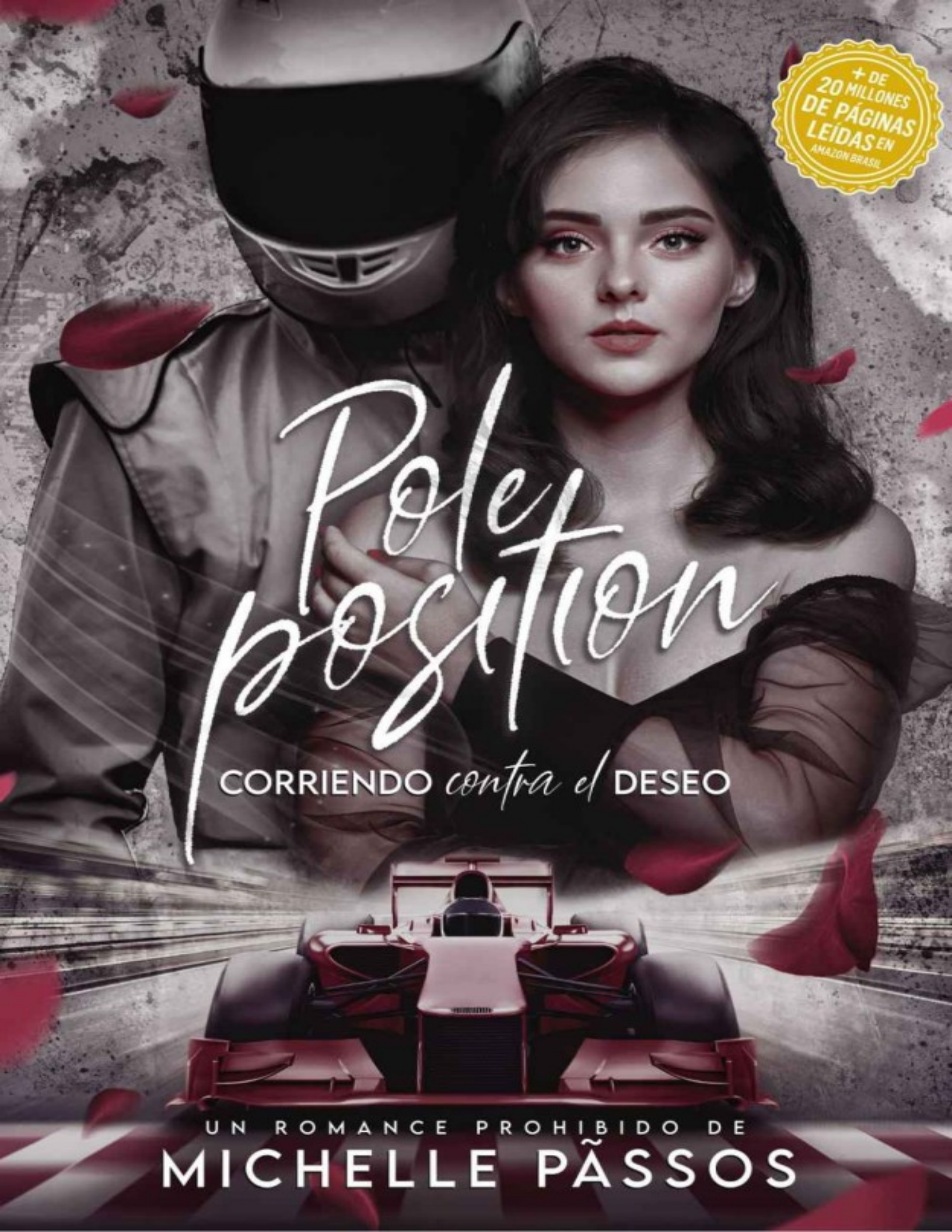

+ DE
20 MILLONES
DE PÁGINAS
LEÍDAS EN
AMAZON BRASIL
Pole position
CORRIENDO contra el DESEO
UN ROMANCE PROHIBIDO DE
MICHELLE PÃSSOS

Pole position

CORRIENDO *contra el* DESEO

UN ROMANCE PROHIBIDO DE

MICHELLE PÃSSOS

POLE POSITION

Copyright 2025 - Michelle Pãssos

Todos los derechos reservados.

Derechos reservados al autor de esta obra.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por cualquier forma y/o cualquier medio (electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia y grabación) o archivada en cualquier sistema o base de datos sin el permiso escrito del autor.

Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con nombres, fechas y eventos reales es mera coincidencia.

Diseño de portada: Ellf Designer

Diagramación: Jack A. F.

Ilustraciones: Little Pink Design - Rosa Aguiar

Betería: Laís Moreira

Revisión: Deborah A. A. Ratton

Calificación: 18 +

Edición digital | Creado en Brasil

1a Edición

Noviembro de 2025



SINOPSIS

Todo el mundo sueña con un último año de carrera glorioso. Para **Theo Savard**, el piloto más grande de todos los tiempos de la Fórmula 1, no sería diferente.

A sus **40 años**, *Pole Position*, como se le conoce en el mundo del automovilismo, solo quiere cerrar su ciclo de éxitos de la mejor manera posible: batiendo récords y sumando otro campeonato mundial. Para eso, los escándalos y los rumores no pueden formar parte de su realidad.

Summer Campbell, de **25 años**, es la exnovia de **Joshua**, el sobrino mayor y mejor amigo del piloto. La periodista deportiva, aspirante a artista plástica, necesita un nuevo empleo, y el puesto de asistente de Savard está disponible.

Josh cuenta con la ayuda de su tío para recuperar a Summer.
Theo solo necesita a alguien que cuide bien de su imagen.
Y Summer busca el dinero necesario para alcanzar sus sueños.

Juntos, viajando por el mundo, **GP tras GP**, piloto y asistente descubrirán que Josh está muy lejos de ser lo que los une.
El deseo latente en cada mirada, las conversaciones casuales y las

demasiadas cosas en común son ahora de lo que Theo intenta huir. Solo queda saber si el amor por Joshua pesará más que la forma diferente —y demasiado buena— en que **Summer Campbell**, la chica prohibida, hace latir el corazón del viejo piloto.



Sinopsis
Nota de la autora
Dedicatoria
Prólogo - Theo Savard
Capítulo 1 - Summer Campbell
Capítulo 2 - Summer Campbell
Capítulo 3 - Theo Savard
Capítulo 4 - Summer Campbell
Capítulo 5 - Theo Savard
Capítulo 6 - Theo Savard
Capítulo 7 - Summer Campbell
Capítulo 8 - Theo Savard
Capítulo 9 - Summer Campbell
Capítulo 10 - Theo Savard
Capítulo 11 - Summer Campbell
Capítulo 12 - Theo Savard
Capítulo 13 - Theo Savard
Capítulo 14 - Summer Campbell
Capítulo 15 - Summer Campbell
Capítulo 16 - Theo Savard
Capítulo 17 - Summer Campbell
Capítulo 18 - Summer Campbell
Capítulo 19 - Theo Savard
Capítulo 20 - Summer Campbell

Capítulo 21 - Theo Savard
Capítulo 22 - Summer Campbell
Capítulo 23 - Summer Campbell
Capítulo 24 - Summer Campbell
Capítulo 25 - Summer Campbell
Capítulo 26 - Summer Campbell
Capítulo 27 - Theo Savard
Capítulo 28 - Summer Campbell
Capítulo 29 - Summer Campbell
Capítulo 30 - Theo Savard
Capítulo 31 - Summer Campbell
Capítulo 32 - Theo Savard
Capítulo 33 - Summer Campbell
Capítulo 34 - Summer Campbell
Capítulo 35 - Summer Campbell
Capítulo 36 - Summer Campbell
Capítulo 37 - Theo Savard
Capítulo 38 - Summer Campbell
Capítulo 39 - Summer Campbell
Capítulo 40 - Theo Savard
Capítulo 41 - Theo Savard
Capítulo 42 - Theo Savard
Capítulo 43 - Summer Campbell
Capítulo 44 - Summer Campbell
Capítulo 45 - Summer Campbell
Epílogo - Theo Savard
Agradecimientos
Biografia
Redes sociales de la autora



NOTA

DE LA AUTORA

¡Hola, lector español!

Me hace muchísima ilusión tenerte aquí, conociendo mi trabajo.

Soy **Michelle Pãssos**, autora brasileña, y llevo más de diez años escribiendo historias de amor contemporáneas que *hacen suspirar, reír y, a veces, también soltar alguna lágrima.*

*Pole Positio*n fue un antes y un después en mi carrera: alcanzó **más de 20 millones de páginas leídas en Kindle Unlimited** y más de **5 mil reseñas con una puntuación de 4,8**.

Jamás imaginé que esta historia llegaría tan lejos ni que tocaría tantos corazones.

Por eso, este es un momento muy especial para mí.

Elegí con todo mi cariño que el público español fuera el primero en conocer esta historia fuera de Brasil.

Espero que disfrutes cada página, que te enamores, que rías, que sufras un poquito… y que sientas que Pole Position también es un pedacito tuyo.

Con todo mi amor.



DEDICATORIA

Dedico este libro a todas las mujeres cuya fuerza está en creer que todo es posible. *¡Porque sí que pueden!*

No existe nadie en el mundo con el derecho de decirte hasta dónde pueden llegar tus sueños.

Solo tú lo sabes.

Así que ve, ¡y deslumbra, chica!

El mundo está esperando para aplaudir *lo increíble que eres*.


You're my Sunshine
Savard's Sunshine
MCLEAN
MCLEAN
MCLEAN
@littlepinkdesign

PRÓLOGO



THEO SAVARD

TORONTO, CANADÁ
HACE 26 AÑOS

Nunca he corrido tan rápido en mi vida. Cuando mi padre me hizo señas para que me acercara, ya sabía lo que quería decir. ¡Está naciendo Joshua! ¡Está naciendo mi primer sobrino!

Terminé la vuelta más rápida en la historia de ese kartódromo y salté del auto, quitándome el casco. Mientras lo escuchaba gritarme que bajara la velocidad, me quité la parte superior del traje de carreras lo mejor que pude.

¡Laura, mi cuñada, me está dando un sobrino! Si nunca había corrido tan rápido, entonces mi padre… rompió todas las leyes de tránsito de Canadá.

No se puede decir que estuviera completamente feliz cuando mi hermano dejó embarazada a su novia a los veintiún años. Pero ahora sé que será el abuelo más baboso del mundo. Joseph Savard es duro en los negocios, pero es un blandito cuando se trata de nosotros. Y por eso amo al padre que tengo.

Dejamos el coche en el estacionamiento del Hospital Saint-Sacrament como pudimos y gritamos pidiendo paso a quien estuviera en nuestro camino. Recorrimos los pasillos del hospital a velocidad de maratón hasta llegar a la maternidad, donde vi a mi madre esperando afuera con los padres de Laura.

"¡Ha nacido!" dijo mamá, con los ojos llenos de lágrimas. Nos abrazamos, emocionados.

Pregunté emocionado: "¿Dónde está? Derek, Laura?" Quiero verlos.

¡Vaya, estoy tan emocionado! Quiero conocer a mi sobrino ahora. Creo que, después de ganar mi primer campeonato de kart hace unos años, nunca he esperado tanto algo como convertirme en tío a los catorce años. ¡Soy tío!

"¡Calma, cariño! Ya están en la habitación. Podremos entrar en unos segundos. Ve a lavarte las manos," señaló con desaprobación. "¡Todavía llevas ese traje sucio!" Miró la prenda colgada en mi cintura.

Mi madre está convencida de que un día sufrirá un infarto con mis carreras. Mi padre está absolutamente seguro de que algún día seré campeón mundial de Fórmula 1 y entraré en la historia del deporte.

Yo apuesto más por mi padre, porque nada me hace más feliz que subirme a mi kart y llevarlo al límite. Aunque mi madre dramatiza sobre las carreras, confunde la adrenalina de verme correr

al máximo con un problema cardíaco. Al final, siempre celebra cuando cruzo la meta en primer lugar.

Esto es lo más increíble que he hecho en mi vida. Es lo que quiero hacer por el resto de mis días.

Casi tropiezo mientras corro al baño a lavarme las manos. Cuando regreso, nos permiten entrar. Tan pronto como se abre la puerta, entramos todos despacio. Mis ojos van directamente a la pequeña cuna junto a la cama de mi cuñada, y un pequeño paquetito vestido de amarillo mueve sus bracitos, refunfuñando.

¡Guau…!

"Ven aquí, Theo. Puedes acercarte," dice Laura con voz baja, sonriendo.

Salgo del trance al ver a nuestras familias abrazando a Derek y a ella. Doy unos pasos hacia él, y ahí está: Joshua Savard. Ni me doy cuenta cuando todos están alrededor de mí, porque solo puedo mirarlo. ¡Mi sobrino! ¡Mi sobrino!

Sus mejillas rosadas y su pequeña boca son adorables, pero casi puedo ver un poco de todos nosotros en él.

Cuando sus ojos finalmente se abren, Josh mira claramente en mi dirección.

"¡Mira! ¡Le gusta el tío Theo! Se parecía a ti cuando naciste, hijo. ¿Verdad, Joseph?" dice mamá, con las manos sobre mis hombros.

Siento que mis ojos se llenan de lágrimas, y como prefiero morir que que todos en esta sala me vean llorar, contengo el sollozo mientras siento el corazón martillar en mi pecho.

"Parece que realmente le gusta su tío, ¿eh?" ahora escucho la voz de mi hermano. Bromea y me da una palmada ligera en la cabeza, de esa manera tonta de Derek. Pero está bien. Hoy puedo fingir que no nos provocamos todo el tiempo. Me dio un sobrino, y eso es todo lo que importa.

¡Cuánto te he esperado, amigo! ¡Cuánto te he esperado! Vamos a correr en kart juntos y a conquistar este mundo, pequeño Savard.

Llevo el dedo hasta su manita y la agarro, moviéndola suavemente, y repito en mi mente: *¡Seremos mejores amigos, Josh! Te lo prometo. Jamás dejaré que alguien te lastime o te haga enojar. Seremos nosotros contra el resto del mundo.*

CAPÍTULO

01



SUMMER CAMPBELL

TORONTO, CANADÁ
DÍAS ACTUALES

¡A la mierda!

¡A la mierda! ¡A la mierda!

Soy la recién desempleada de Toronto. ¿Y sabes qué? ¡A la mierda!

Hay un momento en la vida en que las decisiones no se pueden posponer más. ¿Hasta cuándo y a qué precio alguien merece

ser humillado, menospreciado y sentirse inferior frente a quienes hacen exactamente lo mismo que tú? Apúntalo: ¡nunca y por ningún valor!

Mis padres no me criaron para que hombres repugnantes, misóginos y que se creen importantes e inteligentes me dijeran que no tengo la capacidad o el conocimiento suficiente para ocupar el puesto que tengo. Ser quien sueño ser. Nadie jamás me dirá hasta dónde puedo llegar. *Eso lo decido yo, no los demás.*

Sujeto la caja con mis poquísimas pertenencias de mi escritorio en The Toronto Post y avanzo a paso firme por los pasillos mientras todos mis antiguos colegas me miran atónitos. Sí, lancé una botella de agua a la cara de mi exjefe abusivo. Ese viejo asqueroso que no perdía oportunidad de acosarme y decirme lo mucho que tengo la "carita angelical" de mi madre con el cuerpo y la lengua de una mujer peligrosa. ¡Detesto que hablen de mi madre! *¡Detesto!* Ella está muerta y aún así nadie la deja en paz.

—¿Summie, necesitas ayuda? —escucho la voz de Rox, colega de la sección de Economía, al pasar por su escritorio. Sonrío amablemente y asiento. —Gracias, Rox. Todo estará bien. Buena suerte a ustedes.

Bajo las escaleras lo más rápido que puedo y, al pasar por la última torniquete del edificio en mi vida, siento el alivio más grande que he experimentado en mucho tiempo. ¡No puedo creer que nunca más pondré un pie en ese maldito periódico!

Pienso inmediatamente que debo ir directo al Lounge Gallery, la cafetería-galería de Betty, donde están expuestas mis últimas obras. Me dirijo al estacionamiento en busca de mi Corolla. Lanzo la caja dentro del auto y me siento al volante, tomándome unos segundos para procesar todo lo que acaba de pasar. La posibilidad de nunca más conseguir un empleo en los medios después de insultar a mi jefe y lanzarle agua es enorme. Fue impulsivo, lo sé. En realidad, quizá no tanto. Pero lo importante es que no me arrepiento. Solo necesito pensar con calma qué hacer ahora, ya que

mis cuadros casi nunca se venden. No puedo depender del "casi", y mucho menos de mi padre.

Sin pensarlo mucho, enciendo el auto y me dirijo al barrio de Kensington Market, donde está la galería. No demoro veinte minutos en aparcar en la calle de al lado. El Lounge Gallery es un lugar relajado, con buena comida, los mejores cafés de la ciudad, mesas para coworking y, al mismo tiempo, una gran galería. Mis cuadros y los de otros nueve artistas están colgados en las paredes, expuestos para que los compradores interesados puedan llevárselos a casa.

Betty, una de las propietarias, está en el mostrador. Lanzo mi bolso al asiento de al lado y me siento frente a ella. Me mira divertida y me dice: —¿Por qué esa cara tan seria? —Termina de secar un vaso y pasa al siguiente.

Betty tiene cincuenta años, cabello rizado y teñido, piel más blanca que he visto en mi vida. Me encanta abrazarla, porque nuestra diferencia de altura hace que parezca una pequeña muñeca entre mis brazos.

—Ah, es una larga historia. —Trato de no pensar en ello ahora.— Betty, dime que hemos vendido al menos uno. —Al hacer un puchero, ella se ríe.

Betty y su esposa, Alice, se han vuelto grandes amigas desde que me dieron la oportunidad de exponer aquí los cuadros que he pintado. Aunque hasta ahora esconderme tras un seudónimo no me haya dado resultados, aún así me apoyan.

—Quisiera decirte que sí, querida, pero nada por el momento. — Cruzo los brazos en el mostrador y recuesto la cabeza, suspirando. Siento cuando los dedos húmedos de Betty tocan mi mano. —Sum, pasará, calma. ¡Eres talentosa! Y sabes que no lo digo solo porque somos amigas. ¡Mira lo que pintas!

Este es el sueño más grande de mi vida: vivir de lo que pinto. A diferencia de mi madre, que tenía las artes plásticas como hobby, yo descubrí con la acuarela y los pinceles para qué vine al mundo. No es que no me guste el periodismo. De hecho, me encanta. Fue la

forma que encontré de estar cerca de mi otra gran pasión: los deportes. Intenté seguir una carrera de gimnasta como mi madre, pero me lesioné temprano y, además, mido un poco más de lo habitual en la gimnasia artística, así que esa carrera nunca se concretó.

Cubrir los grandes eventos deportivos del Canadá y del mundo, mientras algunas noches me siento en mi pequeño taller en el apartamento que comparto con Aileen, mi amiga desde la escuela, y me dedico a mis cuadros, me parece una vida buena. Una vida que me gusta vivir. Quitando la parte de tener un jefe idiota y algunos colegas insoportables.

Pero ahora parece que solo me queda probar suerte con las obras que ya he terminado. Levanto la vista y miro a mi amiga. —Creo en eso, Betty. Solo que… —no tengo palabras para lo que quiero decir ahora.—Estoy tan agotada.

—Lo sé, yo también me siento así la mayoría del tiempo, pero, ¿puedo decirte algo, querida? ¡El mundo es perfecto para sorprender a personas increíbles como tú!

Ella guiña un ojo, lo que me hace llenar los ojos de lágrimas. Betty tiene toda la razón. Necesito creer que el mundo tiene cosas buenas reservadas para mí. No porque me considere extraordinaria… sino porque nadie más que yo puede hacer que mi vida sea increíble. Ese es un papel solo mío, de nadie más.

—¿Qué sería de mí sin ti? Ella es, sin dudas, una de las personas más humanas y amables que he tenido el placer de conocer. Su forma de ver la vida con ligereza, humor, practicidad y siempre positividad, me ha salvado de muchas crisis existenciales.

—Seguirás siendo esa mujer bellísima, talentosa y que aún mostrará exactamente para qué vino. A su tiempo, como debe ser. ¡Con Betty o sin Betty, Sum! —bromea, dejando su trabajo y mirándome de cerca.— Alice pidió invitarte a un delicioso maple syrup en su casa el sábado. ¿Qué dices? —¡Nada me haría más feliz en este momento, créeme! —respondo, feliz con la invitación. Amo

las tardes en la casa de ellas. Son, de lejos, algunos de mis momentos más divertidos.

Mi amiga sonríe con mi respuesta y me sirve un vaso de soda de manzana verde, mi favorita. —Te esperaremos. Y luego, con calma, me contarás qué pasa hoy. ¿Estamos de acuerdo? Bebo un poco por la pajilla y respiro hondo, moviendo la bebida verde en el vaso alto. —Creo que para entonces estaré lista. ¡Gracias, Betty! —¡Siempre a tu disposición, querida! —dice justo cuando llegan algunos clientes.

Termino mi bebida, miro mis cuadros en la pared y pienso que mañana será otro día. Mañana, después de que todo este torbellino pase, decidiré qué hacer. Agradezco a mi amiga y me dirijo a la puerta, quedándome unos segundos en la acera, respirando el aire de la caótica ciudad.



Sigo con la toalla aún en la cabeza, con mi camisón y pantuflas, sentada en el sofá y mirando mi teléfono cuando Aileen cruza la puerta de nuestro apartamento.

Mi amiga de la infancia y compañera de piso entrecierra los ojos en mi dirección antes de volver la mano hacia el picaporte y cerrar nuestra puerta de nuevo. Deja el paquete de supermercado que sostiene en la otra mano sobre nuestra mesa y pregunta: —¿Estás de descanso y no me avisaste?

Miro su rostro sonrojado por el esfuerzo, casi del color de su cabello rojo, y niego con la cabeza. —Dime, ¿cuándo fue la última vez que tuve un día libre en ese infierno, Aileen…?

—¡Por eso mismo pregunto! —Mi amiga deja la bolsa junto a las compras y se acerca a mí.—Ni siquiera es mediodía, Sum.

—Renuncié.

Le explico todo, desde el principio hasta el final. Aileen Thompson pone esas caras de asombro con la parte del agua, pero se muestra orgullosa de mí.

No importa lo que haga: al final, Aileen siempre se sentirá orgullosa. Conmigo es igual. Nunca nos pasamos de permisivas si no es necesario, pero no importa lo que pase, nos apoyaremos bajo el agua o entre llamas.

Leen, como la llamo, es una pelirroja hermosa, un poco más baja que yo, de ojos verdes intensos y apasionados. Tiene un estilo colorido y lleno de estampados, lo que hace que mi amiga bibliotecaria destaque dondequiera que vaya.

—¿Estás mal, amiga?

Me atrae hacia sus pequeños brazos y me permito ser cuidada un poco. Nos conocemos desde la escuela, aún niñas. Desde entonces no nos separamos.

Fue fácil decidir con quién compartiría un apartamento en la vida adulta. Siempre nos hemos llevado bien y, aunque somos muy amigas y compartimos nuestra vida, sabemos respetar el espacio de la otra, lo que es esencial para convivir.

—En realidad, no. Aunque mi cabeza grita que debería.

Sonríe y niega con la cabeza.

—No deberías. Ya era hora de salir de allí, Sum. —Aparta mi cabello que se escapa de la toalla y me mira de cerca.—Basta de humillaciones.

Suspiro mientras muerdo la mejilla por dentro. —Solo no quería… dejar de trabajar, ¿sabes? Necesito mantener mi mente ocupada en algo que me guste… ¡que ame!

Sus hombros se mueven y responde: —¡Ve a pintar tus cuadros, Summer Campbell! ¿No es eso lo que realmente quieres para ti?

Leen es, junto con mis hermanos, mi mayor alentadora. Está convencida de que algún día mi nombre será tan famoso que valdrá unos cuantos miles de millones de dólares. Sí, miles de millones.

En la vida, ten amigos como Aileen Thompson.

—No he vendido un cuadro en más de un mes. —Sonrío un poco triste, pero resignada. La voz de Betty resuena en mi mente: ¡El mundo es perfecto para sorprender a personas increíbles como tú!—Tengo dinero en ahorros, sé que no pasaría apuros con nuestras cuentas de los próximos meses, pero realmente quiero la seguridad de ver que el dinero entra.

—Amiga, ya te dije que hagas la técnica 33x3 de la ley de la atracción. —En ese momento me suelta y se pone de pie, recogiendo el cabello en un moño. No puedo evitar reírme.—No te rías, Summer Campbell, casi Savard —bromea llamándome con el apellido de mi novio, Josh.

Hago una mueca, porque eso está lejos de pasar. Estoy mucho más cerca de un final con Josh que de ser su esposa o algo así.

—No sé hacer esas cosas que tú haces.

Aileen jura que todas esas técnicas que usa la han ayudado a manifestar innumerables cosas: el puesto de bibliotecaria que tanto quería, los tres mil dólares para pagar la inscripción de su curso en Madrid hace dos años, y al tipo por el que se enamoró en un bar, Max, su actual novio.

¿Creo en eso? No lo sé. ¿Dudo? Tampoco.

—¡Claro que sí! —Vuelve a los paquetes de compras y me levanto para ayudarla. El mercado de este mes es suyo.—Solo necesitas creer como si ya fuera tuyo, ¿entiendes? Nada de decir "quiero" o "necesito". Eso vibra escasez. Si quieres y necesitas, es porque no lo tienes, entonces el Universo te traerá más.

—Ok —se burla de mí.—¡Trabajo viajando por todo el mundo!

Me mira y sonríe, guiñándome un ojo. —Sí, pero sé más específica. ¿Qué trabajas viajando por todo el mundo?

—¡Con deportes! ¿Con qué más?

—Tus cuadros, claro. —Saca la lata de atún del paquete y la señala.—Estaba en oferta.

—¿Y qué tengo que hacer?

Sigo a Aileen hasta la modesta cocina del apartamento y ayudo a colocar las cosas en su lugar.

—Ahora vas a escribir durante tres días, treinta y tres veces: ¡Soy tan feliz y agradecida por mi trabajo con deportes, que me permite viajar por todo el mundo! ¡Soy tan feliz y agradecida porque recorro el planeta teniendo éxito con mi arte! —Los ojos de mi amiga brillan.

—Leen, ¿es en serio? —pregunto mientras coloco algunas latas de Coca-Cola en la nevera.

—Claro que sí, Sum. Y debe ser con lápiz. El carbón es un mineral orgánico. Bolígrafo no sirve.

Dios mío…

—¡Deben doler las manos! —murmuro antes de poner el paquete de verduras congeladas en el congelador.

—¿Y qué? —*Cabello de fuego*, como la llama mi hermano, se apoya en el mostrador y me mira seriamente.—Si lo haces con esa energía, no funcionará. Debes sentir que ya es tuyo, Summer. ¿Qué son tres días de mano adolorida para una vida viviendo tu gran sueño? ¡La ley de la atracción es energía y sentimiento!

No puedo creer que estoy aquí, en este loco día de mi vida en que grité a mi exjefe, le lancé agua y quedé desempleada, escuchando a mi amiga decir que solo con escribir con lápiz mi sueño se hará realidad.

—Está bien, lo intentaré —digo, aunque sé que no lo haré.— Pero primero necesito ir con Josh, aún no lo sabe.

—¡Tu novio va a saltar de alegría! —me provoca, porque sé que es cierto.

—¿Crees que debería hablar con él hoy? —Tiro una de las sillas y me siento en ella de cualquier manera.

Aileen muerde su mejilla antes de responder: —¿Estás segura, Summer? No estoy aquí para decir lo que pienso de tu relación. Es solo que Josh puede tener los defectos que sea, pero es un buen tipo, y hoy en día lo más difícil del mundo es encontrar a alguien que realmente te quiera.

Aileen Thompson es del tipo de chica que necesita una relación para sentirse bien. No recuerdo cuánto tiempo vi a Leen soltera, porque casi nunca sucede. Yo, en cambio, disfruto mi soledad.

Mi espacio, mis cosas, mi tiempo conmigo misma.

Hace poco más de un año, comencé a salir con Joshua Savard. Nos conocimos en la universidad. Yo de Periodismo, él de Contabilidad. Varios amigos en común, una afinidad rara.

Al principio, solo éramos buenos amigos, inseparables. Algunas cosas eran buenas precisamente por eso. Cosas tontas de las que nos reíamos, los partidos de fútbol que veíamos juntos, las carreras matutinas por el parque, las pequeñas cosas del día a día con su mejor amigo.

Después de tanto tiempo juntos, en algún momento nos dimos cuenta que las cosas cambiaron. Simplemente no podíamos separarnos, y lo que creíamos amistad se volvió algo con beneficio ocasional de sexo. Cuando nos dimos cuenta, estábamos saliendo. ¿Mi propio friends to lovers? ¡Tuve!

Pero últimamente noto que nunca deberíamos haber pasado a la parte de lovers.

Somos tan diferentes en tantos niveles…

—Entiendo tu punto, Aileen. Pero tal vez simplemente no quiero que alguien me quiera ahora.

—Todo el mundo quiere que alguien lo quiera, Summer. —Se ríe como si lo que digo fuera absurdo.—Piénsalo con calma, solo eso. —Pide por última vez.

—Lo pensaré. —Cierro nuestra conversación y le digo que necesito secarme el cabello.

La beso en la mejilla y agradezco su apoyo y consejos.

CAPÍTULO

02



SUMMER CAMPBELL

Llamé a Josh unas cinco veces, pero no contestó. Sé que a esta hora, a eso de las cuatro de la tarde, probablemente ya esté en casa y, tal vez, todo lo que necesito sea su atención. Sé que voy con la intención de hablar sobre nosotros, pero ¿quién dice que Leen no tenga razón? Quizá no sea el momento de poner punto final a otra cosa en mi vida. Por lo menos, por ahora.

Respiro hondo antes de arrancar y dirigirme a Yorkville, donde Josh y toda la familia Savard viven.

No es de extrañar, ¿verdad? Estamos hablando del metro cuadrado más caro de Toronto; ¿dónde si no podrían residir los

Savard?

Cruzo sin prisa los quince minutos aproximados hasta la portería del enorme condominio de casas. El joven que está allí hoy me anuncia, y yo sigo hasta la mansión de Josh. Veo su coche parado frente a la puerta.

Aparco justo detrás y subo la pequeña escalinata delantera, tocando el timbre. Pasan unos segundos hasta que Meredith viene a recibirme.

—¡Hola, querida! —La ama de llaves de los Savard me invita a entrar con su cálida manera de siempre.

Meredith, como la mayoría de las mujeres de su edad, es una fan incondicional de mi madre.

—¿Cómo estás, Dith? —Ajusto la bolsa en el hombro y miro, por enésima vez, la enorme sala de la mansión.

Ya he vivido en una casa así. Nada de esto me resulta nuevo.

Sara Mackenzie y Donald Campbell, mis padres, siempre tuvieron dinero. Mi padre aún lo tiene, dirigiendo su empresa de TI en Halifax, Nueva Escocia, manteniendo la fortuna de los Campbell como siempre fue. Pero desde la muerte de mi madre… bueno, el dinero se convirtió solo en eso: dinero. Lo que compra lo necesario y satisface lo esencial.

No me conmueve, mucho menos me deslumbra.

No me hace sentir más importante.

El dinero no puede devolverme lo único que desearía tener de vuelta en esta vida.

—Está bien, cariño. Josh está en la oficina. Ve hasta allí —señala la enorme puerta que conozco tan bien.

Asiento mientras mis pequeños tacones golpean el mármol blanco que mi suegra eligió para su casa, llena de cosas bañadas en oro y artículos de colección.

Cuando mi madre falleció, mi hermano mayor, Alex, y yo no quisimos volver a la ciudad de mi familia, como hizo mi padre con mi hermana menor. Dimos la espalda a todo ese lujo. Sin embargo, a diferencia de mí, mi novio no renuncia a las comodidades que tiene en casa de sus padres.

El primero de los nietos del imperio Savard, dueños de la mayor red de alquiler de coches del mundo, Joshua ha sido preparado para hacerse cargo de los negocios familiares, ya que el único que podría haberlo hecho antes que él no es otro que Theo Savard, hexacampeón mundial de Fórmula 1. El hombre por el que Canadá siente verdadera adoración, al igual que sentía por mi madre.

El tío y mejor amigo de Josh es uno de los hombres más importantes en el deporte mundial actual. Mi padre y mis hermanos están completamente locos por él.

La verdad es que yo también. ¿Quién no lo estaría?

Los números y la trayectoria de Theo Savard en la F1 son increíbles. Cualquier amante del deporte como yo no puede menos que estar fascinado por ese hombre.

Toco dos veces la puerta antes de entrar en la gran oficina. Veo a Josh sentado frente a su escritorio, concentrado en su computadora, pero riendo.

—¡Hola, extraño! —bromeo, y él levanta la vista para mirarme.

Josh hace un gesto con la mano pidiéndome que espere un momento. Lleva esos auriculares enormes que usa siempre que juega videojuegos con sus amigos del internado. Los chicos más ricos del mundo, herederos de algún imperio, como el suyo.

—¿Tú aquí? —sus labios solo susurran, para que los demás no puedan escuchar.

Encogí los hombros como diciendo "sí, estoy aquí, ¿no lo ves?" y lanzo mi bolso sobre el sofá de cuero negro.

Vuelve su atención al monitor y yo río, medio incrédula.

Veintiséis años. Joshua Savard tiene veintiséis años.

Y pensar que, si esta mañana no hubiera hecho una locura y acabado con mi trabajo, probablemente no habría salido de la redacción antes de las nueve de la noche.

Son las cuatro de la tarde y Josh no está trabajando para mantener los negocios inquebrantables, como le gusta decir, sino en la comodidad de su hogar, jugando videojuegos con un grupo de otros chicos. ¿Qué hace Josh en Savard RAC, de todos modos? La verdad es que ni yo, su novia, lo sé con certeza.

—¡Mierda! —se queja y bufan. Josh mueve la cabeza y dice a alguien: —Me voy, ya me cansé por hoy. Hablamos.

¡Ah, sí! Es porque perdió, no porque yo esté aquí.

Ok.

Lanza los auriculares sobre la mesa y se levanta, acercándose a mí. Me quedo parada con los brazos cruzados, mientras él me da esa sonrisa de "sé que no fue correcto".

Últimamente, Josh ha sido todo menos correcto.

—Perdón, hermosa. ¡Era el final de la partida! —Sus brazos rodean mi cuerpo mientras me quedo inmóvil.

Sus besos se esparcen por todo mi rostro, dejándome un poco insegura sobre cómo actuar.

—Se acabó, Josh. ¡Definitivamente ya no tengo trabajo! —Encogí los hombros, aliviada.

Se detiene unos segundos y luego me suelta, sosteniéndome por los hombros mientras me mira incrédulo.

—¿En serio? ¿Te despidieron?

Niego con la cabeza y muerdo mi mejilla.

—No me despidieron. Renuncié. Le tiré agua a mi jefe. Una botella entera.

Josh casi se dobla de la risa. Yo también río, aunque sé que actué completamente mal.

—¡Esa es mi chica! —Sus labios se juntan a los míos en un rápido beso.

—¡Fui una loca, lo sé! Solo que no pensé en el momento, pero… ¡basta! —Dejo que mi cuerpo se relaje un poco mientras vuelve a abrazarme. Apoyo mi cabeza en el hombro de Josh y respiro hondo. —Estaba tan cansada de eso, y de todo ese machismo destilado en forma de bromas que solo ellos consideraban sutiles.

Siento cómo besa la cima de mi cabeza.

Josh Savard es varios centímetros más alto que yo. De cabello negro, algo rizado, ojos marrón claro y un rostro que parece esculpido a la perfección, es uno de los chicos más guapos y codiciados de todo Toronto.

Arriesgaría decir de todo Canadá.

—¡Patea el trasero de esos idiotas, bebé! Tienes más dinero que todos ellos juntos hasta el día de su muerte.

Escucho su voz grave diciéndomelo.

Cierro los ojos unos segundos y aprieto los labios antes de responder:

—No se trata de dinero, Joshua. Se trata de respeto. —Me alejo un poco y miro a mi novio.

Él sonríe de nuevo, esa sonrisa de quien va a soltar un comentario o broma desafortunada. Desafortunadamente, Joshua Savard es así.

Cuando éramos solo amigos, me parecía divertido tener un amigo un poco idiota. Ahora que estamos en una relación seria, eso

dejó de ser gracioso.

—Cariña, sé que no es lo que quieres oír, pero te pusiste en esta posición —abre los brazos enormes, como queriendo explicar su teoría—. Sabes cómo somos los hombres.

Cruzo los brazos y abro los ojos, mirando a Joshua muy de cerca.

¡No puedo creer que me haya dicho eso!

—No sé, Josh. ¿Quizá quieras explicármelo?

Golpea el puño cerrado contra la otra mano, como quien intenta ganar tiempo para formular su argumento.

—¡Somos unos idiotas! La verdad es esa.— Su cara parece decirme algo obvio.—Tienes la familia más rica de Halifax. ¿Por qué te estás exponiendo a trabajar en una redacción, turnos tras turnos, aguantando las charlas de un macho asqueroso?

Ahí está uno de los grandes motivos por los cuales Summer Campbell y Joshua Savard no tienen futuro como pareja. Todo siempre gira en torno al dinero. Estoy harta de este tipo de conversaciones.

—¿En serio estás diciendo esto? ¿Estás segura de que querías decírmelo? —le apunto, casi echando espuma por la boca.—¿Qué mierda es esta tu obsesión con el dinero, Josh? ¿Has pensado que podría haber una mujer sin mis recursos en la misma situación? Que, a diferencia de mí, no tendría a dónde correr. ¡No se trata de dinero, joder! ¡Se trata de respeto! ¡Se trata de derechos!

—¿Por qué haces de esto un problema, Summer? El dinero siempre es la solución. Y tu padre tiene montones. Tu madre te dejó una buena cantidad.—Me mira como quien no comprende.

La verdad es que nunca va a entender. Nunca entendió.

Y yo no soy Laura ni Derek Savard para enseñarle estas cosas a su hijo.

—No quiero tener que explicarte esto de nuevo, Savard. En serio.—Tomo mi bolso y lo pongo de nuevo en el hombro. Cada vez que caigo en el discurso de Aileen de "dale tiempo" o "dale una oportunidad porque a Josh le gustas", nunca funciona. Es una gran pérdida de tiempo.

—¿Ahora me vas a llamar Savard? —Se señala el pecho, elevando un par de octavas la voz.

—¿No es tu nombre, joder? —le lanzo las palabras, lista para salir por la puerta en ese mismo instante.

Siento la mano de Josh sujetando mi brazo y lo miro.

—¿Qué estás haciendo, Summer?

—Yendo, ¿no lo ves?

—¿Yendo, cómo? —Parece un poco confundido, pero la verdad es que ya no me importa.

Ya no me importa nada…

Mi vida se ha vuelto eso: no importar. Esa es la verdad.

—Termino contigo, Josh Savard. Termino contigo. Esta actitud de niño rico mimado con veintiséis años me irrita. Me irrita que para ti la vida se resuma a la fortuna de tu familia. Me irrita que lo que más te guste hacer con tu tiempo sea gastar el dinero que tu abuelo dejó para ustedes, tus fiestas interminables, tus puros importados, tu ropa exclusiva, tus campeonatos de videojuegos con otros diez herederos de familias ricas del mundo. ¡Estoy harta de tu mundo vacío de propósito! No tienes derecho a considerarme débil solo porque, a diferencia de ti, soy alguien con ambición de ser reconocida por quien soy, no por el apellido que llevo.

Cuando me doy cuenta, ya he escupido las palabras sobre Josh.

Ni sé cuánto tiempo había estado guardando esto dentro de mí, y ¿sabes qué? Ahora que salió, no me siento ni un uno por ciento culpable.

—Yo no… —empieza a hablar, pasando las manos por el cabello y respirando hondo, algo nervioso.— ¡No te llamé débil, Sum! ¡No dije eso!

—¡Ni hace falta! —grito, girando mi cuerpo hacia él.— ¡Me consideras idiota solo porque no quiero vivir del dinero de mi familia, porque no corro a pedir ayuda a mi padre, porque creo que mis cuadros algún día me harán ser quien sueño ser! —Joshua nunca dijo directamente que piensa que es una pérdida de tiempo que pinte lo que me gusta y lo exponga en la galería, pero siempre que puede se burla de eso.— ¡Porque paso los sábados en casa de dos mujeres gays que considero mi familia! ¡Me ves como un extraterrestre por ser rica y no importarme eso! Y yo te considero un idiota justamente por lo contrario.

—Una casa de suburbio realmente no es un lugar para ti, Summer.

—Tu casa no es un lugar para mí. —Señalo todo a mi alrededor.— ¡De hecho…, ni siquiera es tuya! —Veo cómo Joshua da unos pasos atrás.— Tu manera de ver el mundo no es para nada apropiada para mí.

—¿Por qué estás haciendo esto, Sum? —Sus ojos ahora mezclan angustia y desesperación, como si yo no pudiera hacer esto con él.

—Porque es lo mejor que podemos hacer si queremos, al menos, mantener el mínimo de respeto mutuo. Vive tu mundo como quieras, Josh.

—¡Por el amor de Dios, Summer! ¡Para con eso! —Reconozco ese tipo de risa que viene después de estas palabras.

Josh está a segundos de llamarme loca.

Respiro hondo y me froto los ojos, demasiado cansada para discutir.

—Mira, Josh… —Cierro los ojos unos segundos para tomar aire.— Ya no funciona. ¡Hace tiempo! Somos completamente

incompatibles como pareja. Te quiero de verdad. Eres un tipo genial, divertido, con buen humor, pero eso es todo… —Encogí los hombros. — En algún momento pensamos que la amistad se convertiría en otra cosa, pero no fue así. Y está bien.

—¡Claro que se convirtió! —su voz sube de nuevo y golpea el suelo con el pie, molesto, luego se pone las manos en la cintura.— ¿Estás diciendo que no estás enamorada de mí?

—Estoy diciendo que no funcionamos bien juntos. Eso pasa, no somos una excepción.

—Debes estar bromeando. —Se ríe otra vez, lleno de ironía, e intenta acercarse.

Doy unos pasos atrás y pongo la mano al frente, pidiéndole distancia.

—Se acabó. No te acerques, Joshua. Hablo en serio. He tenido un día de mierda y ahora me voy a mi casa de donde ni siquiera debería haber salido. Vuelve a tu juego y listo.

—Solo estás un poco confundida, Summer. No voy a tomar en cuenta lo que dices. Tu día no fue fácil y… —Sé lo que intenta hacer Josh, pero no lo va a lograr.

—Créeme: no estoy ni un poco confundida, Savard. Soy plenamente consciente de cada palabra que dije. Y eso es todo, quieras o no.

Antes de que argumente otra vez, salgo por la puerta y camino rápido hasta la entrada de la mansión, bajando las escaleras de dos en dos y entrando a mi auto más rápido que nunca en mi vida.

CAPÍTULO

03



THEO SAVARD

FEBRERO

DÍAS DESPUÉS

LONDRES, INGLATERRA

—Son dieciséis temporadas en la Fórmula 1, Theo. ¿Cómo nació la decisión de despedirse de las pistas este año?

Me pregunta uno de los periodistas.

Acabo de anunciar al mundo que esta será mi última temporada como piloto profesional en la categoría. Cientos de

reporteros y fotógrafos están aquí, en la sede de McLean, compitiendo por una palabra mía o la mejor foto que aparecerá en la portada de su periódico mañana.

"Theo Savard, seis veces campeón mundial de Fórmula 1, anuncia su retiro"

Ya puedo prever los titulares.

Respiro hondo antes de hablar al micrófono una vez más.

—He estado pensando en esto durante unos dos años. No fue algo precipitado ni decidido al azar. Acabo de cumplir cuarenta años, estoy aquí desde los veinticuatro como piloto principal de los equipos por los que pasé. Seis campeonatos mundiales a mis espaldas, ciento noventa y cinco podios. Es hora de invertir en otro lado de mi carrera.

—¿Cómo es para McLean perder a un piloto del nivel de Savard, Wisbech?

Dirige la pregunta a nuestro jefe de equipo.

—Sin duda es una gran pérdida, pero sabemos lo importante que esto es para la carrera de Pole —me llama por el apodo. Soy el récord de poles de toda la Fórmula 1, por eso me conocen en el medio como Pole Position, o simplemente Pole.— Ya estamos preparando a Jackson y observando las posibilidades que tendremos para la próxima temporada, tan competitiva como la que tendremos con la despedida de Savard.

Tomo la palabra inmediatamente.

—Ellos han estado a mi lado todo el tiempo mientras reflexionaba si este era el momento adecuado o no. Saben cuánto he contribuido al equipo en los últimos años. Tres de mis campeonatos los gané dentro de McLean, junto con Wisbech. Debo mucho a todos ellos que me hicieron competitivo todo este tiempo.

—¿Y cuáles son las expectativas para tu último año en las pistas?

—El séptimo y último campeonato, sin duda. Estamos trabajando incansablemente para eso —respondo.

— ¿El fin de tu matrimonio influyó en la decisión, Savard?

Río incrédulo. Nunca se cansan.

—No voy a hablar de mi vida personal, gente. Esta es una conferencia sobre mi retiro. Cualquier cosa diferente a eso, créanme, no voy a responder. Siguiente.

Han pasado casi tres meses desde que Louise y yo decidimos poner fin a nuestro matrimonio de ocho años, y desde entonces la prensa no habla de otra cosa.

Ya han especulado, al menos, sobre diez mujeres con las que supuestamente tendría un romance o algo parecido, pero esas tonterías no están ni remotamente cerca de la verdad.

¡No hay nadie, por Dios!

Los matrimonios simplemente terminan. Y así fue con el nuestro. Es triste, pero pasa. Los planes cambian, los sueños se desencontran.

Las mujeres con las que he estado no son el motivo.

Respondemos preguntas por diez minutos más, hasta que mi equipo de relaciones públicas recién contratado, junto con el equipo de McLean, anuncia que la conferencia ha terminado. Carl, el hermano de Louise, era quien me asesoraba y cuidaba mi imagen y vida pública, gestionando incluso mis redes sociales durante los últimos diez años, y con el fin del matrimonio, de común acuerdo, decidimos que era mejor no seguir trabajando juntos.

La verdad es que no me siento nada cómodo trabajando con personas que no están conmigo todo el día y tratan las cosas de manera superficial. Ya le advertí a Mark que probablemente no seguiremos con ellos. Necesito a alguien que se dedique veinticuatro horas a mis asuntos, como lo hacía Carl, y que me conozca de verdad, sobre todo para la última temporada en la que, con toda certeza, seré uno de los temas más comentados de la Fórmula 1.

Necesito minimizar daños, si los hubiera. Sé que tendré atención redoblada sobre mí. Cualquier desliz, escándalo o polémica no son opciones para mi nombre.

—Señor Savard, las entrevistas de la próxima semana ya están programadas. Las envié a su agenda electrónica. Lunes en Estados Unidos, miércoles en Canadá.

Hogar, dulce hogar.

Pedí que se priorizara América del Norte cuando llegaron los pedidos de entrevistas post-noticia, y no tardaron ni media hora. No los visito desde Año Nuevo y necesito un poco de "casa" antes de los tests de invierno en Bahréin. Extraño estar cerca de mi familia después de tanto tiempo viajando por todo el mundo.

—Ok, Myrna. Gracias —me despido de George Wisbech, del equipo de comunicación de McLean, y salgo con Mark, mi representante, justo a mi lado.— Busca al mejor asesor que conozcas y ofrece lo que haga falta, Mark. Hablo en serio. No puedo seguir el ritmo de lo que hace este personal, cómo controlan la información, qué hacen con mis redes sociales. Necesito a alguien que sea mi sombra.

—Lamento informarte, pero el mejor era Carl —suelta mientras revisa el teléfono a mi lado.

Vamos caminando hacia la parte trasera del edificio de McLean, ya esperando a los cientos de paparazzi que aguardan mi salida.

—Joder —grito para él mientras me pongo las gafas de sol.— Necesito a alguien.

Los flashes y los gritos comienzan en cuanto pisamos afuera. Escucho cientos de preguntas al azar, todas al mismo tiempo, mientras los guardaespaldas me ayudan a llegar al auto. Saludo a algunos antes de entrar y oír la puerta cerrarse detrás de mí.

Respiro hondo mientras abro un poco el botón del blazer y Mark me mira de frente.

—Vamos a olvidarnos simplemente de tu situación con Louise y llamar a Carl de vuelta, Theo. Sé un poco racional.

Mi chofer arranca mientras abro una rendija de la ventana para respirar aire fresco.

—No existe esa posibilidad, Mark. No vengas precisamente tú a decirme algo así.

—El tipo no te hizo nada. No es culpa suya que tu matrimonio haya fracasado —chasquea la lengua y niega con la cabeza.

La verdad es que Mark nunca soportó a Louise.

—No se pueden mezclar las cosas. Es el hermano de mi exesposa. Necesito privacidad, vivir mi vida sin preocuparme por lo que Carl dice o deja de decirle. No es que no me caiga bien o que tengamos algún problema, simplemente no puede ser. Punto final. Hablo de mi último año como atleta de élite en la Fórmula 1, Lee.

Mi representante, un coreano atrevido, alto, que parece un armario y amigo mío desde hace dos décadas, bufanda y encoge los hombros.

— Ok, veré qué puedo hacer. ¿El precio que haga falta?

— ¿Cuándo fue que el dinero fue un problema para este tipo de cosas? —devuelvo la mirada al exterior.

— Está bien.

En ese mismo instante suena mi teléfono.

Josh.

— Hola, chico —saludo a mi sobrino y mejor amigo.

— ¿Qué tal, tío? La tele y las redes sociales no hablan de otra cosa. Vas a ser tema todo el año.

— Ya lo sabíamos, ¿no? Ahora toca disfrutar la última temporada.

— Estoy orgulloso. Creo que ni hace falta que te lo diga otra vez.

Si pudiera explicar cuánto amo a este chiquillo…

Siempre me aseguré de mantenerlo cerca todo lo que pude. Ya he llevado a Josh por todo el mundo, GP tras GP, año tras año. Es, literalmente, un chico de paddock, pero mi hermano no permitió que mi sobrino siguiera mis pasos, aunque el niño quisiera. Así es como se convertirá en el próximo Savard para asumir los negocios familiares, a diferencia de mí, que llevé mi hobby de niño a la vida y me convertí en el hombre que mi padre creyó que sería algún día.

A diferencia de mí, mi hermano solo se interesaba por el fútbol americano. El karting era solo diversión. Así, hizo que Josh siguiera el mismo camino y mantuviera los deportes solo como entretenimiento.

— Gracias, mi amigo. ¿Cómo van las cosas por allá? Estaré en Canadá el martes por la noche.

— ¿Ya lo sabe mi abuela? Va a decirle a todos que cancelen lo que tengan para verte.

Río y sacudo la cabeza para mí mismo, viendo cómo las calles de Londres quedan atrás.

—Llamaré a ella en cuanto colguemos. Acabo de enterarme de que tengo un compromiso de televisión el miércoles.

—Podemos jugar al golf.

—Claro. Te enviaré mi agenda y verás en qué horario estaré disponible. Pero entonces, ¿está todo bien o no? No respondiste a mi pregunta.

Mi sobrino se queda callado al otro lado de la línea por unos segundos.

—Joder, tío. ¡La he cagado de verdad! De verdad…

—¿Qué pasó esta vez?

—Summer terminó conmigo. No sé… —Parece realmente molesto. *—Tenía un trabajo de mierda en The Toronto Post y acabó renunciando. No le presté la atención que debía. Ella me necesitaba, ¿entiendes? Aunque no entiendo cómo alguien con tanto dinero puede preocuparse por trabajar para otros y aguantar mierda tras mierda. Pero es lo que le gusta, ¿qué puedo hacer? Le gusta ganar su propio dinero. No le importa la fortuna de sus padres.*

Vi a Summer solo un par de veces, una cuando estuvo en Mónaco con mi familia para el GP y en alguna fiesta que mi hermano organizó en casa. Sé que es hija de Sara Mackenzie, la campeona olímpica de gimnasia artística. Quizá seamos las dos figuras deportivas más importantes de Canadá.

—Fui un poco infantil cuando ella vino a contarme. Hice bromas que no debería haber hecho —hace una pausa y sube un poco el tono de voz. En realidad, mi sobrino fue infantil cuando traicionó a la chica. No ve eso como un problema mientras ella no lo sepa. *—No sé cómo decirle, sin ofenderla, que pintar cuadros y exponerlos en una galería olvidada en medio de Toronto no va a mantenerla. ¿Te imaginas que me llamó "ricachón mimado"? Qué mierda* —se ríe como si no pudiera creer lo que oyó.

La verdad es que Joshua Savard sí es así. Pero tampoco sé cómo decirle este tipo de cosas sin ofenderlo; mi sobrino no lo entendería. Desafortunadamente, en su caso, edad no siempre significa madurez. Y quizá no sea completamente culpa suya, sino de cómo mi hermano y su esposa criaron a Josh y a sus otros hijos.

Siempre hemos tenido dinero, mucho. Y no podemos ser hipócritas: a la familia Savard le encanta todo lo que tiene. Pero se ve claramente quién de todos nosotros es más influenciado por eso. Derek Savard seguro es uno de ellos, y eso se refleja en sus hijos.

—Lo siento por ustedes, Josh. Pero no te faltarán chicas. Nunca te han faltado.

—No, tío. Creo que no me entendiste. ¡Ella terminó conmigo, joder! Me dijo un montón de cosas sin fundamento alguno. No

quiero terminar con Summer.

Pero si la traicionas, Joshua, ¿qué más quieres con una mujer que claramente no ama? pienso para mis adentros.

—¿Qué esperas para ir tras ella entonces?

—Necesito tu ayuda. Por eso te llamé.

¿Yo?

¿Qué tengo que ver con esto?

—Explícate mejor.

—¿Sigues buscando un buen asesor? Alguien que entienda cien por ciento tu mundo, ¿no? Me dijiste que no estabas yendo bien con la nueva agencia.

Miro a Mark, que está distraído con su teléfono, y vuelvo a mirar a Josh.

—Sí, lo estoy.

—Contrata a Summer, Theo. Es una periodista sensacional. Entiende la Fórmula 1 como nosotros dos la entendemos. Es disciplinada, atenta, no le teme al trabajo. No hay nadie que cuide mejor tu último año en medios y redes que ella.

Empiezo a reír y me paso la mano por el cabello, pensando en la locura de lo que este chico me está diciendo.

—Josh, ella es columnista. Cubre deportes. ¿Qué sabe Summer sobre cuidar la vida pública de un atleta?

—Es hija de Sara, tío, hermana de Alex de los Hunters. Nadie mejor que la hija de la mejor gimnasta del país, hermana del central más prometedor del momento y periodista de formación, para manejar la vida de un atleta. Eres mi mejor amigo. No hay nadie que pueda convencer a Summer de que merezco otra oportunidad aparte de ti.

¿De qué está hablando este niño?

—¿Entiendes que estamos hablando de mi carrera, verdad, Josh? Lo eres consciente, ¿no?

—No te pediría algo así si no confiara en lo que te estoy diciendo. Hazme ese favor, tío. Ella necesita trabajo, es buena en esto, y así podrás decirle quién soy realmente. ¡Necesito recuperarla!

Mark me presta atención ahora, mientras me paso la mano por la frente y suspiro. Josh no es tonto. Sabe a quién le está pidiendo esto.

A pesar de la gran relación que tengo con mi sobrino toda la vida, algunas de sus actitudes me molestan mucho. Pero eso no hace que rompa la promesa que le hice cuando nació. Mi papel, como mejor amigo, es aconsejarlo siempre que puedo. La mayoría de las veces, Joshua me escucha, pero no siempre. Sin embargo, no es algo sobre lo que pueda hacer mucho. Es un hombre de veintiséis años, no un niño. Debe asumir la responsabilidad de sus decisiones.

La ley del retorno es implacable. Si eres idiota en la vida, la vida será idiota contigo también.

—No tengo tiempo de ayudarte a ligar, Joshua. Tú, mejor que nadie, sabes que casi nunca tengo tiempo.

—No tienes que estar hablando de mí todo el tiempo, no es eso lo que te pido. Pero ella va a convivir contigo, eso es suficiente para que sepa quién soy.

Ella sabe quién eres. Y si eso no le gusta, ahí está el motivo por el que terminó.

—¿Vas a contratar a la novia de tu sobrino como tu asesora? —pregunta Lee, con los ojos abiertos.

Le hago señas para que se calle.

—Hablaremos cuando llegue ahí, ¿vale? No puedo responderte eso ahora.

—Es justo, lo entiendo. Pero piénsalo con cariño… —Hace una pausa y continúa—: *Entonces nos vemos. Agendaré nuestro golf en el club. Te quiero, tío.*

—Yo también te quiero, chico. Cuídate. —Cuelgo y dejo el celular a mi lado, en el asiento del coche.

Mark me mira, esperando que diga algo.

—¿Qué pasa?

—¡Estás de broma! ¿Vas a contratar a una chica inexperta solo porque el niño de tu sobrino te lo pide?

—¡No dije nada, joder! ¿Me escuchaste decir algo?

—Ese niño te hace de gato y ratón, Savard —escupe las palabras hacia mí, medio molesto—. Quejándose de la mejor asesoría de Europa para poner a una chica que ni conoces en su lugar.

—Mark, no me fastidies. En serio. Solo haz lo que te voy a pedir: quiero la ficha completa de Summer Campbell en mi escritorio al final del día.

—¿No te dije? —Ríe, tocando el móvil—. Ok, señor Savard. Como usted quiera.

Tomo mi celular de nuevo para llamar a mi madre.

No prometí nada, ¿verdad?

No soy tonto. Jamás pondría mi carrera en riesgo por los caprichos de Josh. Solo cuesta echar un vistazo a los atributos profesionales de la chica. Lo máximo que pasará es que nos demos cuenta de que no hay posibilidad de que esto ocurra, y entonces Joshua tendrá que arreglárselas solo, ya que es hora de que crezca.

CAPÍTULO

04



SUMMER CAMPBELL

Desciendo en el aeropuerto internacional de Halifax dos horas después de haber salido de Toronto.

Decidí pasar unos días en casa con mi padre, así que tuve que rechazar la invitación de Betty y Alice para este sábado. Reprogramamos para el próximo.

Alex también viene a quedarse un tiempo con nosotros, cumpliendo una suspensión del Quebec Hunters, el equipo de la NHL donde mi hermano es capitán y central.

Cuando cruzo la puerta de llegadas, una bellísima Ava me espera junto a nuestro padre. No puedo evitar sonreír.

—¡Mírala! —grita mi hermana menor mientras corre hacia mí, haciendo que suelte mis cosas a mitad del camino y abra los brazos para recibirla.

¡Qué linda está!

El cabello, castaño como el mío, le llega ahora casi hasta la cintura. Bajita como nuestra madre, su piel clara con un tono bronceado da más alegría a la chica que necesitó toda su fuerza y madurez precoz para superar cosas que una niña de doce años no debería vivir.

Sus brazos me aprietan con tanta fuerza que casi caemos al suelo. Suelto una risa mientras cierro los ojos y respiro su aroma a avellana tan característico.

El olor de nuestra madre.

—Cada vez estás más fuerte. ¿Cuánto te ha estado exigiendo Amelia en los entrenamientos? —pregunto refiriéndome a su entrenadora, la mejor amiga de mamá.

Mi niña, seis años menor que yo, entrecierra los ojos mientras me mira.

—Mucho. Las ampollas en mis manos no me dejan mentir. —Muestra los pequeños callos repartidos por sus palmas.

La gimnasia es un deporte increíble, pero, como cualquier otro, exige muchos sacrificios.

No es casualidad que ahora forme parte de la selección canadiense de gimnasia artística.

Tres pasos después, el rostro sonriente de Donald Campbell aparece entre nosotras.

—Hola, papá. —Mi hermana me suelta mientras extiendo los brazos hacia él.

El hombre alto y corpulento, de quien Alex es casi una copia veintiséis años más joven, me abraza.

Lo extraño. Extraño el ambiente familiar y todo lo que los cinco vivimos durante tanto tiempo.

Por desgracia, la partida de mamá hizo que aquella configuración familiar se deshiciera. Intentamos, siempre que podemos, tener momentos así, pero es casi demasiado fingir que todo está bien cuando sabemos que jamás volveremos a ser los mismos desde que ella se fue.

Sara Mackenzie, como era conocida antes de casarse con mi padre y heredar el apellido Campbell, era el centro de nuestro mundo.

—Bienvenida, cariño. Estás tan guapa… —Besa mi frente mientras apoyo la cabeza en su hombro por un segundo.

—Tal vez el desempleo y la soltería me hayan regalado un skin care gratuito.

Avie, como llamamos a nuestra hermana desde pequeña, ríe a nuestro lado mientras veo una sonrisa torcida nacer en los labios del señor Campbell.

—¡Aún no puedo creer que tuviste el valor de terminar con el guapísimo Josh! —Mi hermana está indignada con el fin del noviazgo desde que llamé a casa y conté todo lo que pasó en Toronto la semana pasada.

—La vida no se mueve por la belleza de las personas, Ava —dice mi padre antes de que pueda responderle—. Deja en paz a tu hermana.

La miro y solo levanto los hombros, intentando decirle que papá tiene toda la razón.

Josh me ha llamado insistentemente todos estos días, dejó mensajes en el buzón de voz, llenó mi aplicación de mensajes con audios y más audios, envió flores, bombones, compró todos mis cuadros expuestos en la galería como si eso pudiera conmoverme a estas alturas. Le mandé devolver hasta el último centavo y pedí que hicieran llegar todo de vuelta a Betty.

Sé que está intentando ganarme por cansancio, pero la mala noticia para Joshua Savard es que, no importa lo que intente, está perdiendo su valioso tiempo.

De repente, vemos un pequeño alboroto cerca de la puerta.

Es Alex llegando, junto a algunos fans que piden fotos y autógrafos.

—¡Qué famoso es! —dice Ava con tono burlón, solo para molestar.

La verdad es que lo es. Desde que fue seleccionado en el draft hace cinco años, este es el momento más especial de la carrera de mi hermano. Los Hunters están volando en la Liga. Las expectativas para los playoffs son las mejores posibles.

Atiende a cada uno, sonríe para las selfies y entrega los papeles firmados. No se puede negar: además de talentoso sobre los patines, mi hermano es muy guapo. Y lo sabe.

Rubio, alto, fuerte, con los ojos color miel y una labia casi letal, Alexander Campbell ya ha roto más corazones en Halifax, Toronto y Quebec de los que deberían permitirse a un solo hombre.

Cuando nos ve, mirando por encima de las cabezas de algunas personas, sonríe, intentando terminar con el asedio de los fans lo antes posible. Avie es la primera en lanzarse a sus brazos.

—¿Qué tal, peque? —Alexander se sube las gafas de sol al cabello mientras la abraza con fuerza.

Luego es mi turno.

—¿Cómo va eso, capitán? —Le doy una palmada en la visera de su gorra de los Hunters y mi hermano ríe, abrazándome enseguida.

—Estoy bien, Sums —me llama por el apodo que mamá me dio cuando era niña. Así es como le gusta llamarme—. ¿Y tú, cómo estás?

—Estaré bien, pronto —digo, sabiendo que mi hermano me conoce mejor que nadie en esta vida.

Nuestra diferencia de edad es de apenas dos años: yo tengo veinticinco, casi veintiséis; él, veintisiete, casi veintiocho. Y, pese a las discusiones normales entre hermanos, Alex siempre ha sido mi mejor amigo, el único con quien no temo abrirme y mostrarme tal como soy.

Siempre ha creído en mis habilidades como artista plástica y me repite constantemente que, algún día, Summer Campbell será uno de los nombres más respetados de la pintura contemporánea. Ava también lo cree.

—Claro que lo estarás —asegura ahora, abrazando a papá rápidamente—. Señor Campbell —bromea.

—Parece que tendremos un buen fin de semana, después de todo. Bienvenido, hijo. —Le da un par de palmadas en los hombros y nos dirigimos hacia la salida del aeropuerto.

Veinte minutos después, estamos entrando por el gran portón de la casa de los Campbell. Su amplio jardín de entrada, con la pequeña fuente que mamá adoraba. Es una enorme residencia, con espacio para una familia gigantesca. Cada vez que piso este lugar, pienso en lo solitario que debe ser, a veces, para papá. Pero él eligió quedarse aquí. No es algo que yo, mis hermanos o nadie más podamos cambiar.

Descendientes de escoceses, mis padres nacieron aquí, en Nueva Escocia, una de las provincias de Canadá. En nuestra infancia, Alex y yo vivimos aquí. Poco antes de que naciera Ava, nos mudamos a Toronto, por los negocios de mi padre y la nueva carrera de entrenadora de mi madre.

Cuando ella murió, mi padre no pudo hacer otra cosa más que volver a sus orígenes y esconderse en esta enorme mansión con nosotros, donde los recuerdos de mamá están por todas partes.

Respiro hondo sin saber si realmente quiero enfrentar esto, pero antes de que me arrepienta, mi hermano me da un codazo y

mueve la cabeza, indicándome que baje. La última vez que estuvimos aquí fue en las fiestas de fin de año, y la celebración sin mamá siguió siendo un poco difícil para Donald Campbell.

—Ven, Sums. Todo va a estar bien —dice en voz baja, cuando papá ya está afuera, acompañado de Ava.

—Eso espero —respondo y salgo detrás de él.

Mi padre se encarga de mi maleta mientras mi hermana me jala del brazo y me habla de mil cosas al mismo tiempo. Desde hace un tiempo pasa más días fuera de casa, en los entrenamientos y viajando para sus campeonatos. No puedo decir que me parezca mal. Cuando la tristeza se hace más fuerte que mi padre, la situación se vuelve una carga demasiado grande para una chica de dieciocho años, día y noche.

En cuanto entramos por la puerta de la sala, papá va directo a su pequeño bar de madera a servirse un vaso de whisky.

Son las diez y cuarto de la mañana.

Alex y yo nos miramos, y todo lo que hace falta decir entre nosotros se entiende con una sola mirada.

El hombre que casi nunca bebe —ya que su trabajo es su principal enfoque y siempre repite que el alcohol es enemigo de la gente exitosa—, siempre tiene un vaso de whisky en la mano cuando estamos todos en casa.

Es la forma que tiene mi padre de lidiar con la vergüenza por habernos descuidado, de cierta manera, durante su duelo. Durante mucho tiempo fuimos solo Alex y yo, por nosotros y por Ava.

—Un brindis por el fin de semana en familia —dice mi padre sonriendo, levantando su vaso antes de beber el líquido ámbar de un trago.

Avie me mira, luego mira a nuestro hermano mayor, y un silencio incómodo se instala entre los cuatro.

Alex es el primero en romper el hielo para escapar de la situación.

—Bueno, voy a subir con mis cosas y con las de Sums. También necesito grabar unas historias, bajo enseguida. —Su sonrisa no le llega del todo a los labios, y veo cómo arrastra su maleta con prisa, junto con la mía.

Papá se queda quieto, observando cómo Alex sube las escaleras.

—Solo fue un brindis —intenta justificarse.

Niego con la cabeza.

—Nadie dijo nada, papá. —Como si hiciera falta decirlo, ¿verdad?

La verdad es que un buen psicólogo resolvería toda esta situación.

Pero, durante toda su vida, mi padre se negó a buscar ayuda.

Ava, rápida como siempre, se aferra a mí y dice:

—Compré frambuesas para hacer *cranachan*, Summie. ¿Vienes conmigo?

Papá todavía me mira, como pidiendo disculpas por una debilidad. El problema es que no tengo nada que decir al respecto, así que prefiero guardarme en mi propio silencio.

—Claro, Avie. Vamos. —Dejo el bolso sobre el sofá que mamá tanto amaba y dejo que mi hermana me arrastre hacia la cocina, de donde llega un olor delicioso.

Georgia está cocinando.

La novia de mi padre.

—¡Ah, ya llegaron! —Su sonrisa se ensancha en cuanto me ve, y se seca las manos en el paño que está sobre la mesa.

Georgia me abraza con fuerza, y yo me aseguro de devolverle el gesto.

No sé qué habría sido de nosotros sin ella. Pero tampoco sé qué será de ella si él sigue así. No sé hasta dónde soportaría vivir

con alguien que, en el fondo, no es capaz de amar de verdad.

Tiene cuarenta y cinco años, es una pediatra reconocida en Halifax, y llevan dos años juntos. Donald Campbell sin duda es un mejor hombre desde que Georgia llegó, pero no creo que aún sea suficiente.

—¿Cómo estás, Gia?

Su hermoso cabello dorado está recogido en una coleta perfecta. Sus ojos azules brillan mientras me responde.

—Estoy bien, cariño. Supe lo del trabajo y lo del novio. Lo siento mucho —dice con total sinceridad.

—No lo sientas, Gia. ¡Summer nunca ha estado tan feliz! Díselo, Summie —mi hermana ríe al otro lado de la cocina, metiéndose frambuesas en la boca.

Pongo los ojos en blanco.

—No tenía que ser, ni el trabajo ni Josh. Estoy tranquila con mis decisiones.

—Sabes que tu padre cree que podrías volver a Halifax, ¿verdad? No quiero ser chismosa, solo prepararte para una posible tentativa de intimidación.

—No existe esa posibilidad. Las dos lo saben, y él también. —Voy hasta el fregadero, me lavo las manos y me acerco a Ava para tomar los ingredientes que necesitamos para el postre.

—Lo sabemos —se adelanta nuestra pequeña.

—¿Qué piensas hacer ahora? —pregunta Gia, volviendo a la olla.

Creo que está preparando algo para la sopa del almuerzo.

—Todavía no lo sé. Vi algunos cursos de técnicas avanzadas de acuarela en Toronto. Pensé en inscribirme en alguno. Darme un tiempo hasta saber exactamente qué camino seguir. Al fin y al cabo, ya sabemos que ningún periódico me va a contratar, ¿cierto?

—Ah, pero se lo merecía, vamos —Avie salta a la encimera, y Gia ríe por lo que dice mi hermana sobre mi exjefe.

—Los Campbell no se dejan pisotear —dice mi hermano entrando en la cocina en ese mismo momento.

Él y Georgia se abrazan por un largo instante.

—No puedo creer que estén todos aquí de verdad —parece un poco emocionada.

—¿Han sido días difíciles, Gia? —pregunto, sabiendo que no podremos evitar del todo el tema.

—Ya sabes cómo es... —encoge los hombros mientras suspira —. Cuando se acerca el aniversario del fallecimiento de su madre, las cosas se complican un poco.

—Eso no debería ser una excusa —mi hermano toma una manzana verde del frutero y le da un mordisco a la mitad—. Eso no va a traer de vuelta a mamá. No va a cambiar lo que pasó. Debería respetarte —su tono sube un poco.

Veo cómo la novia de mi padre da unos pasos atrás, como si el peso de las palabras de Alex cayera sobre ella.

Como si supiera que esa es la pura verdad. La única aceptable.

Parece querer decirnos algo, pero justo en ese momento papá aparece en la cocina, yendo hacia la nevera en busca de agua.

El silencio cae sobre todos otra vez.

Esa maldita quietud que detesto.

La odio. Me hace volver a días que parecían interminables.

Días en los que solo deseaba que aquel autobús no hubiera chocado. Que, por algún milagro, ella no nos hubiera dejado.

Y por eso casi nunca quiero volver a casa.

El silencio fue lo único que nos quedó.



La casa de Donald y Sara Campbell es una enorme mansión rodeada de mucho verde, un lago inmenso, algunos caballos —ya que mi padre practicó equitación durante toda su infancia y juventud — y un huerto lleno de melocotoneros y arbustos de arándanos. Mis recuerdos de la niñez son los mejores. Nuestras fiestas de cumpleaños eran las más divertidas, y nuestros tradicionales encuentros de familia escocesa, aún más.

Amaba todo lo que éramos, pero hoy me cuesta un poco amar lo que somos.

El resto del día de ayer fue más tranquilo de lo que imaginaba. Pasamos un rato junto al lago mientras mi padre y Alex pescaban algunos peces solo para devolverlos al agua. Ava nos mostró a Gia y a mí algunas de las acrobacias que Amelia ha estado preparando con ella para la próxima competencia, y por la noche todos fuimos al salón a ver una película juntos.

Después de un desayuno aún más prometedor, me levanto de la mesa y regreso al segundo piso, voy hasta mi habitación y abro el armario. Saco la pequeña cajita que siempre guardo en el mismo lugar y camino por el pasillo hasta la última puerta.

Giro la llave en la cerradura y, cuando siento que ya está abierta, tardo unos segundos en abrirla por completo.

Nunca cambia. El estudio de pintura de mi madre permanece exactamente como ella lo dejó la última vez que estuvo aquí. Ya me sé de memoria el lugar de cada cosa.

Entro despacio, conteniendo un poco la respiración por el polvo, hasta cruzar la habitación y abrir las dos ventanas que dan al lago. Por unos segundos, casi puedo verla podando sus rosas rojas

con su sombrero, los guantes y esa sonrisa pintada de rosa claro, como tanto le gustaba.

Miro de nuevo hacia dentro y contemplo algunos de sus lienzos inacabados, que siguen en sus caballetes. Algunos los pensamos juntas. En el tablero de notas colgado en la pared verde claro, aún hay garabatos con su letra.

Cada vez que entro aquí, puedo recordarla enseñándome lo básico: el lavado, mojado sobre mojado, mojado sobre seco, salpicado, reserva, y todo lo demás que hace de la acuarela una técnica fascinante.

Siempre la escuchaba con mucha atención, porque amaba el tiempo que pasaba con mi madre, sobre todo aprendiendo algo que descubrí amar más de lo que podría suponer.

El vacío que esos recuerdos dejan en mi corazón me desgarra el alma.

Cuánto la extraño...

—Cuando puedo, también vengo aquí —escucho la voz de Alex y me sobresalto, girando el cuerpo hacia dentro.

Miro a mi hermano, que cierra la puerta para darnos privacidad.

—Siento como si ella fuera a cruzar esta habitación en cualquier momento, llena de tubos de pintura en las manos.

Alexander sonríe, esa sonrisa cargada de nostalgia, y suspira. Mi hermano mide casi dos metros, tiene el torso ancho y toda esa postura de atleta intimidante, pero solo yo sé cuánto hay de un chico herido dentro de él, uno que todavía no superó la pérdida de nuestra madre ni la negligencia de nuestro padre.

—¿Está esforzándose por acercarse más a nosotros o fue solo mi impresión? —pregunta mientras se coloca a mi lado.

—Por lo menos lo intentó —y ni siquiera necesitó otro trago para hacerlo.

Alex asiente y pasa una mano por su cabello.

—Gia va a salir corriendo en cualquier momento, y entonces no sé qué será del viejo. Avie ya es una mujer y pronto estará yéndose al mundo, como hicimos nosotros dos.

Apoyo la cabeza en su brazo y respondo:

—Espero que despierte antes de que eso pase.

—¿Tú crees que lo hará? Mientras no enfrente su culpa, no sé cuán buenas pueden considerarse las perspectivas —siento el rencor en la voz de Alex.

Mi padre lidia con la muerte de mi madre enterrándose en su empresa. Es su manera de no pensar en el accidente que la arrebató de nuestras vidas. Durante años solo pensó en trabajar, trabajar, trabajar, sin reservar tiempo para cuidarnos. Por eso se volvió una figura ausente, aun estando en el mismo lugar que nosotros.

—No lo sé. Realmente no lo sé...

Mi teléfono suena justo en ese momento.

Joshua.

Mi hermano lo nota de reojo y suelta una risa burlona.

Detesta a Josh.

—Está así desde que terminamos. No pasa un solo día sin intentar hablar conmigo. Estoy cansada de esto —digo mientras observo su nombre parpadeando en la pantalla.

—Será mejor que contestes. Así ese idiota te deja en paz de una vez —murmura con cara de desprecio y me besa la frente antes de alejarse.

Resoplo unos segundos, hasta que presiono el botón verde y acerco el teléfono al oído.

—Hola, Josh —saludo sin mucho ánimo.

—*Estoy en la puerta de tu casa. ¿Dónde estás?* —su voz suena completamente animada.

—¿Qué haces ahí? —es lo único que respondo.

—Vine a contarte una novedad, quería decírtelo en persona. ¿Dónde estás? Puedo ir a verte.

—En Halifax. Mira, Josh... —Estoy a segundos de ser muy grosera, pero me contengo y elijo mis palabras—. Creo que ya dijimos todo lo que teníamos que decir. No tengo nada más que hablar contigo, lo siento.

—Pero ni siquiera me has escuchado, Sum. ¡Tranquila! —No se inmuta con mi rechazo. No puedo creer que Josh no vaya a dejarme en paz—. *Theo está en la ciudad, vino para una entrevista de televisión. ¿Viste las noticias, verdad?*

Claro que las vi. Theo va a retirarse de las pistas este año. No hay otro tema en el mundo del deporte.

—Sí, lo supe —respondo, seca.

—¿Te gustaría trabajar con Theo Savard en su último año en la Fórmula 1, Summer Campbell? —me lanza, así, de golpe.

Me quedo en silencio unos segundos, intentando procesar lo que acaba de decir.

—¿Cómo dices? No entendí.

—Eso mismo. —Su voz vuelve a sonar entusiasmada—. *Mi tío está teniendo problemas con su equipo después de terminar el contrato con Carl, el hermano de Louise. No está contento con la asesoría que lleva sus asuntos y me preguntó si conocía a alguien que quisiera asumir el puesto. Solo pude pensar en ti.*

¿En mí?

¿Summer Campbell, asesora de Theo Savard, seis veces campeón mundial de la Fórmula 1? ¿El más grande del mundo?

¿Esto es una broma?

—Joshua, no tiene gracia —me río con ironía, maldiciendo mentalmente a Alex por haberme convencido de contestar la llamada.

—Hablo en serio. Quiere verte para conversar. ¡Es una oportunidad única, Summer! Nadie podría tener un jefe mejor que mi tío, créeme. Y además, sería increíble para tu carrera. ¡Theo Savard es un nombre que abre puertas!

De eso no tengo la menor duda.

—Ni siquiera la asesoría es mi fuerte. No puedo tener esa responsabilidad. Estamos hablando de tu tío, el más grande de la F1.

—Si él confía en ti, ¿por qué tú no lo haces, Summer? ¡Solo di que sí! ¿No querías un trabajo que te valorara?

Dios mío...

Empiezo a caminar de un lado a otro del estudio.

—Esto no está bien. Es tu tío, y nosotros acabamos de terminar. No mezclemos las cosas, ¿sí? Te agradezco, pero...

—¡Summer! —grita del otro lado—. *¡Soy tu amigo, carajo! No tiene nada que ver con nosotros. Es un empleo. ¡Un empleo del carajo!*

—¿Tienes idea de lo que significa cuidar la imagen pública de un atleta?

—Ninguna, pero sé que tú sí la tienes. Es lo que amas, Sum, junto con tus cuadros... ¡El deporte! ¿Cuándo vuelves a Toronto?

—Esta noche.

—Lee se pondrá en contacto contigo para concertar una reunión, ¿de acuerdo? Tiene que ser mañana. No se quedará mucho tiempo en Canadá.

—¿Quién es Lee?

—Su representante, ya lo conoces: Mark —escucho el ruido de su coche arrancando—. *Bueno, ya que no estás aquí, me voy. Mira... sé que esto puede cambiar tu vida, Summer. ¡Por favor, confía en mí!*

¿Asesora de Theo Savard?

De repente recuerdo la técnica de Aileen. Terminé haciéndola, con toda la fe que tenía. Escribí treinta y tres veces durante tres días lo que ella me dijo que escribiera y, mientras me dolían las manos, intentaba, al menos una vez, creer en las cosas en las que mi amiga cree.

—Tranquilo, Josh —sacudo la cabeza, tratando de ordenar la información—. Tendría que mudarme... *¿a Mónaco?*

Sé que es allí donde vive Theo desde su divorcio. Estuvimos en Montecarlo el año pasado para el GP. Fue una de las dos veces que vi a Theo en persona, pero casi no hablamos. Ese fin de semana terminó en primer lugar. Y, claro, consiguió la pole position.

—A donde sea que Theo necesite ir —escucho la sonrisa en su voz—. *Nada mal viajar por el mundo gratis mientras trabajas, ¿no?*

—Sí... nada mal —termino riéndome también, más por incredulidad que por otra cosa.

¡Soy tan feliz y agradecida por mi trabajo en el deporte, que me permite viajar por el mundo! ¿Cómo es posible?

—Bueno, gracias, Josh. Voy a... hablar con él.

—¡Eso es, chica! —celebra al otro lado y hace una breve pausa—. *Extra...* —Percibo el momento exacto en que se da cuenta de que está cruzando una línea que no debería, así que escucho su risa baja—. *¡Hasta luego!* —rectifica y corta la llamada.

Miro el teléfono en mi mano, sin poder creer la conversación que acabo de tener. Dos minutos después, mi pantalla parpadea con un mensaje.

Mark Lee.

CAPÍTULO

05



THEO SAVARD

Venir a Canadá siempre se convierte en un acontecimiento.

La prensa no me da ni un segundo de respiro y trata de seguirme a donde sea que vaya. Eso incluye la puerta del condominio donde vive mi familia y la residencia oficial que tengo en el país.

—¿Alguien te ha avisado del alboroto que hay afuera?— pregunta mi madre, Salma, en cuanto cruza la puerta trasera que da directamente al área de recreo de mi casa.

Mark está un poco apartado, hablando por teléfono, mientras leo algunas de las noticias del día en el periódico. Levanto la vista

cuando escucho su voz y sonrío, poniéndome de pie para abrazarla.

Salma García Savard es una mujer llena de energía, en el esplendor de sus casi setenta años. Trabajó durante mucho tiempo en el departamento de marketing de Savard y hoy forma parte del consejo administrativo de la empresa.

—Voy a salir en helicóptero—respondo a su duda.

En breve tengo una reunión con Summer Campbell y dos entrevistas para televisión.

Mark y yo investigamos a fondo la vida profesional de la chica y todo lo que vimos confirma que la exnovia de mi sobrino es realmente muy buena. Investigación minuciosa, palabras calculadas, reportajes destacados en el periodismo deportivo y dos premios como periodista revelación.

Aún no sé si es la decisión correcta, ya que la especialidad de Campbell no es la asesoría, pero Summer viene de una familia de deportistas y confío en que sabrá manejarlo mejor que muchos.

—¿Todo listo para las pruebas de invierno?—pregunta mientras me abraza con fuerza.

Le beso la mejilla antes de separarnos.

—Creo que sí.—Le indico una silla para que se siente a mi lado.—Será el año más difícil de toda mi carrera, pero sabíamos que el momento de despedirme llegaría. Sé que Baréin es el principio del fin.

—De una carrera increíble, mi amor.—Aprieta mi mano y me sonríe con ternura.

A pesar de que el miedo de madre nunca la ha abandonado, sé que tengo en ella a mi mayor fan.

—No podemos negarlo.—Le devuelvo la sonrisa y cambio de tema.—Mamá, ¿qué opinas de Summer, la del Josh?

Sus ojos se abren, algo confundidos, pero sé que de todos en la familia, mi madre es la más observadora.

No es de muchas palabras, aunque percibe todo lo que sucede a su alrededor.

—Hasta donde sé, ya ni siquiera está con Josh. Tu sobrino está soltero, ¿no te lo dijo?

—Sí.—Río antes de continuar.—Y el chico no está nada feliz con eso.

—¡Theo, ya no es un chico!—me recuerda.—Y si quieres saber lo que pienso: Summer tardó demasiado en dejarlo. Joshua se está volviendo un tonto inconsciente, un muchacho mimado. Tu padre ya habría puesto a Derek en su lugar por haber criado a ese niño de esa manera.

—Tranquila, mamá…—intento calmar su enfado.

—Ay, Theo, no seas ciego, por favor. Pueden ser los mejores amigos del mundo, pero la verdad es que Derek y Laura arruinaron a esos chicos todo lo que pudieron.—Acomoda su cabello negro teñido, tan parecido al mío, detrás de la oreja.—No hay forma de que Joshua asuma un cargo estratégico en la empresa. Nos llevaría a la ruina. No tiene responsabilidades, algo que tu padre se aseguró de inculcarte a ti y a Derek desde niños. Ninguna mujer con un poco de amor propio querría a un hombre así a su lado.

—Vaya, estás realmente molesta.—Tomo la taza de café que había dejado antes de que llegara y la termino. Le ofrezco un poco, pero niega con la cabeza.—Aunque sé que tienes razón en muchas cosas. No soy ingenuo. Quiero a Josh como a todos los demás, incluso a Matthew y Perry—los gemelos, los hijos menores de mi hermano—, pero sabemos que tiene una visión bastante distorsionada del mundo.

—¿Bastante? Eres demasiado bueno, corazón.—Sacude la cabeza, riendo, mientras mezcla su español.—Pero, ¿por qué me preguntas por Summer?

—Estoy pensando en contratarla como mi nueva asesora. La chica dejó el periódico y Josh me dijo que está buscando trabajo.

La sonrisa de mi madre se ilumina.

—¡Es encantadora, Theo! Una joven muy trabajadora a pesar de todo el dinero de su padre. Summer es de esas mujeres que triunfan por mérito propio. Me alegra saber que vas a ayudarla.

Si le cuento que lo hago porque el encantador Josh me lo pidió, no me libraré de su sermón, así que me guardo el comentario.

—Carl me hace una falta enorme. No encuentro a nadie como él. Necesito a alguien que se dedique por completo a mí.—No debería guardar rencor hacia Louise por ser su hermana, pero, la verdad, a veces es lo único que siento.

—Creo que Summer es perfecta para eso. Es periodista deportiva, viene de una familia de atletas. Si hay algo que aún no sabe, estoy segura de que se esforzará por aprenderlo.

—Veremos. La veré en media hora.

—¿Aquí?

—Por supuesto que no, mi querida Salma—responde Mark al entrar. Toma la mano de mi madre y se la besa.—La chica está huyendo de tu nieto como si fuera el mismísimo demonio.

—¿Ves?—Ella me lanza una mirada de reproche, aunque sonríe a Lee.

Summer le pidió que nos viéramos fuera del condominio, ya que ha estado evitando a Joshua. No la culpo; si puedo evitar encontrarme con Louise, créeme, lo hago.

—¿Tienes planes para esta noche, preciosa?—bromea Mark, y ella suelta una carcajada.Esse coreano safado não perde tempo nem com a minha mãe.

No entiendo cómo alguien puede tener tanta labia como este hombre. En todos estos años siendo fiel a mi matrimonio, Lee se acostó con todas las mujeres que intentaron cruzar la línea conmigo.

Al final, creo que nuestra sociedad es más beneficiosa para él que para mí.

— Respétame, chico, es mi madre —bromeo mientras me levanto y me pongo las gafas de sol. Miro el reloj. — ¿El helicóptero ya viene?

— En diez minutos. ¿Estás listo?

— Lo estoy. — Doblo el periódico y lo dejo junto a la taza para que lo recojan después.

— Mañana tenemos la cena familiar, no lo olvides —me recuerda. La matriarca de los Savard está organizando un encuentro antes de que me vaya, ya que con el inicio de la temporada no volveré a casa tan pronto como quisiera.

— Allí estaré.

— Hasta mañana, chicos. — La señora Salma se levanta y se dirige al interior justo en el momento en que el sonido del helicóptero empieza a rodear la urbanización.



SUMMER CAMPBELL

Summer Campbell

— ¿Luzco presentable para una entrevista de trabajo con Theo Savard?

Me miro por milésima vez al espejo, observando mi cuerpo envuelto en un vestido azul marino que cubre mis muslos y tiene mangas abullonadas. Para los pies, elegí unas sandalias beige de tacón fino, de altura media.

Me gusta este color, siempre he pensado que resalta el tono más bronceado de mi piel y combina con mi cabello liso, un castaño claro con algunas mechas rubias, ahora cortado un poco por debajo de los hombros.

— ¿Cuándo no luces presentable, Summie? ¡Tienes la elegancia y la postura de tu madre! —Y eso es todo un cumplido, ya que mi madre era la mujer más elegante y hermosa que he conocido.

La gimnasia le enseñó a tener porte, algo que siempre exigió tanto de mí como de Ava.

— Necesito entender qué clase de brujería hiciste, Leen. No puedo creer que escribir cosas en un papel haga que nuestros sueños se cumplan.

Aileen me mira desde mi cama y se ríe con fuerza.

— ¡Te lo dije! —Empieza su típico discurso, pero mi celular vibra antes de que pueda continuar.

Voy hasta el tocador, donde lo dejé, y veo un mensaje avisando que el chofer de Theo ya está esperándome en la puerta.

Sí. Mandó a su chofer por mí.

— ¡Llegó! —grito, y Aileen da un salto de la cama para venir hacia mí.

— Amiga, ya todo salió bien, ¿sí? Recuérdalo: eres maravillosa. No lo olvides ni por un segundo durante esa conversación, ¿de acuerdo? El trabajo ya es tuyo.

Confieso que no dormí nada anoche. La llamada con Josh y el mensaje de Mark no dejaron de dar vueltas en mi cabeza.

Preferí no alarmar a nadie en casa, así que no conté nada. Aileen es la única que sabe que tal vez me convierta en la asesora del atleta más importante de Canadá en los últimos tiempos.

Pensé mil veces en llamar a Joshua y Mark para rechazar la oferta, pero algo dentro de mí me dice que no debo hacerlo. Si todo sale bien, viviré uno de los momentos más locos e increíbles de mi carrera en comunicación.

— Ok, ok. Te llamo apenas salga de allí. —Tomo mi bolso y reviso por última vez mi cabello frente al espejo.

Me detengo a observar si mis piernas un poco largas, mis pechos llenos y mi cadera algo más ancha de lo normal hacen que el vestido se vea inapropiado. Pero ya no tengo tiempo para cambiar de idea.

Antes de salir, retoque el labial rosa claro, abrazo fuerte a Aileen y camino hacia la puerta.

Al salir del ascensor y cruzar el vestíbulo del edificio, me encuentro frente a un Volvo XC60. Blindado.

— Buenos días, señorita Campbell —me saluda el chofer con una sonrisa mientras abre la puerta del vehículo—. Me llamo Norman y la llevaré al Radisson Blu para encontrarse con el señor Savard.

Nombra uno de los hoteles más caros y lujosos de todo Toronto. Sé que Theo no está allí solo para verme. Tiene dos entrevistas después de nuestra reunión.

La estancia de Savard en la ciudad es el tema del momento, y no hay nada que la prensa disfrute más que hablar de su posible retiro.

Anoche volví a casa leyendo todo lo que pude sobre sus últimas declaraciones, porque no tengo idea del tipo de preguntas que me hará. En teoría, soy periodista deportiva; debería saberlo todo sobre él. Y lo sé, en realidad.

Cuántas poles, cuántos podios, cuántas carreras, cuántos puntos. Todo.

Le agradezco a Norman y acepto su ayuda para subir al enorme coche. Mientras recorremos las calles y observo el movimiento intenso de un lunes en la ciudad, agradezco mentalmente aquel curso de verano en gestión de redes sociales y branding.

Hoy, Theo Savard no es solo un piloto de F1; es una marca valiosísima que necesita un cuidado impecable para mantenerse vigente incluso después de dejar las pistas.

Confieso que la idea de ser yo quien lo ayude con eso me entusiasma más de lo que imaginaba.

Norman estaciona en la entrada trasera del hotel, y me mira por el retrovisor.

— No podemos entrar por la puerta principal. La prensa está acampada allí esperando que el señor Savard aparezca. Tuvo que llegar en helicóptero.

— Está bien, Norman. Gracias por avisar.

Apenas bajo del coche, dos guardias se colocan a mi lado y me escoltan hacia el interior.

— El señor Savard pidió que la acompañáramos hasta la suite presidencial —me dice uno de ellos cuando se abren las puertas del ascensor—. Las damas primero, por favor.

Agradezco la cortesía y entro. Ellos bloquean el ascensor para que suba directo al último piso.

Empiezo a sentirme algo tensa, aunque no debería. Ya conozco a Theo, aunque hayamos cruzado solo unas pocas palabras. No es un desconocido.

Solo es el tío de mi exnovio.

Cuando las puertas se abren, una única puerta nos espera frente a nosotros. Dos guardias más están allí, comunicándose por radio.

— Buenos días, señorita Campbell. —Un hombre alto, fuerte y atractivo aparece por la puerta de mármol oscuro.

Sí, lo recuerdo. Mark Lee.

— Buenos días, señor Lee. —Le doy la mano.

— Llámame Mark —dice, guiñándome un ojo—. Por favor, pasa. Theo te está esperando.

— Con permiso —respondo, cruzando al interior del lugar, que es sencillamente perfecto.

Las paredes de vidrio con vista al lago, los muebles en tonos grises y negros, todo transmite poder y elegancia.

Veo a Savard de espaldas, hablando por teléfono mientras contempla la vista.

Lleva un pantalón de vestir azul marino impecable y una camisa azul claro que abraza su cuerpo de atleta de élite.

Si lo hubiéramos planeado, nuestras ropas no combinarían tan bien.

Parece que aquí hay dos amantes del azul.

Cuando termina la llamada, se da la vuelta y me sonríe, guardando el teléfono en el bolsillo.

— ¡Summer, bienvenida! —Su voz, grave y ronca, me alcanza antes que él.

Su perfume también. Fresco, pero intenso.

Theo Savard me saca unos doce centímetros, con mis 1,71 m. Su cabello negro despeinado y la barba perfectamente recortada le dan un encanto adicional a uno de los hombres más deseados del automovilismo.

¿Y pensar en la cantidad de mujeres que deben pasar por su cama ahora que está soltero? Es un error imaginar que yo podría ser una de ellas, si no fuera el tío de Josh… y probablemente mi próximo jefe.

— Theo, ¡qué gusto volver a verte! —Le doy la mano y él me besa la mejilla, tan rápido que ni eso impide que su perfume me envuelva.

Dios mío.

— Por favor, acompáñame. Vamos a sentarnos. —Señala el sofá de cuero oscuro cerca de la pared—. ¿Todo bien contigo? Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, ¿no?

— Es cierto. Fue en Mónaco —respondo mientras nos sentamos. Mark se acomoda frente a nosotros—. Todo bien, gracias por preguntar, Theo.

— Tu hermano ganará la Stanley este año con Quebec, ¿verdad? ¡Todo el mundo habla de Alex Campbell ahora! Me encantaría verlo jugar aquí, en Toronto.

Theo Savard elogiando a Alexander Campbell. Oficialmente, mi hermano va a enloquecer.

— Las posibilidades son grandes. El equipo está muy motivado. —Sonrío ante su amabilidad—. Me encantaría tenerlo más cerca.

— Estar cerca de la familia siempre es bueno. —Sonríe de vuelta. Theo luce increíble a sus cuarenta años; le daría treinta y cinco, quizá.

— Summer, he estado hablando con Josh sobre la necesidad de encontrar un nuevo asesor desde que terminé el contrato con mi excuñado. No me adapté al trabajo de la agencia. No funcionó para mí. —Sus hombros se encogen—. Carl era mi sombra, y eso me daba tranquilidad. Me acostumbré a tener a alguien a mi lado, que pudiera reaccionar al instante, que me permitiera ser parte del proceso.

— Tiene todo el sentido, Theo. Lo entiendo perfectamente.

Él se acaricia la barba con su mano grande y continúa:

— Tras la recomendación de Joshua, Mark y yo investigamos sobre ti, y debo confesarte que nos sorprendiste.

— Eres una gran periodista, Campbell —interviene Mark—. Sabemos lo que pasó con tu jefe en The Toronto Post, y no te preocupes, no es un problema para nosotros. De hecho, lo sería si no hubieras hecho lo que hiciste. —Ríe, relajando el ambiente—. Aquí estamos hablando de Fórmula 1, Summer. Un entorno completamente machista. Te van a coquetear, te van a incomodar, incluso acosar. Solo tienes que hacer dos cosas: ignorarlo y después contármelo. Del resto me ocupo yo y mi equipo. Claro, si aceptas la invitación de Savard para unirte a nosotros.

— ¿De verdad quieren que asuma tu asesoría? —le pregunto a Theo.

— ¿Tú quieres? Si la respuesta es sí, entonces eso es justo lo que queremos también. Necesitamos que te ocupes de mis entrevistas, de mi imagen ante la prensa, de mis redes sociales, de mis acciones con el instituto… gestionar cualquier posible crisis. No es que yo sea alguien que se meta en polémicas.

La gente ya lo considera uno de los hombres más atractivos del país, sin siquiera haber tenido la oportunidad de verlo de cerca.

¡Imagínense si pudieran!

— Puedo hacerlo. No era mi área de trabajo, pero me preparé para ese tipo de función el verano pasado.

— Contraté una consultoría para darte una inmersión en todo lo necesario hasta que comience la pretemporada. Hasta entonces, la agencia seguirá cumpliendo el contrato actual y luego lo daremos por terminado.

¿Por qué Theo Savard está haciendo todo esto solo para contratarme?

— Theo, discúlpame la franqueza, pero… ¿esto no tiene que ver con Josh, verdad? Porque tu sobrino y yo ya no estamos juntos, y espero que esto no sea ningún tipo de favor para él o algo por el estilo. Me sentiría completamente honrada de cuidar tu imagen en tu

último año en las pistas —y créeme, sería la mejor en eso, porque nunca entro en algo si no es para dar lo mejor de mí—, pero si tiene que ver con él…

— Entonces serás la mejor, Summer, porque no tiene nada que ver con mi sobrino —su voz es firme, sin titubeos—. Si terminaste con Josh, tus motivos tendrás, y eso no tiene lugar en nuestra conversación. Él solo me dijo que podrías ser la persona que estaba buscando, y tanto Mark como yo coincidimos en que lo eres.

— Cincuenta mil euros mensuales, Summer —interviene Mark —. Ese sería el salario.

¡Santa madre de Dios!

¿Está bromeando?

— ¡Guau! —no logro disimular mi sorpresa.

¿Cuánto tiempo de mi vida, atrapada en aquella redacción infernal, necesitaría para ganar siquiera la tercera parte de eso?

— Es lo justo, ¿de acuerdo? Es lo que paga el mercado. Era lo que le pagaba a Carl. Sé que es una gran responsabilidad, pero confiamos en que sabrás manejarla con calma —dice Theo con esa seguridad tranquila que lo caracteriza—. El contrato es por un año. Luego hablaremos sobre el futuro, si ambas partes así lo desean.

Dios mío, ¡esto tiene que ser un sueño!

— ¡Lo acepto, Theo! —ni siquiera me tiembla la voz al decirlo.

— Perfecto. —Me dedica una sonrisa ladeada que hace que mi estómago se enrede por completo.

Theo Savard, mi nuevo jefe.

Summer Campbell, la asesora del piloto más grande en la historia de la Fórmula 1.

— Aquí está el contrato. Si quieres llevártelo para revisarlo con tu abogado, siéntete libre —me dice Lee—. Pero partimos a Mónaco en dos días. ¿Cuarenta y ocho horas serán suficientes para que prepares todo lo que necesites?

Theo se pone de pie, ajustándose los pantalones.

— ¿Sería un problema para ti vivir en la misma casa, Summer? Sé que puede sonar extraño, pero sé lo caro que es vivir en Montecarlo. No tienes que aceptar si no quieres. En casa hay espacio de sobra; tendrás tu propio coche, una tarjeta sin límite, lo que necesites. Te aseguro que tendrás tu privacidad.

Esa es la parte en la que aún no había pensado.

¿Voy a compartir techo con Theo Savard? ¿En serio?

— Casi no pasamos tiempo allí, pero cuando estemos, considera la casa tuya tanto como mía… y de mi secretario, Manfred. —Respira hondo antes de continuar—. No te voy a mentir: será agotador. Viajar por todo el mundo durante un año parece glamuroso, pero en realidad es estresante y cansado. Sin embargo, es lo que mi trabajo exige. —Sus ojos castaños oscuros se clavan en los míos, y aunque debería intimidarme, lo único que siento es una oleada de expectativas—. Necesito que seas mi mejor amiga, Summer. La persona que sepa más de mí que yo mismo.

Lo que daría por ver la cara de mi exjefe al enterarse de que ahora soy nada menos que el brazo derecho de Theo Savard.

El mundo no gira… da vueltas de campana.

— Cuarenta y ocho horas son suficientes, Mark. Y no necesito abogado, confío en ustedes. Y, Theo, no hay problema con lo de vivir contigo. Supongo que pasaremos más tiempo en hoteles que en casa, ¿verdad? —Él ríe y asiente—. Entonces cuenta conmigo. Nada puede ser peor que lo que viví en The Toronto Post. Apuesto a que eres el jefe soñado de cualquiera.

Theo suelta una carcajada y señala a Mark.

— Pregúntale a él. Nadie mejor para confirmarte si tu teoría tiene sentido.

— No podrías tener mejor jefe, Campbell, créeme. Sobre todo por lo de la tarjeta sin límite —bromea Mark—. Esa es la mejor cualidad de Savard.

Los tres reímos. Mark me entrega el contrato y una pluma; lo firmo sin pensarlo demasiado.

— Seremos un gran equipo, entonces. —Firmo todas las páginas, y Lee se asegura de que me quede con una copia.

Ambos me dicen algunas cosas más, pero confieso que apenas logro escucharlos.

No recuerdo la última vez que me sentí tan feliz.

Desde que vendí mi último cuadro en la galería, quizás.

¡Chúpate esa, The Toronto Post!

Es oficial: ¡Fórmula 1, allá voy!

CAPÍTULO

06



THEO SAVARD

Estoy en la terraza de la casa de mi madre después de la cena familiar, hablando por teléfono, cuando Josh aparece con dos whiskies cowboy en las manos. Termino la llamada y acepto el vaso.

—¿Cómo estaba? —es la primera pregunta que hace.

Le dije a Josh que sólo hablaríamos después de la cena, porque no me apetecía hablar de negocios mientras estábamos en la mesa.

El poco tiempo que tengo con mi madre es precioso para mí, dada la rareza con la que nos vemos, por eso lo aprovecho siempre que puedo. Después de mi retiro, espero cambiar un poco eso.

—Bien. —Doy un trago largo a la bebida ámbar y siento el momento exacto en que parece desgarrarme la garganta. Mi momento favorito.—Delicioso. —Observo el vaso de cerca.

—Fue su padre quien me lo dio —comenta mi sobrino y añade —. Es un Glenturret Triple Wood. Sabes que los Campbell son descendientes de escoceses, ¿verdad?

—Lo imaginé. —En realidad lo supe cuando Mark me trajo el expediente completo de la hija de Sara.

—¿Qué dijo de mí? —La emoción de Joshua es genuina y no sé cómo decirle al chico que Summer no parece ni un poco dispuesta a darle otra oportunidad.

—No dijo nada, Josh. —Doy otro trago a la bebida y trato de recordar que necesito comprar algunas botellas de esa para mi casa. —Dale tiempo. Summer ya te dijo que no quiere volver, ¿no es así? Insistir ahora no va a resolver mucho. Y, Joshua —aprovecho para dejarlo claro de una vez por todas—, sabes que estoy a tu lado para todo, pero por favor, no interfieras en el trabajo de Summer. Ella está contratada porque es competente para el cargo. La necesito cien por ciento enfocada en mí. Si en algún momento creo que deberías intentar acercarte, te lo diré. Mientras tanto, concéntrate en tu trabajo, como un hombre.

No voy a decirle a Joshua que, en las pocas palabras de Summer, entendí que realmente no hay vuelta atrás.

Nunca me había fijado en ella, pero la verdad es que mi madre tiene algo de razón. Summer me parece demasiado bonita e inteligente como para perder el tiempo con un chico que todavía no sabe realmente lo que quiere de su vida.

En nuestro breve tiempo de conversación, Campbell me pareció una mujer completamente segura de sí misma, de mano firme, sin mucho tiempo que perder. Vi en sus ojos la misma determinación que yo tenía dentro de mí mientras luchaba por llegar adonde soñaba.

Su belleza tampoco me pasó desapercibida. No soy un hombre ciego. Quizá el ego de Joshua esté tan herido por la ruptura porque cualquiera estaría de acuerdo en que Summer tiene una belleza única. Sus ojos son expresivos, su boca está bien delineada, llamativa, y tiene un cuerpo que, no se puede negar, parece hecho a medida para ese vestido que abrazaba con suavidad todas sus bonitas curvas. Mark fue el primero en expresarlo verbalmente en cuanto ella se fue. Yo, en cambio, guardé todas esas percepciones para mí mismo.

—¿Qué quieres decir con eso, Theo? —pregunta algo desconfiado.

—Quiero decir que necesitas la seriedad que el nombre Savard exige. Eres heredero de un legado que no nació de la noche a la mañana. Tu abuelo dio su vida para que hoy tú y tus hermanos disfrutaran de la vida que tienen. Si crees que eres digno de ser quien representará a los Savard en el futuro, demuéstralo. Muestra trabajo, ten disciplina, sé responsable. No se puede vivir sólo de privilegios, Joshua. La vida no funciona así.

—¿Mi padre ha estado quejándose de mí, verdad? —Mi sobrino ríe, pero sé cuándo su risa es de preocupación.

—Nadie ha estado quejándose de ti. —No voy a hablar de lo que dijo su abuela.—Sólo estoy hablando de lo que veo. Estudiaste en las mejores escuelas y en la universidad más prestigiosa de Canadá, Josh. Eres un hombre inteligente, con un potencial enorme para convertirte en un monstruo de los negocios. Úsalo a tu favor. El dinero y el estatus se acaban de la noche a la mañana. Tu reputación es tu verdadero legado.

Mi sobrino respira hondo y bebe su whisky.

—Lo sé. Tienes toda la razón, tío. También sé que ese es uno de los motivos por los que Summer terminó conmigo. —Mira hacia la zona de la piscina.—Cree que soy un chico mimado que tiene todo lo que quiere, cuando quiere.

—Y lo eres, después de todo. Pero si estás dispuesto a ser más serio, a no pensar que el corazón de ella o de cualquier mujer con la que te involucres es un juego, Joshua, demuéstrale que está equivocada, pero hazlo con actos, porque en este momento eso es lo que eres: un chico mimado.

Él ríe y se da una palmada en el pecho, como si mis palabras le hubieran golpeado.

—Eres cruel, Theo Savard, pero te quiero.

La traición es el tipo de cosa que no tolero. Sea en el área que sea de mi vida.

No llegué adonde llegué siendo deshonesto en mis relaciones. Incluso Louise y yo sólo terminamos todo con el máximo respeto que pudimos, porque elegimos ser fieles a lo que teníamos hasta el último momento.

Ver a Joshua creyendo que ese tipo de cosa es normal es difícil de digerir.

Me río de Josh y lo atraigo hacia mí. Mi sobrino pasa el brazo por mi espalda mientras le doy dos palmadas en la cabeza.

—Yo también te quiero, y por eso te digo todo esto. Tienes veintiséis años, Josh, ya no tienes edad para comportarte como un chico. Ni en los negocios, ni mucho menos con las mujeres. Las mujeres de verdad se interesan por hombres de verdad.

—Esa era la última cosa que me gustaría que pensaras de mí. Que no soy un hombre de verdad.

No es ningún secreto que nuestra relación es mucho mejor que la de Derek con él. Los dos son muy parecidos y, la mayoría del tiempo, eso acaba siendo motivo de conflicto directo.

La traición, de hecho, es algo que Joshua creció viendo hacer a su padre con su madre. Laura, en cambio, finge no ver lo obvio para seguir teniendo la vida que tiene.

Amo a mi hermano. A pesar de todas nuestras diferencias, siempre fue el hombre que idolatré junto con mi padre. Y, por muy

ambicioso que sea, debemos ser sinceros al decir que Derek Savard trabajó duro para convertir la marca en lo que es hoy. Sin embargo, sus actitudes en la vida personal no son precisamente su punto fuerte.

Nunca tuve dudas de que no sería un sucesor de Savard. Nunca quise nada en la vida que no fuera pilotar coches de carrera y ser campeón mundial de la F1. En cambio, mi hermano nació para los negocios.

—No se trata de lo que yo piense de ti. Se trata de lo que transmites ser para todos. Si no es eso lo que eres, Joshua, ha llegado el momento de mostrárselo al mundo.—Tiro de Josh y le doy un beso prolongado en la cabeza.

El chico que hasta hace poco corría gritando detrás de mí por el paddock ahora necesita consejos de vida adulta.

Todavía no siento el peso de los cuarenta años. Tal vez porque me considero un hombre joven y lleno de energía. Me tomo en serio mi rutina de entrenamientos, mantengo una alimentación saludable y equilibrada, pero sobre todo porque nunca dejé morir al niño Theo Savard que llevo dentro; sé que es él quien me mantiene así, mucho más que todo lo demás.

Sin embargo, cuando veo a mis sobrinos así, adultos y dueños de su propio destino, sé que ya no soy, en realidad, tan joven como solía ser.

—Soy un buen tipo. Tengo un buen corazón —añade, visiblemente preocupado.—Lo que tú pienses de mí me importa más que lo que piense cualquier otra persona en este mundo.

—Por supuesto que lo eres. Nadie duda de eso, Joshua, y mucho menos yo. Sólo necesitas encontrarte. Todos, en algún momento de la vida, necesitamos hacerlo, no hay nada malo en ti. Y estoy aquí, a tu lado. Siempre lo estaré.

—Siempre estaremos.

—Nosotros contra todo lo demás.

Ese es nuestro lema.



SUMMER CAMPBELL

Summer Campbell

— *¡Él no dijo eso!* — Alex se ríe al otro lado de la videollamada.

Aileen y yo estamos hablando con él mientras metemos mis cosas en las dos maletas que llevaré a Mónaco.

— Con todas las palabras. Te lo juro — reafirmo, recordando los elogios de Savard hacia mi hermano.

— *¡Joder!* — Acaba de salir de la ducha y está hablando con nosotras envuelto en una toalla, afeitándose con el celular apoyado en el lavabo. — *¡Es Theo Savard, Sums! ¡Es el mejor, carajo! Y ahora es tu jefe. Qué locura.* — El central de los Hunters sonríe con incredulidad. — *¿No te parece,* cabellos de fuego*?* — llama a Leen.

Aileen no lo va a admitir, pero sus mejillas están rojas por culpa de Alexander.

Ya me acostumbré. Ha sido así toda mi vida. Nunca tuve una amiga que no pensara que Alex Campbell era un bombón, ¡porque lo es!

— Es totalmente perdonable que me deje sola en Toronto. Al fin y al cabo, vas a vivir con Theo Savard. Hasta tú querrías vivir con él, ¿verdad, Alex? — bromea, aunque veo sus ojos fijos en el borde de la toalla de mi hermano.

¿Debería recordarle que tiene novio?

— *Fácilmente viviría con él* — responde mientras pasa la cuchilla por la cara una última vez. — *¿Cuándo te veo?*

— Probablemente en el Royal International Tattoo. — De repente, algo me preocupa. — ¿Cómo le voy a decir a uno de los hombres más importantes de la Fórmula 1 que necesito unos días libres para mis tradiciones familiares?

La fiesta, que originalmente comenzó en Edimburgo, capital de Escocia, también se celebra todos los años en Halifax.

Es tradición para los Campbell participar en uno de los días del desfile, generalmente el viernes, y continuar el resto del fin de semana con una gran fiesta en mi casa, llena de bailes, comidas y bebidas típicas escocesas. Es, sin duda, mi época favorita del año. También lo era de mi madre.

— ¿Él no lo entenderá? — pregunta Aileen, también descendiente de escoceses.

Bueno, si no lo entiende, no sé qué haré. Para mi padre, faltar al Royal International Tattoo no es una opción.

Ok. Ya tengo algo más de qué preocuparme.

— *¿No se suponía que ustedes iban a ser mejores amigos, como dijo el hombre?* — la voz de Alex llama nuestra atención. — *¿La pausa de la temporada no es entre julio y agosto? Probablemente Theo estará de vacaciones.*

¿Será que Dios será tan bueno conmigo?

— No lo había pensado. — Me siento al borde de la cama junto a la maleta y respiro hondo. — ¡En veinticuatro horas estaré

en Mónaco, Dios mío!

— *¿Papá ya enloqueció?* — Mi hermano de repente se quita la toalla de la cintura, y escucho el momento exacto en que Aileen jadea.

En realidad, llevaba un short debajo todo el tiempo. Alexander mira directamente a la cámara y sonríe con esa cara de pícaro que tiene.

— Vas a matarla del susto, Alex.

Mi amiga se da cuenta de que tiene la boca abierta, así que reacciona de golpe, se levanta de un salto y mira a todos lados, nerviosa.

— ¿Quién, yo? ¡Como si no conociera a tu hermano! — Y se esfuerza mucho por fingir que no está completamente alterada por haber pensado que Alexander iba a enseñarle su... bueno, ya sabes.

— Ajam… — me burlo. — Papá se lo tomó bien, aunque no pudo disimular la decepción de pensar que yo volvería a Halifax — le respondo a mi hermano. — Creo que realmente lo creyó.

— No se va a morir por eso. Deja que el viejo se quede con su disgusto y ve a vivir tu vida, que ahora está en Mónaco. ¿Me llamas cuando llegues?

— ¡Claro! A todos ustedes.

— Te espero. Tengo que irme al entrenamiento ahora. La próxima prometo no usar nada debajo, Leen — y guiña un ojo.

Mi amiga se atraganta y yo suelto una carcajada.

— Tiene novio, Alex. ¡Compórtate! Adiós — y cuelgo la llamada. Aileen me mira completamente horrorizada. — Tranquila, amiga. ¡Respira!

— Tu hermano está loco — dice negando con la cabeza y cerrando los ojos. — Pobre de la chica que se enamore de él.

— No hables mal de mi hermano — bromeo, intentando sentarme sobre la maleta para ver si cierra.

¡Pobre, sí! Alexander Campbell tiene una fama terrible cuando se trata de mujeres.

Leen agarra el cierre y tira, casi logrando cerrarla.

— ¿Ya puedo empezar a extrañarte desde ahora? — cambia de tema, un poco emocionada.

Llevamos casi cuatro años juntas y siempre hemos sido el apoyo una de la otra, para todo. Sé cuánto nos costará estar lejos, pero también sé que nadie está tan feliz por mí como ella. Y sé que si yo soy feliz, Aileen también lo es.

— Ya te estoy extrañando — dejamos la maleta medio abierta, medio cerrada. Cuando nos ponemos de pie, la abrazo fuerte y nos quedamos pegadas por segundos infinitos. — Si metes a alguien en mi lugar, ¡te juro que te mato! — intento aligerar la despedida.

Seguiré pagando por el departamento porque planeo volver en un año.

— Nadie podría ocupar tu lugar. Eres única en mi vida, Summy.

— ¿Prometes que te vas a cuidar? — Sostengo su carita blanca entre mis manos y veo sus ojos llenarse de lágrimas. — ¡Vuelvo pronto!

— No te preocupes. Estaré bien. — Le beso las pecas y se ríe entre el llanto.

Nos abrazamos otra vez, fuerte, justo cuando suena mi teléfono.

Suelto a Aileen y contesto. Es Betty.

— ¡Por favor, dime que es una buena noticia! — atiendo diciendo eso. Ella se ríe del otro lado. — No me digas que Josh volvió para comprarlo todo otra vez.

— No, no volvió. Pero sí: vendiste un cuadro. "Lembranças."

Miro a Aileen y suspiro fuerte.

Es el cuadro que pinté para mi madre.

En él, dibujé su sonrisa en blanco y negro. Es uno de los cuadros que más he amado hacer.

— ¿A quién? — pregunto.

— A una chica. Anabell. Dijo que no es de aquí. Estaba en Toronto por trabajo.

Me siento de nuevo en la cama y sonrío como una tonta.

— ¡No lo puedo creer, Betty!

— Y dijo que tienes muchísimo talento, ¿eh? Es curadora de arte en algún lugar, pero no me dio más detalles.

De repente, siento una avalancha de emociones nacer justo en el centro del pecho y salir por mis ojos.

— Ay, querida. ¡No llores! Te lo mereces, Summie.

— Te voy a extrañar… — digo mientras me seco la cara. — Espero que sigas creyendo en mí hasta que vuelva.

— Chica, eres mi favorita. — Reímos juntas. *— Anda, brilla en la F1. Regresa aún más inspirada y llena de cuadros increíbles para mostrarle al mundo quién eres, ¿de acuerdo? ¡Estamos aquí animándote!*

— ¡Gracias, Betty! Dale un beso a Alice, por favor.

— Está aquí al lado y te manda otro. Besos, querida. Te hago la transferencia hoy mismo.

Le agradezco otra vez y cuelgo.

Aileen me mira con esa sonrisa orgullosa y me ayuda a limpiar una lágrima que cae justo en la comisura.

Sé que, si estuviera aquí, Sara Mackenzie estaría muy orgullosa de mí, y eso es lo que me mantiene en pie. Eso me hace

creer que aún hay cosas muy buenas por venir.

Que ser la nueva asistente de Theo Savard y vender un nuevo cuadro sean solo las primeras de muchas de ellas.

CAPÍTULO

07



SUMMER CAMPBELL

El Aeropuerto Internacional Pearson de Toronto está completamente lleno de periodistas, fans y todo lo que uno pueda imaginar. Todo el mundo quiere una palabra de Savard, una foto, un autógrafo, lo que sea. Tan accesible como es, Theo decidió llegar hasta aquí y dejarse ver por el público. Mientras los guardias lo custodian, Mark me invita a ir directo a la pista para embarcar en el jet privado que nos llevará a Mónaco.

El viaje no es corto, así que debemos despegar cuanto antes.

—Summer —me llama Mark en cuanto entramos al avión. Me apasiona ese concepto de asientos de cuero crema y el encanto de las cabinas de aviones privados. El avión de Theo está totalmente

equipado para viajes largos como el de hoy. —Aquí tienes tu MacBook de trabajo, un iPad y un iPhone. La cuenta de Savard ya está iniciada, así que siéntete libre de entrar y familiarizarte con lo que pasa allí.

Me siento en el sillón cómodo que me indica. Sobre la mesa frente a mí están todas las herramientas que acaba de nombrar.

—No te asustes por lo que vas a encontrar en las redes de Theo. Los mensajes directos con fotos de mujeres desnudas son lo más suave.

Me echo a reír y el coreano se ríe también.

—Mi hermano dice que recibe, por lo menos, unas tres de esas por día.

—Ah… —multiplica eso por un número que te cansaría comprobar. Medio mundo quiere acostarse con Theo Savard y no tiene problema en mostrarlo.

¿Quién soy yo para juzgar a quien quiera acostarse con Theo?

—¿Cómo es trabajar para alguien tan famoso? —le pregunto a Lee.

Mark suspira y parece pensarlo un momento.
—Desafiante, diría. Pero sensacional. Theo es un buen tipo. Es más humilde de lo que, en mi insignificante opinión, debería ser. Es honesto, trabaja como un loco, es muy exigente con todo, pero nos da libertad para trabajar y confía en que siempre daremos lo mejor. Es cansado, pero al final siempre merece la pena.

—Estoy tan ansiosa —confieso.

Mark sonríe ladeando la cabeza mientras saca el celular del bolsillo.
—¡Eso es genial! Sería raro que no lo estuvieras. Prepárate para el mundo loco de la Fórmula 1, Summer Campbell.

—¿Algún consejo sobre algo que no deba hacer? —Si hay alguien que puede orientarme para no meter la pata, es Mark Lee.

—Nunca hables del fin de su matrimonio. A Theo no le gusta ese tema.

Tiene sentido. Estuvo casado mucho tiempo y, por lo que sé, fue todo lo dedicado que pudo ser.

—¡Anotado! —le guiño a Lee.

—Llegué —oigo la voz grave detrás nuestro, justo después del perfume inconfundible que vuelve a adelantarse.

Theo lleva hoy un look sport: una polo color crema. El tono resalta el bronceado perfecto de su piel, herencia materna de los García, que son españoles. Gafas de sol aviador y unos jeans que parecen hechos a su medida. Las zapatillas blancas completan el look perfecto.

—Hola, Theo —me levanto para saludarlo, pues aún no nos habíamos visto hoy.

El tío de Josh se sube las gafas a la cabeza antes de rodearme con un abrazo cálido. Esta vez no es tan rápido como el de la reunión.

—¿Cómo estás, Summer? ¿Lista para esta locura?

El aroma de este hombre… ¿ya dije que Theo Savard es el hombre con el mejor perfume que he conocido?

—Completamente lista —sonrío, tratando de no demostrar cuánto me altera su olor cuando nos soltamos.

Con un abrazo se nota lo preparado que está su cuerpo para el deporte. La gente no imagina cuánto entrena un piloto de F1 para soportar un fin de semana de entrenamientos, clasificación y carrera. Algunos llegan a perder cerca de dos kilos en líquidos por el esfuerzo. Hay que mantener el cuerpo sano y preparado. Theo Savard, sin duda, lo está.

Se acomoda en su asiento y suspira, mirando el reloj.

—Pues vamos. Podemos aprovechar el tiempo para hablar un poco más. Mientras estemos en Baréin, tú te quedarás en Mónaco con la consultora que contratamos, ¿Mark ya te lo dijo?

Sé que se refiere a las pruebas de invierno: ese momento en el que equipos y pilotos prueban los coches del año para ver qué funciona y qué hay que ajustar antes del inicio oficial de la temporada.

—No lo había dicho aún, pero ya la alerté sobre la cantidad de fotos íntimas que llegan a tus mensajes directos.

La sonrisa de Theo sube de inmediato y no puedo evitar soltar una carcajada. Él ríe conmigo.

—Qué educado eres, maldito coreano —bromea con su representante. —¿Summer es una dama, ese es el vocabulario que usas con ella?

Me resulta tierno que Theo se preocupe por lo que pienso. Pero la palabra no me ofende.

—Es mi estilo, querida Summer —Mark se encoge de hombros.

—No se preocupen por mí. Si les contara lo que oía en aquella redacción, los dos vomitarían.

—Buenos días a todos. Les habla el capitán Davis. Seré el piloto encargado de llevarlos con seguridad y comodidad hasta el aeropuerto de Niza, en Francia—oímos la voz desde la cabina de mando.

Y así nos preparamos para despegar.



Pasamos las próximas tres horas hablando sobre algunos comunicados de prensa que distribuiremos en los próximos días. Como eso todavía está en manos de la agencia, solo voy a supervisar su trabajo.

Mientras repasamos el calendario de la F1 para prepararnos con anticipación y evitar problemas en la agenda de Savard, me doy cuenta de que las vacaciones de verano coincidirán exactamente con las festividades en Halifax, y nunca me he sentido tan feliz y aliviada como ahora.

Después de que nos sirvieran el almuerzo y charláramos un poco, lo que me reveló a un Theo bromista, divertido y encantador, terminé quedándome dormida. Me había levantado temprano para no llegar tarde, y eso cobró su precio.

No tengo idea de cuánto tiempo pasó hasta que siento una manta colocándose sobre mí. Abro los ojos, todavía medio adormecida, pero puedo ver el rostro perfecto de Theo de pie a mi lado. Sonríe y habla en voz baja:

—Vuelve a dormir. Estabas temblando de frío —y no me da tiempo ni de agradecerle; se aleja por el avión hacia la parte trasera.

Abro los ojos por completo y noto que Mark tampoco está aquí.

Me están dando privacidad para descansar.

No puedo evitar sonreír al pensar que incluso se preocuparon por eso.

Trabajar para Theo Savard, hasta ahora, ha sido el paraíso.

Vuelvo a dormir un rato más y despierto cuando ya estamos casi llegando a Niza, donde aterrizaremos.

Theo está de nuevo en la cabina, sentado frente a su MacBook, tecleando frenéticamente. Usa gafas de lectura, que no sabía que eran uno de sus accesorios esenciales, ya que nunca aparece con ellas en redes sociales.

—Qué pésima empleada soy, ¿no? —bromeo, y él levanta la vista, mirándome.—Dormirme frente al jefe, así, en mi primer día de trabajo.

Savard sonríe de lado —su sello personal— y acomoda las gafas antes de responder:

—Imagino que no habrás dormido bien estos días. Mudarte de país, empezar un nuevo trabajo, despedirte de quienes amas... sé que no es fácil. Puede que no lo parezca, pero soy una persona completamente ansiosa. La úlcera que tengo en el estómago no me deja mentir.

Suelto una risa somnolienta e intento acomodarme, notando otra vez la manta que él me puso encima.

—Gracias por la manta. Debí estar dormida tan profundamente que ni me di cuenta de que estaba temblando.

Theo baja la tapa del portátil y se enfoca en mí. Mark no está cerca, así que es la primera vez que realmente estamos a solas.

—El aire suele ser muy frío. Ya estoy acostumbrado. —Se quita las gafas, y sé que no debería parecerme así, pero eso es realmente sexy. —Josh se alegró mucho de que aceptaras nuestra oferta. Él cree de verdad en ti, Summer.

Sabía que el tema "sobrino" saldría en algún momento. Los dos son mejores amigos. Josh adora a Theo, y su tío no oculta que él es su chico preferido. Y no puedo ser grosera con él, de ninguna manera. Theo no tiene culpa de mis diferencias con Joshua Savard.

—Lo sé, hablé con él ayer. Conversamos un poco. Fue bueno que Josh pensara en mí, incluso después de haber terminado.

Él asiente con la cabeza y respira hondo.

—Me alegra que no te haya herido al punto de que ni siquiera pudieran seguir siendo amigos. Es una sensación extraña cuando eso pasa. —Mira hacia abajo, riendo, pero esa risa no suena feliz. Creo que habla de sí mismo y de su exesposa. Pero, como buena oyente que soy, seguiré el consejo de Mark y me quedaré callada.

—No hay motivos para estar enojada con Josh, Theo. Siempre fuimos grandes amigos. Solo que… —¿cómo decirlo sin sonar grosera? —tenemos formas y proyectos de vida diferentes.

—Lo entiendo perfectamente, Summer. Créeme —y otra vez estoy segura de que no está hablando de mí ni de su sobrino.

Todo lo que sé sobre su separación lo escuché de la boca de Josh y de la familia.

El sueño de Theo es tener hijos.

Siempre ha estado loco por los niños, y Louise huyó de eso todo lo que pudo. Según Josh, hacía ya dos años que la pareja vivía al límite, lo estiraron tanto como pudieron. A finales del año pasado, finalmente decidieron terminar su relación de tantos años y seguir cada uno su camino.

—Le deseo toda la felicidad del mundo. Sé que encontrará a una mujer con quien se entienda. —Quiero dejar claro de una vez por todas que no hay ninguna posibilidad de que Joshua y yo volvamos a ser pareja.

—Eso espero también, Summer —el tono profundo de Theo suena divertido.—Aún está dolido por lo de ustedes dos, pero se le pasará. Josh es joven. Todavía tiene mucho que vivir y aprender. —La mirada y la sonrisa que Savard me lanza después deberían ser ilegales, porque sé que quiere que me apiade un poco del sobrino, pero lo único que consigue es que piense en lo guapo —y prohibido — que es este hombre.

Es mi jefe. Es el tío de mi exnovio.

¡Ten un poco de juicio en esa maldita cabeza, Summer Campbell!

—Señor Savard y demás pasajeros, les habla el capitán Davis. Iniciamos el procedimiento de descenso hacia el Aeropuerto de Niza. Les pedimos que se preparen para el aterrizaje.

Salgo del trance en el que había caído mientras veo a Theo ajustar su cinturón y a Mark regresar de donde estuviera para reunirse con nosotros.

Acomodo mi propio asiento y me concentro en pensar que, en unos pocos minutos, mi vida estará, de una vez por todas, transformada.

CAPÍTULO

08



THEO SAVARD

La autenticidad de Summer Campbell es algo que encanta.

Y lo digo con facilidad, aunque no tenga la menor intimidad con ella. Sé que la exnovia de mi sobrino podría intentar agradarme diciendo cualquier cosa sobre un posible regreso con Joshua o algo por el estilo, pero ya dejó muy claro que eso no va a pasar.

Lo único que espero es que él tenga la madurez suficiente para entenderlo y siga adelante, como lo está haciendo Summer.

Antes de irme, vino a mi casa para preguntarme qué opinaba sobre un máster en Francia en Administración Estratégica. Por supuesto que lo apoyaría —hablamos de estudios y conocimiento, y eso nunca está de más—. Pero le hice una pregunta muy sincera:

—¿Lo haces porque quieres ser la cara de Savard en el futuro o porque quieres impresionar a Summer de alguna manera?

Josh se quedó sin respuesta.

Y su falta de respuesta fue suficiente.

Durante el trayecto de Niza a Montecarlo, a donde regresé para mi último año en la Fórmula 1 tras mi separación, pienso que, al igual que Joshua, yo también quise impresionar a alguien alguna vez.

Cuando conocí a Louise, estaba en la cima. Acababa de ganar mi primer campeonato; era el tipo más popular y ovacionado de la categoría.

Era todo lo que siempre había soñado ser.

Y cuando puse los ojos en Louise, supe que haría cualquier cosa por esa mujer. Iría hasta el infierno si fuera necesario, dejaría atrás todas las fiestas y la cantidad absurda de mujeres que pasaban por mi cama día tras día. Ella conquistó mi corazón allí, con su primera sonrisa, en aquella fiesta después del GP de Francia, donde me presentaron a Carl, su hermano, que en ese entonces era asesor de otro piloto de la parrilla.

Desde ese momento no nos separamos más. Nos convertimos en portada de todas las revistas de celebridades y cotilleos del mundo. Ella era una de las top models mejor pagadas de Europa, y nos transformamos en la pareja más querida por los medios.

Tal vez la diferencia entre Josh y yo a su edad sea que, corriendo por la F4, F3 y F2, tuve que aprender muy joven a arreglármelas solo por los lugares donde viajaba, porque mi padre debía encargarse de mantener el legado de su multinacional.

A veces mi madre pasaba un tiempo conmigo fuera, pero eso era agotador para ella —también tenía responsabilidades en la empresa—, así que decidí asumir mi papel de hombre lo antes posible y fui tras lo que quería para mí, solo, sin tener a nadie a

quien llorarle cuando todo salía mal o a quien abrazar cuando estaba en la cima. Mi representante, en ese entonces, era lo único que tenía.

Así que, cuando conocí a Louise y me enamoré, no quise tentar a la suerte ni comportarme como el heredero millonario y el chico del momento que era. Simplemente actué como el hombre de verdad que debía ser —y que ella merecía que yo fuera—.

—¿Sabías que el ochenta por ciento de las personas que viven en Mónaco son millonarias, Summer? —oigo cuando Mark le pregunta a mi asistente, y ella gira el rostro hacia él, riendo. —Si estás buscando un buen partido, este es el lugar. Con esa carita de ángel, se van a rendir a tus pies.

Campbell se ríe fuerte y mueve la cabeza.

—Ah, estoy perfectamente sola, Lee. ¡Gracias!

—¿Estás llamando interesada a Summer? —provoco la discusión solo para tener de qué reírme.

Lee levanta una ceja.

—¡La familia de ella probablemente tiene más dinero del que tú llegarás a soñar en toda tu vida, idiota!

—Sé muy bien de quién es hija, imbécil —me responde—. ¿Sabías que Theo estaba enamorado de tu madre?

Summer me mira ahora, y una sonrisa divertida aparece en sus labios.

Hay algo que no se puede negar: Mark tiene toda la razón cuando dice que ella tiene cara de ángel, porque la tiene. Summer es el tipo de mujer que puede detener el paddock entero.

Campbell es muy, muy hermosa.

Es hermosa incluso dormida. No sé si debería fijarme en algo así tratándose de mi asistente, pero la verdad es que no pude evitarlo.

—¿Tenías un crush con mi madre, Theo? —escucho su voz dulce preguntar.

—Yo y todos los chicos de Canadá. Tu madre era, sin duda, la chica más bonita que había visto en mi vida.

Y tú eres igual a ella, pienso para mis adentros.

—Me encanta cuando escucho esas cosas. —Ríe, feliz, y suspira, mirando otra vez por la ventana, admirando las luces de la madrugada.— Qué increíble es Mónaco.

Lo es, sí.

El Principado de Mónaco es, sin duda, uno de los lugares más lujosos del mundo. Y cuando Mark dice que más de la mitad de las personas que viven aquí son millonarias, es porque realmente lo son. Aquí tenemos lo que llaman un paraíso fiscal, por eso gran parte de los ricos del mundo eligen Montecarlo como su hogar.

No tengo ningún problema en pagar impuestos. Solo estoy aquí porque Mónaco, de todos los lugares en los que corro cada año, es, para mí, el más especial.

Fue aquí donde, viendo una carrera con mi padre y mi hermano cuando aún era un niño, tuve la certeza de que sería piloto de Fórmula 1. También fue aquí donde, años después, ya dentro de la categoría, gané mi primer GP. El GP de Mónaco de hace tres años fue el último en el que mi padre me vio correr, antes de que el derrame cerebral se lo llevara y una tristeza inmensa se apoderara de mí.

Uno de los grandes sueños del viejo Joseph Savard era verme ser padre, ya que lo de verme campeón de la F1 tuvo la alegría de presenciarlo. Lamentablemente, no pude cumplirlo antes de su partida.

Louise no quiso.

Existen muchas razones por las que me gusta este lugar, pero la principal es que aquí siento como si fuera una mejor persona.

Como si el chico Theo Savard, aquel que soñó hasta hacer su sueño realidad, jamás hubiera crecido.

—Los millonarios hacen fiestas increíbles. Te voy a llevar a algunas —Mark vuelve a bromear con Summer, que le dedica otra sonrisa.— Eu gosto de festas. Não vou recusar.

Diez minutos después, ya estamos dentro de casa.

La mayoría de las cosas por aquí son exageradas. Casas, apartamentos... Todo en Mónaco huele a sofisticación máxima.

Para mí, no es necesario. Vivo solo con mi secretario, ya que Lee tiene su propio apartamento cerca. Así que alquilé una casa hasta fin de año con cuatro habitaciones, una cocina grande —como me gusta—, una sala espaciosa, piscina, una oficina para mis reuniones, un pequeño gimnasio para mis entrenamientos y un jardín para que Paddock corra y juegue

Hablando de él, en cuanto bajo del coche, veo su silueta corriendo hacia mí. Antes de atenderlo, abro la puerta para que Summer pueda bajar. Sostengo su mano y, con un pequeño salto, sale al exterior.

—Gracias, Theo.

Le guiño un ojo y sonrío.

—No hay de qué, Summer.

Paddock ya está saltando sobre mis piernas, así que me agacho para saludarlo.

—¿Qué tal, campeón? —le revuelvo la cabeza con la mano mientras ladra y trata de lamerme enseguida.— También te extrañé, amigo.

Paddock es un cocker spaniel inglés travieso de tres años, lleno de personalidad. Detesta a Mark, lo que hace que mi representante tampoco le tenga mucha simpatía.

—Hola, guapísimo —escucho la voz de Summer detrás de mí.

—Summer, cuidado con... —antes de que pueda advertirle que Paddock no es precisamente bueno haciendo nuevos amigos, el desgraciado me deja y salta hacia ella, dándole una lamida en la mano.

Me incorporo y los observo.

—¡Pero qué bonito eres! ¿Cómo te llamas? —le pregunta al perro, aunque claramente espera que yo responda.

Paddock mueve la cola con entusiasmo hacia Summer, y no puedo evitar reír.

—Este sinvergüenza se llama Paddock, y no le gusta casi nadie. Pero parece que ha encontrado una nueva amiga.

Campbell entrecierra los ojos con una sonrisa amplia y sigue jugando un poco más con él.

—¡Qué nombre increíble! Me encanta. —Acaricia las orejas del perro, que ya se olvidó completamente de mi existencia.— ¡Soy Summer, Paddock!

—¿Cómo que ese pulgoso no le está ladrando a Campbell? —Mark rodea el coche y se coloca a mi lado.

—Parece que solo le gusta la gente bonita —comento riendo.

Por unos segundos, Summer aparta la mirada del perro para mirarme. Mark hace lo mismo, pero con esa sonrisa torcida de fastidio.

Ah, mierda.

Sí, joder. Acabo de llamar bonita a la chica.

¿Pero acaso no lo es?

—¿Ese es un requisito para que Paddock simpatice con alguien? —Summer no dejó pasar mis palabras.— Me siento halagada, entonces.

El secretario de mi casa, Manfred, aparece en la puerta para salvarme del inicio del bochorno que empiezo a sentir.

¡Maldita sea, Theo!

—Señor Savard, ¡qué bueno que hayan vuelto! —me saluda el alemán.

—¿Cómo estás, Manfred? ¿Todo en orden por aquí?

Manfred Koch es mi mano derecha en lo personal. Se encarga de la casa, de Paddock, organiza mis horarios cuando estoy aquí, y también coordina con la nutricionista, el entrenador personal y las estilistas todo lo que necesito para las próximas semanas.

—¡Todo perfectamente bien! Tenemos algunas cosas que conversar; reservé un espacio temprano en su agenda.

—Perfecto. Summer —la llamo, y ella extiende la mano hacia él.— Este es mi secretario, del que te hablé. Manfred, ella es Summer Campbell, mi nueva asistente.

—¡Un placer, querida! Bienvenida. —Se estrechan la mano.— ¡Tu habitación ya está lista y esperándote!

—Ah, no quería causar molestias —dice con timidez.

He notado, durante las horas que pasamos juntos en el avión, que Summer se sonroja fácilmente cuando se siente avergonzada.

Lo encontré encantador.

Para ser sincero, lo encontré bastante sexy.

—¡Por favor! No fue molestia alguna. Vamos, te ayudo con tus maletas. Vuelvo enseguida a recoger las suyas, señor Savard.

—Yo mismo me encargo, Manfred —le indico.— Ayuda a Summer con calma. Muéstrale toda la casa. —Señalo la puerta y le guiño a Campbell.— Bienvenida a tu nuevo hogar, Summer.

Ella acomoda la bolsa en su hombro y suspira, pareciendo animada.

—Gracias, Theo.

Asiente y sigue a Manfred, que arrastra las dos maletas que el chofer ya había dejado fuera del coche.

Paddock los sigue mientras Mark se coloca a mi lado.

—Ni tú puedes disimular lo mucho que te parece jodidamente guapa Summer —su risa es tan burlona como puede serlo, y me giro para encarar a mi representante.

—¿Tú crees que Summer es jodidamente guapa? —lo provoco.

—¿Quién no lo cree, Savard? ¿Por qué crees que tu querido sobrino está sufriendo? Es un bombón, y tiene una cara de esas que te miran a los ojos mientras te la maman despacio.

—Eres un cabrón asqueroso, Lee. —Le doy un puñetazo en el hombro, y ambos reímos.— Y yo preocupado por la cantidad de tipos encima de ella en el paddock...

—¿Preocupado por qué? Ya te dije, la voy a defender de todos ellos.

—¿Y quién la defiende de ti? —Agradezco al chofer por sacar mi maleta y la tomo por el asa, caminando hacia dentro.

Mark viene a mi lado.

—No necesita defenderse de mí. —Chasquea la lengua.— Tu asistente está soltera, Savard. Y Summer tiene pinta de no hacer nada que no quiera. Si termina en mi cama, será porque no pudo resistirse. Y tú sabes que casi ninguna puede.

Ojalá tuviera la mitad de la autoestima de Mark Lee.

—No te metas con Summer, Mark. Y eso es una orden. —Me detengo en la puerta, para no entrar y toparme con Campbell escuchándonos.— Lo último que necesito ahora es que le rompas el corazón a la única persona que no puedo perder. Nunca te quedas con ninguna. No necesito a Summer yéndose a mitad de temporada por culpa de tu jodido pito.

—Tranquilo, hombre —Mark finge abrazarme y me da unas palmadas en la espalda.— Tal vez ella también quiera divertirse, porque dudo mucho que Josh supiera complacerla como realmente merece.

—Ese es asunto de ellos, no nuestro. —Joshua y Mark se detestan. Y cada oportunidad que tienen para hablar mal el uno del otro, lo hacen. Yo los ignoro a ambos, siempre.— Mantente lejos de ella, Lee. No lo voy a repetir.

Le doy la espalda y, por fin, entro en mi casa.

CAPÍTULO

09



SUMMER CAMPBELL

En poquísimo tiempo conviviendo con Theo —apenas unas horas en el avión y las oportunidades que tuve junto a la familia de Joshua— puedo darme cuenta de lo diferente que es este hombre.

Su casa en un lugar como Mónaco habla por sí sola: simple y funcional, nada exagerada. Una cocina amplia, porque, según Manfred, a Savard le encanta cocinar. Una sala bonita y acogedora. Desde ella puedo ver el exterior iluminado, con una pequeña zona de ocio y una piscina.

Ya en el piso superior, después de subir una preciosa escalera de mármol claro, el asistente de Savard me señala dónde está la habitación de mi jefe, el despacho, la habitación de invitados, el

baño social y, finalmente, mi habitación, donde viviré los próximos meses.

Manfred me ayuda con las maletas mientras abro la puerta.

—¡Es preciosa! —exclamo en voz alta, y él ríe, asintiendo con la cabeza.

—¡Yo elegí todo personalmente! Cada objeto aquí es nuevo, tal como el señor Savard pidió.

Observo el ambiente, pintado en tono crema, con una cama enorme y muebles blancos que le dan un aire muy limpio.

Veo la puerta del baño al fondo, una pequeña butaca de cuero marrón a la derecha, un escritorio con una silla preciosa y un balcón con mesa y sillas de hierro pintadas de blanco. Ya me imagino aquí tomando mi desayuno o leyendo Outlander en una noche fresca. Desde aquí es posible ver el Puerto Hércules, donde todos los ricos —como Lee se encargó de recordarme— dejan sus yates y embarcaciones de lujo, y donde se celebran las fiestas más exclusivas de Mónaco. Estamos muy cerca de allí.

También está cerca uno de los circuitos callejeros de Fórmula 1 más famosos del mundo. ¿Te imaginas despertar cada día y poder mirar el lugar donde las grandes leyendas del automovilismo hacen historia año tras año?

—¿Montaste esta habitación tú solo en dos días? —pregunto mientras dejo mi bolso sobre la cama.

Él parece tener unos treinta años, cabello castaño claro, muchas pecas en su rostro de piel clara y unos ojos verdes preciosos.

—Querida, este es mi trabajo —responde con una sonrisa genuina—. El señor Savard pide, y yo cumplo.

Una vez más, me sorprende el cuidado de Theo en cada pequeño detalle.

—¡Muchas gracias, Manfred!

—No hay de qué agradecer —vuelve a sonreír—. Pasaremos bastante tiempo juntos mientras no estén de viaje, ¿verdad? Así que quiero que sepas que estoy a tu disposición para lo que necesites, igual que lo estoy para él. Mi papel aquí es ocuparme de la vida personal del señor Savard y ayudarte en todo lo posible para que estés disponible para él el mayor tiempo que se pueda.

La curiosidad me gana y pregunto sin pensar:

—¿Savard tiene una vida muy agitada?

Manfred suelta una risa discreta y niega con la cabeza.

—Nadie podría darme menos trabajo que él. Es de esos hombres que valoran la calma, no el caos. —Camina hacia el pequeño balcón, desde donde se ve la brillante y viva noche de Montecarlo—. Fui entrenado para ser todo lo que él necesita. Savard tiene una nutricionista que prepara su menú semanal. Yo lo cocino. —Me acerco mientras el olor del mar llena mis pulmones—. También me encargo, junto con sus dos stylists, de los atuendos de los próximos días. Combinamos moda sostenible con ropa convencional.

—Él viste Kayla Tucker, ¿verdad?

Kayla es una de las diseñadoras de moda sostenible más reconocidas del mundo. Esposa de uno de los jugadores de la NFL, Jake, ex–Tigers y ahora de los Patriots.

—Exactamente. Savard está completamente comprometido con las causas climáticas y sociales. Parece el típico millonario que, en teoría, debería ser un consumista excéntrico y presumido, pero no lo es. Es una de las celebridades con las que más he disfrutado trabajar.

—¿Y has trabajado con muchas?

—Con algunas —dice, guiñándome un ojo antes de añadir—. Voy a dejarte descansar un poco y disfrutar de tu habitación, Summer. El cambio de horario siempre nos deja un poco cansados. Pasaremos los próximos días juntos, así que podrás conocer mejor mi rutina con Theo. —Vuelve al interior y yo lo sigo—. Siéntete como

en casa en la cocina, ¿de acuerdo? Es toda tuya. Nos vemos mañana. Que descanses.

—No tengo palabras para agradecerte esta bienvenida. De verdad, gracias.

Con amabilidad, se acerca y me abraza, tomándome por sorpresa. Pero termino devolviéndole el gesto.

—Ha sido un gran placer, Campbell.

Cuando deja mi habitación, cierro la puerta y observo todo una vez más.

Es increíble.

Simple e increíble, justo como me gusta.

No puedo esperar a que llegue mañana para contarle todo a Leen, Alex y Ava.

Al fijarme mejor en los detalles de la habitación, veo cerca del escritorio una pintura en acuarela. Me acerco corriendo solo para confirmar lo que ya intuía, porque reconocería esa firma a kilómetros.

Luciano Almirante.

Brasileño, acuarelista, con rasgos muy marcados del arte moderno y contemporáneo.

Mi corazón late con fuerza mientras observo cada trazo sobre el lienzo.

Soy tan fan de Luciano… ¡Dios!

¿Cómo supo Theo esto?

Me doy vuelta, apoyo la cadera sobre la mesa y miro hacia el balcón, sin poder evitar sonreír.

Entrecierro los ojos y, de pura felicidad, empiezo a dar pequeños gritos y saltitos en el lugar, sin poder creer que todo esto realmente me está pasando.

Necesito recordarme de agradecerle a Aileen por sus técnicas locas por el resto de mi vida.



Después de una merecida ducha en el baño que tiene la mejor hidromasaje que he probado en toda mi vida, vuelvo a la habitación y saco lo esencial de las maletas. En cuanto encuentro mi conjunto de chándal suave y cómodo, me lo pongo, calzo mis pantuflas y voy directo a secarme el cabello.

El invierno europeo no está siendo nada amable, y las temperaturas promedio, como ya imaginaba, rondan los siete grados durante la noche. No es muy diferente a lo que pasamos en Canadá, pero no soy precisamente la persona más feliz en el frío.

Para intentar adaptarme más rápido al cambio de horario —ya pasa de la una de la madrugada aquí— envío un mensaje rápido a mi padre, mis hermanos y Aileen, solo para decirles que mañana hablaremos.

Decido bajar a la cocina a prepararme un sándwich rápido para calmar el hambre e intentar dormir.

Aprovecho para observar los detalles que no había notado antes, cuando llegué.

La sala de estar es más amplia de lo que recordaba y la chimenea está encendida. Las lámparas de cristal son perfectas, parecidas a las de la casa de mi padre, y combinan con los muebles sofisticados y modernos.

Al bajar el último escalón, encuentro a un perezoso y peludo Paddock echado en medio del camino.

—¡Hola, guapo! —me agacho para jugar con él. Sus orejas enormes descansan sobre la alfombra—. ¿Te estás escondiendo del

frío en esta alfombra calentita? —Me muestra la barriguita, pidiendo caricias, y empiezo a reír mientras le doy lo que quiere.

Me encanta su nombre. No podría ser más original para un piloto de F1.

—Está esperándome para dormir arriba, eso es lo que pasa.

Escucho la voz imponente de Savard desde la sala. Cuando levanto la vista, lo veo igual que yo, con un conjunto de chándal gris oscuro, calcetines gruesos antideslizantes y el cabello aparentemente húmedo.

Sostiene una copa de vino tinto en la mano.

¿El olor? A baño recién tomado y loción aftershave de hombre irresistible.

—¿Duermen juntos, entonces? —bromeo, y él apoya el hombro en el marco que separa su amplia sala de la enorme cocina.

Cruza los pies, relajado, y lleva el vino a la boca.

—La mayoría de los días, sí. —Theo sonríe de lado y asiente hacia la cocina—. Debes tener hambre. Ven, vamos a comer.

Paddock se queja cuando dejo de acariciarlo y se levanta para seguirme.

Al cruzar la cocina, veo varios ingredientes para un sándwich sobre la isla central, una botella de vino junto a ellos y un suave sonido de jazz de fondo.

—¿Te gusta el jamón de parma y el queso brie? —pregunta mientras enciende una sartén y pone una cucharada de mantequilla a derretir.

Me acerco por el otro lado de la isla y me apoyo en la encimera, asintiendo.

—¡Me encanta!

—¿Y el vino tinto? —me mira, apartando la vista del fuego.

—También.

Savard se aleja lo justo para ir a uno de los armarios, saca una copa y regresa. Sirve el vino y me la ofrece. Me estiro para alcanzarla, con miedo de que se me caiga, y nuestros dedos se rozan. Theo me mira directamente a los ojos.

Intento no suspirar, porque, a pesar del frío que hace afuera, Theo está completamente cálido.

—¿Un brindis? —sugiere.

—Claro —respondo, levantando la copa. Él hace lo mismo, chocándola suavemente con la mía.

—Por una sociedad exitosa.

—Por una sociedad exitosa —repito, y ambos sonreímos antes de beber.

El vino es delicioso.

Theo vuelve al fogón, dorando las rebanadas de pan.

—¿Todo bien con tu habitación? ¿Necesitas algo que Manfred no haya previsto?

—En realidad, pensó en más de lo que necesito.

Savard sonríe con discreción —esa clase de sonrisa que lo hace aún más guapo— y asiente.

—Cosas que debes saber sobre Manfred: es un perfeccionista total.

—Lo noté por el cuadro de Almirante —digo, esperando su reacción.

Sus ojos se encuentran con los míos, y su sonrisa se amplía un poco.

—Le pedí que revisara tus redes sociales para ver qué te gusta.

¡No puede ser que Theo Savard haya hecho eso!

Algo dentro de mí se agita.

Se enciende.

En el buen sentido, lo juro.

—Fue muy amable de tu parte, Theo. De verdad, gracias por preocuparte.

Él coloca el pan en los platos y empieza a armar los sándwiches.

—Cuando dije que necesitaba que fuéramos mejores amigos, lo decía en serio. Y para eso, necesito que te sientas como en casa. —Lo veo colocar cuidadosamente el jamón sobre el pan—. Todo aquí es tuyo, igual que lo es de Manfred. No somos jefe y empleados, somos amigos que comparten la misma casa. Si mi habitación es como yo la necesito, y la de Manfred también, la tuya no podía ser diferente. Si hay algo que no te guste o quieras cambiar, solo dilo y lo haremos.

—¡Está todo más que perfecto, en serio! —aseguro.

—Me alegra saberlo. —Bebe un sorbo más y toma un soplete para derretir el brie sobre el jamón—. Quiero pedirte algo.

—Por supuesto, dime.

A estas alturas, haría lo que este hombre quisiera.

—Mark es un buen tipo, pero a veces exagera con las bromas. No es mejor que tú solo por ser mi representante. —Savard deja los sándwiches y apoya ambas manos sobre la encimera, mirándome de frente. Observo sus dedos largos, su mano firme, y luego vuelvo a sus ojos—. Si se pasa de la raya, ponlo en su lugar.

Suelto una risita.

—Tiene un humor ácido que me gusta. Pero sí, entendí el mensaje.

— Es mi amigo, un hombre en quien confío con los ojos cerrados. Pero créeme, Mark no es el tipo de hombre que pierde oportunidades. Si sabes a lo que me refiero.

— Es mi compañero de trabajo, Theo. No seremos nada más que eso, puedes creerlo.

— Aunque lo fueran —lo que no tengo derecho a pedir que no —, solo ten cuidado. Mark no tiene buena fama cuando se trata de relaciones, así que… Solo te estoy poniendo al tanto de lo que puedes esperar.

Recuerdo que Joshua dijo algo sobre pensar que él era un idiota. Pero no sé, realmente me agrada Lee.

Termino mi copa de vino y Theo me pregunta si quiero un poco más. Niego.

— No tengas vergüenza, Summer, bebe tranquila —dice.

— Trato de no excederme nunca, Theo, pero te lo agradezco.

— ¿No te llevas bien con las bebidas? —pregunta, interesado, mientras termina nuestra comida.

En cuanto el sándwich está listo, empuja el plato hacia mí. Tiro de la banqueta a mi lado y me siento.

Sé que es algo muy personal, pero siento que puedo compartirlo con él. Si vamos a ser mejores amigos, hay cosas sobre mí que Theo Savard tiene que saber.

— Fue un hombre borracho quien causó el accidente del autobús de mi madre. Desde entonces, me prometí que jamás me pondría en una posición donde no tuviera control sobre lo que hago conmigo y con los demás también. Prefiero siempre quedarme bien antes de alcanzar mi límite —digo antes de dar el primer mordisco.

Cuando siento el sabor ahumado en la boca, mis ojos se cierran automáticamente. Theo me observa con calma, sin apurarme a continuar. Repite mi gesto de sentarse y también muerde su sándwich.

— Lo siento mucho, Summer. —Pasa la servilleta por su boca despacio, sin apartar la mirada de mí—. Recuerdo la conmoción que

causó la partida de tu madre.

Realmente fue una gran conmoción.

Sara Mackenzie fue la gimnasta artística más condecorada de Canadá.

Mi madre era simplemente increíble en lo que hacía. No había otra como ella.

Aquel día, cuando regresaba de un torneo interestatal con su equipo, se detuvo en un pequeño pueblo cerca de Toronto, casi al lado de la empresa de mi padre.

Lo llamó, preguntándole si podía recogerla allí, pero él tenía un compromiso importante que no podía cancelar.

Mi madre me llamó una y otra vez, para que yo fuera desde la universidad hasta allá, pero estaba demasiado ocupada, entretenida en una conversación tonta con un grupo de chicas superficiales con las que solía andar en aquella época.

Al no conseguir que ninguno de nosotros fuera por ella, decidió continuar en el autobús hasta Toronto. En el camino, un coche fuera de control obligó al conductor a desviarse para evitar la colisión. Pero lo que encontró fue un barranco de más de veinte metros de altura, que se llevó la vida de mi madre y de la mitad de su equipo juvenil.

— Pues sí. —Respiro hondo después de revivir aquel día entero en mi cabeza una vez más. Como hago todos los días—. Pero está bien. —Intento aligerar la conversación otra vez—. Eres muy bueno haciendo sándwiches, ¿eh?

Theo ríe, levantando el suyo hacia mí.

— Muchos años teniendo que arreglármelas solo antes de casarme. No es que a Louise le gustara cocinar, de hecho, lo detesta. Pero en casa teníamos quien lo hiciera, al menos. Aun así, me gusta cocinar. Es de mis cosas favoritas. ¿Y a ti?

— No soy precisamente una experta en eso —no puedo mentir. En realidad, soy un verdadero desastre—. Leen, mi amiga con la que vivo en Toronto, es mucho mejor que yo.

— Cocinar es terapéutico. Solo es superado por correr.

Es bonito ver el amor que Theo siente por lo que hace. Sus ojos brillan, y puedo verlo desde aquí, en una cocina con luz cálida.

— No debe de haber sido fácil tomar la decisión de parar… — No hablamos de eso hoy durante el vuelo.

Theo suspira y vuelve a servirse vino. Mientras coloca la botella en su sitio, me responde:

— No, no lo fue. Necesité dos años para sentirme realmente listo. No para parar, sino para hacer lo correcto. Detenerme, de verdad, creo que nunca lo haré. La velocidad es lo que me mantiene vivo. La Fórmula 1 es mi oxígeno. Pero a partir de ahora, tendré que resignificar las cosas.

— Pocas personas tienen realmente ese tipo de valentía, Theo. Y es exactamente lo que veo en ti ahora.

Savard sonríe y cruza los brazos sobre el pecho.

— A veces, el miedo no es tan malo, Summer. El miedo a quedarme estancado en una relación rota, solo porque en algún momento de mi vida juré que sería para siempre… o el miedo a no detenerme en el momento justo y salir de escena como mi historia y mi carrera merecen, pensando que debía insistir un poco más… Eso fue lo que me hizo, de verdad, ser valiente. Romper un matrimonio de años no es fácil. Decidir dejar de competir, mucho menos. Pero era necesario. Me obligué a enfrentar mis miedos, y ellos me convirtieron en un hombre valiente.

Las palabras de Theo suenan como una bofetada en mi cara, porque nunca lo había pensado así.

Y es la pura verdad.

Fue el miedo a seguir siendo menospreciada en el trabajo lo que me dio el valor de acabar con todo. Fue el miedo a continuar en

una relación sin futuro lo que me dio el valor de romper con Josh. El miedo a no poder vivir de lo que realmente amo fue lo que me impulsó a exponer mis cuadros en la galería de Betty.

El miedo nos hace más fuertes.

— ¡Tienes toda la razón!

Savard me guiña un ojo y ambos terminamos nuestra comida en silencio.

Minutos después, él se ofrece a llevar mi plato y mi copa. Theo coloca todo en el lavavajillas mientras yo me pongo de pie.

— Viajo mañana temprano a Londres. Tendremos la presentación del coche de la temporada y algunas reuniones en la sede de McLean antes de ir a Bahréin. Tómate el día para descansar y disfrutar de Mónaco. Tu coche está en el garaje, solo pide la llave a Manfred.

— De acuerdo —agradezco enseguida, y ambos salimos de nuevo hacia la sala.

Paddock, que estuvo tranquilito todo este tiempo, se levanta y nos acompaña. Subo las escaleras dos peldaños por delante de Savard, hasta que estamos frente a la puerta de mi habitación.

— Hasta la vuelta, Campbell. Diviértete.

Theo mete las manos en los bolsillos de su pantalón oscuro y se muerde el labio inferior. Creo que ni siquiera nota que lo hace.

Pero mi corazón sí, porque mi frecuencia cardíaca, de repente, se dispara.

— Hasta la vuelta, Savard. Gracias. —Me balanceo suavemente sin saber qué hacer después.

Mi cabeza se pregunta si debería abrazarlo o simplemente abrir la puerta y entrar, pero él es más rápido. Su mano se posa suavemente en mi brazo y, aunque llevo puesto este abrigo, siento el calor de su palma atravesar la tela.

Todo mi cuerpo se estremece, porque ahora puedo sentir con más fuerza el aroma de su loción.

¡Es tan buena!

Deja un beso rápido en mi mejilla y su barba roza suavemente mi piel, lo que me obliga a contener un gemido en la garganta. Su aliento huele a vino, y esa mezcla me deja las piernas temblando.

Lo cual es ridículo, porque él es mi jefe.

¡Mi jefe!

¡Summer, él es Theo Savard, pero sigue siendo tu jefe!

Él se aleja, sonríe por última vez y se marcha, con Paddock a su lado, rumbo a su habitación.

Y yo me quedo ahí, quieta unos segundos, hasta que mis piernas logran moverse otra vez.

CAPÍTULO 10



THEO SAVARD

FEBRERO
UNA SEMANA DESPUÉS
BAHRÉIN, MÉDIO ORIENTE

Me quito el casco y arranco la balaclava en cuanto bajo del coche.

El equipo ya está a mi alrededor y todos me abrazan.

McLean tiene un equipo como pocos dentro de la F1 hoy en día y, al final, somos como una gran familia.

Sabemos que, para que Jackson y yo podamos recoger los frutos en la pista, antes tuvimos las manos de cada uno de ellos en los más mínimos detalles.

Saludo a todos y voy directo al box.

Alguien me ofrece agua y bebo media botella de un solo trago.

Aunque todavía sea invierno, estamos en Medio Oriente, y la temperatura no es tan fría como en Europa.

El cuerpo siempre pasa factura.

Después de conducir el coche de McLean por la tarde durante dos de los tres días de pruebas, puedo afirmar que tenemos entre manos algo en lo que creer.

Sé que hice el mejor tiempo de la pretemporada, con mi compañero quedando en tercer lugar.

Los ingenieros y diseñadores del equipo trabajaron como locos para solucionar algunos problemas que notamos durante la última temporada en la aerodinámica del coche de este año.

Tuvimos modificaciones en el alerón trasero que marcaron una diferencia enorme en las curvas.

George, mi jefe de equipo, me abraza satisfecho, mientras Jackson, mi compañero, también se acerca.

—Gracias, chicos. Trabajo hecho por hoy. Dos semanas para ajustes y estaremos de vuelta. —El primer GP de la temporada también es aquí.

Jackson y yo nos damos un rápido abrazo para felicitarnos, y empiezo a bajar el mono de mi cuerpo.

—Romanus viene fuerte otra vez. El coche es más potente y estable que todos los demás. Al parecer, cambiar de motor no fue un problema para ellos —dice el piloto número dos de McLean.

—Y tampoco lo será para nosotros —respondo, convencido de que, aunque lo intenten, no me quitarán el título este año.

Veo a Mark a lo lejos y le hago un gesto con la mano.

—Voy a ducharme y vuelvo para la entrevista.

—No tardes, Pole —me advierte George—. Me dijeron que tú serás el primero en hablar.

—Déjamelo a mí, capitán —le contesto, usando el apodo con el que siempre lo llamo.

Corro al motorhome tan rápido como puedo.

Mientras me ducho, dejo un audio de Josh reproduciéndose en el teléfono fuera.

"¿Qué tal, tío? ¿Cómo va todo? Supongo que debes estar agotado después de la pretemporada. Por lo que vi el viernes y ayer, ese coche está a tu altura. Cuéntame después qué te pareció. Y… ¿cómo va todo con Summer? Vi que publicó algunas fotos en Montecarlo."

Hace una pausa y suspira, mientras yo escucho atento, con el champú escurriéndose sobre mi cabeza empapada de sudor.

"Joder, se la ve tan feliz… No recuerdo la última vez que vi ese brillo en sus ojos."

Ahora se ríe, una risa irritada, como si fuera un error que Campbell pudiera sentirse feliz lejos de él.

Y algo dentro de mí se revuelve, porque me sentí terriblemente mal al haber notado el olor del cabello de Summer aquella primera noche en mi casa, hace unas semanas.

Era un aroma dulce, embriagador, algo que en ella —una mujer quince años más joven— me pareció una mezcla entre inocencia y provocación.

Tuve ganas de tocar su cabello y sentirlo un poco más, hasta que mi conciencia gritó como una sirena dentro de mi cabeza.

Eso sería la jodida peor equivocación de mi vida.

Summer Campbell es mi asistente, maldita sea.

Y es la exnovia de Joshua.

La verdad es que echo de menos el contacto de una mujer.

Después de tantos años casado, aunque el sexo ya no fuera como al principio, Louise estaba allí, esperándome siempre que volvía.

Aún puedo sentir su piel suave entre mis manos, el olor de su cuerpo, el peso de sus senos, su trasero curvado hacia mí.

Echo tanto de menos eso que me hizo parecer un idiota frente a Summer.

Sé que mañana voy a follar, porque lo haré.

Merezco una buena jodida y la voy a tener.

¿Con quién? No tengo ni idea.

En los clubes, todos valoramos la discreción.

Todos salen satisfechos, nadie sabe quién es quién. Para eso sirven las máscaras.

Pero, en el fondo, no soy ese tipo de hombre.

Soy de los que prefieren tener una familia a la que volver después de cada GP.

Durante años intenté que esa familia fuera mi esposa y nuestro hijo, pero ella nunca quiso dármelo.

Probablemente mi exmujer no haya sido la villana en esta historia.

Nunca me prometió nada, pero siempre creí que cambiaría de opinión.

¿Cuántas veces imaginé a mis hijos corriendo por el paddock conmigo?

Demasiadas.

Pero ese era un sueño solo mío.

Y así, poco a poco, entre tantas otras cosas que ya no tenían sentido, nuestro matrimonio llegó a su fin.

Ahora estoy soltero, frecuentando clubes secretos y follando con mujeres de las que no sé ni el nombre.

Y después todo vuelve a ser la misma mierda, porque en casa no hay nadie esperándome.

Excepto Summer Campbell, la exnovia de mi sobrino.

La mujer a la que le prohibí a Mark siquiera acercarse.

¿Y yo? Mucho menos.

Es antiético, completamente incorrecto.

Sería un escándalo total, de esos que la prensa ha intentado sacarme toda la vida y nunca consiguió.

Fue un momento incómodo, en el que no supe si podía darle las buenas noches sin parecer inapropiado al abrazarla.

Y terminó siéndolo, porque el olor de su cabello me pareció una invitación que deseé aceptar más de lo que debería.

¡No llevaba ni veinticuatro horas trabajando para mí, joder! Había abierto su corazón, hablado de la muerte de su madre, y por cinco milésimas de segundo casi fui un imbécil arruinándolo todo antes incluso de que Mark, con su superpoder para espantar mujeres, pudiera siquiera intentarlo.

Espero que la distancia de estos días haya borrado de la chica cualquier cosa rara que haya podido pensar de mí. No soy ese tipo de hombre. Nunca lo he sido.

"¿Crees que sería buena idea mandarle un mensaje? Tal vez deseándole suerte en su primer GP al mando de tu asesoría. De repente, ya no sé cómo tratar a mi mejor amiga…" — sigo

escuchándolo mientras me enjuago el pelo y tomo la toalla, saliendo de la ducha.

"¡Qué mierda, Theo. ¡Qué mierda!" — se lamenta.

"Bueno, respóndeme cuando puedas, seguro estás ocupado por ahí. Hablamos pronto. Te quiero, hermano."

Tomo el teléfono del lavabo y me quedo mirando la pantalla. Justo cuando voy a grabar otro audio, aparece una notificación: Summer Campbell.

¡Hola, Savard! Felicidades por el gran tiempo. Los portales no hablan de otra cosa que no sea tu rendimiento y el coche de la temporada de McLean en Baréin. Dicen que mi jefe tiene grandes posibilidades de campeonato en su último año en la F1. Como buena periodista deportiva, estoy de acuerdo :)

Río con sus palabras.

Estoy lista esperando la entrevista. Aprovechando, preagendé algunas entrevistas para la próxima semana y aprobé algunos materiales para tus redes. Ya estoy en contacto con el marketing de McLean y lanzaremos en colaboración tu video explicando la diferencia entre los neumáticos. ¿Podrías, cuando tengas un momento, echarle un vistazo? No tiene que ser hoy, seguro estás agotado. ¡Ve a descansar! Envié todo en nuestro gestor. ¡Abrazos y hasta mañana!

Escribo rápido para ella:

Hola, Campbell. ¡Gracias! Estoy contento con la prueba; tendremos un coche totalmente competitivo para este último año. Creo en el campeonato. Hoy tengo un compromiso, pero mañana, durante el vuelo, revisaré todo con calma y te respondo. Bienvenida oficialmente. Ahora todo está en tus manos. — Cerramos el contrato con la agencia hoy. — Abrazos y hasta mañana.

Cuando voy a responderle a mi sobrino, Mark golpea la puerta con fuerza.

— Si la señorita no quiere pagar una multa, será mejor que te apures. Te están esperando para la entrevista.

— Solo estoy respondiendo un mensaje.

— Responde caminando para allá. Cinco minutos, Savard. Vamos — escucho sus pasos alejándose del motorhome.

Vuelvo a la conversación con Josh, pero sé lo estricta que es la FIA, así que mejor no arriesgarme.

Dejo el teléfono y me visto a toda prisa.

Responderé a mi sobrino después.



SUMMER CAMPBELL

Summer Campbell

"Intensos" ni siquiera se acerca a describir mis últimos días. He vivido veinticuatro horas al día la consultoría que Theo contrató para mí. Y, confieso, ha sido una de las cosas más increíbles que he hecho en mi vida.

Es muy distinto estar del lado de quien informa sobre hechos deportivos a estar del lado de quien cuida lo que se informa sobre el deportista. Y la conclusión a la que llegué es que, aunque Savard insista en decir que no hizo nada de esto por Josh, la verdad es que sí lo hizo.

Habría sido mucho más fácil —y lógico— contratar a otra persona con experiencia en el área. Theo Savard es casi un multimillonario; podría tener al equipo de prensa más increíble y potente del mundo deportivo trabajando con él. Pero, en lugar de eso, decidió darme una oportunidad y entrenarme para convertirme en la persona que necesita a su lado.

¿Me siento halagada? Sí. ¿Un poco molesta porque, al final, todo gira en torno a Joshua? También. Pero ¿sabes qué? No voy a desperdiciar esta oportunidad. Si llegó a través de mi ex o no, no me importa.

Theo llega esta noche a Mónaco después de los test en Baréin. Los medios no hablan de otra cosa: Pole Position tiene grandes posibilidades de cerrar su carrera celebrando otro título mundial.

El coche de McLean recibió poquísimas críticas, y todas son fácilmente solucionables antes del inicio de la temporada, en dos semanas. La piedra en el zapato del equipo será Romanus, que presentó un monoplaza tan potente y estable como el de Theo, incluso habiendo cambiado de motor este año.

En los ratos libres, Manfred se empeñó en mostrarme la vida glamurosa de Montecarlo.

Fuimos a algunas discotecas, pubs increíbles, conocí a varios de sus amigos de la ciudad e incluso navegamos en su lancha el sábado, mientras Paddock estaba en su spa canino.

Sí, el perro de Savard va al spa. Y cada día somos más amigos, yo y ese peludo precioso.

Tengo que confesar que esta no es, ni de lejos, una vida mala.

Conduzco por las calles de la ciudad mientras hablo con Leen por teléfono.

—Josh va a intentar acercarse de nuevo, ¿verdad? —pregunta mi amiga mientras se pinta las uñas de los pies, sosteniendo el pincel del esmalte con la boca y hablando todo raro.

—Ya lo está intentando. Dijo que se alegró mucho al ver mis fotos en internet, que realmente me ve feliz. ¡Me está stalkeando, ¿no?! Me "prometió" que dejará los negocios por un tiempo para venir a verme a uno de los GPs, como si yo se lo estuviera rogando.

Mi amiga suelta una carcajada.

—Pobre, Sum. Solo intenta ser amable.

Giro a la derecha y sigo por la costa. Estoy buscando una tienda que Manfred me recomendó para comprar mis materiales de pintura. No traje casi nada desde Toronto y ya tengo un montón de ideas para nuevos cuadros.

—Pobre de mí, más bien. Tener que repetir el resto de la vida que no quiero nada con él. Peor aún… saber que Theo, en el fondo, cree que está ayudando a Josh en su "difícil misión", porque eso es justo lo que está haciendo.

—Es su mejor amigo, Summer. Yo haría lo mismo si fuera tú.

—Lo sé. —Miro rápidamente la pantalla del celular mientras el semáforo está en rojo y le digo directamente a Aileen—. Sé que cualquier cosa que Theo haga con respecto a mí, la hace con buena intención. No es un hombre tonto. Lleva años en la F1, es uno de los más pagados del deporte y no arriesgaría su carrera por nadie. Si estoy aquí, es porque tengo cierto mérito, pero sé que fue su corazón el que ayudó a tomar la decisión, pensando que así podría facilitar las cosas entre Josh y yo. Lo peor es pensar que, si hiciéramos una comparación justa, en un universo paralelo, el tío tendría muchas más posibilidades conmigo que el sobrino.

Aileen se detiene con el esmalte en la mano, me mira y suelta una carcajada.

—¡Summer Campbell!

—Amiga, ¡sabes que no miento!

Acelero siguiendo el GPS del coche.

La verdad es que siempre me han atraído los hombres mayores. Joshua fue una curva mal tomada en el camino. Siempre me han gustado los hombres más maduros, más decididos, que saben exactamente lo que quieren.

A los veinte salí con uno de treinta. Mi padre casi muere. A los veintidós, con uno de treinta y cinco. Después de eso, se rindió y dejó de quejarse. Hasta se hicieron buenos amigos.

—¡Es tu jefe! —grita al otro lado de la pantalla.

—Lo sé perfectamente. No estamos hablando de nada distinto a lo obvio. Pero si me pidieras elegir entre los dos, no tengas duda de que elegiría al guapo y perfumado de mi jefe.

Es imposible olvidar aquella primera noche en la casa de Theo. Creo que no es algo que él fuerce; Savard simplemente es encantador por naturaleza, huele delicioso y exhala testosterona.

No sé cómo andan sus relaciones desde la separación, pero estoy segura de que mi jefe no es el tipo de hombre que pasa mucho tiempo sin sexo.

Y, de hecho, la que necesita sexo soy yo.

En realidad, lo necesito desde hace bastante tiempo. Digamos que Josh no era precisamente el tipo que me dejaba completamente satisfecha en ese aspecto. No digo que fuera malo, no es eso. Es solo que… yo siempre esperaba más.

Más adrenalina, más emoción, más corazón acelerado, más peligro.

Me gusta el peligro cuando se trata de sexo.

Y Josh era el tipo que no le daba demasiada importancia a eso.

Tal vez acepte la invitación de Lee para ir a una fiesta de millonarios en esos yates enormes. ¿Quién sabe si alguno de ellos está dispuesto a hacerme feliz? Yo no me quejaría.

—Sí, lo sé. Y también sé que tienes cabeza y que bajo ninguna circunstancia pondrías en riesgo tu carrera por una noche con Theo Savard.

—¡Claro que no! —respondo enseguida—. Ni él tampoco, Aileen. Eso rozaría lo absurdo. Jamás conocerás a alguien tan enfocado como ese hombre. Es metódico de principio a fin. No es casualidad que sea del primer día del signo de Virgo. Los escándalos son lo último en lo que verás metido a Savard.

—Entonces, confórmate con oler su loción de vez en cuando y ya está.

Río con su comentario y asiento con la cabeza.

—Hecho. —Estaciono frente a la tienda y apago el coche—. Tengo que irme. Llámame si necesitas algo. ¿Está todo bien con que Alex pase el fin de semana en nuestro departamento contigo? No quiero problemas con tu querido Max.

Así es como llamo al novio de Aileen.

—Por supuesto que está bien. El departamento también es tuyo, así que tu hermano puede usarlo cuando quiera. Ya dejé tu llave en la portería para que la recoja cuando llegue.

Alex va a participar en un evento en Toronto este fin de semana y le ofrecí mi habitación para hospedarse.

—Te quiero, Leen. ¡Gracias por todo! Hablamos más tarde.

—Yo también te quiero, amiga. ¡Cuídate!

CAPÍTULO 11



SUMMER CAMPBELL

La tienda que Manfred me recomendó no me sirvió de mucho. Los materiales no eran tan premium como los que suelo usar, así que volví a quedar en cero.

—En Londres seguro encontrarás —dijo Manfred.

Savard, Lee y yo pasaremos la próxima semana entera en Inglaterra. Theo participará en programas de televisión, dará algunas entrevistas que ya aprobé, grabará campañas y, desde ahí, viajaremos junto con el equipo de McLean rumbo a Baréin.

—Probablemente sí —le respondo a Manfred con el iPad en las manos, mientras intercambio algunos correos con el equipo de comunicación de Theo.

Me proporcionaron todo el material disponible sobre Savard del último año. También conseguí un social media increíble, ya que Theo no estaba satisfecho con quien manejaba sus redes antes. Juntos, estamos pensando en contenidos más humanos para mantener las redes de Theo como un lugar donde los fans se sientan cerca de él, y no solo impactados por las campañas publicitarias que hace.

Theo y yo intercambiamos algunos mensajes hoy, mientras él regresaba, sobre aparecer más en stories. Abriremos cajas de preguntas, y él las responderá desde casa, en sus entrenamientos, en sus momentos de descanso, en los hoteles... de una forma que acerque al público a su día a día. A él le encantó la idea.

Es hasta gracioso pensarlo, pero Theo Savard es un excelente tiktoker. No le da pena hacer los bailes de moda, unirse a las trends y volverse viral en internet.

Las fans se vuelven completamente locas.

—Pídele a Logan que te diga dónde encontrar. Él sabrá —dice Manfred hoy, en modo chef.

La nutrióloga de Savard envió el menú preparado para esta semana que él pasará en Montecarlo.

—¿Quién es Logan?

—El asistente de Jackson, compañero de Theo en McLean.

—Ah, ok —agradezco mientras tomo un tomatito grape lavado y me lo meto a la boca.

Paddock, que estaba acostado a mis pies, de repente levanta la cabeza, mira hacia la puerta y ladra, corriendo como loco hacia afuera.

—El señor Savard ha llegado —anuncia el secretario, sin apartar la vista de la sartén.

No sé exactamente por qué, pero mi estómago se revuelve. Creo que la presencia siempre imponente y llena de energía de Theo me pone un poco nerviosa.

O quizá sea simplemente su perfume.

Bueno, tendré que acostumbrarme a eso durante todo el próximo año.

Unos segundos después, Theo cruza la puerta, esta vez sin Mark. Lleva una chaqueta de cuero beige, una bufanda marrón, jeans y botas.

—Hola, ustedes dos —bromea conmigo y con Manfred mientras se agacha para atender a Paddock, que no para de saltarle encima—. ¿Te portaste bien, chico? —le habla a su cocker spaniel y le acaricia las orejas, dándole un beso largo en el hocico.

No sé, pero me parece encantadora la forma en que trata a Paddock. La manera en que alguien se comporta con los animales, para mí, dice mucho sobre esa persona.

—Se portó demasiado bien —ríe Manfred y me señala—. ¡Tu amigo encontró otra cama donde dormir!

Theo me mira directamente y sonríe, con esa sonrisa llena de encanto y diversión.

—¿Me estás engañando con Campbell, Paddock? ¿Es eso?

El perro de Savard decidió que mi colchón ahora es su lugar favorito para dormir mientras su dueño no está en casa, lo cual a Manfred le parece increíble, ya que ni con él Paddock quiere compartir la cama. Confieso que amo ver mis episodios de Sen Çal Kapımı con ese peludo echado entre mis piernas.

—No pude decirle que no —me encojo de hombros como disculpándome, y Theo sonríe aún más.

—Ese perro no quiere a Lee porque es tan descarado como él, esa es la verdad —dice Manfred, haciéndonos reír a los dos—. ¿Todo en orden por aquí?

—En la más perfecta —responde Manfred—. Ya estoy preparando la comida de la semana. ¿Necesita algo?

Theo niega con la cabeza.

—No te preocupes por mi cena de hoy. Tengo un compromiso. —Mira la hora en su carísimo Rolex—. ¿Puedes acompañarme, Summer? Quisiera hablar un poco contigo.

—Claro —recojo mi iPad de la mesa de la cocina y me despido de Manfred, siguiéndolo por la sala, subiendo las escaleras y entrando directamente a su despacho.

Es la primera vez que entro aquí. Como era de esperarse, la habitación es sencilla pero perfectamente organizada.

Una pequeña estantería con varios libros se encuentra justo detrás del escritorio de Theo, al lado de otra llena de réplicas de trofeos de los Grandes Premios en los que Savard ha salido victorioso. Y, bueno…, creo que aquí están solo los más importantes, porque Theo, además de tener el récord de más pole positions de todos los tiempos, ha quedado en primer lugar muchísimas veces.

No me doy cuenta de que me quedo mirando uno en particular.

—Ímola, 2017 —me dice, sin que yo pregunte—. Fue mi primera y única victoria en Italia.

—Ahí fue donde murió Senna.

—Exactamente —Theo se apoya con una cadera en el borde de su escritorio, justo a mi lado, mirando los trofeos igual que yo—. El más grande de todos los tiempos.

—Se me pone la piel de gallina cada vez que veo algo sobre él, y ni siquiera había nacido cuando todo ocurrió.

—Solo las leyendas pueden provocar eso —escucho la risa en su voz y lo miro—. Estoy seguro de que así es como la gente se siente cuando recuerda a tu madre.

He pensado mucho en ella estos días.

También he pensado en mi padre.

Gia me ha estado mandando algunos mensajes dando a entender que tal vez necesita un "tiempo" lejos de Halifax para

ocuparse de cosas de su carrera.

Alex y yo, en realidad, lo interpretamos como un: amo a tu padre, pero ya no soporto esta situación.

Aún no he tenido el valor de llamarlo para entender qué está pasando realmente, pero sé que tendré que hacerlo pronto.

—Será igual contigo —respondo, observando el resto del despacho, con algunas butacas y un enorme retrato al óleo de su rostro.

Es precioso.

—Estoy lejos de estar al nivel de ellos dos, Summer. Créeme. —El tío de Josh vuelve a captar toda mi atención—. Quería agradecerte por todo tu esfuerzo. La consultora solo tuvo elogios para ti. El departamento de marketing de McLean me felicitó por haberte contratado. Parece que ya te ganaste el corazón de todos... incluso el de Paddock.

No puedo evitar sonreír, aunque intento no dejar que la vanidad se apodere de mí. La verdad es que todavía soy una novata entre todos ellos, pero me alegra saber que lo que hago está funcionando.

—No hago nada menos que mi trabajo, Theo. Es distinto a lo que hacía antes, pero no hay duda de que es mil veces más emocionante. ¡Y sobre Paddock, ha sido una gran compañía para las noches frías de Montecarlo!

De repente, noto los ojos de Theo fijos en mí. Ambos quedamos en silencio, y me esfuerzo por mantener la respiración estable.

¿Por qué tenía que ser tan guapo?

—Cuando tengas oportunidad, sal con Manfred y con Mark. Saben disfrutar la vida en Mónaco. No es justo que una chica de tu edad se sienta sola en un lugar como este. —Theo abre sus piernas fuertes y entrelaza los dedos entre ellas—. Haz amigos, Summer. Diviértete.

—Manfred ya me llevó a algunos lugares, fue genial. ¡Aunque Mark tiene cara de que se divierte en orgías! —bromeo con mi jefe.

Theo suelta una carcajada fuerte, grave, sexy, de esas que te hacen querer cerrar los ojos y suspirar. Ay, Dios...

—No lo dudes. Él realmente se divierte en lugares así. Pero también sabe disfrutar de buenas fiestas normales. —Savard se limpia el ojo, de donde se le escapó una lágrima de risa.

—¿Quién sabe? Quizá cuando volvamos de Baréin.

—Siempre viene bien algo de entretenimiento al regresar de los GPs. Volvemos con la adrenalina a tope. —Se levanta y se acerca un poco—. Por cierto, ¿viste que tendremos que quedarnos otra vez en Londres al volver de Baréin? Mark debía avisarte.

El punto máximo de belleza de este hombre es justo eso: cuando mete las manos en los bolsillos y saca el pecho, mostrando todo el poder que implica ser Theo Savard.

—Sí. Tú y Jackson tienen grabaciones para McLean. Quizá quieras aprovechar para visitar el instituto, ¿qué opinas? Tienes tres horas libres el jueves; después debemos regresar a Mónaco. Kayla nos presentará los nuevos modelos para el segundo semestre.

—Perfecto. ¡Agenda eso!

—¿Con comunicado de prensa o sin él?

—Con, por favor. Ese tipo de trabajo debemos difundirlo más. Desde que Carl se fue, es un tema que dejamos olvidado, y hay que volver a ponerlo en foco.

Theo tiene un instituto que lleva su nombre y ayuda a miles de niños en todo el mundo, especialmente huérfanos refugiados y niños que viven con VIH.

—Hecho. Déjalo en mis manos. —Abro mi agenda y anoto rápidamente para no olvidarlo.

—Invitemos a Jackson a acompañarnos. Será una buena oportunidad para reforzar nuestra amistad. Sé que, con el inicio de la temporada, intentarán ponernos como rivales, porque yo me retiro y él busca el puesto número uno en McLean, pero eso no va a pasar. Necesito que tú y Logan estén en la misma sintonía, Summer. Te pasaré su contacto. Comunícate con él, ¿de acuerdo?

—Lo haré. —Él revisa su teléfono y, segundos después, recibo la notificación—. ¿Algo más?

—Eso es todo por hoy. Tengo algunos asuntos personales esta noche, así que, por favor, no pienses más en trabajo hoy. ¿De acuerdo?

Un jefe que me pide que no trabaje. Si esto no es un sueño, no sé qué podría serlo.

Rox me escribió diciendo que en la redacción no se habla de otra cosa que no sea mi trabajo con Savard.

O'Brian, ese asqueroso de mi exjefe, anda diciendo por ahí que Joshua hizo que Theo sintiera "lástima" por mí y me contrató para "olerle el culo". Que no me da ni un mes antes de que Savard me despida, porque soy una gran oportunista. Bueno, ya le demostraré a ese imbécil quién es la oportunista de la que no puede dejar de hablar.

Mi momento llegará.

Confieso que tengo curiosidad por saber qué son exactamente esos "asuntos personales" de Theo Savard, pero sé que no es de mi incumbencia, así que me guardo las ganas y solo asiento.

—Una copa de vino y un capítulo de mi libro favorito serán todo lo que haré esta noche.

De pronto, mi jefe parece intrigado.

—¿Te gusta leer, Summer Campbell?

Pensé que era obvio. Soy periodista.

—Después de pintar, es lo que más me gusta hacer. Leo de todo. Pero ahora estoy leyendo una novela histórica: Outlander. Es un romance con toques de fantasía, ambientado en la región de mis antepasados, en Escocia. Soy descendiente de los clanes Campbell y Mackenzie.

Las cejas de Theo se levantan y me señala.

—Tiene serie, ¿no? Conozco a Sam, el actor principal. Ha estado en los paddocks de algunos GPs.

—¡Sí! Esa misma. Amo la serie, pero estoy obsesionada con los detalles de los libros.

Estoy más que acostumbrada a encontrarme con celebridades y personas famosas por mis coberturas en Canadá, pero debo confesar que si me topara con Sam Heughan, me temblarían hasta las pestañas.

Aunque, si hablamos de sueños... la cereza del pastel sería encontrarme con Taylor, o con Kerem Bürsin.

—Los libros siempre son mejores. Y después quiero que me cuentes más sobre tus orígenes... si quieres, claro. Me fascina la historia.

A veces me pregunto cómo dos personas tan distintas pueden ser mejores amigos, tío y sobrino. Joshua siempre ha considerado "raro" el apego que mi familia y yo tenemos con nuestras raíces. Igual que él no presta mucha atención a la cultura española que heredó de su abuela, aunque de vez en cuando se deje llevar por alguna visita al país y nada más.

Josh Savard ama su vida canadiense, y eso, en mi opinión, lo hace perder mucho, porque España me parece uno de los lugares más fascinantes del mundo. Su cultura no necesita presentación.

Es un Savard fuera de la curva. Estoy segura.

Lástima que no para el lado bueno.

—Siéntete libre de ir a la bodega y elegir el vino que quieras. Esta casa también es tuya, no lo olvides —Theo me guiña un ojo y

suspira enseguida—. Ahora sí debo irme, Summer.

Entiendo que es una invitación para dejar su despacho, así que me apresuro a girarme hacia la puerta.

—Nos vemos mañana, Theo. Buenas noches. —Camino rápido para salir del cuarto, pero miro hacia atrás una última vez, y Theo Savard sigue en el mismo lugar, mirándome.

—Buen vino y buena lectura, Campbell —es lo último que escucho antes de cerrar la puerta y correr hacia mi habitación.

CAPÍTULO 12



THEO SAVARD

MARZO
UMA SEMANA DESPUÉS
LONDRES, INGLATERRA

—Theo, ¿estás listo? Tiene que ser una sola toma.

—Vamos allá. —Me preparo para afeitarme.

Hoy toca grabar un comercial para uno de mis mayores patrocinadores. La idea es simular un posbaño, donde me afeito

mientras, en off, mi voz habla de todas las cualidades de la afeitadora considerada la mejor del mundo.

Ganar dinero haciendo esto es fácil.

Nunca tuve problemas con las cámaras. De hecho, me gustan.

¿La gente considera que los cuarenta son la edad de los "tíos"?

Si es así, soy un "tío" de las redes sociales.

No tengo problema en hacer tiktoks, aprenderme los bailes del momento o doblar audios. Incluso, ¡me encanta! Tal vez sea mi sangre española la que, la mayoría del tiempo, habla más alto que la canadiense, fría y contenida.

El maquillador rocía un poco más de agua sobre mi abdomen para simular el baño, mientras las gotas resbalan hasta el borde de la toalla que cubre los shorts que llevo debajo.

Mark y Summer conversan algo detrás del equipo de filmación mientras me preparo para la toma que no puedo arruinar.

Últimamente, los dos se han llevado bastante bien, lo cual me agrada, porque necesito que mi equipo esté en sintonía.

Creo que Lee entendió mi mensaje sobre no sobrepasarse con Campbell, lo que me da cierto alivio, aunque nunca pierda la oportunidad de molestarla con sus coqueteos baratos.

Cada día que pasa estoy más seguro de que el "problema de ego" de Josh terminó resolviendo mi "problema profesional". Summer sabe anticiparse a todo, siempre propositiva, sin miedo de argumentar o contradecirme cuando no está de acuerdo.

Tiene una personalidad fuerte, es auténtica, valiente y hace lo que sea necesario para que las cosas salgan como deben salir.

Y eso me gusta. Mucho, para ser sincero.

—¿Listos? —pregunta el productor, y todo el mundo guarda silencio. Asiento con la cabeza.

—Tres, dos, uno... grabando.

Enciendo la afeitadora y miro directo a la cámara, como si fuera un espejo, mientras empiezo el proceso. Despacio, recorto mi perilla, dejando el vello más bajo.

Mi barbero de Londres ya está en el estudio esperando que terminemos para arreglarla como corresponde.

Veinte segundos después, escucho la voz nuevamente:

—¡Perfecto! Corten. —Y paro.

Cuando levanto la vista, mis ojos se cruzan con los de Summer, que me observa con atención.

Summer Campbell tiene una mirada intensa, preciosa. Una mirada que invita.

Entre todas las cualidades de la chica, la forma en que mira las cosas y a las personas, como si toda su atención estuviera puesta únicamente en eso o en quien tiene delante, es una de las que más me gustan.

Y puedo decir con tranquilidad que sería un gran problema para mí si no fuera mi empleada, la ex de mi sobrino y completamente prohibida para mí.

Es que me enloquecen las mujeres así: inteligentes, agudas, seguras de sí mismas.

Pero no puedo desear a Campbell.

Sostiene su inseparable iPad contra el pecho mientras algunos mechones se escapan de la coleta que lleva hoy.

Las piernas largas enfundadas en unos jeans ajustados le sientan de maravilla. La blusa de manga larga y cuello alto, en color fucsia, resalta toda la juventud que Campbell irradia.

Cuando desvío la mirada hacia Mark, mi agente me observa como si me acabara de pillar cometiendo un crimen imperdonable.

No deja de serlo, al menos para mi conciencia.

Invité a Joshua a acompañarnos a Bahréin. Sé que todo lo que quiere es estar cerca de Summer y quizá logren, al menos, tener una última conversación en persona, algo mejor que el desastre que fue su ruptura. Pero me dijo que no podía ir, que tenía compromisos con Savard y no podía ausentarse de la empresa.

¿Avance? Tal vez.

—Me encanta lo mucho que te encantan las cámaras, Savard —agradezco que el productor me saque de mis pensamientos—. Impecable.

Escucho aplausos por todas partes: hemos terminado la grabación. Agradezco a todos mientras medio equipo ya está sobre mí, quitándome el micrófono escondido, la falsa agua del "baño" y todo lo demás.

Media hora después, ya afeitado, abrigado para el frío insoportable de Londres y acompañado por Mark y Summer, salgo del estudio.

—¿Cómo puedes hacer eso? —me pregunta Summer, directa —. Parecía que estabas medio obsesionado… ¡no podía dejar de mirarte!

Suelto una carcajada mientras abrocha mi abrigo y me pongo las gafas de sol.

—¿Te refieres a grabar en una sola toma?

—¡Sí! —Campbell se emociona, y siento un calor extraño en el pecho al oír su voz animada. Maldita sea…

—Pareces nacido para actuar. ¿Nunca pensaste en cambiar de profesión? —ahora sé que está bromeando.

Mark ríe a nuestro lado y dice:

—¿Y tú crees que meto a este hombre en estas cosas por otra razón? Cuando esos pies dejen de acelerar, no pienso quedarme pobre. Sabe que es guapo y le gusta lucirse. A los patrocinadores les encanta grabar con Savard.

—¿Cuánto crees que debería cobrar en los tribunales por explotación, Campbell? Tú misma escuchaste que él solo hace esto porque tiene miedo de perder su vida de lujo y comodidad, ¿verdad?

El sol, incapaz de calentar a nadie en medio de este invierno, ilumina el rostro de Summer, que se ríe con los ojos cerrados por unos segundos.

Hasta así es hermosa.

¡Joder! Extraño a Carl. Todo era más fácil cuando estaba con él.

Todo era más fácil cuando estaba casado.

Pareciera un maldito perro en celo.

—Yo cobraría una fortuna. ¡Vamos, Savard, denúncialo! —dice señalando a Mark, que finge decepción.

—Vaya, Campbell. Y yo pensando que nuestro siguiente paso era la cama, y me apuñalas por la espalda.

—Sé que lo deseas, Lee, pero no vas a tener acceso a este cuerpito. ¡Lo siento! —le guiña un ojo a mi representante.

Suelto una carcajada y doy una palmada en el hombro de Mark.

—¿Y qué se siente ser rechazado, Lee?

—Eso lo dice ahora. Antes de que termine el año, estaremos casados.

—¡Ni bajo tortura me casaría con un tipo como tú, Mark! Eres demasiado guapo y un canalla en la misma medida. Amo mi salud mental. Ahora deja de imaginarme desnuda y volvamos al trabajo.

La puerta del coche ya está abierta y ella entra, dejándonos atrás.

Y yo no puedo dejar de sonreír.

Me encanta esa lengua afilada que tiene.



SUMMER CAMPBELL

Summer Campbell

Lo sé. Me han pillado in fraganti.

Theo Savard, mi jefe, me atrapó mirándolo mientras estaba todo mojado, envuelto en una toalla, en medio de la grabación de una campaña.

Yo, que debería haber estado allí trabajando, estaba imaginando cómo sería tener a ese hombre, con ese pecho definido, los brazos torneados y la barba descuidada, sobre mí.

No puedo mentir: he tenido pensamientos completamente inapropiados con Theo.

De repente me sorprendo pensando en cómo sería si, por casualidad, lo viera más cómodo en casa o si, en medio de la noche, decidiera entrar en mi habitación.

Es totalmente absurdo, lo sé. Además, no tiene el menor sentido.

Él es mi jefe y yo jamás haría daño a Josh. Pero, con cada segundo que paso al lado de Savard, más fascinada me siento.

Y más excitada también.

Es sencillo, inteligente, tiene ideas brillantes para todo, buen humor, trata bien a todos, sin distinción.

Además, cuida de Paddock como si fuera la joya más valiosa del mundo y evita a toda costa mirarme demasiado, porque el respeto y la lealtad son cosas innegociables para Theo.

Tal vez esté dejando que mis pensamientos se noten más de lo que deberían y él ya se haya dado cuenta.

Por eso fingí que estaba fascinada con su actuación.

Necesito este trabajo; no puedo darme el lujo de perderlo solo porque no me importaría si el tío de mi ex quisiera follarme.

Tal vez la idea de compartir una casa fue un poco demasiado.

Entiendo que con Carl, el hermano de Louise, fue diferente. Según Manfred, él vivía en un pequeño estudio dentro de la propiedad que los Savard tenían en París.

El excuñado de Theo es soltero y nunca le molestó dedicarle su tiempo al tío de Josh, sobre todo porque le pagaban muy bien por eso.

Pero ahora estamos hablando del mismo techo, dos adultos solteros, dos habitaciones de distancia, mismo pasillo y, por mi parte, al borde de la desesperación.

Necesito urgentemente comprarme un succionador, ya que dejé el mío en Canadá, muerta de miedo de que en inmigración me detuvieran y tuviera que explicarle a Theo que no me dejaron embarcar a Niza porque llevaba una rosa que me hace correrse cuando no tengo un hombre que me ayude con eso.

El problema es que ahora deseo que él sea el hombre que me ayude precisamente con ese tipo de cosas.

¿Sería muy descortés pedir mudarme de la casa de Theo tan rápido?

—¿Todo listo para esta noche, Summer?

¿Esta noche? ¿Qué hay esta noche además de mi cama de hotel, mi fish and chips y el concierto de The Eras Tour en la tele?

—¿Con qué? —le devuelvo a Mark.

—¿Cómo que con qué? La cena de McLean.

—Está en la agenda de ustedes, ¿no? A las ocho.

—¿Pero está en la tuya? —pregunta con cara de confundido.

Creo que la mía está igual.

—¿Debería?

—¿No te avisaron que estás invitada?

¿Yo, en una cena de McLean? ¿Con George Wisbech?

—¡No!

Theo maldice y sacude la cabeza.

—¿Te parece bien? Prometí presentarte personalmente hoy. Es para los pilotos y los equipos. Perdona si tenías otros planes.

¿Cómo podría decir que no?

—Claro que sí. Está bien, solo necesito…

Solo necesito comprarme un vestido decente, porque no traje nada para una cena con George Wisbech, el mayor y mejor jefe de equipo actual de la F1. Pensé que nos presentarían en algún momento en medio del circuito de Baréin, ¡no en una cena formal! ¡Joder!

—Haz lo siguiente: toma la tarde para ti. Logan conoce a todo el mundo en Londres, seguro encontrará a alguien que te ayude con lo que necesites. Invita la casa.

—Tengo muchas cosas que resolver, Theo. No puedo perder la tarde.

—Te estoy dando una orden, Summer —y cuando lo hace, tiemblo entera.

Sus ojos me queman, y juro que ahora no estoy loca ni nada parecido.

Dios sabe las cosas que he estado imaginando que ese hombre me mandara hacer, y tienen más que ver con quitarme la ropa y ponerme a cuatro patas que con dejar de trabajar.

Lo peor es que no tengo con quién desahogarme.

Si le cuento a Aileen que he estado soñando con Theo y conmigo en la misma cama, me mata.

Contárselo a mi hermana menor, que necesito sexo y que he pensado en mi jefe para eso, ni pensarlo.

Y a Alex… bueno, aunque no tengamos tabúes, creo que esto sería demasiado incluso para nosotros.

Voy a seguir el consejo del propio Theo y arrastrar a Manfred conmigo a alguna fiesta en Montecarlo.

Sé que los bares que frecuenta son LGBTQIA+, pero también sé que no le importará cambiar de ambiente conmigo por una noche.

—Tus deseos son órdenes, jefe —bromeo, abro mi iPad e intento poner mis pensamientos en orden y adelantar todo lo que pueda mientras vamos a la siguiente grabación.

Después del almuerzo tendré que correr a algún centro comercial y resolver mi problema con la ropa.

—¿Cómo debo vestirme? —pregunto sin rodeos.

—Llama a Lilibeth —dice, mencionando a su stylist.— Ella sabrá exactamente cómo ayudarte.

Después de la grabación, el barbero de Savard arregló el desastre que él mismo había hecho en su rostro.

Dios… y ha quedado tan guapo. Theo tiene un aire más joven, más sexy. Intento no mirarlo demasiado, pero es casi imposible.

—Perfecto, haré eso —cierro el tema, porque la última media hora ha sido demasiado caótica.

Necesito un poco de silencio para entender todo lo que estoy sintiendo.



Logan Jones es un tipo increíble.

Desde que nos conocimos, a comienzos de la semana, hemos pasado bastante tiempo juntos, salvo cuando tenemos que ocuparnos de nuestros asesorados. Es divertido, optimista y completamente relajado. Conoce a todo el mundo. Por eso, no fue difícil para él conseguir a alguien que pudiera prepararme para la cena de esta noche.

De mi misma altura, piel negra y rizos perfectos, ya perdí la cuenta de cuántas veces me hizo reír contando los absurdos de los bastidores de la F1. Es curioso cómo todos ellos, cada uno a su manera, lograron hacerme sentir tan bien en tan poco tiempo, en medio de tanta gente y de una realidad que no conocía antes.

Ya en el centro comercial, mientras busco la tienda a la que Lilly me pidió que fuera, aprovecho para llamar a mi padre.

—¿Con George? ¡Qué privilegio, querida! —responde feliz en cuanto le digo con quién me encontraré más tarde.

—No me siento del todo preparada —confieso al ver la tienda de lujo al fondo del pasillo.

Claro que la stylist de Theo haría que me vistiera con algo más allá de lo necesario. Pero si mi jefe lo ordenó, entonces...

—Lo harás de maravilla, cariño, como todo lo que haces —siento que intenta sonar animado, pero no me convence.

—¿Georgia ya viajó al congreso?

—A comienzos de la semana.

—¿Y ustedes están bien, papá?

—Define "bien", querida —escucho lo que parece el tecleo de un ordenador al otro lado.

Seguro está matándose a trabajar para huir del conflicto con su novia.

—Juntos, tranquilos, en paz. —Entro en la tienda y me siento en un banco tapizado unos metros dentro, solo para terminar la conversación.

—No exactamente.

—Papá, te voy a dar un consejo como amiga: no tires por la borda la oportunidad de tener a una mujer como Gia a tu lado solo porque todavía no sabes manejar ciertas cosas. Mejorar depende de ti. Nadie puede arrastrarte hasta el consultorio de un psicólogo para resolver lo que llevas ahí dentro de la cabeza. —Ese es el tipo de conversación que intento evitar con Donald Campbell. Mi padre no acepta que necesita ayuda, y seguir insistiendo en eso me cansa, igual que a Alex.— Y eso es lo que va a pasar. Ella se va porque está cansada de intentar. La gente siempre lo da todo por amor, pero todos tenemos un límite. Quizá no te hayas dado cuenta, pero Georgia ha entregado mucho más en esta relación que tú. Así que, si no es lo que quieres, al menos déjala ser feliz con alguien dispuesto a amar a la mujer increíble que es. Ahora bien, si entiendes lo que acabo de decirte sobre ella, sabes que, como mamá, Gia es una entre un millón. Nadie debería tener tanta suerte como tú.

Mi padre se ríe al otro lado de la línea, pero es una risa dolida. Es la forma en que aprendió a reír desde que, en lugar de

aquel autobús, lo que llegó hasta nosotros —esperando por ella, su equipo técnico y sus atletas— fue la noticia de que el vehículo había caído por un barranco.

—A veces parece que tú eres la madre y yo el hijo.

—Es que muchas veces tuve que serlo, papá.

Suelto las palabras. Y no voy a decir que fue sin querer. Nunca se lo había dicho antes. Es la primera vez.

Tal vez ya debía haberlo hecho.

Según mi psicólogo, durante un tiempo Alex y yo tuvimos que ser el "padre y la madre" de nuestro padre, y la experiencia fue traumática porque, cuidando de su duelo, no tuvimos quién cuidara del nuestro. Y, en medio de todo eso, tuvimos que ayudar a criar a un niño de doce años que intentaba entender por qué su madre no volvería a casa.

—Lo siento. —Mi padre no es muy bueno con los sentimientos.

Solo lo era cuando mi madre estaba viva.

Sé que eso viene de generaciones pasadas, de nuestros ancestros. Los hombres de las Highlands eran guerreros, siempre listos para luchar por sus clanes. Mostrar afecto o cualquier signo de fragilidad no era lo suyo.

Así creció mi padre. Y, de alguna forma, así crecimos también mis hermanos y yo. Canadienses, pero con sangre escocesa... Muchas veces me han llamado fría o insensible solo porque soy demasiado directa, sin importar el tipo de relación.

Aileen solía decir que yo necesitaba ser más romántica, por eso no descansó hasta volverme adicta a sus libros favoritos de romance. Y entonces descubrí que, en realidad, siempre hubo dentro de mí una romántica incurable, que adora sufrir por protagonistas de moral dudosa y que insiste en creer en los finales felices. Quizá me volví un poco más dulce después de eso.

Solo quizá.

—Está bien, papá. Tranquilo. —Me doy cuenta de que necesito colgar ya, porque el tiempo apremia.— Tengo que dejarte. Mañana te llamo para contarte cómo fue la cena. ¿Me prometes al menos pensar en lo que te dije?

—Eso sí puedo prometerlo, Sums —usa el apodo que mamá tenía para mí. Sonrío, sabiendo que eso significa que habla en serio. — Revisé el calendario de la F1 de este año. Estarán de vacaciones de verano durante el Royal International Parade. ¿Vas a venir a casa?

—Por supuesto, papá. Nunca falto. —Aunque tendría que faltar si Theo dijera que no puedo ir. De hecho… tengo que hablarle de eso.

—¡Perfecto! —Puedo notar en su voz lo aliviado que se siente al saber que no pienso romper nuestra tradición familiar.— Buena cena, querida. Diviértete.

—Gracias, papá. Hasta luego —digo antes de colgar.

Apenas me levanto para pedir ayuda, una de las dependientas me dice que Lilly ya llamó y dejó listos algunos modelos para que vea.

¡Esa mujer es más rápida de lo que imaginé!

CAPÍTULO

13



THEO SAVARD

Miro mi reloj por segunda vez mientras estoy junto a Mark en el vestíbulo del hotel. Summer me envió un mensaje pidiendo cinco minutos más, porque la persona que Logan consiguió para ayudarla se retrasó un poco.

—¿Me da tiempo de fumar un puro? —pregunta Lee.

—Guarda tus pulmones para hacerte el gracioso con Wisbech —aconsejo.

Mi jefe de equipo, sin duda, mandó traer una caja entera desde Cuba solo para esta noche. Le encanta.

—Logan nos consiguió turno en el club mañana. Tú, yo y Jackson. ¿Confirmo o cancelo?

Estoy a punto de responderle cuando el ascensor se abre, y de allí sale una Summer que hace que mi boca deje de producir saliva.

La garganta se me seca de inmediato.

—Joder... carajo… ¿Cómo puede estar tan buena? Me has conseguido un problema, Savard. Tengo que acostarme con esa chica.

Escucho la voz de Mark mientras sigo con la mirada los pasos firmes sobre los tacones negros, las medias oscuras y ese vestido rojo de manga larga, ajustado al cuerpo, abrazando sus curvas perfectamente dibujadas.

Es la primera vez que veo a Campbell con algo tan ceñido. Los jeans de esta mañana ni se comparan.

¿Yo te conseguí un problema, Mark?

No, Joshua Savard me consiguió un problema a mí.

Olvida todo lo que dije antes sobre que esto no era verdad.

—Ella te dio un buen portazo esta mañana, ¿ya lo olvidaste? Vas a tener que correrte con la mano —me burlo de mi representante, pero la verdad es que me siento un poco desesperado.

No fue buena idea llevar a Summer a casa.

No pensé que no hablaba de Carl. No pensé que no hablaba de Manfred.

Hablaba de una mujer. Bonita, atractiva, inteligente.

¿Y qué importa si es la ex de mi sobrino?

A veces la cabeza del pene puede ser cruel y pensar antes que la cabeza de arriba.

Tal vez lo más sensato sea ofrecerle a Summer otro lugar donde quedarse mientras trabajamos juntos.

Antes de que llegue hasta nosotros, su perfume invade por completo mis sentidos. Y probablemente no solo los míos, porque todos los hombres en este vestíbulo se detienen a verla deslizarse hacia nosotros.

Esto es un verdadero desastre.

Theo Savard, hijo de puta, deja de hacer que este maldito corazón lata así, carajo.

—Me humillaría por un simple abrazo ahora, Summer Campbell. No me importa que me hayas pateado las bolas esta mañana al rechazar mi propuesta de matrimonio —bromea Mark con ella, que se ríe al pararse frente a nosotros.

Ahora está casi a mi altura, y puedo ver de cerca esos labios carnosos cubiertos con algo que brilla, y un maquillaje sutil, que ni siquiera necesitaría.

¿Por qué diablos estoy pensando en la boca de mi asistente chupándomela?

—¡Eres tan exagerado, Lee! —responde y me mira despacio. —Espero que George no se enoje por nuestro pequeño retraso.

—Jamás lo haría. —Le sonrío a Campbell, intentando recordar el día en que nació Josh.

Las promesas que le hice a ese pequeño en aquella habitación de hospital.

Tengo que reaccionar rápido, porque esto me está llevando por un camino completamente equivocado.

Completamente prohibido.

Ella se acomoda el cabello castaño detrás de la oreja, y casi puedo oír a Mark aullar como un lobo.

Me hago una nota mental: pedirle a Manfred que busque un departamento cerca de casa para Campbell.

¿Cómo se lo voy a decir? Todavía no lo sé.

Lo que no puedo hacer es seguir imaginando si está desnuda al otro lado de mi pasillo.

Si se toca acostada en la cama o en la bañera de hidromasaje.

Si gime delicioso a pocos metros de mí.

¡Mierda!

La respuesta sobre el club mañana es sí.

Definitivamente sí.

Una vez más me hundiré en cualquier mujer para ver si recupero un poco de cordura.

—El coche ya nos espera. ¿Me concedería el honor, dama de rojo? —Lee le ofrece el brazo mientras ella sostiene el abrigo con la otra mano.

Ella acepta su gesto, pero digo:

—Con permiso. —Le quito la prenda de las manos y la sostengo yo.

Me agradece con una sonrisa y suelta:

—¿Qué diría mi exjefe si supiera que mi nueva dupla de chicos me trata como a una reina?

—Que no sabe disfrutar de las cosas buenas de la vida… como tu compañía —bromea mi representante.

Y pensar que Lee me rompió las pelotas el día que Josh llamó para pedirme que le diera una oportunidad a Summer…

Le guiño un ojo a ella, coincidiendo con Mark, y los tres salimos hacia la calle.

Hace un frío helado afuera, así que Summer corre los pocos pasos que nos separan del coche.

Sin que los dos lo noten, respiro hondo, y el aroma impregnado en el abrigo de Summer hace que mi pecho falle un latido.

Mierda.

Mierda...



La noche transcurre tal como me imaginaba: todo el mundo está encantado con Summer.

Mientras bebo tranquilamente mi whisky al otro lado de la mesa —porque George insiste en que mi asistente se siente junto a él y a su esposa, Cameron—, todos escuchan atentos cada palabra que ella dice.

Campbell habla de su origen escocés, de sus hermanos y de su padre.

La gente se ríe cuando cuenta que le lanzó una botella de agua a la cara a su exjefe, y el hijo mayor de mi jefe de equipo, Albert, la observa completamente hipnotizado.

Jackson la mira como si estuviera frente a un diamante rarísimo, intentando descifrar cómo conseguirlo para sí.

En realidad, todos lo hacen.

—La competencia está dura —me susurra Mark—. Va a ser un año difícil para tu asistente, Savard. Por lo visto, todos quieren meterse en sus bragas.

Le devuelvo una risa irónica, aunque por dentro es puro veneno, porque yo también quiero.

No ha pasado un solo segundo, desde que vi a Summer con ese vestido rojo, sin que la imagen de ella de espaldas frente a mí, esperando a que yo lo desabroche, se lo quite y la folle con fuerza, me abandone la cabeza.

Lilibeth fue una maldita demonio al elegir ese vestido ajustado para que Campbell lo usara esta noche.

—¡Amaba ver las competiciones de tu madre! —dice Cameron, llamando la atención de Summer.

—Era increíble, ¿verdad? —responde ella con una sonrisa luminosa—. Todavía veo algunas grabaciones.

—¿Y nunca quisiste seguir sus pasos?

—De alguna forma lo hice, en teoría. No en la gimnasia, porque heredé la altura de mi padre y, cuando insistí en tomar clases, terminé fracturándome la rodilla. Tuve que vivir mi pasión por el deporte desde el periodismo. Pero mi madre pintaba acuarelas. Era increíblemente buena, y esa pasión sí la heredé.

—¿Eres artista, Campbell? —mi compañero de equipo intenta parecer interesado solo para llamar su atención.

Jackson Pedrosa es un maldito mujeriego.

El brasileño es, sin duda, la gran promesa de la F1 para las próximas temporadas. Acaba de cumplir treinta años y tiene tanto talento como su hermano mayor, Joel Pedrosa, bicampeón de F1 y ahora piloto de la Stock Car Pro Series en Brasil.

Pero cuando se trata de polémicas con la prensa, fiestas y mujeres, su fama no es precisamente la mejor. Logan se gana cada centavo, porque el tipo le da un trabajo infernal a su representante.

Y por más que he intentado aconsejarle, Jackson nunca me escucha.

—Intento serlo —Summer hace ese gesto involuntario de apartarse el cabello de los ojos—. Todavía tengo un poco de miedo. Hubo personas importantes para mí que me dijeron que jamás lograría vivir de mi pintura. —Cuando su mirada se cruza con la mía, sé perfectamente de quién habla: Joshua.— Vendo algunos cuadros bajo un seudónimo, en una galería de Toronto. Quizá algún día tenga el valor de hacerlo siendo yo misma.

—Dime dónde queda, los compraré todos —bromea él, golpeando la mesa con una carcajada.

George también ríe, con su puro entre los dientes. Mark ya encendió el suyo.

—¡Ni bajo tortura! —responde ella, riendo con suavidad.

—¡Savard, encontraste una joya! —dice el director de comunicación de McLean, Brandon McGomery.

—Sí, la encontré —intento parecer lo más relajado posible—. Summer casi fue de la familia, pero mi sobrino la fastidió.

—¡Dios mío! ¿Tú casi fuiste sobrina de ese? —Jackson señala hacia mí y bromea con Summer, que se ríe—. ¡Qué castigo!

—No tan castigo —interviene Mark—. Savard adora al suelo que pisa Josh, no sería diferente con su chica.

Por Summer yo lamería otra cosa, Lee, pero te vas a morir sin saber lo que acabo de pensar.

Nuestras miradas se cruzan otra vez.

Esto está mal.

Joder, esto está muy mal.

¿Qué demonios estoy buscando para mí en el año más importante de mi vida?

Un maldito problema.

Veo cómo muerde su labio con delicadeza y respira hondo.

Paso la mano lentamente por la barba, intentando mantener la cabeza en su sitio.

Iremos a Baréin y, mientras tanto, Manfred encontrará un lugar para que Summer viva, y así podremos enfocarnos en lo que realmente importa: el campeonato y nada más.

Summer tiene que ser la solución, no una jodida distracción.

Logan llama la atención de Summer con alguna conversación y la mesa vuelve a llenarse de risas.

Miro a Mark y digo:

—Mañana, el club, sí.

Él sonríe de oreja a oreja y se inclina hacia mí para que nadie más lo escuche.

—Entendido, jefe.

De pronto, George golpea una copa de champán con su tenedor, llamando nuestra atención.

—Bueno, Summer y todos los nuevos que se suman a esta locura llamada Fórmula 1, este es mi tradicional cena de inicio de temporada. Nada como un buen momento entre amigos y colegas para empezar con el pie derecho.

Como no es secreto para nadie, viviremos un año muy especial en McLean. Nuestro gran Pole Position se retirará de las pistas y lo hará en uno de nuestros coches, como ha hecho durante los últimos años de su brillante carrera.

Savard, en nombre de todo el equipo, quiero darte las gracias por todo este tiempo juntos y por todo lo que hemos logrado. Te echaremos de menos. A Jackson… no tanto.

Todos se ríen, incluso yo. Mi compañero me da una palmada en el hombro y lo aprieta con fuerza.

—Sabemos cuánto has hecho del automovilismo tu vida, y el mundo siempre recordará el enorme legado que dejarás a las próximas generaciones. Nuestros ingenieros han trabajado incansablemente para construir un coche a la altura del atleta que eres. Te mereces un campeonato de los grandes, Savard, y eso es exactamente lo que vamos a darte.

De repente, todos se levantan y aplauden.

Yo también me pongo de pie y aplaudo junto a ellos, porque Theo Savard jamás sería quien es sin cada una de esas personas a

su lado.

Summer sonríe de oreja a oreja mientras me mira, con los ojos brillando.

Le guiño un ojo cuando todos volvemos a sentarnos.

— Jackson, este es el año de demostrarle al mundo que mereces el lugar que Savard está dejando libre, así que, querido, enfoque en las pistas. Vamos a cuidar esa imagen fiestera y un tanto problemática. Logan, cuento contigo.

— ¡Sí, jefe! — bromea con Wisbech. — ¡Nada que no haga ya incansablemente las veinticuatro horas del día!

Todos se ríen, y Jackson se manifiesta:

— Juro que este año voy a ser un hombre bien portado — Pedrosa dice eso al comienzo de cada temporada.

Es un gran mentiroso, pero me cae muy bien.

— ¿Un brindis? — propone George. — Un brindis por el Pole, por Jackson, por nuestros mecánicos, ingenieros, técnicos, nuestro equipo de comunicación, los asesores, y todas las demás áreas que nos apoyan mientras dejamos nuestra sangre y corazón en cada circuito a lo largo del año. ¡Un brindis por McLean!

Todos nos levantamos otra vez y alzamos nuestras copas.

¡Que sea como debe ser! Épico y grandioso.

Miro de reojo a la mujer vestida de rojo frente a mí y doy un trago rápido a la bebida ámbar que me quema la garganta como fuego.

El mismo fuego que me está consumiendo por dentro.

Definitivamente solo tengo un deseo más además de ese: que no lo arruine todo.

Joder, Savard. ¡No lo arruines todo!

CAPÍTULO 14



SUMMER CAMPBELL

MARZO
INAUGURACIÓN OFICIAL DE LA TEMPORADA
GRAN PREMIO DE BAHRÉIN

Nada prepara a nadie para lo que es vivir los bastidores de esto.

Creo que solo me había sentido tan emocionada al ver a Alex y Ava en sus deportes. Y, claro, al ver a mi madre.

El glamour de Baréin y un Gran Premio disputado de noche, bajo todas las luces de la ciudad, hace que la sensación sea todavía

más increíble.

Después de los entrenamientos libres del viernes y de la clasificación de ayer, Theo Savard volvió a consagrarse como pole position.

Hizo el mejor tiempo de vuelta, dejando a Sebastian Armstrong, de Romanus, en la P2 y a Jackson en la P3.

Internet explotó con hashtags y publicaciones sobre Savard. En cualquier portal al que entres, o en los Trending Topics de X, no existe otro tema que no sea mi jefe.

Para los fanáticos del equipo y para los suyos, este será el año de Savard como piloto y de McLean como constructora.

—¡La modelo, esa de la que te hablé, con la que Jackson anda saliendo, vino de verdad! ¿Puedes creerlo? —Logan llama mi atención en medio del paddock.

Rueda los ojos, después de haberle enviado personalmente un paddock pass a la chica, por pedido del jefe.

—¿Será que fingen no saber que él y la nada son lo mismo?

—¡Logan! —suelto una risa mientras caminamos por los bastidores, simplemente repletos de gente. Nunca había visto a tantos famosos y ricos juntos en mi vida. Y eso que convivo con ellos desde que tengo memoria.

—Hablo en serio. Si existe alguien que puede competir con Mark en cuanto a canalla, ese es Jackson Pedrosa, cariño — dice mientras entramos al garaje de McLean.

Los mecánicos y todo el equipo se mueven de un lado a otro, haciendo los últimos ajustes en los autos.

—¿Por qué molestan tanto al pobre Mark? El hombre es soltero. Déjenlo hacer lo que quiera.

Logan me mira y se ríe, pero es la risa de alguien que sabe algo que yo no sé.

—Querida, dejemos eso para después. Vamos a trabajar, porque ellos tienen que hablar en cinco minutos.

Se refiere a Theo y Jackson, que responderán tres preguntas para la prensa antes de la carrera.

Yo, Logan y Samantha, la asesora de McLean, recibimos las preguntas previamente y preparamos a los dos para las respuestas.

Tomo mi iPad y envío material al social media para que suba a las redes con la información ya aprobada, mientras busco a Theo con la mirada, ya que abriremos una transmisión en vivo de dos minutos solo para que comience su temporada junto a los fans.

Lo veo al otro lado, con Wisbech y Pedrosa. Los tres conversan animadamente, y Theo parece mucho más concentrado de lo que lo vi en los últimos días.

Mira hacia su coche, que está siendo preparado para la carrera, del mismo modo en que me miró aquel día durante la cena.

Sé que podría haber dicho que no a la elección de Lilibeth, pero cuando vi ese vestido rojo que parecía envolverme al vacío, decidí que sería ese el que usaría.

Ya esperaba que Mark no perdiera la oportunidad de soltar algunas tonterías, pero lo que realmente quería era ver cómo Theo reaccionaría.

Y hay miradas que expresan mucho más que bocas que sueltan palabras al viento.

Podría jurar que Savard me haría el amor allí mismo, en ese salón, si pudiera.

O en cualquier otro lugar, si no pensara que eso está completamente mal.

Además del fuego y del deseo, vi el dolor. Vi la desesperación de Theo al intentar manejar dentro de sí lo que el corazón manda y lo que el cuerpo pide.

No puedo mentir diciendo que eso no me excitó terriblemente.

La manera en que bebía su whisky, mirándome discretamente por encima del vaso durante la cena, hizo que mi corazón se desbocara.

Juro que intenté pensar en Josh, en cómo eso no debería ni siquiera ser una posibilidad en mi cabeza, pero ni por un segundo logré convencerme de que no me iría a la cama con Theo Savard si él quisiera.

De que olvidaría por completo que es mi jefe y que el dinero con el que me paga es el que cubre mis cuentas al final del mes.

De que ya estuve en la cama con otro Savard, uno a quien él ama, vio nacer y considera su mejor amigo.

Nada de eso pareció ser suficiente para detenerme.

Aileen diría que estoy loca, y tal vez lo esté: completamente loca por mi jefe.

Lo peor de todo es que Theo ni siquiera logra ser un imbécil o alguien detestable. En realidad, es todo lo contrario.

Ayer hice una videollamada con mis hermanos y mi padre antes de la clasificación, para mostrarles los bastidores de la carrera.

Cuando Theo pasó junto a mí y preguntó con quién hablaba, le dije que era mi familia.

Mi jefe no dudó en detenerse a mi lado y conversar con los tres.

Nunca los había visto tan felices.

Después fue el turno de Aileen, Betty y Alice.

Sí, estaba hablando con Betty y Alice. Las mujeres lesbianas con las que Josh jamás se esforzó en ser simpático o, al menos, agradable.

Aquellas cuya casa está en los suburbios y, según el sobrino de Theo, no era un lugar que yo debería frecuentar.

No sé si mi jefe notó cuando mis ojos se llenaron de lágrimas, porque eso significa mucho para mí.

Mis verdaderos amigos son algunas de las cosas más preciosas que tengo en la vida, y nunca fue su cuenta bancaria lo que me mantuvo a su lado.

Vuelvo al presente y camino hacia los tres, llamando a Savard.

—Theo, tenemos que iniciar la transmisión. La entrevista es en tres minutos.

Él se acomoda la gorra en la cabeza y se aleja de los dos, viniendo hacia mí.

—¿Estoy bien así? —pregunta, intentando acomodarse la barba y el cabello bajo la visera, como si existiera algo en él que pudiera tener un defecto. Bueno, Theo Savard, eso es imposible.

—¡Estás guapísimo! —intento sonar en tono bromista.

Él contiene una sonrisa y se muerde el interior del labio antes de soltar:

—No sirve de nada mentir, Campbell. No pienso aumentarte el salario. Puedes parar ahí.

—No lo digo yo, lo dicen tus fans. La foto de hace media hora ya tiene casi trescientas mil "me gusta" y está llena de comentarios como: "¡Savard, cásate conmigo!", "Ese hombre, una botella de agua y una isla desierta, y yo me quedo un mes", "¡El futuro padre de mis hijos!", y así sucesivamente.

Savard se ríe tan alto que algunas personas nos miran. Intento no hacer lo mismo, pero fallo.

—No deberías creer todo lo que dicen en internet, Summer. ¿Nunca te enseñaron eso?

Preparo el teléfono para empezar a grabar, pero antes digo:

—Todos sabemos que no te mandan fotos sin bragas en los mensajes por casualidad, Savard.

Y, cuando me doy cuenta, ya le he dicho eso a mi jefe.

Veo cómo pasa la punta de la lengua lentamente por sus labios un poco secos y, misericordia… ¡cómo desearía que esa lengua tocara otro lugar!

—Tres, dos, uno... ¡Estamos en directo!

De repente, el fuego en los ojos de Theo da paso a su lado profesional, y sonríe para la cámara. En segundos ya tenemos más de cincuenta mil personas conectadas en el live.

—¡Hola a todos! Aquí Theo Savard, desde el Circuito Internacional de Baréin, para la apertura de la temporada que será mi última como piloto profesional de la categoría.

Antes que nada, quiero agradecerles a todos ustedes que, desde mi anuncio, solo me han enviado mensajes de cariño y apoyo, y decirles que yo y McLean iremos en busca de un año extraordinario para cerrar con broche de oro esta trayectoria.

Es imposible seguir todo. Son demasiados mensajes, demasiada gente entrando, miles de corazones subiendo por la pantalla...

Deseo que Savard tenga noción de lo grande e importante que es en la vida de todas esas personas.

—Espero que todos tengan sus televisores encendidos, porque en breve mis diecinueve compañeros y yo volaremos por la pista en busca de los primeros veinticinco puntos. ¿Están preparados? — Golpea la visera de la gorra y guiña un ojo hacia el móvil antes de despedirse.

Casi doscientas mil personas viendo un directo de apenas dos minutos.

—¡Eres un fenómeno, Theo Savard! —suelto en cuanto termino la transmisión.

Mi jefe se ríe mientras lo tomo del brazo para que sigamos hacia las tres preguntas de la prensa.

—Me recuerdas a Carl, que me llevaba de un sitio a otro en cuestión de segundos —saluda a una o dos personas mientras caminamos.

—¡Para eso estamos los asesores!

—De verdad, lo estás haciendo mucho mejor de lo que esperaba, Campbell. —Esa media sonrisa suya casi me hace tropezar encima de Phillipe Gusmann, jefe de equipo de Romanus, un dios cuando se trata de Fórmula 1.

—Quiero saber dónde fuiste a encontrar a una asesora tan guapa y con tanta paciencia para aguantarte, Savard —bromea el hombre mientras me saluda.

Lleva mis dedos a sus labios, muy galante, y sonríe. —¡Bienvenida a la Fórmula 1, Campbell!

¡Phillipe Gusmann está besándome la mano!

—Oh, muchas gracias, Gusmann, ¡soy una gran admiradora de tu trabajo!

Mi jefe se ríe y, no sé si se da cuenta, pero toma mi brazo con suavidad, como si fuera lo más normal del mundo tocarme.

¡Y ojalá lo fuera!

—No me vengas con ese discurso barato, Phil. Esta ya es mía.

Esa ya es mía.»

Claro que sé que se refiere a que soy su asesora y que todo no pasa de una broma entre los dos, pero los dedos grandes y calientes de Theo tocándome, mientras su voz ronca dice en medio del paddock que "soy suya", hacen que todo en mí se caliente demasiado rápido.

Todo en mí, al lado de Theo Savard, se está volviendo demasiado caliente. Demasiado caliente...

Me despido de Philipe y seguimos.

Quince minutos después, estamos de vuelta en el garaje de McLean, donde Theo y Jackson se preparan para la vuelta de formación y para montar, por fin, la parrilla de salida.

Wisbech me llama.

—¿Quieres escuchar nuestra comunicación con Theo?

—¿Hablas en serio? —¡No lo puedo creer!

—Claro que sí.

Mark llega enseguida, pasa un brazo por encima de mi hombro y dice:

—Aprovéchalo, querida del jefe, porque Carl y yo casi tenemos que rogar por eso.

—¡Pero mira esas caras feas de ustedes dos y la belleza deslumbrante de esta mujer! —bromea George, guiñándome un ojo.

—Lo siento, Lee. —Me encojo de hombros.

George le pide a alguien que me consiga unos auriculares para poder escuchar todo lo que hablan con Savard directamente desde el pitwall.

Mientras tanto, los ingenieros de cada uno de los dos pilotos hablan con ellos por separado. Theo sostiene sus guantes mientras asiente o niega con la cabeza. Ambos señalan cosas específicas en el coche de Savard y, por fin, se abrazan antes de que el ingeniero se aleje; así, el equipo comienza a llevar su coche a la pista.

Mi corazón empieza a acelerarse, porque sé que es ahora. La carrera va a empezar.

El equipo pasa saludando a los dos y deseándoles suerte. Mientras todo el alboroto ocurre, veo los ojos de Theo buscándome. Sonríe de lado, ajustando la parte superior del mono sobre su cuerpo.

Veo cuando Mark se dirige a él y, antes de que pueda pensarlo, ya estoy caminando hacia Lee.

—Buena carrera, amigo. —Los dos se abrazan fuerte, con esas palmadas exageradas que los hombres se dan en la espalda.

—Gracias, Mark. —Se separa justo cuando estoy a su lado.

No pienso demasiado: simplemente paso mis brazos alrededor del cuello de Theo, y él me rodea la cintura con fuerza, manteniendo mi cuerpo muy pegado al suyo.

—Buena suerte, Pole! —Nunca había llamado así a Savard, pero creo que el momento lo merece.

Siento su risa nacer y vibrar en su pecho, moviendo mi cuerpo de una forma deliciosa. Puedo sentir cada centímetro del calor que emana de él. La forma en que su respiración golpea mi cuello, justo en el hueco entre este y mi oreja. Estoy completamente erizada ahora, desde los pies hasta la nuca.

—¿Ese corazón late tan fuerte por los nervios, Campbell?

Casi me desmayo en ese mismo instante.

Puedo imaginar la cara de Mark a nuestro lado escuchando eso. Seré el chiste del día para ese descarado.

Pero me sorprendo cuando me alejo de Theo y me doy cuenta de que, en realidad, estamos solos. Mark ya está en otra esquina hablando con una mujer.

Miro a mi jefe, todavía algo avergonzada, y muerdo el borde de mi labio, tratando de no reírme.

—Es mi primer GP… así, desde dentro. Todo es muy intenso.

—De "intenso", yo entiendo —responde, y realmente no sé si seguimos hablando de carreras.

El olor de Savard… y él así, dentro de ese mono rojo oscuro…

—¿Podrías quedarte con esto por mí? —Se quita la gorra de McLean y su cabello liso y despeinado cae en todas direcciones.

Tomo la gorra de su mano mientras él pasa los dedos entre el pelo, acomodándolo, y me pregunto si, ahora que ya no puede sentirme tan cerca, aún puede oír mi corazón, que sin duda late a más de cien por minuto.

¿Por qué tienes que ser tan guapo y tan malditamente sexy, Theo Savard?

—Llegó la hora, Pole Position. Vamos —escucho la voz de George detrás de nosotros.

Mi jefe asiente, se pone la balaclava y, antes de tomar el casco, me mira otra vez y dice:

—Te veo en el podio para celebrar el primer lugar… y recuperar esto contigo. —Guiña un ojo y se da la vuelta, yendo hacia su equipo, que lo espera para entrar al cockpit y hacer los últimos ajustes.

Me quedo unos segundos en el mismo lugar, pensando en sus palabras mientras todo McLean trabaja a toda velocidad.

Si cada GP es así, no sé si llegaré viva al último circuito.

Ni yo… ni mis bragas. Esas, definitivamente, ya no tienen salvación.



THEO SAVARD

El circuito de Sakhir tiene como una de sus principales características las rectas muy largas y curvas que pueden llegar hasta noventa grados. Eso nos obliga a tener un control extremo de los frenos, lo que exige mucha energía y esfuerzo.

Estamos hablando de reducir un coche que va a más de trescientos kilómetros por hora a menos de cien, en cuestión de segundos. Por eso, cuando Jackson y yo probamos el coche de la temporada, más allá de preocuparnos por las nuevas mejoras aerodinámicas, nos concentramos casi por completo en observar nuestro sistema de frenado. Hicimos varios ajustes, y eso nos trajo frutos durante buena parte de la carrera.

Seb está decidido a adelantarme, pero con una buena estrategia junto al equipo logro mantenerlo atrás, incluso cuando mi amigo aprovecha una de las zonas de DRS para reducir mi ventaja. Intenta adelantarme, pero defiendo mi pole como puedo.

Ambos sabemos lo importante que es administrar el desgaste de los neumáticos, especialmente aquí, donde incluso de noche la temperatura sigue siendo alta. Por eso, opto por una parada en la vuelta catorce, cambiando mis neumáticos blandos por medios, pensando en maximizar el tiempo en pista. Él hace lo contrario, porque decidió empezar con los medios para ganar tiempo al inicio de la carrera. Ahora opta por los blandos.

Dos vueltas después, ganando velocidad con la nueva gama, Seb me presiona y vuela a mi lado, adelantándome.

—¡Mierda! —grito por la radio, y piso el acelerador intentando mantenerlo a la vista. No es fácil, pero tampoco imposible, ya que el desgaste de Arm ahora es mayor que el mío. Abre una diferencia de seis segundos conmigo, lo que me obligará a trabajar duro si quiero terminar esta carrera en primer lugar.

—¿Puedes acelerar un poco más? Arm se está alejando.

Analizando sus movimientos, le confirmo al equipo que sí.

Seguimos así unas quince vueltas. Cada pequeña derrapada trasera de Sebastian me da milésimas de ventaja, y solo necesito no

equivocarme al elegir el momento de mi próxima parada.

—Box, Savard. —Así decidimos hacer el undercut en la vuelta treinta y seis, volviendo a la gama blanda.

Los mecánicos hacen un trabajo perfecto en el cambio de neumáticos, y salgo disparado para alcanzar a Sebastian, que tendrá que parar en cualquier momento, ya que los suyos están empezando a pasar factura.

—¿Cuál es su situación ahora? —pregunto al pitwall.

—Los neumáticos delanteros comienzan a mostrar problemas. Tiene dificultades en las curvas, más lento de lo normal. Cuatro segundos de diferencia entre ustedes. Debería aguantar una vuelta más y luego lo llamarán al pit. Ahora depende solo de ti.

—Entendido.

Y sin miedo, vuelo con mi coche mientras Armstrong se prepara para entrar en la pit lane.

—¡Acelera, jode esos neumáticos! —la voz de Wisbech me saca una carcajada.

—¡Sí, señor, capitán! Vamos, equipo —digo para que todos me oigan—. ¿Dónde está Jackson?

—P4. Va a tomar la P3 cuando pare Mendes.

—Perfecto.

Me concentro y sigo decidido.

Me pego a la parte trasera de Sebastian, que vuelve a pista con la gama media, ya que gastó todos sus blandos del fin de semana cuando decidió usar un juego en la clasificación. Aunque ahora tiene más agarre, acelero con todo lo que puedo.

Presionando a mi viejo amigo, recupero cada milésima perdida al caer a P2, y cinco vueltas después, aprovecho una zona de DRS para pasarlo.

—¡Eso es, joder! —grito mientras el equipo celebra al otro lado.

—¡Fantástico, Savard! Está a 1.5 segundos.

El resto de la carrera es una verdadera batalla entre Armstrong y yo. No lo pone fácil, y nuestra diferencia llega a solo 0.7 segundos.

—Entramos en la última vuelta, Pole. ¡Solo aguanta ahora!

—Entendido.

—Jackson está justo detrás de él, a solo dos segundos.

—¡Dile que acelere, carajo!

—Está dando todo lo que tiene.

Mi corazón late desbocado al saber que la meta está cerca.

Sumar veinticinco puntos en el primer GP es crucial para un inicio realmente prometedor de temporada.

Y cuando veo que seré el primero en cruzar la línea, empiezo a gritar:

—¡Joder! ¡Joder, carajo!

—¡Bien hecho, Pole! ¡Vamos con todo, es nuestro!

Mi coche pasa bajo la bandera a cuadros y saco el brazo por la ventanilla, celebrando con el público, que grita mi nombre, de pie, aplaudiendo y agitando los brazos.

—¡Eso es, carajo! ¡Es el Pole! —grita George.

—¡Felicidades, Theo! —escucho una voz suave al otro lado de la radio que hace que la adrenalina explote todavía más en mis venas.

¿Qué demonios voy a hacer con todo lo que Summer Campbell ha despertado en mí?

¿Cómo voy a manejar esta maldita atracción si ni siquiera en medio del paddock logro ser discreto?

Cuando vi a Summer con mi gorra de McLean en la cabeza, sus vaqueros ajustados y esa camiseta negra tan Fórmula 1, deseé verla usando solo eso, mientras yo sujetaba su cuello contra la cama y la embestía rápido y profundo.

Dios no me preparó para escuchar esa boca tan bonita llamándome Pole.

Qué maldita excitación fue esa...

—Gracias, Campbell. Gracias, equipo. Gran trabajo hoy. Son el mejor equipo de este campeonato. Son la hostia.

Detengo el coche y la mitad del equipo ya me espera para celebrar.

Este momento siempre es el mejor.

No existe nada que pueda describir la sensación de llegar primero. De ser el campeón.

Cuando salgo del coche y me quito el casco, esa multitud de gente me abraza y me levanta, todos gritando, todos celebrando.

Mark aparece entre la gente y me da un fuerte abrazo a través de la valla, gritando desde lo más profundo. Jackson llega enseguida y celebramos el doble podio de McLean. George aparece, algunos mecánicos, el equipo de comunicación, un mar de personas.

Pero solo me siento realmente feliz cuando ese par de ojos castaños intensos está frente a mí, sonriendo de oreja a oreja, con los brazos cruzados, mi gorra en las manos, iluminada por las luces de Sakhir.

Bonita de una forma para la que aún no encuentro palabras.

Veo a Samantha, asesora de McLean, acercarse y la abrazo, aprovechando la oportunidad para tirar suavemente de Summer y hacer lo mismo, sin levantar sospechas de que abrazo a las dos por motivos completamente distintos.

Su corazón todavía late fuerte.

Su olor parece ser todo lo que necesitaba sentir después de correr casi dos horas.

Y la manera en que, incluso con la valla separándonos, su cuerpo parece encajar perfectamente en el mío también.

—Parece que me das suerte, Campbell —termino besándole la mejilla despacio.

El ruido a nuestro alrededor es ensordecedor, pero puedo sentir cómo nace de su pecho un suspiro que intenta controlar.

Se ríe mientras aprovecho nuestros tres segundos de abrazo. Levanta la mano y coloca la gorra en mi cabeza, con una sonrisa genuina que me duele por dentro, porque no debería dejar que esto me afecte tanto como lo hace.

—Creo que no querrás esperar al podio para ponértela. Anda, te están esperando, Pole Position. —Summer me guiña un ojo, aún mirándome con esa mezcla de picardía y prudencia que solo una mujer inteligente posee, una que sabe perfectamente que sería mejor no seguir por este camino.

La gente empieza a rodearla, queriendo acercarse para ver la celebración del podio.

Y aunque tengo que apartarme para ser entrevistado y seguir hacia la ceremonia, la verdad es que todo en mí vibra con la energía de esa mujer.

Y no sé a quién quise engañar cuando pensé en pedirle a Manfred que buscara otro puesto para ella.

No hay otro lugar donde quisiera verla que no fuera mi casa, aunque eso me esté metiendo en un lío mucho más grande de lo que planeé.

No voy a sobrevivir a Summer Campbell hasta el final de todo esto.

Dios sabe que no lo haré.

CAPÍTULO 15



SUMMER CAMPBELL

MARZO
LONDRES, INGLATERRA

Salgo del baño secándome el cabello mientras reviso el celular y veo las notificaciones que llegaron mientras me duchaba.

Hay un mensaje de Joshua.

Respiro hondo antes de abrirlo.

Hey, Summie!

Solo quería decirte que estoy muy orgulloso de ti. Me alegra que todo esté saliendo bien, por ti y por mi tío. Ayer hablamos un poco y no pudo esconder lo satisfecho que está contigo y con tu trabajo. Sabía que no podía ser de otra manera. Eres la persona más determinada que conozco.

Espero poder verlos pronto.

A veces tengo la sensación de que Josh nunca va a rendirse. Pero al mismo tiempo, por los años de amistad que tenemos, quiero creer que realmente solo quiere ser mi amigo.

Aun así, no pienso dejar espacio para que llegue a imaginar que algo podría cambiar entre nosotros cuando todo esto termine y yo regrese a Canadá.

Le respondo rápido:

Hey, Josh!

Fue una experiencia increíble. Nunca voy a olvidar mi primer GP.

Y gracias una vez más por toda tu ayuda. Siempre te estaré agradecida. Tu tío es, sin duda, el mejor jefe que he tenido en mi vida. Es un honor poder ayudarlo en un año tan especial de su carrera.

¡Espero que estés bien!

También recibí un mensaje de Gia diciendo que no sabe qué fue lo que le dije a mi papá, pero que él le escribió para pedirle que hablaran.

Sonrío al leerla y reenvío el mensaje a Alex, que me responde enseguida diciendo que espera que papá finalmente haya entrado en razón.

Ava estuvo fuera unos días por un campeonato, pero me dijo que al volver lo encontró más animado de lo habitual.

Dejo el teléfono y me apuro a vestirme para ir a ver a Theo. Hoy vamos a grabarlo respondiendo algunas preguntas que sus seguidores hicieron estos días. Grabamos varias de regreso de Baréin y el alcance en sus redes se disparó.

Paso rápidamente el secador por mi cabello húmedo y tomo mi iPad antes de salir del cuarto piso hacia el noveno, donde él se hospeda.

Antes de tocar la puerta del 917, me quedo unos segundos parada frente a ella.

Ese abrazo al final de la carrera… no puedo olvidarlo.

El beso húmedo por el sudor de Savard y su barba, que raspa delicioso, casi me hace perder la cabeza. Pero después de toda la adrenalina, sé que el hombre en cuestión no hará nada al respecto, porque sabe que un paso más hacia lo que queremos significaría asumir que se acostó con la exnovia de su sobrino. Y no sé cuánto está dispuesto Theo a enfrentar eso.

Además, estamos hablando de mi jefe.

Un hombre público, con el mundo entero pendiente de cada paso que da en este último año como piloto.

Acabaríamos con la carrera de Theo si cediéramos a lo que sentimos. Y aunque sea imposible ocultar que, si no fuera por eso, ya habríamos terminado en la cama hace días, seguimos fingiendo que el deseo entre nosotros no se puede tocar.

Que no estamos corriendo contra él. Pero sí lo estamos. Desesperadamente.

Por eso decidí, al volver a Mónaco, salir de la casa de Savard. Sé que lo entenderá. De hecho, seguramente le parecerá lo mejor, igual que a mí.

Así, tal vez Theo se sienta libre de recibir a las chicas que quiera en su casa, y yo pueda llevar a alguien que conozca por ahí a la mía.

Con un buen sexo que nos distraiga, será más fácil seguir uno al lado del otro siendo lo que somos: jefe y empleada.

Nada más.

Cuando levanto la mano para tocar la puerta, noto que está entreabierta. La empujo un poco y veo a Savard sentado en la cama, hablando por teléfono.

Al verme, se despide y me hace una seña para que entre.

—Con permiso.

Theo me mira y sonríe, dejando el celular sobre la mesa a su lado.

—Ya estás aquí. Te estaba esperando. Era Derek al teléfono.

Mi exsuegro.

Doy unos pasos hacia dentro y cierro la puerta detrás de mí. Es la primera vez que estamos solos en una habitación en este casi mes que llevamos trabajando juntos.

—¿Pudiste descansar un poco?

Theo se tomó todo el día para resolver algunos temas del divorcio con Louise junto a su abogado, que vive aquí, y luego se encerró en el cuarto, según él, para recuperar el sueño, ya que durante los fines de semana de GP se descontrola por completo.

Mark tuvo que viajar a casa, a Estados Unidos, por motivos personales, así que estamos solo nosotros dos en Inglaterra.

—Dormí como un justo —bromea, poniéndose de pie enseguida—. Con mi vida ya en orden, voy a poder estar en paz.

Dejo el iPad sobre la mesa auxiliar y me apoyo en ella.

—¿Ya van a firmar los papeles? —pregunto, más por curiosidad profesional que por otra cosa.

Sé que la noticia se filtrará en cualquier momento y que los tabloides contarán la historia como mejor les convenga. Necesito

estar preparada para frenar cualquier tipo de cosa absurda que pueda involucrar a Savard.

—En quince días —dice, metiendo las manos en los bolsillos del pantalón mientras camina despacio hacia la ventana, desde donde se pueden admirar las luces nocturnas de Londres.

—¿Y estás bien? Sé que fueron muchos años… —intento no sonar demasiado invasiva.

Theo se gira hacia mí y sonríe con una sinceridad desarmante. Sus ojos castaños brillan de una forma diferente.

—Aliviado es la mejor palabra, creo. Necesito cerrar este capítulo cuanto antes. Estamos de acuerdo en cómo se dividirán los bienes, en no mencionar el nombre del otro ante la prensa… Quiero que Louise siga con su vida, porque eso mismo haré yo con la mía.

Y, cuando dice esas palabras, Theo Savard me parece un hombre completamente decidido.

—Hay que seguir adelante, lo sé bien. —Le doy mi mejor sonrisa de apoyo y pregunto:— ¿Listo para responder algunas preguntitas?

Theo se rasca la barba, algo que siempre me ha parecido un encanto en él.

—Espero que hayas sido buena y elegido las menos comprometedoras.

—Ah, eso no puedo prometértelo —bromeo, y él se ríe. Tomo la tablet y me acerco a él—. Creo que la luz aquí está perfecta.

Escucho que tocan la puerta y Theo dice que pueden entrar. Es el servicio de habitación.

El chico entra con su carrito y deja sobre la mesa una pizza deliciosa, dos copas y una botella de vino.

—Solo una, porque sé que no exageras con la bebida —justifica.

Intento no sonreír, pero no puedo evitarlo.

Theo es de esos hombres atentos a los detalles, a los que realmente importan.

A los que demuestran cuánto se preocupa.

No debería, lo sé, pero eso hace que las mariposas de mi estómago agiten sus alas de una forma muy particular.

—Hoy aceptaré un poquito más que la última vez.

Él sonríe, porque entiende mi pequeño gesto también.

—Será un honor servirle otra media copa, señorita Campbell.

Savard agradece al empleado del hotel mientras yo niego con la cabeza, riendo. Le entrego la tablet para que vea las preguntas y se prepare.

Durante la siguiente media hora, Theo responde —entre sorbos de vino y mordidas generosas de una maravillosa pizza margherita con doble queso— sobre sus nuevos proyectos, sobre la influencia de la cultura española en su vida; cuenta chistes, anécdotas de sus años en la F1, cosas divertidas que ha vivido tras bambalinas, sobre sueños y, aquí, algo me sorprende.

Además de tener un hijo biológico, Theo sueña con adoptar un niño.

—¿Sabes que mi madre también tenía ese sueño? Siempre le decía a mi padre que, cuando los tres —Alex, Ava y yo— estuviéramos siguiendo nuestro propio camino, adoptaría un niño mayor para darle la vida que no había tenido hasta entonces.

Savard está sentado en una silla y toma una servilleta para limpiarse las manos, mientras yo estoy en el suelo, guardando su respuesta en los borradores para que el community manager pueda editar los videos y publicarlos.

—Sueño con ser padre desde que vi nacer a Joshua. Creo incluso que habría parado antes si ya lo fuera. Le dedicaría todo el tiempo posible a mi hijo. Ya lo he dicho públicamente, de hecho.

—De verdad lo adoras, ¿verdad? —Mi sonrisa es de comprensión.

Theo se levanta de la silla y se sienta a mi lado. Ambos apoyamos la espalda contra el borde de la cama enorme del cuarto, y él abraza las rodillas, girando el rostro hacia mí.

—Sí. Joshua es una de las partes más increíbles de mi corazón, Summer. Le dio vida a nuestra casa. Era un niño alegre, inteligente… un chico especial.

—Sí, te entiendo. Echo de menos nuestra amistad, para serte sincera. Pienso que, si no hubiéramos mezclado las cosas, todavía tendría a mi amigo. Es una pena que hayamos confundido todo. Mira cómo terminó…

—Él realmente cree que ustedes dos podrían volver. —El cabello oscuro de Theo, algo despeinado, cae sobre su frente mientras me mira desde apenas veinte centímetros de distancia.

—Lo sé. Y también sé que aceptaste ayudarme por él.

Savard se muerde el labio inferior y luego sonríe.

—No acepté ayudarte, Summer. Te contraté porque eres la persona adecuada para lo que necesito. Créeme, no estarías aquí si no creyera que eres lo suficientemente buena. Tengo mi imagen en juego, y puedo amar a Joshua como amo a pocas personas en este mundo, pero eso no me haría poner en riesgo mi carrera y mi reputación.

—No vamos a volver, tú lo sabes, ¿cierto?

Quiero que quede claro de una vez por todas.

—Sí, lo sé. —Me fijo en los pocos cabellos grises que asoman en su barba, lo que lo hace aún más atractivo. La edad le ha sentado de maravilla a Theo Savard, esa es la verdad.— Y él también lo entenderá en algún momento, pero tenemos que respetar su tiempo. Joshua cree que puedes darte cuenta, en cualquier momento, de que lo que terminaron aún tiene arreglo.

Me siento realmente conmovida por la honestidad del tío de Josh conmigo; podría simplemente evitar el tema, pero está siendo completamente transparente. Son mejores amigos, seguro tienen sus secretos, y aun así Theo no me oculta las intenciones ni los pensamientos de su sobrino.

—Gracias por creer en mí. Significó mucho, Theo. —Lo miro a los ojos y mi jefe suspira.— Fue un momento difícil. Sé que puede sonar tonto, porque en teoría todo es fácil para quien tiene dinero como nosotros, pero no me gustan las cosas fáciles. Mi madre no nació rica, ni mi padre tampoco. Me gusta la sensación de saber que soy capaz de conquistar mis sueños, como ellos conquistaron los suyos.

—Eso es lo que te diferencia de él. —Savard pasa una mano por el cabello para acomodarlo.

Asiento con la cabeza.

—No digo que esté mal que Josh quiera disfrutar de lo que su familia ha construido todos estos años. Es suyo también, lo entiendo… Pero esa manera exagerada de pensar que el dinero lo es todo, que todo lo resuelve, eso me incomoda. El dinero, por ejemplo, no devuelve el tiempo ni a las personas que amamos.

Solo hablo de este tipo de cosas con mi psicólogo, con Aileen y con Alex, mi pequeño grupo de confianza. No me gusta tratar estos temas con Ava. Intento protegerla de todo lo que la muerte de mamá dejó en mí.

—Darías cada centavo que te dejó tu madre por tenerla de nuevo, ¿verdad?

De repente, mis ojos se llenan de lágrimas, porque es exactamente eso. Y Josh nunca lo entendió. Lo intenté explicar muchas veces para que pudiera comprender lo que sentía, pero nunca lo hizo. Nunca.

—Cada centavo, Theo. Cada uno. Daría todo para que ese autobús hubiera llegado a Toronto como debía haber llegado. —Giro el cuerpo hacia él. Me observa con atención, tan vulnerable como mi

propia voz.— Daría cualquier cosa por haber contestado su llamada, esa que perdí mientras hablaba de tonterías con un montón de gente aún más superficial. Daría todo por un último beso, un abrazo fuerte, para que pudiera ver lo hermosa y talentosa que es Ava. Para que viera a Alex recibiendo el reconocimiento que merece. Para que pudiera sentirse orgullosa de mis cuadros sencillos, expuestos en una pequeña galería escondida de Toronto. Daría cualquier cosa, Theo, ¡cualquier cosa!

Cuando me doy cuenta, los brazos de Savard me atraen hacia su pecho y yo, sin miedo, me hundo en él.

Es cálido, reconfortante, huele a seguridad y es como si encajara perfectamente en ese lugar.

Theo Savard me recuerda al hogar.

No decimos nada durante un buen rato, abrazados aquí, en esta habitación de un hotel famoso de Londres. No tiene ninguna connotación sexual ni nada por el estilo. Solo es bueno, en toda la simplicidad de un abrazo. Me aprieto contra su cuerpo fuerte y definido y me dejo llevar por su aroma marcado y adictivo.

Tal vez no quiera salir nunca más de sus brazos.

—Lamento que él no haya sabido comprenderte, Summer. De verdad lo lamento.

Siento cuando sus dedos acarician lentamente mi brazo. Por donde pasan, dejan un rastro. Es un toque simple, pero es el toque que deseo recibir.

De quien deseo recibirlo.

Cuando levanto el rostro, estoy demasiado cerca de la boca de Theo. Sus ojos oscuros me miran con fuego… y con dolor.

Los dos queremos esto, tan cierto como que dos más dos son cuatro.

Mis ojos bajan hasta sus labios, que están entreabiertos. Mi jefe pasa la punta de la lengua por ellos, despacio, y, Dios mío, siento una punzada entre las piernas como si su boca estuviera allí.

Mi respiración se agita y pienso que, con un solo movimiento, me sentaría en su regazo y el resto sería una historia que contar. O guardar para mí, ya que estamos hablando de mi jefe, el tío de mi ex.

Theo no va a cruzar la línea, por más que todo en él quiera hacerlo. Por más que sus ojos digan exactamente lo contrario, debatiéndose entre mirar mi boca y mis ojos, mientras su mano, ahora en mi cabello, me invita a acercar mis labios a los suyos.

El único sonido que se puede oír ahora es el de nuestros corazones latiendo tan rápido que me siento otra vez en el GP de Baréin.

Olvida todo lo demás y bésame, Theo.

Por favor, bésame.

Cuando creo que es posible, Savard se aleja despacio. Me suelta y se pone de pie, caminando hacia su copa de vino.

Extraño su calor en el segundo siguiente. La sensación es de abandono.

Sí, definitivamente no va a pasar.

—¿Quieres un poco más? —pregunta, y completamente desorientado dentro de esta habitación que ahora me parece demasiado pequeña, se queda de espaldas a mí, caminando hacia el cubo donde está la botella.

—Solo un poco más —respondo, levantándome también y tomando el teléfono para cerrar Instagram—. Te voy a enviar algunas ideas de tendencias de TikTok para que veas cuáles crees que tienen sentido, ¿vale? El público que te está siguiendo es un poco más joven, creo que es bueno para tu imagen que invirtamos en contenido más divertido, en cosas que ese público disfruta —cambio por completo de tema, porque ya me siento bastante humillada por haber pensado, hace unos segundos, que él realmente sería capaz de besarme.

—Tengo tiempo, muéstrame ahora —responde, volviendo con la botella de vino y acercándose a mí.

Me siento en el borde de su cama y bajo la mirada, sin valor para mirarlo directamente. Él se queda de pie frente a mí, y mis ojos van hacia sus pies descalzos, que son hermosos.

¿Ya dije que hasta los pies de este hombre son perfectos?

¡Qué desastre!

—Logan me mostró una nueva que está arrasando en Brasil. Es con una canción de Taylor.

—¿Eres swiftie, Summer? —pregunta, y me doy cuenta de que adopta ese tono bromista de siempre para intentar sacarnos de esta nube de incomodidad en la que nos metimos.

—Totalmente asumida —le sostengo la mirada.

Y ya me encuentro con un Theo sonriente, sirviéndome más vino.

—Me gusta Taylor —dice, dejando la botella junto a mi copa.

—¿A ti te gusta Taylor Swift, Savard?

Mi expresión de sorpresa no pasa desapercibida.

—Sí. Llevé a Perry a un par de conciertos. Laura odia las multitudes. Derek… ni hablar, no pondría un pie en un concierto así ni aunque lo ataran —habla sobre la hermana de Joshua, la gemela de Matthew. Me encantan los dos, son adorables.

—¡Mentira!

No puedo imaginar a Theo Savard en un concierto de Taylor acompañado de una chica de catorce años.

—Ella y unas cuatro amigas. Salió en las revistas y portales, puedes buscarlo. —Señala mi iPad.

Y realmente lo hago, porque necesito verlo con mis propios ojos.

Theo se ríe fuerte mientras navego por la web y encuentro varias notas sobre su presencia en los conciertos con su sobrina y otras chicas.

—¿Ese eres tú bailando? —me burlo, mostrándole un video en las redes donde él y Perry cantan y bailan en el área VIP del show.

—Tengo talento, admítelo —guiña un ojo.

Si él supiera lo poco que eso me ayuda… ¿Por qué los hombres pueden simplemente seguir adelante? Casi nos besamos y ahora Savard está aquí, fingiendo que no pasó nada.

—Entonces te vamos a poner a bailar Taylor en las redes. Tú y Jackson, porque al menos se necesita una pareja para la trend.

—Tenemos una pareja aquí, ¿no? ¿Por qué necesito a Jackson?

¿Qué?

—¡Estás loco! —me río y tomo un sorbo de vino.

—Carl aparecía en mis locuras, ¿por qué tú no puedes hacerlo?

—¡Porque soy pésima bailando! —me estremezco solo de imaginarlo.

—Eres descendiente de escoceses, Summer. Basta de excusas. Levántate y dime qué tenemos que hacer.

—¡Theo, no vas a hacerme esto! —me quejo.

—Tómalo o déjalo —mueve los brazos y hace un puchero que no me importaría morder después de un beso.

Pongo los ojos en blanco y abro la aplicación con los videos que guardé, mostrándole la trend de “Shake It Off”.

—Es fácil para los dos —comenta, y yo empiezo a reírme de puro pánico.

—En mi contrato no decía que estaba obligada a pasar vergüenza en redes sociales.

—Va a ser divertido, vamos —me toma de la mano y me levanta—. Si eres una swiftie, ahora vas a tener que demostrármelo.

—Me sé todas sus canciones de memoria, de adelante hacia atrás y de atrás hacia adelante. ¿No es suficiente prueba?

—Dudo que sepas el orden de las canciones de 1989. Yo sí.

—¡No te creo! —le lanzo las palabras, y Theo me mira riendo, lamiéndose el vino de los labios y diciendo:

—Vamos allá: *Welcome to New York, Blank Space, Style, Out of the Woods…* —Cuando va a continuar, lo hago detenerse.

—¡No puede ser!

—Soy un buen tío, y no solo para Josh. —Hace esa cara tan encantadora suya.

Si pudiera enamorarme de Theo Savard, sería ahora mismo, sin ninguna duda.

—Está bien. Solo por eso voy a grabar este video contigo. —Me pongo de pie y respiro hondo.— Pero, ojo, solo voy a autorizar esta publicación cuando tenga todas mis facultades mentales en pleno funcionamiento. En este momento estoy bajo el efecto del alcohol.

Mentira. Ni siquiera estoy borracha.

—Entonces pon ese teléfono a grabar ya.

Coloco el aparato de nuevo en el trípode y Theo se posiciona a mi lado.

—No puedo creer que voy a hacer esto —confieso, mirándolo directamente.

El tío de Josh sonríe de oreja a oreja.

—Créelo, Campbell.

Respiro hondo y configuro el temporizador para diez segundos.

—¿Entendiste, Theo? Tenemos que girar y hacer caritas para la cámara.

—Perfectamente, señorita asesora —se burla de mí, y le doy un golpe en el brazo, mientras él se ríe fuerte.

—Tres, dos, uno… ¡Va! —digo.

It's like I got this music in my mind, saying it's gonna be alright.

Los dos imitamos la trend, tocando los dedos con el pulgar, y luego empezamos a girar.

Cause the players gonna play, play, play and the haters gonna hate, hate, hate.

Theo simplemente se mete en el papel de "graciosito" y empieza a hacer miradas sexys, las caras y gestos más divertidos que he visto cada vez que queda frente a la cámara; yo empiezo a reírme sin control mientras intento seguirle el ritmo en el baile.

Baby I'm just gonna shake, shake, shake. Shake it off. Shake it off.

Empieza a hacer un tipo de baile que creo que es español y casi me atraganto. Theo se ríe a mitad del video mientras yo intento dar lo mejor de mí en el movimiento. Savard termina tomándome por la cintura y levantándome por un costado de su cuerpo, lo que me hace patalear y reír hasta que se me salen las lágrimas. Así, salimos del cuadro de grabación justo cuando la canción termina.

—Por el amor de Dios, me estoy muriendo de la risa —digo, tratando de recuperar el aire entre carcajadas.

Theo me baja al suelo, también riendo, y termina apartándome un mechón de cabello que cayó sobre mi rostro.

—Acabo de descubrir que soy una broma para ti, Summer Campbell.

No dejo que note que el simple roce de sus dedos en mi rostro enciende fuego en todo mi cuerpo.

—No lo eras… hasta hace un minuto, Theo Savard.

Todavía tratando de recuperar el aliento, paso la mano por el borde del ojo para limpiar una lágrima. Nos quedamos mirándonos de frente, las respiraciones agitadas, los ojos que no pueden separarse, una energía que parece envolverse a nuestro alrededor.

Podría pasar la noche bailando con él, riéndome de su manera de moverse, de sus caras, de su forma despreocupada de ver la vida, de su modo sexy y completamente natural.

Me gusta lo que siento cuando estoy con este hombre. Realmente me gusta mucho.

Nos quedamos en silencio unos segundos que me parecen eternos, así que tomo la iniciativa para terminar con eso.

—Bueno, basta por hoy —me alejo un poco de mi jefe y tomo el teléfono, guardando el video en la aplicación. Mañana veré qué hago con eso.— Ve a descansar, mañana tú y Jackson tendrán un día largo.

Es día de grabación con McLean.

—Es verdad.

Theo da unos pasos hacia atrás, apoyando las piernas en la cama.

Recojo rápidamente mis cosas y me acerco a él, dándole el abrazo más rápido de la historia.

—Te veo mañana en el café.

Él asiente con la cabeza y me guiña un ojo.

—Dulces sueños, Campbell.

Lo dice justo cuando estoy rodeando su cama para ir hacia la puerta. Sus palabras me alcanzan a medio camino y miro hacia atrás una última vez. Le doy una sonrisa.

—Te deseo lo mismo, Savard.

Y salgo, pensando que esta noche será larga.

Muy larga.

CAPÍTULO

16



THEO SAVARD

Tener juicio y control sobre mis actos siempre ha sido una de mis características más marcadas. Después de todo, en las pistas necesito ser frío y calculador, no impulsivo. Eso podría traerme serios riesgos. A veces, incluso me costaría la vida.

Ni siquiera puedo explicar cuánto autocontrol tuve que usar para no besar a Summer Campbell anoche. Cuán cerca estuve de cruzar un límite que no es seguro con esa mujer, porque sé que, una vez que cruce esa línea prohibida, no voy a querer volver atrás.

Pero olía tan bien, estaba tan hermosa, con el cabello aún húmedo, recién salida de la ducha, sin maquillaje. Solo siendo ella. Solo abriendo su corazón.

Deseé sujetarla por el cabello y probar el sabor de su boca. Sentir el gusto de su beso y escuchar los sonidos que escapan de su garganta cuando estás cachonda.

Porque ella lo estaba.

Y yo también.

Mi pene se puso tan duro y dolorido cuando ella miró fijamente a mi boca pidiéndome un beso sin ni siquiera tener que usar palabras, que tuve que alejarme.

Tuve que detenerme allí, antes de levantar a Campbell por los brazos y tirarla en esa cama. No pararía hasta que ella gritara mi nombre, conmigo hundido en medio de sus piernas.

Eso es todo: estoy completamente jodido y loco por mi asistente. Por la mujer con la que mi sobrino salió.

Después de que ella se fue, no pude evitar: me fui a la ducha otra vez y me masturbé pensando en Summer desnuda, caminando por nuestra casa, provocándome.

Pude ver cada pedazo de tu piel que aún no he visto.

Su cadera suave con esa curva que hace que su culo se retuerza cuando camina. La barriga lisa, dorada, con sus pelos claros. Los pechos, que seguramente se extenderían fuera de mis dedos, porque están llenos. Los picos duros, llamando por mi lengua, el coño empapado, listo para recibirme.

Así es como me divertí, llamando su nombre bajo el agua fría. imaginando a Summer Campbell siendo mía. De una manera que ella no puede ser.

Josh apareció inmediatamente en mi mente diciéndome que soy un hijo de puta escroto, lo que no me impidió seguir pensando en Summer gozando para mí.

Volví a llevar la taza de té a los labios justo en el momento en que mi tormento cruzó el enorme vestíbulo del hotel, donde yo y varios otros huéspedes estábamos desayunando.

Hoy lleva el cabello recogido, con ondas que se balancean mientras camina rápido hacia mí.

Toda vestida de negro y con unas botas altas de tacón fino. Hermosa, como siempre.

—¿Estás loco o algo así, Theo Savard? —pregunta, deteniéndose frente a mí y sentándose apresurada en la silla vacía.

—Buenos días para ti también, Campbell. ¿Dormiste bien?

—¿Cómo pudiste dejar que publicaran ese video? ¡Ni siquiera me dijiste nada!

Ah, así que era eso.

Anoche, cuando se fue de mi habitación, yo mismo envié nuestra grabación al chico de redes sociales; le pedí que la editara y la subiera a TikTok.

Ella se veía increíble.

Esa expresión tímida y las risas que le salían del fondo del pecho mientras tropezábamos uno con el otro y yo hacía tonterías solo para verla sonreír… era demasiado para guardarlo solo para mí.

El mundo merece conocer la belleza de Summer Campbell y lo encantadora que se ve cuando ríe.

Y, por lo que vi esta mañana, el video ya superó los dos millones de visualizaciones.

—Son mis redes, el contenido ya estaba listo. Solo decidí adelantar tu trabajo.

—Mentira —me señala, enfadada—. ¡Querías verme haciendo el ridículo en internet! Hoy desperté con doscientos mil seguidores nuevos en Instagram, Theo Savard. ¡Doscientos mil!

Sonrío y levanto la taza como si brindara con ella. Summer se queda mirándome, sin creérselo.

—Parece que ahora eres famosa.

—Tus fans llenaron mis mensajes con cosas como: "¡Quita las manos de mi hombre!" —dice en voz baja, mientras intento contener la risa. Varias personas en las mesas de alrededor nos miran.

—No tiene gracia, Theo —susurra, para no llamar más la atención.

—Summer, no seas tonta. Míralo por el lado bueno: es una gran oportunidad para mostrar tu vida, tus pinturas. A la gente le encanta el lifestyle. Hoy en día los asesores también son seguidos porque todos quieren saber qué hacen además de cuidar de nuestras vidas. Serás Summer, la asesora de Theo, que, además de tener talento para manejar la carrera de un viejo piloto de F1, es magnífica pintando cuadros y haciendo lo que quiera.

Ella me observa en silencio.

—Ni siquiera sabes si soy buena —dice.

—Estoy seguro de que lo eres. Eres hija de tu madre, hermana de tu hermano... Además, aún no te he visto pintar.

Summer cruza los brazos y las piernas, mordiendo la esquina del labio.

—Hoy voy a una tienda que Logan me recomendó, para comprar algunas cosas que necesito. En Mónaco no las encontré. Pero no vas a verme pintar. Nadie me ve. Ni Aileen. Josh nunca estuvo cerca de eso.

—¿Por qué?

Ella se queda pensando antes de responder.

—Me da vergüenza. Aunque al final siempre me guste el resultado, el proceso me parece horrible.

—El proceso está hecho para doler, Summer. Así es como aprendemos y mejoramos con cada intento. No sueñes con que sea perfecto, eso no existe.

—Pero a veces duele mucho más de lo que debería —suspira, mirando la pantalla del celular—. Siempre pienso que todos van a

odiarlo. Y cuando paso meses sin vender un solo cuadro, me siento una fraude.

—Todos nos sentimos así en algún momento de la vida.

—¡Por favor! —ríe—. Tú eres Theo Savard, el más grande de la F1.

—Pero no siempre lo fui. Yo también fui esa versión de Summer, temeroso de no ser suficiente para que me vieran con verdadero potencial. Nací en cuna de oro, Campbell, pero eso no me garantizó el lugar al que llegué. No tienes idea de lo mucho que me costó.

—No quise ofenderte —se disculpa.

—No me ofendiste, para nada. Mira, hagamos algo: te daré un regalo, cuando estés lista.

—¿Un regalo?

Ahora su curiosidad está completamente despierta.

—Cuando estés preparada, llamaré a un amigo que es curador para que vea tu trabajo. Solo ustedes dos. Así podrá ayudarte sin que te sientas expuesta. Alguien que vive de esto puede decirte si vas por buen camino o en qué puedes mejorar. ¿Qué te parece?

Los ojos de Summer brillan de un modo que nunca había visto en todo este tiempo trabajando juntos.

¿O será que estoy tan fascinado por ella que empiezo a ver lo que antes no veía?

—Eres mi jefe, ya me das trabajo. No tienes que darme nada más, Theo.

—No soy tu jefe —me acomodo en la silla, apoyando los brazos sobre la mesa—. Soy tu amigo, ¿recuerdas? Para eso te contraté. Mejores amigos, ese era el trato.

Summer ríe, pero sus ojos se llenan de lágrimas, igual que ayer, cuando hablaba de su madre.

—¿Cómo pueden ser tan diferentes tú y Josh?

Quisiera tener una buena respuesta, pero antes de que piense en algo, ella dice:

—Mira esto. "Hola, Summer. Soy bi y discreta. ¿Qué tal tú, Savard y yo?" —me muestra la pantalla de su celular.

—No tengo nada que hacer mañana. Pregúntale si a las ocho le va bien.

Sus ojos se abren, luego me mira con gesto de indignación.

—Theo Savard, no vales nada.

—Nunca dije que valiera —respondo riendo, terminando mi té —. Me voy a la McLean. Esta noche tengo un compromiso, ¿de acuerdo? Nos vemos mañana.

—¡Ah, claro! —dice asintiendo—. Terminaré unas cosas esta mañana; si necesitan algo, llámenme. Estaré con Logan.

—Diviértanse —le deseo mientras el camarero trae su pedido de desayuno.

—Gracias, jefe —bromea, dándome una sonrisa que me desarma por completo.

Esa maldita sonrisa que está acabando con mi cordura.



SUMMER CAMPBELL

Summer Campbell

— Si te preguntara algo, ¿me responderías con total sinceridad? ¡Olvida que soy una mujer! — le digo a Logan mientras pasamos frente al Museo Británico.

Como los chicos pasarán el día en McLean grabando, decidimos pasear por Londres, y Logan aceptó ayudarme a buscar los materiales que necesito para mis nuevos lienzos.

Ya tengo tres en mente.

Mi vida se volvió una completa locura esta mañana. De repente, me convertí en tendencia en las redes sociales. Todo el mundo quiere saber quién es la asesora de Savard que apareció con él en el video. Aileen, mis hermanos e incluso Gia me enviaron mensajes hablando sobre nuestra danza, que se volvió viral. Al parecer, me hice famosa de la noche a la mañana.

Quisiera poder enfadarme con él por haber hecho eso, pero lo cierto es que Pole Position sabe muy bien cómo salir airoso de este tipo de situaciones.

¡Odio lo encantador, guapo… y atractivo que puede ser!

¡Dios mío!

— Claro que sí. ¿Qué problema hay en que seas mujer? — Logan me mira como si estuviera diciendo una locura.

— Sé que hay temas que ustedes me esconden. No soy tonta.

— "Ustedes" es mucha gente, querida — bromea mientras caminamos hacia Great Russell Street, donde está Cornelissen, la tienda de materiales de arte.

— Ok, perdón — me retracto. — Pero cada vez que estamos aquí, Theo siempre tiene un "compromiso personal" del que nunca me habla. En Mónaco, a veces, es lo mismo. Soy su asesora, su mano derecha. Debería saberlo, ¿no? ¿Theo y Jackson estarán metidos en algo ilegal? ¿Apuestas? ¿Juegos?

Logan empieza a reírse a carcajadas en medio de la calle y luego me mira con cara de "no puede ser".

— ¡Summer Campbell, cariño, no puedes ser tan ingenua!

— ¿Por qué?

— ¿Apuestas? ¿Juegos? ¿En serio?

— Entonces, ¿qué es? ¡Por favor, dímelo! — le imploro, muerta de curiosidad.

Logan suspira, mira a los lados y baja la voz.

— Digamos que... buscan otro tipo de diversión. Nada ilegal, solo... exclusiva.

— ¿Exclusiva? — repito, sin entender bien.

— Sí. Frecuentan un club muy privado, de gente de alto perfil. Todos entran con máscaras y nadie sabe quién es quién. Es un ambiente muy elegante, confidencial... y, digamos, libre.

— ¿Estás bromeando?

— No. Te juro que no. Todo es lujo puro. La casa es impresionante, todo huele a sofisticación.

— ¿Y cómo sabes tanto de eso? — pregunto, todavía incrédula.

— Porque soy yo quien se asegura de que todo esté perfectamente organizado para ellos — dice con una sonrisa de orgullo. — El anfitrión es un viejo amigomío... bueno, a veces más que un amigo.

— ¿Y tú has ido?

— ¡Claro que sí! — responde entre risas. — Varias veces. Jackson es el más extrovertido. A Theo lo conoces: siempre discreto, incluso detrás de una máscara.

No sé ni qué decir.

Theo Savard frecuenta un club secreto.

— ¿Quieres verlo con tus propios ojos, Campbell? — pregunta Logan, divertido.

— ¿Qué? ¿Cómo dices?

— Theo va a ir esta noche, solo. Podrías ir tú también... solo para observar.

— ¡Estás loco! ¿Qué pensaría si me encontrara allí?

Logan rueda los ojos.

— Summer, confía en mí. Nadie sabe quién es quién. Solo necesitas una buena máscara. Y, si no quieres participar, escoges una rosa blanca.

— ¿Rosa blanca?

— Sí. Es un código. Las mujeres con rosa blanca solo observan; las de rosa roja están abiertas a participar. Todo es muy organizado.

— No sé ni qué decir — susurro, todavía en shock.

Logan se levanta riendo y me da una palmadita en la pierna.

— Yo iría. Theo con ese traje negro, el cabello perfectamente peinado y esa máscara... uff.

Mientras él sigue fantaseando, yo trato de no imaginarlo.

Nos levantamos y seguimos caminando hacia la tienda.

Es mejor que no me meta en eso.

— Te lo agradezco, pero no va a pasar — le digo finalmente.

— Hagamos lo siguiente: dime un seudónimo que te gustaría usar y dejaré tu entrada liberada. Si la curiosidad te gana, ya tienes plan para esta noche.

— ¿Usan seudónimos?

— ¡Claro! ¿O crees que él le dice a alguien que se llama Theo? Allí, tu jefe se llama Dionisio. — ¡El dios del vino! — ¿Cuál será el tuyo?

— No voy a tener seudónimo. No voy a ir, Logan.

— Vamos, Summer. Dímelo. — Me empuja tanto con el hombro que pierdo la paciencia y digo:

— Sunshine.

Mi pseudónimo sale de mi boca. Así firmo mis cuadros. Sunshine Raye. O simplemente S. Raye.

— Te pega. Realmente pareces un rayo de sol, bebé. Llamaré a mi amigo, y tú decides.

El pánico me invade solo de pensar en la posibilidad.

— Está bien, pero no voy.

Entramos por la pequeña puerta de la tienda, que me parece un paraíso, y durante la próxima media hora intento no imaginar que esta noche Theo Savard va a acostarse con una mujer desconocida cuyo nombre no sabe.

No quiero pensar que lo hará.

Y que esa mujer no soy yo.

No quiero.

CAPÍTULO 17



SUMMER CAMPBELL

Ok. me voy.

Summer Campbell va a un club secreto de sexo para ver a su jefe coquetear con otras mujeres y follar con algunas de ellas.

Desde que nos separamos, Logan y yo, y cada uno se fue a su rincón, no pude dejar de pensar en todo lo que me dijiste. Eso se quemó dentro de mí.

No tengo idea en qué momento me atreví a investigar dónde en Londres podría conseguir una máscara bonita, pero tampoco fue difícil averiguarlo. La tienda aún entrega en el hotel.

Ella es toda dorada y trabajada como si fuera para un baile de graduación. He experimentado varias veces y, realmente, es muy difícil imaginar quién podría estar detrás de ella.

Me quedo segundos que parecen infinitos mirando el objeto en mi mano y preguntándome qué estaba haciendo.

El mensaje de Logan con la confirmación de mi entrada y la dirección de la casa hizo que mi estómago se revolviera de tanta ansiedad.

No le dije que iba a ir, pero él va a saber, ¿verdad?

Voy a asumir que la curiosidad me ha vencido.

Pegué mi cabello en la punta más alta que pude y usé un gel para oscurecerlo; me puse un vestido negro, corto, con mangas largas y transparentes, y me arreglé con un lápiz labial rojo que nunca usé aquí.

El perfume también lo cambié.

El simple hecho de imaginar que cualquier mierda puede pasar y Theo descubre que estoy ahí vigilando ya me hace sudar.

Sigo mirando por la aplicación de carrera y, con cada movimiento del carro en la pantalla, mostrando que estoy cada vez más cerca, tengo ganas de pedirle que vuelva atrás, pero, cada vez que trato de abrir la boca, las palabras no salen.

Diez minutos después y estoy frente a una mansión increíblemente hermosa, discreta y que nunca llamaría la atención de nadie sobre lo que esconde detrás de estas paredes.

Ella tiene un jardín enorme en frente, con caminos de asfalto iluminados hasta la gran puerta.

Miro de nuevo a la máscara pensando que cuando me decida a bajar de este coche, no habrá vuelta atrás. Cuento hasta tres, meto el objeto dorado en la cara y le doy las gracias al muchacho, saliendo antes de que mi valor desaparezca de una vez por todas.

Cuando llego a la primera puerta, una mujer deslumbrante, de pelo rubio brillante, en un vestido rojo sirena, ojos azules y joyas que deben valer un riñón, me sonríe.

—Hola, cariño! bienvenido. ¿Cuál es el nombre?

—Sunshine —respondo un poco tímido.

Theo, Jackson y Mark entran gratis, según Logan. Pero pensar en lo que otras personas no deben pagar por una noche donde solo la belleza de la recepcionista ya vale todo el resto?

—Ah, señorita Sunshine. Está justo aquí. Eres nuestra invitada esta noche. —Sonríe mientras marcas algo en tu tableta. - ¿Blanca o roja?

Esta es la cuestión.

Pasé toda la ducha pensando, ¿solo quiero ver a Savard o me arriesgaría a hacer algo con alguien? Porque si mi jefe, que está descaradamente loco por mí, alivia su erección follando con otras mujeres, puedo aliviar la mía dándosela a alguien que me interese. ¿Cierto?

—¿Puedo tomar una de cada uno? Quizá cambie de opinión durante la noche.

La sonrisa comprensiva de la rubia es instantánea.

— Obviamente sí, querida. - Ella me da una especie de broche con rosas naturales. Opto por el blanco para entrar y lo pongo en la boquilla del vestido, guardando el rojo con mucho cuidado en la bolsa pequeña. - Que su noche sea deliciosa, señorita Sunshine.

Y estoy seguro de que esta mujer ha sido entrenada para hablar "deliciosa" y excitar a la gente, porque eso es lo que se me acaba de ocurrir.

Un hombre enorme, fuerte, guapo, de pelo oscuro y tierno, me ofrece la mano.

—Buenas noches, señorita. déjeme acompañarla a la parte de dentro de la casa.

Y veo que le pasa a dos mujeres más que vienen tras de mí.

Acepto el gesto y le doy las gracias, muerto de miedo de que se haya dado cuenta de que estoy sudando un poco más de lo normal para una persona que no está nerviosa.

El problema es que yo lo estoy.

Theo ya debe estar por aquí, porque estuve vigilando desde la ventana el momento en que salió por la puerta del hotel y entró en un coche desconocido.

El hombre elegante me lleva por el camino iluminado hasta la puerta principal. Desde aquí, sigo hacia un enorme salón central, donde se pueden ver dos escaleras al fondo, una a cada lado de la habitación. Los candelabros de cristal colgando del techo son simplemente los más hermosos que he visto en mi vida.

La media luz no nos deja ver claramente quiénes son las personas que nos rodean y las máscaras cumplen su papel. Aquí, todo el mundo se vuelve realmente anónimo. Y estamos hablando de muchos.

Mujeres totalmente elegantes en sus vestidos caros y sandalias altísimas. Los hombres están en su mayoría vestidos de color oscuro.

—Champagne, señora? - un camarero a mi lado con la bandeja llena de copas.

Acabo aceptando una.

—Muchas gracias!

Me guiña el ojo y sigue caminando entre la gente.

Hay dos bares, uno a cada lado, donde los bancos altos están dispuestos y hombres y mujeres se ponen a hablar. Por los laterales, enormes sofás de cuero negro contrastan con el claro mármol del edificio.

Tomo un sorbo de la bebida barriendo el lugar con los ojos en busca de él, pero Theo no parece estar aquí.

Una suave música suena en el fondo mientras las conversaciones comienzan y terminan a mi alrededor. Veo mujeres con rosas rojas siendo conducidas por las escaleras y entiendo que ahí es donde las cosas realmente deben suceder.

Lentamente, camino entre la gente y percibo miradas en mi dirección. Y van directo a la rosa blanca colgando sobre mi corazón.

Entienden que soy una carta fuera de la baraja.

Ando un poco más, mezclándome entre todos, hasta que mis ojos se detienen en el fondo del bar de la izquierda. Reconocería esa postura y su reloj a kilómetros de distancia.

Es Theo Savard.

Acompañado de una mujer.

Trato de tragar la frustración que nace en mi pecho y se empapa en mi garganta mientras veo a mi jefe sentado en un banco alto, frente a una morena de pelo liso y largo, vestida con un largo, color vino, riendo hacia él y acercándose cada vez más.

Empiezo a temblar.

Sostengo la copa con ambas manos y cierro los ojos, pensando en lo estúpida que fue mi idea.

¿Qué estás haciendo aquí después de todo, Summer Campbell?

Intento disimularlo, pero no puedo dejar de mirarlos a los dos.

No tengo derecho a sentir celos de mi jefe, ¿o sí? porque es exactamente lo que estoy sintiendo ahora mismo.

Un celos que me está consumiendo.

Desconectándose de la conversación por unos segundos, me mira. Respiro rápido, con miedo, y veo cuando sus ojos caen sobre

mi rosa blanca. Observo a la mujer poner su mano con las uñas pintadas de rojo en el pecho de Savard y luego levantarse.

Dios, van a una de las habitaciones.

No quiero ver eso. yo no quiero ver!

Antes de que vea a Savard acompañarla, doy la espalda y camino hacia la escalera.

Subo sin prisa, solo me pregunto qué voy a encontrar después.

No quiero pensar en lo que acabo de ver...

Una tristeza me consume mientras entrego mi copa vacía a otro camarero, atravesando la puerta que encuentro cuando termino los escalones.

Aquí hay un pasillo enorme, de un lado y del otro. Algunas personas vienen y van y no puedo decidir a dónde ir.

Elijo la izquierda por una razón completamente estúpida: mi madre era zurda.

Y no debería estar pensando en ella justo dentro de un club de sexo, imaginando que en unos minutos mi jefe se follará a otra mujer.

El pasillo es aún más oscuro que el piso de abajo. Varias puertas cerradas quedan en el camino, mientras veo una abierta al final. Todos los hombres que pasan por mí me miran descaradamente, y no sé si ahora me siento halagada o no.

El único hombre que me gustaría que me mirara no lo hará.

Cuando llego, por fin, a la puerta abierta, encuentro una sala llena de gente. Algunas están sentadas en los asientos de cuero negro, parecidos a los del piso de abajo, y otras están de pie, muy cerca del centro, donde hay una especie de cama colgante negra, increíblemente grande, con dos parejas que están teniendo sexo.

Una mujer de vestido blanco está con la pieza envuelta en la cadera, el torso acostado en la cama, mientras que el hombre

enmascarado sujeta su cintura con fuerza y golpea rápidamente su coño. Gime fuerte y aprieta el cuero de la cama.

La otra mujer está completamente desnuda, solo de máscara, cabalgando sobre un hombre negro enorme con los brazos increíblemente fuertes que desata tapas en su culo mientras ella apoya su mano en su pecho y coge su miembro.

Me pongo completamente vidriosa.

Todo el mundo alrededor está hipnotizado por los cuatro. Algunas parejas intercambian caricias allí mismo, viendo el sexo explícito ajeno.

Sigo imaginando que estas personas pueden ser cualquiera. un actor famoso, una modelo en los medios de comunicación. Influencers de renombre mundial o un piloto de Fórmula 1, como Jackson.

Creo que eso es lo que le gusta, según Logan.

Comienzo a cruzar las piernas lentamente porque descubro que me gusta ver eso también. Estoy tan excitada que ni siquiera puedo explicarlo.

O tal vez es el recuerdo de que la última vez que tuve sexo, Josh me comió tan mal, que ni siquiera sabe dónde hay un clítoris, que estoy celoso de las dos mujeres.

Quiero dárselo a un hombre que sepa follarme de verdad. así.

Mientras uno de ellos gira a la mujer por debajo de su cuerpo y se la folla con tanta fuerza que arranca gemidos incluso de los voyeurs, decido cambiar mi rosa aquí mismo. Saco la blanca y pongo la roja en su lugar.

Necesito sexo. fuerte, duro, hasta perder las fuerzas.

Bueno, si Savard puede, yo también puedo, sí.

Al diablo con él y esa mujer. hoy, voy a tener sexo.

De repente, escucho una voz cerca de mi oído:

—¿Has cambiado de opinión?

Salto hacia atrás tan rápido que casi me caigo. Una mano fuerte me sostiene por la cintura impidiéndome parar en el suelo.

Me volteo hacia un lado y miro la máscara que esconde una cara.

Una cara que conozco.

Theo Savard.

¡Maldita sea, Summer!

¡Él sabe que soy yo!

Jodido. Jodido. Jodido. Jodido.

¿Savard me siguió?

Ahora de cerca, puedo apreciar mejor los detalles. Theo peinó sus cabellos negros hacia atrás, de esa manera se ve demasiado hermoso. Está todo vestido de negro, incluso la camisa por dentro. En la mano que no me sostiene, he traído tu whisky, y huele de una manera que hace que los celos dentro de mí se tripliquen. ¿Él viene a follar estas mujeres apestosas de esta manera?

Me mira directamente.É agora que vou ser, literalmente, desmascarada.

Me mira directamente. es cuando voy a ser, literalmente, desenmascarada.

Miro a nuestro alrededor buscando a la morena, pero no la encuentro en ninguna parte de la habitación. ¿Se ha dado por vencido?

— Querida, perdóname, no quise asustarte. disculpa la grosería.

Espero que me llame por mi nombre, pero no lo hace. Mi corazón está tan acelerado que tengo miedo de vomitar aquí, en la sala de sexo del club secreto donde se supone que debo pasar desapercibida, pero fallé miserablemente.

—¿Estás bien? ¿necesitas que llame a alguien para ayudarte? - desátame lentamente.

— No, gracias. - Reconocerá mi voz. ¿Por qué abrí la maldita boca?

—Me siento aliviado. — Sonríe y señala a las parejas que todavía están teniendo sexo. Ahora un tercero se les une. - ¿Te gusta mirar? Vi tu rosa blanca allá abajo.

¡Realmente estaba mirando mi rosa. me vio! No imaginé cosas.

—¡Creo que sí! - digo bajo, tratando de no hacer que nada suene familiar para el tío de Josh.

Theo pasa la punta de su lengua por el labio inferior y suspira.

—¿Es tu primera vez aquí?

Él realmente no se dio cuenta de que soy yo. Está frente a mí y no tiene ni idea de que soy Summer, su asistente.

—Sí. Estoy visitando la ciudad - no es una mentira. —¿Y tú?

Niega con la cabeza.

—He estado aquí un par de veces.

La mujer de la tercera pareja ahora, mientras es follada a cuatro, recibe un beso en la boca de la mujer de blanco.

—¿Y qué te gusta hacer aquí? —Le pregunto a mi jefe.

Theo observa a las parejas follando y se lleva el whisky a la boca otra vez, como en la cena. Mira ahora hacia mí con esa sonrisa de canto, respondiendo sin prisa:

—De follar.

Escuchar la palabra "follar" saliendo de los labios de Savard hace que mi coño se contraiga tan fuerte que sostengo mi boca para no gemir.

¡Dios mío! el plan no era ese. solo estaba en los bordes viendo todo. ahora está a mi lado hablando que está aquí para tener sexo. Y, por lo visto, fui la elegida de la noche, porque la otra mujer simplemente desapareció.

¿Es en serio, Summer?

¡Logan me va a matar!

—Y ya has jodido hoy? - Sostengo mi bolso con fuerza, tratando de fingir que no estoy al borde del pánico.

Preguntándole así, de una forma que parece sucia, solo me hace querer llevarlo adelante. ¿Y debería? Claro que no.

—Todavía no. La única mujer que llamó mi atención entró por el salón usando una rosa blanca. —Me vuelvo de nuevo hacia él, que ostenta esa sonrisa caliente y sucio en la cara. —Pero parece que acaba de cambiar de opinión. —Los ojos se fijan en mi rosa roja.

Theo Savard quiere cogerme.

Sí.

Mi jefe quiere tener sexo conmigo.

Y estoy completamente desesperada por tener sexo con él.

—¿Me estabas vigilando? —Juego y él hace una risita, agachando la cabeza.

—Tú también lo estabas. vi —devuélveme.

—¿Dejaste a tu compañera, entonces? —Necesito saberlo.

Él inclina la cabeza, respondiendo:

—Es una amiga del club, ya nos conocemos. No me acuesto con ella.

¿Por qué estoy sintiendo un gran alivio ahora? Porque soy una tonta, solo por eso.

—Por cierto, soy Dionisio. —Theo me ofrece la mano. —Su sirviente.

—Sunshine. —Acepto tu toque tan familiar.

—Me gusta Sunshine. —Toca mis labios en mi mano, los ojos sin salir de los míos. —¿Te gusta presumir? como ellos?

—Tal vez un día. hoy no.

— ¿Por qué cambiaste de opinión? —pregunta un poco más cerca para que pueda escuchar, porque la música de la sala, junto con los gemidos y ruidos sexuales, ahora hace todo un poco más caótico por aquí.

—Porque me di cuenta de que hace mucho tiempo no tengo sexo como me gusta tener. —¿Con qué valor digo estas palabras? No tengo ni idea. Solo sé que mi jefe quiere llevarme a la cama y llevo un mes viviendo por ello. —Mi ex no sabía exactamente cómo hacer las cosas que me gustan.

—¿Y qué te gusta, Sunshine? —siento que la respiración de Theo se acelera.

La mía no ha sido normal desde hace mucho tiempo.

—De ser follada con fuerza —susurro al piloto.

Los ojos de Savard se cierran por unos segundos y, cuando se abren de nuevo, parecen puras llamas a través de su máscara.

—Eso es un verdadero pecado, cariño. Mereces ser tratada como quieres. —Un camarero pasa a nuestro lado y Theo cambia el vaso vacío por uno nuevo. —¿Te gustaría acompañarme, Sunshine? para que estemos solo tú y yo? estarías más que feliz de poder resolver el problema que tu ex te dejó.

¡Su sobrino, Savard!

¡Su amado sobrino!

La mano a media altura me invita a salir de aquí. me quedo parada mirando desde Theo hacia ella, pensando en las posibilidades.

Puedo aceptar y tener una noche increíble o, quién sabe, descubrir de una vez por todas que Theo y yo no tenemos nada que ver.

Puedo ser atrapado en el salto si esta mierda de máscara sale del lugar y entonces todo se convertirá en un caos. Le prometí a Logan que no le haría daño con Theo y Jackson, y sería exactamente lo que sucedería.

O puedo ir, no tener ningún problema y tener un sexo sensacional con el hombre que ha tomado todo mi juicio.

Me mira ansioso y, antes de que piense demasiado, agarro su mano. La sonrisa de mi jefe sube automáticamente y él entrelaza sus dedos en los míos, arrastrándome lentamente fuera de la sala de voyeur.

Eso es todo.

Theo Savard está a punto de devorarme.

CAPÍTULO 18



SUMMER CAMPBELL

Al otro lado del pasillo hay un ascensor. Savard, todavía sosteniendo mi mano, presiona el botón para llamarlo.

¿Es todo un teatro y él sabe exactamente lo que está pasando aquí?

Aileen me diría que estoy completamente loca, estoy segura de eso. pero mi erección me está haciendo pagar para ver.

Tengo tantas ganas de Savard que mi lado racional simplemente se ha desconectado de mi cabeza en este momento.

El ascensor llega y entramos. Theo presiona el botón de arriba mientras ambos permanecemos completamente en silencio.

Sé que la intención aquí no es crear intimidad con nadie. Vino en busca de sexo y eso es exactamente lo que va a hacer conmigo, pero es raro pensar las cosas así.

Sin nombre, sin teléfono, sin "te veo por ahí".

La puerta se abre tan pronto como llegamos al tercer piso. Aquí, hay aún más puertas que en el piso de abajo. Las luces rojas y verdes indican cuáles están ocupadas y cuáles no.

Como si supiera exactamente a dónde quiere ir, Savard nos lleva hasta el final del pasillo. Abre una puerta y me empuja lentamente hacia adentro, cerrando inmediatamente.

Es una habitación grande, bien oscura, con una cama enorme y cuadrada. Hay un minibar, un sillón de esquina, un espejo grande en la pared y frente a la cama.

—Es exclusivo para mí cuando vengo. Nadie ha tocado nada aquí.

Theo Savard tiene su habitación exclusiva para el sexo cuando viene al club. lo entiendo.

— Es muy bonito.

Dejo mi bolso sobre la pequeña mesa al lado de la puerta y comienzo a caminar por el cuarto. Puedo sentir los ojos de Savard quemándome por detrás.

—¿Quieres algo de beber?

—¡No, gracias! —Estoy esperando el momento en que todo esto va a salir mal.

Estoy seguro de que me llamará por mi nombre en cualquier momento.

Escucho el rugido de los tejidos y me doy la vuelta en el mismo momento en que Theo se quita la chaqueta del traje, quedándome solo con pantalones y camisa. Viene caminando lentamente en mi dirección y, cuando ya está a unos centímetros de mí, dice:

—Aquí es usted quien manda, Sunshine. Nada sucederá sin su permiso. así que dígame lo que quiere, porque estoy más que dispuesto a dárselo.

¡Dios mío! Quiero tantas cosas con este hombre.

Quiero sentir el sabor de tu boca, el calor de tu lengua por mi cuerpo. Sus manos pesadas tan acostumbradas a pilotar los coches más potentes de la F1 apretándome con rabia. Con tesón.

Quiero sentir a Theo Savard entero dentro de mí.

—Quiero todo lo que quieras darme, Dionisio.

Se acerca tan cerca que nuestra nariz cubierta por la máscara choca.

—¿Esta boca roja está libre para mí?

Si pudiera explicar lo sexy que se ve este hombre con esa máscara y ese tono de voz lleno de deseo...

—¡Ella es tuya!

Theo ya no me deja razonar. Me jala por la cintura mientras sus labios chocan con los míos. El sabor del whisky invade mis sentidos cuando su lengua más que inteligente toma paso por mis labios.

Suelto un gemido, no puedo evitar, y eso hace que Theo gruñan profundamente.

Abrazo tu cuello y pego mi cuerpo en el tuyo mientras tu boca toma la mía con furia. Dios... como lo soñé!

Y es suave, es buena, es justo como me lo imaginaba. La forma en que Savard aprieta mi lengua con sus dientes y luego la chupa, me deja blando. Siento inmediatamente los pezones de los pechos duros, las tetas pesadas y el medio de las piernas húmedo.

Él tira de mi cadera hacia la suya y siento el volumen en sus pantalones, lo que inmediatamente me hace rozar su miembro.

—Pobre infeliz que no supo apreciarte, Sunshine. —Suelta mi boca para hablar, los labios rojos de mi pintalabios y del beso. Mi corazón está completamente trastornado. —Y qué suerte la mía de poder darte todo lo que quieres. —Las manos de mi jefe se deslizan por debajo de mis piernas, suspendiendo mi vestido por el culo solo lo necesario para agarrar mis nalgas.

Theo aprieta tan caliente que suelto otro gemido.

—Tienes un gemido tan travieso... —me dice mirándome a los ojos mientras respiro. —¿Te imaginas cómo va a gemir cuando esté dentro de ti?

Pierdo totalmente el razonamiento cuando dice esas palabras.

Una de tus manos sale por detrás y viene rodeando la pequeñísima ropa interior que he decidido ponerme para venir hasta aquí. Sin mucha ceremonia, Savard desliza sus dedos dentro de la tela, encontrando mi coño.

Un pequeño grito sale de mi garganta. ¡Theo Savard está con su mano dentro de mí!

Me hace caminar de espaldas hasta que me apoyo en el espejo, y luego me da la vuelta, haciéndome mirar fijamente a nuestro reflejo. De nuestro lado, una silla parece ser útil. Theo la empuja hasta detenerla al lado de mi muslo, y me hace poner el pie sobre ella, dejándome expuesta.

Su respiración es tan pesada cerca de mi oído que hace que mi coño parpadee, mientras su dedo vuelve a buscar mis bragas por delante de mi cuerpo, y él juega con mi clítoris. Así que estoy con una pierna de pie y la otra suspendida en la silla, siendo tocada por Theo Savard justo detrás de mí, apoyándome su miembro pesada y caliente en mi culo. Estiro las manos en el espejo, cerrando los ojos y inclinando la cabeza hacia atrás. Estoy siendo masturbada por el más grande de la Fórmula 1.

¡Mi jefe!

—Qué coño tan caliente, Sunshine. mira como se está resbalando. —Mientras retuerzo los ojos y suelto otro gemido, Theo mete dos dedos dentro de mí y rasguño el objeto que nos refleja.

Vuelvo la cabeza al lugar y miro directamente hacia abajo, viendo el movimiento de su mano, entrando y saliendo de mí.

Parece un sueño, pero no lo es! Es Theo Savard, siendo un gran y delicioso hijo de puta.

¡Conmigo!

—¡Ahhhhh, sí! Si! —grito mientras se va un poco más fuerte.

Su boca besa el espacio entre mi cuello y oreja, y yo jadeo.

—Eres tan olorosa. —Tu nariz arrastra llamas por donde pasa provocándome. El contacto frío de la máscara en mi piel me deja vidriada. —Quiero lamerte entera. pero antes de eso, vas a gozar así, justo en mi mano. —Nuestras miradas se encuentran en el espejo y va más rápido, sin darme tregua, y me encanta cada segundo.

¡Cada uno de ellos!

—Por favor... —mi voz sale completamente afectada, porque Theo sabe con exactitud qué hacer con esa mano.

La forma en que toca donde lo necesito me hace pensar que ningún otro ha sabido hacerlo bien antes.

¡Es tan delicioso!

El número uno de McLean añade un dedo más y yo aprieto el coño alrededor de ellos, lo que hace que Theo deje mi cuello y me mire directamente una vez más.

—Que putita traviesa. Rebola para mí —y aumenta el ritmo, haciendo que mi pierna suspendida en la silla tiemble.

Savard me llamó puta.

¿Cuántas veces he soñado con este momento?

¿Cuántas noches pasé sola imaginando que eran los dedos de Savard abusando de mí?

Y ahora lo son, de verdad.

Muevo mis caderas, aumentando la fricción de tus largos dedos dentro de mí.

—Más rápido, Dionisio. Fóllame más rápido —te lo ruego, casi sin aire en los pulmones.

—Usted manda, cariño. —Theo golpea con velocidad y empiezo a gritar.

Aprieto el culo contra su entrepierna y ensucio el espejo con la marca de mis manos, que se deslizan por él.

—¿Alguna vez te hizo venir así?

Si supiera que está hablando de su propio sobrino. Del mejor amigo...

—Nunca. pero lo harás. —Como siempre he estado seguro de que haría.

Él sonríe de una manera sucia, sexy, caliente, y comienza a frotar su dedo en mi clítoris mientras me folla.

—Dionisio — Llamo a tu nombre en clave y siento que no voy a aguantar mucho más.

— Corréte para mí, Sunshine. Diviértete en esos dedos con fuerza. Dentro de poco será en mi miembro.

Y, solo por hablar de Savard dentro de mí, mi coño explota en un gozo intenso.

—¡Ahhhhhhh! - Aullando mientras tiemblo.

Theo no se apiada de mí y sigue metiendo fuerte, sin parar, diciendo tantas obscenidades a mi oído que me pregunto si alguien podría imaginar que Pole Position hablaría ese tipo de cosas. La otra mano sostiene mi cadera, para mantenerme en posición.

Mi tronco va hacia adelante me quejo con la intensidad del orgasmo. Siento la contracción apretando sus dedos y haciéndolos entrar con dificultad, lo que prolonga mi gozo. No recuerdo la última vez que me corrí tan fuerte.

Después de unos segundos con la frente apoyada en el espejo, buscando aire, sin poder decir ni una palabra, bajo la pierna suspendida porque tengo la sensación de que voy a ceder. Él lentamente saca su mano de dentro de mí, esperando hasta que el último espasmo tome mi cuerpo.

—Me gustaría tanto lamer esos dedos ahora... —susurra a mí, y entiendo lo que quiere decir.

Estamos hablando de un club donde todo es secreto y el sexo solo se permite con condón, por cuestiones de salud. Sexo oral o algo que pueda traer problemas después está fuera de la cuestión.

Como quería esa boca en mí. como quería...

Me sostiene firmemente y me vuelve a girar, arrastrándome a la cama.

Savard me siento en ella y yo, aún buscando aire, agarro el cinturón de su pantalón y empiezo a abrirlo.

—Quiero ver lo que tienes debajo de este traje negro, Dionisio.

Theo no me detiene.

Por unos segundos, imagino que estamos dentro de su habitación en nuestra casa, desvistiendo a Savard después de llegar de un largo viaje. Sueño con el día en que me va a follar allí, donde vivimos.

Solo de pensar que Manfred puede estar alrededor sin saber lo que estamos haciendo...

El simple pensamiento me hace tener aún más prisa. Abajo el pantalón de Theo y su bóxer blanco aparece ante mí.

Antes de bajarla, empiezo a abrir botón por botón la camisa de mi jefe, mientras él observa el movimiento completamente callado, solo observándome.

Me pongo de pie y le quito las mangas de la camisa, frotando sus manos en los fuertes brazos de Savard. Siento cada pedacito de tu piel en contacto con la mía.

Y, cuando la pieza cae junto al pantalón, vuelvo con las manos por su pectoral definido y barriga hendida. Theo tiene pelo por ambos lados, lo que me vuelve completamente loca. quiero sentir su fricción en mi cuerpo.

—No recuerdo la última vez que una mujer me veneró así, Sunshine —abre la boca.

Mis ojos vuelven a los suyos y nos quedamos mirándonos por varios segundos.

—Cohibidas de esos infelices que no supieron apreciarte. — Pienso en Louise y le devuelvo su propia frase.

Se ríe, una risa deliciosa.

Una risa que me llena.

No pierdo el tiempo y me vuelvo a sentar delante de ti, bajando enseguida su ropa interior. Lo membro de Theo salta justo en mi cara. Grande, grueso, con la cabecita mojada.

Mi garganta se seca instantáneamente.

Es hermoso y está llamando por mi boca.

Pero no puedo. No hoy. Tal vez nunca, pero aquí realmente no puedo.

Lo agarro por la base y empiezo a masturbar lentamente a Theo. Él gime mientras sube y baja. Y este hombre se pone tan guapo con tesón! Ni siquiera una máscara es capaz de ocultar lo guapo que se pone Theo Savard cuando folla.

Tu miembro tan duro y tan caliente en mi mano. No quiero dejar de tocarla.

Se aprovecha por incontables segundos hasta que me dice, embriagado por el deseo:

—Tengo que joderte.

¡Por favor, Theo Savard. hazlo!

Se aleja, terminando de quitarse los pantalones, la ropa interior, los zapatos y las medias del cuerpo. Él está completamente desnudo frente a mí y miro cada pedacito para registrar este momento en mi memoria, aunque aquí, en esta habitación, estamos prácticamente sin luz.

Es tan hermoso.

¡Tan, tan hermoso!

Mi jefe es un verdadero guapo.

Y voy a dárselo ahora, incluso si no tiene ni idea.

Veo cuando Theo toma algo del suelo y lo arroja en la cama junto a mí. Condón.

—Ahora es tu turno, Sunshine. Te voy a follar solo con estas sandalias.

Me ofrece su mano para dejarme de nuevo en pie. Nos encontramos cara a cara mientras siento sus dedos sosteniendo mi rosa.

De repente, Theo tira de una vez y la lanza por el aire, haciendo que varios pétalos rojos caigan sobre nosotros dos.

Como una escena de película.

Entonces él dice:

—Ya no necesitas esto hoy.

Como si fuera una promesa de que pronto me dará lo que realmente vine a buscar en esta habitación con él.

Entonces me doy la vuelta y empiezo a bajar la cremallera del vestido, hasta la altura de mi coxis. Sin prisa, baja las mangas de tul por mis brazos mientras su boca maltrata mi nuca.

Deja caer el vestido de mí y ayuda cuando me agarra por el culo. Theo se desliza las manos junto con la tela hasta que se deshace de ella. Así que estoy de espaldas a él usando solo la ropa interior, los tacones y la máscara.

—Te pones de cuatro en la cama. Quiero sacarte las bragas y mirarte el culo.

Obedezco de inmediato. Me subo a la cama con las rodillas y estiro la cadera hacia ti.

Lo siguiente que siento es una bofetada que me hace gemir.

—Tienes un culo delicioso. mira el tamaño de esto. - Me golpea de nuevo y me remueves a Theo, sintiendo mi coño otra vez pidiendo más.

—¡Entonces golpea más fuerte!

Él llena los dos lados de tapas chasqueadas mientras me quejo como una perra. Theo se agacha y pasa la lengua por mi carne caliente por las tapas, y yo arfo con el contacto. es tan sabroso...

De una sola vez, tira las dos tiras de la ropa interior por mi cadera, dejándola parada en medio de mis muslos.

—Mira este coño, Sunshine. Ella está rogando para ser follada. —le da pequeñas bofetadas y yo ofego.

El ruido viscoso es por lo tanto que estoy mojada.

—¿Y usted no va a venir me dar lo que quiero? —Pregunto casi gozando de nuevo solo con sus provocaciones.

Theo me da vuelta en la cama, ahora me veo desnuda de verdad. Me mira desde la máscara que esconde quién soy hasta mi coño.

Si yo lo veneraba, Savard me está adorando.

Nunca me sentí tan deseada en mi vida como me siento por él ahora.

Lentamente, se acerca y tira de mis bragas por mis sandalias, tirándolas al suelo.

Se arrodilla al borde de la cama y coge el condón, desgarrando el envoltorio con su boca. De repente, mi cuerpo se da cuenta de lo que va a pasar en unos segundos.

Voy a saber exactamente lo que es tener a Theo Savard dentro de mí.

Veo el movimiento de sus manos cubriendo su grueso miembro con el condón. Cuando termina, sus piernas piden paso entre las mías. Él pone el tronco sobre el mío y creo que me besará una vez más, pero mientras su calor me cubre, su boca va directo a mi pecho.

—Lo escuché suplicando por mi boca —juega y comienza a chuparme.

Me inclino con la cabeza hacia atrás mientras agarro su cabello en la nuca.

—Cristo, qué lengua tan caliente... —las palabras salen sin que yo me dé cuenta.

Esto anima a Theo, que mama de una manera tan sucia que me hace clavar las uñas en medio de su espalda y arañarlo con ganas.

Theo mueve las caderas hasta que solo la cabeza de su membro encuentra la entrada de mi coño, sin realmente entrar, y se mueve lentamente, solo para provocarme.

Él chupa totalmente hambriento.

Todo lo que tu boca hace arriba, provoca cosas abajo.

Lo quiero entero, lo quiero ahora.

—¡Me joda, por favor. me joda fuerte! —Pido desesperada.

Él chupa tan gustosamente, jugando con la punta de su lengua en el pico justo después, que lloro desesperada.

Savard solo mueve la cadera lentamente y puedo sentir cuando centímetro por centímetro me va invadiendo.

Mis uñas vuelan ahora a sus brazos y los araño enteros.

—¡Oh, Dios mío! —las palabras salen de mi boca en el mismo momento en que Theo lo hace por primera vez.

Lo siento completamente dentro de mí.

Deliciosamente entero dentro de mí.

—Puta golosa de coño, Sunshine. mira como me estás apretando —suelta mi pecho solo para decírmelo.

—No te quedes ahí parado. por favor. Necesito sentir que me follas duro.

Él sonríe y saca el tronco del mío. De repente, su mano me agarra por el cuello, forzándome contra la cama, sin lastimarme. Simplemente dominándome.

Se apoya con la otra mano al lado de mi cuerpo y empieza a mover las caderas. De repente, comienza a follarme fuerte, haciendo que toda la cama se balancee. Él entra y sale fácil, porque estoy completamente babeada.

Nunca me sentí tan caliente en toda mi vida.

La visión de Theo Savard sobre mí, manteniéndome en una cama segura por el cuello, haciéndome lo que quiera... No estaba preparada para eso.

¡Definitivamente no estaba!

Abro más las piernas y dejo que me tome con rabia.

Mi cuerpo está tan conectado que siento cada una de mis células en este momento. Todas.

Theo me enciende. Me hace trascender.

Savard me incendia completamente.

Observo el movimiento brusco que hace que nuestro cuerpo se choque y llego a la conclusión de que, al final, voy a querer más.

Estoy completamente perdida.

Quiero a Theo Savard. Quiero a este hombre todos los días de ahora en adelante.

El sonido de su piel sudada golpeando contra mi entrepierna llena el lugar junto con la música que también toca aquí dentro. La fuerza de tu mano contra mi cuello mientras Theo me quita todo y me llena de nuevo es demasiado para mí.

Seguro su culo empujándolo hacia adentro mientras Savard mueve sus caderas, haciendo que sienta cosas que nunca sentí.

—Vas a matarme así. Eso es tan bueno... —dejo que las palabras escapen.

—No vas a salir de aquí hoy hasta que digas con esa boca bonita que has sido follada como te gustaría ser, Sunshine —y golpeas fuerte mientras yo grito alto. —Como se merece ser.

—Quiero que me agarre de cuatro —pido.

Esta es una de mis mayores fantasías con Theo.

—¿Quieres ver lo increíblemente hermosa que te ves mientras me das ese coño? —tu voz sale entre un aliento y otro. —Te lo mostraré.

Tan pronto como Savard sale de mí, mi cuerpo tiembla con la falta. Él me ofrece su mano, ayudándome a levantarme otra vez.

—A cuatro patas mirando al espejo —ordena.

Y no me importaría obedecer a ese hombre en la cama por el resto de mi vida.

Theo quiere literalmente que lo vea follarme por detrás.

Hago el movimiento tan rápido que se ríe.

—Dios mío. como eres buena, carajo.

Miro mientras se da la vuelta y sube a la cama arrodillado, parándose justo detrás de mí. Estiro el culo tanto como puedo y me

da más tapas, bien ardientes, lo que me hace parpadear descontroladamente.

No sostenga el gemido cuando Savard coloca su miembro y lo dirige de nuevo a mi entrada, empujando sin piedad.

Pon tu frente en la cama y grita.

—¡Ay! Así... —suelto mientras siento la primera estocada.

Levanto la cabeza para mirar en el espejo mientras veo a Theo Savard enmascarado follándome fuerte y por detrás.

Sostiene mi cintura con los dedos clavados en mi piel y se mete, haciendo que mi cuerpo entero se balancee.

Es la escena más hermosa que he visto en mi vida.

Tan despiadado como es en los circuitos de todo el mundo, este hombre tampoco tiene piedad entre cuatro paredes.

Observo sus brazos definidos arañazos, sujetándome, y su pectoral perfecto, un conjunto increíble que me deja completamente alucinada por este hombre.

Y pensar que hace tan poco tiempo él era solo el tío famoso de mi ex, el tipo al que veneraba por ser uno de los más grandes del deporte.

Ahora me está tomando de cuatro y me va a hacer gozar otra vez, porque todo esto es demasiado para mí.

Levanto un poco el tronco y miro de nuevo nuestra imagen en el espejo.

—Perfecto —susurra mientras se pone más rápido. —Te ves muy hermosa así, Sunshine —e invierte de nuevo, lo que arranca un suspiro sufrido dentro de mi garganta. —Nunca aceptes que un hombre te dé menos de lo que mereces. ese coño tuyo está hecho para ser saciado.

—Quería sentir tu eyaculación saliendo de ella... —Lo confieso.

Realmente me gustaría que eso pasara.

Theo sonríe y empuja con mucha fuerza.

—¿No lo dijiste?? Eres el sueño de cualquier hombre. — Savard me estafa de nuevo y estoy seguro que mañana voy a despertar con la marca de sus dedos en el culo. —¿Cómo podría alguien no darse cuenta de esto? —Baja el tronco para hablar cerca de mi oído. — Imaginemos juntos entonces, querida, que te voy a llenar con mi eyaculación mientras aprietas mi miembro dentro de ti. Corréte para mí, Sunshine.

Theo sujeta mi cuello con fuerza, presionando mi cabeza contra la cama, la otra mano en mi cadera, y comienza a abusar de mí, follándome hasta el límite.

El choque de los cuerpos hace un ruido fuerte, mezclado con mis gritos y sus gemidos, acompañados por la música de fondo.

Mi jefe se burlará de mí.

Pole Position se correrá para mí.

—Dionisio... —llorando, conteniéndome para no llamarlo por su verdadero nombre.

—¡Sunshine!

Y Savard empuja tres veces más mientras siento el orgasmo nacer dentro de mí y extenderse por todo mi cuerpo.

Me siento explotar en miles de pequeños pedazos, que me hacen sentir completamente viva!

—Hmmmm —suelto entre los labios mientras siento a Theo golpear de nuevo y gimiendo entre sus dientes.

—¡Oh, mierda! - Y así, se corre.

Y disfruta mucho, enterrándose en mí, hundiendo los dedos en mi carne, diciendo obscenidades de una manera deliciosa.

Follada como quería ser.

Que merezco ser.

Theo sigue invirtiendo, mientras gozamos más. Cuando paro, mi cuerpo cae lentamente en el colchón y el suyo me acompaña. Siento el peso sobre mí, tus pelos jugando a hacerme cosquillas en la espalda y me doy cuenta de que estaría así durante horas sin quejarme.

Con la respiración acelerada, él besa la punta de mi oreja y dice:

—¿Eso es lo que necesitabas, Sunshine?

—Nada menos que eso - respondo perezoso, riendo, con los ojos cerrados.

Escucho y siento su risa, mientras las manos de Theo resbalan por mi cuerpo, como si quisiera guardar en la memoria cada parte de él.

Mi corazón se aprieta inmediatamente, porque sé que probablemente nunca tendré más de esto.

Abro los ojos mientras todavía se dedica a mi piel y respiro hondo, pensando que tengo que irme y llegar al hotel antes que él. No puedo correr el riesgo de que Savard me encuentre.

Se aleja lentamente, saliendo de dentro de mí, lo que me hace tener la verdadera dimensión de todo lo que acabo de hacer realmente con mi jefe, y me levanto de una vez en busca de mis cosas.

— ¿Tienes prisa? —Se acomoda en la cama, cruza los brazos detrás de su cabeza y me mira desnuda yendo tras mi ropa interior.

Me pongo la máscara en la cara, que se ha estropeado un poco, y empiezo a vestirme mientras le escucho quitarse el condón.

—Tengo un vuelo de regreso a casa temprano en la mañana —me voy y empiezo a arreglar el vestido en el cuerpo.

Hago un malabarismo para tirar de la cremallera, igual que en el hotel, pero Theo sale de su asiento y a mis manos, ayudándome a subirlo hasta el final de la espalda.

Mi cuerpo se estremece con cada contacto de la punta de sus dedos en mi piel sensible y sudorosa.

Cuando termine, dame un beso en la nuca.

—Es una pena. te invitaría a pasar la noche aquí, si pudieras.

Y yo estaría sin ninguna duda, Theo Savard.

Sonrío y me alejo lo suficiente para llegar a mi bolso.

Aún desnudo, mi jefe me observa con mucho cuidado a través de su máscara negra.

—Gracias por cumplir tu promesa, Dionisio.

Él sonríe, increíblemente hermoso, y viene hacia mí, cogiéndome por la cintura y tomando mi boca de nuevo.

Y ese beso no tiene nada de provocador, de indecente o algo así. Es un beso post-sexo relajado, tranquilo, como si compartiéramos la intimidad de la cama siempre.

Mi corazón late tan rápido que siento el momento exacto en que se rompe, porque ya sientes la falta de algo que no tendrás nunca más.

Tu lengua juega con la mía y yo respiro profundo, queriendo más, pero tengo que irme, tan rápido como pueda.

Me alejo lentamente y le doy una sonrisa.

—Ha sido un placer, Sunshine. —Me guiña.

De la manera que me encanta que lo haga.

Caminé unos pasos hasta la puerta y acudo antes de salir. Me detengo unos segundos fuera, sin creer en todo lo que acaba de suceder.

Cuando me despierto del trance, disparo hacia el ascensor, queriendo salir de aquí lo más rápido que pueda.

He perdido completamente la cabeza.

CAPÍTULO

19



THEO SAVARD

Cometí un gran error anoche.

Hice la cosa más estúpida que podía haber hecho: pensar en Summer Campbell mientras estaba con otra mujer.

En cuanto vi a la chica discreta que me observaba mientras hablaba con Lilith, una vieja conocida del club, algo dentro de mí se encendió.

La estatura, el cuerpo, todo me recordaba a mi asistente.

La misma que me hace ir a esos lugares solo para intentar olvidarla.

La rosa blanca me indicaba que no pasaría nada, pero cuando la seguí al piso de arriba, la sorprendí justo en el momento en que decidió cambiar las flores.

La máscara ocultaba casi todo su rostro, incluso los ojos.

Solo hubo una cosa que me impidió seguir fingiendo que era Campbell: el aroma. Era distinto.

Aun así, esa mujer despertó algo en mí que ninguna otra había logrado en mucho tiempo.

Pero todo lo que ocurrió no fue realmente sobre ella, sino sobre alguien que yo había puesto en su lugar.

Ella buscaba algo que su ex no supo darle.

Yo solo intentaba llenar el vacío que Summer deja cada vez que se aproxima demasiado.

Y, aunque no quiera admitirlo, sé que no habrá nada —ni nadie— que me haga olvidarla mientras no la enfrente.

He vivido muchos dilemas morales a lo largo de mi carrera. Créeme: la Fórmula 1, como casi todo lo que involucra dinero, es un mundo sucio.

Fui educado para actuar con justicia y rectitud, por eso desear a esta mujer me descoloca tanto.

Pero últimamente pienso que quizás no sea tan incorrecto, siempre y cuando sepamos separar las cosas.

No podemos confundir deseo con otra cosa.

Ella jamás se lo contaría a Josh.

Y yo tampoco.

Porque lo que siento es solo eso: deseo. Puro y simple.

Y, cuando pase, volveremos a ser lo que siempre fuimos.

—¿Por qué estás tan callado? —pregunta Jackson.

No fue al club anoche; tenía una cita con tres modelos en su hotel. La noticia ya salió en los periódicos.

El pobre Logan no tendrá un minuto de paz; Wisbech seguro va a querer matarlo.

—Me desperté con dolor de cabeza. Dormí mal —miento.

Caminamos por los pasillos de una de las sedes del instituto aquí en Londres.

También tengo otras en Francia, México y Costa Rica; países con gran número de refugiados.

Aquí, los niños y adolescentes tienen acceso a actividades recreativas, clases de deportes, pintura, escultura, español y francés.

También reciben atención médica y acompañamiento escolar.

Con las donaciones, apoyamos hospitales que tratan a niños con VIH. La mayoría, en condiciones estables, participa activamente en todo.

—¿Y ahora el sexo te da dolor de cabeza, Savard? —se burla Jackson, dándome una palmada en el hombro.

Lo miro serio.

—Sé sensato por una vez, Jackson. No es el lugar para hablar de esas tonterías. Aprovecha y trata de limpiar tu imagen, que dejaste por el suelo anoche.

—Tranquilo, Pole —responde, sorprendido.

No tengo paciencia para su actitud irresponsable.

—¿Algún problema por aquí, chicos? —pregunta Logan, acercándose.

Summer viene justo detrás.

Por algún motivo que probablemente solo existe en mi cabeza, hoy parece más distante.

Quizás se haya cansado de esta tensión entre los dos.

—Todo está bajo control, Logan —respondo.

—¡La televisión ya llegó! —dice ella.

Una cadena británica pidió acompañarnos para grabar una entrevista.

—Estoy listo —confirmo, mientras Logan y Jackson conversan unos pasos más allá.

—Las preguntas son las mismas de siempre, ¿de acuerdo? —No me mira directamente desde que nos vimos esta mañana en el desayuno.

Le pregunté si no se sentía bien, y solo dijo que había tenido una noche difícil para dormir.

Si tan solo supiera cómo fue la mía…Quando voltei ao hotel, pensei centenas de vezes em bater à porta do seu quarto só para olhar para o seu rosto ou ouvir a sua voz, mas eu estava cheirando a sexo e não sou esse tipo de homem.

Summer no merece que yo sea ese tipo de imbécil que pasa la noche con otras y después aparece frente a su puerta solo por capricho.

Solo porque necesito desesperadamente ver su sonrisa o sentir el aroma de su perfume.

Voy a terminar volviéndome loco, de eso estoy seguro.

—¿Todavía estás enojada porque pedí que subieran el video a TikTok?

En ese momento, ella me mira.

Con esos ojos tan brillantes que tiene.

—Claro que no. —Sonríe, aunque no me convence del todo.—Me he convertido en una subcelebridad que recibe insultos en cinco de cada diez mensajes directos, invitaciones a tríos y propuestas para vender fotos de mis pies. ¡Todo perfecto!

—¿Quieren que vendas fotos de tus pies? —Miro directamente hacia ellos, calzados hoy con unas sandalias planas.

Los pies de Summer son muy bonitos.

Ella entera es bonita. Maldita sea.

Campbell revisa su iPad y asiente.

—¿No sabías que hoy en día hay mujeres que viven con lujo solo vendiendo fotos de sus pies? Los fetiches se han vuelto un buen negocio.

Observo al personal de televisión preparando todo para la grabación, pero sé que aún tengo unos segundos, así que digo:

—Perdóname por haberte hecho pasar por eso.

Summer levanta la cabeza y me mira otra vez.

Sus labios están hoy en un tono rosa más claro que de costumbre, el cabello suelto, liso, y las mejillas un poco más sonrojadas de lo habitual.

Últimamente no puedo evitar fijarme en todo de ella. Y la verdad es que me duermo ansioso por saber cómo se verá al día siguiente.

—No quiero una disculpa, Savard. Al final fue divertido. —Se encoge de hombros y suspira.— Si al menos Taylor me notara después de todo este ridículo… ¡valdría la pena!

Suelto una risa justo cuando el productor del canal nos llama.

Tal vez podamos arreglar eso.

—Estamos listos aquí —dice Logan acercándose.

Summer vuelve a su modo profesional y camina delante de nosotros, guiándonos hasta una de las salas donde se realizan los talleres.

Durante la siguiente hora, Jackson y yo hablamos un poco sobre nuestras carreras, los planes a futuro, nuestra amistad y el apoyo a causas como las que impulsamos en el instituto.

Acabo de nombrarlo como uno de los padrinos del proyecto, y sé que, a pesar de la vida caótica que lleva, es el tipo de compromiso que él sí se toma en serio.

—Recientemente dijiste en las redes sociales que te gustaría ser padre adoptivo, Savard. ¿Cuándo nació ese deseo en ti?

—No sabría decirte exactamente cuándo, pero sé que es algo que realmente quiero. Algunos de estos niños solo esperan la oportunidad de ser amados de verdad, cuidados, de tener dignidad y una vida como cualquier ser humano merece. He sido un hombre con privilegios toda mi vida, y supongo que los seguiré teniendo. Así que sí, seré padre de un niño que, estoy seguro, transformará completamente todo en mí. Para mejor, sin duda alguna.

Miro por encima del hombro de la reportera y veo a Summer detrás, con los ojos llenos de lágrimas.

Sé lo sensible que es este tema para ella, por el deseo de Sara que nunca pudo cumplirse.

Cambia el peso de una pierna a otra y me sonríe.

Yo le devuelvo la sonrisa.

—También eres muy activo en la causa animal, ¿no es así?

—No tanto como debería, pero será uno de mis proyectos a futuro. Mi perro, Paddock, fue víctima de maltrato y usado para reproducción en cautiverio en Brasil. Fue Sebastian Armstrong, de Romanus, quien me habló del caso, ya llevaba tiempo involucrado. Durante el GP de São Paulo del año pasado fui al refugio donde estaba, y fue Paddock quien me eligió. Fue amor a primera vista. Quiero poder hacer más por los animales; es una meta personal.

Jackson responde otras preguntas, y luego caminamos con el equipo para grabar en diferentes áreas del instituto, mostrando lo que ofrecemos a los niños y adolescentes que atendemos.

Al final me siento agotado, pero sé que vale la pena. Siempre que salimos en los medios conseguimos más patrocinadores, y así todo sigue funcionando.

—¿Por qué nunca me dijiste que Paddock fue rescatado de maltrato?

Escucho los pasos de sus sandalias y la voz de Summer detrás de mí mientras tomo un vaso de agua en la sala de administración.

Es una habitación pequeña que siempre uso aquí: una mesa con cuatro sillas, un monitor para reuniones y un rincón con agua y té.

Me doy vuelta y encuentro su rostro marcado por la tristeza.

No se lo conté porque sabía que reaccionaría así.

Entre los dos hay una conexión que ni yo ni Manfred —la segunda persona que más quería ese perro testarudo— logramos explicar.

—Porque el pasado está donde tiene que estar, allá atrás. Hoy él está bien cuidado, es amado, y eso es lo que importa, Summer. —Tiro el vaso desechable a la basura y vuelvo mi atención hacia ella.

—No es justo. Dios mío… El Dock. —Me río, porque me parece jodidamente tierno cuando lo llama así. Y entonces me pregunto cómo demonios no voy a enamorarme de Summer Campbell. —No te rías. Estoy triste, Savard. En serio.

—Lo sé. No me reí por malicia. Me gusta el apodo que le pusiste.

Una media sonrisa se dibuja en su hermoso rostro y Summer se sonroja.

Me encantaría saber si se pone así también después de un buen polvo, de esos sudados y lentos que te dejan temblando.

—Ustedes dos estuvieron increíbles en la entrevista. A veces me da pena Logan por tener que lidiar con las locuras de Jackson, pero nunca conocí a alguien tan bueno para manejar situaciones desastrosas como él —cambia de tema por completo.

Creo que la miré demasiado.

Ya pasé la etapa en la que era capaz de controlarme como debía.

—Logan realmente es un tipo único.

—Deberías haberlo contrat… —El teléfono de Summer suena y ella lo toma, pidiendo disculpas antes de girarse para contestar.

—¡Hola, Betty!… ¡Qué gusto oírte! Estoy muy bien, ¿y tú?… ¡No, no! Estoy en Londres. Estaba grabando con Savard… ¿Cómo? ¿Dos?… —Su voz se eleva un poco y siento una felicidad genuina en ella. Summer se gira hacia mí de golpe y me dedica una sonrisa tan intensa que no tengo ni idea de qué se trata, pero quiero sonreírle también. —¡No lo puedo creer! Es el tercero en casi dos meses… — No deja de sonreír y jamás la vi tan hermosa como ahora.

Agradece a la mujer y cuelga, algo entre emocionada y nerviosa.

Summer camina de nuevo hacia mí y dice:

—¡Vendí dos cuadros, Theo! ¡Vendí dos cuadros! ¡Dos!

De repente, Summer salta sobre mí sin dudarlo y me abraza. Sostengo su cuerpo contra el mío y ella levanta los pies del suelo. Siento cuando cruza sus largas piernas alrededor de mi cintura, aferrándose a mí como si fuera lo más natural del mundo.

La verdad es que se siente natural. Siento que, de cualquier modo, Summer tendría que formar parte de mi vida.

Inmediatamente su perfume me invade y mi respiración se descontrola. Todo en mí desea a Summer Campbell.

Cada maldita parte de mí.

Cierro los ojos y dejo que mi nariz se pierda en su cabello mientras la sostengo fuerte de la cintura, dándole seguridad. Ella mueve la cabeza y acerca su rostro al mío.

Puedo sentir su pecho subir y bajar al ritmo de su respiración, tan agitada como la mía. Su aliento fresco roza mi boca, y no hay lugar a dónde huir.

Mantengo a Summer pegada a mí solo con una mano, mientras con la otra aparto el cabello que le cubre los ojos, porque necesito verla.

Summer Campbell es como un sol.

Ilumina todo a su alrededor.

Así la veo ahora.

Con su ternura al compadecerse de Paddock, ese perro que sufrió tanto en manos crueles.

Con su emoción cuando hablé de adoptar un niño.

Con su vergüenza y su entrega cuando accedió a hacer una tonta danza en redes solo porque le dije que no lo haría sin ella.

Con su alegría genuina al saber que lo que nace en su alma, y plasma en sus pinturas, toca más corazones de los que imagina.

Summer Campbell irradia amor y entrega en todo lo que hace.

Y hace que todo brille.

Hace que todo tenga vida. Hace que todo sea más hermoso.

Estoy completamente rendido ante la dulzura de esta mujer.

Y voy a besarla.

Voy a besar a Summer Campbell porque ya no puedo evitarlo. No quiero evitarlo.

Aparto los mechones que caen sobre su mejilla hasta que mi mano se desliza despacio hacia su cuello. Summer cierra los ojos de una forma tan sensual y delicada que, joder, me deja completamente duro.

Mis dedos se enredan en su nuca, la piel se le eriza y un gemido suave escapa de su garganta cuando abre ligeramente los labios.

¡Qué delicia, carajo!

—Summer? —alguien llama desde afuera y entonces todo se rompe.

Ella abre los ojos, los abre de par en par y, de repente, ya estamos separados. Se baja de mi cuerpo tan rápido que casi se cae con los tacones.

Frustrado porque Logan grita por mi asesora, aún la ayudo a ponerse en pie para que no se haga daño.

—¡Voy! —responde en voz alta, completamente desorientada.

Intento respirar correctamente, pero estoy tan cabreado que estoy seguro de que le pegaría un puñetazo en la nariz al asistente de Jackson si pudiera.

¡Mierda!

—Felicidades por las pinturas, Summer. Te lo mereces —es lo máximo que consigo decir ahora.

Ella me mira todavía afectada, sin saber muy bien qué hacer, pero rápidamente coge el iPad y empieza a caminar hacia la puerta. Antes, un poco confusa, se vuelve hacia mí otra vez y dice:

—Gracias, Theo. Y… perdón… por esto… —baja la vista, gira la manilla y sale.

Y me quedo aquí, con ganas de romper algo y de gritar. Gritar hasta que mi pecho se vacíe de esta sensación que no sé explicar.

Doy un puñetazo flojo en la tapa de la mesa y me apoyo en ella con ambas manos, diciéndome a mí mismo todas las groserías que conozco.

Summer Campbell va a ser mi completa ruina.

CAPÍTULO 20



SUMMER CAMPBELL

MARÇO
SEMANAS DESPUÉS
MONTECARLO, MÓNACO

—Acabo de enviarte el importe del mes, Leen —le digo a mi amiga, que está en una videollamada conmigo.

He puesto el teléfono al lado de la pantalla en la que trabajo desde que volvimos a Mónaco.

Pronto iremos a Australia, después de un GP muy reñido en Arabia Saudita. Theo terminó segundo esta vez, lo que lo hizo

empatar con Sebastian, dejando a los medios enloquecidos y a todos ansiosos por una temporada que será disputada de principio a fin.

Perfeccionista como es, el resultado no agradó a mi jefe. Para desahogar su frustración, ha estado usando su simulador durante horas, intentando sacar ventaja para el próximo Gran Premio.

Todavía no he tenido el valor de decirle a Savard que quiero irme de aquí. En realidad, no es que quiera. Es que lo necesito.

Acostarme con él empeoró todo drásticamente, porque estar cerca de Theo todo el tiempo ya no funciona.

No hay un solo día en que no recuerde todo lo que pasó aquella noche en el club. Cómo Theo me llevó al límite solo con los dedos, cómo su boca sucia me hizo desear aún más tenerlo dentro de mí y, cuando finalmente ocurrió, nada podría haberme preparado para eso.

Fue intenso, fue caliente, fue salvaje… Fue todo lo que soñé. Es todo con lo que sigo soñando.

Y aquel casi beso en el instituto hizo que mi corazón dejara de latir de mil maneras diferentes. En el café simplemente lo ignoré, porque no sabía cómo comportarme a su lado después de la noche que pasé con él. Después, ya estaba en sus brazos, celebrando la venta de mis cuadros.

Ni siquiera lo pensé. Estaba tan feliz que simplemente lo hice. Solo quería que alguien pudiera alegrarse por mí tanto como yo en ese momento.

Y, al final, además de feliz, descubrí que Savard también estaba excitado. Su erección no podía decir lo contrario.

Un segundo más, solo un segundo más, y lo habría sentido otra vez, como he estado completamente desesperada por sentirlo.

No tuve el valor de contárselo a Aileen, así que haberme acostado con mi jefe sigue siendo mi secreto. Y solo mío.

¡Esto me está matando!

A Logan le di todos los detalles que pude sobre la casa, le hablé de los espectadores en la sala voyeur, pero mentí diciendo que no logré encontrar a Theo dentro y que probablemente estaría con alguna mujer mientras yo me distraía mirando a otras parejas tener sexo. Fue lo único que se me ocurrió inventar.

Tomo la paleta otra vez mientras elijo el naranja, mezclando un poco de violeta para hacer la transición de colores y crear el degradado del cielo. Estoy intentando pintar la vista que tengo desde mi habitación por la tarde. ¿El escenario del atardecer? El puerto de Mónaco.

—Gracias, sis —agradece mientras está recostada sobre su libro de Julia Quinn—. Summie, tengo algo que contarte.

Paso el pincel una vez más sobre el lienzo y vuelvo la mirada hacia el teléfono.

—Ay, ya vas a empezar… ¡Suelta de una vez, Aileen!

Ella resopla y suspira profundamente después, cerrando el libro.

—Terminé mi relación. Bueno…, él terminó conmigo.

—¿Qué? ¿Cuándo fue eso? —Dejo de pintar y me concentro por completo en mi amiga.

—Hace ya algunas semanas.

—¿Y por qué no me dijiste nada? —protesto.

—No quería preocuparte estando al otro lado del mundo. Ya sé cómo eres —bromea mientras se acomoda el cabello pelirrojo en una coleta perfecta. Es el típico gesto de Aileen para disimular algo que necesita decir.

—¿Cuándo fue exactamente? —Ella se detiene y piensa, mordiéndose el labio inferior. —¡Vamos, Aileen!

—¡Está bien! Ese fin de semana en que Alex se quedó en mi casa.

¿Qué?

—¿Fue por culpa de mi hermano?

—Ah…, no necesariamente.

Fue por culpa de mi hermano.

—¿Alex hizo algo que a Max no le gustara?

—¿Además de existir y ser guapo? No.

Ay, por Dios…

—Lo siento mucho, Leen —cojo el taburete que dejé al lado del caballete y me siento—. No sabía que él era tan celoso. Si lo hubiera sabido, no habría dejado que Alex se quedara ahí.

—Ni tú ni Alexander tienen la culpa de nada, Summie. Por lo visto, la que tiene mal ojo para elegir novios soy yo. —¿Y por qué Alex no me contó nada? —Y antes de que vayas a buscar a tu hermano, que sepas que fui yo quien le rogó que no te dijera nada.

Y mi hermano no rompe promesas. Ese es el tipo de hombre que Sara y Donald Campbell criaron.

Dejo caer los hombros, porque ahora lo único que quisiera es poder abrazarla.

—Siento no poder estar ahí contigo, amiga.

Esa sonrisa que tanto amo aparece enseguida.

—Tranquila. No estoy sola… He pasado las noches o con Serkan Bolat, o con Jamie Fraser —menciona a los protagonistas de Love Is in the Air y Outlander. Me río, porque es exactamente lo mismo que he estado haciendo yo, ya que no puedo hacer lo que realmente me gustaría hacer: pasar la noche en la cama de mi jefe.

—Entonces estás muy bien acompañada.

—Estoy bien, ¿de acuerdo? Solo te lo conté ahora porque necesitaba estar tranquila antes de hacerlo. Ahora me siento mejor con todo lo que pasó.

—Te creo. —Le sonrío. —Pronto estaremos juntas, cuando vayamos al GP de Canadá. ¡Voy a pasar todo el tiempo que pueda

pegadita a ti!

—¡No veo la hora! —Se ríe ampliamente, lo que deja mi corazón un poco más en paz. — ¡Tengo que irme! Hoy tengo club de lectura. No te olvides de enviarme una foto de la nueva pantalla cuando termines.

—¡Serás la primera en verla! —le prometo. — e quiero, Leen.

—Yo también te quiero, Summie. —Saluda con la mano antes de terminar la llamada.

Me quedo un rato mirando la pantalla antes de volver al trabajo.

Paso las siguientes dos horas pintando el cielo de Montecarlo. El color queda exactamente igual al del atardecer. Nos acercamos a la primavera y los tonos han ido cambiando poco a poco.

Después de trabajar bastante, dejo mis materiales en el rincón que separé para ellos dentro del cuarto y me voy a la cama con mi iPad a ver un episodio de Sen Çal Kapimi.

Hoy es el día en que Serkan va tras Eda, finalmente, y admite que está enamorado de ella.

Por fin, las fans de haters to lovers siendo recompensadas con el momento de lovers.

Escucho pasitos en la casa y justo cuando Paddock aparece en mi puerta, me río y me levanto.

—¡Hola, amiguito! Ven aquí.

Ni siquiera espera a que termine de hablar y entra corriendo, saltando a mi cama.

Ha sido así todas las noches, y adoro su compañía.

—Eres como Sirius, el perro de Serkan, Paddock — le digo, acariciándole la cabeza. —Solo quieres a quien te quiere, ¿verdad?

Nos metemos bajo las cobijas, pero antes de poner el episodio, miro al perro de Savard y le digo:

—Siento mucho todo lo que pasaste, mi amor. —No puedo dejar de sentir el corazón encogido desde que supe todo lo que vivió antes de encontrar el amor de Theo.

Es tan cruel, Dios mío.

Los ojos del cocker spaniel brillan y suspira, acurrucándose más contra mí.

¡Qué suerte la de Savard por haber sido elegido para cuidar de este grandullón!

Por fin pongo Sen Çal Kapimi, y media hora después, llega el tan esperado beso.

—¡Ayyyy! —Mis ojos se llenan de lágrimas mientras empiezo a reír. —¿Ves, Dock? Esta es la miseria de ser fan de una dizi turca: ¡vivimos muriendo esperando por un simple besito!

Y como si me entendiera, el travieso me da una lamida en la cara. Me río a carcajadas y lo abrazo fuerte.

—Dime si ese hombre no es la cosa más linda del mundo. Bueno, después de tu papá.

Estoy tan desesperada que empiezo a desahogarme con el perro de Savard.

—No puedo olvidar a Savard. ¿Qué hago? No debería haber hecho lo que hice.

Sus ojitos se fijan en mí y le doy un beso en la frente, pausando el episodio y hundiéndome más en la cama. Es demasiado difícil estar con él todo el día fingiendo que nada pasó, porque todo lo que sueño es volver a vivir aquello. Todo, de principio a fin.

Juego con las orejas de Paddock y suspiro, dándome cuenta por enésima vez del lío en el que me metí.

La sonrisa de Savard me despierta cosas que no debería sentir, porque ahora sé cómo sonríe cuando deja que alguien lo vea realmente, sin defensas.

Mirar sus manos grandes me hace perder el aire, porque sé lo hábil que puede ser con ellas. Cuando veo su boca formando una "o", solo puedo pensar en lo perfecta que es, y en cómo sería sentir de nuevo su respiración tan cerca de mi piel.

Y cuando viste de negro… solo puedo imaginar lo bien que se vería esa ropa en el suelo, mientras mis manos recorren su pecho, su abdomen, cada parte de él.

—Dios mío… —murmuro, apretando un poco más al perrito entre mis brazos. —No puedo dejar de pensar en él, ¡soy terrible!

Él roza su hocico contra mí, haciéndome cosquillas.

Beso una de sus orejitas y él se acomoda para dormir en mi cama otra vez.

Abrazo al perro de Savard y me hundo en la almohada. Si no es el dueño quien va a dormir conmigo, por lo menos que sea su perro.



—¡Buenos días, buenos días! —llego ya vestida para mi carrera matutina, en busca de mi compañero fitness: Manfred.

Cuando estoy en Montecarlo, los dos madrugamos para correr por la ciudad. Leen y yo adorábamos hacerlo, y tener un poco de mi rutina de Toronto aquí me hace feliz.

—Amiga, ¡no me mates! —dice él, revisando la nevera—. Hoy no puedo, tengo que ir al mercado. Faltan cosas para el almuerzo del señor Savard.

—Ay, Manfred... —hago mi mejor cara de decepción—. ¡Hazlo más tarde!

—No me da tiempo, Sum. Tengo que adelantarlo.

—¿En serio me vas a dejar ir sola?

Dejó preparado un yogur con frutas para mí dentro de un bol. Manfred sabe que me encanta.

Lo tomo de la encimera y empiezo a comer cuando escucho:

—Voy contigo, Campbell.

Miro hacia atrás justo en el momento en que Theo atraviesa la puerta de la cocina.

A pesar de la cara de quien acaba de levantarse, Savard lleva un pantalón de chándal, camiseta deportiva, su gorra de McLean y zapatillas.

Guapo, como siempre.

Manfred sale de detrás de la puerta del refrigerador y dice:

—¿El señor sabe que Charles llega ahora para su clase de personal, verdad?

—Reprograma para mañana. —Pasa a mi lado y toma el otro yogur idéntico al mío, comiéndolo sin prisa—. Buenos días, Summer.

Mi jefe me mira unos segundos y estoy casi segura de que él y su secretario pueden oír mi corazón, porque late como un loco.

Manfred mira de Theo a mí, y yo solo me encojo de hombros.

A estas alturas, por muy discreto que sea, Manfred ya debe haberse dado cuenta de mi interés por Savard. Aún más después de que le pregunté por algún lugar bueno y accesible donde vivir en Montecarlo, y, educadamente, se rió de mi valentía al hacerle una pregunta así, porque aquí todo cuesta una fortuna.

—Buenos días, Theo. No hace falta que te molestes. Necesitas tu entrenamiento. —Además de musculación, Savard hace ejercicios específicos, como el fortalecimiento del cuello.

Este tipo de entrenamiento es común entre los pilotos debido a las fuerzas G que enfrentan constantemente en las curvas, soportando hasta cuatro o cinco veces el peso de la cabeza en cada una. Como están relacionadas con la gravedad, inducen movimientos dentro del coche y generan tensión precisamente en el cuello. Por

eso Savard y sus compañeros de F1 tienen esa parte del cuerpo tan ancha.

Para mí, eso es solo otro de los encantos de este hombre.

—Necesito respirar un poco de aire fresco. Me vendrá bien. Vamos.

Y yo necesito desesperadamente su boca sobre la mía otra vez.

—Prepárate, porque el aliento de esta mujer nunca se acaba.

La mirada que mi jefe me lanza no parece la de alguien que esté pensando en mi resistencia para correr.

Desvío los ojos y vuelvo a concentrarme en el yogur.

Es evidente que estamos evitando al otro tanto como podemos. Tal vez Savard esté con resaca moral por haber considerado realmente besarme, y yo... porque intento lidiar con todo lo mejor que puedo, aunque esté fallando miserablemente.

—Vale. Estoy lista, cuando quieras, podemos irnos. —cedo, porque no hay nada que hacer.

—Nos vemos en un rato, Manfred —se despide de su secretario y llama al perro—. ¡Vamos a pasear, Paddock!

De repente, el muy travieso baja las escaleras a la velocidad de la luz y cruza la cocina hasta los pies de Savard.

Acelero el paso y voy detrás de los dos.

—¿Cuántos kilómetros sueles correr? —pregunta mientras agarra la correa de Paddock afuera, en el patio.

—Tres de ida y tres de vuelta. —Aprovecho para encender mi reloj.

Savard termina con el perro y le acaricia la cabeza antes de incorporarse.

Me sonríe y espera a que tome la delantera.Saímos por Monte Carlo percorrendo as ruas ao lado um do outro, com Paddock nos

acompanhando no ritmo.

Algunas personas saludan a Savard, que siempre responde con educación y una sonrisa, pero sin perder la concentración.

Corre totalmente enfocado, sin mirar a los lados. Yo, en cambio, de vez en cuando miro de reojo para echarle un vistazo a mi jefe. Incluso de perfil, este hombre es hermoso.

Escucho su respiración pesada junto a la mía mientras nuestros corazones laten al mismo ritmo. Paddock, por su parte, se lo está pasando en grande, corriendo lleno de energía.

Después de los tres kilómetros, nos detenemos frente al puerto. Hay tantos barcos y yates atracados que me marea un poco solo verlos.

Apoyo las manos en las rodillas y bajo la cabeza, intentando respirar mejor. Oigo su risa y levanto la mirada, encontrándome con los ojos de Theo.

—Lo sé, Manfred exageró. Quiso decir que tengo mucho más aguante que él, que corre un kilómetro y ya quiere volver a casa.

—Pero lo hiciste genial. Tu tiempo es muy bueno. Esas piernas largas deben ayudar un poco también.

Ok. Theo se fija en mis piernas.

Nota mental: usar más faldas y vestidos cortos. Nota mental dos: soy una pervertida sin remedio.

Enderezo el cuerpo y respiro hondo, riendo.

—No ayudaban mucho en la gimnasia artística, pero para correr sí, es una ventaja.

Él sonríe, intentando controlar su respiración.

—¿Y los cuadros? ¿Has podido pintar un poco?

¿Ya dije que me encanta lo atento que es con eso?

—¡Sí! En mis ratos libres he estado dedicándole más tiempo.

Veo una gota de sudor resbalar por su frente; la limpia antes de preguntar:

—¿Y cuándo vas a dejarme ver por fin lo que has hecho?

¡Nunca!

Sobre todo el cuadro secreto. Si hay algo que Savard jamás podrá ver, es mi "proyecto particular". Decidí pintarlo porque no quiero olvidarme de aquel día nunca, y sé que, tarde o temprano, mi mente me traicionará y perderé los detalles.

Pintar es mi manera de no dejar que muera.

—Ya te dije que me da vergüenza. ¡Déjalo! —me río y aparto la mirada hacia los barcos de los millonarios de Montecarlo.

—Te veías tan feliz aquel día... —Mi corazón late tan fuerte que no tiene nada que ver con la carrera.

El beso que no ocurrió.

—No suelo vender mis cuadros —le digo, mirándolo de nuevo para aparentar que estoy bien con que no hayamos cruzado la línea. Aunque sea una mentira terrible—. Ya van tres desde que empecé a trabajar contigo. Quizás debería pensar en tomarlo más en serio cuando termine nuestro contrato.

Ni siquiera estamos a mitad de año, pero tengo la sensación de que el tiempo vuela y pronto los dos tendremos que despedirnos.

—Mi propuesta sobre mi amigo sigue en pie. —Se quita la gorra y sacude el cabello mojado. Paddock ladra y ambos reímos—. Deja que él vea tu trabajo y luego toma la mejor decisión sobre tu carrera.

—Quiero hacer un curso, especializarme más en la técnica. Necesito creer que puedo hacer esto más allá de la diversión.

Él arquea una ceja y sonríe de lado, con cierto aire irónico.

—Pintar debería darte placer, Campbell. Es lo que yo siento cuando corro. —Se coloca la gorra otra vez, esta vez hacia atrás.

Placer es lo que yo siento por ti, Theo Savard.

Mucho placer por ti.

—¡Lo siento! Claro que lo siento —respondo, arreglándome el cabello, que seguramente está hecho un desastre.

—Dejo la diversión para las cosas que me distraen, como jugar al golf, escuchar la música que me gusta, viajar a lugares donde nunca he estado, ir a conciertos con mis sobrinos... ¿Cuáles son tus tipos de diversión además de leer?

—Ver telenovelas turcas —me sale antes de pensarlo.

Savard me mira divertido.

—¿Telenovelas turcas?

¡Nadie me entiende!

—Sí, se conocen como dizi. No son muy famosas en Canadá, pero una amiga brasileña me las presentó, Isa. Nos conocimos en la galería donde están mis cuadros. Empezamos a hablar y me contó que tiene una marca de ropa inspirada en una de las producciones más famosas de Turquía, Sen Çal Kapimi. En Brasil es una locura. Al principio no le di importancia, pero un día, aburrida, puse un episodio... y nunca más pude dejarlo. Es como una plaga. Es como ver en televisión los libros que me gusta leer.

—¿Y qué tipo de libros te gusta leer, Summer? —Theo cruza los brazos sobre su pecho amplio, y yo suspiro, intentando no mirarlo demasiado.

—Los que tienen final feliz. —Me encojo de hombros, como si fuera obvio.

La sonrisa disimulada en su rostro esculpido me hace cosquillas en el estómago.

—¿Y no es eso lo que todos queremos al final? Es justo que sea lo que te gusta. —Aparta la mirada y observa el mar azul cristalino frente a nosotros—. Tengo algo para ti.

Lo dice así, de repente. Saca una mano del bolsillo y toma su móvil. Tecla unos segundos y me lo entrega.

Cuando miro la pantalla, veo el rostro de Taylor.

Vuelvo a mirarlo, sorprendida, y él dice:

—Dale al play.

Sostengo el teléfono con las manos temblorosas y pulso el video.

«¡Hola, Summer!

Acabo de saber que eres una gran fan. También vi el video que tú y Theo hicieron para las redes sociales. Me encantó ese baile, chica. Tienes talento. No dejes que él te diga lo contrario.»

¿Qué...?

«Estoy grabando este video para darte las gracias por el cariño y para decirte que estás más que invitada a los conciertos de mi gira a fin de año. ¡Te esperaré allí!

¡Un beso!»

Me quedo mirando la pantalla unos segundos, sin saber si pasa mucho o poco tiempo. Estoy petrificada, incapaz de moverme. Mis dedos tiemblan tanto que casi dejo caer el móvil.

Siento su mano sujetando la mía y escucho su risa baja.

—Somos amigos. Perdón por no habértelo contado antes. A ella le hizo ilusión saludarte.

Vuelvo la cabeza hacia él otra vez, y, inevitablemente, mis ojos se llenan de lágrimas.

Theo tiene tantas cosas de las que preocuparse, y aun así hizo que Taylor Swift, en persona, dedicara un poco de su tiempo valiosísimo para decir que sabe que existo.

—No puedo creer que hicieras esto. Que… —Miro otra vez la pantalla del móvil, sostenido entre nuestras manos—. Theo…

Quisiera abrazarlo. Quisiera colgarme de su cuello como hice aquel día en el instituto, olvidar por unos segundos que las cosas entre nosotros son tan complicadas.

Quisiera decirle que, de las formas más simples y genuinas, me hace sentir especial.

Que me hace sentir cuidada. Querida.

Theo Savard me ve.

Él realmente me ve.

Valida mis sueños, mis emociones.

Nunca piensa que lo que hago es una tontería. Me respeta. Y se preocupa.

Se preocupa.

Me hace sentir que todo lo que despierta dentro de mí es correcto.

Me gusta cómo late mi corazón cuando es por él.

Y últimamente… es la única forma en que ha latido.

—Agradécemelo invitándome al concierto contigo —Theo me saca de mis pensamientos, girando la visera de la gorra hacia adelante y sujetando con firmeza la correa de Paddock—. ¿Lista para los tres kilómetros de vuelta?

Y como si no acabara de darme uno de los regalos más bonitos de mi vida, rompe el momento.

Y sé que no lo hace con mala intención. Nos están vigilando fotógrafos, y mostrar mis emociones ahora sería un error.

—Lista. Y gracias por esto. No tienes idea de lo que significa para mí. —Le sonrío con todas mis fuerzas mientras él guarda el teléfono en el bolsillo.

Theo me guiña un ojo, cómplice.

Nos damos la vuelta y empezamos a correr de nuevo.

Paddock trota feliz a nuestro lado, moviendo la cola peluda.

Me pongo las gafas de sol otra vez, solo para disimular mis ojos…

porque no pueden esconder lo mucho que esto me ha afectado.

Lo mucho que estoy jodida.

No puedes enamorarte de Theo Savard, Summer.

No puedes.

CAPÍTULO 21



THEO SAVARD

MAYO

MADRID, ESPAÑA

Acabamos de grabar una campaña para el patrocinador principal del equipo, una compañía de seguros. Llevamos aquí dos días y en un par más viajaremos al GP de Emilia-Romaña, en Italia.

Aunque es un gran amigo, Sebastian se ha convertido en una verdadera piedra en mi zapato. Hemos ganado la misma cantidad de carreras hasta ahora —tres cada uno—, y eso me tiene completamente frustrado. No esperaba una última temporada tan

reñida desde el principio, pero es justo lo que hace que nuestro deporte esté lleno de adrenalina y emoción.

Es lo que la gente quiere.

Coincidencias o no, Joshua está aquí en un congreso representando a mi hermano por la Savard. Quedamos en almorzar una típica paella, plato que solíamos ayudar a mi madre a preparar cuando él todavía era un niño.

Mark salió a comer con Jackson y Logan, ya que mi sobrino y él no se soportan. Además, creo que necesitábamos un tiempo a solas.

En cuanto entro al restaurante, el maître se acerca para saludarme y me acompaña hasta la mesa, donde Josh habla por teléfono mientras bebe un trago de ron. Cuando me ve, cuelga y se levanta enseguida para darme un abrazo fuerte.

— ¡Por fin! — bromea cuando nos soltamos.

Sonrío y revuelvo su cabello, nuestra manera de decir que nos alegra estar juntos. Me siento frente a él y lo molesto:

— De irresponsable de la familia a representar a tu padre en una conferencia de este nivel... ¿Cómo lo convenciste?

Mi sobrino ríe mientras toma otro trago de su bebida. Le pido al camarero una agua tónica.

— Nuestra relación está mejor. Creo que mi padre se dio cuenta de que decidí dejar de jugar. — Se encoge de hombros con timidez. — Estoy trabajando más de doce horas al día, tío. No sabía que eso era posible.

— ¿Cómo no? — le respondo. — Creciste viendo a tu abuelo ser visitante en su propia casa porque vivía día y noche en esa empresa.

Agradezco al camarero que trae mi bebida y levanto el vaso para brindar. Joshua choca el suyo con el mío y sonríe.

— Sí… Supongo que nunca lo había visto desde esa perspectiva. Echaba de menos a mi padre cuando tenía que ausentarse tanto, pero creo que los cientos de regalos y viajes lo compensaban un poco. Tú también, de alguna forma.

Esa fue una buena época, cuando podía llevar a mi sobrino conmigo a las competencias. Nos divertíamos mucho juntos.

— Ningún regalo, por más caro que sea, compensa la ausencia, Joshua. Tú y yo lo sabemos.

No tiene palabras para responder, así que cambia de tema.

— ¿Por qué no la trajiste?

Claro que íbamos a hablar de Summer.

— No era necesario. Estoy aquí con Mark. Ella puede encargarse de lo que haga falta desde Montecarlo.

Y además, fue ella quien quiso quedarse. Manfred pasó unos días en la casa familiar en Alemania, y ella se ofreció a cuidar de Paddock. Dijo que necesitaba terminar algunos cuadros que llevará a Canadá cuando vayamos al GP de Montreal.

— ¡Cuéntame todo, Theo! — Mi sobrino se inclina sobre la mesa de madera pulida, acercándose más. — ¿Te habla de nuestras cosas? ¿De nuestra amistad? ¿De cuando salíamos juntos? Ahora es famosa, ¿no? Ustedes dos bailando juntos en internet…

Ya hemos hablado de eso antes.

Confieso que en ese momento solo quería divertir a Summer, no pensé que fuera algo que molestara a mi sobrino. Y aunque no lo haya dicho con esas palabras, sé que fue exactamente así.

Muevo el vaso de tónica, observando las burbujas que se forman.

— Casi no tenemos tiempo, Josh. Summer ha estado trabajando más de lo que Carl trabajó en todos estos años. Yo, entrenando más de lo necesario, con Armstrong pisándome los talones para quedarse con el título. Solo puedo decirte que ella está

bien, está feliz. Es dedicada a su trabajo, comprometida. Las pocas veces que mencionó tu nombre, habló con respeto. Y nada más. Sobre la fama… no es algo que le guste mucho. Pero aquello fue una broma, como tantas otras que Carl y yo también hacíamos.

Él arquea una ceja, un poco frustrado.

— Joder… — da un golpecito en la mesa antes de recostarse de manera despreocupada. — No puede ser que de verdad me haya olvidado así, tan rápido. ¿Quién supera una relación así?

Humedecí los labios antes de responder.

— Joshua, los sentimientos de otra persona son suyos. No es algo que podamos controlar. Yo me casé pensando en morir al lado de Louise, y mira lo que hicimos el mes pasado. En nuestro caso, se fue desgastando. En el de Summer, quizá nunca fue tan fuerte como ella pensaba. Pero eso es sobre ella y lo que siente.

Mi divorcio fue como lo imaginé: más tranquilo, imposible. En los medios, varias notas, pero todas relatando las cosas como fueron. Summer fue impecable en eso.

— Me acuesto con otras mujeres imaginando que es ella la que está ahí. Que el gemido es suyo, el cuerpo, el olor… — suspira y suelta una risa irónica.

Créeme, Joshua. Sé exactamente lo que es eso.

Exactamente.

— ¿No crees que ya es hora de vivir tu vida, sin importar lo que Summer decida sobre ustedes en el futuro? Porque ella ya está viviendo la suya.— Summer está fodendo com outros homens? É isso que você quer me dizer?

¿Está?

No lo sé.

Pero debería, ya que soy demasiado cobarde para hacer lo que los dos queremos desde hace tiempo.

Una mujer como ella no debería rogar por sexo. Summer simplemente debería tener ese tipo de cosas disponibles cuando quisiera.

— No sé nada de la vida personal de Campbell, Josh. Es mi empleada. Lo que hace fuera del trabajo no es asunto mío.

Pero quisiera que lo fuera. Mierda… Quisiera que lo fuera.

Se pasa la mano por el cabello, frustrado, algo molesto, y resopla.

— Ese club al que tú y Jackson empezaron a ir… ¿hay algo parecido por aquí, no? Podríamos ir. Necesito follar, Theo. Necesito dejar de pensar que Summer se lo está tirando a otro. Esto me supera.

Esa es una jodida hipocresía.

Él se acuesta con un montón de mujeres, engañó a Summer mucho antes de que ella siquiera pensara en terminar, ¿y ahora la chica no puede acostarse con nadie?

¿Qué carajos pasa por la cabeza de Josh?

Volviendo al club: no voy desde aquella vez que me acosté con Sunshine. Quedé unas dos o tres veces con Mark y Jackson, pero al final me eché para atrás. No sirve de nada acostarse con otras mujeres si la única que quiero —y necesito— está al final del pasillo, en la puerta de mi habitación.

Summer se ha vuelto una rutina en mis pensamientos cuando me ducho, cuando me acuesto o cuando regreso de correr directo a mi motorhome.

Solo la necesito a ella, no a desconocidas. Eso ya no funciona.

— He decidido tomarme un descanso de esas cosas — intento responder con la voz más neutral posible.

— ¿Cómo que un descanso, tío? ¿Ya no estás follando? — se ríe.

— Algo así.

— ¿Qué mierda es esa? — pregunta, curioso.

Estoy muriéndome de ganas por tu exnovia. Esa es la jodida verdad.

— Estoy interesado en alguien. Iba al club por motivos equivocados. Ahora necesito darme un tiempo para pensar bien en eso.

— ¿Estás enamorado, Theo Savard?

— Dije interesado — recalco.

— Todo el mundo sabe que tú eres un santo. Si dices "interesado", significa que estás loco por ella — se burla, acercándose otra vez. — Vamos, dime quién es.

Ni aunque me torturaran.

— Alguien del equipo, no la conoces.

— Dime el nombre, ¡la busco yo mismo!

— Deja de ser tan chismoso, mocoso. — Miro mi teléfono, que vibra con un correo nuevo. — No voy a decir quién es.

— ¿Por qué no? — El brillo que veo en los ojos de mi sobrino no sería el mismo si supiera la verdad.

— Porque ya estuvo involucrada con alguien cercano a mí, y respeto eso. — Termino mi tónica y pido otra.

El camarero aprovecha para avisarnos que la paella llegará en cinco minutos.

— Vale, pero ¿y qué? — insiste. — Estuvo, ya no está, ¿no? Si tú estás soltero y ella también, ¿cuál es el problema, tío?

Tú, joder.

Tú eres mi jodido problema, Josh.

Mi lealtad. Mi compromiso con nuestra historia.

Si no fuera por eso, y por Logan, habría besado a tu ex en mi instituto, le habría arrancado la ropa ahí mismo y habría follado con

Summer encima de mi escritorio con toda la hambre que tengo de ella.

— ¿De verdad crees que es tan fácil? — le pregunto.

Él me mira con esos ojos verde avellana, como los de su madre, y dice que sí.

— La vida es una sola, joder. ¡Ve y fóllala! ¿Ella quiere?

— Espero que sí — tamborileo los dedos sobre la mesa.

— No sé por qué justo yo te estoy dando este consejo. Para mí, parece tan obvio. — La sonrisa de Josh se ensancha, divertido con mi dilema.

— Quizá de verdad me estoy volviendo un viejo idiota, ¿quién sabe? — levanto mi vaso en señal de "brindemos por eso".

Él se ríe justo cuando llega el plato.

— Al menos dime: ¿cómo es ella?

— Es la mujer más hermosa en la que he puesto mis jodidos ojos.

Lo admito.

Es exactamente lo que siento cuando pienso en Summer Campbell.— Eu conheço essa sensação… — Sorri de lado e mexe no cabelo bagunçado feito o meu. — Só vou sossegar quando meu telefone tocar e você me falar que fodeu essa mulher por uma noite inteira. Vou te infernizar bastante até lá, Pole. Acredite.

No sabes de qué estás hablando, Joshua. No tienes la menor idea de lo que estás diciendo.

La siguiente hora transcurre entre comida española, más copas y esa sensación tan familiar y buena de siempre al estar con mi mejor amigo, aun sabiendo que, al final, probablemente voy a decepcionarlo en algún momento.

Voy a romper la buena regla que dice que los amigos no deben "hurgar" en los cajones del otro.

Porque la verdad es que ya tengo la mano en el tirador desde hace mucho tiempo.

Y creo que ya no hay vuelta atrás.



Con las grabaciones terminadas antes de lo previsto, Mark y yo decidimos regresar esa misma tarde a Montecarlo.

Ya en el coche, saliendo de Niza, charlamos de cualquier cosa y él me pone al día sobre algunos contratos que está negociando renovar.

—Vamos a La Rascasse. Hoy invito yo —sé que lo dice porque renovamos con Nike.

Quiere celebrar.

—Podemos hacerlo en Italia, ¿no crees? Estoy hecho mierda de cansancio.

Mi representante pone los ojos en blanco y me responde:

—Joder, Savard, ¿qué demonios te pasa? Pareces un viejo decrépito. Ya no sales a follar, ni a bailar, ni siquiera a celebrar un contrato. Tienes cuarenta años, no setenta.

—¡Tengo derecho a querer descansar, carajo! —veo al chófer detenerse frente a su edificio—. Tú solo estás aquí orquestando toda esta mierda, pero el que se rompe el lomo soy yo. Estoy agotado, Lee. No esperes que este año me vuelva loco e irresponsable como Jackson. Tengo un campeonato que ganar, el último de mi vida. Deberías ser el primero en apoyarme en eso.

Él se queda callado unos segundos antes de bajar del coche y niega con la cabeza.

—Viejo. Vete a dormir. Yo me voy a tirar a dos mujeres esta noche, una por mí y otra por ti. Sexo por ósmosis, ¿existirá eso? Si

es así, te haré un favor, porque lo que tú necesitas es una buena follada que te ponga de buen humor. Hasta mañana.

Cierra la puerta detrás de él y le doy gracias a Dios por librarme de sus sermones, al menos hasta mañana al mediodía, cuando aparecerá con la cara hinchada de tanto beber y tras pasar la noche con alguna mujer cualquiera.

Cinco minutos después ya estoy entrando en casa. No le avisé a Summer que regresaría porque no lo vi necesario. Pensé que, si lo hacía, podría ponerla nerviosa pensando que debía encargarse de mis cosas, pero quise que aprovechara su tiempo para dedicarse a su arte.

Cuando estamos en Londres, siempre encuentra la manera de ir a la tienda donde compra más materiales y, desde que trabaja conmigo, el último mes fue cuando habló con más entusiasmo de sus cuadros. Se vuelve infinitamente más hermosa cuando habla de eso.

Me quito los zapatos en la entrada y entro con los calcetines. Dejo la bolsa de viaje en la sala y paso por la cocina, abriendo la nevera para echar un vistazo. Manfred dejó todas las comidas preparadas y etiquetadas por día. No hay nada para hoy, porque en teoría yo no debería estar aquí, así que decido cocinar una pasta rápida con una salsa que él dejó en el congelador.

Escucho música viniendo del piso de arriba. Parece que Summer dejó la puerta del cuarto abierta. Decido dejar las cosas en la isla de la cocina y subo despacio por las escaleras del salón. Tal vez tenga hambre y quiera acompañarme.

Subo de dos en dos escalones hasta ver la entrada de su habitación. Paddock está echado en su cama, mirando hacia algo.

Reconozco la canción que suena desde el cuarto. Es Taylor.

De repente, Summer aparece en mi campo de visión. Está descalza, lleva una camiseta gris enorme que le llega a medio muslo, como si fuera un vestido. El cabello recogido en lo alto, despeinado, una paleta llena de colores en una mano y un pincel en la otra.

Summer está pintando.

La curiosidad me deja sin palabras. Sé que no le gusta que la vean mientras pinta, pero confieso que me encantaría hacerlo.

Mi asistente sonríe, feliz, y apunta el pincel manchado hacia mi perro mientras canta con Taylor:

"Cause karma is my boyfriend, karma is a god. Karma is the breeze in my hair on the weekend. Karma's a relaxing thought. Aren't you envious that for you it's not?"

Sus piernas largas se balancean mientras se divierte con la música. Luego desaparece de nuevo, así que salgo del descanso de la escalera y doy unos pasos hacia su habitación para ampliar mi campo de visión.

Veo una pata del caballete con un lienzo que ya no es blanco. Hay negro, gris y rojo esparcidos sobre él. Doy un par de pasos más y la observo de espaldas, concentrada, deslizando el pincel sobre la tela con calma.

Sigue tarareando el resto de la canción, moviendo su trasero redondo de un lado a otro. Respiro hondo y contengo el sonido que amenaza con escapar de mi garganta.

Qué hermosa es. Joder…

Da dos pasos hacia atrás y se lleva la punta del pincel a los labios, como si admirara su obra.

Apoya la mano libre en la cintura. Tres pasos más y estoy casi dentro de su cuarto. Para que Paddock no me delate, me quedo apoyado contra el marco, al lado contrario.

Cruzo los brazos y me quedo ahí, quieto, solo observando la belleza que es Summer Campbell siendo ella misma, haciendo lo que ama.

Se aleja del lienzo y se acerca a un banco alto lleno de tubos de pintura. Entonces mis ojos caen sobre su obra.

Es oscura. En el centro hay un hombre.

Un hombre de cabello negro, vestido de negro, con una máscara.

A su alrededor, pétalos de rosas rojas vuelan por todos lados, trayendo el único color vivo que hay en el lienzo.

Y de repente, mi corazón late tan rápido que siento que voy a trescientos por hora dentro de un circuito.

Como una lluvia, los recuerdos caen sobre mí tan rápido que apenas puedo pensar.

Sé quién es ese hombre.

Sé de qué pétalos se trata.

Yo mismo las lancé al aire con mis propias manos.

Manos que tocaron una piel suave y una coño empapado antes y después de eso.

Esos ojos...

Esa boca.

Esa voz.

Joder. Soy yo ahí, mierda.

¡Soy yo!

—¿Sunshine?

Mi voz sale más fuerte, por encima de la música, justo en el momento en que Summer se gira, asustada, hacia mí, y Paddock ladra al descubrir mi presencia.

Deja caer la paleta al suelo y da un paso atrás, completamente sobresaltada.

Los ojos de Campbell van de mí al lienzo, mientras el perro corre hacia donde estoy y salta sobre mi pierna.

El caos se desata junto con la voz de Taylor, que no deja de cantar, mientras entiendo de una vez por todas, sin la menor sombra de duda, lo que pasó:

Me follé a Summer Campbell.

CAPÍTULO 22



SUMMER CAMPBELL

Escucho el momento exacto en que mi paleta cae al suelo y, enseguida, todo se vuelve un completo desastre.

Él está aquí.

Theo Savard está aquí, en la puerta de mi habitación, mirándome… y mirando mi cuadro.

¿No se suponía que volvía mañana, carajo?

Cuando da unos pasos dentro de la habitación, me quedo completamente inmóvil.

Mi respiración se vuelve débil y tengo que contar hasta diez para no desmayarme.

Dios mío. Dios mío. Dios mío.

Me ha llamado Sunshine.

Theo se detiene frente al lienzo y observa con cuidado cada detalle.

Es él.

Es mi jefe, todo de negro, enmascarado, y los pétalos que esparció por el aire.

Nuestra escena de película privada.

Llevo casi un mes pintando este cuadro. Trabajé en cada pequeño detalle que mi mente me regaló como recuerdo. Así, conservaría aquel día conmigo para siempre.

Pero ahora Theo sabe que yo soy la mujer con la que estuvo.

La mujer con la que se acostó.

—¿Cómo no me di cuenta? —pregunta, un poco incrédulo, mirando otra vez entre mí y la pintura.

Además de perder el trabajo, voy a perder un amigo, porque Logan seguramente se va a joder conmigo.

Esto no puede estar pasando.

No consigo responder. Las palabras están aquí, en la punta de la lengua, pero no puedo hacer que salgan.

Theo deja mi lienzo de lado y se concentra solo en mí. Y cuanto más se acerca, más me invaden esas sensaciones de déjà vu.

Así fue como vino hacia mí aquel día, después de quitarse el traje y decirme que, a partir de ese momento, la que mandaba era yo.

—Eras tú, Summer. —La forma en que Savard me mira ahora debería estar prohibida, porque me pone caliente cuando debería dejarme aterrada.

Es una mirada intensa, lasciva, indecente.

Es ardiente.

Theo está a centímetros de mi rostro. Observa con cuidado cada uno de mis rasgos. Ya no sé cómo respirar, porque el aire me abandona los pulmones.

La presencia de Savard se vuelve tan abrumadora que mis piernas flaquean. En segundos, estoy en sus brazos.

Mis manos se aferran desesperadas a sus brazos torneados y nuestros rostros se encuentran.

—Déjame oírte decir que eras tú. Dímelo, Summer, di que eras tú —su voz ya no es la de Theo Savard, el rey de las pistas de F1.

Ahora tiene la postura y la voz de un depredador, ansioso por atacar sin piedad a su presa.

—Era yo —confieso, porque ya no tengo a dónde huir.

Sus ojos se cierran por unos segundos y, cuando vuelven a abrirse, están llenos de fuego y un deseo visceral.

—Dios… —Parece sufrir mientras su pecho sube y baja demasiado rápido. —No quiero ni saber cómo terminaste allí dentro, chica. No me lo cuentes. —Las manos enormes del piloto me aprietan contra su cuerpo, y su erección presionando mi muslo casi hace que mi corazón se detenga. —¿Fuiste con la intención de follar con otros hombres, Campbell? Cuando cambiaste esa rosa… —gruñe y maldice, mirándome con furia. —¡Dime qué estabas haciendo en ese lugar, carajo! ¿Sabías todo el tiempo que era yo?

Su boca, demasiado bonita para decir palabrotas, acaba de convertirse en una de mis cosas favoritas en la vida. La forma descarada en que Savard habla cuando está excitado es una completa perdición.

—Todo el tiempo —afirmo. —Yo solo fui a ver. Tenía curiosidad de saber qué es lo que hacías tanto cuando salías sin decir a dónde ibas... No quería follar con nadie, quiero decir... —Me enfrento a Savard y digo de una vez. —Te vi con esa mujer. Vi cómo ustedes

dos hablaban demasiado cerca el uno del otro. Solo pensé que si tú tenías derecho a tener sexo con alguien, yo también lo tenía. —Sacudo los hombros. —Pero realmente quería follarte.

Ya que me metí completamente bajo la lluvia, solo salgo de aquí empapada.

Él gruñe en el mismo momento que camina conmigo hasta la pared más cercana y apoya mi cuerpo allí, con fuerza, obligando mis piernas a abrirse mientras su muslo está entre las dos. Mi ropa interior de algodón entra en fricción con la tela de sus pantalones vaqueros.

—Quieres matarme, ¿no? Quieres acabar conmigo. y, mira, lo estás consiguiendo. Has entrado en mi mente y no hay mierda que pueda hacer para que salga. ¿Tienes idea del martirio que estoy viviendo, Campbell? —y, como si necesitara algo en mí para poder sobrevivir, Savard me lame el cuello, mordisqueando su final. Mis manos se aferran a sus cabellos y mi boca se abre para que el gemido que nace en mi pecho salga. —Era para follar a Sunshine y olvidarte, pero, carajo, eras tú. ese coño caliente del infierno es tuyo, Summer.

No puedo creer que Theo Savard esté asumiendo que está tan loco por mí como yo lo estoy por él.

No lo creo. No lo creo.

¡No lo creo!

—No puedo pedir disculpas por eso... —susurro, tratando de mantener un poco de dignidad mientras, por dentro, estoy dando un doble giro de carpintería. — No me arrepiento. —Comienzo a temblar descontroladamente, y Theo respira fuerte y muy rápido cerca de mi oído, pasando la nariz por mis cabellos, como queriendo guardar para él mi olor. —Te quería dentro de mí, Savard.

—Mierda! —grita y frota la pierna en mi coño. —Repite esa mierda para mí, vete. habla de nuevo, con esas mismas palabras.

—Te quería dentro de mí —le doy al hombre lo que quiere.

Una de sus manos va hasta mi cabello y hace una especie de cola. Él jala con fuerza luego, dejando mi boca completamente a su disposición.

—Te das cuenta de lo peligroso y malo que es esto, ¿verdad? —La forma ruda de Theo me está dejando completamente mojada. Mira de mi boca a mis ojos una y otra vez, en una forma animal. —Soy el tío de tu ex-novio. Trabajas para mí. No debería quererte como lo hago, Summer.

—No le debemos nada a Josh y... —Me mojo los labios con la lengua porque están demasiado secos. —Él no tiene que saberlo. nadie tiene que saberlo.

Mi jefe niega con la cabeza, en una mezcla que va del deseo al dolor.

—Sabes que para mí no es así. Soy su tío, somos mejores amigos. A diferencia de vosotros dos, no puedo deshacer nuestra relación. —Savard me pega la frente y cierra los ojos, pero sigue hablando. —Sé que no es el hombre adecuado para ti, incluso si él quiere que piense lo contrario. Pero ¿quieres saber una cosa, Summer Campbell? —Abre los ojos y mírame de una manera tan sucia... ¡Cristo! —Hoy, voy a ser el maldito canalla que no debería ser.

Su lengua ahora lame mi barbilla y luego lo muerde. Mi gemido ahogado hace que cierre los ojos tan caliente.

—Quiero tener sexo contigo, Savard, como hicimos en ese club. no hay nada que Josh pueda hacer para convencerme de volver atrás. No importa lo que pase después de esto, seguirá sin ser una opción.

Pole me pasa la barba por la cara varias veces, dejándome completamente helada, al mismo tiempo que suelta algunas palabrotas entre los dientes.

—Necesito saber cómo llegas al orgasmo mirándote de verdad —cuando me lo dices susurrando, te aprieto las piernas en el muslo y me froto fuerte. —Sin máscara, sin rosas. Sin nombres en

clave. Necesito follarte mientras gritas mi nombre. —Mi respiración sale completamente errática de mis pulmones. —No puedo lidiar con mi conciencia hoy. ¡Que vaya al infierno! —la voz aumenta cuando sabe que ya no puede controlar lo que quiere. Porque yo también quiero. quiero más que nada! —Hoy, Summer Campbell, tú y tu coño son míos. solo hoy.

—¡Sí, solo hoy!

No tengo idea de lo que estoy hablando.

Si lo que Savard necesita es que acceda a que no hagamos nada más después de hoy, siempre y cuando haga algo en los próximos minutos, eso es lo que le daré.

Y como si supiera que no necesita una respuesta, porque sabe exactamente que todo lo que quiero es que se hunda toda la noche dentro de mí, Theo tira de mi boca hacia la suya. Me derrito justo en el momento en que, sin ninguna prisa, él me tortura simplemente poniendo sus labios en los míos, rozando su boca sobre mí, muy lentamente, con los ojos abiertos, observando mi reacción.

Con tranquilidad, sus dientes se clavan en mi labio inferior y mientras él muerde, pasa la punta de su lengua por toda ella y luego tira, no puedo aguantar el gemido. Entonces me siento abrumada por el beso más abrumador que he recibido en toda mi vida.

La forma en que todo en nosotros dos me parece demasiado familiar suena peligroso, porque estamos en un acuerdo verbal de que cuando esta noche termine, no habrá después.

Él me da la vuelta y comienza a caminar de regreso cerca de mi cama. Oigo sus pies golpeando mi paleta y mis pinceles, y Paddock ladra. Con disgusto, soltamos la boca el uno del otro y él mira a la puerta.

—Amigo, a la habitación.

Y, como si entendiera que no puede quedarse aquí, el perro da media vuelta, yendo hacia la habitación de Theo. Sin esperar mucho, siento el calor de sus palmas sumergiéndose debajo de mi

vieja blusa manchada de tinta. Cuando encuentran mi ropa interior, tiran violentamente la pieza hacia abajo, haciéndola caer en mis pies.

Tan pronto como los muevo rápido para que salga completamente de mi cuerpo, Theo me empuja sentada en el borde de la cama. Apoyo mis manos detrás de mi cuerpo y él agarra la barra de mi blusa, subiendo hasta mi vientre.

Cuando mira directamente a mi coño mojado y listo, cierra los ojos y sacude la cabeza diciendo unas palabras en un idioma que creo que es español.

Savard se acerca más y se arrodilla delante de mí, pareciendo borracho de tanta excitación, preguntando:

—Abre bien esas piernas para mí, Summer —y como si tus palabras fueran dos cuerdas atadas a mis pies, tirando de cada una a cada lado, las abro, quedando completamente expuesta a mi jefe. Me mira con esos ojos negros, sedientos y dice sin ninguna sutileza: —Voy a saber por fin el gusto que tiene esa vagina.

Incluso antes de que pueda prepararme, Theo agacha la cabeza y toma mi carne empapada entre sus labios.

—Oh, Dios mío —me suelto sin darme cuenta de que he hablado más alto de lo que pretendía, porque la forma en que la lengua de Savard me chupa exactamente en el punto correcto ya me pone al borde del límite.E ele nem começou ainda!

Sus enormes manos agarran mis muslos y me tiran más hacia el borde de mi cama, haciendo el ajuste perfecto entre su cabeza y la mitad de mis piernas. Agarro sus cabellos y los empujo en una mezcla de erección con completa desesperación.

Aquel día me hizo gozar primero en sus dedos, hoy será con su boca.

Tu barba raspa mi piel sensible y yo arfo, revolviendo los ojos.

—Theo, por el amor de Dios. —los labios chupan y la lengua serpentea a través de mi coño todo.

De abajo hacia arriba, exactamente donde necesito que estés.

Mi mano sube por dentro de mi camisa y agarra mi pecho dejándolo expuesto. Masajeo y estiro el pico.

Mirándome, no me alivia.

—Voy a eyacular en tu boca de esta manera —afirmo, porque no tardará.

Eso hace al hombre aún más travieso.

—Quiero todo lo que tienes para darme, Summer. Sólo tenemos esta noche, así que hagamos que valga la pena. Goza en mi lengua, déjame sentir la miel de tu pequeño coño.

Me encanta cómo su boca es sucia, Dios del cielo!

Empiezo a retorcerme las caderas en sus labios y a gemir alto. Theo gruñe cuando me oye, chupando hambriento, dejándome casi en caída libre.

—Gime, Campbell. llena esta casa con tus gritos. —Lamió mi clítoris rápido y me mira de una manera tan sucia que suelto otro grito. —Déjame escuchar lo mucho que te gusta mi boca chupándote entero.

—No para —mi voz se sale Insidiosa y arrastrada.

Obedeciendo, se dedica por minutos que casi me parecen horas. La lengua juega en mi entrada, follándome, y yo caigo de cabeza hacia atrás, llenando mi habitación y la mansión de Theo Savard con mi histeria. Mi cuerpo comienza a retorcerse y todo lo demás es una sucesión de mis gritos con gemidos de Savard, y su lengua dándome un orgasmo delicioso que me toma desde los pies hasta la nuca.

—¡La puta madre! Theo... —Yo maldigo y él sigue lamiendo, chupando cada gota que sale de su boca.

Mi cuerpo siente los espasmos y busca en el fondo de mi coño todo lo que quiere, sin la menor prisa. Cuando sacas tu boca

de mí, deja ver su barba melosa, sus labios brillantes y la erección estampada en sus ojos.

—Tienes el coño más caliente que he probado, Campbell. Qué delicioso. —Sin darme tiempo para respirar, Savard se levanta y avanza sobre mí.

El choque de los cuerpos me hace acostarme completamente en el colchón y su peso me parece tan familiar que inmediatamente el mío lo reconoce. La boca de mi jefe se une a la mía y siento el sabor de mi sexo en sus labios y su lengua.

Me da una erección absurda.

Aún sin poder respirar bien, su boca hace el amor con la mía. la manera en que encajan y nuestros labios se deslizan hace que mi pecho errara un golpe.

Parecen exactamente hechos el uno para el otro.

Lo empujo por la camisa, queriendo más y todo de este hombre. Savard aprieta mi lengua entre los dientes y chupa, lo que me deja completamente entumecida. Pole position sabe besar, sabe chupar, sabe follar como nadie.

¿Qué mentira fue esa que dije de que sé que esto termina hoy y aquí?

Él para nuestro beso despacio y dice con los labios encogidos en los míos: —Quítate esa blusa para mí. Quiero follarte desnuda.

—Dame tu miembro en la boca primero, por favor! —Si esta es la única oportunidad que tendré de tener a Theo, entonces lo necesito todo.

Se levanta lentamente sin dejar de admirarme ni un segundo. Mantengo las piernas abiertas, porque quiero que vea como me dejó. Savard abre el botón de sus vaqueros, dejando a la vista su ropa interior negra. Cuando saca su miembro, golpea su vientre, enorme, grueso, duro como roca.

Mi boca saliva. Y entonces él dice:

—Ven aquí, ¿sí?



THEO SAVARD

Theo Savard

Nunca he visto una mujer con la cara tan sucia para venir a chupar mi membro.

Summer viene como una gata en celo, de cuatro en la cama. Después de haber chupado el coño más dulce de toda mi vida, no sé qué argumentos voy a tener que usar para que mi cabeza entienda que no habrá después, porque no puede haber.

Ni siquiera me he metido en ella todavía y ya estoy sufriendo por saber que no estaré dentro de ella otra vez.

Summer decide arrodillarse frente a mí, en el suelo, sosteniendo mi miembro por la base y mirándome como quien quiere obedecer.

Que caliente de mierda! puta mierda.

—Chúpame todo, Summer.

Ella comienza a tocarme antes de finalmente llevarme a la boca y en el momento en que eso sucede, suelto un gruñido ronco.

—¡Oh, mierda! —Agarro un puñado de sus cabellos y seguro con fuerza.

Summer gime con mi miembro entre los labios y empieza a mamar como una perra.

No puedo decidir cual es la escena más bonita de esta mujer: ella gozando en mi lengua o chupándome como la puta que es.

Empujo mi miembro contra su boca y Summer lo chupa con ganas, recibiendo todo lo que puede dentro de ella, abriendo su garganta para mí. Veo cuando las lágrimas fluyen en la esquina de sus ojos, pero ella no para.

Mantengo su cara entre mis manos y follo sus labios, que chupan de una manera tan deliciosa que me duelen las bolas.

Ella hace todo esto mirándome, y no sé por qué, Mark se me viene a la cabeza, diciendo que así es como él la imaginaba chupando un miembro.

Nunca me olvidaré de Summer Campbell así.

La dejo jugar todo el tiempo que quiera hasta que lentamente saque mi miembro de su boca.

—Levanta. —Le doy una mano a ella, que se pone de pie en el mismo instante, limpiando el rincón de los labios. —Quítate la blusa —mando otra vez.

Yo mismo me deshago de mi ropa en cuestión de segundos, junto con las zapatillas.

Mi asistente me mira entero mientras tira de la blusa por su cabeza, el pelo suave cayendo por sus hombros.

Ella sí, es una pintura.

Summer parece haber sido dibujado en detalle. Cada parte de su cuerpo curvilíneo. Sus pechos perfectos y hermosos, su cintura, sus caderas. Las piernas largas, los pies delicados. yo fácilmente pasaría mucho tiempo de lo que me queda de vida admirando a esa mujer así.

Por su respiración, ella me parece ansiosa. pero no la haré esperar más, porque yo mismo no puedo esperar ni un segundo.

Me agaché en mis pantalones caídos por el suelo para coger mi cartera y arrancarle el condón. Desgarro la envoltura y desenrollo

rápidamente en mi erección mientras tus ojos siguen todo el movimiento.

Me acerco a ella de nuevo y sostengo su nuca, Summer suspira fuerte y cierra los ojos. Sus manos, sin miedo, pasan por mi pecho lentamente, como lo hizo ese día, y su calor es algo que parece pertenecer a mi piel, porque combinan.

Beso tu boca rápidamente antes de darme la vuelta y sentarme en tu cama. De lado, veo mi imagen en su cuadro y trato de no imaginar que, si no me hubiera encantado la misteriosa figura de máscara dorada, podría haber sido otro en mi lugar.

Cualquier otro habría dado a Summer lo que ella quería, de hecho, allí.

Logan, hijo de puta. estoy seguro que fuiste tú.

No sé si matarte o agradecerte por ello.

Golpeo mi mano en el muslo mientras la ayudo a sentarse frente a mí.

—Monta en mí, Campbell.

Ella tira su cabello hacia un lado mientras coloca una rodilla a cada lado de mis piernas. Con maestría, su mano sostiene mi miembro y guía dentro de ella. Despacio, Summer se sienta en mí y yo grito, porque sentir ese coño de nuevo alrededor de mi membro es bueno para mierda.

Ella gime, carnosa, la mirada de quien está suplicando para ser follada con fuerza.

¡Mierda! Lo que va a ser de mí hasta el resto de esta temporada?

¿Cómo voy a vivir en la misma casa que Summer después de hoy?

Seguro su culo redondo y duro, apretando fuerte.

—Ay, Theo... —llora. —¡Su miembro... es tan bueno! —Cae la cabeza hacia atrás y, sosteniendo mi cuello con ambas manos,

comienza a cabalgar.

¡Que puta mujer caliente!

Mientras sube y baja, sus pechos se balancean frente a mí y no pierdo el tiempo, agarro uno de ellos. Ella gime y retuerce, llevándome hasta el tallo.

Seguro su pico rosado entre los labios y maltrato a Summer como ella maltrata mi miembro. La forma en que se sienta me hace enterrar profundo y arranca de mi garganta un gemido sofocante.

Suelto tapas en su culo y ella grita alto. succiono con ganas el hocico que parece una piedra en mi lengua de tan duro.

—Usted chupa tan caliente, Dios del cielo —las palabras salen Sôfregas y Verano para mí entero dentro de ella, revolcándose.

Y ahora soy yo quien casi se burla.

—¿Por qué este coño parece haber sido hecho para mi miembro, Summer? —aprieta más fuerte su culo, forzándolo contra mí.

Sus ojos están embriagados por el deseo y su aliento golpea fuerte contra mi rostro.

—Porque tal vez fue realmente —me provoca.

Lo que me castiga por dentro es creer firmemente en ello.

Summer toma impulso y se mueve rápido, con fuerza, con rabia. Sus cabellos marrones con mechas doradas vuelan por todos lados mientras veo una sola gota de sudor fluir entre sus pechos, serpenteando hasta morir en su ombligo.

Sudorosa, tu cuerpo huele aún mejor. es un olor natural de Campbell. un olor que me está matando.

Llevo mi mano hasta su coño liso, con poco pelo por encima, y juego con ella mientras su cadera choca sin parar contra mi entrepierna.

—No quiero gozar ahora —dice de forma arrastrada. —Si esta va a ser nuestra única noche juntos, por favor haz que dure como si fuera para siempre!

Estoy tan alucinado por sus palabras que me levanto con Summer a la vez. ella hace un pequeño grito y se agarra fuerte en mí. Camino hasta su mesa de la esquina y esparzo los papeles que están encima de ella, dejando que todo caiga al suelo.

—Son cosas importantes, Savard —se queja, pero muerde los labios cuando la siento en el asiento y, sin darle tiempo para que hable algo más, empiezo a moverme otra vez, haciendo mi miembro deslizarse fácilmente dentro de ella. —¡Olvídalo, olvídalo! —Ella me tira con fuerza a la mitad de sus piernas, mi membro se hunde entera en su coño empapado.

Summer es el verdadero paraíso.

De pie, la follo y hago que su mesa se balancee. Ella se apoya con los brazos hacia atrás, bien abierta para mí.

—No te preocupes, Summer, porque todo lo que vas a hacer toda la noche es eyacular. En mi miembro —y meto profundo. Ella grita y gira los ojos, gimiendo en seguida. —En mi boca. En mis dedos. —Avanzo el tronco hacia ella y paso la lengua por sus labios. Ella me devuelve la lamida. —Hasta que diga que no aguanta más, yo no voy a parar.

—Prepárate para ir hasta el amanecer, Pole —y cuando me llames así, voy tan rápido que el marco con una foto de Summer y la familia cae boca abajo.

Doy gracias a Dios. No quiero follarla mientras miro los rostros de tu padre y tu hermano.

—Solo por eso, vas a gozar de nuevo. —Me desconecto de ella y hago que se quede en pie.

Le doy la espalda.

La sostengo por la garganta, forzando su espalda contra mi pecho. Ella pone su cabeza en mi hombro y me ofrece su boca, que

beso de inmediato. La forma en que Campbell juega con esa lengua hace que todo mi sentido se escurra de mí.

Tomo mi miembro y busco su entrada. Queriendo ayudarme, la descarada enardece el culo contra mí, con las manos apoyadas en el borde de la mesa.

Con mi rodilla, abro más sus piernas y entro otra vez, sosteniendo firme en sus caderas, empujando con fuerza.

—Dios, Theo... —susurra cerca de mi oído. —Eres demasiado grande.

—Es del tamaño exacto para satisfacer este coño —y lo golpeo de nuevo.

Ella jadeó, pero se apretó contra mí, agitando el culo, totalmente perdida en su propio deseo.

El que ambos tratamos de correr todo el tiempo, fallando en una forma que era inevitable.

—Me diste el mejor orgasmo que he tenido ese día —dice mientras aprieta los dedos en la mesa, llorando poco después. Con todo su coraje y audacia, porque si hay una cosa que Summer Campbell es, es completamente temeraria, mira en el fondo de mis ojos para completarlo. —¡Fue la mejor noche de mi vida!

Estoy completamente jodido.

Estoy en la mierda y me voy a la puta casa después de esas palabras.

Y la mía también, Summer. La mía también.

—Hoy va a ser mejor, cariño. —Te muerdo la oreja y ella sufre, empujándose cada vez más contra mi miembro.

Suelto su cadera y pongo mis manos en sus pechos. Pesado y perfecto para mí. Agarro los picos y jalo, follando a Summer ahora mucho más rápido. Ella grita mucho, como me gusta.

Summer aprieta mi miembro tan fuerte que estoy seguro de que no tardará mucho. ya estoy en el límite.

—¿Burla de mí? —Pregunta entre un aliento y otro.

Y ¿qué es lo que esta mujer quiere que no obedezca ahora?

Capturo la boca de Summer otra vez y empujo duro, corto, dejando que el chasquido de nuestra piel haga eco en todos los rincones de esta habitación. Con su cuello hacia mí, Summer lanza sus brazos hacia atrás, abrazando el mío, dejando que mi cuerpo encaje perfectamente en la suya.

Cuando las piernas de mi asistente empiezan a tambalearse, me vuelvo más fuerte y siento que mis bolas se contraen. La sensación se extiende por todo mi cuerpo y grito en sus labios. Summer hace lo mismo.

Gozo tan fuerte que presiono su cuerpo hacia adelante, y ella muerde mi labio mientras convulsiona alrededor de mi miembro. Summer suelta mi boca y grita, llora, rasca toda mi nuca, trata de mantenerse en pie, pero necesita mi ayuda.

—Mis piernas. No siento mis piernas —dice en medio de una risa, mezclada con una especie de llanto, mientras busca su propio aire. No puedo moverme porque, aún sin fuerzas, solo quiero quedarme con Campbell así, en mí.

Paso mis brazos por su barriga y me hundo la cara en sus cabellos. cuando siento que mis pulmones están funcionando de nuevo, salgo de ella. Beso el hombro de Summer y la ayudo a llegar a la cama, donde cae desgarrada, estirando todo su cuerpo.

Voy al baño y me deshago del condón, luego vuelvo.

Summer está boca abajo, con su hermoso culo hacia mí y su cara de lado, con una gran sonrisa, que no debería dejarme tan desesperado como lo estoy ahora.

Me acuesto a su lado y mantengo mis ojos a la altura de los suyos.

Ella me mira de cerca, sin dejar de sonreír, sudorosa, las mejillas enrojecidas de gozar, la respiración completamente descontrolada y, como si fuera posible hacerlo otra vez, invade mi

corazón de una manera tan arrebatadora que soy arrollado por el sentimiento que eso me trae.

No sé cómo voy a cruzar esa puerta cuando llegue el momento y fingir que no me he puesto en la peor situación en la que podría haberme puesto.

No es posible atravesar la cama de Summer y salir ileso.

Estoy en problemas.

Mierda. Estoy completamente jodido.

Pero cuando uno de sus pies juega con mi pierna, diciendo a su manera que pronto lo quiere todo otra vez, creo que mañana me preocuparé por eso.

No ahora. no mientras la mujer más hermosa que el mundo ha visto está desnuda, acostada a mi lado, esperando que la haga gozar sin parar.

Mañana me hundo en el barro.

Hoy no, no.

CAPÍTULO 23



SUMMER CAMPBELL

MAYO

SEMANA DEL GRAN PREMIO DE MÓNACO

De hecho, nadie está preparado para la locura que supone esta semana en el calendario de la competición. El Gran Premio de Mónaco es el oasis de los entusiastas de la Fórmula 1. Las fiestas en las mansiones y yates ya llevan días, desde el domingo pasado, y la mayoría de los equipos ya está aquí, preparándose para el fin de semana.

Theo ha pasado más tiempo fuera de casa que dentro, en reuniones interminables con Wisbech, Jackson y los estrategas de McLean.

Necesita ganar. Es su última carrera en el lugar que llama "hogar", y todo el mundo —incluido Pedrosa— está trabajando para que eso ocurra.

Los días entre nosotros han sido un poco extraños. Es muy complicado vivir bajo el mismo techo que el último hombre con el que te acostaste y tener que fingir que eso nunca pasó. La forma en que Savard me mira y luego desvía la vista, justo cuando aparecen Manfred o Mark, me deja entre la euforia y la frustración.

La verdad es que no debí haber permitido que aquel día ocurriera.

El club debía ser suficiente para los dos, pero no lo fue. Al fin y al cabo, solo yo sabía con quién estaba.

No se trata de arrepentirme, sino de haberme mentido a mí misma, porque no es posible pasar dos veces por la misma cama con Theo Savard y creer de verdad que eso va a bastar.

No hay manera.

Aquella noche, Savard no tuvo ninguna piedad conmigo.

Pasamos toda la noche alternando entre follar en todas las posiciones posibles, correrno s como locos, esperar a que nuestros cuerpos se recuperaran y volver al punto uno.

Follamos a cuatro patas, arriba, abajo, de lado, en el balcón del dormitorio, contra la pared, sobre mi pequeña mesa y dentro del jacuzzi del baño. Finalmente, agotados, nos recostamos en mi cama, sin poder hablar mucho de lo que había pasado, y en poco tiempo nos quedamos dormidos.

Él cree que no lo vi, pero desperté justo cuando Theo recogía sus cosas esparcidas por la habitación y salía por la puerta. Y entonces la realidad cayó sobre mí como un enorme cubo de agua fría.

Hice un calendario en el que voy tachando los días hasta el final del contrato, solo para saber cuánto tiempo más tendré que soportar esta tortura, porque aún puedo sentir la boca de Savard por cada rincón de mi cuerpo.

Sus manos recorriéndome entera, sus ojos haciéndome promesas que, lamentablemente, no puede cumplir, porque también recuerdo perfectamente sus palabras, aquellas que decían que eso tenía que terminar ahí.

—¡Me va a explotar la cabeza! —digo a mis hermanos, los dos en una videollamada conmigo.

Estornudo enseguida.

Por si fuera poco, estoy resfriada, como no lo estaba desde hace mucho tiempo, justo en esta semana. ¡Qué maravilla!

—¿Ya tomaste algo, Sums? —Alex suena preocupado.

Y sé por qué.

Me aterra enfermarme. En realidad, desarrollé cierto pánico después de que mi madre murió.

Desde que ella se fue, sentirme mal se volvió sinónimo de tener que enfrentar eso sola. Por desgracia, mi padre no estaba disponible para darme un abrazo, una ayuda o cualquier cosa que pareciera un cuidado.

Y muchas veces lloraba más por la falta de cariño y afecto que por estar enferma de verdad.

—Le mandé un mensaje a Manfred, me dijo que tiene en su habitación. Iré a buscarlo dentro de un rato.

—Si no mejoras, vas al médico. Por favor —me pide mi hermana.

Otro trauma que dejó la muerte de nuestra madre: no importa si es un resfriado o algo sin importancia, Ava siempre va a temer perdernos por cualquier tontería.

Tomo el pañuelo de papel que dejé a mi lado en la cama y me limpio la nariz, completamente roja e irritada.

—Lo haré, lo prometo.

—Chicas, tengo que irme al entrenamiento. Hablo con ustedes más tarde. Summer, tómate el maldito medicamento, lo digo en serio —me advierte Alex—. Y tú, Ava, cuidado con el viaje.

Ella está saliendo para otra competencia con el equipo.

Me despido de mis hermanos y me hundo en la almohada, tomando valor para levantarme. Ya es de noche y no como nada desde el almuerzo.

Cuando decido levantarme, salgo de mi habitación solo con una camiseta y bragas, ya que estoy sola. Manfred tuvo que viajar a París por dos días.

Débil, sin energía y con el móvil en la mano, voy hacia las escaleras, cuando el aparato se me cae al suelo.

—¡Mierda! —maldigo, agachándome para recogerlo.

En ese preciso momento escucho una tos detrás de mí.

Me pongo de pie a la velocidad de la luz y me quedo completamente congelada.

Señor Jesús. ¿Por qué?

Respiro hondo y me giro, encontrándome con un Theo detenido en medio del pasillo, vestido con su estilo deportivo, las manos en los bolsillos.

—¡Dios mío! Perdóname. No sabía que ya habías vuelto —mi voz sale completamente nasal.

Parece que mi problema es nunca notar cuándo este hombre regresa a casa.

Pongo las manos delante de mí, tratando de cubrir con algo de dignidad mis bragas, pero no hay mucho que hacer.

Para colmo, mi camiseta es blanca y, sin sujetador, mis pezones se marcan a través de la tela.

Mi jefe me mira como un león hambriento, a punto de lanzarse sobre su presa, aunque parece un poco preocupado. Sus ojos recorren la piel expuesta de mis piernas, pasan por mis bragas y, en ese momento, veo cómo su respiración cambia por completo. Suben por mi vientre hasta detenerse en mis pechos.

—No pidas disculpas, Summer, es tu casa —dice por fin, con la mirada fija en la mía. ¿Cuáles son las probabilidades de que esto siga saliendo bien? Necesito salir de aquí, urgentemente.

—¿Estás bien? Tu voz suena mal.

—Sí, estoy un poco resfriada. —Sollozo y me aclaro la garganta.— O mucho, no sé —me enredo en mi propia explicación—. Voy a… —señalo hacia mi puerta— volver a mi habitación.

—No vuelvas —su voz, ahora cargada con algo más, resuena en la distancia que nos separa—. ¿Necesitas algo?

Me encojo de hombros, pero hasta ese simple gesto me hace doler todo el cuerpo.

—Solo iba al cuarto de Manfred a buscar un medicamento.

Da unos pasos hacia mí.

—Quédate aquí, yo mismo voy. —Pasa a mi lado, pero se detiene y pregunta:— ¿Sabes dónde está?

De repente, ya no me mira como si estuviera semidesnuda. Savard está, de verdad, preocupado.

—Encima de su escritorio.

—Acuéstate, ya vuelvo —afirma, y desaparece escaleras abajo.

Respiro hondo y corro de nuevo a mi habitación, metiéndome bajo las mantas. Minutos después, él entra de golpe y se acerca con un vaso de agua y las pastillas en la mano. Me incorporo y las tomo, agradecida.

Sin ceremonias, Theo se sienta al borde de la cama y pone su mano en mi frente.

—Tienes fiebre.

—Estoy bien, se me va a pasar. —No quiero que se preocupe por mí.

Ya tiene un millón de cosas más en qué pensar.

—Tengo un termómetro en mi habitación. Quédate ahí, ya vuelvo.

—Theo... —intento protestar, pero él niega con la cabeza, ya de pie.

—Deja de ser terca, Summer.

Y se va.

Suspiro y cierro los ojos, pensando que no era así como quería que volviéramos a acercarnos aquí. Escucho sus pasos segundos después.

Enciende el termómetro y me pide que levante el brazo.

—Ya pasará pronto. —Intento sonreír, aunque no lo creo del todo.

En silencio, Savard retira el termómetro de mi axila cuando suena el pitido.

—Treinta y ocho y medio. Te lo dije. —Suspira y me mira fijo. — Mira, tengo una reunión ahora con Mark y un patrocinador. Tengo que participar. En cuanto termine, volveré y revisaremos otra vez la fiebre, ¿de acuerdo? Quédate tranquila aquí, Summer, por favor —sus ojos parecen asustados—, si necesitas cualquier cosa, mi móvil estará a mi lado.

La forma en que habla, tan cuidadoso y preocupado, me provoca un cosquilleo por dentro.

—No me moveré de aquí, lo juro.

Parece reacio a irse, porque se queda unos segundos más, mirándome el rostro. Finalmente, decide levantarse y salir, pero no sin antes repetir:

—Vuelvo enseguida.

Cuando la puerta se cierra, respiro profundo, abrazo mi almohada y entierro el rostro en medio de ella.



THEO SAVARD

Theo Savard

No presto atención a la mitad de las cosas que Mark y el representante del patrocinador discuten. Solo pienso en ella.

Summer Campbell es lo único que pasa por mi cabeza desde que me despierto hasta que me duermo.

¿Y qué golpe del destino fue ese de ponerla vestida de esa manera justo frente a mí? ¿Cuáles son las probabilidades de que la visión más hermosa que he tenido no me hiciera explotar la cabeza?

Cuando miré a Campbell de esa forma, algo dentro de mi pecho cambió. No fue solo la frecuencia cardíaca, porque soy hombre, y lo sexy que fue eso jamás pasaría desapercibido.

Pero hablo de algo que lleva removiendo mi juicio desde la noche en que los dos follamos siendo Theo y Summer.

Y verla enferma de esa manera me está consumiendo y empeorando todo.

Necesito ver cómo está.

Me disculpo con Mark y con el chico, digo que tengo que salir de la reunión. Le doy a Lee total autoridad para responder en mi nombre a lo que decidan entre los dos.

Apago el MacBook y me levanto, saliendo por el pasillo en dirección a su habitación otra vez.

La puerta sigue igual que la dejé hace una hora. Asomo la cabeza y veo que Summer duerme profundamente, abrazada a una almohada. Su frente está empapada de sudor.

Me quedo unos segundos quieto, solo mirando su rostro enrojecido por la fiebre, su cabello húmedo.

Summer necesita alimentarse, así que bajo a la cocina para buscar algo que pueda preparar.

Todo está mal aquí. Completamente mal.

Ella no debería sentirse incómoda en su propia casa, como se sintió cuando nos encontramos en el pasillo. Ella fue hecha para caminar libremente como estaba en ese momento. En bragas, en camiseta, sin nada, como quisiera.

En realidad, lo que me molestó en el pecho fue justamente que verla así fue la confirmación de que amaría poder tenerla así todos los días.

Y no hablo de la casi desnudez o de la provocación que eso implica.

Hablo de sentir que es lo correcto, que Summer y yo podríamos tener ese tipo de intimidad.

Podríamos ser más que un jefe y una empleada dentro de esta casa.

Mientras reviso la nevera y encuentro unas verduras, pienso que nunca fui el tipo de los asuntos superficiales. Eso nunca encajó conmigo.

Incluso antes de Louise, cuando llevaba a alguna mujer a la cama, la certeza era que planeaba repetir.

Tengo problemas con las cosas vacías, porque, para ser piloto como yo, la intensidad en todo es lo mínimo que puedes exigirte.

Cada vez que puse un pie en ese club, en busca de placer, en realidad estaba intentando administrar dentro de mí una carencia que siempre supe que tenía.

Me gusta el después. Lo que viene después.

Follar y marcharme no es, ni de lejos, mi tipo de polvo.

Por eso, acostarme con Summer me jodió la cabeza, porque, por más que le haya pedido que después de aquello no siguiéramos con eso, yo mismo no soy lo bastante hombre para cumplir lo que pedí.

Las noches que he pasado en vela no las paso solo pensando en su cuerpo y en todas las formas en que aún sueño con probar a Summer, sino revisando sus redes sociales y sonriendo con cualquier video que haya subido, enamorándome de las sonrisas que da en cada foto y con cada pequeña cosa que descubro de ella.

Summer adora de verdad sus tradiciones familiares y nunca se pierde la fiesta típica que hacen en Halifax. Ella y Alex son mejores amigos, y se nota en pocas imágenes lo cómplices que son y cómo se cuidan el uno al otro. En las fotos donde sostiene un pincel y pinturas en la mano, sus ojos brillan de una forma completamente distinta, y en las imágenes con Sara, con Summer aún siendo una chica, es donde veo la verdadera felicidad en su rostro.

Mi nuevo vicio es adorar todo lo que aprendo sobre ella.

De repente, oigo pasos de patas golpeando el suelo. Paddock viene de mi habitación y se detiene justo a mi lado. Pico las verduras y las pongo a cocer. Me agacho y abrazo a mi chico, besando su cabeza.

—¿Qué tan jodido está tu padre, Paddock? —bromeo con su oreja enorme.

Me acosté con Summer y no me arrepiento.

Quiero tanto más de eso que me siento asfixiado, como si fuera un chico de veinte años ansioso por volver a ver a la chica con la que salió la semana pasada.

El hecho es que tengo cuarenta, ya debería haber superado esa fase.

El problema es que, viejo o no, así es como funcionan las cosas para mí.

Y lo que me impide tener más de lo que quiero es el hecho de que la mujer que no me deja dormir es la misma que mi sobrino sueña con recuperar; y aunque sé que eso no va a pasar, no tengo idea de cómo decirle que, en lugar de ayudarlo, me hundí entre sus piernas y ahora me parezco más a un maldito adicto, de tanto que necesito a Summer otra vez.

Porque la deseo de una forma que Josh jamás entendería.

No quiero a Campbell por el sexo, ni mucho menos para tratarla como alguien pasajera.

Es justamente lo contrario.

Quiero que Summer se quede.

Quiero que sea no solo mi ahora, sino también mi después.

¿Cómo le dices eso al único tipo al que prometiste no hacerle daño jamás?

Todavía no tengo la respuesta.

Paddock parece compadecerse de mí, porque se acomoda entre mi brazo y mi pecho hasta que termina sobre mi regazo.

—Es hermosa, ¿verdad, amigo? Es fácil entender por qué te enamoraste. —El cabrón me lame toda la cara y acabo riéndome fuerte.

Me levanto y vuelvo a las ollas, terminando una sopa que no estoy seguro de que haya quedado muy buena.

Subo las escaleras y, cuando entro en su habitación con la comida, Summer ya está despierta. Me mira todavía un poco abatida, pero sonríe de lado.

—Creo que me quedé dormida.

—Sí, dormiste —bromeo y coloco la bandeja sobre su regazo.

Ella se acomoda sentada y mira el plato.

—¿Hiciste esto para mí? —Una pequeña sonrisa aparece en sus labios.

Me encojo de hombros y afirmo:

—Fue lo mejor que se me ocurrió. Perdona si no sabe bien.

Summer ríe, toma la cuchara y la hunde en la sopa.

—No hacía falta. Iba a levantarme y comer algo ya hecho, pero… gracias, Savard.

Lleva despacio la comida a los labios y cierra los ojos en el segundo en que traga.

Me quedo observando a Campbell disfrutar de la comida y suspiro fuerte, pensando en todas las cosas que me gustaría decirle ahora.

—Está muy buena. No tenía idea del hambre que tenía —dice mientras sigue comiendo, y yo, un poco atrevido, vuelvo a poner la mano en su frente.

—La fiebre no ha bajado del todo.

—Pero ya me siento un poco mejor —responde—. No te quedes ahí parado, siéntate —me invita, y despacio me acomodo a su lado—. Prometo estar mejor para el viernes.

—No estarás preocupada por eso, ¿verdad? Por el amor de Dios, Summer. Primero vamos a cuidarte. Lo demás no importa.

Solo después de decirlo me doy cuenta de mis palabras.

Ella se queda con la cuchara a medio camino y me mira durante unos segundos. Sin llevarla a la boca, la deja en el plato, respira hondo y dice:

—Gracias... por no dejarme sola.

Jamás lo haría, Campbell.

—No tienes nada que agradecer.

Nos quedamos así, mirándonos, diciéndonos cosas que no podemos poner en palabras.

Summer baja la cabeza y vuelve a terminar su comida. Cuando termina casi todo, le quito la bandeja y la dejo sobre la mesa.

—Tienes que tomar tu medicina en cuatro horas. Me quedaré aquí en el sillón esperando a que llegue la hora.

—¿Qué? —Se mueve en la cama—. No, Savard. Claro que no. Ve a descansar, voy a estar bien.

Ni pensarlo.

—Voy a quedarme, Summer. Quieras o no. Me doy una ducha y vuelvo en media hora.

Abre la boca para discutir, pero mis pasos son más rápidos, así que no escucho lo que quiere decir.

Treinta minutos después, ya duchado y con mi MacBook en la mano, regreso. Summer también se ha bañado, porque lleva otra ropa y parece menos enferma que antes.

—Vuelve a tu cuarto, Theo, por favor. Detesto la sensación de estar molestando —me dice un poco incómoda, aún resfriada, de pie junto a su armario.

La ignoro y cierro la puerta detrás de mí.

—Ve a acostarte y descansa, Campbell. Yo estaré perfectamente bien aquí —digo, sentándome en el sillón y abriendo el portátil.

Sin embargo, mis ojos están al acecho, observando cada uno de sus movimientos por la habitación. Summer cierra la puerta en la que estaba toqueteando y vuelve a la cama, acomodándose otra vez. Se acurruca de lado, en una posición en la que puede verme. Intento concentrarme en el trabajo, pero ya sé que no va a funcionar.

Las imágenes de Summer desnuda, sudada, corriéndose para mí toda la noche, me atormentan.

En algún momento, Campbell acaba durmiéndose de nuevo, lo que me permite, por un rato, dedicarme a lo que Mark necesita de mí. Cuando mi reloj, por fin, me indica que es hora de darle otra vez las pastillas, me acerco a ella y veo que la fiebre ha vuelto. Summer tiembla, completamente empapada de sudor.

—Summer... —intento despertarla sin asustarla. Abre un ojo, me mira, y lo vuelve a cerrar.

—Tienes que tomar la medicina, estás ardiendo en fiebre.

Oigo su suspiro.

Acepta las pastillas y se esfuerza por incorporarse para beber un poco de agua. Cuando me devuelve el vaso, pregunta con voz débil:

—¿Te importaría abrazarme?

Me quedo quieto, intentando entender si escuché bien. Pero cuando, de espaldas a mí, se mueve hacia el otro lado de la cama dejándome espacio, entiendo que de verdad fue eso lo que me pidió.

Aún dudando qué hacer, me pregunto si debería hacerlo. Mi respuesta llega cuando, más rápido que mi propio pensamiento, me quito las sandalias y me acomodo en la cama de Summer, justo a su lado.

Con cuidado, paso un brazo alrededor de su cuerpo, y el suyo, completamente caliente, se acurruca contra el mío.

Apoyo la cabeza en la almohada y cierro los ojos, respirando su olor dulce y tan suyo.

—Odio estar enferma. Y odio estar sola cuando me pasa... —confiesa con voz débil—. Es cuando más recuerdo que mi madre ya no está aquí —y ahora siento el llanto en su tono—. Gracias, Theo... por insistir en quedarte.

El pecho se me encoge, igual que la abrazo más fuerte. De repente, llevo los labios hasta su rostro y le doy un beso. Summer aprieta mi brazo entre los suyos.

—Estoy aquí, Summer. Aquí contigo. No voy a dejarte sola. ¿Me oyes

Ella suspira y asiente con la cabeza.

Nos quedamos en un silencio cómodo, mientras me doy cuenta de que podría dormir así para siempre, a su lado. No me importaría, jamás.

—Savard...

—¿Sí?

—¿Volviste al club después de que…? —Se detiene en medio de la pregunta, pero decide terminarla—. Después de nosotros

Mis dedos juegan despacio con su rostro, porque Summer mantiene mi mano muy cerca de él. Siento su respiración cálida contra mi antebrazo.

—Nunca más, Summer. Nunca más...

Su respiración suena ahora aliviada, y como si necesitara mis palabras para relajarse, se acomoda de una forma deliciosa entre mis brazos. Luego dice:

—Buenas noches, Theo.

Sabiendo que no voy a pegar un ojo en toda la noche, asiento con la cabeza antes de susurrarle al oído:

—Buenas noches, Campbell.

Y así, en segundos, ella se queda dormida otra vez.



Despierto con el sonido del timbre.

Tardo un poco en entender dónde estoy. Cuando miro mi pecho, una despeinada y hermosa Summer está recostada sobre él. La boca entreabierta, respirando profundamente en un sueño pesado.

Aparto algunos mechones de cabello que caen sobre su rostro y aprovecho para comprobar su fiebre. Por el tacto, parece controlada.

El timbre suena otra vez.

—Mierda —murmuro en voz baja y, con cuidado, la aparto de encima de mí.

Cuando apoyo su cabeza en la almohada, Summer se gira de lado, completamente dormida.

Beso su cabello antes de ir, por fin, a ver quién demonios toca a estas horas.

Bajo las escaleras y veo a Paddock tirado en la alfombra del salón. Me estiro, abro la boca en un bostezo y camino hacia la entrada.

Cuando abro la puerta, me encuentro con una sonrisa que conozco demasiado bien y que no esperaba ver tan pronto.

Tiene los brazos abiertos, listo para abrazarme, como si esto fuera motivo de celebración.

Esto tiene que ser una maldita broma.

—¿De verdad pensaste que no vendría? ¡He llegado!

Y entonces, Josh salta encima de mí.

CAPÍTULO 24



SUMMER CAMPBELL

No sé de dónde estoy sacando paciencia para aguantar a Josh durante todo este fin de semana.

De repente, apareció en la puerta de la casa de Theo el miércoles, justo cuando yo intentaba recuperarme de aquel resfriado horrible.

Fue todo tan raro. Cuando me di cuenta, Josh ya se había adueñado de todo el ambiente, como si estuviera completamente cómodo llegando y cambiando la dinámica de la casa.

La forma entusiasta en que me abrazó cuando, por fin, me levanté, me dejó paralizada, porque no tenía idea de que mi ex iba a venir al GP. Por la cara de Theo, él tampoco.

La familia Savard no suele aparecer en las carreras, sobre todo porque se encargan de otras cosas, pero sé que todos estarán en Canadá y en España. Es algo que Theo y yo ya hemos hablado en varias ocasiones, y él dice que no le molesta, porque su madre ya no tiene edad para estar viajando todo el tiempo, de un lado a otro, y el resto de la familia siempre está presente de otras maneras.

Pero entonces aparece, de la nada, un Josh Savard muy gracioso, solo para hacer que todo lo que ya estaba tenso se ponga un poco peor.

Decir que enfermarme me dio una de las mejores noches de mi vida debería sonar absurdo, lo sé. Pero todavía no consigo explicar lo que fue dormir en los brazos de Theo.

La manera en que acariciaba mi mano, cómo de vez en cuando besaba mi frente, olía mi cabello, me mantenía segura entre sus brazos...

Cómo deseo más de eso.

Cómo lo deseo...

Pero Theo cambió por completo desde que su sobrino llegó. Apenas me mira a los ojos y me habla lo justo. Hasta Mark notó su mal humor, porque vino a quejarse conmigo.

Sé que está usando como excusa la presión que siente de McLean y de la prensa mundial sobre quién llegará primero hoy, si él o Armstrong, pero no soy tonta.

Pole me está evitando porque mi ex está aquí. Y para mí, cada vez está más claro que no hay nada que lo haga pensar en nosotros dos, porque Josh siempre vendrá primero.

Y si hay algo que el sobrino de Savard ha hecho, es intentarlo.

Me rodea cada vez que puede, intenta hacer bromas con las que antes me reía mucho pero que ahora ya no tienen gracia, y, siempre que tiene oportunidad, mete alguna situación que vivimos juntos cuando éramos pareja.

Con mucha educación, he intentado ignorar todos sus intentos.

Savard, en cambio, se aleja cada vez que Josh fuerza demasiada confianza.

Si para mí ya es incómodo estar en el mismo lugar que tío y sobrino, para Theo debe ser aún peor.

Pero eso no le da derecho a fingir que no existo.

Un día me prepara sopa y duerme conmigo, cuidando de mi resfriado, diciéndome que no me dejará sola, y al siguiente, ignora mi existencia.

—Es de familia, ¿verdad, querida? —me pincha Logan mientras observa a Josh reír y hablar animadamente con mi jefe dentro del box, después de que Theo y los demás pilotos hicieron la vuelta de saludo en coche abierto, participaron en las actividades de las pequeñas arenas y respondieron a algunas preguntas rápidas para la prensa.

—¿Qué cosa? —pregunto, sonándome la nariz otra vez.

Todavía no estoy completamente curada.

—La belleza, ¿qué más iba a ser? —pone su cara graciosa de siempre—. Debe ser realmente un plomo para que tú no lo hayas soportado.

Suelto una risa y respiro hondo mientras actualizo en el iPad el nombre de Savard en Google, siguiendo las notas que salen en tiempo real y los comentarios en X.

Por desgracia, no consiguió su última pole en Mónaco, lo que lo dejó aún más insoportable. Ayer Theo casi no habló con nadie después de la clasificación. Hoy necesita revertir la situación, lo cual, aquí en Montecarlo, es un verdadero desafío por las curvas cerradas del circuito urbano.

—Josh es un buen tipo, simplemente no es para mí.

—Tienes cara de que te gustan los hombres, baby, ¡como el tío!

Algo me dice que Logan sospecha de algo, pero prefiero fingir que ni yo ni Savard hemos dejado entrever nada. Si eso se corre por el paddock, estamos perdidos.

—No hay dudas de que Theo realmente sería más mi tipo que Joshua, pero él no es una opción, así que…

—¿No te acostarías con él, Summer? —pregunta, haciendo lo mismo que yo en su tablet.

Dejo de buscar y lo miro fijamente, mientras él me sostiene la mirada.

—El tipo es rico, guapo, tiene unas manos enormes, voz grave, y cara de que no lo hace suave…

No lo hace, Loggie.

—¿Tienes idea de lo que estás diciendo?

—¿No están solteros los dos? —se encoge de hombros.

—Voy a fingir que no escuché esa tontería —cambio de tema, porque ese terreno es peligroso.

De repente, todos empiezan a moverse, porque Pedrosa y Savard tienen que prepararse para formar la parrilla.

Jackson terminó la clasificación en P5 y tendrá que trabajar un poco más para ganar posiciones.

—Volveremos a ese tema después —dice Logan con una sonrisa antes de irse.

Y enseguida, Josh está a mi lado.

—¿Ha estado tan de mal humor toda la temporada? —pregunta mi ex.

Hasta él lo nota.

—Creo que no le gustó la pole de Arm.

—¿Tú crees? —Joshua se ríe y pasa el brazo por mis hombros —. Apuesto mi hígado a que va a volar por encima de Sebastian, pero le va a quitar esos puntos.

Este era el circuito favorito de mi abuelo. Mi tío no se va de Mónaco sin despedirse en primer lugar.

Mark está tan seguro de que Theo puede revertir el segundo puesto que ya organizó una fiesta en nuestra casa para esta noche. Arrastré a Manfred con nosotros a la carrera, porque es la única de todo el año que puede ver, así que dejé que Lee contratara a alguien que ocupe su lugar de supervisor al menos por hoy.

Debe de estar muy feliz ahora en el área VIP con los amigos que trajo consigo.

Aparto con cuidado el brazo de Joshua de encima y digo:

—Necesito trabajar. Nos vemos después.

Me alejo antes de que la mala educación me gane por toda esta invasión. No quiero ser grosera.

Theo parece estar en otro mundo cuando se pone la balaclava y los guantes.

Esta vez decidí no ir hasta allí, porque si me ha estado ignorando los últimos cinco días, no va a ser ahora cuando cambie su comportamiento.

Sé que era él quien mandaba a Manfred a preguntar si yo estaba mejor o no. Pero no me importa.

Usar al secretario como mensajero es el colmo.

Si Savard quiere comportarse como un maleducado solo porque Joshua está aquí, que sepa que yo también sé jugar a este juego.

Antes de que lo ayuden a entrar en el cockpit y acomodarse, Theo lanza una mirada en mi dirección y me mira directamente.

Sostengo su mirada, con la sensación de que querría decirme mucho más que con solo mirarme.

Pero, antes de que pueda apartar los ojos, le doy la espalda y me alejo caminando.



Campeón una vez más en Montecarlo: Theo Savard gana el Gran Premio de Mónaco

Mientras la tensión flotaba sobre el circuito de Mónaco, Pole estaba decidido a desafiar el liderazgo de Armstrong. Con las luces rojas apagándose, se lanzó hacia la curva de Sainte Dévote, buscando cualquier espacio para adelantar.

El coche azul de Romanus cortaba el aire justo delante, pero Savard no se rindió. Se acercó, milímetro a milímetro, a su viejo amigo.

A medida que la carrera avanzaba, los estrategas de McLean se volvieron cruciales. El equipo en el pit wall calculó el momento perfecto para el cambio de neumáticos, mientras él mantenía la presión sobre Sebastian.

Y entonces, con una lectura perfecta de la situación, digna de todas las victorias que ha acumulado en su brillante carrera, Savard vio su gran oportunidad: la chicane de la Piscina. Con un movimiento audaz, el piloto se lanzó por el interior, aprovechando al máximo la zona de DRS para ganar impulso.

El rugido de los motores resonó por las estrechas calles de Mónaco mientras ambos coches luchaban curva tras curva. Pero fue Pole quien salió adelante, adelantando a Arm con una mezcla de habilidad, valentía y determinación.

Al cruzar la línea de meta, las abarrotadas gradas del circuito urbano de Montecarlo estallaron en gritos de euforia, celebrando

una de las maniobras más épicas en la historia del Gran Premio de Mónaco.



THEO SAVARD

Theo Savard

Solo existía una oportunidad de hacer lo que acabo de hacer en esta pista, y lo que aprendí en todos estos años en la Fórmula 1 es que las oportunidades perdidas a veces nos cuestan la realización de un sueño.

No podía despedirme de mi carrera sin ser campeón aquí. En mi casa. En el lugar donde nació mi pasión por el automovilismo.

Sé cuánto significaría esto también para Sebastian, ya que él nació y creció en Montecarlo, pero cuando ponemos nuestros coches en disputa, la amistad se queda guardada en los boxes hasta que volvamos. En la pista, siempre somos cada uno por su cuenta.

Ya en la zona del podio, rodeado por cientos de personas que me ovacionan, abrazan y felicitan, me encuentro con un sonriente Joshua, que me aprieta fuerte entre los brazos.

—¡Joder! Qué adelantamiento tan brutal. Eres enorme, tío. El más grande del mundo. —Me da unas palmadas en la espalda.

Mi pecho se llena con una risa cálida, porque esas eran exactamente las palabras que mi padre solía decirme: "Eres enorme, hijo. El más grande del mundo." Incluso cuando todavía no lo era.

Y él le enseñó a Joshua a creer en lo mismo.

Si existen dos personas en el mundo que jamás dudaron de mí, se llaman Joseph y Joshua Savard.

Cómo quisiera que él estuviera con nosotros ahora.

Sujeto la nuca de mi sobrino y apoyo mi frente contra la suya, mirándolo a los ojos.

—Te quiero, chico.

—Te quiero más, joder. —Ríe alto, emocionado, con los ojos llenos de lágrimas. —Somos nosotros contra el resto.

Y en ese instante, mi corazón se hace pedazos, como viene haciendo desde que abrí aquella puerta y lo vi parado en mi casa.

Mi sobrino no avisó. Simplemente apareció, y entonces todo se volvió pesado de una forma con la que no supe lidiar.

No puedo mirar a Summer sin sentir que estoy cometiendo el peor de los pecados, porque sé que no hay manera de verla sin desearla más que a nada en este mundo.

Porque la deseo.

Y después de aquella noche, durmiendo con ella entre mis brazos, tan vulnerable y entregada, ya no tengo ninguna duda.

Wisbech y los demás miembros del equipo McLean me empujan hacia el podio, y le digo a Josh que lo veré en un rato.

Los minutos siguientes pueden describirse como los más locos de toda mi carrera. Nunca escuché tantos gritos y aplausos como ahora. Incluso Seb, a mi lado, en el segundo puesto, silba y aplaude, seguido por Mendes, que hoy terminó tercero.

Nunca quise ser una leyenda para los demás, pero siempre luché por superar mis propios límites

Ser ovacionado en pleno circuito de Mónaco, por última vez, hace que la ficha que llevo guardada desde hace un tiempo finalmente empiece a caer.

Se acerca el final.

Cuando levanto el trofeo, intento grabar en mi memoria este instante exacto, para que, más adelante, nunca olvide el poder de mis sueños.

Pero mientras abrimos el champán y nos empapamos unos a otros, busco disimuladamente esos ojos entre la multitud, porque, carrera tras carrera, mucho más que el primer lugar, lo que busco es el abrazo de Summer cuando todo termina.

Es como si no estuviera completo el acto de pasar dos horas dentro de un coche corriendo como un loco, haciendo una maniobra arriesgada tras otra, al borde del peligro… y ganar.

No tener a Summer Campbell esperándome con mi gorra cuando baja la bandera hace que todo pierda sentido.

¿Cómo pude dejar que las cosas llegaran a este punto?

Mientras celebramos y siento el sabor dulce de la bebida deslizarse por mi garganta, pienso en cuánto desearía abrazarla ahora. En cuánto desearía girarla entre mis brazos y hundirme en su boca.

En cuánto querría una celebración que solo nos incluyera a ella y a mí, en nuestra casa, donde empezaría quitándole la ropa en la sala, dejaría la mitad en la escalera y terminaría con su ropa interior en el suelo de mi habitación.

Y le daría a Summer lo que quisiera. De principio a fin.

Le daría mucho más que mi cuerpo.

Probablemente, le entregaría mi alma.

Trago el resto del champán que tenía en la boca y vuelvo la mirada hacia el público. Entonces la veo, al fondo, con los brazos cruzados, mirándome directamente.

La mirada de Campbell no tiene nada que ver con la de hace unos días, cuando me confesó lo sola que se siente cada vez que enferma.

Ahora me mira con tristeza y decepción.

¿Y quién soy yo para decirle que no tiene derecho a sentirse así?

Cuando Josh aparece a su lado, abrazando a su exnovia, todo lo que siento dentro de mí se multiplica. Porque sé que está mal no querer verlo cerca de ella, si precisamente para eso ha venido.

Es evidente cuánto se esfuerza Joshua en cada palabra para captar su atención, esperando que Summer lo mire una vez más.

Y cada vez que pienso que ella podría ceder, la maldita rabia me domina y estoy a segundos de perder el control.

Al final, ¿quién es el inmaduro en esta historia? ¿Joshua o yo?

Me lo he estado preguntando.

Sé que está enojada conmigo, que cree que simplemente la dejé sola, enferma, como un imbécil. Pero es mejor que piense así.

Summer no lo sabe, pero fui a su habitación todas esas noches solo para ver cómo estaba.

Mientras mi casa entera dormía en silencio, yo me quedaba allí, quieto, frente a su puerta, observándola.

Deseando, más que nada, volver a tenerla entre mis brazos.

Alguien me abraza y me saca del podio.

Regreso a la realidad, forzando una sonrisa que no quiero dar.

Lo quiera o no, ahora tendrá que quedarse a mi lado al menos durante la próxima hora, porque toda la prensa me está esperando.

Después, será hora de celebrar en casa.



Mark Lee no sabe organizar fiestas sin excesos. Siempre hay demasiada comida, demasiado champán, demasiado whisky, demasiadas mujeres, demasiado glamour.

Así es como lleva la vida: de manera exagerada.

Miro ahora hacia mi piscina llena de mujeres en bikini, de las que no tengo ni idea de quiénes son, rodeadas de amigos y celebridades que Mark invitó.

Wisbech, Pedrosa, nuestros ingenieros y yo conversamos sobre la carrera y la casi posibilidad de que Jackson hoy también subiera al podio, pero terminó en la P4.

En este momento estamos liderando, además del campeonato de pilotos, también el de constructores. Pero Romanus nos está amenazando en ambos, ya que su segundo piloto, Kennedy Díaz, está en disputa directa con Jackson

Doy un trago a mi cerveza, aún atento al tema, cuando veo a Summer al otro lado del salón, revisando su teléfono. A diferencia de cómo estaba en el circuito, ahora lleva un vestido bonito, ajustado, y unas sandalias altas, de esas que le encanta usar.

No debería estar pensando en eso, pero mi cabeza se pregunta si no está tan guapa solo porque Joshua está aquí.

Mientras hablaba con la prensa, Campbell se dirigió a mí lo mínimo posible, solo para indicarme qué responder o qué evitar. Cuando busqué alguna forma de hacer que tuviera que mirarme, me ignoró por completo.

Y eso debería ponerme nervioso, pero en realidad lo único que hizo fue llenarme de deseo

Summer Campbell no es una mujer que se quede callada ante nada, y ahora simplemente me está poniendo en mi lugar, después de que pasé toda la semana comportándome como un auténtico idiota.

Lo sé.

Fue la manera más fácil que encontré de lidiar con el hecho de convivir con ella y con Josh sin pensar que le estamos ocultando que ella y yo compartimos la cama algunas veces.

Yo y la exnovia de mi sobrino.

Pido permiso a mis invitados y saco el celular del bolsillo, fingiendo que voy a revisar algo, pero camino en su dirección. Ella no nota que voy hacia allí. Tampoco Josh, que llega hasta Summer antes que yo.

Me detengo en el lugar y los observo.

Summer deja su teléfono y presta atención a mi sobrino, que sostiene una copa de champán en la mano, sonriendo, hablándole con ese tono suave que usa cuando quiere encantar.

Por primera vez en todos estos días, la veo mirarlo con paciencia. Le presta atención a lo que dice e incluso se ríe, moviendo la cabeza.

Muerdo el interior de mi mejilla y siento el sabor a sangre llenarme la boca. Doy otro largo trago a la bebida amarga.

—Siempre has sido pésimo en esas cosas, Savard. No sabes disimular —escucho la voz de Lee a mi lado izquierdo.

Giro el rostro hacia él.

—¿De qué diablos estás hablando?

Él señala discretamente con el mentón hacia los dos y luego me vuelve a mirar.

—Tus ojos están gritando "celos" —se ríe mi representante—. Me prohibiste meterme entre las piernas de la chica, pero tú mismo no te aguantaste, ¿verdad?

—¿Por qué no sabes tratar a la gente con un mínimo de respeto, Mark? ¿No puedes hablar como un hombre civilizado? ¿Y qué mierda es eso que estás diciendo?

Él niega con la cabeza, frustrado, y continúa:

—No sabes jugar con eso de "a veces", Theo, porque estoy seguro de que ese fue tu trato con ella. Se nota en tu cara, en tu desesperación por Josh. Tienes miedo de que descubra que te acuestas con su ex. —Bebe de un trago su whisky antes de rematar —. Pero deberías temer que todos en esta fiesta lo descubran. Haz

las cosas como deben hacerse: en secreto. No pongas en riesgo el último año de tu carrera por una mujer. Eres emocional, pero no deberías ser estúpido.

—Cierra la maldita boca, Mark —las palabras salen tan controladas y bajas que me sorprende no haber explotado y convertido esta fiesta en un circo—. Lava esa mierda antes de hablar de Summer. Ella no es del tipo de mujeres con las que estás acostumbrado a andar. Y te pago para que manejes mis contratos, no mi vida, así que no me des consejos que no te he pedido.

Él traga saliva, pasa la lengua por los labios y, frustrado, dice:

—Solo no lo arruines todo, Pole. ¿Tienes idea del desastre que sería si esto llegara a la prensa? Es la ex de tu sobrino. ¿De verdad crees que eso es lo que esperan del único piloto sin polémicas de la F1?

Paso la mano por la frente y resoplo, volviendo a mirar hacia los dos.

Veo el momento exacto en que Josh pone la mano en la cintura de Summer y la guía hacia la puerta principal. Deja la copa en la bandeja de un camarero y, en segundos, ambos salen de la casa.

El fuego que me consume el pecho parece que va a hacerlo explotar todo a mi alrededor. Tengo ganas de lanzar este vaso de cerveza contra la pared, pero la mirada de Mark me hace tragarme los celos de mierda y ponerme en mi sitio.

En el de quien no tiene derecho a exigirle absolutamente nada a Summer.

Termino la bebida y dejo el vaso sobre la mesa, echando una última mirada a Lee antes de darle la espalda y volver junto a mi equipo.

CAPÍTULO

25



SUMMER CAMPBELL

Josh y yo llevamos caminando por las calles de Montecarlo al menos dos horas, después de haber aparcado el coche por ahí.

La noche está agradable y hemos pasado un buen momento juntos. Nos reímos de algunas cosas del pasado, recordamos momentos lindos que vivimos con nuestros amigos, me contó sobre la empresa y cómo todo cambió desde que nos separamos.

Claro, Joshua pidió otra oportunidad. Y ya sabía que eso era lo que quería cuando insistió en que saliéramos un rato de la fiesta para tener un momento de "amigos". No soy tan ingenua. Pero, como todas las veces anteriores, fui firme al decir que no.

—¿No extrañas lo nuestro? —pregunta mirando al suelo, caminando despacio a mi lado, visiblemente abatido.

Observo el movimiento intenso de gente en la ciudad, aprovechando su estancia por la carrera, y me detengo en seco.

Josh se da cuenta y se detiene también, mirándome enseguida.

—¿Por qué te haces esto, Josh? Eres un tipo guapo, increíble, con un sentido del humor que adoro. Inteligente… Sabes que ya no funcionamos. Siempre lo supimos, en realidad. Cometimos un error, y eso casi nos cuesta la amistad. Te quiero mucho, de verdad, pero no extraño algo que nunca debió haber pasado.

—Me lastimas cuando hablas así, Sum. —Pasa una mano por su bonito cabello, echándolo hacia atrás—. Suena como si hubiera sido el peor error de tu vida.

—No pongas palabras en mi boca, ¿de acuerdo? —Le encanta jugar esos juegos mentales, y yo nunca caí en ellos—. Solo sigamos adelante, sin resentimientos. Somos amigos, siempre lo seremos, y nos alegraremos el uno por el otro por las decisiones que tomamos y las que aún tomaremos. Alguien genial aparecerá para ti, así como alguien también aparecerá para mí

Por supuesto, Savard aparece de inmediato en mi mente, y en el mismo instante me mando mentalmente a la mierda.

—Perdona si soy grosero, pero no voy a alegrarme cuando sepa que estás con alguien, Summer. —Pasa la mano ahora por su barba, frustrado, mirando hacia la calle para evitar mis ojos.

Dios, ¿por qué tiene que ser tan inmaduro?

Pongo los ojos en blanco, porque no quiero seguir perdiendo el tiempo discutiendo sobre esto.

—¿Podemos irnos ya? Mañana tengo mucho trabajo temprano.

Espero que, a estas horas, ese montón de gente ya se haya ido. Solo acepté salir a la calle con Josh porque no tenía la menor

gana de quedarme en casa, y esconderme en mi habitación me habría parecido demasiado infantil.

Quise tanto abrazar a Theo al final de la carrera. La forma en que condujo todo hasta alcanzar la P1 llenó mi pecho de algo entre felicidad y orgullo.

Savard es tan determinado con lo que hace. No es casualidad que sea quien es. Pero no pude olvidar la forma en que me trató todos estos días, por eso simplemente me mantuve en mi sitio, aunque todo en mí gritara que corriera hacia él.

Fingir en esa fiesta que todo estaba bien fue demasiado para mí.

Josh tarda unos segundos en responderme, hasta que saca la llave del coche del bolsillo y señala hacia donde lo habíamos dejado aparcado.

—Vamos.

El resto del camino es puro silencio, lo que a mí no me molesta, pero sé que a Josh lo está matando.

Cuando estaciona, bajo con calma. Espero a que apague el motor y se acerque a mí. Por la falta de coches y de ruido, parece que la fiesta de Lee ya ha terminado.

Nos quedamos los dos parados, mirándonos.

—Josh, no quiero peleas, ni malos rollos, ni que nos convirtamos en dos extraños. ¿Podemos estar bien? Quiero que estés bien.

—Lo intentaré —dice mientras juega con las llaves del coche —. ¿Puedo abrazarte?

—Qué pregunta más tonta, Joshua Savard. —Lo atraigo hacia mí y él se ríe, abrazándome con fuerza.

—Perdóname si no fui el hombre que merecías. Por todas las cagadas que hice, por no haberme dado cuenta a tiempo de cuánto te estaba alejando. Es el mayor arrepentimiento de mi vida, Sum. Y

voy a morir con eso dentro de mí. Pero no puedo seguir siendo tan idiota como para querer que cambies de opinión ahora. Perdón por insistir.

Salgo despacio de su abrazo y tomo sus manos, mirándolo bien a los ojos.

—Está bien, ¿de acuerdo? Ya pasó. Sigo con mi vida, tú también, y sé que un día vas a poder mirar atrás con cariño, como yo lo hago, y todo se convertirá en un buen recuerdo.

—Eso espero de verdad. —Su sonrisa no llega a ser triste—. Bueno, ¿entramos? Necesitas descansar, y yo tengo un vuelo temprano.

—¿Pero no te ibas hasta el próximo fin de semana? —es lo que había dicho todos estos días que llevaba hospedado aquí.

—Acabo de cambiar de idea. —Ahora su sonrisa es amarga.

Ok, Josh. Ok.

—Entendido.

Cuando me giro hacia la casa, veo la sombra de Savard alejándose de la ventana.

Caminamos los pocos metros hasta la puerta, donde encontramos a Theo sentado en el taburete alto de su pequeño bar en la sala. Ni parece que, hace unas horas, esto se asemejaba a una discoteca de Ibiza. Apuesto a que fue Manfred quien puso a la gente de la fiesta a recoger todo antes de irse a casa del tipo con el que está saliendo.

Mi jefe sostiene un vaso de whisky y da un gran trago justo cuando Josh y yo nos detenemos a su lado. Levanta la cabeza y, antes de cualquier cosa, me mira directamente.Sinto como se Theo quisesse me falar muitas coisas com esse olhar, mas não faço questão de saber o que pode ser. Ele desvia a atenção para Josh e sorri.

—¿Qué tal, niños? ¿Se divirtieron?

¿Niños?

¿En serio, Theo?

—Fue un buen paseo por Montecarlo. — Derepente, mi ex parece el tipo más animado del mundo, como si no quisiera mostrar debilidad. —Summer siempre es una gran compañía.

El tío solo mueve la cabeza, riendo por lo bajo, pero decide mirarme.

—Ah, claro que lo es, Josh.

¿Qué le pasa a este hombre?

—Bueno, voy a subir a hacer mis maletas. Decidí volver antes a Canadá. Tengo cosas de Savard que resolver. Los veo mañana temprano. — Joshua besa mi frente y dice: —Gracias por la noche, Sum. Duerme bien. Buenas noches, Theo, y felicidades otra vez. Jamás olvidaré el día de hoy. —Extiende la mano hacia su tío, que la toma y aprieta.

—Descansa, chico. Gracias por venir. Fue muy importante para mí.

Termina con una palmada en el hombro de Theo y nos da la espalda, subiendo las escaleras de dos en dos.

Me quedo quieta hasta oír la puerta cerrarse. Exhalo y miro a mi jefe, soltando:

—Buenas noches, Savard.

Y empiezo a seguir el mismo camino que su sobrino.

—¿Te gustó pasear con tu ex? —la voz de Theo suena como un susurro, pero me hace detenerme.

Me giro lentamente y lo miro, apoyado con los brazos en la barra. Savard aún lleva la misma ropa impecable de antes. De un trago termina su bebida ámbar, deja el vaso sobre el bar, pero no aparta los ojos de mí.

Doy unos pasos hacia él.

—¿Qué diferencia te hace saber si me gustó o no, Theo?

Veo cómo su nuez sube y baja con fuerza. Es como si se tragara algo.

Y, por su cara, es rabia.

—¿Te vestiste así de bonita para Josh?

Sus ojos recorren desde mis sandalias hasta el borde de mi vestido color marfil, justo donde empieza mi muslo desnudo. Luego suben hasta el escote, que no es provocador, pero sí bonito y favorecedor.

—¿Y desde cuándo te importa eso? Me visto bonita para mí. ¡Deja de estar loco! —protesto.

Después de tanto hielo estos días, quiero que se vaya al demonio.

—¿Has visto cómo te mira? —el tono de Theo no suena a pregunta, sino a afirmación.

Y parece dolerle.

Ya no entiendo nada.

—Lo superará. —Estoy harta de los Savard por hoy.

Me doy la vuelta, pero siento sus dedos fríos sujetándome el brazo con suavidad. Me detengo y cierro los ojos, respirando hondo.

—¿Te besó, Summer? ¿Josh y tú se besaron?

No sé cuánta incredulidad se refleja en mi cara ahora.

—¿Qué clase de mujer crees que soy?

Sus ojos están oscuros, y ya he visto esa mirada antes.

—Solo respóndeme, no dolerá. —Me tira un poco hacia él, y mis piernas acaban entre las suyas.

De repente, mi corazón late con fuerza. De rabia, de nervios… y también porque el olor de su perfume me está matando.

¿Cómo puede alguien ser tan hermoso y tan perfecto como Theo Savard?

¡Qué rabia!

—Sabes la respuesta —escupo las palabras en un tono bajo, temiendo que Josh nos escuche.

Las manos grandes de Theo sujetan mi cintura y separa más las piernas, encajándome perfectamente entre ellas. Me quita el bolso de la mano y lo deja en el taburete a su lado.

—Pero quiero oírlo de tu boca. Quiero escucharlo con tu voz. ¿Josh te tocó?

¿Por qué demonios me excita este Theo posesivo? Debería abofetearlo.

—Tu sobrino es inmaduro, pero no está loco.

Antes de que termine de hablar, Theo agarra mi nuca y me acerca a su rostro. Todo mi cuerpo tiembla justo cuando su lengua reclama la mía. Mientras mi cabeza grita que me aparte, mis manos se aferran a sus brazos y me entrego a él.

Theo me besa como si su boca supiera exactamente lo que la mía desea. Cómo sus labios presionan los míos, cómo su lengua juega con la mía dejándome con ganas de más, cómo el sabor de su aliento y del whisky enciende un fuego directo entre mis piernas.

Cuando se separa de mis labios para hundir la boca en el hueco entre mi oreja y el cuello, tengo que morderme la mejilla para no gemir.

—Josh no está loco, pero tú, por lo visto, sí lo estás —murmuro tan bajo que casi ni me escucho. —Me trataste como si fuera invisible todo este tiempo, ¡y ahora me besas como un animal!

Su lengua lame con hambre mi piel sensible, y clavo las uñas en los músculos de sus bíceps. No puedo mantener los ojos abiertos de tanto deseo.

—Debo estar loco de verdad —responde con voz grave, cambiándonos de lugar. Theo me sienta en el asiento alto y se pone entre mis piernas, levantando el vestido hasta mi cadera, dejando mi ropa interior fuera. Savard mira directamente a mi coño y su respiración entrecortada, ansiosa. —Y no me enorgullezco de la forma en que te traté. - Haz una pausa, mira dentro de mis ojos y susurra, alisando mis muslos con sus enormes manos. —Dios me enviará directo al infierno, Summer.

—Es probable que me envíe para hacerte compañía, Savard. —Me tiro la ropa interior a un lado y Theo cierra los ojos antes de caer la cabeza hacia atrás.

En este momento, después de sentir esa boca sobre mí otra vez, ya he olvidado toda la ira que me hizo pasar.

No puede ser normal lo mucho que quiero a Theo Savard.

Vuelve a mirarme y se apoya en mí, dejando mis piernas completamente abiertas.

—Josh está molesto?

— Sí.

Sus manos me agarran el pelo por la nuca y dan un golpe en mi cabeza. necesito controlarme para no gritar.

—¿Le dijiste que no?

—Como he hecho todas las veces.

La punta de tu nariz se une a la mía y ambos estamos respirando rápido, sintiendo el aliento caliente del otro golpeándose los labios mojados e hinchados.

—Y por qué estoy tan feliz con eso, Summer? Me responde. —La frente de mi jefe cae sobre la mía mientras una de las manos busca mi coño. —Joshua, mi sobrino, debe estar enojado arriba ahora mismo y ¿sabes lo que estoy pensando?

Cuando tus dedos se deslizan por mi carne ya empapada, los dedos de mis pies se contorsionan en la sandalia.

—Dímelo tú, Pole —lo hago, porque sé cuánto te excita.

—En darle a este coño lo que quiere. —Theo entra con un dedo en mí, solo para molestarme. Le doy un golpe en el asiento y él me tira del pelo, poniendo su boca en la mía, diciendo: —¡Shhhhhh! Silencio.

Entonces, metes el segundo dedo y empiezas a follarme, haciéndome mirarlo en el proceso.

No sé qué me excita más, tus dedos o saber que Josh está a solo un piso de distancia.

Mi mano vuela con urgencia hacia el frente de tus pantalones, donde tu verga marca la tela.

—¿Y no te importa que Josh pueda oírnos? —masajeo tu erección de abajo hacia arriba mientras aumenta el ritmo de la mano.

—Eres una buena chica, Summer.

Abro el botón de su pantalón y tiro su miembro fuera de sus calzoncillos. Savard es tan duro y caliente... movimiento rápido de la mano y mi jefe gruñe entre los dientes.

—¿No fuiste tú quien dijo que no íbamos a repetir esto?

Él clava sus dedos con fuerza dentro de mí y mi boca forma una gran O, mientras sostiene el gemido en la garganta.

—Por lo visto, soy un fraude en cumplir mis propias reglas cuando se trata de ti, Campbell.

Y entonces me derrito entera en tu mano. Tomo cuidado de no hacer ruido, pero rebolo en tus dedos y no descanso los míos en tu miembro.

—Sólo esta vez, ¿Theo Savard? —irónico mientras sus ojos me queman y muerde su labio inferior, empujando su cadera hacia mi mano.

—Solo esta vez —susurra al mismo tiempo que saca la billetera de su bolsillo.

Los dedos de Theo salen de mí y él saca el condón de allí, poniendo el objeto al lado de mi bolso.

Rasga rápidamente el envoltorio, y yo suelto su erección mientras él se pone el condón para meterse dentro de mí.

Nuestras respiraciones son un verdadero lío, y apoyo ambas manos en la parte trasera del asiento, abriendo bien las piernas, dejando suficiente espacio para que Savard se mueva.

Theo agarra su miembro y golpea su cabeza en la entrada mojada, yo retuerzo los ojos de expectativa.

—Estaba echando de menos este coño goloso. —Entra lentamente, centímetro por centímetro, y me encanta cada sensación que me despierta.

La forma en que me miras ahora es una mezcla de erección y descontrol. Él entra entero, de una sola vez, y mi boca vuela a la suya, que me besa con furia.

Theo se mueve despacio, lo que me hace sufrir. Él apoya las manos detrás de mí, en el pequeño mostrador del bar, y mete lentamente para no hacer ruido. Pongo mis brazos alrededor de tu cuello para estar más segura.

Mi jefe encuentra una manera de joderme más rápido y sin dejar el banco ranger.

Empiezo a gemir en medio de nuestro beso y Theo hace lo mismo.

—Si sigues así, no voy a soportar no gritar, Savard —abre tu boca solo para confesar.

Él empuja más fuerte, haciéndome encogerme a su alrededor, dejando mis pechos doloridos de tanta excitación.

—Gime en mi oído, Summer. Gime solo para mí. Sé que puedes ser una chica buena esta noche —y aguanta hasta que siento tus bolas golpeando mi trasero.

Meto el labio entre los dientes, mordiendo fuerte, respirando como una loca.

Pego mi boca en el oído de Theo y empiezo a gemir suavemente, haciéndole saber que nunca me cansaré.

De los dos.

Incluso si estoy poniendo a prueba mi corazón una vez más.

Pero mientras esté enterrado dentro de mí, no quiero pensar en ello.

De repente, escuchamos un ruido en el piso de arriba.

Josh abrió la puerta.

Me pongo completamente desesperada y empiezo a empujar a Savard.

Él sólo hace que no con la cabeza y dice tranquilamente:

—Coge tu bolso y mi cartera.

Lo miro con miedo, pero oigo los pasos de Josh acercándose a la escalera. Tomo a los dos con una sola mano y Theo al mismo tiempo me levanta en su regazo, encajado en mí, caminando sin prisa por unos pasos, hasta que estamos debajo de la escalera.

Él apoya mi espalda contra la pared y me mantiene allí, cuando Joshua baja el último escalón, a menos de dos metros de nosotros.

Savard y yo nos quedamos mirándonos por unos segundos, hasta que él toma mi boca de forma apasionada. Theo me besa con cariño, sin prisa, y pienso que este hombre solo puede estar loco, pero no puedo negarlo.

Oímos a Josh meterse en la cocina, y con mi corazón completamente disparado, beso a Pole, sosteniendo su cara con una mano, sintiendo que mi barba me pincha.

Empieza a mover la cadera lentamente, follándome así, bajo la escalera, su sobrino haciendo ruido con copas en el cuarto de al

lado.

Es imposible que nos vea donde estamos, pero sé que cualquier sonido podría llamar su atención hacia nosotros.

Aprieto fuerte los objetos que sostengo con miedo de que se caigan y hagan ruido. Mientras más Savard empuja su miembro dentro de mí, de una manera que parece ensayada para no meternos en problemas, más cerca estoy de gozar, de tanta erección que estoy sintiendo ahora.

Él me folla suave, suave, reclama mi boca como suya.

Y ella es.

Quizás Theo no lo sabe, pero si hay una cosa que he sido desde que tuvimos sexo en ese club, es él.

Josh vuelve por el camino que hizo antes y Savard para el movimiento, sin dejar de besarme. Tengo la sensación de que Joshua va a aparecer con su cara justo aquí y decir que sabe que hemos estado teniendo sexo todo este tiempo.

Pero eso no sucede.

Vuelve a subir las escaleras y Theo, de repente, vuelve a golpear fuerte, como hizo en el banco. Aprieto mis piernas con más fuerza en tu cadera y empiezo a gemir sin poder controlarme.

Theo cambia su boca por la mano, haciéndome morder mientras Josh sube las escaleras y su tío maltrata mi coño justo debajo de él.

Dios mío. voy a gozar!

Mis dientes cruzan su palma y él suelta un rugido ahogado, empujando cada vez más rápido.

Escuchamos la puerta de Josh cerrarse de nuevo y entonces Theo dice:

—Mírame a los ojos y correté para mí, Campbell.

—Así que no te detengas, Theo. Quiero fuerte. ¡Más fuerte!

—Josh nos escuchará —comenta, pero empuja bruscamente y hace que mi espalda se suelte de la pared con el impacto.

¡Lo que es un placer!

—Ya no me importa. solo quiero burlarme de ti!

—Eres una traviesa. —Tu cadera me golpea rápido y me quita el aliento de dolor. - La mierda de una traviesa que me volverá loco. —Siento su miembro me despelleja y el orgasmo nace muy abajo, en mi vientre.

Me revuelve con sus manos sosteniendo mi culo mientras el placer llega.

—Ay, Savard! Ahhhh... —las palabras salen bajas, incluso loco para gritar.

—Eso, Summer. —y una simple palabra saliendo de tu boca me hace derramar completamente en tu miembro.

Dejo que las cosas caigan al suelo con la esperanza de que no llamen la atención de su sobrino y tomo impulso agarrándome a sus hombros, moviendo las caderas y gozando sin parar.

—¡No para, no para! —imploro, y se mueve más rápido, comiéndome con tanta fuerza que casi me desmayo en su regazo mientras mi orgasmo me arrastra a un lugar oscuro.

Siento cuando es Savard que se libera dentro de mí.

Eyacula tan fuerte que su cuerpo tiembla junto al mío.

—¡Mierda, Summer! Mierda... ¡ahhhhh! —Dice malas palabras en mi oído mientras se entierra profundamente y se derrama, haciendo que tu frente sudorosa encuentre mi propio sudor, que corre por mi cuello.

Sus manos todavía me mantienen suspendida mientras, de repente, la habitación es tomada por nuestras respiraciones erráticas y pesadas.

Abrazo a Theo con fuerza y él hace lo mismo. Nos quedamos así por un buen rato, solo sintiendo el olor del otro, el calor de los

cuerpos, la forma en que nuestro corazón está latiendo completamente mal.

Pero se siente bien.

Me parece tan bien...

Sus suaves labios depositan un beso en mi hombro y me lleva de vuelta al banco. Mi jefe me sienta y los dos nos miramos por segundos hasta que encontramos la manera correcta de respirar una vez más.

Tus dedos juegan con mi pelo pegado a la cara y el simple gesto hace que mi corazón se acelere de nuevo.

Estaba celoso de Josh.

Theo Savard estaba celoso de su propio sobrino, y puede que no tenga idea de lo tonto que es eso, porque no hay otro Savard al que quiera que no sea él.

Theo guarda lo miembro dentro de sus pantalones, incluso con condón, todo melaza de mí. Él sostiene mi ropa interior y pone la tela en su lugar, poniéndome de pie y poniendo el vestido en mi cadera otra vez. Pide un segundo y vuelve a la escalera, recogiendo nuestras cosas. Sostengo mi bolso, todavía un poco mareado.

—¿Quieres un agua? Voy a buscarte.

Nego.

—Hay en mi habitación, bebo allí.

—Será mejor que te quites la sandalia, el tacón va a hacer ruido en la escalera.

Estoy de acuerdo con él y le devuelvo mi bolso, inclinándome para quitarme los zapatos. Los sostengo en una mano y Theo me ofrece la suya. Paso la mirada de su rostro a su mano extendida y, al final, la acepto.

Subimos las escaleras tomados de la mano, muy despacio. Es un riesgo enorme, porque, así como fue a beber agua, Josh podría decidir salir otra vez. Pero Theo no suelta mi mano ni un segundo.

Cuando nos detenemos frente a la puerta de mi habitación, me giro hacia él. Me entrega el bolso y suspira, pasándose la lengua por los labios mientras me mira a los ojos. Sin darme tiempo a pensar, vuelve a tomar mi boca con la suya.

Sus manos se aferran a mi nuca, y lo beso con la misma devoción con la que me besó hace unos minutos abajo. Me pongo de puntillas para alcanzarlo y tengo unas ganas tremendas de arrastrarlo conmigo dentro del cuarto.

La manera en que su lengua juega con la mía me deja completamente fuera de mí, y ni siquiera me he recuperado del orgasmo que acaba de darme.

Pero pasaría toda la noche con Theo dentro de mí.

Fácilmente lo haría.

Poco a poco, separa su boca de la mía y me da dos besos rápidos. Y la forma en que me mira ahora me dice que nos estamos despidiendo. Mañana volveremos a ser simplemente Theo y Summer. El piloto y su asesora.

— Buenas noches, Campbell —dice, y con mucho cuidado camina por el pasillo, pasando frente a la puerta donde está su sobrino, hasta llegar a su habitación al otro lado.

Antes de cerrarla —como si la puerta pesara menos que una pluma— sostiene mi mirada y respira despacio, como alguien que lucha internamente contra lo que siente.

Espero a que desaparezca de mi vista para hacer lo mismo que él. Cierro la puerta con todo el cuidado del mundo, dejo caer el cuerpo contra la pared y me dejo resbalar hasta quedar sentada en el suelo, con mis cosas esparcidas a mi alrededor.

Permanezco unos segundos así, intentando procesar la locura que acaba de ocurrir en los últimos veinte minutos.

No debería haber cedido, pero simplemente no puedo resistirme a Theo.

Y no sería un problema si solo buscara sexo delicioso y orgasmos como nunca antes en mi vida.

El problema es que sé que ya estoy apostando algo más, cosas que no puedo evitar sentir.

Acostarme con Theo Savard mientras él sigue atado a la culpa por Josh pone en riesgo mi corazón.

Y no sé hasta dónde estoy dispuesta a sacrificarlo.

CAPÍTULO 26



SUMMER CAMPBELL

JUNIO

FIN DE SEMANA DEL GP DE CANADÁ

Creo que solo superé la gran prueba que fueron estos últimos días porque sabía que este momento llegaría: estar con Aileen.

Theo no se quejó cuando le pedí no acompañarlos al hotel estos días. Creo que ni siquiera habría tenido el valor. Por eso alquilé una pequeña casa de temporada para que mi mejor amiga y yo pudiéramos pasar un tiempo juntas. Intenté que mi familia también

viniera, pero todos tenían compromisos este fin de semana, así que solo nos veremos durante las festividades de agosto.

Desde la última vez que tuvimos sexo, mi jefe volvió a ser como al principio: divertido, bromista, pero distante. Un día, cuando estábamos solos entre un compromiso y otro, le pregunté si seguiríamos para siempre así, como si nada hubiera pasado.

Con mucha calma y delicadeza, Savard solo me dijo estas palabras: Lee ya lo sabe.

Y entonces entendí que ahora el problema iba más allá de Josh.

—¿No vas a contarme lo que está pasando?—mi amiga aparece afuera de la casa, en la terraza, donde estoy sentada en el sofá desde que volvimos de la clasificación hace, más o menos, dos horas.

Fue conmigo al circuito ayer y hoy también, y vio de cerca cómo mi jefe conquistó su última pole en casa.

La pelea de mañana entre Theo, Seb y Méndez está revolucionando el mundo del deporte.

Theo aceptó dar entrevistas a tres periódicos de Canadá y estoy haciendo la selección de cuáles serán. Y, para mi sorpresa, entre los correos de solicitud encuentro el del The Toronto Post.

Qué ironía del destino, ¿verdad?

Mi antiguo jefe quiere que la persona que puso en mi lugar entreviste a Theo Savard, mientras yo, que trabajaba como una loca en ese lugar, jamás tuve acreditación ni para cubrir un Gran Premio.

Sé que la vida puede devolverme de algún modo la "hijoputez" que estoy a punto de hacer, pero si O'Brian cree de verdad que va a conseguir eso, se va a caer del caballo ahora mismo.

Dejo a Aileen esperando mientras copio y pego en el correo de respuesta:

Hola:

Informamos que, lamentablemente, The Toronto Post no fue seleccionado para la serie de entrevistas que ofrecerá Theo Savard en Canadá.

Agradecemos su solicitud.

Atentamente,

Summer Campbell

Asesoría Theo Savard (McLean Racing)

Nada como un día tras otro.

Vuelvo a prestarle atención a mi amiga.

—¿Qué quieres decir con "lo que está pasando"?—Ella lo sabe.

Aileen, sin duda, lo sabe, porque cerca de ella no puedo fingir.

—Ahí, dentro de ese corazón. —Cierra la tapa de mi MacBook y la miro.—¿Qué es lo que te tiene tan angustiada?

No quiero mentirle.

—Voy a contarte algo que no puede salir de aquí. Y no es por mí. Podría perjudicar mucho a otra persona. A muchas, en realidad.

—Sabes que jamás haría eso, Summie. —Mi amiga bibliotecaria se acerca y me abraza.

Su cabello rojo, que tanto amo, me trae paz al corazón, porque me recuerda que estoy en casa.

Era justo lo que necesitaba.

—Estoy enamorada de Theo Savard, Leen.

Y es la primera vez que digo esas palabras en voz alta. Esperaba que sonaran raras, pero la verdad es que no me parece tan absurdo.

No me parece mal querer a ese hombre como lo quiero.

Su sonrisa dulce y acogedora me conmueve.

—Lo vi en tus ojos, por la manera en que lo miras.

—¿Tan evidente soy? —me desespero.

—No. —ríe bajito. —Siempre eres muy discreta. Es solo que te conozco como la palma de mi mano.

Bajo la mirada intentando calmar mi pecho.

—Fue lo más intenso que he vivido en mi vida, Aileen. Nadie me ha besado como él lo hizo. —Cierro los ojos recordando aquel último beso, frente a la puerta de mi habitación. —Es sexo ardiente mezclado con una caricia cuidadosa, con una ternura distinta, con un deseo cargado de sentimiento. No sé cómo explicarlo.

Siento sus dedos jugando con mi cabello. Apoya el mentón en mi hombro.

—Va a ser un escándalo cuando todos se enteren, ¿no?

Niego con la cabeza.

—Nadie va a saberlo. Bueno, tú lo sabes, su representante también. Pero no pasará de ahí. Savard quizá no pudo resistirse a lo que los dos queríamos, pero está empeñado en no herir a Josh. Su sobrino está por encima de todo para él. Los dos, Theo y yo, no somos una opción.

No quiero llorar. ¡Dios, por favor, no quiero llorar!

Sus pequeños brazos me aprietan ahora y apoyo la cabeza en Leen. Pensar en eso desde aquel día me ha dolido más de lo que quisiera.

—¿Y qué piensas hacer?

—No lo sé —soy sincera—. Tengo un contrato que cumplir. Todavía faltan seis meses para que termine la temporada y su retiro. Es difícil vivir en la misma casa que el hombre que deseas, pero que no puedes tener. —Me río de mi propia tragedia.

—¿No sería el caso de mudarte?

—Para eso tendría que usar el dinero que dejó mi madre. Sería como pagar para trabajar. No tienes idea de lo que cuesta vivir en ese lugar, Aileen.

—Cierto, estamos hablando de Mónaco, lo siento. —Me besa el rostro varias veces—. No estás sola, amiga. ¿Oíste? Y, por favor, no te culpes por amar a alguien. El hecho de que Josh y Theo sean sobrino y tío es solo una coincidencia, no algo que buscaste con tus propias manos.

—Gracias. —Sonrío, aunque triste—. Lo sé, pero eso no disminuye el problema. Antes, estaba segura de que podría vivir perfectamente acostándome con mi jefe sin que nadie tuviera que saberlo, y mucho menos esperando algo más allá de eso. El asunto es que ahora sí espero. Quiero esto más que nada, Leen, pero él nunca me lo dará. Todo lo que puede ofrecerme es lo que su cuerpo me da, pero lo que deseo es que el corazón de Savard entre en esa ecuación junto con el mío, y necesito de una vez por todas enfrentar el hecho de que eso no va a pasar. —Me levanto con mi computadora y le extiendo la otra mano. Acordamos cocinar juntas hoy para recordar nuestros días viviendo bajo el mismo techo—. ¿Quieres saber cómo fue mi primera noche con Savard? —Sonrío de lado porque, ya que estoy en medio de la mierda, al menos puedo contarle a mi mejor amiga las locuras que cometí en estos meses lejos de casa.

—¿Esa es una pregunta que se hace? —En un segundo está de pie a mi lado—. ¡Te acostaste con el mejor piloto de todos los tiempos de la Fórmula 1, por supuesto que quiero saberlo!

—Fue en un club sexual.

Aileen abre los ojos de par en par y empiezo a reírme sin control.

Cuánto la había extrañado.



Pocas cosas me parecen tan hermosas en la vida como la sonrisa de Theo Savard cuando gana un GP. Atrevido y temerario como es, logró otro récord que dejó al internet en frenesí. Nunca en todo este tiempo el perfil oficial de Savard había recibido tantas menciones.

Theo conquistó la pole en la clasificación, tuvo la vuelta más rápida de la carrera y además lideró el Gran Premio en el Circuito Gilles Villeneuve, en Montreal, todo el tiempo, logrando lo que en la F1 llaman un Grand Chelem.

Aún dentro del coche, con una multitud a su alrededor, recibe de Wisbech la bandera de Canadá. Cuando se quita el casco y la balaclava, se pone de pie sobre el auto y agita el símbolo de nuestro país, haciéndome fruncir la nariz para no llorar.

¡Es hermoso!

El grito del equipo, de la afición, la fiesta que la gente hace ovacionando una hazaña más que quedará para siempre marcada en su historia me hace recordar la medalla de oro que ganó mi madre en su última olimpiada.

Vi aquella cinta, como mínimo, unas doscientas veces. Y en todas me emocionaba. No había nada que pudiera explicar la sensación de ver a mi madre siendo aplaudida de pie por todo un país. Amada y querida como si fuera alguien de la familia de cada uno de ellos.

Sara Mackenzie fue determinada en todo lo que hizo. Recogió todos los frutos que pudo.

Y así es como veo la brillante trayectoria de Theo en este último año.

—¿No vas a ir allá? —Logan me da un leve golpe en el hombro, sacándome de mis pensamientos.

—Hay mucha gente, lo felicitaré después.

Mi amigo me mira de lado, haciendo una mueca.

—Vamos, querida. ¡Tu jefe acaba de lograr una de las mayores hazañas de la Fórmula 1! —Me da un pequeño empujón y camino unos pasos, mirándolo mal, pero acercándome despacio a la multitud alrededor de Theo. Hay tanta gente que parece no acabar.

Wisbech y Mark lo abrazan con fuerza y su equipo lo levanta, lanzándolo por los aires. Su carcajada resuena por todo el circuito, pero va directo a mi corazón. Trago saliva y pienso en volver atrás, pero enseguida aparece la señora Salma, animadísima con los gemelos —hermanos de Joshua—, pasando un brazo por el mío y diciendo:

—¡Vamos, Summer!

La madre de Theo, Matthew y Perry nos acompañó todo el fin de semana. Josh, en cambio, apareció solo hoy, con esa cantidad de amigos ricachones y engreídos que tiene, ostentando en el área VIP y tratando de ignorarme. Creo que la táctica del sobrino de Savard ahora es otra, y una vez más no logro entender cómo un tipo de veintiséis años cree que eso puede funcionar.

Espero que no haya ido a molestar a Aileen.

Cuando finalmente todos bajan, los sobrinos se pegan al tío y Salma hace lo mismo. Yo me quedo dos pasos atrás, solo observando.

Él se emociona muchísimo y algo que su madre le dice hace que Theo aspire fuerte, conteniendo las lágrimas. Besa la frente de los tres y promete que pronto irá a abrazar a Derek y a los demás.

Su atención cae sobre mí en cuanto ellos se alejan y van a celebrar con el resto de la gente.

—¿No vas a venir a darme un abrazo, Campbell?

Entre una media sonrisa y una necesidad absurda de llorar, avanzo los pasos que faltan hasta él.

Inmediatamente mi cuerpo parece relajarse, como si acabara de rendirse al vicio de la droga que lo entorpece. El calor del cuerpo de Savard se expande por cada parte del mío y respiro hondo, deseando más de eso para siempre.

¿Podrías abrazarme para siempre, Theo Savard?

—Una temporada mágica como esta no podría haber sucedido si no tuviera a alguien en quien confiaría mi vida como confío en ti. Gracias por ser mi punto de paz, Summer.

Sin miedo a que los demás vean o piensen cualquier cosa, Theo besa largamente mi frente y sonríe, envolviéndome en sus brazos otra vez.

Sin palabras para responder, me pierdo en el momento en que me suelta y ya abraza a otra persona, pasando de amigo en amigo, preparándose para subir al podio y recibir su trofeo.

Doy la vuelta para alejarme e intentar procesar lo que Theo acaba de decirme, y mis ojos se cruzan con los de Mark, que ahora me observan de un modo un poco distinto.

Últimamente ha estado mucho más callado y sus bromas ya no son tan atrevidas como antes. No me molesta que lo sepa, porque no me importa lo que piense de mí. Lo que me molesta es la forma en que me ha estado mirando toda la semana.

Como si yo fuera un peligro para Savard. Como si fuera lo bastante irresponsable como para poner en riesgo su imagen.

Antes de que las cosas se pongan aún más raras, camino de regreso hacia Logan.

CAPÍTULO

27



THEO SAVARD

Theo Savard, del equipo McLean, hace historia en el GP de Canadá con un Grand Chelem

En un espectáculo de pura maestría y determinación, el piloto de Fórmula 1 Theo Savard, del equipo McLean, hizo historia en el Gran Premio de Canadá, su tierra natal, al conquistar un impresionante Grand Chelem. Este logro extraordinario no solo consolida el legado de Savard como uno de los mayores pilotos de

todos los tiempos, sino que también representa un homenaje profundamente emotivo a su país de origen.

Con un desempeño impecable desde la clasificación hasta la bandera a cuadros, Savard no solo aseguró la pole position, sino que además lideró todas las vueltas de la carrera, registró la más rápida y cruzó la meta en primer lugar. Este Grand Chelem es un testimonio del talento excepcional y la habilidad inigualable de Savard en las pistas.

Además, este triunfo épico adquiere un significado aún más especial, ya que Theo Savard anunció a comienzos de este año que se retirará al final de la temporada. Su victoria en el GP de Canadá es un regalo para sus aficionados y una celebración conmovedora de una carrera brillante y llena de éxitos.

Pero el recorrido de Savard está lejos de haber terminado. Con el próximo Gran Premio celebrándose en España, país del que proviene su madre, Theo está decidido a continuar su impresionante temporada. Hasta el momento, es el piloto con más puntos en la competencia, y su determinación por dejar su huella en el deporte es más fuerte que nunca.

Los admiradores de todo el mundo esperan ansiosos ver lo que el futuro le depara a Theo Savard en esta temporada de despedida. Una cosa es segura: seguirá inspirando a generaciones de pilotos y aficionados de la Fórmula 1 con su pasión, talento y dedicación incomparables.

Debajo del periódico, solo lo necesario para ver a Summer sentada en un taburete del mostrador, conversando con una mujer simpática de cabello colorido que acabo de descubrir que es Betty, la misma que la llamó para decirle que había vendido cuadros.

Sí, estoy en el café-galería donde Campbell expone sus obras.

Llevamos tres días sin vernos. Desde el final de la carrera y de sus obligaciones como mi asistente, solo hemos hablado lo

necesario por mensajes. Ella está en su antiguo apartamento con su amiga, a quien conocí el fin de semana. Me encantó saber que Summer, sin sorpresa alguna, está rodeada de personas que la adoran.

Creo que no hay otra forma de sentir algo por ella que no sea pasión. Eso es lo que despierta en la gente. Manfred, Paddock, Logan, Wisbech, Jackson… Todos ellos pueden probar mi teoría. Campbell se ha convertido en una unanimidad entre todos los que me rodean. Me pregunto por qué conmigo habría de ser diferente. No hay manera.

Después de aquel día en que dejé que mis sentimientos y mis ganas hablaran más alto que mi razón, preferí alejarme. No es justo poner a Summer en la posición de quien debe esperar algo que no sabe si seré capaz de darle. Y aunque en mi cuerpo no quede ni una sola célula de arrepentimiento por haberla follado mientras Joshua estaba arriba, y después en la cocina, en algunas cosas Mark tenía razón.

Me pidió disculpas al día siguiente por la forma en que se refirió a Summer. Conozco a Lee desde hace muchos años, y hay dos cosas que son un hecho sobre él: es talentoso como pocos y ambicioso como el mismísimo infierno.

No soy idiota. Soy un hombre de cuarenta años y sé perfectamente que la preocupación de Mark tiene mucho más que ver con él, con sus planes y su estatus, que realmente conmigo. Ensuciar mi nombre y tener problemas con la prensa puede significar rupturas de contrato y menos dinero en su bolsillo al final del mes. Si la marca Theo Savard tiene problemas, Mark Lee tiene problemas aún mayores.

Cuando mi situación con Louise empezó a afectarme dentro de las pistas, Mark era categórico al decir que debía separarme, porque ninguna mujer valía más que mi legado. Mi representante es el tipo de hombre que no tiene intención de formar una familia ni deberle nada a una mujer, así que, con toda su practicidad, en su cabeza era mejor tratar a mi esposa como algo desechable. Tener un

hijo también le parecía una tontería. Mark estaba seguro de que esa debía ser la idea más idiota que había tenido, porque tener hijos significaba desviar mi atención de la Fórmula 1 hacia alguien que, en el futuro, solo me traería disgustos y no me daría el valor que merezco.

Probablemente se refería al tipo de hijo que él mismo es.

Sin embargo, tal vez dejé ver demasiado cuánto estoy involucrado con Summer, y Mark, ella y yo coincidimos en que eso no es buena idea.

En un año como este, aparecer en los titulares de ese tipo de medios diciendo que me acuesto con la exnovia de mi sobrino sería enterrar todo lo que he construido durante años de la peor manera posible, porque sabemos que ese sería exactamente el argumento que usarían. Eso pondría a Summer en una posición muy delicada, cuestionando su seriedad como profesional, provocaría rumores dentro de McLean y haría que el foco sobre Theo Savard fuera completamente el opuesto de lo que necesitamos.

Pero no ha sido fácil estar a su lado todo el tiempo y no poder tocarla, abrazarla, oler su cabello ni escuchar sus suspiros cuando toco su piel. Para mí, ha sido algo parecido a morir un poco por dentro cada vez que eso sucede.

Por eso, en un momento en que jamás seríamos juzgados ni interpretados de otra manera, tomé a Summer entre mis brazos durante tres segundos en la celebración del Grand Chelem y le dije lo que realmente se ha convertido para mí: mi punto de paz. El lugar del que quiero partir cada día y al que quiero regresar cada noche. Por más equivocado que eso sea, por más peligroso que parezca.

Cuando Mark me avisó que regresaría a Francia antes que nosotros para, una vez más, resolver asuntos personales, tomé una decisión un tanto loca. Le pedí a Norman, mi amigo de años y chofer de la familia Savard, que me ayudara a venir hasta aquí sin ser visto. Me consiguió un coche común, me sacó del condominio sin que nadie notara y la gorra simple que me puse junto con las gafas

oscuras enormes han cumplido su función. Hasta ahora nadie ha notado que soy yo, sentado en una mesa del café, con el periódico del lunes en la mano, observando a mi asistente entregar sus nuevos cuadros a Betty, tal como me dijo anoche que haría.

Esperar hasta mañana para verla otra vez dejó de ser una opción para mí.

Tengo urgencia de estar cerca de esa mujer.

Y el simple hecho de estar a unos metros de ella ya hace que mi corazón lata como debe, como no lo ha hecho en estos días separados.

—¡Este es increíble, Sum! —comenta la mujer mientras sostiene el lienzo entre sus manos.

—Es la vista desde mi habitación en Montecarlo — responde con una sonrisa —y este es la vista del circuito de Baréin.

Finjo volver a prestar atención al periódico mientras escucho a las dos.

—¡Tus trazos son cada vez más precisos! —recibe un cumplido y ríe, suspirando después.

—Y eso que simplemente no tengo tiempo. La vida de Savard es una locura. Pero lo intento, porque pintar es lo que me da paz y, últimamente, la he necesitado mucho.

—¿Las cosas están difíciles por allá? —pregunta la mujer. —Y la pregunta que no puede faltar: ¿cómo es trabajar para el hombre más famoso y deseado de este país?

La forma en que el cabello de Summer se mueve en su coleta hace cosas dentro de mi pecho que no deberían, porque duelen, me hacen falta, me dan ganas de levantarme, ir hasta ella, reclamar un beso y todo lo demás.

—Es caótico de una manera deliciosa —responde Campbell y continúa: —Es un hombre increíble, Betty. Íntegro, honesto, divertido, obstinado, inspirador. Nunca me divertí tanto ni me sentí tan valorada en un trabajo como me siento con él. Tengo la

sensación de que Savard me ve, ¿sabes? Me entiende. Se preocupa por mí, por mis opiniones, por lo que pienso, por lo que propongo. No se trata solo de la Campbell que corre tras él todo el día con una tableta en la mano. Se trata de quién soy cuando no necesito hacer nada de eso.

Joder, Summer.

Joder. Joder. Joder.

Qué difícil es no quererte.

Qué imposible es no desearte.

—Entonces es el trabajo de ensueño —se ríe Betty y pregunta: —¿Y este de aquí? Es bastante diferente, ¿eh?

Bajo un poco más el periódico y me encuentro con mi cuadro.

El cuadro que Summer pintó sobre nuestra noche en el club.

—Sí, muy diferente. Se llama Dionisio. —Las largas piernas de Summer se cruzan hacia el otro lado y el vestido amarillo que lleva hoy se levanta un poco más. —No pensaba venderlo, pero creo que es demasiado bonito como para guardarlo solo para mí.

No lo había visto terminado, sobre todo porque ese tema no volvió a surgir entre nosotros. Y ahora puedo ver, aunque sea desde lejos, cuánto cada detalle cuenta nuestra historia de aquella noche.

—¿Cuáles son tus planes para después de que termine el contrato? —pregunta la mujer de cabello colorido.

Summer sacude la cabeza y encoge los hombros.

—Estoy decidida a estudiar un poco más. Tal vez pasar un tiempo en Escocia. La última vez que estuve allí, mi madre aún vivía. Hay algunas cosas que queríamos hacer juntas, como familia, pero ella se fue antes de eso. Quizás ahora encuentre el valor de hacerlo sola. Quiero visitar la Isla de Skye, donde mi padre le pidió matrimonio. ¡Quiero pintar un cuadro allí!

—Será un hermoso homenaje, querida. —La amiga toma las manos de Summer y las besa. — Vas por el camino correcto.

Isla de Skye.

—¡Eso espero de verdad! —Mi asistente sonríe y se pone de pie. —Tengo que irme, Betty, Savard tiene dos entrevistas mañana, pasaré la noche trabajando. Fue muy bueno verte otra vez.

La dueña de la galería sale del mostrador y la abraza con fuerza.

—Alice se pondrá triste por no haberte visto.

—Dile que le dejo un beso lleno de cariño. —Summer besa la mejilla de la amiga y sonríe al separarse. —Hasta luego, Betty.

—Hasta luego, Sunshine Raye —y mi asistente camina en mi dirección.

Subo de nuevo el periódico y espero a que pase, antes de mirar hacia atrás y comprobar que ya se ha ido.

Sunshine.

Sonrío solo mientras niego con la cabeza, pensando en la información que acabo de recibir.

Summer usó su seudónimo de pintora para entrar en el club.

Me quedo un rato más allí antes de sacar unos billetes del bolsillo y dejarlos junto con la cuenta del café que pedí sobre la mesa. En cuanto salgo a las calles de Toronto, tomo mi teléfono y llamo a Norman.

—Necesito un favor. En media hora, ve a la galería y compra dos cuadros. Te enviaré por mensaje la descripción de cada uno, ¿de acuerdo? No menciones mi nombre, bajo ninguna circunstancia.

—Déjelo en mis manos, Sr. Savard.

—Gracias por la ayuda de hoy, Norman. Te debo una.

—Siempre a su servicio, señor.

Cuelgo y voy en busca del coche que dejé aparcado a cierta distancia.

CAPÍTULO 28



SUMMER CAMPBELL

JULIO
LONDRES, INGLATERRA

Theo: —¿Te importaría ayudarme a elegir la ropa? Lilibeth separó una, pero no sé si me siento del todo cómodo con ella.

Estoy terminando mi maquillaje cuando recibo el mensaje de Savard.

Jackson, por primera vez en el año, ganó una carrera, dejando a Pole en segundo lugar. El doblete de primero y segundo puestos en el GP de Inglaterra causó un verdadero alboroto dentro

del equipo. El dueño, Benjamin McLean, está organizando una gran fiesta en su casa para celebrar el excelente resultado que los pilotos y el equipo han conseguido hasta ahora. Estamos casi llegando a las vacaciones de verano de la temporada, cuando las escuderías deben detenerse durante catorce días consecutivos, y la expectativa es de un regreso aún más glorioso.

Savard ha estado haciendo una serie de videos de "arréglate conmigo" para los grandes eventos en los que participa o incluso para cosas cotidianas. Las cifras en sus redes se dispararon astronómicamente. Incluso hemos inspirado a los asesores de otros pilotos a humanizar aún más sus marcas. Con Jackson, estoy ayudando a Logan a hacer lo mismo.

Por eso, hoy contratamos a un chico que nos ayudará a grabar a Theo mientras se prepara para el gran evento de McLean.

Yo: —Claro. Dame unos minutos y ya voy para allá.

Seguimos del mismo modo: concentrados en el trabajo. Evito al máximo quedarme a solas con Savard. Siempre que puedo, pongo a Manfred o al propio Mark entre los dos, para evitar que caigamos en un tema con el que no sepamos lidiar ahora.

Duele, porque veo en su mirada que las cosas no están resueltas y que en algún momento no podremos escapar de esa conversación.

Hay rumores en las redes de que Josh podría estar comenzando un romance con una influencer muy famosa en Canadá. No siendo ninguna sorpresa para mí, no podríamos ser más diferentes. Espero que Joshua no esté simplemente jugando con la chica, solo porque es demasiado terco y piensa que puede incomodarme tratándome con indiferencia en Canadá o apareciendo con una nueva novia.

En realidad, estoy contando los días para que deje de ser un rumor y se confirme.

Tomo el vestido más fácil que encuentro entre mis cosas y me lo pongo para ir hasta allá. El verano está llegando a Europa y,

durante el día, el calor está insoportable, por eso traje mi ropa más fresca.

Cinco minutos después estoy tocando la puerta de Savard.

Aparece enseguida, vestido con unos jeans gastados, una camiseta blanca y descalzo.

—Perdón por molestarte. Debías estar ocupada arreglándote.

Miro su barba recortada y su cabello húmedo, recién salido de la ducha. El olor fresco siempre es un gran problema para mí. Espero que no note lo acelerado que tengo el corazón ahora, porque probablemente me pondré roja en segundos.

—Está bien. Ya estaba terminando, solo me falta vestirme.

Aunque todavía no decidí qué ponerme.

Estas fiestas de millonarios siempre son una mezcla de demasiado glamour con muy poca comodidad, y nunca sé cómo unir ambas cosas, porque detesto sentirme incómoda solo por lucir bonita.

Theo abre espacio para que pase y cruzo el pequeño pasillo hasta su cama. Allí están las dos opciones de ropa: una más clásica, con la camisa blanca del traje y una pajarita, y otra totalmente negra.

Mis recuerdos se despiertan automáticamente.

Miro rápidamente a Theo, que me observa de pie, a mi lado. Antes de que pregunte lo que no debo, mis ojos caen sobre su almohada, donde hay una revista.

Y soy yo en la portada.

Sí, yo.

La Brand Magazine me invitó a una entrevista sobre cómo transformamos, en pocos meses, la marca de Theo. Hicimos las fotos y la entrevista la semana pasada en Mónaco, en nuestra casa. Me sentí completamente honrada y muy feliz. Nunca imaginé que el trabajo con Savard daría frutos tan rápido.

Más feliz aún que con la invitación a la entrevista, lo estuve cuando Betty —cuando todavía estaba en Toronto— me envió un mensaje diciendo que vendí el cuadro de Savard y el de mi ventana de Montecarlo media hora después de haberme ido de allí.

Según ella, el comprador era un hombre mayor y dijo que los daría como regalo. ¡Nunca vendí algo tan rápido en toda mi vida!

—¿Cómo conseguiste esto? —Nuestros ojos se cruzan y él sonríe, dando dos pasos hacia adelante y tomando la revista.

—Pedí que me la enviaran antes de que saliera a circulación. Esta es tuya, iba a dártela mañana.

El poder de la fama.

Tomo el ejemplar de su mano y me siento junto a su ropa para verla.

Nunca pensé que un día estaría en la portada de una revista, y aquí estoy.

El nuevo brillo de Theo Savard: cómo Summer Campbell transformó la imagen del piloto de Fórmula 1

Abro la revista y voy directamente a la página del reportaje.

En los bastidores del glamuroso mundo de la Fórmula 1, una nueva estrella brilla con intensidad. Summer Campbell, la talentosa y visionaria periodista deportiva, fue contratada recientemente como asesora del reconocido piloto Theo Savard y, desde entonces, ha revolucionado la marca del veterano de las pistas.

Con una mirada fresca e innovadora, Summer logró revitalizar la imagen de Theo Savard, aportando un enfoque moderno y atractivo a su presencia en las redes sociales. Desde que asumió el cargo a principios de este año, ha trabajado incansablemente para acercar a Theo a sus fans, mostrando un lado más personal y relajado del piloto de cuarenta años.

En una entrevista exclusiva para nuestra revista, Campbell compartió algunos detalles sobre cómo fue posible transformar la imagen de Savard.

—Theo siempre ha sido un talento excepcional en las pistas, pero yo quería mostrarle al mundo al hombre increíble que hay detrás del volante —reveló—. Es carismático, divertido y genuinamente apasionado por lo que hace. Nuestro objetivo era transmitir esa autenticidad al público, y estoy muy orgullosa de los resultados hasta ahora.

Una de las estrategias clave de Summer fue incorporar elementos de entretenimiento y estilo de vida en las redes de Theo. Desde publicaciones con bailes virales hasta sesiones de Get ready with me, los fans han podido seguir de cerca los momentos más relajados y divertidos del piloto, que antes eran casi desconocidos.

Con la ayuda de su asesora, Pole Position —el apodo de Theo en los bastidores de la Fórmula 1— no solo conquistó a un nuevo público, sino que también se convirtió en una figura más accesible y querida por sus seguidores de siempre. Y con la temporada actual en pleno desarrollo, en el año en que Savard anunció su retiro de las pistas, inmortalizar el legado del deportista se vuelve crucial.

(…)

Detengo la lectura en ese punto y levanto la vista para mirarlo. Está sonriendo, con los brazos cruzados sobre el pecho, genuinamente feliz.

—Espero que un ejemplar de eso llegue a la redacción de The Toronto Post —bromea, y yo río—. Deseo que cualquiera que alguna vez haya dudado de ti, Campbell, se arrepienta. Una portada así, en una revista con el poder de Brand, dice mucho sobre quién eres de verdad, no sobre lo que otros piensan de ti.

—No te lo conté —confieso—, pero envié un correo directamente a O'Brian negando que dieras la entrevista para ellos. —Theo aprieta los labios intentando no reír, pero no lo logra.— Sé

que fue tan infantil como echarle agua en la cara, pero no pude resistirme.

Mi jefe estalla en carcajadas y se sienta a mi lado.

—Ah, Summer… —intenta hablar entre risas—. Eres increíble, eso es lo que eres.

Sus palabras quedan flotando entre los dos, mientras recupera el aliento y la risa se va apagando poco a poco. Sus ojos no se apartan de los míos, y temo estar arruinando mi revista, porque tengo las manos sudadas.

—Gracias por tus palabras… por lo que dijiste de mí ahí. —Señala la publicación.— La verdad es que ni siquiera me acerco a ser el hombre que tus ojos creen que soy.

Creo que estamos entrando en terreno "personal" otra vez, después de tantas semanas lejos de eso.

—Sabes que sí lo eres. No dije ninguna mentira.

—No lo soy, y lo sabes —concluye.

Respiro hondo y pienso que no estoy lista para empezar una conversación que no vamos a poder terminar. Según lo acordado, el chico llega en cinco minutos.

—¿Tu duda es sobre la negra o la blanca? —voy a lo que realmente importa.

Mi jefe se humedece los labios con la lengua, visiblemente frustrado.

—Lilly mandó la blanca, quizá quiera la negra.

—¿Algún plan después de las celebraciones de Benjamin? —lo provoco, y Theo entiende, porque se ríe y baja la cabeza, negando enseguida.

—Nada que tenga que ver con rosas blancas o rojas.

Confieso que a veces me pregunto si extraña ir al club. Pero, por el bien de mi salud mental, me repito mil veces que eso no es

asunto mío. Prefiero no imaginar que puede querer acostarse con otra mujer solo para sacarme de su cabeza o algo así. Porque yo, aunque quisiera, no podría hacerlo con otro hombre.

Ninguno de ellos es Savard.

—Si de verdad necesitabas mi opinión, sabes que también prefiero la negra.

Él gira el cuerpo hacia atrás, en dirección al traje, y suspira antes de mirarme de nuevo.

—Entonces será lo que usaré, Campbell.

Hace mucho que no estamos solos así. Si tuviera un poco menos de juicio, este sería el momento perfecto para subirme a su regazo y hacer lo que mi cuerpo me ha estado pidiendo desde aquel día en que tuvimos sexo con Josh en casa. Tener más de Theo.

Tengo la sensación de que no se opondría, porque la forma en que sus labios están ligeramente entreabiertos y sus ojos buscan los míos me dice mucho más que las palabras.

Pero lo que nuestro cuerpo pide no es exactamente lo que mi corazón necesita.

—¿Corbata o sin corbata? —pregunta, rompiendo el momento.

—Sin. —Será mejor que me vaya, porque puedo imaginar un uso mucho más interesante para la corbata de Savard, y eso incluye mis manos atadas.

Sé que acaba de pensar exactamente lo mismo que yo, porque sus ojos no saben mentirme.

De repente, el teléfono suena. Mi jefe respira con cierta dificultad, pero se levanta y va hasta el otro lado de la cama para contestar.

—Sí, dígame. Ah, sí... Déjelo subir, por favor —y cuelga.— El tipo ya llegó.

Esta es mi oportunidad para desaparecer de aquí.

Me pongo de pie, con la revista en la mano, y me vuelvo hacia él.

—Nos vemos abajo en un rato.

—¿No vas a quedarte a supervisar? —La decepción se dibuja claramente en su rostro.

—Es mejor que no —digo, ofreciéndole la mejor sonrisa que puedo.

—De acuerdo. —La media sonrisa que me dedica no puede considerarse realmente feliz.

Camino hasta la puerta y, antes de abrirla, escucho su voz llamarme.

—Summer...

Tardo unos segundos en girarme hacia él.

—¿Sí?

—Te veías jodidamente hermosa en nuestra piscina —se refiere a la foto de portada de la revista, la que tomamos junto a la piscina, con un traje negro elegante pero con un toque sexy, elegido especialmente por Lilly para mí. El cabello mojado, peinado hacia atrás, fue el verdadero encanto de la imagen, junto con la ausencia de camisa bajo la chaqueta, dejando entrever el volumen de mis pechos. El fotógrafo de Brand hizo un trabajo impecable.— Eres la mujer más hermosa que he visto en toda mi vida.

La postura imponente, con las manos descansando en los bolsillos del pantalón, no combina con el sufrimiento en sus ojos color miel.

¡No tienes ese derecho, Theo Savard!

No tienes derecho a destrozarme el corazón de esta manera.

No quiero escuchar esas palabras de tu boca si no van a cambiar nada entre nosotros. De nada sirve que digas lo que quiero oír si no piensas hacer nada al respecto.

Eso no cambia nuestra situación. Solo me duele más y más, porque quiero todo de ti, y tú no puedes darme nada.

Antes de que responda, temblando todavía, con los ojos llenos y a punto de desbordarse, el chico llega y llama a la puerta.

Theo cierra los ojos y maldice algo que no alcanzo a entender.

Con rabia, simplemente me doy la vuelta, paso junto al videomaker y me dirijo al ascensor, pisando fuerte, secándome las lágrimas del rabillo del ojo y tratando de respirar hondo.

Aún no has visto a la mujer más hermosa de tu vida, Savard.

Pero esta noche, la vas a ver.

CAPÍTULO 29



SUMMER CAMPBELL

Mis tacones resuenan contra el piso pulido del vestíbulo mientras me acerco al bar del hotel. Logan, Jackson, Mark y Savard ya están allí, sentados en los taburetes, charlando y tomando algo.

Cuando mi amigo me ve, entre risas, suelta un sonoro:

—¡Ca-ra-jo, Campbell del cielo! ¿A quién piensas matar hoy? —Logan se lleva una mano al pecho, todo exagerado, y se pone de pie.

Está espectacular con un traje azul turquesa.

Los otros tres hombres se quedan mudos, mientras sus ojos me recorren de arriba abajo.

—Cásate conmigo, Summer. Te prometo que no volveré a meterme en ninguna polémica. —Jackson silba y toma mi mano, haciéndome girar sobre mí misma.— No vuelvas a usar otro labial que no sea rojo. Es tu color —bromea el brasileño.

Mark me mira y sonríe, comentando:

—Ni lo intentes, Jackson. Yo ya se lo pedí antes y me dio calabazas. Parece que Campbell no tiene debilidad ni por los sudamericanos ni por los asiáticos.

El empresario de Theo me lanza la pulla y yo solo me encojo de hombros.

Cuando mis ojos chocan con los de Savard, sé que logré lo que quería.

Sí, estoy vestida como Sunshine.

El mismo vestido, el que siempre llevo en mi maleta; los mismos tacones, el mismo labial rojo y, por supuesto, el mismo perfume.

Solo cambié el cabello: lo dejé suelto, cayendo en ondas suaves.

—Hoy seguro que Wisbech y su esposa te invitan a una fiesta privada —bromea Logan, dándome un codazo.

—¿Cómo dices? —abro la boca, un poco asustada por la información.

—¿No lo sabías? —Jackson se coloca a mi lado y, sin el menor pudor, acerca la nariz a mi cabello.— Joder, Summer. Perdóname si se me pone dura, pero... ¿qué demonios es ese olor?

Me río y le doy un golpe en el hombro, empujando al número dos de McLean hacia un lado.

—Mi perfume de ocasiones especiales —respondo, y vuelvo a mirar a Theo, que aún me observa como si quisiera atravesarme.

No sé si es por deseo o por incredulidad ante mi atrevimiento.

Y ni quiero saberlo.

Toma eso, Savard… y aguanta toda la noche.

—A los dos les gusta montar tríos, ¿no te diste cuenta de cómo te miraban en la cena de principio de año? —pregunta Logan.

—A Cameron le gusta hacer... esto. —Jackson junta los dedos formando una vagina imaginaria y mete la lengua entre ellos, simulando una lamida.

—¡Dios mío, Pedrosa! —Le pego con mi bolso.— ¡Estamos en medio de un bar, por el amor de Dios!

Él se echa a reír y niega con la cabeza.

—Te apuesto mil dólares a que te invitan a pasar la noche con ellos —propone.— Y dos mil si no aceptas, solo para ver la cara de decepción de Wisbech.

—No voy a terminar la noche en la cama de tu jefe, tranquilo, Jackson. Y guarda tu dinero, mejor dónalo a alguien que lo necesite. —Logan y Mark se ríen, pero Theo ni se inmuta.

—¿Y bien? ¿No vamos? No me arreglé todo esto solo para que los cuatro se queden ahí mirándome.

—Tranquila, lo que no va a faltar es gente babeando por ti, Campbell —Mark me lanza una mirada cómplice, pero de reojo observa al jefe.

—¿No vas a elogiar a tu asistente, Pole? ¿Qué clase de jefe de mierda eres? —le pincha Jackson.

Me quedo quieta, mirando hacia Savard.

Él se levanta, abrocha el botón del esmoquin negro —vestido exactamente como aquella noche—.

Dionisio.

—Estás deslumbrante, Summer. Increíblemente hermosa, como siempre. —Sus labios dibujan una sonrisa que solo yo conozco. Solo yo vi. Solo yo probé. Solo yo sentí.— Prepárate para

ser codiciada por la alta sociedad londinense. ¿Vamos? —Señala hacia la puerta, y es Logan quien me ofrece el brazo para acompañarme.

Vamos delante, pero siento desde la nuca hasta los pies una mirada que me quema.

Y que queme. Que queme mucho.

Por lo visto, la noche va a ser muy, muy divertida.



THEO SAVARD

Theo Savard

Mis tacones resuenan contra el piso pulido del vestíbulo mientras me acerco al bar del hotel. Logan, Jackson, Mark y Savard ya están allí, sentados en los taburetes, charlando y tomando algo.

Cuando mi amigo me ve, entre risas, suelta un sonoro:

—¡Ca-ra-jo, Campbell del cielo! ¿A quién piensas matar hoy? —Logan se lleva una mano al pecho, todo exagerado, y se pone de pie.

Está espectacular con un traje azul turquesa.

Los otros tres hombres se quedan mudos, mientras sus ojos me recorren de arriba abajo.

—Cásate conmigo, Summer. Te prometo que no volveré a meterme en ninguna polémica. —Jackson silba y toma mi mano, haciéndome girar sobre mí misma.— No vuelvas a usar otro labial que no sea rojo. Es tu color —bromea el brasileño.

Mark me mira y sonríe, comentando:

—Ni lo intentes, Jackson. Yo ya se lo pedí antes y me dio calabazas. Parece que Campbell no tiene debilidad ni por los sudamericanos ni por los asiáticos.

El empresario de Theo me lanza la pulla y yo solo me encojo de hombros.

Cuando mis ojos chocan con los de Savard, sé que logré lo que quería.

Sí, estoy vestida como Sunshine.

El mismo vestido, el que siempre llevo en mi maleta; los mismos tacones, el mismo labial rojo y, por supuesto, el mismo perfume.

Solo cambié el cabello: lo dejé suelto, cayendo en ondas suaves.

—Hoy seguro que Wisbech y su esposa te invitan a una fiesta privada —bromea Logan, dándome un codazo.

—¿Cómo dices? —abro la boca, un poco asustada por la información.

—¿No lo sabías? —Jackson se coloca a mi lado y, sin el menor pudor, acerca la nariz a mi cabello.— Joder, Summer. Perdóname si se me pone dura, pero... ¿qué demonios es ese olor?

Me río y le doy un golpe en el hombro, empujando al número dos de McLean hacia un lado.

—Mi perfume de ocasiones especiales —respondo, y vuelvo a mirar a Theo, que aún me observa como si quisiera atravesarme.

No sé si es por deseo o por incredulidad ante mi atrevimiento.

Y ni quiero saberlo.

Toma eso, Savard… y aguanta toda la noche.

—A los dos les gusta montar tríos, ¿no te diste cuenta de cómo te miraban en la cena de principio de año? —pregunta Logan.

—A Cameron le gusta hacer... esto. —Jackson junta los dedos formando una vagina imaginaria y mete la lengua entre ellos, simulando una lamida.

—¡Dios mío, Pedrosa! —Le pego con mi bolso. —¡Estamos en medio de un bar, por el amor de Dios!

Él se echa a reír y niega con la cabeza.

—Te apuesto mil dólares a que te invitan a pasar la noche con ellos —propone.— Y dos mil si no aceptas, solo para ver la cara de decepción de Wisbech.

—No voy a terminar la noche en la cama de tu jefe, tranquilo, Jackson. Y guarda tu dinero, mejor dónalo a alguien que lo necesite. —Logan y Mark se ríen, pero Theo ni se inmuta.

—¿Y bien? ¿No vamos? No me arreglé todo esto solo para que los cuatro se queden ahí mirándome.

—Tranquila, lo que no va a faltar es gente babeando por ti, Campbell Mark me lanza una mirada cómplice, pero de reojo observa al jefe.

—¿No vas a elogiar a tu asistente, Pole? ¿Qué clase de jefe de mierda eres? —le pincha Jackson.

Me quedo quieta, mirando hacia Savard.

Él se levanta, abrocha el botón del esmoquin negro —vestido exactamente como aquella noche—.

Dionisio.

—Estás deslumbrante, Summer. Increíblemente hermosa, como siempre. —Sus labios dibujan una sonrisa que solo yo conozco. Solo yo vi. Solo yo probé. Solo yo sentí. —Prepárate para ser codiciada por la alta sociedad londinense. ¿Vamos? —Señala hacia la puerta, y es Logan quien me ofrece el brazo para acompañarme.

Vamos delante, pero siento desde la nuca hasta los pies una mirada que me quema.

Y que queme. Que queme mucho.

Por lo visto, la noche va a ser muy, muy divertida.

—No lo haría sin ti. —Se despide y vuelve a la conversación con los otros hombres.

Camino con pasos largos hacia el otro extremo de la fiesta y, en segundos, me detengo a su lado. Ella bebe algo con pajita mientras un idiota le cuenta algún chiste.

—Con permiso.

Summer se gira hacia mí.

—¡Hola, Theo! Déjame presentarte, este es…

—Hola —le digo al tipo, y me doy la vuelta, dándole la espalda. —Te necesito. Es un poco urgente.

—¿Ahora?

—Ahora.

Ella mira al hombre, algo confundida, pero se despide.

—Hablamos después.

No, no hablarán después.

Empiezo a caminar y oigo el sonido de sus tacones justo detrás de mí. Su voz me sigue.

—¿A dónde vas?

—Ya lo verás.

Salgo del salón de fiestas de McLean y cruzo el enorme espacio que separa el área de ocio del complejo donde guarda los autos con los que fui campeón del equipo.

Sí. Benjamin tiene en su casa los tres coches con los que gané los mundiales para McLean.

—¿Por qué estamos saliendo de la fiesta, Savard?

—Porque va a continuar en otro lugar. — Diez pasos más y me detengo frente a la puerta enorme.

Tecleo la contraseña en la cerradura digital y la puerta se abre lentamente. Le hago una seña para que entre mientras ella observa todo con desconfianza.

En cuanto la puerta se cierra detrás de nosotros, las luces se encienden, revelando una escalera.

—¿Qué estamos haciendo aquí los dos? —su tono es más serio ahora.

—Baja —le ordeno.

Ella me mira, dudando, pero toma el pasamanos y empieza a bajar despacio, peldaño a peldaño. Yo voy tres pasos detrás.

Cuando por fin llegamos al final de la escalera, las luces del salón se encienden también con nuestra presencia. Summer reacciona de inmediato.

—¡Dios mío! —Se lleva una mano a la boca, observando los coches rojos expuestos como en un museo. —¿Por qué estos autos están aquí? ¿No deberían estar en la sede de McLean? —Me mira, esperando una respuesta.

—Ben lo quiso así. Él es el dueño, él decide.

Emocionada, camina por el lugar de luz tenue, acercándose a los coches para observarlos uno por uno.

—Dieciocho, veintiuno y veintidós. —Señala cada uno con los ojos brillantes, sabiendo exactamente los años en que me llevaron al campeonato mundial.

—¿Cuál es tu favorito? —Humedezco mis labios con la bebida fuerte, mientras mi asistente responde sin dudar:

—El veintidós. Te vi correr cuando fuimos a Mónaco a verte competir.

Camino despacio hacia el mejor coche que conduje en la McLean. No es casualidad que todos mis récords los rompiera ese año.

—Una excelente elección, Sunshine.

Cuando la llamo por su pseudónimo y su apodo, sus ojos se abren de par en par y deja escapar un suspiro.

Ahora sí, preciosa, el juego ha comenzado.



SUMMER CAMPBELL

Summer Campbell

Todavía estoy bajo el impacto de estar frente a los tres coches que escribieron la historia de Theo por McLean, cuando me llama Sunshine.

Y escuchar esa palabra de nuevo en tu voz hace que mi cuerpo traidor hierva.

Su postura ya no es la de Theo Savard. Es la del depredador Dionisio.

Del hombre que sale en busca de sexo.

No he perdido sus miradas todo el tiempo en mí. Incluso, me entregué un poco de charla aburrida con unos chicos tontos solo para que él se quedara allí, sufriendo, mientras pensaba dos veces en estar poniéndome en este lugar que nunca tiene una definición.

Pero parece que he provocado a Savard mucho más de lo que pensé que sería posible.

—Te gusta jugar con fuego, ¿no? —Para a mi lado.

Estoy justo en la parte trasera del coche que acabo de elegir.

—Tal vez me gusta, sí —escupo, un poco puta.

—Entonces aprende, si aún no has aprendido, que tienes que estar dispuesta a quemarte, querida —susurra justo al pie de mi oreja y mis ojos se cierran a medida que el escalofrío desciende de mi cuello, pasando por mi nuca y el resto del cuerpo entero. —Así es como funcionan las cosas. —Savard toma una de sus manos hasta mi pelo y los pone a un lado, dejando mi piel a la vista, disponible para él. Tu respiración está controlada, a diferencia de mi corazón. —Pon las dos manos ahí, Sunshine.

Apunta a la parte trasera del coche.

¿Cómo?

—Usted sólo puede estar bromeando conmigo —sibilo, sintiendo el momento exacto en que mi coño parpadea y enciende todo dentro de mí.

—Tengo cara de quién está bromeando? —Theo pregunta, sosteniendo mi rostro y girándose hacia el suyo, mirándome con seriedad, echando el resto del whisky por la garganta sin apartar los ojos de mí. —Pon tus manos ahí y levanta ese culo para mí.

Mis pies se tambalean en tacones altos y se da cuenta de lo mucho que sus palabras me afectan.

—Es peligroso, Theo. estamos... estamos en una fiesta — apenas puedo formar las palabras de tanta excitación que siento.

—Aquí, para ti, es Dionisio - sus palabras suenan ríspidas. - Hubiera pensado en eso antes de distribuir toda su simpatía por ahí, en este vestido. - Savard está celoso, está enojado y tiene lo mimebro duro porque su erección caliente se apoya en el lado de mi cadera.

Mi corazón está tan acelerado que tengo miedo de desmayarme ahora. Y aunque sé que es la mayor locura que podría hacer en mi vida, decido obedecer. Seguro el aerofólio del coche con el que Theo Savard conquistó su hexacampeonato mundial y juego la cadera hacia atrás.

Oigo la respiración pesada mezclándose con la mía. es todo lo que podemos oír ahora.

Levanto la cara y busco cámaras. Por supuesto que hay algunas.

—Nos van a ver —apunto.

—Te gusta correr riesgos, no deberías preocuparte. - El sonido de la copa siendo colocada en el suelo hace temblar mis piernas, y cuando siento el calor de las manos de Savard en mi cadera, suelto un gemido bajo. —Estás gimiendo, Sunshine? ni siquiera he empezado todavía. —sus dedos empiezan a embolsarse mi vestido y tirarlo hacia arriba. Dios, cuando se entere...

Detengo el aliento en el preciso momento en que me siento desnuda por debajo.

—¡Carajo! ¿Vienes sin ropa interior, perra? Andabas todo este tiempo en medio de tanto hombre sin ropa interior?

—Iba a marcar mi vestido —respondo, forzando el culo hacia atrás. Siento el ardor en el momento exacto en que Theo levanta la mano y me da una bofetada en la nalga derecha. —¡Ahhhhhh! —Dejo escapar de mis labios mientras él aprieta la carne con fuerza.

Con mucha rabia.

Su miembro casi entra, pero lo saca otra vez. Por poco no me divierto así.

—Dionisio —me corrijo. —Rápido, por favor.

—Me encanta tu prisa por ser follada - escucho la sonrisa en tu voz sin poder verte en la posición en la que estoy.

Savard mete la cabeza en mi entrada y empieza a empujar lentamente.

Mío. Dios. Del. Cielo.

Theo se desliza tan fácilmente dentro de mí que cierro los ojos, disfrutando la sensación mientras mi carne se abre completamente para él.

Es tan delicioso! Piel con piel. Tan intenso. Tan íntimo...

—Melada y caliente. Ahhh, Sunshine. —Theo suelta una especie de rugido, lo que me hace parpadear a su alrededor, y para con toda su miembro dentro de mí. —Esto va a ser rápido. Luego, te mostraré en mi habitación de hotel por qué no deberías haberme provocado. y será toda la noche.

Tu promesa me pone al límite, y cuando me quejo, Savard te golpea lo miembro de una vez, follándome con ganas.

—Ay! —sibilo, agarrando con fuerza la pieza del coche, escuchando el ruido mojado que la fricción entre nuestra piel suena. —¡Qué delicia! no para, por favor...

—Un coño atrevido y goloso —provoca, enterrando los dedos en la carne de mi cadera y follando tan rápido que pierdo el aliento. - Nunca más insinuar ofrecer lo que es mío a los demás, Sunshine. ¿Me estás escuchando? —Su miembro se hunde y me aprieto alrededor de él, haciendo que todo sea aún más intenso.

—¿Y qué es tuyo aquí? —Atiço Savard, que está furioso.

—Tú. Todo en ti. Cada parte tuya. Todo es mío. —Toma más fuerza en la cadera y me hace gemir a medida que se desliza fácil y rápido, cada vez más profundo.

Este es el momento en que debería parar todo esto y decirle que está completamente equivocado.

No puedo ser toda suya si es de lo que huye. no puedo ser de un hombre que vive en un conflicto sobre lo que realmente siente.

Pero todo lo que hago es permanecer en silencio, revolviendo su coño en su miembro, gimiendo como una depravada, en el salón de autos de la casa de su jefe.

Sus bolas chocan en mi culo y siento una de las manos de Savard deslizarse entre nosotros dos, manchándose con nuestra baba. De repente, toca mi ano, sin parar de despellejarme.

—Deja de torturarme así —te lo pido, incluso si quiero exactamente lo contrario.

—Ni siquiera he empezado, cariño. —Despacio, mi jefe me va abriendo con un dedo meloso, buscando espacio.

Me pego la frente en el aerofólio y empiezo a gemir incontrolablemente.

El ritmo de tu miembro junto con tu dedo en mi culo no me dejará quedarme aquí.

—Mete otro —cambio el discurso, que no me convenció ni a mí misma, y me tiro en la provocación de Theo.

Ya estamos haciendo la cosa más equivocada que podríamos hacer, porque si alguien aparece aquí y los dos nos convertimos en el mayor escándalo de la historia de la Fórmula 1, entonces haré que valga la pena.

—¿Entonces te gusta que se la follen, Sunshine?

—Preferiría que fuera tu miembro, pero quiero correrme en ella esta noche.

Escucho y siento el golpe inmediato que tu otra mano pone una vez más en mi culo.

—¡Puta perra de mierda! Prepara tu culo, me lo voy a follar más tarde.

Cuando dices eso, me imagino inmediatamente cómo será recibir lo mimebro grueso de Savard justo ahí. Es en este momento que mete el segundo dedo y empieza a golpearme con la miembro muy fuerte. La sensación de estar totalmente llena con la inminencia del peligro comienza a arrastrarme al orgasmo.

—Cristo, voy a gozar —anuncio, perdiendo las energías.

Empiezo a temblar.

—Ven que quiero llenarte de mierda. Corréte para mí, para que yo pueda gozar tu vagina entera. —cuando lo dices, percibo como la voz de Theo falla.

Él también está casi allí.

Pongo el pelo de lado y giro la cara hacia ti. Aquí, en este lugar medio oscuro, como aquella noche del club, veo otra vez al hombre que ha hecho mi corazón latir de una manera que nunca latió antes tomarme por detrás, imponente, grande, sucio y sin piedad.

Mis ojos se cierran rápidamente tan pronto como el primer rayo atraviesa mi cuerpo, enviando espasmos a través de él.

—¡Carajo! —grito en medio de un gemido. —¡Dios mío! Savard —vuelvo a llamarlo por su apellido y esta vez ni siquiera le importa.

Empuja con tanta fuerza que tengo miedo de estropear el aerofólio. necesito agarrarme a él con fuerza para no derrumbarme en el suelo.

—¿Por qué diablos eres tan sexy? ¿Por qué no te sales de mi cabeza, carajo? Quiero vivir en tu coño, Campbell. —Empuja un par de veces más antes, aún trabajando los dedos en mi culo cuando suelta su propio gemido sufrido. — Ahhhhhh...

Y en este preciso momento siento los chorros de mierda de Savard dentro de mí. Llora y se corre tan fuerte, que sigo apretando su miembro, gozando junto con este hombre.

—¡Theo! —Suplico por algo que ya no sé qué es.

Estoy completamente en éxtasis, sintiendo todo al mismo tiempo en cada parte de mí. Es de lejos el mejor orgasmo que he tenido.

Porque cada sexo con este hombre puede ser mejor que el otro.

Me golpea tres veces más hasta que se detiene por completo. Los dos nos quedamos unos segundos tratando de recuperar el aliento, en silencio. Miro el coche rojo delante de mí y por un segundo no puedo creer que hayamos hecho esto.

Cuando Savard se deshace con calma de dentro de mí, quitando antes los dedos, siento su miembro pincelar un poco de

mierda al final de mi muslo, en el encuentro con mi culo. Suspiro me da escalofríos.

Él tira de mi vestido al lugar, cubriéndome otra vez. Subo mi tronco poniéndome de pie, girándome lentamente para mirarlo mientras veo a mi jefe tratando de guardar lo miembro todavía dura dentro del pantalón.

Mis piernas empiezan a cruzarse porque siento que todo lo que ha salido de mí fluye lentamente. Eso me pone tan caliente que vuelvo a respirar pesado.

Savard sonríe, se da cuenta, y sé que está disfrutando cada segundo, porque de alguna manera me ha marcado.

Él termina de poner el traje en su cuerpo, alineándose, mirándome de una manera que me promete tantas cosas...

—Vamos a volver, escuchar el discurso de McLean y decir adiós. nos vamos.

Él se agacha para tomar la copa; con toda tranquilidad del mundo, se da vuelta y sale caminando.

Y con mi juicio totalmente trastornado, lo sigo, porque no puedo esperar por lo que me espera en el 1705 de The Stafford London hotel.

CAPÍTULO 30



THEO SAVARD

La claridad del día me despierta en cuanto se cuela por alguna rendija de la cortina.

Tardo un poco en abrir los ojos, porque me siento muerto. Casi no dormí anoche, pero tengo un buen motivo para eso.

La tuve entre mis brazos.

Sonrío al recordar lo que estábamos haciendo hace unas tres horas y me giro hacia un lado, estirándome y buscando su cuerpo, pero no lo encuentro. Despierto por completo y miro la sábana completamente desordenada, vacía de su presencia.

Cuando giro el rostro para buscarla, la encuentro de pie, mirando por la ventana, vestida con mi camisa, ya que vinimos directo a mi habitación del hotel, y no se puede decir que su vestido haya quedado intacto cuando llegamos aquí.

Summer y yo hicimos el amor toda la noche.

Tuve todo lo que quise de ella.

Le di todo lo que quería.

Me quedo quieto unos segundos, solo admirando su belleza y lo increíble que se ve así. Este es el tipo de imagen que quiero tener de ahora en adelante, todos los días.

No puedo evitar sonreír y respiro hondo, porque probablemente no la dejaré salir de aquí antes de que volvamos a perdernos el uno en el otro.

Ella recoge el cabello y lo sujeta en lo alto de la cabeza, todavía mirando hacia afuera, observando Londres.

Me levanto despacio, sin querer distraerla. Camino con calma los pocos pasos que me separan de Summer y la abrazo por detrás.

Mi asistente se sobresalta, pero la aprieto contra mi pecho y beso su cuello, murmurando junto a su oído:

—Buenos días, Campbell.

Ella ríe mientras sus manos se deslizan por mis brazos, sujetándose fuerte de mí. Miro junto con ella el hermoso día de verano allá afuera.

Y aunque fuera un día nublado de invierno, en este momento seguiría siendo jodidamente perfecto para mí.

—Buenos días, Pole. —me provoca, y yo muerdo suavemente el borde de su oreja.

Summer suelta una carcajada, se encoge un poco, y la atraigo hacia atrás lo suficiente para llegar hasta la mesa del cuarto, donde están mis cosas. Tomo mi celular y sujeto su mano, haciéndola girar ciento ochenta grados hasta quedar frente a mí.

Tecleo rápido en la aplicación de música lo que quiero y presiono reproducir antes de volver a su lado.

Tiro de Summer por la cintura hasta que su cuerpo caliente se pega al mío. Ella sonríe con pereza, con los ojos aún un poco hinchados por haber dormido poco.

Hermosa. Carajo… demasiado hermosa.

Sus brazos se enredan en mi cuello cuando entiende que quiero bailar con ella.

—¿Así se despierta a quien empieza la noche con Dionisio y la termina con Theo Savard? —me provoca, poniéndose de puntillas para alcanzarme.

La balanceo de un lado a otro al ritmo de Alicia Keys.

—Eres la única que puede responder a eso —le respondo, apartando un mechón de su boca.

Aprovecho para besarla rápidamente.

Siento el suspiro que escapa de sus labios mientras la hago girar por la habitación al compás de la canción.

"Algunas personas viven por la fortuna, algunas viven solo por la fama.

Algunas personas viven por el poder, sí.

Algunas personas viven solo para jugar el juego."

Sus labios quieren decir algo, pero Summer niega con la cabeza, sonriente, y apoya el rostro en mi hombro.

Beso su cabello y sigo guiándola despacio, de un lado a otro.

Sus largas piernas me siguen mientras mantengo su cuerpo cada vez más cerca del mío.

"Algunas personas creen que las cosas materiales definen lo que son por dentro, y yo también me sentí así alguna vez, pero esa vida es tan vacía, tan llena de cosas superficiales."

Mis manos se sumergen debajo de la camisa y encuentro la piel desnuda de Summer. Ella jadea cuando aprieto su cintura y bajo por su culo.

Ella es tan caliente... no me canso de tocarla.

"Algunas personas lo quieren todo, pero yo no quiero absolutamente nada si no eres tú, amor. Si no te tengo a ti, amor"

Campbell se enciende delante de mí, y me doy cuenta cuando sus picos tocan mi pecho debajo del tejido. Lentamente tiro una mano de su cuerpo y la llevo a la nuca, sacando la cabeza de Summer de mi hombro y haciéndola mirarme.

—Soy adicto a ti, Summer Campbell —y veo cómo brillan tus ojos cuando me escuchas. —Soy completamente adicto a ti.

Tomo su boca en la mía y ella se entrega sin miedo.

Nuestra lengua también baila, como nuestros pies. vuelvo la mano hacia el otro y subo por su cuerpo, hasta encontrar sus pechos pesados. Ella gime en mis labios y me pongo duro inmediatamente.

Sujeta sus picos entre sus dedos y los giro lentamente. Ella despegó su boca de la mía y soltó un gruñido sufrido.

—Theo...

—Dime, Summer. —Los empujo a ambos, sintiendo lo duros que están.

Los quiero a ambos en mi boca. Levanto la blusa y la dejo apoyada en su regazo. Veo como Summer frota sus piernas entre sí.

Después de las tetas, es esa vagina la que va a recibir la atención de mi lengua.

Me agacho lo suficiente para tomar el pico rosado entre los labios. Inmediatamente Summer agarra mi nuca y grita, mientras sigo haciendo que nuestro cuerpo baile.

—¡Dios mío... Savard!

Y cuando ella me llama por mi apellido, succiono y golpeo la lengua en el pico entumecido. Su cuerpo tiembla cuando deslizo una de mis manos en el medio de sus piernas.

—¡No voy a aguantar! —asume cuando cambio la boca de pecho.

Tu piel es tan suave y olorosa.

Summer está hecha para ser adorada.

Cada pequeña parte de su cuerpo.

Frotar lentamente tu clítoris y mamar a mi chica. Siento su cabeza caer hacia atrás mientras Alicia termina la canción y los dos nos quedamos aquí parados.

Los únicos sonidos que oímos ahora son de tu sexo empapado siendo tocado y mi boca chupando sin parar.

Tengo la sensación de que voy a gozar solo tocando el coño de Summer y no sentiría la menor vergüenza por ello.

Nunca he sentido una erección tan devastadora como lo que siento por esta mujer.

—Theo... —ella me llama de nuevo, tirando de mi pelo con fuerza, gimiendo sucio, como gemido toda la noche. tan, pero tan delicioso... —no puedo más...

Sus piernas se aprietan alrededor de mi mano y me froto más rápido, porque quiero sentir a Summer eyacular para mí otra vez.

Quiero vivir de hacer que esta mujer se corra.

Abro su pecho y tomo su boca de nuevo. desesperada, ella agarra mi nuca y me besa sin pudor. Me encanta cómo Summer se pone completamente vulnerable en mis brazos, disfrutando de todo lo que quiero darle.

Muerdo la punta de tu lengua en el preciso momento en que empieza a respirar demasiado rápido, gimiendo en mis labios, y su cuerpo se convulsiona.

Mis dedos van a un ritmo acelerado y ella saca la boca de la mía, gimiendo fuerte y probablemente despertando a todo el hotel.

—¡Ahhhh! —Ella se aferra a mí, hundiendo las uñas en mis hombros, dejándome a un paso de derramarme en esta ropa interior del infierno.

Summer viene de una vez y toma el espacio entre mi cuello y hombro, mordiendo y gozando fuerte en mis dedos, frotándose en ellos, forzando la cadera hacia adelante.

¡Puta que parió!

—Usted goza caliente como la mierda. Necesito follarte, Summer —hablo a su oído al mismo tiempo que el dolor por la mordedura se extiende en mi piel.

Ella disfruta hasta el último segundo, mientras le hago caminar despacio hacia la cama y la juego tumbada.

Cuando trato de alejarme para bajarme los calzoncillos, Summer me sujeta con las piernas. la miro.

Sin poder respirar bien, me hace caer sobre tu cuerpo.

Mi asistente me mira con seriedad, buscando la manera correcta de sacar el aire, y sus ojos se llenan de lágrimas.

—¿Qué pasa, Summer? —pregunto, intentando que mi peso no le haga daño. - ¿Ha pasado algo?

—No puedo con todo esto, Theo. — Respira con fuerza, el pecho subiendo y bajando rápidamente.

—¿Esto qué?

—Nosotros dos. —Se limpia la esquina del ojo derecho cuando la lágrima cae. — No funciona para mí. Sabemos que no vas a llevar nada adelante por Josh, y yo voy a terminar más involucrada de lo que ya estoy, porque lo estoy. —Encoge los hombros, como pidiendo disculpas. —No creerás que hice la tontería que hice ayer porque no siento nada, ¿verdad? La ropa era de Sunshine, pero los sentimientos eran míos. No puedo seguir fingiendo que no me duele

cuando terminamos, tú das la espalda y me evitas hasta que volvemos a caer en esta confusión de no poder dejar de tocarnos. —Solloza al mismo tiempo que siento una punzada en el pecho, como si alguien me hubiese metido la mano y apretado el corazón. —No puedo hacerme esto, porque sabemos muy bien quién va a salir herida de todo esto cuando ese contrato acabe y cada uno siga su camino. —Respira hondo y dice de una vez: —Quiero irme de tu casa, Theo.

Me quedo inmóvil unos segundos.

Joder, Summer. No.

Me giro despacio y la hago recostarse sobre mí. Summer aparta el rostro, sin querer mirarme, y una lágrima cae, resbalando por mi mejilla.

—Eh, mírame. —Sostengo su barbilla con suavidad y la acerco hacia mí, hasta que su rostro bonito y aún sonrojado por el orgasmo queda encima del mío.

Sonrío de lado mientras le limpio las lágrimas. Sus labios tiemblan al mismo ritmo que mi corazón late, como si estuviera en plena pista, acelerando.

—Por favor, no me mires así —pide.

—Quédate conmigo, Summer Campbell —le pido.

En realidad, quizá no lo note, pero estoy suplicando.

Ella ríe con ironía e intenta levantarse, pero le sujeto los brazos de inmediato, obligándola a quedarse donde está.

—Te estoy pidiendo que te quedes conmigo —repito, mirándola directamente a los ojos. Los suyos vuelven a llenarse de lágrimas. —¿Me deseas, Summer Campbell? Porque yo te deseo desesperadamente. No hay nada en este mundo que quiera más que a ti. Así que te lo pido una vez más: quédate conmigo. Quédate en nuestra casa. Quédate en mi vida. Más allá de un contrato. Ya no es eso lo que nos une, y tú lo sabes perfectamente. Desde aquella noche en el club, desde que te tuve en mis brazos por primera vez,

Summer, sabes que esto ya no tiene que ver con papeles firmados ni fechas marcadas. No te vayas, quédate conmigo.

Ella niega con la cabeza, riendo y llorando al mismo tiempo, con el cabello cayendo en cascadas por su rostro perfecto.

—No puedo, Theo. Ya duele ahora… imagina cuánto más va a doler después.

—No quiero seguir hiriéndote. Y lo admito, sé que lo hice. Sé que fingir que solo podíamos tener sexo mientras durara este acuerdo te lastimó. Tú sabes que no soy un hombre malo, ni bajo, ni mucho menos un cabrón. No te estoy pidiendo que te quedes conmigo por capricho. Te lo pido porque te necesito. Te quiero, Summer, no importa lo que venga después. —Paso la punta del dedo por su nariz preciosa, beso su boca y continúo: —No será fácil —admito, apartando unas mechas de su oreja. —Pero, cuando llegue el momento, Josh tendrá que entenderlo. No mereces ser el secreto de nadie. No quiero esconderte.

Ella se sobresalta y me mira preocupada.

—No hay aquí una mujer mimada esperando que pases por encima de todo por nosotros, Theo. Soy tu asistente. Mejor que nadie, sé los riesgos que un escándalo te traería, porque sí, ahora mismo sería un gran escándalo. Sé que nadie lo verá como es: simple. Porque es simple cuando dos personas solteras se involucran, pero… van a decir que traicionaste a Josh, y no quiero eso.

—Sí, eso es lo que dirán —confirmo. —Pero no quiero que eso nos impida sentir lo que sentimos. No quiero fingir más que no me importas, que no siento este fuego constante aquí dentro.

Sus ojos brillan y pregunta con su voz suave:

—¿Y qué sientes, Theo? —Summer apoya el mentón en mi pecho y bajo las manos por su cuerpo desnudo, cálido, suave, familiar.

Mi nuevo hogar. Mi refugio.

—Como si hubiera encontrado mi lugar en el mundo.

Porque eso es lo que siento cuando la miro. Cuando Summer está en mis brazos y todo lo que pienso es que, sin importar cuánto haya intentado ir contra el deseo que nos arrasó desde el principio, ella es quien da sentido a todo dentro de mi corazón.

—No juegues conmigo —susurra, y siento lo sinceras que son sus palabras.

Beso su mejilla húmeda, y mi barba roza su piel. Summer gime bajito.

—Jugar contigo sería como jugar con mi propio corazón, Campbell. Jamás podría hacerlo. —Observo con calma cada parte de su rostro perfecto.

Su corazón late tan fuerte que el mío lo sigue. De repente, parecemos estar en perfecta sintonía.

—Dios mío… —Ríe entre lágrimas y esconde el rostro en mi hombro. Paso mis brazos alrededor de ella y la aprieto contra mí, sintiéndome demasiado afortunado por saber que, a partir de ahora, no tendremos que sufrir más por estar lejos uno del otro. —Solo quería un trabajo y terminé enamorada de mi jefe.

Suelto una carcajada y tomo su rostro con cuidado. Ella me mira, mordiéndose el labio inferior.

—¿Estás enamorada de mí, Summer Campbell?

—Probablemente más de lo que debería, Theo Savard.

—Qué buena coincidencia, ¿no crees? Porque yo también estoy muy enamorado de ti. De cada pequeño detalle de ti.

Summer ríe y niega con la cabeza, como si no pudiera creerlo.

Quien no puede creerlo soy yo. ¿Qué habré hecho tan bien para que la vida me regalara a esta mujer?

Sus labios se juntan con los míos lentamente, de un modo puro, distinto a todos los besos que nos dimos antes. Luego respira hondo y se pone un poco más seria.

—Hablaré con Josh contigo, cuando llegue el momento.

—No, no lo harás. —Niego con la cabeza. —Ese es un asunto entre él y yo. Lo de ustedes ya está resuelto. Tranquila.

No parece muy convencida, pero no me lleva la contraria.

—Esperemos al final de la temporada. Estás tan cerca de todo lo que soñaste. —Juega con mi barba, acariciando con sus dedos delicados. —No pongamos todo en riesgo.

—Podemos hacerlo —y me conmueve la bondad de su corazón. Realmente no debería sorprenderme lo sensata que es Summer en cada pequeño detalle de todo lo que hace y piensa. —Mientras no tenga que volver a despertar solo en mi cama.

Ella ríe fuerte y arquea una ceja.

—¿Eso es una invitación, Pole?

Le doy una palmada en el trasero y Summer grita. Me coloco encima de ella de nuevo, y su cabello se esparce por las sábanas blancas.

—Es una orden, Campbell.

Sus brazos rodean mi cuello y dice:

—Es bueno saber que Paddock ya no tendrá que elegir en qué cama dormir.

Sonrío de lado y beso su barbilla.

—Probablemente dormirá en tu habitación, porque las cosas que pienso hacerte cada noche a partir de ahora no son algo que queramos que vea.

Summer suelta un silbido y me provoca:

—Uhhh… tenemos promesas, ¿eh, Savard?

—Que serán cumplidas. Todas. —Muérdole el labio, y Summer se estremece debajo de mí.

—Entonces quiere decir que… —itubea, sin saber cómo seguir.

Río y la hago incorporarse. Me levanto y la ayudo a sentarse en el borde de la cama. Mi camisa cae sobre su cuerpo, cubriéndolo todo, y ella me mira entre sonrisas, mordiéndose la comisura de los labios.

Me arrodillo frente a ella.

—Summer Campbell, Sunshine a veces —bromeo, y ella ríe tapándose la boca. —¿Puedo ser tu hogar? Porque tú ya eres el mío.

Inclina la cabeza hacia un lado y me mira de esa forma que amo, como si no existiera nada más en el mundo que nosotros dos.

—Nadie me ha pedido ser su novia de una manera tan bonita —admite, riendo.

—Desde que me hice mayor, me convertí en una especie de poeta cursi. Si aceptas, vas a tener que acostumbrarte a eso.

Se lanza a mis brazos y se arrodilla conmigo. Río con la nariz entre su cabello y la aprieto fuerte contra mí.

—Era todo lo que quería en la vida: un novio mayor y cursi. —Su rostro queda frente al mío, y su sonrisa es todo lo que necesito para enfrentar lo que venga.

Porque sé que estoy comprando una guerra. Una enorme, en la que quizá no tenga cómo ganar.

Pero no importa. Tal vez deba pagar un precio alto por estar con ella.

Y, joder, por esta mujer haría cualquier cosa.

—Entonces eso es lo que tienes a partir de ahora —y beso a mi mujer, porque cualquier oportunidad de tener un poco más de Summer, a partir de ahora, jamás la voy a desperdiciar.

CAPÍTULO 31



SUMMER CAMPBELL

JULIO

Estamos de camino al GP de Bélgica. Mark está enfermo y no pudo acompañarnos. Me ofrecí a ayudarlo con sus pendientes y estoy aprovechando el tiempo de vuelo para eso.

Theo está al otro lado, viendo algunos videos que su estratega jefe seleccionó de las últimas carreras en el Circuito de Spa-Francorchamps, considerado uno de los más difíciles de la F1.

De vez en cuando miro en su dirección solo para poder admirarlo un poco, y eso me provoca cosquillas en el estómago.

A veces me sorprendo sola pensando en aquel día del hotel en que Savard me pidió que me quedara con él. Que no me fuera…

Esperaba escuchar cualquier cosa de este hombre, menos eso.

Nada me preparó para oír a Theo llamarme "hogar". Todas las veces, después de eso, en que no podemos tocarnos, besarnos, abrazarnos, y aun así, solo con los ojos, me hace sentir que lo único que desea es poder hacerlo, me deja el corazón descompasado

El problema es que, a veces, la pasión nos hace actuar de forma peligrosa.

Como si no bastara con hacerlo en casa del dueño de McLean, tuve el sexo más insano de mi vida dentro del motorhome de Savard en el GP de Hungría, la semana pasada, después de otra P1 que dejó a Pole disparado en el liderazgo de pilotos. Wisbech golpeó la puerta dos veces mientras tenía lo mimebro de Theo en mi boca y después de cuatro veces en su sofá.

Y cuando Manfred salió a pasear a Paddock durante nuestros días en Monte Carlo, fui devorada en la isla de la cocina, en el sofá de la sala y apoyada en la barandilla de la escalera.

Hemos estado colándonos en las madrugadas en la habitación del otro, y siempre despierto con Theo a mi lado, observando cada detalle de mí y dándome un hermoso orgasmo de buenos días después.

No sé si él lo sabe, pero eso me hace enamorarme un poquito más cada día.

No pude ocultárselo a Aileen, que hizo toda una fiesta cuando se lo conté en nuestra videollamada. Sé que entiende el riesgo en que puse a Theo al admitirlo, pero, antes de que siquiera se lo pidiera, mi amiga me juró que no saldría de allí.

Por eso la adoro.

Mi hermano, en cambio, no para de decirme que estoy diferente, y por más que intente mentirle a Alex, sé que no podré hacerlo por mucho tiempo. Tengo que prepararme para decirle que su gran ídolo ahora es, en realidad, su nuevo cuñado.

Veo a Theo ajustar sus gafas sin perder la concentración en la pantalla del iPad. Cierro el correo terminando mis pendientes y las de Mark, y decido poner un capítulo de Love Is in the Air para ver.

Eda y Serkan están cerca de casarse, y no puedo esperar para verlo.

Me acomodo relajada en mi asiento y fijo la atención en el episodio, sonriendo una y otra vez cuando él llega para verla y le dice que tiene que viajar a resolver unos asuntos, pero que volverá a tiempo para subir al altar.

Mis ojos se llenan de lágrimas inmediatamente cuando, mirándola a través del espejo, Serkan dice:

«Si naciera cien veces, me enamoraría de ti cien veces».

Tengo ganas de gritar cuando noto que alguien respira demasiado cerca de mí. Miro hacia un lado y Theo está agachado, con el rostro junto al mío.

—Es complicado competir con esos tipos de los libros y las series. Mira nada más lo que dicen.

Pauso el episodio y me giro hacia él.

Aún lleva las gafas y una sonrisa preciosa en el rostro.

Nunca me acostumbraré a la forma en que Savard me mira.

—En mi corazón, la pole también es tuya. No hay competencia

Savard suelta una carcajada y se levanta, ofreciéndome la mano para que me ponga de pie. Luego se sienta en mi lugar y me acomoda sobre su regazo. Su mano descansa en mis muslos y yo paso los brazos por su cuello.

—Me parece hermosa la forma en que entiendes el amor, Summer. —Su otra mano llega hasta mi rostro y juega con mi barbilla, con mi mejilla, haciéndome cerrar los ojos lentamente.

—Es la forma en que fui criada. Mis padres siempre me enseñaron que el amor vale la pena, y que nadie merece menos que vivirlo de manera avasalladora.

Él asiente y suspira, mirándome con devoción.

—Tus padres tenían toda la razón. Eres una mujer que merece ser venerada.

Y cuando Theo dice esas palabras, tengo ganas de llorar.

¿Es eso una promesa?

Además del sexo, hemos compartido muchas otras cosas.

Hemos hablado de nuestros gustos. Quiso saber más sobre Outlander, cuando me vio leyendo antes de dormir, y le expliqué cómo todo en torno a la fantasía de Diana Gabaldon se conecta con la historia de mi propia familia. Le conté sobre los clanes, sobre cómo la guerra diezmó a nuestro pueblo, cómo mis antepasados llegaron a Canadá y sobre nuestros planes familiares para visitar la Isla de Skye, donde mi padre le pidió matrimonio a mi madre.

Es uno de los lugares más mágicos e inspiradores de Escocia, citado incluso en la canción de apertura de la serie de televisión Outlander.

Él quedó fascinado con todo lo que le conté.

Ningún hombre con el que me haya involucrado mostró un interés real por la historia de mi familia. Solo él.

Theo me habló un poco más sobre su lado español, sobre cómo comenzó en el automovilismo siendo apenas un niño, sobre los días que pasó solo por el mundo tratando de convertirse en quien es hoy, su idea de abrir el instituto; me contó cosas que

hicieron que su matrimonio no funcionara, pero habló con mucho respeto de todas las cualidades de su exesposa.

Esa es una de las cosas que diferencia a Savard de la mayoría de los hombres para mí: no desprecia la historia que tuvo con Louise solo porque terminó. Aunque prefiere mantenerse distante y casi nunca mencionar su nombre, sabe que ella fue una parte importante de su historia.

Poco a poco, más allá de compartir nuestros días entre compromisos profesionales, viajes a las carreras y la cama al final del día, hemos aprendido a ver en nuestras diferencias cosas que nos complementan.

—Por cierto, sobre mis padres… Creo que ya te conté que tenemos una tradición familiar, ¿verdad?

—Hace un tiempo estuve viendo tu Instagram —admite.

¿Savard me estuvo stalkeando?

Suelto una carcajada y él ríe también.

—Tenemos el Royal Nova Scotia International Tattoo cada fin de julio. Es una gran fiesta para los descendientes. Hay música, danza, teatro, comida típica… En fin. Estaremos de vacaciones de verano, y quería saber si para ti sería un gran problema que yo fuera a casa durante ese tiempo. Es importante para mi padre, para mis hermanos. Era una de las fiestas favoritas de mi madre. Es cuando nos sentimos más cerca de ella.

Theo acomoda mi cabello y niega con la cabeza.

—Tómate toda la semana para ti. Ya llevas medio año lejos de casa, mereces estar un poco con ellos.

—¡Prometo que trabajaré desde allá!

Él niega con la cabeza y se ríe.

—Son vacaciones, Summer. Yo también voy a tomarme unos días. Se acerca mi cumpleaños, necesito pasar tiempo con mi madre, mis sobrinos… Josh. Los llevaré unos días a España.

Claro. Y es totalmente comprensible.

Y no pasa desapercibida la mención de su cumpleaños, porque sé que está muy cerca.

Según Theo, Josh ha estado un poco más distante de lo normal últimamente. Cree que se debe a la nueva chica con la que está saliendo y también porque Derek, su hermano, ha exigido cada vez más la atención de su hijo dentro de Savard.

—¡Va a ser genial entonces! —Y solo de pensar en pasar tanto tiempo lejos de él, me duele el corazón.

—Sabes, he estado pensando en algo —respira hondo y apoya la cabeza en el respaldo de su asiento—. ¿Y si voy contigo?

Mis ojos casi se salen de las órbitas al intentar entender lo que acaba de decir.

—¿Quieres decir… a mi casa?

Él se ríe de mi reacción y asiente.

—No podría ir todos los días, pero podría participar en tu fiesta familiar. Llego temprano y vuelvo al final del día.

Empiezo a reír como una tonta, con el corazón completamente acelerado.

—¿Harías eso?

—¿Por qué no lo haría? —Su ceja gruesa y hermosa se alza, acompañando esa sonrisa ladeada que me deja completamente derretida—. Sé que la gente aún no lo sabe, pero soy tu novio, Summer Campbell. Quiero formar parte de todo lo que te haga feliz.

Me tapo la boca intentando contener mi alegría, porque no hay nada que me prepare para el tipo de hombre romántico que es Theo Savard.

—¡Mi padre y Alex van a tener un infarto! Mis tíos también. —Abrazo a Theo con fuerza y él hace lo mismo, riendo—. ¡No lo puedo creer! ¡No lo puedo creer!

—¿Tal vez haya un kilt para mí por ahí? —bromea sobre la vestimenta escocesa, y mi risa sale más alta de lo que pretendía.

—¿Lo usarías? —Lo miro otra vez, y el brillo en sus ojos me responde antes que las palabras.

—¡Claro que sí! Además, creo que me veré muy bien con uno, ¿no crees? —Sus manos firmes me atraen despacio por la cadera, y me encanta la sensación de tener mi cuerpo completamente pegado al suyo.

—Sobre todo si no llevas ropa interior debajo. Sería un verdadero encanto. —Él se ríe fuerte, acercando mi rostro al suyo para besarme la barbilla.

—Créeme cuando te digo que no sería buena idea. Necesito que tu padre me aprecie, chica. —Y escucharlo hablar de la aprobación de mi padre hace que mi corazón lata aún más rápido—. Ahora tengo un favor que pedirte.

Con esa barba rozándome así, puede pedirme lo que quiera.

—Dime, Pole Position.

Su sonrisa, al rozar mi piel, deja fuego a su paso. Se detiene un momento y me mira a los ojos otra vez.

—Cada año, por mi cumpleaños, paso tres días en el instituto acompañando a los niños y participando en las actividades. Quería saber si aceptarías dar clases de pintura esos días.

Mi sonrisa aparece sola.

—¿Lo dices en serio?

—¿Por qué no? Eres increíble pintando, es lo que más amas hacer. Les va a encantar tener clases contigo

Me detengo a pensar.

—Es que nunca he enseñado a nadie a pintar. No sé si sería una buena profesora. Pero puedo enseñarles con el corazón, si eso basta.

Él parpadea y me responde:

—Es justo lo que los niños y los adolescentes necesitan.

Ok. Acabo de enamorarme otra vez de Theo Savard.

—En ese caso, será un gran honor darte un regalo así. —Sonríe y besa mi mano, que aún sostiene—. Pero dime, ¿y tú? ¿Qué haces allí todos esos días?

—Enseño español.

La forma en que me río hace que él levante una ceja.

—Dime algo en español, Theo Savard.

—No puedo esperar a verte desnuda y follarte, Summer Campbell.

Me quedo confundida, porque no entiendo ni una sola palabra, pero suena terriblemente sexy en esa lengua que parece tan enredada.

—Espero que haya sido un cumplido.

Theo asiente y sonríe de lado, esa sonrisa que me tiene completamente suya.

—Dije: eres la mujer más hermosa del mundo, Summer Campbell.

Debo parecer una completa idiota cuando él se ríe, me toma rápido y captura mi boca con la suya, mientras yo apenas tengo tiempo de pensar, solo de sentir cómo sus labios y su lengua me llevan a mil lugares sin que tengamos que movernos de donde estamos.É uma grande verdade: não existe homem mais romântico no mundo do que Theo Savard.



No recuerdo la última vez que nos divertimos tanto como familia.

La noche del festival de ayer fue, simplemente, una de las más bonitas y animadas que he visto en todos estos años. Alex, Ava, yo y nuestros primos llegamos a casa casi al amanecer, después de encontrarnos con viejos amigos del colegio y pasar la noche cantando, bailando y recordando buenos momentos de la infancia y la adolescencia.

Mi padre no dejaba de sonreír, y nunca lo había visto tan bien con Gia como ahora. No se separaron ni un segundo durante los desfiles y los espectáculos, y Alexander me dijo que estaba seguro de que papá iba a decirnos algo.

Y bueno… ¿no tenía razón mi hermano? Acaba de llamarnos a los tres al salón para conversar.

Después de ducharme, bajo con el cabello todavía mojado. Alex está respondiendo las preguntas en su cajita de Instagram y Ava prepara la lista de canciones para la gran fiesta de los Campbell, que será mañana.

Y yo estoy enviando mensajes con Theo.

Theo: ¿Qué idea tan horrible tuve al darte vacaciones, Campbell? Paddock no deja de llorar extrañándote.

Sonrío hacia el teléfono y tecleo rápido:

Yo: ¿Paddock, Pole? ¿Estás seguro de que es el perro quien llora de nostalgia? ¡Están a solo unas horas de mí, y mañana eso se acaba!

Esta vez, Theo trajo a Dock a Canadá.

Theo: Él y yo llegamos a la conclusión de que cualquier distancia entre tú y nosotros es demasiada. Echo de menos dormir oliendo tu aroma…

Suspiro y muerdo mis labios. Cuando levanto la vista, mi hermano me observa fijamente. Me enderezo, cambio la expresión y escribo:

Yo: Echo de menos dormir sintiendo tu cuerpo contra el mío, Savard. Ahora necesito unos minutos, mi padre nos llamó para hablar.

—Cuando Alex y tú terminen, hablo yo —dice Donald Campbell, visiblemente ansioso.

No sé cuántas veces ya nos ha abrazado. Desde que llegué de Montecarlo, no ha dejado de besarme las mejillas y repetir lo bueno que es tenerme en casa otra vez.

Y, por primera vez en años, no bebió al vernos a todos juntos. Eso no pasó desapercibido.

—Ya terminé —dice mi hermano, guardando el teléfono en el bolsillo del buzo, y me pregunta—. ¿Y tú, Summer?

—También —dejo mi celular a un lado, y Ava hace lo mismo enseguida.

Papá se pone de pie, nos mira a los tres sentados en el sofá frente a él. Camina de un lado a otro, moviendo las manos, sin saber exactamente qué decir.

—¡Vamos, papá! —lo anima mi hermana.

—¡Está bien! —se detiene, respira hondo y pone las manos en la cintura—. Voy a pedirle matrimonio a Gia.

¡Dios mío!

Los tres nos miramos completamente sorprendidos.

—Yo… —vuelve a hablar—. Fui a la tumba de su madre y, bueno… —Se rasca la cabeza—. Hablé con ella.

Teme que suene como una tontería, pero la verdad es que Alex y yo lo hemos hecho muchas veces.

—Creo que nunca lo había hecho todo este tiempo porque tenía miedo de que significara una despedida. No sé despedirme de Sara, no quiero despedirme de ella. —Papá baja la cabeza. Ava se acerca un poco más a mí. Paso mi brazo por sus hombros y la mantengo cerca.

—Decidí ir a terapia —confiesa, y eso me acaricia el corazón. Mis ojos reflejan todo el orgullo que siento por él.

—Ya he ido a algunas sesiones, en fin… —Hace una pausa y vuelve a mirarnos—. No quiero perder a Georgia, ni quiero perderlos a ustedes tres. Sara fue suficiente para toda una vida. Quiero verlos felices, viviendo su vida, construyendo su legado, como ella hizo. Y quiero vivir con Gia hasta los últimos días de mi vida, porque sé que es lo que su madre desearía… y lo que yo quiero también. Amo a Georgia, no puedo perderla.

Al mismo tiempo, los tres nos levantamos y abrazamos a nuestro padre. El abrazo apretado que nos devuelve es como un pegamento que repara algo que parecía roto sin remedio.

Lo que acaba de contarnos es el paso que nuestra familia esperaba desde hace mucho tiempo.

—Los amo, hijos míos. Los amo tanto —su voz quebrada me parte el alma—. Prometo que estoy intentando ser un mejor padre. Sé que perdí algunos años y eso no tiene vuelta atrás, pero también sé que puedo hacerlo diferente a partir de ahora, y eso es lo que buscaré cada día que me quede. —Siento su beso en mi frente, otro en la de Ava, que ríe, y uno más en Alex, que respira hondo, sin palabras.

—Te amamos, papá —digo yo—. Y estamos aquí para apoyarte en este camino de sanación. —Levanto la vista y mi padre me sonríe, tan emocionado como nosotros tres—. Mamá debe estar muy orgullosa, no me cabe duda.

—Es todo lo que deseo, hija mía —nos abraza una vez más, y cuando nos soltamos, Alex le da una palmada en el hombro, secándose rápido los ojos.

Sé cuánto le costó a Alex toda la omisión de nuestro padre.

Él fue mi hermano, mi padre, mi amigo, mi refugio, la mayor parte del tiempo. Un hombre como mi hermano hay muy pocos. La mujer que se case con él ganará la lotería.

—¿Y cuándo será la propuesta? —pregunta Alex, sonriendo para cambiar de tema.

—Mañana —responde Donald Campbell, con una sonrisa nerviosa.

—Papá, ¿por qué no lo dijiste antes? ¡Debimos preparar algo más especial! —pregunta Ava.

Él niega con la cabeza.

—No hay nada más especial que estar rodeado de familia y amigos, querida. Es todo lo que Gia y yo necesitamos.

De pronto recuerdo que necesito contarles algo.

Muerdo mi labio antes de hablar.

—Hay algo que todavía no les he contado.

Los tres vuelven la mirada hacia mí, curiosos.

—¡Suelta, Sums! —me pincha Alexander.

¿Debería haberlo dicho antes? Sí. Pero pensé que la gran sorpresa del día sería esta, y no un compromiso.

—Papá… no te importa comprometerte frente a Theo Savard, ¿verdad?

Escucho un coro al unísono:

—¿¡Qué!?

Levanto las manos en señal de disculpa.

—Es que invité a mi jefe a conocer nuestra fiesta, ¡y aceptó!

No voy a contar que fue mi novio quien se ofreció a venir. Tener al mayor piloto de la F1 en casa ya es todo un acontecimiento; decir que además lo hace porque ahora ocupa otro lugar en mi vida, además de ser mi jefe… eso ya sería demasiado.

— ¿Theo Savard, aquí? ¿En Halifax? ¿En nuestra casa, Summer? ¡¿Joder, Theo Savard?!

Mi hermano se vuelve completamente loco.

— ¡Gente, por favor, no pueden contárselo a nadie, se los suplico!

— ¡*Criosd*, necesito pedir más whisky! —mi padre invoca a Cristo.

Mi casa se convierte en un completo caos. Ava empieza a gritar y saltar. Alex me pregunta como veinte veces si estoy segura, y mi padre comienza a llamar a medio mundo pidiendo el doble de todo lo que ya había encargado para la fiesta de mañana.

Me quedo quieta, mirando el huracán en que se ha convertido el salón de mi casa, pensando que, cuando sepan la verdad de verdad, Halifax se vendrá abajo.

CAPÍTULO

32



THEO SAVARD

Halifax, Nueva Escocia, Canadá

Detengo el coche que alquilé, un Savard del aeropuerto de Halifax, frente a la dirección que Summer me dio.

Es un gran portón de rejas, y desde aquí se puede ver el enorme césped del jardín que se extiende hasta la entrada de la mansión, al fondo de la propiedad.

El sonido de la fiesta se escucha incluso desde afuera.

Me apoyo en el coche y cruzo los brazos mientras veo a una joven correr por el camino hacia el portón.

Summer Campbell viene vestida con un vestido negro hasta las rodillas, no muy ajustado a su cuerpo, sin mangas. Encima, lleva lo que parece un pañuelo de cuadros en negro, verde y azul: el tartán de su familia.

Abre el portón rápidamente, sonriente, y se detiene frente a mí.

Guapísima, como siempre.

Cuánta falta me hace esta mujer…

—¡Theo Savard! —labios pintados de rosa claro, como le gusta, el cabello suelto, y esa sonrisa capaz de hacer que mi viejo corazón se detenga por unos segundos.

—Summer Campbell. —Me quito las gafas de sol y las acomodo en el cuello de la camisa—. Estás… increíblemente más guapa de lo que ya eras. No sabía que eso era posible.

Ella se ríe y sacude la cabeza. No me pierdo el momento en que se muerde el labio, sonrojada.

—¿Te gusta?

—Totalmente. Me ha gustado el pañuelo.

Summer toma el tejido, lo mira y dice:

—Es un sash. Las mujeres no usamos kilt, así que llevamos nuestro tartan así, como un adorno en la ropa. —Suspira, cambia el tono y añade en voz baja—: Aún no puedo creer que estés aquí.

Me separo del coche y doy dos pasos hacia ella.

—Créelo, Campbell. Estoy aquí.

—Si no te rindes conmigo hoy, no lo harás nunca. Hay veinte personas ahí dentro que no dejan de repetir tu nombre cada cinco minutos.

Ahora el que se ríe soy yo.

—Primero: jamás me rendiré contigo. Y segundo: será divertido, estoy seguro. Incluso ensayé unos pasos de baile que

encontré en internet. —Muevo los pies de un lado a otro, fingiendo saber lo que hago.

Campbell se ríe a carcajadas, y sé que estoy haciendo lo correcto.

Hacer reír a esta mujer siempre es todo lo que quiero.

—Mi padre mandó traer una caja entera del whisky que te gustó, para regalártela —comenta, y añade—: Está más emocionado con tu visita que con la propuesta de matrimonio a Gia.

Ayer me contó que su padre decidió pedirle matrimonio a su novia hoy. Después de todo lo que Summer ha compartido conmigo sobre su familia y el difícil camino que enfrentaron tras la muerte de Sara, sé que no podría estar más feliz.

Y yo también lo estoy por ella.

—Espero que Georgia no lo note. No quiero que tu familia me odie.

—Eso es imposible. Eres Theo Savard. Les caes mejor que yo. —Rueda los ojos, divertida.

Doy un paso más y ahora estoy frente a su rostro. El aroma de Summer hace que mi juicio se derrita entre mis manos.

—Si te beso aquí, ahora… ¿qué pasa?

Ella mira rápido mis labios y luego mis ojos.

—Mi padre tendría grabado a Theo Savard, campeón mundial de Fórmula 1, besando a su hija en la puerta de su casa.

Automáticamente mis ojos van hacia el portón, donde veo dos cámaras, una a cada lado.

—¡Maldición! —digo con pesar, retrocediendo un paso—. Supongo que estoy listo para comer scotch broth y emborracharme con whisky, ya que no puedo besar a mi novia.

Summer frunce esa naricita preciosa y me toma del brazo, haciendo que crucemos el portón de la mansión Campbell.

—Ven, antes de que todos salgan a buscarnos

Y así, entro en el mundo de Summer.



No consigo recordar la última vez que me divertí tanto.

Donald Campbell y toda la familia de Summer son, simplemente, las personas más amables, divertidas y carismáticas con las que me he cruzado en mucho tiempo.

Mi vida siempre ha girado en torno a grandes eventos, almuerzos y cenas importantes donde el estatus, la ropa cara y el coche que tienes en el garaje determinan tu valor real. Pero, aunque puedo ver lo felices que están porque, de alguna forma, represento una figura importante para el deporte del país y del mundo, me tratan como a un igual.

Tan igual que ahora llevo puesto un kilt y hace unos minutos estaba abrazado a Alex y al tío de Summer, bailando algo cuyo nombre ni siquiera sé, celebrando la propuesta de matrimonio de Donald a Georgia.

Summer no pudo ocultar lo feliz que estaba, y al parecer, su familia tampoco.

—He visto algunos de tus partidos, Alex. Soy muy fan de tu estilo de juego. Todavía tengo fe en que Toronto te fiche la próxima temporada, ¿quién sabe?

El hermano de Summer se ríe, negando con la cabeza.

—Sería un sueño. No puedo quejarme de lo que estoy viviendo en Quebec, pero sé cuánto cambiaría mi carrera con un movimiento así. —Alexander se parece muchísimo a Summer, es

prácticamente una copia de su padre—. Pero su central es fuerte, está en su mejor momento. Solo un milagro haría que eso pasara tan pronto.

Le doy una palmada en el hombro.

—A veces los milagros son sinónimo de la palabra "contacto". Si me dices que de verdad lo quieres, haré que tu representante hable con la gente que puede hacerlo realidad.

—Te estaría eternamente agradecido, Savard. —Se rasca la cabeza y sonríe, luego añade—: Aún no puedo creer que estés aquí, en mi casa. ¡Qué locura! No sabes cuánto te admiro. Cuántas veces me levanté de madrugada solo para verte correr.

—Gracias, amigo. Me siento honrado. —Le aprieto el hombro con firmeza—. Te espero en mi última carrera. Quiero ver a toda tu familia allí.

—Será un gran honor para los Campbell.

—Más Glenturret para Savard, por favor —pide Donald a uno de sus hermanos, y alguien llena mi vaso—. En esta casa nadie se queda con el vaso vacío.

Su risa es sincera, feliz. Le agradezco cuando, una vez más, el vaso está lleno.

La mano pesada de Donald cae sobre mi hombro y dice:

—Nuestra casa ahora es tu casa, Theo. Pocas veces en la vida me he sentido tan honrado como con tu presencia aquí.

—Gracias a ti por abrirme las puertas, Donald. —Brindamos y él me abraza de lado, antes de añadir:

—Hija, muéstrale el piso de arriba.

Summer, que no ha dejado de mirarme ni un segundo, asiente con una sonrisa, a pesar de estar rodeada por su hermana, su madrastra y sus primas.

Y sé muy bien por qué no puede dejar de mirarme…

Porque yo tampoco puedo apartar los ojos de ella.

Me costó no mirarla cuando su primo tocaba la gaita y, aunque dice ser una pésima bailarina, se movía por el césped como si hubiera nacido para eso.

La herencia de los Campbell está en su alma, y es evidente cuánto se siente parte de cada detalle de sus tradiciones.

—¡Claro, papá! —dice, sonriendo hacia mí—. Vamos, Savard. —Señala la puerta por la que entré hace poco, cuando fui a cambiarme de ropa en el baño de la planta baja.

Camino junto a Summer mientras me muestra cada habitación con entusiasmo.

La casa es grande, hermosa y transmite una sensación cálida, acogedora.

Pero, sinceramente, no le estoy prestando demasiada atención.

Mientras pasamos por el salón, la gran biblioteca de Donald y subimos las escaleras, solo puedo pensar en la suerte que tuve al cruzarme con ella.

—Aquí pasé gran parte de mi infancia y adolescencia —dice, abriendo la puerta de su habitación.

Me quedo quieto en el umbral, asomándome para mirar dentro.

Ella se ríe.

—Entra, no hay ningún monstruo ahí dentro.

—No creo que sea muy respetuoso con tu padre, Summer —respondo, aunque muero de ganas.

—Mi padre está borracho y feliz allá abajo, porque ahora está comprometido y tú estás en nuestra fiesta, Savard. ¡Puedes entrar! —me dice, tirando de mi mano hasta hacerme dar un paso dentro.

La puerta se cierra detrás de nosotros.

La habitación es sencilla, con una cama amplia junto a la pared color crema, un escritorio junto a la gran ventana y, a la izquierda, el baño y el vestidor.

—Bonita, como tú, Campbell —bromeo, dando otro trago a mi whisky.

Summer sonríe y suspira.

—¿Todo listo para el viaje familiar? —pregunta, acercándose a la ventana.

Me pongo a su lado y miro hacia fuera, contemplando la hermosa Halifax.

—Partimos pasado mañana. —Nos vamos a la costa española, a Menorca.

—Un buen regalo adelantado de cumpleaños, ¿no, Pole? —bromea, dándome un leve empujón con el hombro.

Me río y la miro.

—Sin duda lo será.

—¿Sabes en qué estoy pensando? —me pregunta, mirándome a los ojos.

—Dímelo, Campbell.

—En que te ves increíblemente sexy con ese kilt.

Suelto una carcajada y bajo la vista hacia la prenda.

—Cuando nos casemos, puedo volver a usarlo. ¿Qué opinas?

Summer se sorprende y susurra:

—¿Casarnos?

Levanto una ceja y contesto:

—No soy el tipo de hombre que juega con una mujer. Creí que ya sabías eso de mí.

Ella se muerde el labio, intentando no sonreír, y luego me toma de la mano, llevándome con cuidado hacia el centro de su

habitación.

—Tenemos treinta segundos —me advierte, empujándome contra la pared, junto a su vestidor. Si supiera lo que pienso de las paredes y de ella… no haría eso.

—¿Treinta segundos para qué, cariño?

—Para probarme que quieres ser mi marido, Theo Savard.

Rodeo su cintura y la atraigo hacia mí de un tirón. Ella ríe bajito y se aferra a mi cuello.

—¿Y cómo se supone que hago eso?

Sus ojos castaños y brillantes me miran intensamente mientras susurra:

—Bésame como si fuera la primera vez.

¿Es una idea estúpida? Claro que lo es.

No por hacer cualquier cosa para demostrarle a Summer lo que quiera —eso es obvio—, sino porque estamos en su casa, rodeados de familiares por todos lados.

Pero ya no puedo más. Me pide demasiado tener a Summer Campbell entre mis brazos y no tomar de ella lo que pueda.

Cuando mi lengua se hunde entre sus labios suaves y rosados, mi novia gime quedito, apretando con fuerza un puñado de mi cabello.

Su sabor es dulce, suave, y casi me hace perder el control.

Mi mano libre desciende hasta su trasero y lo aprieta.

Summer chupa mis labios con hambre y roza su cuerpo con el mío.

Completamente deliciosa, de la cabeza a los pies.

Devoro su boca mientras ella se entrega, mansa.

Tiro suavemente de la punta de su lengua con los dientes y ella jadea.

Cuando abre los ojos, está completamente encendida.

No puedo ni describir cómo está mi maldito cuerpo ahora.

—Joder, cuánto te echaba de menos —murmuro contra su boca—. Necesito al menos un minuto antes de salir de aquí. —Respiro hondo mientras ella se ríe de mí, igual de afectada que yo—. Probarte que voy a ser tu marido aquí no fue una gran idea, después de todo.

La muy traviesa aprieta mi entrepierna por encima del kilt y me susurra al oído:

—¿Ah, no? Ni siquiera he dicho que sí, Savard. —Provocadora.

Le doy una palmada en el trasero y ella contiene la risa mientras le digo:

—Vas a ser mi esposa, Summer Campbell. Tenlo tan claro como que dos más dos son cuatro.

Sin poder dejar de sonreír, me toma la cara y me besa otra vez, rápido.

Le respondo el beso y me separo de la pared.

—Quizás me guste cómo suena eso de Summer Savard, ¿por qué no? —dice, pasando los dedos por mi barba y arreglándome el cabello.

Ah, Summer… No puedo esperar a que llegue ese día.

—¿Listo para volver a la fiesta de los Campbell, Pole Position?

—¡Casi! —le entrego mi whisky y acomodo como puedo el desastre dentro de la ropa interior.

Unos minutos después, me siento lo suficientemente decente para volver a caminar por los pasillos de la casa de Donald.



DÍAS DESPUÉS
MENORCA, ISLAS BALEARES, ESPAÑA

Termino de revisar algunos detalles del contrato que dejé pendientes antes de entrar de vacaciones, para señalarle a Mark las cosas que no están en orden. Aunque está descansando en Estados Unidos, hablamos una vez al día para resolver asuntos que no pueden esperar a que el descanso termine.

Hoy decidimos navegar por el Mediterráneo mientras mi madre prepara algo delicioso en la cocina del yate, porque el aroma llega hasta aquí arriba. Esta es una rutina familiar: durante el receso de la temporada, viajamos a algún lugar y celebramos mi cumpleaños, aunque sea hasta finales de mes.

Observo a los gemelos grabando videos, mientras Josh está abrazado a la chica con la que está saliendo, Eyshila. Obviamente, cuando hice la invitación, la incluí a ella también, aunque hasta ahora él no haya formalizado nada con la chica. Me alegra que hayan aceptado venir.

Derek y Laura se quedaron en tierra. Tenían un compromiso con unos amigos que también tienen casa de veraneo aquí.

La chica se aleja de mi sobrino y baja por la escalera hacia los camarotes. Josh mira el mar azul turquesa por unos segundos antes de volver la vista hacia mí. Sonríe y se acerca despacio.

—Tú y mi padre: nunca sé quién es peor. No pueden dejar de trabajar, jamás. —Ríe y se sienta a mi lado en uno de los bancos.

Bajo el iPad, porque estoy hablando con Summer, y no precisamente de temas profesionales. Todo lo contrario.

Desde el beso escondido que nos dimos en su habitación, lo único que nos queda es provocarnos a la distancia, esperando el momento de reencontrarnos. Y la única conclusión a la que he llegado en estos días lejos de Campbell es que, definitivamente, no estar cerca de ella es una completa mierda.

Extraño la frescura de su presencia, esa energía que parece llenar cualquier lugar donde estamos juntos: la casa, el avión… todo. Echo de menos despertarme antes que ella y quedarme observando el lunar que tiene cerca del ojo izquierdo, o cómo su boca es una invitación constante a besarla. La forma en que su piel me llama, y cómo responde cuando cedo a ese llamado.

—La vida de los grandes hombres es así, pequeño Savard —bromeo, usando el apodo que le daba cuando Josh era solo un niño y yo, un tío orgulloso de veintitantos.

—Sé que vas a decepcionarte con lo que voy a decir —apoya un brazo en la borda del yate, con la cerveza en la mano, y añade mirándome—, pero creo que nací con el gen equivocado. —Suelta una carcajada.

Supongo que espera que me ría, que reaccione como un amigo, no como su tío.

—El empeño y la dedicación a algo que uno desea y en lo que cree no pueden imponerse, Joshua. O los tienes o no los tienes. O tal vez ni siquiera deseas nada, y entonces no hay nada que exigir.

Mi sobrino me lanza una media sonrisa, tal vez un poco decepcionado con mi respuesta.

—Solo digo que no nací para los negocios, ¿sabes? Quizá, si hubiera seguido tu camino, sería más feliz. O, no sé… —encoge los hombros— más realizado.

Respiro hondo, me giro la gorra hacia atrás y acomodo mis gafas de sol.

—¿Tú crees que lo que hago no son negocios? —Mi risa no tiene nada de humor. —Trabajo como un condenado, dentro y fuera de las pistas. Tengo que multiplicarme para ser Theo el piloto y Theo el empresario. Mi vida entera son negocios, incluso cuando corro. Corro porque necesito mantener mi puesto en el equipo, corro porque debo complacer a los patrocinadores que meten una cantidad obscena de dinero en McLean por mi causa, corro porque tengo que honrar el contrato millonario que firmé con ellos, el más

alto de la F1 en los últimos años. Eso es lo que hago, Joshua: negocios dentro de un cockpit estrecho, poniendo mi vida en riesgo carrera tras carrera.

—Lo siento, no quise ofenderte —balbucea, algo incómodo.

—No estoy ofendido, créeme. —Cuando me levanto, me detiene tomándome del brazo.

—Estamos aquí por tu cumpleaños. Perdón, no quise decir tonterías.

Miro su mano y vuelvo a sentarme.

—No te preocupes.

—¿Cómo está Summer?

Sabía que hablaríamos de eso, porque hace mucho que Joshua no menciona su nombre.

Solo supe lo que realmente pasó aquella noche del GP de Mónaco porque Summer me lo contó después, cuando ya estábamos juntos. Sé que Josh tiende a esconderse cuando se siente humillado, incómodo o contrariado. Y eso fue exactamente lo que hizo conmigo. Desde entonces, no volvió a hablar de su exnovia.

—Está en Halifax, con su familia.

—Supe que estuviste allí. —Sabía que eso no sería un secreto.

La gente vigila nuestras vidas, saben dónde estamos casi todo el tiempo. Además, me tomé fotos con la familia de Campbell y no me pareció correcto pedirles que no las subieran a las redes. ¿Qué tan grosero habría sonado después de una recepción tan cálida?

—Sí. El señor Campbell me invitó a conocer la fiesta tradicional de su familia. No me pareció adecuado rechazarlo. Pasé el domingo en su casa. —Miento, y no me enorgullece hacerlo.

Cuando llegue el momento de aclarar mi relación con Summer, quizá le pida disculpas. O quizá no.

Josh sonríe, pero no es una sonrisa amistosa.

Sé que está celoso, pero no tengo por qué justificarme por ir a donde quiera. Al fin y al cabo, Summer es mi asistente. Si paso mi tiempo libre con ella, tampoco es asunto de nadie. Ni siquiera suyo.

—He estado pensando desde que estuve en tu casa en Mónaco… Es curioso cómo ahora tengo la sensación de que sobrevaloré lo que sentía por ella

Ahí está. Joshua y su manera de intentar quedar por encima de una situación que no salió como él esperaba.

—¿Qué quieres decir con sobrevalorar lo que sentías? —Le doy la oportunidad de explicarse.

—¿Que es guapa? Sí. —Se ríe—. ¿Simpática? También. ¿Buena en la cama? Sí. Pero no es "para tanto". —Hace las comillas con los dedos.

Cruzo los brazos y respiro con calma. Ahora intenta rebajarla, para parecer que, al final, el que ganó fue él. Pero los dos sabemos que el verdadero problema es que Joshua no acepta que Summer haya terminado la relación

Mi sobrino fue criado para creer que siempre tiene la última palabra. Escuchar de Campbell que era el final quebró las reglas que él mismo se impuso.

—Solo tú puedes definir lo que sentías, Josh. Lo que Summer significa o significó para ti. Pero… —me acerco y lo miro directo a los ojos— no necesitas disminuir a Campbell para justificar lo que te duele. Si te dolió que fuera ella quien terminara, estás en tu derecho de sentirte mal. Aunque, en mi opinión, ese derecho ya lo perdiste. La traicionaste. Y desde ese momento, perdiste cualquier justificación. —Joshua respira pausadamente; su expresión cambia de inmediato. Detesta que le digan las cosas tal como son. —Pero no te pongas en el papel de quien hace pequeño al otro para sentirse más grande. No eres ese tipo de persona. —Le doy una palmada en el hombro y me levanto, mientras él se queda inmóvil, con la mirada fija en mí. —Voy arriba a buscar una cerveza.

Tomo el iPad y me alejo.

Creo que, durante las próximas horas, Joshua Savard tendrá mucho en qué pensar.

CAPÍTULO 33



SUMMER CAMPBELL

DÍAS DESPUÉS

—¡Arrasa, Ava! —me levanto en las gradas y grito con las manos en la boca para que me escuche.

Mi hermana sonríe en nuestra dirección y saluda antes de volver a concentrarse.

Nuestro padre, lleno de orgullo, aplaude a mi lado.

Hoy estamos solo nosotros. Gia tuvo un congreso fuera de Halifax y Alex ya regresó a su rutina con el equipo en Quebec.

El campeonato regional de gimnasia artística atrae a mucha gente cada año, y mi hermana es la gran favorita para ganar el oro en la barra de equilibrio y en el suelo. Al igual que nuestra madre, Ava Campbell es completamente enfocada, y jamás entraría a este gimnasio pensando en perder.

—Está tan hermosa —escucho la voz potente de mi padre junto a mí, con los ojos fijos en la menor—. Sé que la gente siempre la comparará con su madre por la profesión, pero… —Hace una pausa, pensativo—. Es diferente. Ava tiene su propio brillo.

—Lo tiene —concuerdo, tomando su mano y apretándola suavemente.

Mi padre me mira y sonríe.

Y eso es lo más importante. Nuestra madre fue una inspiración, no alguien a quien Ava desee copiar o imitar. Todos sus méritos serán por su propia capacidad, no por el apellido Mackenzie.

—Gracias por haber cuidado de ella cuando yo no podía hacerlo, querida. —Besa mi mano y la aprieta con ternura. Le devuelvo el gesto y apoyo la cabeza en su hombro. No quiero hablar de eso ahora; estamos en una etapa tan buena que lo último que deseo es volver al pasado.

—¿Alguien te ha dicho algo sobre el brillo de tus ojos

Levanto la cabeza, sorprendida.

—¿Cómo dices, papá?

Él sonríe, tan parecido a mi hermano, y responde:

—Es evidente lo feliz que estás, hija. Lo he notado todos estos días que has estado aquí. Te veo más ligera, más realizada, más… —busca la palabra— completa.

Me sonrojo un poco ante sus palabras, y él continúa:

—Después de conocer a Savard en persona, tuve la certeza de que estás en buenas manos, Summer. También en tu carrera. La forma en que te trata, como si fueras más que su asesora; alguien

en quien confía y a quien aprecia tanto que viaja desde Toronto solo para conocer tus tradiciones familiares… dice mucho de él. Confieso que eso tranquilizó mi corazón. Jamás lo admitiría, pero todo este tiempo viéndote ir de un lado a otro me tenía con el corazón de padre inquieto. Ahora puedo asegurarte que confío en ese hombre con los ojos cerrados.

Mi corazón se acelera, y espero que papá no lo note. ¿Pensará lo mismo cuando sepa que Theo y yo ahora estamos juntos, como pareja?

—Es especial, papá. Todo lo que la gente imagina sobre él es verdad. Savard es un buen hombre, honesto, generoso, justo… —Podría mencionar las otras ochenta mil razones que hacen que sea tan importante para mí, pero acabaría revelando más de lo que debería al señor Campbell.— Sin duda saldré más grande de la experiencia de ser su asesora.

—Si tú estás feliz, mi amor, entonces tu viejo padre también lo está. —Besa mi mejilla y le devuelvo la sonrisa.

En ese momento, anuncian a Ava para competir en la barra de equilibrio. Su rutina de suelo será recién el jueves.

Los dos nos ponemos de pie y, junto con la multitud, gritamos por ella animando la grada.

Mi hermana respira hondo, completamente concentrada, y corre hacia el aparato, apoyándose con precisión y quedando de pie, perfectamente alineada. Todo el gimnasio grita con nosotros.

—¡Vamos, Ava! ¡Rompe todo! —le grito mientras ella respira profundo y ejecuta su serie con maestría.

Hace sus acrobacias, saltos y giros con una elegancia impecable, aterrizando perfectamente sobre la barra, arrancando aplausos ensordecedores. Y cuando llega la parte final, realiza un doble carpado que me llena los ojos de lágrimas.

Mi padre me mira, y entre el bullicio del gimnasio, nos abrazamos, saltando y celebrando juntos.

Cómo me gustaría que Alex estuviera aquí.

¡Que Sara Mackenzie pudiera ver lo increíble que es su hija menor!

—¡13.944! —Mi padre me levanta del suelo, celebrando la nota histórica de Ava.

Mi teléfono vibra con una notificación. Cuando me vuelve a poner en el suelo, tomo el aparato y veo que es de Betty.

Betty Atkins: ENTREVISTA THEO SAVARD

Es un enlace.

Betty Atkins: Tu jefe acaba de lograr que vendieras TODOS tus cuadros de la galería en menos de dos horas.

¿Qué?

Abro de inmediato el enlace, que me lleva a YouTube. Es Savard, sentado en la sala de nuestra casa, dando una entrevista para un programa de televisión italiana.

¿Qué entrevista es esa? ¡Yo no aprobé nada para ningún canal italiano

Aprieto el "play" y lo veo riendo y charlando con el presentador, quien, antes de hacerle preguntas sobre su gran temporada y la posible retirada, elogia un cuadro que está colgado en la pared de la sala.

Mi cuadro.

¡El cuadro de Baréin!

¿Fue Theo?

—Eres fan del arte, ¿verdad, Savard? Ese cuadro de la pared es de muy buen gusto —bromea el entrevistador.

Él sonríe, mira de reojo el cuadro, completamente relajado en el sofá, y responde:

—Es de una joven artista canadiense llamada Sunshine Raye. Su trabajo es formidable, y pocas personas la conocen. Expone sus

cuadros en una galería-café en el centro de Toronto, el Lounge Gallery.

Esto no está pasando. Theo no hizo eso. ¡Dios mío!

Yo: ¿Qué quieres decir con que vendí todos mis cuadros en menos de dos horas, Betty?

Ella responde enseguida:

Betty Atkins: Todos, al triple del precio. ¡Todo el mundo quiere tener un cuadro de la artista favorita de Theo Savard! Hay lista de espera para tus próximas obras.

¡No puede ser!

Mi padre me mira curioso y le digo:

—Vuelvo en cinco minutos. Necesito resolver algo con Theo, será rápido.

—Claro, querida. Te espero aquí.

Corro lejos de la gente, entrando al pasillo exterior. Marco el número de Theo y, al segundo tono, contesta

—Hola, novia.

Me mareo un poco al oír su voz llamarme así. Aún no me acostumbro. ¡Y no sé si algún día podré hacerlo!

—¡Theo Savard! —lo reprendo, tratando de no derretirme—. ¿Qué demonios hiciste? ¿Por qué diste una entrevista sin hablar conmigo?

Escucho su risa al otro lado.

—Pensé que me llamabas porque me extrañabas. ¿Era para regañarme, Campbell? Solo fueron unas preguntitas, mostrar la casa… nada importante.

—¿Nada importante? ¡Y sí, te extraño muchísimo! —confieso —. Theo, el cuadro…

—¿Qué pasa con él, cariño? —me llama por el apodo en español que ahora usa conmigo.

—Compraste mi cuadro —digo por fin, con tanto sentimiento dentro de mí que no puedo explicarlo.

—No. Compré el cuadro de Sunshine. ¿La conoces? —y me doy cuenta de que, al fin, descubrió de dónde saqué el seudónimo del club secreto.

Suelto una risa nerviosa por su broma.

—¿También compraste tu cuadro del club? —Tiene que ser él.

—No hay dudas. Es mío. Como cada recuerdo de aquella noche. Solo míos y tuyos. — Escucho un ladrido de fondo y sé que está con Dock.

—El mundo ahora sabe quién soy, Theo Savard —digo en voz alta, feliz y asustada al mismo tiempo. —¡Por tu culpa! Mis cuadros de la galería se agotaron.

—El talento no es mío, es tuyo, Campbell. Yo solo fui el medio, como siempre.

Muerdo mi mejilla, tan feliz y conmovida por el gesto de este hombre, que suspiro profundamente antes de preguntar:

—¿Qué voy a hacer contigo, eh?

—Esa es fácil — ríe del otro lado y añade—: ¿Qué tal si celebras la victoria de Ava hoy, vuelves a Montecarlo mañana y haces el amor conmigo el resto de la semana? No aguanto más estar en esta casa sin ti.

La palabra amor no pasa desapercibida.

—De acuerdo, puedo hacer ese sacrificio —bromeo, girando el cuerpo hacia la entrada del gimnasio otra vez.

— Le pediré a Manfred que emita tu billete y te lo envíe al móvil. Estoy contando los segundos desde ahora, Sunshine Raye.

Suelto una carcajada, feliz, ligera, segura de que nunca me había sentido así.



Monte Carlo, Mónaco

Casi dos días después, por fin estoy de camino de Niza a Montecarlo. Nunca me había sentido tan ansiosa por llegar a casa. Han pasado más de dos semanas lejos de aquí y, por mucho que haya disfrutado mi tiempo en casa de mi padre, confieso que ya extrañaba todo esto.

El chofer dobla la esquina y, cuando veo la fachada de mi casa, mi corazón se acelera. Parezco una niña de tan nerviosa que estoy.

Le agradezco cuando me ayuda con la maleta. Le digo que puedo llevarla yo misma. Arrastro el equipaje hasta la entrada y toco el timbre.

Cuando la puerta se abre, veo a Theo de pie, mirándome, con esa sonrisa perezosa que le llega hasta los ojos, vestido con una camiseta blanca y unos shorts color crema. Sus pies descalzos y su cabello despeinado me hacen darme cuenta de cuánto lo he echado de menos todos estos días.

Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo como si estuviera fuera de mi cuerpo.

Sin pensarlo, salto a sus brazos, y Savard me sostiene con fuerza cuando mis piernas se enredan alrededor de su cintura. Nuestras bocas se chocan justo en el momento en que escucho la puerta cerrarse de golpe con la patada que él da.

Con facilidad, Theo camina conmigo mientras su lengua, siempre provocadora, se desliza entre mis labios buscando la mía. Nuestra respiración se vuelve entrecortada, sus manos me sostienen

por el trasero y yo sujeto su rostro entre las mías, entregándole lo que busca, porque es exactamente lo que quiero también.

Mientras nuestros labios bailan juntos, siento cuando él se sienta en el sofá, conmigo sobre su regazo. Lo beso con urgencia, y sus manos recorren todo mi cuerpo, dejándome completamente erizada.

La forma en que sus dedos sujetan mi nuca, recogiendo casi todo mi cabello en su mano, guiando mi boca y arrancándome un pequeño gemido, me deja sin aire.

—Gracias por verme, Theo Savard —digo al fin cuando nos separamos, aunque ninguno de los dos quiera hacerlo de verdad. Los ojos oscuros de Theo me estudian mientras sus labios se curvan en otra sonrisa. Esa que me recuerda lo afortunada que soy.— Gracias por darle sentido a todo desde que nos encontramos, por hacerme creer en la suerte y en el destino. Gracias por no pensar que tengo que hacerme pequeña para encajar en tu mundo… Gracias por confiar en que mis alas son lo bastante grandes para volar tan alto como sueño.

La risa de Savard viene acompañada por el brillo más hermoso que he visto jamás en unos ojos.

—Es un placer verte volar, Summer Campbell. Es un honor verte ser tan inmensa como tu propio mundo. El mío, tú lo completas.

Mis labios tiemblan tanto cuando las lágrimas llegan a mis ojos, que Savard suelta una pequeña carcajada y pasa la yema de los dedos por ellos.

—Estoy tan enamorada de ti, Pole Position. No sé ni cuánto de eso se puede medir, pero… —sacudo la cabeza, riendo mientras las lágrimas ruedan por mi rostro— es más grande y más real que cualquier cosa que haya creído sentir por alguien.

La forma en que ese hombre reclina la cabeza en el respaldo del sofá, escuchándome con calma, me provoca un temblor de esos

que solo se sienten cuando sabes que no hay vuelta atrás. Aunque nada saliera bien, sé que mi corazón es suyo, y lo será para siempre.

La voz imponente de Savard eriza cada poro de mi piel.

—Qué suerte la mía, cariño. —Sus manos descansan en mis caderas.— Porque si hay algo que soy en esta vida, Summer Campbell, es completamente un hombre enamorado de ti.

Mi sonrisa se ensancha y vuelvo a besarlo. Sus manos, ahora más tranquilas, se deslizan bajo mi camiseta, acariciando la piel caliente que ansía su toque.

Cuando suben un poco más, escuchamos una tos fingida. Me aparto enseguida de sus labios y giro el rostro para encontrarme con Manfred, intentando contener la risa, con Paddock quietecito a su lado.

Theo me mira y se ríe al ver el pánico pintado en mi cara.

—No hace falta que te alarmes así. No es como si no supiera que ustedes dos andan por ahí en esta casa.

¡Dios mío! ¿Manfred lo sabía todo este tiempo?

Dock corre hacia nosotros y salta encima, haciéndonos reír a los tres. Le agarro el hocico y lo beso, saliendo del regazo de Theo enseguida.

—¡No puedo creerlo, Manfred! —le digo en voz alta, muerta de vergüenza.

—Probablemente hacemos más ruido del que imaginábamos —bromea Theo, y yo le lanzo una mirada, mientras él ríe con descaro.

Estoy segura de que estoy roja como un tomate.

—Creo que hacen una pareja increíble —declara el asistente de Theo, sonriendo.— Les deseo todo lo mejor. Y… —baja la voz, como si alguien pudiera escucharnos— cuentan con mi total discreción. No sé absolutamente nada.

Mi novio abraza a Paddock y besa a su perro antes de mirar a Manfred y decir:

—Gracias por ser un amigo leal, Manfred. Tengo suerte de tener personas como tú y como Summer a mi lado.

Él se emociona visiblemente, con los ojos húmedos, y sonríe agitando la mano.

—Por favor, señor Savard, ¡es un placer! —se seca las lágrimas y se recompone.

Voy hacia él y lo abrazo con fuerza.

—¡Gracias, Manni! —lo llamo por su apodo.— Por todo.

—Ay, no, Summer. ¿Tú también? ¡Estoy trabajando, no puedo ponerme a llorar! —ríe con la voz quebrada y me abraza aún más fuerte.— Me encantas, tu energía, tu alegría. Eres maravillosa y mereces a alguien como Savard —me susurra al oído. Cuando nos separamos, le agradezco con la mirada.— ¿Vamos, Paddock? Sé que tu humana favorita ha vuelto, pero se irá otra vez muy pronto, así que no te acostumbres. ¡Vamos!

Y, como si entendiera todo, el perrito salta del regazo de Theo y corre hacia Manfred. Los dos salen por la puerta hacia las calles de Montecarlo, y Savard se levanta enseguida, tomándome por la cintura y atrayendo mi cuerpo hacia el suyo.

Cuando su nariz roza mi cuello, ya sé lo que quiere. Pero digo:

—Antes de que me arranques toda la ropa en quince segundos, necesito decirte que todos los cuadros se vendieron al triple del precio, Theo Savard, ¡sinvergüenza! Pusiste varios miles de dólares en mi cuenta.

Él ríe fuerte y desabrocha el botón de mis jeans, bajándolos lentamente mientras yo me quito los tenis con un pie y luego con el otro. Los calcetines van detrás.

—Supongo que la artista más solicitada de Canadá tendrá que producir más, ¿no crees? —sus manos fuertes bajan mis pantalones

por las caderas, y un gemido ronco y bajo escapa de mí. Por donde sus dedos pasan, el fuego se extiende.— Por eso le pedí a Manfred que convirtiera el cuarto junto al garaje en un pequeño estudio. Tiene más sentido que una artista tenga un espacio decente para su trabajo que usar el lugar donde duerme, ¿no crees?

Salgo del trance de deseo en el que Savard me acaba de meter y lo miro, sorprendida.

—¿Pero no era ahí donde estaba tu simulador?

Pone esa cara que dice que eso es lo de menos.

—Encontramos un lugar para él en el gimnasio —responde mientras termina de bajarme los pantalones, y yo intento procesar lo que acaba de decirme.

Como si no bastara con hacer que vendiera todos mis cuadros, dejar a gente de todo el mundo en lista de espera, ahora me dice que montó un estudio para mí.

Estoy entre llorar un río —porque eso es justo lo que me apetece— y reaccionar a Theo, que tira de mi ropa interior de una sola vez, dejándome completamente desnuda. Mis pies hacen el resto y lanzan las prendas lejos.

—¿Por qué hiciste eso, Theo? —aún consigo preguntar, con la voz entrecortada por la emoción y el deseo.

Levanto los brazos mientras él sube mi camiseta, dejando ver mi sujetador blanco de encaje. Arroja la prenda a un lado y me contempla entera, con la respiración pesada y agitada. Eso me hace frotar las piernas una contra la otra. Cierra los ojos unos segundos, como si intentara controlarse.

—Porque eres mi mujer, Summer. Y yo haría cualquier cosa por ti —dice mientras me da la vuelta y desabrocha el sujetador con prisa.

Suelto un jadeo y siento el peso de mis pechos cuando la prenda resbala por mis brazos y cae al suelo.

Sus manos vienen justo después, sosteniendo por detrás. desnuda, estiro el culo hacia Theo, sintiéndome tan adorada por este hombre... ¿Cómo podría explicar a Theo Savard sino como la sorpresa más increíble e improbable que he recibido de regalo en mi vida?

—Tienes un don propio de dejarme sin palabras, Pole — susurro mientras tu boca toma mi cuello, arrastrando la lengua por cada centímetro de piel que encuentra en el camino.

—Dejaremos las palabras para después, preciosa. Ahora solo necesito tus gemidos.

Y automáticamente uno de ellos sale de mi boca en el preciso momento en que los dedos de Theo me sacan las puntas de los pechos. Me hace girar hacia el sofá y me lleva allí, haciéndome arrodillarme y poner las manos en el respaldo. Completamente expuesta, abierta, de cuatro.

Espero oír el sonido de tu ropa cayendo, pero lo que sucede a continuación me toma completamente por sorpresa. Theo se sienta en el suelo y pone su cabeza en el sofá, justo debajo de mi cuerpo. Cuando sus brazos rodean mis muslos, haciéndome rehén de su boca, muerdo el labio inferior con fuerza, mirando hacia abajo, viendo sus cabellos negros revueltos en el claro tapizado.

—Catorce días lejos de este coño es sin duda mi límite, Campbell. Ven aquí, siéntate en mi boca.

Y antes de que diga algo más, baja el cuerpo hacia ti. Me aprieta fuerte las piernas, cerrando los ojos y lamiéndome con hambre, frotando la lengua justo donde la necesito.

Sin que yo pueda controlar, los gemidos que tanto quiere salen uno tras otro de mi garganta al unísono con los propios ruidos que nacen en el pecho y reverdecieron por la boca de Savard, previendo el orgasmo que me dará enseguida.

Gire en su lengua y ponga la cabeza cerca de sus manos, sabiendo que nunca me cansaré de ello.

Definitivamente nunca más!

CAPÍTULO 34



SUMMER CAMPBELL

UNA SEMANA DESPUÉS

— ¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz! — Entro de nuevo en la habitación y encuentro a Theo abrazado con Paddock.

No puedo salir ni diez minutos sin que esos dos se peguen el uno al otro.

El día está precioso en Mónaco, como si hubiera sido hecho especialmente para celebrar los cuarenta y un años de Theo Savard.

Abre solo un ojo, me mira de lado y sonríe con esa cara perezosa y preciosa que tiene al despertar.

Sostengo el pequeño pastel que Manfred y yo hicimos anoche, con la frase: ¡Hace 41 años aterrorizando a los rivales! Nos reímos media hora mientras lo decorábamos.

Theo se estira mientras Paddock rueda hacia mi lado de la cama. Desde que Manfred sabe oficialmente lo nuestro, me mudé al cuarto de Savard. Cuando Mark está cerca, simplemente fingimos que todo sigue igual.

Me arrodillo al pie de la cama cuando él se sienta, relajado, guapísimo, sin camisa, feliz.

Sopla la pequeña vela y cierra los ojos por unos segundos.

— ¿Pediste un deseo?

— Mi deseo está justo frente a mí, pero sí, pedí uno más.

Cuando me jala hacia él, el pastel casi se me cae de las manos.

— ¡Theo Savard! — lo reprendo, y él se ríe, quitándome el pastel.

— ¡Hace 41 años aterrorizando a los rivales! Estoy seguro de que todos estarían de acuerdo. — Observa la letra mal hecha a propósito, mientras deja el pastel a nuestro lado, pasa la punta del dedo por el glaseado y lo unta en mi rostro.

Cierro los ojos riendo y hago lo mismo en su barba.

— ¡Feliz cumpleaños, Pole!

Savard inclina un poco la cabeza, el cuerpo apoyado en la cama con un brazo hacia atrás. Su rostro se acerca al mío y lame el pastel de mi mejilla.

— Gracias, amor — murmura, hundiendo el rostro entre mi cabello despeinado de la mañana.

Llegamos hace unos días de Londres, donde pasamos momentos increíbles en el instituto. Theo es un excelente profesor de español, y los niños y adolescentes estaban completamente fascinados con su presencia allí. Y la forma en que Savard cuida de esos chicos, les dedica su tiempo, su cariño y su atención, derrite a cualquiera.

Hay algo seguro en esta vida: Theo Savard nació para ser padre. Se nota, está ahí, en su mirada, en cómo protege, acoge y aconseja a cada uno de ellos. Ahora entiendo por qué tiene este pequeño ritual de cumpleaños: allí puede ser, de algún modo, lo que aún no es y tanto desea.

Lo abrazo con fuerza y rodeo su cuerpo con mis piernas, mientras él me sostiene entre sus brazos. Despacio, se levanta conmigo y me lleva pegada a él hasta el baño. Mientras caminamos, veo el cuadro de Dionisio colgado en la pared del fondo, justo donde Savard quiso colocarlo.

Ya de pie dentro de la ducha, se deshace de mi camiseta enorme —que uso como pijama— y la deja caer al suelo. Luego, deja caer su pantalón fuera del box también.

Abro el grifo y el agua caliente cae sobre nosotros. Theo pasa una mano por su cabello, echándolo hacia atrás, mojado, mientras yo tomo el jabón. Me besa con calma bajo el agua, acariciando lentamente mi piel, enjabonándome y enjuagándome después.

Hago lo mismo con él, mientras Savard tararea y me toma para bailar. Los dos terminamos hechos un desastre bajo el agua y no puedo dejar de reír un solo segundo, recordando el video desastroso que me trajo miles de seguidores.

Aún recibo mensajes tontos en mis redes, y la mayoría incluyen fantasías con Theo. Es unánime: mi novio es más deseado de lo que cualquiera podría imaginar.

Cuando terminamos, me pongo la bata y él se enrolla la toalla en la cintura. Mientras desenredo mi cabello, Savard prepara su crema de afeitar, la extiende por la barba y me ofrece su rasuradora.

—¿Me ayudas?

—No tengo la destreza de tu barbero oficial.

Él se encoge de hombros, como diciendo que no le importa.

—Confío en ti.

Su sonrisa fácil me convence. Salto al lavabo y me siento. Él se acomoda entre mis piernas y, con cuidado, empiezo el trabajo.

Sus manos descansan sobre mis muslos, y así, frente a frente, Savard me observa de cerca. Paso la rasuradora con cuidado, concentrada en no cometer un error, mientras él simplemente disfruta del momento.

—Mañana voy a pedir la mejor comida de Zandvoort, voy a irrumpir en tu habitación de hotel, vamos a comer, tomar un buen vino y después vamos a usar cada parte de esa habitación toda la noche.

Mi risa se eleva y me aseguro de no dejar su barba deformada.

—Sabes que tienes entrenamiento el otro día temprano, ¿no? Deja que Wisbech sepa que planeas pasar toda la noche teniendo sexo con tu novia secreta.

—No te lo diré, ¿verdad? —parpadea, de la forma más sucia y que me encanta.

—Ni una palabra saldrá de mi boca. —Termino su barba y ojo, analizando con la cabeza de lado. —Sí, hasta que no está tan mal.

Beso tus labios y salgo sucia de crema.

Sus dedos se deslizan por mis piernas, dentro de la bata.

—Espérame mañana sin nada, Summer. quizá empiece la cena por ti.

Y mis cabellos se arrepienten.

¿Cómo no estar enamorada de este hombre?

—Me encantaría que empezara, Sr. Savard!

Tu risa de lado me promete tantas cosas...

Pero desafortunadamente, van a tener que esperar hasta mañana. Theo tiene una reunión con Mark ahora temprano y yo tengo que salir con Manfred. La idea era que, junto con nuestras cosas en la calle, pudiera comprar algo para Theo, pero él me hizo prometer que no le daría nada. Según él, no necesitas un regalo cuando me tienes a mí. me sentí una perra idiota completamente enamorada? si, me sentí.

—Tengo que irme, Manfred debe estar esperándome. volvemos para su almuerzo de cumpleaños, ¿de acuerdo?

Seremos solo nosotros y Mark. la celebración será mañana en Holanda.

—Te esperaré, preciosa —y besa mi barbilla, dejándome bajar de donde estaba.

Antes de salir, agarro su toalla y la hago caer a sus pies dejando a Theo completamente desnudo. Él mira hacia atrás y yo le señalo su perfecto culo.

—Me gusta mirarla. —Pisco y Savard se ríen. Se da vuelta completamente y finge que va a correr detrás de mí, entonces me meto el pie desde allí, pasando por Paddock, que tiene la boca en el pastel. Antes de cerrar la puerta, grito: —¡Hijo de puta! te va a doler el estómago.

Él me ladra antes de que yo, por fin, salga de aquí.



THEO SAVARD

Theo Savard

Oigo el timbre justo en el momento en que abro el botón de mis vaqueros. Arreglo el cuello de mi camisa polo y voy hacia las escaleras para atender.

Cuando por fin abro la puerta, me encuentro con un animado Mark.

— ¡Felicidades al jefe! — ríe, con su manera expansiva, dándome un fuerte abrazo.

Desde que volvió de vacaciones, Lee parece menos gruñón, algo que había sido bastante antes del descanso de la temporada.

Entiendo los motivos de su preocupación, pero dejé muy claro que quien decide sobre mi vida soy yo. Summer se quejó de algunas miradas raras, y le dije que, si alguna vez la escuchaba mencionar algo sobre su comportamiento con ella, tendríamos un problema. Por lo visto, no quiso arriesgarse.

—Gracias, Lee. Entra. —Espero a que pase para cerrar la puerta.

—Ya hice la reserva para el almuerzo de mañana.

Voy a llevar a mi equipo de McLean a un almuerzo de cumpleaños y de regreso de temporada. Si estoy en una de las mejores etapas de mi carrera, en el año más especial de mi vida, se lo debo a ellos.

—Perfecto. Te lo agradezco. Bueno, ¿subimos?

Me acompaña hacia las escaleras y pregunta:

—¿Dónde está el resto de la gente de esta casa?

—Salieron.

Cuando pongo el pie en el primer escalón, el timbre suena otra vez.

—¿Esperas a alguien?

—Que yo sepa, no. —Doy media vuelta y vuelvo a abrir la puerta.

Esperaría a cualquier persona del mundo aquí, menos a ella.

Louise.

Tiene los ojos rojos, parece asustada.

¿Qué hace mi exmujer en Mónaco?

—¿Louise?

—Hola, Theo. Perdón por aparecer así… —su voz suena completamente alterada. —Eh… ¡Feliz cumpleaños! —Da un paso hacia adelante y me abraza.

La abrazo de vuelta y siento cómo tiembla.

—Gracias. —Me aparto despacio y la sujeto por los hombros. —Sin querer ser descortés, Lou, pero no sabía que estabas en Mónaco. ¿Está todo bien?

—Acabo de llegar. Mark está aquí, ¿verdad? Lo vi entrar hace un momento.

Y, de repente, aparece detrás de mí.

¿Louise vino a Mónaco siguiendo a Mark?

Mi representante se queda quieto, mirando fijamente a mi exmujer.

Louise entra como un huracán y va directo hacia él. Cierro la puerta y observo la escena.

—¡Díselo, maldito Lee! ¡Díselo a Theo ahora mismo! —grita, intentando golpearlo, pero Mark es mucho más rápido y le sujeta los brazos en el aire.

—¿De qué demonios estás hablando, loca?

—¡No me llames loca! —Se sacude, y me acerco para apartarla de las manos de Mark.

—¿Qué mierda pasa aquí con ustedes dos?

Mi representante da un par de pasos hacia atrás y suelta:

—No tengo ni idea. —Su cara de desprecio me desconcierta.

Que no la soporta nunca fue un secreto, pero hay algo raro en todo esto.

—Mark, ya no me importa. ¿Crees que voy a callarme porque intentas hacerme pasar por loca? Créeme, me importa una mierda —Louise nunca hablaba así. Es como ver a otra mujer totalmente distinta de aquella con la que estuve casado ocho años. —Habla tú, o lo haré yo. ¡No tienes muchas opciones!

Los miro a los dos, perdiendo la paciencia.

—No voy a quedarme en medio de este jueguito estúpido. O me explican qué carajos pasa aquí, o los dos salen ahora mismo de mi casa, ¡joder!

De repente, Lee cambia de postura. De desprecio pasa a tensión.

—Theo, es una tontería —intenta explicar.

—No, Theo, no lo es —ahora, más tranquila, mi exmujer habla.

Mira directamente a los ojos de Lee, que no es capaz de sostenerle la mirada.

¿Por qué siento que no me va a gustar lo que viene?

—Tienen cinco segundos para hablar, o salen por la puerta por la que acaban de entrar.

Aborté un hijo tuyo.

Tardo en entender lo que acaba de decir.

Me quedo unos segundos quieto, intentando procesar el significado de sus palabras.

—¿Qué hiciste? —Me giro hacia ella.

—¿Qué demonios estás haciendo, Louise? ¡Mierda! —ahora Mark explota, caminando alrededor del sofá, con la mano en el cabello.

Ella tiene los ojos llenos de lágrimas, de frustración, de odio.

—Era nuestro hijo, pero él me hizo creer que era suyo.

Y cuando termina de hablar, sin reacción, miro al suelo.

Siento que se abre bajo mis pies.

Levanto de nuevo la cabeza y, al mirar a Lee, sus ojos ya no pueden mentir.

No más.

—¿Es en serio? —Mi risa no tiene nada de humor. —¿De verdad estoy entendiendo lo que eso significa? —Me acerco a mi exmujer, que, a diferencia de lo que hace con Lee, no puede mirarme. —Habla, Louise. ¿Es cierto?

Cierra los ojos, aprieta los labios y respira despacio, hasta que por fin habla.

—Mark y yo… —se encoge antes de terminar —estábamos juntos, mientras yo aún estaba casada contigo.

—Puta madre — escucho murmurar a Mark, pasándose la mano por la frente.

Un silencio ensordecedor llena la sala, y también a mí por dentro.

—¿En nuestra casa? ¿En nuestra cama?

—No, Theo, por favor —intenta hablar, y entonces grito:

—¡Cierra la maldita boca, Lee! Solo Louise habla ahora —digo con tanto odio que empiezo a temblar. —¡Habla, joder! ¿En nuestra cama? —Me acerco a ella, que da unos pasos atrás.

—No. —Gira el rostro.

—¿Por qué me hiciste esto, Louise?

Ahora soy yo quien empieza a caminar de un lado a otro.

—Ya no estábamos bien, tú lo sabes… Cuando me di cuenta, ya estaba pasando.

—¿Con mi anillo en tu dedo? —Alzo las manos, la frustración atravesándome. —¿Y qué mierda es eso del hijo? Lee es estéril. ¿Cómo pudiste pensar que estabas embarazada de él?

Niega con la cabeza, visiblemente afectada. Por fin, las lágrimas se desbordan de sus ojos.

—Nunca lo supe, Theo. Te juro que nunca lo supe. Hasta ayer. Hasta que me encontré con Josephine.

La ex de Mark.

Lo miro, y sin pensarlo, avanzo hacia él.

—¿Hiciste que Louise abortara a mi hijo, Mark? ¿Es eso? ¿Además de acostarte con mi esposa mientras seguía casada conmigo, la convenciste de deshacerse de mi hijo?

—Theo, mira… No estoy orgulloso de lo que hice, ¿de acuerdo? Pasó una noche, estábamos borrachos. Luego volvió a pasar... y después otras veces. Pero ustedes ya estaban separándose, así que… —lo dice como si fuera algo simple.

No se trata de ellos. Me da igual ellos.

No me importa la porquería que hicieron mientras Louise seguía siendo, legalmente, mi esposa.

Pero si fue capaz de hacerla dudar, sabiendo que él no puede tener hijos, significa que yo todavía me acostaba con ella.

Todavía dormía con Louise, aunque nuestro matrimonio ya estuviera destruido.

Y aun sabiendo todo eso, ese desgraciado la hizo hacerlo.

La hizo abortar a un hijo que no era suyo.

Un hijo que era mío.

Mi hijo.

—¿Qué clase de ser humano podrido eres tú, Mark? ¿Cómo puedes poner en riesgo la vida de una mujer para que no tenga el hijo de otro hombre? —mi cara se acerca a la suya, y él ni siquiera se mueve—. Explícame, ¿quién demonios eres tú?

—¡Tú lo habrías arruinado todo, Theo! —grita—. Eres un sentimental que iba a joderlo todo. Habrías hecho de ese bebé tu vida, y habrías destruido tu último año de carrera, el más prometedor. ¿Has visto cuánto estás ganando ahora? ¡Es una locura! Habrías tirado todo eso por algo que solo llora y grita todo el día.

Cuando mi mano cruza el aire y golpea su cara, escucho el grito de Louise, aterrada.

Mark cae sobre la mesa de cristal, que se hace añicos bajo su cuerpo.

Mark Lee acaba de admitir que manipuló a Louise para que abortara a mi hijo porque sabía que yo no le daría el dinero que le doy ahora.

Básicamente me está diciendo, sin un mínimo de remordimiento, que me quitó lo que más había deseado en toda mi vida.

Por dinero.

Miro a Louise, sin poder creer lo que escucho.

—¿Cómo pudiste poner tu vida en riesgo por un tipo así? Te odia. ¿Cómo te pusiste en esa situación? ¿Querías el divorcio antes? ¡Te lo habría dado, joder! ¿Crees que era feliz? Estaba lejos de eso. Pero esto... ¿esta traición? ¿Por qué? ¿Cuándo pasó? ¿Carl lo supo todo este tiempo?

Estoy tan decepcionado que apenas puedo hablar.

Ella llora en silencio y me mira como si de verdad lo lamentara.

—Él me decía que si el bebé nacía con rasgos orientales, como los suyos, un escándalo así arruinaría la carrera de los tres. Que no quería ese hijo, que tenía que quitarlo. Yo tomaba la píldora, todo estaba bien, pero… —no consigue seguir hablando.

Y lo peor de todo es darme cuenta de que se acostaba conmigo y con Mark sin protección.

Esa mujer estaba con el hombre más ruin de la tierra, sin condón.

¿Qué carajo tenía en la cabeza?

—Fue hace un año. Y no, mi hermano nunca supo nada.

Empiezo a hacer cuentas, a unir piezas.

Entonces recuerdo cuando Louise pasó quince días en Bélgica, diciendo que era un viaje entre amigas.

Casi no tenía fotos, pero decía que se lo estaban pasando tan bien que ni tiempo tenían de publicar en redes.

Me tapo el rostro mientras escucho a Mark levantarse entre los cristales rotos.

Cuando lo miro otra vez, su cara está llena de cortes y su mano sangra.

—Estás enfermo —le apunto con el dedo—. Eres el hombre más enfermo que he conocido en mi vida, Mark Lee. Eres repugnante.

No puedo respirar bien.

Mi hijo.

Dios… mi hijo.

—¿Qué quieres que haga, Theo? ¿Que te pida perdón por haberte hecho más rico? —su mano cubre la mejilla que acabo de golpear.

Y esa expresión soberbia tan suya sigue ahí, intacta.

—¿Yo? —me señalo el pecho, gritando—. ¡Yo quiero que te vayas al infierno, maldito desgraciado! ¡Eso quiero! —señalo a los dos—. ¡Me da igual si se acostaron, si siguen haciéndolo, lo que hagan con sus vidas miserables! Pero mi hijo… ¡No tenías derecho! ¡No tenías derecho a tocar a mi hijo! ¡Eso era entre Louise y yo!

La rabia me consume, y por un instante pienso en las palabras que le dije a Summer esta mañana en la ducha.

Qué ironía: hasta hace unas horas, pensaba que este era uno de los mejores cumpleaños de mi vida.

Ahora parece una maldita pesadilla.

—Vete, Mark. Recoge tus cosas y lárgate de Montecarlo. Esto se acabó.

—Tenemos un contrato, Theo. No es tan fácil. —Da un paso hacia mí y levanto el brazo, advirtiéndole que mantenga la distancia.

—Va a ser tan fácil como yo diga que sea. Acaban de lanzarme una bomba en la cabeza el día de mi cumpleaños, acaban de admitir que me quitaron a mi hijo, y ¿crees que me importa un contrato? Consíguete un buen abogado, Mark, porque me quitaste todo, pero te juro que voy a quitarte todo también. —Me giro hacia mi exmujer—. Y tú también, Louise. Desaparece.

—No lo hice para herirte, Theo. ¡Perdóname! Pero tú merecías saber la verdad. Yo merecía saber la verdad.

Ah, la pobre víctima…

—No te hagas la santa. No te engañaron. Sabías perfectamente que existía la posibilidad de que ese bebé fuera mío. Solo quisiste creer las excusas de Mark para justificar tu propia decisión de no tenerlo. —El pensamiento me hace querer romper algo. Cualquier cosa. —Solo estás aquí montando este escándalo porque descubriste que tu amante es un mentiroso que solo te quería en su cama mientras tu "marido cornudo" le llenaba los bolsillos de dinero.

Ella se queda muda.

—Vas a cumplir tu contrato conmigo, Savard —dice el hombre, con voz grave, mirándome con odio—. No voy a salir de este juego con las manos vacías.

—Oblígame, Lee —me río con desprecio—. Llévate a tu mujer, sal de mi casa y hazme el favor de no volver a mostrarme esa cara asquerosa. Y cuando mi abogado contacte con el tuyo, acepta los términos. Será mejor para ti.

—No tengo nada con Louise, Savard. No tengo nada con ninguna mujer, ya lo sabes —dice, mirándola como si fuera carne usada—. No sé por qué tanto drama si ella ni siquiera quería a ese niño. ¡Y tú! No sabes qué es lo mejor para nadie. ¡Ni para ti mismo! Estás acostándote con la ex de tu sobrino, creyendo que es lo más inteligente que has hecho. —Su carcajada me hierve la sangre. Escucho la sorpresa de Louise al jadear.

—No sabes pensar sin mí, Savard. Solo sientes. Y si yo no hubiera estado aquí todo este tiempo, no serías nada.

—¡Fuera! ¡Joder, fuera de mi casa! ¡No me hagas repetirlo! —camino hasta la puerta y la abro de golpe—. ¡Fuera, maldita sea! ¡Fuera!

Louise es la primera en moverse. Se acerca, me mira con tristeza y pide perdón otra vez antes de salir.

Mark tarda unos segundos más. Me mira con los ojos llenos de furia, trastornado.

Da pasos largos, se detiene frente a mí.

—Sabes que vas a arrepentirte, ¿verdad, Theo? Sabes que estás cometiendo un gran error al sacarme del juego.

—El error fue dejarte entrar en mi vida. Ahora lárgate.

La mirada de Lee me promete que esto no termina aquí, pero ya no me importa.

No me importa nada

Cuando por fin sale, cierro la puerta y tomo mi teléfono, marcando el número de mi abogado.

—Bernard, cancela cualquier documento que le dé poder a Lee para actuar en mi nombre. Todos. No dejes ninguno fuera, ¿entendido? Ya no es mi representante. Rompemos el contrato y quiero una demanda para que no reciba ni un centavo más de lo que ya tiene.

—De acuerdo, pero necesito saber el motivo.

—Te lo explicaré después. Solo sácanos de las manos de Mark. Te llamo más tarde. —Y cuelgo.

Estoy tan alterado que dejo de respirar.

Todo gira a mi alrededor y siento el pecho desgarrarse, como si una cuchilla me atravesara.

Mi hijo…

Me dejo caer en el sofá, frente a la mesa destrozada, sin saber cuánto tiempo pasa hasta que escucho voces alegres en la puerta.

Summer y Manfred.

Las risas se apagan cuando ven la escena.

—¿Theo? —pregunta Summer, pero yo sigo mirando los cristales—. Theo, ¿qué pasó aquí? —se acerca, y respiro hondo.

Definitivamente no puedo hablar de esto ahora.

Ni con ella ni con nadie.

Necesito estar solo.

Me levanto y la miro. Manfred está detrás, completamente desconcertado.

—Voy a irme antes a Holanda. Tú te quedas.

Ella me mira confundida, negando con la cabeza.

—¿Cómo que me quedo? Tengo trabajo que hacer, Theo. ¿Por qué nos vamos antes?

No seré buena compañía para Summer. Este fin de semana seré todo menos una buena persona, y la quiero demasiado para ponerla en un lugar que no merece.

—Te quedas, Summer. No lo discutamos. En cuanto a la mesa… Mark y yo tuvimos una pelea. Ya no es mi representante. Y no me pregunten nada más, por favor.

Eso es todo lo que puedo decir.

Contar lo demás… lo que hizo con mi hijo… no puedo.

Por primera vez, las lágrimas me nublan la vista, porque me doy cuenta de todo lo que acabo de perder.

Respiro con dificultad.

Todo duele.

Todo se rompe dentro de mí.

Summer se acerca, intenta calmarme, pero niego con la cabeza. Le beso la frente, despacio, y me alejo, subiendo las escaleras.

—Voy a terminar de hacer mi maleta.

—¿Y nuestro almuerzo?

Cometo el error de mirarla. Está triste, confundida, decepcionada.

Le debo una explicación.

Le debo una disculpa.

Pero no puedo ahora. No puedo hacer nada de eso ahora.

—Será otro día, Campbell.

Subo de dos en dos escalones y llamo a mi piloto para adelantar el vuelo a Holanda.

CAPÍTULO 35



SUMMER CAMPBELL

CIRCUITO DE ZANDVOORT, GP DE LOS PAÍSES BAJOS

—¿Qué está pasando con Theo Savard, al final? Parece que Pole ha estado luchando desde el inicio del fin de semana —comenta uno de los narradores en televisión.

*—Sí, es una situación preocupante para el equipo y para el propio Savard. Parece que no han logrado encontrar el equilibrio correcto en la puesta a punto del coche, sumado a la evidente falta de concentración del piloto desde su llegada a los Países Bajos. Eso quedó claro desde los entrenamientos libres y se convirtió en tema de conversación en el paddoc*k —completa el otro.

—¿Podemos llamar vergonzosa una salida en P6 para Savard, cuando de catorce carreras antes de las vacaciones, nueve poles fueron suyas? Él mencionó problemas de agarre y dificultades para encontrar la trayectoria ideal en las curvas rápidas, pero parece que hay algo más detrás de todo esto.

—Es totalmente preocupante, Stuart. Ese tipo de cosas son cruciales aquí, en Zandvoort, con sus curvas desafiantes y rápidas. El coche tiene que estar perfectamente ajustado para rendir al máximo. Pero sin la atención cien por ciento puesta en la pista, no hay superauto que lo salve. Parece que no ha sido el mejor cumpleaños de Pole.

Apago la tele y dejo el control a un lado, sobre el sofá. Manfred está sentado a mi lado y sostiene mi mano. Lo miro, conteniéndome para no desmoronarme.

—¿Qué está pasando con él, Manni? ¡No es justo que me deje en la oscuridad así! Ese no es el Theo que yo conozco. —Intento secar la esquina del ojo antes de que las lágrimas empiecen a caer.

—No se puede estar bien todo el tiempo, Summie. —Sus hombros se encogen. —Estoy seguro de que se explicará en cuanto regrese. No ganar hoy no significa que todo esté perdido. Sigue siendo el líder.

—¿Y tú crees que Theo va a dar esa entrevista hoy en condiciones? ¡Yo tenía que estar ahí! —Vuelvo a maldecir, porque es lo único que he hecho estos días, viendo el desastre en que se convirtió el fin de semana de Savard en Holanda. Entrenamientos pésimos, clasificación en P6 y ahora está terminando el GP en octavo lugar.

Apenas hemos hablado estos días, porque siempre tiene una excusa para no contestar o cortar la conversación.

—Es un hombre inteligente y con experiencia. Sabrá qué hacer. Voy a prepararte un té, ¿sí? —Mi amigo besa mi mano antes de levantarse. —Quédate aquí y respira hondo. Ya vuelvo.

Lo sigo con la mirada mientras camina hacia la cocina.

Nada tiene sentido en mi cabeza. Por la mañana, promesas de un fin de semana perfecto entre los dos, y después, todo se vino abajo. No sé qué dijo o hizo Mark para que todo terminara con una mesa de vidrio rota, pero mi corazón no ha estado en paz desde entonces.

No sé explicarlo, pero algo dentro de mí me dice que cosas muy malas están por pasar. He intentado quitarme esa sensación del pecho, pero no desaparece.

Mi celular vibra con un mensaje.

Logan: Estoy cuidando de todo aquí, no te pongas nerviosa. Lo acompañaré en la rueda de prensa.

Le pedí ayuda a Loggie, la única persona que puede mantener mi corazón un poco más tranquilo ahora, porque está allá, junto a él.

Por más que no quiera sentir rabia hacia Theo por haberme dejado aquí sin saber qué está pasando, no puedo evitarlo. ¡Estoy furiosa! Muy furiosa.

Antes que nada, se trata de mi trabajo.

Yo: ¡Gracias por eso, Logan! ¡Te debo una!

No le dije que Theo me prohibió acompañarlo este fin de semana al GP. Solo le conté que tuve que quedarme para resolver otros asuntos y que Theo fue solo. Sobre Mark, no sé qué habrá contado Savard. Al menos Logan no ha mencionado nada.

Mi celular vuelve a sonar, y cuando pienso que es Logan, el nombre que aparece en la pantalla es Joshua.

Joshua: ¡Eres la puta más despreciable que he conocido en toda mi vida! ¡Zorra asquerosa! ¡Puta! ¡Eres una cretina, Summer Campbell!

Leo el mensaje cinco veces, para asegurarme de que realmente estoy viendo esas palabras.

Yo: ¿Perdón? ¿Qué dijiste, Joshua?

Solo me doy cuenta de que estoy temblando de rabia cuando ya estoy de pie, caminando por la sala, ahora sin mesa.

¿Quién se cree que es ese chico?

Joshua: ¡Lo que oíste, puta! ¿De verdad pensaste que no iba a enterarme de que llevas todo este tiempo chupándole lo miembro a mi tío?

De repente, mis piernas se doblan y caigo al suelo, sobre la alfombra. Manfred escucha el ruido y corre hacia mí.

—¿Summer?

—¡Dios mío, Manfred! — Mis manos no pueden sostener el teléfono y se me cae. —¡Dios mío! — Me tapo la boca, completamente desesperada.

—¿Qué pasa? ¡Dime algo para que entienda qué está ocurriendo! —grita.

Le señalo el teléfono, caído junto a mí.

Rápidamente, lo toma y empieza a leer.

—¡Cristo! — exclama, mirándome. —Summer…

—¿Cómo lo sabe? —Mi cabeza da vueltas y vueltas.

El celular vuelve a sonar.

—Es él. —Gira el teléfono hacia mí.

Joshua: Créeme cuando te digo que voy a acabar con ustedes dos, Summer. Voy a destruir sus vidas. ¡Puta!

Le arrebato el teléfono de las manos, pero él me lo quita otra vez.

—No, no vas a responderle. ¡No vas a decirle nada más a Josh, ¿me oyes?! Vamos a esperar a Theo, y entonces los dos decidirán qué hacer.

De repente, el llanto me vence.

—Va a destruir a Theo. ¡No puedo dejar que eso pase! Imagina el escándalo que esto va a ser.

Siento los brazos de Manfred rodeándome justo en el momento en que empiezo a gritar.

¿Cómo supo Josh lo de Theo y yo?

—No llores, por favor, Summie, no llores. — Siento su beso en mi mejilla y el apretón en mi espalda. —No hiciste nada malo. Amar a alguien nunca será un error, ¿de acuerdo? Tú no traicionaste a nadie. —Levanta mi rostro y me obliga a mirarlo a los ojos. —Tú y Theo no le deben nada a ese chico, aunque él crea que sí. Así que respira, cálmate. Sé que Savard encontrará la mejor manera de resolver esto, porque siempre lo hace, con todo.

Asiento con la cabeza, pero no puedo dejar de pensar que esto va a convertirse en una gran tragedia.

No era así como habíamos imaginado que sería.

El teléfono vuelve a sonar.

Mi amigo mira la pantalla y me lo entrega.

—Es Savard.

Me limpio la cara, me levanto torpemente y subo corriendo las escaleras.

—Theo, por el amor de Dios, ¿qué está pasando? Joshua me…

—Lo imaginé. — Su voz me interrumpe y me detengo en el último escalón.

—¿No vas a contarme lo que pasó ese día con Mark? ¿Cómo lo supo Joshua? ¡No puedes tratarme como si fuera una niña, maldita sea!

Mi novio respira hondo al otro lado de la línea, y noto lo roto que está. Me duele el corazón de una forma que no sé explicar.

—Lee le contó a Josh sobre nosotros dos.

¿Por qué Mark haría algo así?

—¿Por qué pelearon aquel día?

—Solo tengo cinco minutos antes de la rueda de prensa. Te llamé porque ya no podía seguir callando esto, y mucho menos dejarte leer las barbaridades de Joshua por mi culpa...

Suena tan cansado solo con escucharlo hablar. Acaba de terminar su peor carrera de la temporada, y por fin las piezas empiezan a encajar en mi cabeza.

Entro en mi habitación y me siento en la cama.

—Estoy contigo, amor — es la primera vez que lo llamo así.

Él suelta una risa que mezcla alivio y una pena desgarradora.

—Cómo quisiera abrazarte ahora mismo, Dios mío… —El ruido que se oye después es como si algo se rompiera en mil pedazos. Doy un salto del susto, y el sollozo se me queda atorado en la garganta. *—Mark era amante de Louise*.

Y, de un solo golpe, me cuenta con detalle todo lo que ocurrió en la sala el día de su cumpleaños.

En cada pausa cargada de frustración y dolor, mientras describe lo cruel y despreciable que puede llegar a ser ese hombre, siento mi corazón romperse en mil pedazos.

¿Cómo alguien puede ser tan frío y miserable como Mark Lee?

¿Cómo pudo obligar a Louise a abortar a su propio hijo?

Cuando escucha mi llanto incontrolable, Theo apenas puede contener el suyo.

—Me arrancaron el pecho, Summer. —Respira hondo, y sus siguientes palabras me hacen deslizarme de la cama hasta el suelo, abrazando mis rodillas. *—Me quitaron a mi hijo. Ni siquiera me dieron la oportunidad de saber que existía, que estaba ahí.*

Algo más se rompe del otro lado. Me encojo de tristeza.

Las imágenes de Savard en el instituto con los niños vienen a mi mente con claridad, y todo en mí duele. Nunca, en todos estos meses juntos, había escuchado tanta angustia en su voz.

Es desesperante.

—Lo siento tanto, Theo. ¡Lo siento de verdad! —Intento contener el sollozo, pero es inútil.

Él guarda silencio por unos segundos, con la respiración entrecortada.

—Tengo que irme. — Hace una pausa y continúa: *—Tranquila, no te voy a decepcionar en la entrevista. Perdona por no haberte llevado, por no haberte explicado. Habría sido una pésima persona para ti estos días. No quería eso.* — Toma aire para seguir: *—Campbell...*

—¿Sí? —susurro, limpiándome las lágrimas, intentando recoger los pedazos de mi corazón después de todo lo que acabo de oír.

—No era así como imaginé hacerlo, créeme, pero tengo que decirte algo.

Empiezo a temblar.

Theo está renunciando a nosotros.

Dios mío. ¡Está renunciando a nosotros!

Aprieto los ojos con fuerza, temblando tanto que los dientes me castañean.

—Habla.

—Te amo. De la manera más hermosa en que puedo amar a alguien, con mi alma. Cuarenta y un años de vida no me prepararon para lo que siento cuando estoy contigo, cuando te miro, cuando te siento. Me arrebataron a mi hijo, Summer, pero no van a quitarte a ti de mí.

Siento que el aire desaparece de inmediato y mis pulmones buscan más.

No puedo controlar el llanto otra vez. Entre lágrimas y sollozos, respondo:

—Te amo, Theo Savard. Cada pequeño pedazo de mí te ama.

Él ríe al otro lado, respondiendo:

—*Eso es todo lo que necesito, mi amor.* — Mi amor. *Mi amor.* ¿Cómo puede alguien sentir todo lo que yo estoy sintiendo ahora? — Saldré de aquí directo a Canadá. Necesito resolver esto con Joshua.

—¡Voy contigo! — digo rápido.

—*No* — alguien toca la puerta del lugar donde él está —, *tengo que irme. Toma un vuelo y ve a tu apartamento con Aileen. Te veré después allí.*

—¡Theo, no! Joshua está muy enojado. Déjame ir contigo — le ruego.

—*Ve a casa* —dice con firmeza. —*Nos vemos pronto, cariño* — y cuelga.



THEO SAVARD

Theo Savard

En cuanto desembarco en la movida Toronto, Norman me está esperando.

Este ha sido, sin dudas, el viaje más largo de mi vida.

Mi nombre aparece en todos los periódicos con titulares que describen como vergüenza, tragedia y giro inesperado en la F1 mi

rendimiento en Holanda.

Poner el coche en esa pista durante todo el fin de semana fue exactamente lo contrario de lo que quería hacer y, cuando, minutos antes de la carrera, Joshua empezó a mandarme mensajes tan absurdos y despreciables, no tuve la menor duda de lo que estaba pasando.

Ni siquiera me dejó reaccionar.

Mark fue personalmente a la casa de Derek para decirle a mi sobrino que Summer y yo estamos juntos. Ese es el tipo de hombre con el que he lidiado todo este tiempo. Un hombre ruin que usa armas sucias para demostrar lo despreciable que puede ser cuando le contradicen.

La verdad es que yo ya intuía que esto iba a ocurrir y, para ser sincero, no había mucho que pudiera hacer. Cuando elegí estar con ella, sabía que ese día llegaría y no tenía por qué esquivarlo.

Haré cualquier cosa por Summer Campbell. Esa es la gran y absoluta verdad sobre mí.

Bernard contactó de inmediato a Mark y le propuso que renunciara a los derechos que podría tener con nuestra rescisión. Le dio tres días para pensarlo. Si se niega, pondré a Louise en medio como testigo y entonces el mundo y toda la Fórmula 1 sabrán lo podrido que es ese hijo de puta. Él cree que me dañará poniendo mi cabeza en una bandeja para Josh, pero la verdad es que Lee no sabe una mierda sobre mí. Si quiere que mi sobrino le cuente a todos que estoy saliendo con su exnovia, yo también puedo contar que mi exrepresentante se acostaba con mi mujer, aún casada conmigo, mientras yo trabajaba como un hijo de puta para llenar sus bolsillos.

¿Escándalos? Tenemos material de sobra.

—Sr. Savard. —Norman me encuentra aún en la pista de aterrizaje, con el coche ya arrancado.

—¿Cómo va, amigo? Espero que bien. —Le doy una palmada en la espalda y me subo al asiento trasero.

Él se coloca al volante y me mira por el retrovisor.

—¿Directo al condominio?

—Directo a la casa de Derek.

—Sí, señor.

Wisbech es la única persona que sabe lo que pasó. No podía ocultarlo de mi jefe, puesto que arruiné al equipo al volver de las vacaciones de verano. Todos saben que no estuve al cien por ciento, pero él es el único dentro que me merece cualquier explicación.

Fue duro escucharlo decir que todo el mundo sabía que Mark era un canalla, pero ni siquiera él pudo creer la crueldad que mi exrepresentante fue capaz de cometer junto a Louise. Debería estar preparándome para Italia el próximo fin de semana, pero hasta George entendió que necesito arreglar esto cuanto antes.

Mi sobrino es una bomba a punto de estallar.

Cuando el coche se detiene frente a la mansión de Derek y Laura, Meredith, la ama de llaves de mi hermano, aparece en la puerta. Siempre cariñosa, me abraza fuerte al subir los peldaños.

—¡Cuánto tiempo, querido!

Le beso la mano y sonrío.

—No vine la última vez que estuve aquí, ¿verdad, Dith? Perdóname.

Ella sonríe, pero es una sonrisa triste.

—Ve con calma, ¿está bien? Sé que no siempre hace las cosas bien, pero… sigue siendo mi chico.

Así que Josh ya regó la noticia por esta casa…

Suspiro y asiento.

—También es mi chico, Dith. Eso nunca cambiará.

Ella asiente y me dice que está en el despacho. Le doy las gracias y voy hacia el otro lado de la casa.

Al llegar a la puerta, llamo dos veces por educación antes de entrar. Josh está sentado en el sofá negro de mi hermano, hablando por teléfono. Al verme, cuelga y dice:

—Te llamo en unos minutos —y se pone en pie—. ¿Qué coño haces aquí? —grita, la cara enrojeciéndose.

Cierro la puerta y me quedo parado. Joshua avanza y, a dos pasos, me da un puñetazo en la mandíbula.

Cierro los ojos en el instante en que siento el sabor a hierro en la boca y mi hueso casi salirse de lugar. Me sujeto la cara, respiro hondo y abro los ojos.

Él grita como un poseído.

—¡Quiero que te mueras, hijo de puta! —me señala con el dedo, y acorta aún más la distancia.

—Deja de gritar, Josh. —Muevo la mandíbula de un lado a otro, intentando que vuelva a su sitio.

Sé que me dolerá como la mierda, pero deja que haga lo suyo. Así es como aprendió a manejar las cosas en la vida.

Si cree que me lo merezco, que lo crea.

—¿Qué quieres que grite, entonces? —me apunta al nariz, y me limito a observar—. ¿Que te comes la novia de tu sobrino?

—Empecemos esta conversación por partes para que sea eficiente. Primero: Summer no es tu novia. Pongámoslo en perspectiva antes de nada. Jamás me habría liado con una mujer que estuviera contigo.

Mi cara palpita. Joder.

—¿Estás loco o eres un hipócrita? O las dos cosas —arroja el jarrón de cristal que estaba en la mesa y lo lanza contra la pared con furia.

En ese instante Derek atraviesa la puerta.

—¿Qué griterío es este?

Lo miro: contempla la escena, el despacho hecho trizas, como quedó mi sala días atrás.

—He venido a arreglar las cosas con tu hijo —me limito a decir.

Mi hermano abre los brazos y exclama:

—¡Joder, Theo! ¿Qué coño ha pasado? Te mandé un montón de mensajes; podrías haber contestado antes de venir, carajo. ¿Con la chica que tu sobrino follaba? ¿No había otra?

—Derek, ¿puedes salir? —se lo indico—. Esta conversación es con Joshua. No necesitas opinar. Sal, por favor.

—Papá, quédate —mi sobrino llama a mi hermano—. Quédate.

—No me creo que estéis discutiendo por uma vagina —se restriega la barba y respira hondo, molesto.

No puedo creer que Derek y yo tengamos los mismos padres. Simplemente no lo creo.

—Ella es mi mujer, Derek, y te pido con mucha educación que dejes de referirte a ella como "una vagina" o decir que solo fue para follar. Se llama Summer Campbell. Si la vas a mencionar, di Summer.

Josh comienza a reírse en alto.

—¿Tu mujer? ¡Wooooow! Mi exnovia es tu mujer —y empieza a aplaudir, haciendo todo su numerito.

—¿Vas a hablar conmigo de hombre a hombre o no, Joshua? Para eso vine aquí. Veintiséis años cuidándote mejor que ellos. —Le señalo con el dedo a mi hermano—. Creo que puedes con esto, pero si te resulta demasiado, dímelo y me voy.

—¡Te pido que me ayudes con Summer y pones a mi chica en tu cama! ¿Qué clase de persona eres? En Madrid hablabas de ella…

y yo te decía que te la follaras. ¡Era mi chica, hostia!

—Soy un tipo que se acostó con una mujer soltera y que, antes de eso, prefirió el infierno a ceder a lo que sentía. Aunque sepamos que tú nunca la quisiste de verdad, Josh. Summer no es tu chica.

Se acerca más y habla casi escupiendo. Juro que si levanta la mano otra vez me veré obligado a darle la bofetada que nunca le di. Y me importa una mierda si Derek está aquí.

—¿Quién te crees para decirme lo que siento o dejo de sentir, Theo Savard?

—Soy tu tío. Y tu mejor amigo. Alguien que te vio crecer y te quiso incondicionalmente. Estuve a tu lado en los momentos más importantes de tu vida, me alegré con tus victorias y sufrí contigo en tus fracasos. Ese soy yo, Joshua. Alguien que te conoce tanto como tú mismo. Y sobre lo que sientes, no lo digo yo: lo dijiste tú en Menorca.

Se queda callado unos segundos. Me mira con desprecio, pero también sabe que no miento. Josh puede odiarme ahora, pero sabe que digo la pura verdad.

—Dime cinco cosas, Josh, solo cinco cosas que sepas sobre Summer. Cosas de verdad. Cosas que un hombre que la merece sabría —pido, notando que la mandíbula me palpita.

—No tengo que decirte una mierda —resopla.

—Es porque no sabes —replico.

Sin argumentos, mi sobrino cambia de táctica.

—¿Y crees que tengo que aceptar esto? ¿Intentas quitarle hasta los calzoncillos a Mark y le rompiste la cara porque te follaste a Louise y ahora crees que no tengo derecho a acabar contigo por Summer, cabrón cornudo?

—¿Mark y Louise? —Derek mira de su hijo a mí, esperando una explicación.

—¿Tú crees que me preocupa que Mark y Louise se acostaran? Ella abortó un hijo. Mi hijo. Porque Mark lo pidió, porque Mark solo quería mi dinero. ¿No te contó eso cuando vino en persona a contarte lo de Summer y yo, eh? —su canto se vuelve irónico; de repente parece sorprendido—. Pues eso, Joshua —abro los brazos como hizo mi hermano—: Mark "se follaba" a mi mujer, que estaba embarazada de mí, y la convenció de que era suyo para que lo abortara y yo no lo detuviera por miedo a parar mi carrera. Por ambición, por maldad. Mi hijo, el sueño más grande de mi vida —vuelvo a gritar, escupiendo cada palabra cargada de dolor—. No fue al final del matrimonio, no fue después de que Louise y yo hubiéramos puesto punto y final. Yo metía a Lee en mi casa, lo trataba como de la familia, y él aprovechaba mis ausencias para follarse a mi mujer. ¿Cornudo, dijiste? Pues lo fui. ¿Tú, Josh? No. No lo fuiste. —Me apoyo con las manos en los bolsillos, mirándole fijamente—. No vengo aquí a juzgar lo que sientes; fuiste tú quien admitió que sobrevaloraste lo que sentías por ella. Y estoy de acuerdo: el amor nunca llegó ni cerca de lo que tú creías por Campbell.

—¡Hostia! —aúlla mi hermano—. ¡Esto lo empeora todo! Mark y Louise. Joder…

—¿Y la amas, entonces? —pregunta el hijo de Derek.

—Como no amé ni a Louise, Joshua —respondo con toda la claridad que puedo.

De todas las pocas certezas que me quedan después de la sacudida que ha sido mi vida estos días, la mayor es que amo a esa mujer por encima de todo.

Joshua respira hondo otra vez, los ojos inyectados, perturbado por mis palabras. Se acerca y me señala con el dedo, furioso.

—Si sigues con ella, Theo, voy a contar la historia. Te juro que te voy a joder el final de temporada. Voy a hacer de la vida de Summer un infierno. Me cueste lo que me cueste, haré que la cara

de los dos salga en todos los periódicos del mundo y reduciré al dios Savard a un maldito traidor que le robó la novia al propio sobrino.

Ahí está otra vez mi sobrino mimado. Ni se da cuenta de que Mark lo usó para una venganza tonta que no tiene nada que ver con camaradería; solo quería que le dijera que ahora estoy con una mujer con la que él tuvo algo.

—¿Qué vas a sacar tú con eso? —le pregunto.

—¡Me da igual! Pero con ella no te quedas, joder. Será mejor que eches a Summer y te mantengas lejos, o te juro, Theo, que os destruyo la vida.

No está bromeando, lo sé. Y con la rabia que siente, no dudaría que un escándalo así removería no solo los pasillos de la Fórmula 1, sino a toda la familia Savard y hasta sus negocios. Algo que no ha aprendido siendo heredero —porque estaba ocupado gastando la pasta que mi padre y el suyo sudaron para ganar— es que la prensa puede ser despiadada y vulgar cuando quiere convertir algo en un terremoto.

—¡Eso no va a pasar, chaval! —Derek se abalanza contra Josh —. ¿Has perdido la chaveta? —por fin, un poco de sentido común.

—En una semana, Theo, si Summer sigue en tu equipo, iré a la prensa a contar qué clase de sujeto eres. —Se acerca al sofá, coge el teléfono y vuelve junto a nosotros, ignorando a su padre—. Al carajo los Savard. Al carajo la McLean. ¡Que se jodan todos! —y tras ese discurso, nos empuja a ambos y sale por la puerta cual furia.

CAPÍTULO 36



SUMMER CAMPBELL

Escucho cuando Aileen abre la puerta de mi habitación. Llegué hace poco, pero no quise molestarla; todavía estaba dormida.

—¡Escuché que mi mejor amiga ya está en casa! —bromea, cuando me muevo en la cama y la miro con su cabello recogido en una coleta alta, sujeta con una cinta azul de lunares blancos.

Cuando mis ojos se llenan de lágrimas, ella corre hacia mí y se acuesta a mi lado.

—¡Hey! Estoy aquí contigo. —Sus pequeños brazos cálidos me rodean, y entierro el rostro en su hombro.

Mi amiga me aprieta contra su cuerpo mientras me consuela.

El viaje hasta aquí fue horrible. No recuerdo cuántas veces tuve que ir al baño del avión para llorar en paz. El miedo de abrir el celular y encontrarme con un escándalo en los medios no me abandonó ni un segundo.

Joshua siguió enviándome mensajes totalmente irrespetuosos hasta que decidí bloquearlo. Incluso para alguien que trató de entender lo que él siente en este momento, como yo intenté hacerlo, hay ciertos límites.

—Lo único en lo que puedo pensar, Aileen, es que voy a arruinar la reputación de Theo. Él ha pasado toda su vida construyendo una historia, y ahora va a terminar el año más importante de su carrera en la portada de una revista de chismes.

—¡Summer, basta! —me reprende—. Eso no va a pasar, ¿de acuerdo?

—No conoces a Josh. —Río con disgusto, solo de pensar que alguna vez en mi vida tuve el valor de llamar a ese chico "amigo". Y para colmo, "novio". —Si te mostrara las cosas que tuvo el descaro de decirme…

—No lo hagas, porque sabes que soy perfectamente capaz de ir a buscarlo y romperle esa cara bonita que tiene.

Empiezo a reír entre lágrimas, porque sé que eso es justo lo que intenta: distraerme, sacarme del lugar de desesperación en el que estoy metida ahora.

—Pobre chica… la nueva con la que está saliendo. —¿Tendrá idea de todo lo que él está haciendo conmigo y con su tío? Lo dudo.

—Cuando fue tu turno, nadie te lo contó. Deja que ella también lo descubra a su tiempo.

Mi teléfono suena y lo tomo entre nosotras, en la cama. Es Theo.

—¡Hola! —contesto, y Aileen se sienta a mi lado, haciéndome señas para decir que nos dejará hablar tranquilas. Sale y cierra la

puerta.

—¿Cómo fue el viaje, cariño?

Respiro hondo, hundiéndome en la cama.

—¡Horrible, angustiante, espantoso! —Theo se ríe al otro lado —. ¿Ya hablaron? ¿Qué te dijo?

—¿Puedo subir?

Me quedo quieta unos segundos antes de entender. Me levanto y voy hacia la ventana. Miro a la calle y veo a Theo apoyado en el coche de Norman, con gafas de sol, ropa deportiva sencilla, gorra y zapatillas.

—El portero te va a reconocer. —Dudo, temiendo que esto pueda traer más problemas.

—Me importa un carajo, Summer. Solo déjame subir —dice mirando hacia arriba, en mi dirección.

Muerdo mi labio, demasiado ansiosa por estar en sus brazos.

—Te aviso en portería.

—Nos vemos en un momento, linda —y cuelga.

Salgo de la habitación y voy al interfono para avisar que Theo Savard subirá a mi apartamento.

Me arreglo un poco y le digo a Aileen que él está llegando.

—Voy a esperarlo y me voy, ¿vale? Estoy atrasada para abrir la biblioteca. Pero escucha… —Toma mi rostro y me mira con sus hermosos ojos verdes—. Estoy a tu lado para todo. Si vuelvo más tarde y no estás aquí, espero que estés en algún lugar siendo feliz con el hombre que amas, Summie.

Río mientras mis labios tiemblan. Abrazo a mi pelirroja, en un abrazo que parece durar una eternidad. Nuestra eternidad.

—Te amo, Leen. Gracias por ser la mejor amiga que podría tener en la vida.

—¡La afortunada soy yo!

El timbre suena justo en ese momento.

La miro y bromeo:

—¿Quieres abrirle la puerta al único hexacampeón de Fórmula 1 del mundo?

Mi amiga empieza a reír y a dar pequeños saltos mientras yo me echo a reír también.

—¡Dios mío, sí!

Toma su bolso de trabajo, se lo cuelga al hombro, se endereza y va hacia la puerta. Cuando la abre, nos encontramos con un increíblemente guapo Theo Savard.

—¡Hola, Theo! —saluda toda contenta a mi novio.

—Aileen. —Toma su mano y la saluda—. Es un placer verte de nuevo.

—¡El placer es todo mío! —Me mira y guiña un ojo—. Tengo que irme al trabajo, ponte cómoda. Besos, amiga. —Lanza uno al aire y espera que Theo entre antes de cerrar la puerta.

Nos quedamos los dos en la sala, mirándonos. De repente, corro los pocos pasos que nos separan y me lanzo a sus brazos.

Theo me sostiene con fuerza, hundiendo la nariz entre mi cabello. Le quito la gorra y la dejo caer al suelo, queriendo sentir la textura de su pelo entre mis dedos.

—¿Cómo viví todos estos días sin ti? —escucho su voz, ahogada entre mis mechones.

—¡Yo también me lo estoy preguntando! —Le sujeto el rostro para besarlo, pero Theo se queja, haciendo una mueca de dolor.

Lo miro, y él, respirando hondo, dice:

—Joshua me dio un golpe en la mandíbula.

Asustada, salgo de sus brazos y, de pie frente a él, casi grito:

—¡No hizo eso!

Theo asiente con la cabeza.

—Pensé que se me había dislocado, pero volvió a su lugar. —Se lleva la mano al lado dolorido y le pido que me espere allí.

Corro hasta la nevera, tomo la bolsa de hielo y regreso enseguida.

—Siéntate aquí. —Lo tomo de la mano y lo hago sentarse en el sofá. Me arrodillo frente a él y apoyo la bolsa en su rostro. Sin querer quejarse, cierra los ojos y suelta un pequeño gemido que intenta reprimir. —¿Fue tan fuerte así?

Theo pone su mano sobre la mía y me mira de cerca, mientras pasa la otra lentamente por mi rostro.

—¿El golpe? No. ¿La conversación? Sí.

Lo sabía...

—No me dejes angustiada, por favor.

Theo toma la bolsa fría de mis manos y la sostiene él mismo. Aún arrodillada, apoyo las manos sobre sus piernas.

—Joshua dijo que va a contarlo a la prensa si no te despido y termino contigo.

Mi estómago se revuelve al instante. En realidad, ya imaginaba que algo así podía pasar.

—Previsible, como siempre —digo, sin poder ocultar la tristeza.

Bajo la cabeza, pero Savard me levanta el mentón, obligándome a mirarlo.

—¿Por qué no quieres mirarme a los ojos? —pregunta cuando intento apartar la mirada.

Respiro con calma antes de responder:

—Sabemos que lo va a hacer, Theo. Joshua es un inconsciente y no tiene nada que perder. Solo quiere que quedemos

como los villanos de su historia. —Encogí los hombros, resignada—. Quiere demostrarle al mundo que los dos somos los malos.

—¿Y lo somos? —Se inclina un poco hacia mí—. ¿Lo somos, Summer Campbell?

—No —respondo simplemente, sabiendo que eso no cambia nada—. Tenemos que hacerlo, Theo.

—¿Hacer qué? —Deja lentamente la bolsa a su lado en el sofá y toma mis manos, tirando de mí para que me levante.

Theo me atrae hacia su regazo, y me siento de frente a él.

—No puedo seguir trabajando contigo. Y… —Él me interrumpe.

—No digas lo que estás a punto de decir, Summer, porque no lo voy a aceptar. No existe esa posibilidad. Deja que Joshua patalee todo lo que quiera, deja que haga su espectáculo. Nosotros dos, tú y yo, no vamos a terminar solo porque él crea que puede dictarnos lo que debemos hacer.

Paso ambas manos por mi rostro, agotada.

—Por favor, Theo. ¡Piénsalo un poco! —Mis ojos se llenan de lágrimas, pero intento seguir hablando sin llorar—. No es esto lo que mereces al final de tu carrera. No quiero que la gente hable de ti así. Quiero que el mundo diga tu nombre porque eres el mejor piloto que ha existido, porque eres divertido en las redes, increíble con tus fans y porque tienes el corazón más bondadoso, gentil y humano que he conocido. Quiero que te admiren por el hombre que eres. —Apoyo la mano en su pecho; sus dedos cubren los míos—. No por un chisme de que "le robaste" la novia a tu sobrino, porque sabes bien que esa será la versión que toda la prensa contará.

—No me importa la prensa, no me importa el chisme, no me importa una mierda, mientras te tenga a ti. Te amo, Summer Campbell. —Los ojos de Theo brillan cuando dice, por primera vez frente a mí, que me ama.

Lo abrazo de inmediato, y él rodea mi cintura, pegando mi cuerpo al suyo.

—Yo también te amo, Theo Savard. Mucho. Muchísimo.

—Entonces lo haremos funcionar, mi amor. —Mi rostro se acerca al suyo y apoyo mi nariz contra la de él.

Su sonrisa me revoluciona por dentro.

—¿Confías en mí?

—Con mi propia vida —responde sin dudar ni un segundo.

—Tenemos que dejar que la temporada termine. Deja que Joshua crea que ya no estamos juntos. Despídeme, Theo. Logan puede encargarse de ti y de Jackson mientras tanto. Voy a volver a Canadá, cuidaré los nuevos cuadros para la galería de Betty, estudiaré... en fin. Es lo que tenemos al alcance.

—No creerás en serio que voy a pasar cuatro meses lejos de ti, ¿verdad? —Frunce el ceño, con esa cara suya de desaprobación.

—Es lo único que podemos hacer, Pole —bromeo, y veo cómo su expresión pasa de molesta a angustiada—. No pienses que es lo que quiero, pero no tenemos elección. Tenemos que separarnos. Tenemos que hacer que crean que no existe un "Summer y Theo".

Niega en silencio, molesto. Su cabeza cae hacia el respaldo y Theo observa el techo durante segundos que se sienten eternos.

—No voy a poder vivir en esa casa sin ti. Vivir sin ti. Eso ya no existe para mí. —Todo en mí duele al escuchar cuánta verdad hay en sus palabras.

—Claro que podrás. —Le tomo el rostro con cuidado, acercándolo al mío—. Son solo unos meses, pasará rápido —digo con mi mejor sonrisa, aunque siento mi corazón romperse por dentro.

Sé que este es el momento en el que Theo no debería quedarse solo. Acaba de descubrir que fue traicionado en su matrimonio, perdió al hijo que ni siquiera sabía que existía, ya no

tiene a su representante, está enfrentado con su sobrino, su mejor amigo de toda la vida, y ahora tendré que apartarme también. Pero, como alguien que amo mucho me dijo una vez, *el miedo nos hace valientes*, y el terror que me causa imaginar perder al hombre que amo me está dando el valor para tomar una decisión tan difícil como esta.

Por los dos.

Visiblemente destrozado, mi novio, sin mirarme, pregunta:

—¿Me darías tus próximas setenta y dos horas?

— Son tuyas.

Soy tuya, Theo Savard. Todo en mí te pertenece.



INVERNESS, TIERRAS ALTAS, ESCOCIA

Sentada en la orilla cubierta de hierba del Lago Ness, cerca del puente, veo a Theo a unos metros, hablando con el dueño de la tienda de alquiler al otro lado de la calle.

Sí, mi novio me trajo a las Tierras Altas de Escocia. Me trajo al lugar donde nació la historia de mi familia.

Aún sin creerlo del todo, observo cada pequeño detalle de este pedacito de paraíso y hago comentarios mentales sobre todo lo que he leído y visto en Outlander, además de las historias que mi abuela solía contarnos alrededor de una fogata cuando hacíamos fiestas en su casa.

Ya he perdido la cuenta de cuántas veces he llorado en las seis horas que llevamos aquí.

Theo me acompañó hasta el Culloden Battlefield, el museo y el campo de batalla donde realmente ocurrió la Batalla de Culloden, que cambió para siempre la historia de nuestros antepasados. Los jacobitas fueron prácticamente aniquilados en menos de una hora, mientras los ingleses, con armamento y municiones mucho más modernos y adecuados para una lucha como esa, no perdieron ni la mitad.

Cuando, frente al monumento en honor a los que cayeron ese día, encontré las piedras con los nombres de los clanes derrotados, lloré. Lloré mucho. Y Theo me abrazó, entendiendo cuánto significaba todo eso para mí.

"Nuestra sangre sigue siendo la de nuestros padres, y nuestro valor, el de sus corazones", decía una placa en la entrada del museo.

— Listo, tenemos un coche. — Pasa su brazo por mis hombros, mirando el lago igual que yo.

Theo no quiso alquilar un coche de la empresa familiar, intentando no dejar rastros.

Yo no sabía que veníamos aquí hasta que aterrizamos. Theo solo me pidió que confiara en él, y eso hice. Y, de repente, me hace un regalo así.

Una de las cosas que más amo de él es que Theo nunca deja que los detalles de mis entrelíneas pasen desapercibidos. Le conté cuánto deseaba venir a las Tierras Altas, y ahora, como si eso no fuera suficiente, vamos a tomar la carretera hasta la Isla de Skye.

Sí. Donde mi padre y mi madre se comprometieron. El lugar que tanto soñé conocer con ellos, mi familia. Es una gran pena no poder pintar el cuadro, como siempre soñé, pero sé que algún día lo haré. Hoy, y durante las próximas cuarenta y ocho horas, solo quiero disfrutar de Theo todo lo que pueda.

— ¿Podemos esperar un poco más? Todavía confío en que el monstruo del lago Ness va a aparecer.

Theo suelta la carcajada más deliciosa que le he escuchado en las últimas veinticuatro horas. En el avión, rumbo aquí, afligidos por todo lo que nos pasó en los últimos días, Savard abrió su corazón una vez más sobre su hijo y, acostado en mi regazo, lloró. Eso, sin duda, quedará grabado en mi memoria para siempre. Savard estaba completamente vulnerable, siendo el hombre increíble del que estoy perdidamente enamorada, expuesto en su dolor desgarrador, sin miedo de mostrar que el implacable piloto también sangra. También siente.

Aún no le dije cuánto no puedo sacar eso de mi cabeza.

Cuánto cuesta creer que Mark, con todos los defectos que no se molestaba en ocultar, en realidad, era algo más que eso. Era malo. De verdad.

— Será mejor que no tentemos a la suerte. — Miro hacia arriba y Savard me besa en los labios rápidamente. — Tenemos que irnos, o pasaremos demasiadas horas en la carretera de noche.

— ¡Está bien, está bien! — Ajusto la bolsa en mi hombro y lo abrazo por la cintura.

Caminamos juntos de vuelta a la calle y él me señala el coche que acaba de alquilar. Antes de partir, pasamos por el pequeño alojamiento que rentamos por unas horas, solo para dejar nuestras cosas, darnos una ducha y seguir camino hacia nuestro destino.

No es ningún secreto que Escocia es uno de los países más hermosos del mundo. Con el clima casi siempre húmedo, los prados y valles escoceses son de un verde que mis ojos nunca habían visto antes.

Theo abre el techo solar del coche mientras el viento helado del norte, junto con el atardecer escocés, me hacen sentir viva. Observo enamorada los paisajes que, tantas veces, me hicieron enamorarme aún más de este lugar.

De repente, en la radio del coche, empieza a sonar una canción.

"¿Debería? ¿Podría? Haber dicho las cosas equivocadas de la manera correcta mil veces. Si tan solo pudiera rebobinar, puedo verlo todo en mi mente. Si pudiera volver atrás en el tiempo, seguirías siendo mía."

Es Misunderstood, de Bon Jovi, y Theo la tararea, golpeando los dedos en el volante.

— ¡Oye! ¡Es la canción favorita del cantante preferido de mi madre! — exclamo con una sonrisa.

Savard me mira y sonríe también, tamborileando un poco más y moviéndose en el asiento, con toda una carretera solo para nosotros dos.

Una sensación tan buena me invade que me pongo de pie y saco el cuerpo por la ventanilla, el viento echando mi cabello hacia atrás.

"Lloraste, morí. Debería haber guardado silencio, las cosas salieron mal. Mientras las palabras salían de mi boca, sonaban estúpidas. Si este viejo corazón pudiera hablar, diría que tú eres la única. Pierdo el tiempo cuando pienso en eso."

Canto mientras él me acompaña, animándome.

Me vuelvo a sentar e imito un micrófono mientras nos miramos, libres, felices, por apenas cuarenta y ocho horas.

Solo cuarenta y ocho horas hasta que nuestra ausencia sea todo lo que tengamos el uno del otro.

Junto con los recuerdos, hasta que termine el año.

Theo acelera el coche mientras, a pleno pulmón, los dos cantamos el estribillo.

"¡Ahhhh! Debería haber conducido toda la noche, debería haber pasado todos los semáforos. Fui malinterpretado. ¡Ahhhh! Tropecé con mis palabras, hice lo que pude. Maldición, malinterpretado."

Por unos segundos suelta el volante y finge sostener una guitarra, haciendo el solo de la canción. No puedo dejar de sonreír. No puedo dejar de sentir.

Todo. Al mismo tiempo.

Cuánto voy a extrañarlo. Dios mío… ¡cuánto voy a hacerlo!

Un rato después, nos detenemos frente al castillo de Eilean Donan. Hoy, un castillo privado perteneciente a los descendientes del clan McRae, abierto al público. Es, de hecho, el castillo más visitado de toda Escocia. Y fue, antes que nada, el castillo del clan Mackenzie. Los descendientes de mi madre.

—Es surrealista —dice Theo cuando arrancamos de nuevo rumbo a nuestro destino. El día ya está terminando y las visitas han cerrado, así que admiramos desde fuera la antigua construcción, rodeada por la unión de los lagos Duich, Long y Alsh. — Esa sensación de estar en los lugares donde ocurrió la historia me deja completamente fascinado.

Entiendo perfectamente lo que quiere decir.

Y, mientras disfruto los últimos rayos de sol, termino quedándome dormida; dos viajes largos en los últimos tres días están cobrando su precio.

Es el viento helado el que termina por despertarme. Las temperaturas en Escocia rara vez son amables, ni siquiera en verano.

Mis ojos se abren justo en el momento en que el sonido del techo se detiene. Theo ha abierto el techo otra vez.

Cuando miro hacia arriba, me despierto por completo y llevo las manos a la boca, hipnotizada.

No puedo creerlo.

¡No puedo creerlo!

—¡Theo, es una aurora boreal! —El cielo está pintado entre negro, azul y un verde brillante como nunca antes había visto.

Inmediatamente me pongo de pie, contemplando la perfección de la naturaleza ante mis ojos.

Savard abre la puerta del coche y baja, rodeando el vehículo hasta llegar a mí. Me ayuda a salir y me abraza por detrás. Apoyo mi rostro contra el suyo, sin encontrar palabras para explicar lo que siento ahora.

—¿Te ha gustado?

—¿Si me ha gustado? —Mis ojos se apartan de las luces para mirar su rostro. Estamos parados al borde de la carretera, junto al cartel que dice: Bienvenidos a la Isla de Skye. —¿Lo sabías?

Él sonríe de lado y encoge los hombros.

—Nunca se puede predecir, pero confieso que sabía que había muchas posibilidades. Lo investigué.

Me doy la vuelta y lo abrazo por el cuello. Savard besa la punta de mi nariz helada.

—¿Qué más no sé de ti que debería saber, señor Savard?

La risa que suelta es la de alguien que ha hecho travesuras.

—Compré tus cuadros porque estuve allí cuando los llevaste a Betty. Las escuché todo el tiempo. Antes de que me lo contaras, ya sabía que era tu sueño venir aquí, sentir de cerca tu historia, tus raíces. Tener, de alguna forma, un pedazo más de tu madre contigo.

Empiezo a reír y niego con la cabeza.

Theo Savard es una caja llena de sorpresas.

—¿Estabas disfrazado en una cafetería-galería espiándome?

Su risa es deliciosa y su mirada, aún más apasionada.

—Pasamos tres días sin vernos en Canadá. Estabas enfadada conmigo. Eso ya me estaba volviendo loco. Fui a buscarte para que mi corazón volviera a latir bien, Sunshine.

No puede decirme esas cosas así y esperar que no me derrita por completo. ¡No puede!

Lo beso y él sostiene mi rostro de una forma que hace que su boca y la mía encajen perfectamente.

El modo Savard de hacerme sentir que cada parte de mi cuerpo fue hecha especialmente para la suya.

Sus labios se separan lentamente y yo vuelvo la cabeza hacia el cielo. Es tan hermoso y tan irreal todo esto.

—¡Cómo me gustaría pintar esta noche! Guardarla conmigo para siempre.

Detrás de mí, comenta:

—Imaginé que te gustaría, por eso la maleta más grande está llena de pinturas, pinceles, dos lienzos grandes y un caballete.

Me giro de golpe hacia él, mirándolo con desconfianza.

— ¡No hiciste eso!

— Norman me ayudó. — Se encoge de hombros con naturalidad. — Cuando lleguemos al iglú de cristal que está reservado para nosotros, lo verás — suelta la información como si no fuera nada importante.

No sé por qué todavía me sorprenden las cosas que hace Theo Savard.

— Estás realmente en una misión para hacerme imposible estar tanto tiempo lejos de ti, ¿verdad? — Ajusto la bufanda de su cuello, conteniendo las lágrimas.

— Créeme, Summer Campbell, un pequeño pedazo de mí morirá en cada uno de esos días lejos de ti. Así que, si esta es mi oportunidad de hacerte feliz antes de que lo único que nos quede sea la distancia… eso es exactamente lo que haré.

CAPÍTULO 37



THEO SAVARD

"¡Ahhhh! Debería haber conducido toda la noche, debería haber pasado todos los semáforos. Fui malinterpretado. ¡Ahhhh! Tropecé con mis palabras, hice lo que pude. Maldición, malinterpretado."

Por unos segundos suelta el volante y finge sostener una guitarra, haciendo el solo de la canción. No puedo dejar de sonreír. No puedo dejar de sentir.

Todo. Al mismo tiempo.

Cuánto voy a extrañarlo. Dios mío… ¡cuánto voy a hacerlo!

Un rato después, nos detenemos frente al castillo de Eilean Donan. Hoy, un castillo privado perteneciente a los descendientes del clan McRae, abierto al público. Es, de hecho, el castillo más visitado de toda Escocia. Y fue, antes que nada, el castillo del clan Mackenzie. Los descendientes de mi madre.

—Es surrealista —dice Theo cuando arrancamos de nuevo rumbo a nuestro destino. El día ya está terminando y las visitas han cerrado, así que admiramos desde fuera la antigua construcción, rodeada por la unión de los lagos Duich, Long y Alsh. —Esa sensación de estar en los lugares donde ocurrió la historia me deja completamente fascinado.

Entiendo perfectamente lo que quiere decir.

Y, mientras disfruto los últimos rayos de sol, termino quedándome dormida; dos viajes largos en los últimos tres días están cobrando su precio.

Es el viento helado el que termina por despertarme. Las temperaturas en Escocia rara vez son amables, ni siquiera en verano.

Mis ojos se abren justo en el momento en que el sonido del techo se detiene. Theo ha abierto el techo otra vez.

Cuando miro hacia arriba, me despierto por completo y llevo las manos a la boca, hipnotizada.

No puedo creerlo.

¡No puedo creerlo!

—¡Theo, es una aurora boreal! —El cielo está pintado entre negro, azul y un verde brillante como nunca antes había visto.

Inmediatamente me pongo de pie, contemplando la perfección de la naturaleza ante mis ojos.

Savard abre la puerta del coche y baja, rodeando el vehículo hasta llegar a mí. Me ayuda a salir y me abraza por detrás. Apoyo mi rostro contra el suyo, sin encontrar palabras para explicar lo que siento ahora.

— ¿Te ha gustado?

—¿Si me ha gustado? —Mis ojos se apartan de las luces para mirar su rostro. Estamos parados al borde de la carretera, junto al cartel que dice: Bienvenidos a la Isla de Skye. —¿Lo sabías?

Él sonríe de lado y encoge los hombros.

—Nunca se puede predecir, pero confieso que sabía que había muchas posibilidades. Lo investigué.

Me doy la vuelta y lo abrazo por el cuello. Savard besa la punta de mi nariz helada.

—¿Qué más no sé de ti que debería saber, señor Savard?

La risa que suelta es la de alguien que ha hecho travesuras.

—Compré tus cuadros porque estuve allí cuando los llevaste a Betty. Las escuché todo el tiempo. Antes de que me lo contaras, ya sabía que era tu sueño venir aquí, sentir de cerca tu historia, tus raíces. Tener, de alguna forma, un pedazo más de tu madre contigo.

Empiezo a reír y niego con la cabeza.

Theo Savard es una caja llena de sorpresas.

—¿Estabas disfrazado en una cafetería-galería espiándome?

Su risa es deliciosa y su mirada, aún más apasionada.

—Pasamos tres días sin vernos en Canadá. Estabas enfadada conmigo. Eso ya me estaba volviendo loco. Fui a buscarte para que mi corazón volviera a latir bien, Sunshine.

No puede decirme esas cosas así y esperar que no me derrita por completo. ¡No puede!

Lo beso y él sostiene mi rostro de una forma que hace que su boca y la mía encajen perfectamente.

El modo Savard de hacerme sentir que cada parte de mi cuerpo fue hecha especialmente para la suya.

Sus labios se separan lentamente y yo vuelvo la cabeza hacia el cielo. Es tan hermoso y tan irreal todo esto.

—¡Cómo me gustaría pintar esta noche! Guardarla conmigo para siempre.

Detrás de mí, comenta:

—Imaginé que te gustaría, por eso la maleta más grande está llena de pinturas, pinceles, dos lienzos grandes y un caballete.

Me giro de golpe hacia él, mirándolo con desconfianza.

—¡No hiciste eso!

—Norman me ayudó. —Se encoge de hombros con naturalidad.—Cuando lleguemos al iglú de cristal que está reservado para nosotros, lo verás— suelta la información como si no fuera nada importante.

No sé por qué todavía me sorprenden las cosas que hace Theo Savard.

—Estás realmente en una misión para hacerme imposible estar tanto tiempo lejos de ti, ¿verdad? —Ajusto la bufanda de su cuello, conteniendo las lágrimas.

—Créeme, Summer Campbell, un pequeño pedazo de mí morirá en cada uno de esos días lejos de ti. Así que, si esta es mi oportunidad de hacerte feliz antes de que lo único que nos quede sea la distancia… eso es exactamente lo que haré.

Ella mueve su cabello cuando la parte de arriba cae de mi mano y me mira con expectación. Cuando tus dedos sujetan la barra de mi sudadera, dejo que haga su propio camino con mi ropa. Cuando llega a mis brazos, la ayudo y empujo por mi cabeza, trayendo la camisa junto. Summer mira mi barriga y mi pecho en completo silencio.

—Voy a echar tanto de menos verte así. —La mano se desliza por mi abdomen, haciendo que mi respiración pierda el ritmo.

El cálido toque de mi novia me despierta nostalgia antes incluso de que nos separemos. Es solo mañana y mi cuerpo ya se queja de su ausencia.

—No tenemos que pensar en la falta ahora —miento, porque es más fácil fingir que esto no me está matando que verla triste antes de tiempo. - Si solo tenemos el hoy, querida, es lo que vamos a vivir.

Los brazos se deslizan detrás de su propio cuerpo y ella se deshace del sostén. Las pesadas tetas caen como gotas en su regazo, suaves, empinadas, perfectas.

Me encanta todo en esta mujer. absolutamente todo.

Mis ojos recorren su barriga, su ombligo, hasta que se quita la ropa interior.

Si alguien alguna vez me pregunta qué es la perfección, seguro que es ver a Summer Campbell desnuda, enmarcada por la aurora boreal.

Es como verla salir de un sueño, porque es lo que parece ahora.

Sin mucha demora me deshago de los pantalones y la ropa interior, mi verga tan dura que duele. Ella ni siquiera se disfraza, lo mira, mordiendo el labio de abajo, el pecho subiendo y bajando demasiado fuerte.

Le ofrezco la mano a ella y Campbell viene hacia mí, descansa la otra en mi brazo, luego rodeo su cintura, mirando dentro de sus grandes y hermosos ojos.

—Te quiero, Summer Campbell.

No sé si parezco un idiota, ya que le he estado diciendo eso todo el tiempo.

Quiero que no lo olvides. Que no tengas dudas.

Ella pasa una pierna en mi cadera, haciendo que la cabeza de mi miembro resbale en su entrada, que ya está mojada.

Es tan caliente...

Tan mío, mierda!

El gemido es bajo cuando sale de su garganta y los ojos semicerrados me muestran cuánto me quiere dentro de ella. Y, hoy, tendrá todo lo que quiera.

Todo.

Por eso seguro en la base y busco su coño, que me traga en el exato momento en que empujo un poco hacia adelante. El sonido de su boca ahora es más alto y ella dice a continuación:

—¡Te quiero, Theo Savard!

Tomo impulso con las manos agarradas a su cadera y empujo más, lentamente, entrando en Summer así, de pie. Sus duros pezones tocan mi pecho y ella cae cabeza hacia atrás. Me muevo un poco más, ahora entero dentro de ella, apretado y resbaladizo.

Aprieto bien mis pies en el suelo y empujo a Summer hacia arriba, entonces su otra pierna me agarra por la cadera y ella se cuelga. Así, apoyándose en mí mientras le sostengo el culo, Summer cruza los dedos detrás de mi cuello y comienza a moverse. Voy junto a ella y cojo su coño hasta el tallo.

—¡Te amo! Te amo... —comienza a repetir mientras sube y baja en mi miembro.

Es tan buena la forma en que lo hace, que no puedo hablar bien.

—Amo... te amo, cariño —y golpeo un poco más fuerte, mordiendo mi propio labio con fuerza.

Sus uñas rascan mi nuca y aprieto su culo con fuerza. Ella deja escapar un grito engañoso, volteando los ojos. La boca formando una gran O.

Viro a Summer y caigo con ella en la cama. sin descolgarme, hundo mi cadera entre sus muslos y ella jadea. Los cabellos esparcidos por la cama, el rostro enrojecido de tesón, la forma en que sus ojos se cierran llenos de deseo...

Cómo carajo voy a vivir sin eso?

—Me encanta ser el hombre que me haces sentir que soy, Summer Campbell —susurro en tu oído mientras golpeo rápido, tu culo recibiendo el impacto de mis bolas.

Las manos bajan por mi desesperada espalda, tocando todo al mismo tiempo, tirándome hacia ella como si quisiera que yo viviera dentro de ella.

Quiero vivir dentro de Summer.

Quiero ser uno con esta mujer.

Ella tira de mi cara para verme de cerca. Todavía me duele un poco, pero no me importa. Tomo su boca con furia, porque no puedo mirarla y no tener ganas de besarla.

Tus piernas se enredan en las mías como nuestra lengua. Tomo impulso con la rodilla y voy más rápido, entrando y saliendo del coño de Campbell con tanta fuerza que ella muerde mi labio y lo hace sangrar.

—¡Me encanta todo en ti! —dice Sôfrega cuando suelta mi boca. Meto fuerte, rápido, haciendo que la cama cruje debajo de nosotros. —¡Eso, nena! —Me pide más, lanzando el brazo por encima de la cabeza, agarrando un montón de sábanas, tirando con fuerza. Las piernas de Summer sujetan las mías y me hacen enterrarme y follarla curtinita. esta mujer aún va a acabar conmigo, carajo!

Me detengo lentamente y me deslizo de ella. Giro su cuerpo con calma y dejo a Summer boca abajo.

Estiro su cabello hacia un lado y beso la nuca. Con las piernas una a cada lado de su cuerpo, mi miembro toda mojada descansa en su muslo.

Con mi mano derecha, encuentro su coño y le meto dos dedos. Bajo besando por la mitad de su espalda y Summer arquea su cuerpo hacia atrás.

—¡Dios mío, Theo! Si... —muevo la mano y dejo que mi barba y lengua le den el estímulo que necesita.

Es tan olorosa. tan deliciosa...

Muerdo su piel lentamente y ella levanta un poco la cadera, revolviéndose.

—Quiero que recuerdes esos besos todos los días —aviso, y aumento el ritmo de la mano. sé que ella querrá correrse, pero aún no es el momento. Sin embargo, añado un dedo más y ella aprieta con fuerza la funda de almohada cerca de su cabeza. —Quiero que recuerdes la sensación de mi barba en tu piel, de mi lengua en tu cuerpo, de mis manos en cada parte tuya. Quiero que recuerdes que hay un hombre completamente enamorado esperándote, Summer. —Beso la curva de encuentro de su espalda con el culo y ella gime alto, pero se parece más a un llanto. —Para hacerte feliz, para cuidarte, para protegerte, para venerarte. Para volver a existir... —Muerdo el lado derecho de su culo duro y redondo, y luego paso la lengua por ella. Su cadera se mueve rápido en mi mano y contra mi boca. Paso al otro lado, repitiendo el gesto. —Porque te necesito para respirar, Campbell. te necesito para vivir.

Ella solloza y su coño estrangula mis dedos.

Aparto sus piernas con una de mis rodillas y me coloco detrás de Summer, cambiando mi mano por mi miembro. Apoyo los brazos junto a tu cuerpo y empujo con fuerza, entrando en Summer de una sola vez.

Siento su cuerpo, debajo del mío, sacudiéndose con el llanto. me acuesto lentamente sobre ella y agarro sus manos por debajo de las mías. Nuestros dedos se entrelazan con fuerza. Ella gira su cara completamente mojada hacia un lado, que beso lentamente.

Cada lágrima de Summer Campbell recibe un beso mío.

Cadencio la cadera y un buen puñetazo, sintiendo lo mucho que mi chica está en su límite.

Verano fuerza el culo contra mí, completamente entregado.

—También te necesito para vivir, amor. Yo también —balbucea entre los gemidos y las lágrimas. La fricción de nuestra piel hace que

todo nuestro cuerpo sude. —Voy a contar cada segundo, de aquí al día de estar en tus brazos otra vez —termina de decir y gime arrastrado, tratando de aferrarse. Mi boca encuentra la tuya y estiro el labio de Summer hacia mí con los dientes. ella gruñe y pide: —Me hace gozar caliente, Theo Savard. ¡Me hace venir para ti!

El coño de mi novia parpadea en mi miembro mientras le muerdo la oreja. Vivir sin las caricias de Summer va a ser una tortura, pero no tener su boca siempre suplicando para gozar en mi miembro va a ser como vivir en el propio Infierno.

Summer se mueve debajo de mí y completa:

—Déjame correrme mirándote.

Su petición es una orden.

Salgo de ella sin prisa y Summer se vuelve hacia mí. Sentado sobre mis piernas, Summer solo se mueve y pone sus pezuñas en mi regazo. Sostengo mi miembro y ella se sienta a la vez, llevándome entero dentro de ella.

—¡Summer... carajo! —suelto y cierro los ojos cuando mis manos agarran su pelo, pegando mi frente en la suya. Campbell cabalga fuerte, con la cara aún marcada por las lágrimas, dividida entre la emoción y el deseo.

—¡Me hace gozar toda la noche! —suplica, mirándome profundamente, mientras gime y gime. —Me deja marcada, Theo. Haz que esta sensación en mi pecho pase. ¡Este dolor de no tenerte más! ¡Me hace olvidar todo esto, te suplico! —Su cadera choca tan fuerte contra la mía que siento mi propio orgasmo acercándose.

Le muerdo el cuello a Summer y luego la chupo haciendo lo que ella quiera.

Ella aúlla y retuerce, y encuentro sus pechos entre nosotros dos, apretando con fuerza, dejando a mi chica completamente fuera de sí.

—¡Ohhhhh! —abre la boca y suelta el sonido, que hace eco en todo el iglú.

Sus ojos están abiertos, conectados a los míos y sé que Summer quiere darme algo para recordar los días oscuros que tendremos por delante lejos el uno del otro. Ella quiere que yo recuerde cómo su cuerpo reacciona cada vez que mi entrega a ella lo que necesita. fuego, deseo, pasión... De la manera más intensa y cruda que le he dado a alguien en mi vida.

La forma errática en que retuerce ahora, haciendo que mi miembro se entierre y salga demasiado rápido de ella, me avisa que Summer va a eyacular.

—Te amo, Summer —hablo arrastrado, sosteniendo mi alegría. Quiero verla derramarse.

Quiero ver a Summer Campbell disfrutando de un orgasmo. Siempre es hermoso verlo.

—¡Ah, Theo! —las lágrimas llegan de nuevo y ella se muerde el labio con fuerza dejando los cabellos sudados caídos a un lado. —¡Te amo! Ahhhh... —grita y, mirándome, comienza a temblar, moviendo la cadera más despacio. —¡Ay! —Sus uñas están clavadas en mis brazos, dejándome su propia marca, y entonces él me pide. —Corréte para mí. ¡Te amo! —cuando me lo pides, empujo mi cadera rápida contra la suya y me aseguro de no cerrar los ojos cuando siento que le voy a sacar el coño entero a Summer.

—¡Ahhh, mierda! Verano... —te llamo por tu nombre, tirando de tu cara hacia mí, besando de nuevo tus lágrimas que no se detienen. —¡Eres mi vida, chica! Eres mía, Summer.

No soporto los gemidos cuando más chorros salen y ella gime descontrolada, todavía gozando a mi lado. Summer me abraza fuerte, aún moviéndose en mi regazo y yo hago lo mismo, guardando conmigo la sensación de su corazón disparado apoyado contra mi pecho. Lentamente se detuvo y los dos, sin aliento, nos acostamos en la cama.

Todavía dentro de ella, Campbell está encima de mi cuerpo, con la frente entre mis hombros y el cuello, sollozando.

Mis manos recorren el cuerpo sudado, mientras las palabras salen de mi boca:

—¿Vas a esperarme?

—Te esperé toda mi vida, Theo Savard - la voz sale desordenada por las lágrimas, el orgasmo y la cantidad de emociones que están acostadas en esta cama ahora con nosotros dos. - No van a ser cinco meses que cambien eso.

Quiero decir algo, pero ahora tengo que lidiar con el llanto que está atascado en mi garganta.

Trato de sostenerlo todo lo que puedo, pero de repente estoy haciendo compañía a Summer. Y ahora que el dolor está regresando y tomando cada parte de mí, me doy cuenta de que esta es la única forma posible de agradecerle por todo lo que, a pesar de hacerle daño, ella está haciendo por los dos.



Summer Campbell deja su cargo de asistente de Theo Savard para seguir un proyecto personal

Tras una colaboración de gran éxito, Summer Campbell deja su puesto como asistente personal del piloto de Fórmula 1 Theo Savard. Reconocida por su habilidad para transformar la imagen pública del piloto, Campbell logró revolucionar su presencia en los medios y en las redes sociales, ganándose el respeto de la prensa y el cariño de una base de fans fiel y comprometida.

Después de una cuidadosa reflexión, Campbell y Savard tomaron la decisión mutua de seguir caminos separados. En un comunicado conjunto, expresaron su gratitud por la colaboración y por los logros alcanzados durante el tiempo que trabajaron juntos.

Ahora, Campbell está entusiasmada por iniciar un nuevo capítulo en su vida, dedicándose a un proyecto personal que desde hace tiempo ha sido su pasión. Aunque los detalles sobre este proyecto se mantienen en secreto, es evidente que Campbell está lista para explorar nuevos horizontes y desafíos.

Mientras tanto, los seguidores de Savard esperan con ansias ver cómo continuará su carrera, confiando en que el legado de éxito dejado por Campbell seguirá influyendo positivamente en su trayectoria, hasta su retiro definitivo de las pistas al final de esta temporada.

CAPÍTULO 38



SUMMER CAMPBELL

SEPTIEMBRE

DIEZ DÍAS DESPUÉS

TORONTO, CANADÁ

Mientras estaciono el coche para cruzar hacia la Best Art School, la escuela de arte en la que me inscribí, suena mi teléfono. En la pantalla aparece la foto de mi hermano haciendo una mueca. Me río cada vez que veo esa imagen ridícula que él puso en mi contacto.

—¿Qué tal? —contesto mientras cierro el coche y acomodo el bolso en mi hombro.

Siempre quise estudiar aquí, pero trabajando en el periódico con turnos interminables, nunca tuve lo que más necesitaba: tiempo. Y ahora, que estoy sin empleo, es justamente lo que me sobra.

El curso está dividido en dos módulos de cuatro meses, y confieso que estoy ansiosa por comenzar cuanto antes. Romper con la rutina después de tanto tiempo ocupada con mil cosas por hacer cada día me deja confundida y angustiada.

Pero lo peor de todo es cuánto extraño a Theo.

No puedo dormir una sola noche sin llorar. Miro mi habitación y siento como si estuviera en el lugar equivocado. Como si faltara algo… y en realidad falta todo.

Falta él, falta Dock, falta Manfred, Logan, Jackson, Wisbech y todo lo que formaba parte de mi vida junto a Savard. Cada vez que hablamos por teléfono es completamente angustiante. Tengo la sensación de que alguien nos descubrirá en cualquier momento.

Echo de menos sus besos de buenos días, nuestras canciones bajo la ducha, sus bailes torpes —desnudo— solo para hacerme reír hasta atragantarme. Su sonrisa cuando gana una carrera, la alegría con la que se prepara para buscar una nueva victoria. Su corazón dulce, gentil, su mirada que me abraza y su cuerpo que me completa.

Todo en mí duele sin él.

La prensa no nos ha perdonado las especulaciones, ya que, juntos, estábamos haciendo un trabajo impecable. He intentado no leer las noticias para no ponerme aún más triste.

—*¿Ya estás en la escuela?* —pregunta.

No tuve el valor de contarle a mi padre y a mis hermanos lo que realmente está pasando. Si Alex llegara a imaginar las cosas que Joshua me dijo, sé que esto no terminaría bien. Tampoco quiero

hablar de Savard de esta manera; incluso creo que él no querría que lo hiciera sin él.

—Recién llegando. ¿Estás en tu descanso de entrenamiento?

—*Quince minutos* —responde. Guarda silencio unos segundos, pero no por mucho tiempo—. *¿Vas a contarme lo que realmente pasó o vas a seguir mintiéndome?*

Miro el movimiento de la gente subiendo las escaleras de la escuela, pero decido sentarme unos minutos en uno de los bancos al costado. Coloco el bolso en el regazo, respiro hondo.

Detesto mentirle. Dios sabe cuánto lo detesto.

—¿Estás seguro de que quieres saberlo?

—¿Sobre ti y Savard? Solo estoy esperando que me lo digas con tu propia boca. No soy tonto, Sums, vi cómo él te miraba enamorado en casa. ¿Quién viaja de Toronto a Halifax en sus vacaciones solo para pasar un domingo en la fiesta familiar de una empleada?

Cierro los ojos y muerdo mi mejilla.

—Lo amo, Alex. Amo a Savard. Y es completamente diferente de todos los hombres con los que he estado. Theo me ve, me valora, me impulsa, cuida de mí, presta atención a los detalles. Ni siquiera sabía que soñaba con encontrarlo algún día, pero eso es lo que entiendo ahora. Siempre soñé con Theo, siempre quise un hombre como él para mí… y ahora lo tengo. —Pienso mejor y corrijo—: Bueno, ya no. Al menos hasta fin de año.

—¿McLean tuvo algún problema?

—No. Fue Joshua.

Mi hermano suelta una risa antes de responder:

—No voy a repetir lo que pienso de ese chico, porque ya está más que claro: es un mocoso. Un niñato mimado.

—Que prometió contarle a toda la prensa que el tío está saliendo con su exnovia. ¿Entiendes ahora la gravedad de eso para

la carrera de Theo? No tuvimos muchas opciones. Fue lo mejor. Al menos hasta el final de la temporada.

—¡Qué imbécil de mierda! —Alex resopla al otro lado de la línea—. *Está saliendo con esa chica que se la pasa haciendo bailes en TikTok todo el día. ¿Qué demonios quiere molestando a ustedes dos?*

Mis hombros caen con frustración.

—Ya me cansé de intentar entender. Solo necesito seguir con mi vida para no poner a Savard en una situación delicada.

—¿Tienes idea de que Theo Savard es mi cuñado, Summer Campbell?

Me levanto riendo, caminando hacia las escaleras otra vez.

—¡Sabía que te pondrías insoportable!

—¡No lo dudes! Papá también lo aprobará, no te preocupes —intenta consolarme, y sé que tiene razón—. *Summer, estarás bien. Estoy aquí, aunque sea desde lejos. Nadie puede decirles a ustedes lo que pueden o no pueden hacer, ni que su historia está mal. No lo está. Ustedes no rompieron ninguna regla ni traicionaron a nadie desde el momento en que le dejaste claro a ese prototipo de persona que ya no tenían nada. Tu actitud ante todo esto solo me demuestra que nuestros padres criaron a una mujer increíble. Savard tiene suerte de haberte encontrado, y estoy seguro de que lo sabe.*

No puedo llorar ahora. No en público.

—Te amo, hermano. Gracias por ser el mejor.

—Yo también te amo, Sums. Muchísimo. Hablamos más tarde. Buena clase.

—¡Gracias!

Desligo e guardo o telefone, piscando várias vezes para que as lágrimas não me traiam. Respiro e conto até três, indo enfim para minha jornada.



THEO SAVARD

Theo Savard

DOCE DÍAS DESPUÉS
MONTE CARLO, MÓNACO

Cuelgo y guardo el teléfono, parpadeando varias veces para que las lágrimas no me traicionen. Respiro y cuento hasta tres antes de finalmente seguir con mi día.

Cierro mi despacho en cuanto termino la reunión con mi abogado. Lee aceptó la propuesta de rescindir el contrato sin ningún derecho. Después de ser aconsejado por su propio abogado, decidió que era mejor no enfrentarse a mí, ya que la exposición del caso lo pondría en un lugar que no desea: quedarse sin trabajo dentro de la Fórmula 1.

El piloto de Arrows, Sean —hijo del dueño del equipo—, tomó a Lee como representante tan pronto como pudo. Todos sabemos la falta de talento que tiene ese chico; no es ningún secreto. Probablemente la historia que Mark anda contando por ahí, de que mi carrera se mantuvo firme estos últimos años gracias a las buenas negociaciones con McLean y con el mercado publicitario, convenza a algunas personas. Bueno, dejemos que Sean y su padre descubran por sí mismos en qué lío se metieron. No es asunto mío.

Quieran o no, todos terminamos en portadas de revistas y periódicos. Todo el mundo quiso saber por qué, de repente, rompí contrato con mi representante de años y con la asesora que transformó completamente todo a mi alrededor. Sobre Mark, alegué incompatibilidad de objetivos. Él prefirió no hacer comentarios. Con Summer, acordamos decir que decidió dedicarse a los estudios de la carrera que quiere seguir.

Logan y el despacho que contraté para gestionar mis contratos a partir de ahora —hasta que termine la temporada y pueda decidir qué haré con todo esto— han cumplido bien su papel. Por el momento, es todo lo que necesito.

Louise apareció de nuevo, intentando hablar, queriendo decir que lo sentía, que siempre fui un buen hombre y que no merecía lo que ella y Mark me hicieron.

No hay un solo día que no piense en mi hijo. ¿Cómo sería si estuviera aquí? ¿Sería un niño sonriente, o una adorable niña?

¿De qué le gustarían las cosas? ¿Cuál sería el color de sus ojos, de su cabello, cuál sería su primera palabra? Nunca lo sabré. Nunca. Y eso me mata.

Por eso le pedí a Louise que dejara de buscarme. Le pedí que siguiera con su vida, porque era lo mismo que yo estaba intentando hacer con la mía.

Quiso saber de Summer y le respondí que no le debía nada de mi vida.

Sin mucho más que decir, me deseó suerte.

Josh y yo ya no nos hablamos. Hice que la noticia sobre la ruptura del contrato con Summer se difundiera lo más rápido posible, no porque yo quisiera, sino porque ella insistió, para que él nos dejara en paz. Pensé que me sentiría peor con el paso de los días, pero la verdad es que no hay mucho que pueda hacer respecto a él.

Cuando todo esto pase, espero que esté bien, que se enfoque en sus cosas y siga adelante, igual que Summer y yo estamos intentando hacer.

Decidí contárselo todo a mi madre. Ella tenía derecho a saber lo que pasó con Joshua y con el nieto que nunca conocerá. No quiero que tome partido. No hay bandos en esta historia. Solo existe lo que es un hecho y lo que Josh cree —o quiere creer— que es. Ella lo entendió. Me consoló por la pérdida de mi hijo mientras los dos llorábamos juntos.

Como siempre, mi madre me ofreció su regazo cuando más lo necesitaba. Ese regazo que tanto extrañé mientras corría por el mundo persiguiendo un sueño que terminaré en unos pocos meses.

Me detengo frente a la puerta de la habitación de Summer. Manfred está empacando las últimas cosas para enviarlas de vuelta a Canadá. Ya ha pasado casi un mes desde la última vez que besé a Summer, y nunca me sentí tan miserable como ahora.

Todo en esta casa me recuerda a Campbell, empezando por Paddock, que anda cabizbajo, come poco y ya no se anima tanto a salir de paseo con Manfred. Mi asistente no lo sabe, pero lo he escuchado hablar con el perro sobre cómo ella traía color y ritmo a esta casa, y cuánto extraña a su amiga.

¿Y yo? He intentado pasar aquí el menor tiempo posible, porque si en casi treinta días ya me siento como un adicto en su peor fase de abstinencia, no quiero imaginar lo que será de mí hasta fin de año.

Manfred revisa una de las cajas y termina viéndome en el marco de la puerta, apoyado, pensando en todo lo que Summer y yo vivimos aquí dentro.

Hicimos el amor. Descubrimos los gustos musicales del otro, compartimos fragmentos de nuestras lecturas. Ella me escuchó hablar de la vida y yo la escuché con la misma atención. Vi a Summer desnuda, pintando un cuadro, y fue, sin duda, una de las cosas más hermosas que he presenciado.

Descubrí que habla sola por las noches; probablemente ella descubrió que finjo dormir para no preocuparla, cuando en realidad sufro de insomnio.

Con cada pequeña cosa que compartíamos, la certeza de que no podía haber nadie más para mí fue creciendo.

Y hoy, al mirar todo esto sin la energía que Summer emanaba, duele de una forma imposible de explicar.

—Perdón, Theo, no te vi ahí.

—Está bien, Manfred. No te preocupes.

—Termino hoy —comenta, cerrando la caja. Respira hondo antes de continuar—. Es una pena…

Ni siquiera tiene que terminar la frase para que yo asienta.

—Sí, lo es —muerdo mi labio—. ¿Te importaría dejarme un momento a solas aquí?

Me mira con comprensión y se levanta. Pasa junto a mí y me dedica su mejor sonrisa antes de decir:

—Por supuesto. Ya es hora de intentar que ese testarudo de Paddock coma algo.

Le agradezco la comprensión, le doy una palmada en la espalda y cierro la puerta cuando se va.

Camino hasta el armario abierto y miro las pocas cosas de Summer que aún están aquí: ropa, zapatos y algunos objetos dispersos.

Tomo el vestido blanco que usó el día del GP de Mónaco, en la fiesta en esta misma casa. Lo observo y recuerdo lo que hicimos abajo, en la sala. Más allá del sexo delicioso y prohibido, ese día supe que ya estaba enamorado de ella. Perdidamente enamorado.

Huelo la tela y mi pecho parece a punto de estallar. Es un deseo tan doloroso que me hiere cada parte del cuerpo, como si para seguir vivo necesitara su toque.

Me quedo un rato sosteniendo la prenda, hasta que mis ojos se detienen en un objeto dorado, brillante.

Extiendo la mano y tomo la máscara del club.

La máscara de Sunshine.

Sonrío al tenerla entre las manos, recordando con detalle cada segundo de aquella noche.

Si no me hubiera enamorado antes de todo lo que es Summer Campbell, me habría enamorado solo de su valentía al ir tras lo que quería aquella noche.

Un poco de nosotros.

Y terminó ganándose todo de mí.

El hombre que soy. Por completo.

Soy suyo. Solo suyo.

Mi rayo de sol.

Eso es lo que es Summer Campbell.

Esa mujer ilumina mi vida, y no importa cuántos malditos días tenga que esperar para poner fin a esta angustia, viviré cada uno de ellos agradecido de saber que, al otro lado, ella también me espera.

CAPÍTULO 39



SUMMER CAMPBELL

OCTUBRE
UN MES DESPUÉS
TORONTO, CANADÁ

El café ya se enfrió después de que Aileen me llamara unas cinco veces para ir a tomarlo y yo no fuera. Estoy intentando terminar a toda costa el último cuadro de la lista de espera de la galería de Betty.

Ella me invitó a hacer una pequeña exposición de algunas obras en el café. Para que eso ocurra, tendré que dedicarme casi por

completo a ello; de lo contrario, no conseguiré cumplir el plazo, a fin de año.

Los días aquí han sido agitados. Por la mañana voy al curso, por la tarde pinto. Así logro que mis días no sean tan difíciles o, al menos, que consiga fingir que no lo son.

Casi sesenta días sin ver a Theo.

Casi sesenta días sin despertar con sus besos, sus caricias, su olor. Su amor.

Todo lo que tengo de él son videollamadas en las que intentamos ponernos al día mientras está en Monte Carlo o con algo de tiempo libre dentro de una habitación de hotel o en el motorhome.

Tuve que contarle todo a Logan, desde el día del club hasta mi forzada renuncia al equipo de Savard. Él aceptó el puesto hasta el final de la temporada y, aunque sufre bastante en manos de Pedrosa, sabe que no tiene ni la mitad de esos problemas cuidando de Theo. En lo que puedo, lo ayudo, pero decidí de una vez por todas que pintar es lo que quiero para mí.

Durante este tiempo, Joshua me buscó. No una, no tres, no cinco, sino exactamente veintisiete veces. Ya fuera con números nuevos de teléfono, esperando frente a mi edificio o siguiéndome por la calle. Después de todas esas barbaridades, quería "hablar". ¿Hablar de qué, al fin y al cabo?

La última vez fui personalmente a la sede de Savard y pedí hablar con Derek. Le dije al hermano de Theo que, si su hijo continuaba con ese acoso, yo misma iría a la prensa para contar que estaba actuando como un stalker. ¿No quería un escándalo que nos involucrara? Yo tenía uno listo para darle.

Derek me aseguró que Joshua no volvería a molestarme, y al menos hasta ahora, diez días después, realmente no ha aparecido.

Theo ni siquiera sabe de esto y seguirá sin saberlo. Él y su sobrino no se hablan desde aquella conversación, y no necesito preocuparlo con eso. Lo único que me importa ahora es que pueda terminar la temporada como sueña, lo cual no parece tan difícil de lograr. Dependiendo de los próximos resultados, Theo podría coronarse campeón mundial incluso antes de fin de año.

Estamos a una hora del GP de Estados Unidos y Aileen salió a comprar algunas chucherías y cervezas para que lo veamos juntas. Mi amiga, como siempre, ha sido una compañía increíble todo este tiempo. Me consuela cuando el llanto es imposible de contener y hace cualquier cosa para levantarme el ánimo, como repetir nuestros episodios favoritos de Sen Çal Kapimi solo para que la belleza de Serkan Bolat me distraiga. Isa, nuestra amiga brasileña que nos presentó la serie turca, volvió a la ciudad hace unas tres semanas y viene para acá a ver la carrera con nosotras.

Me concentro mientras pinto con cuidado las hojas del árbol. El sol que entra por la ventana me da la iluminación exacta que necesito para trabajar en el final de esta tela.

A veces, pintando en mi sala, recuerdo que ni siquiera tuve tiempo de usar el atelier que Savard montó para mí en su casa.

Me detengo un momento, mirando el lienzo inacabado.

Desde que mi trabajo se viralizó gracias a Theo, gané con mis pinturas lo que no gané en dos años exponiendo. Y ahora la gente quiere saber, de cualquier manera, quién se esconde detrás del nombre Sunshine Raye. No sé si estoy lista todavía para eso, pero es justo lo que Savard me anima a hacer cada vez que hablamos.

Suena el intercomunicador; dejo la paleta y el pincel para atender. El portero dice que hay una entrega de flores para mí. Le pido que suba.

Cuando el amable repartidor llega a mi apartamento, coloca en mis manos un enorme ramo de rosas rojas y blancas.

Empiezo a reír sola antes de agradecerle y cerrar la puerta. Tomo la tarjeta más rápido que un rayo.

Para la mujer que colorea mis días, incluso desde lejos.

Te extraño. Mucho, mi rayo de sol.

Son exactamente cincuenta y siete días desde aquí hasta el momento en que el mundo sabrá que estoy completamente enamorado de ti.

Y, aunque tal vez no lo merezca, decidiste esperarme.

Decidiste amarme.

Gracias por eso, mi amor.

Gracias por ser la parte más hermosa de todo lo que soy.

Con todo el amor de mi corazón,

Tu Theo.

Me quedo sentada en el sofá y leo la nota cientos y cientos de veces, sonriendo en cada una. Sola en casa, puedo oír el sonido de mi corazón acelerado resonando por toda la sala.

¡Cómo te amo, Theo Savard! ¡Cómo te amo!

La puerta se abre y veo a Leen e Isa entrar, riendo y charlando sin parar. Cuando notan las flores en mi regazo, Isa grita:

—Parece que hay por ahí cierto piloto muy enamoradito, ¿verdad, Leen?

—Espero que sean de él y no del loco de su sobrino —comenta mi mejor amiga, y yo hago una mueca.

—Si pensó todo este tiempo que podía intimidar a Theo y a mí con sus amenazas, más vale que sepa que tampoco estaba bromeando cuando le dije a su padre que abriría la boca al mundo si vuelve a acercarse a mí otra vez.

Se sientan a mi lado en el sofá.

—Al menos una de nosotras ya encontró a su Serkan Bolat, ¿no? —bromea Aileen mientras yo estallo en una carcajada.

—Eda Yildiz consiguió una estrella, Summer Campbell dos noches en un iglú de vidrio viendo la aurora boreal… El mundo definitivamente no es para hombres mediocres —Isa pone cara de llanto y añade—: Que son justo los que me he topado en esta vida hasta ahora.

—Ya verán, pronto el de ustedes también estará tocando la puerta —digo, levantándome para buscar un florero donde ponerlas. Las dos se mueven hacia la cocina para preparar nuestro momento Theo Savard en la TV, y yo recojo mi lienzo y las cosas de acuarela, colocándolas en un rincón.

Savard saldrá en segunda posición, y la expectativa está en saber si Armstrong, que también ha hecho un campeonato ejemplar, logrará mantener su pole position.

—No lo había dicho, ¡pero amé tu nuevo corte! —grita mi amiga brasileña desde la cocina mientras le envío un mensaje al teléfono de Theo.

Yo: Te amo y te esperaría toda la vida si fuera necesario. Contando cada segundo desde aquí hasta dentro de cincuenta días. No puedo esperar por ese momento.

Ve y muéstrale al mundo por qué eres el más grande de todos.

Siempre tuya, Summer.

Paso los dedos por mi cabello, ahora un poco por encima de los hombros.

—Necesitaba un cambio. Fue ayer.

—¡Te quedó increíble, se lo dije! —ahora es la voz de Aileen la que suena desde allá.

Savard aún no lo ha visto, pero espero que le guste.

De algún modo, me hizo sentir un poco más feliz. Era el corte que usaba mi madre.

Ya con la transmisión en la TV y los preparativos en marcha, las chicas vuelven con un balde de KFC y las cervezas abiertas.

El reportero recorre el paddock entrevistando a invitados, miembros de los equipos, y al fondo veo a Savard conversando con Jackson, Wisbech y sus ingenieros jefes. Sonríe, feliz, con ese brillo tan suyo.

—¡Dios mío, Summer! ¿Agradeces todos los días por estar saliendo con uno de los hombres más guapos del planeta? —Isa me da un codazo y las tres reímos.

—Todos los días, lo juro. Pero agradezco sobre todo que, además de guapo, sea el ser humano más increíble que he conocido.

Ellas se miran y sonríen.

—¡Ay, qué romántica! —Aileen me empuja con el hombro mientras llevo un trozo crujiente de pollo a la boca, riendo.

Minutos después, los pilotos se preparan para la vuelta de calentamiento de neumáticos y motores. Theo zigzaguea tranquilamente por la pista detrás de Sebastian, con Jackson en la P5.

—¡Vamos, cuñado, arrasa! —grita la pelirroja a mi lado, y Isa se emociona.

—¡Vamos, Pole!

Y, en una oración silenciosa, susurro:

—Vamos, amor, todo saldrá bien —respiro profundo cuando regresan a la formación de la parrilla

Cuando las luces rojas se encienden, arrancan.

Mi corazón late tan rápido que parece que estoy allí, en Austin, Texas.

Sebastian lleva una ventaja de 0.5 segundos y Theo no suelta el pie, pegándose a la parte trasera del coche de su amigo.

Dejando a los demás atrás, la batalla entre los dos comienza. Sé lo importante que es para Seb mantener su pole, pero él y todos saben que Theo viene con todo, y eso me preocupa. En cualquiera de sus carreras solo respiro tranquila cuando Savard ya tomó la delantera, y en cada adelantamiento cierro los ojos. No tengo corazón para estas cosas.

En la segunda vuelta, ve su primera oportunidad para pasar al frente del piloto de Romanus y fuerza un poco más para que, en la curva, Armstrong se vea obligado a dejarlo pasar. Bajo la cabeza para tomar la cerveza que dejé en el suelo, junto a mi pie, cuando escucho

—Savard sale de la pista a toda velocidad, Joe. ¡Choca contra la barrera de protección… Dios mío, qué escena tan fuerte!

Levanto el rostro de inmediato, a tiempo de ver cómo la parte delantera del coche de Theo queda completamente destruida por la fuerza del impacto.

—Es evidente que tuvo problemas para controlar el coche. ¿Confió Theo en la frenada en el momento equivocado? Miren otra vez cómo entra en la curva buscando adelantar mucho más rápido de lo que debía

Y así, en cámara lenta, veo a Theo Savard irse directo de la pista para estrellarse brutalmente contra la barrera de protección.

Siento el preciso instante en que mi corazón deja de latir.

Me pongo de pie de inmediato y todo a mi alrededor se vuelve un gran borrón. Isa y Aileen me sacuden, lo siento, pero no puedo responder. No logro articular palabra.

Todo en mí parece entumecido, mientras mis ojos, fijos en la pantalla del televisor, observan la cabeza inclinada de Savard aún dentro del cockpit

Esto es una mentira. Esto tiene que ser una mentira.

Por favor. ¡Esto tiene que ser una maldita mentira!

Los comisarios de pista aparecen de inmediato, cubriéndolo todo alrededor de él.

La televisión no deja de repetir su nombre, intentando enfocar las cámaras entre los huecos que deja el equipo para captar la verdadera situación.

No puedo ver esto.

Giro el rostro justo cuando el llanto me desborda y grito.

Grito fuerte, tan fuerte, que ambas me abrazan y comienzan a llorar conmigo.

Siento que mis pulmones expulsan todo el aire y mi mirada se va hacia la mesa con el jarrón de rosas.

Son exactamente cincuenta y siete días desde aquí hasta el momento en que el mundo sabrá que estoy completamente enamorado de la mujer más hermosa del planeta.

Las palabras resuenan en mi cabeza mientras todo mi cuerpo tiembla.

—Sí, Steve. Al parecer, Theo Savard está inconsciente. El equipo médico llega ahora al punto del accidente para trasladar al piloto en helicóptero, como es regla en casos así. Qué momento tan tenso y angustiante para la historia de la Fórmula 1. Pole Position, uno de los mayores récordistas del deporte, en el año de su despedida, en un accidente de esta magnitud. Todas nuestras oraciones están con él en este momento. ¡Ojalá todo salga bien!

—Díganme que es mentira. Por favor, díganme que no escuché eso —suplico desesperada, y las dos me abrazan con todas sus fuerzas.

—Estamos aquí, Sum. Estamos aquí —la voz entrecortada de Aileen intenta consolarme.

Pero no dice que es mentira.

No quiere engañarme, como yo misma quisiera hacerlo.

—Tengo que ir allá —digo, empujándolas mientras ellas intentan no soltarme.

— Calma, Summer. Aún no sabemos qué pasó —dice Isa en su intento inútil de calmarme.

Niego con la cabeza, caminando hacia mi habitación.

— ¡Por favor, si me aman, encuentren el próximo vuelo a Austin! Voy a recoger mis cosas. No importa el precio.

En modo automático, agarro el primer bolso, meto cualquier ropa que encuentro y me visto de una forma que, estoy segura, no combina en absoluto. Pero no me importa. Me da igual.

Necesito estar con él.

Necesito que Theo esté vivo.

No puede dejarme aquí sola. No puede abandonarme así.

Dios, por favor. ¡No me hagas esto!

CAPÍTULO

40



THEO SAVARD

¿Por qué oigo pitidos?

Intento abrir los ojos, pero siento como si estuvieran pegados. Simplemente no pueden hacer el movimiento que deberían.

Escucho voces, pero no tengo idea de quiénes son. Me invade esa horrible sensación de estar en una parálisis del sueño.

¿Qué diablos está pasando aquí? ¿Dónde estoy?

—Estamos hablando de una conmoción cerebral. El impacto del choque fue muy fuerte, señora Savard. Tuvo suerte de que no fuera algo peor. Su hijo no tardará en despertar, puede estar

tranquila. Ahora necesitamos monitorearlo y seguir con los exámenes para descartar cualquier otro tipo de problema.

¿Mamá?

Hago todo el esfuerzo posible para finalmente abrir los ojos. Y cuando lo logro, la veo a mi derecha junto a un hombre vestido de blanco a mi izquierda. Un médico, sin duda.

—¡Despertó! —es ella quien habla—. ¿Después de tanto tiempo, Theo, me haces una de estas? Podrás tener cuarenta y un años, pero sigo siendo tu madre, así que cuando salgas de esa cama te voy a dar una buena, ¡y nadie me va a detener! —Está muy alterada.

—Señora Salma, le pido calma —el médico la reprende—. Hola, Savard. Soy el Dr. Warner. ¿Puede oírme?

—Sí —balbuceo, intentando moverme y sintiendo el cuerpo completamente adolorido.

¡Mierda! ¿Por qué estoy aquí?

Él toma una linterna y examina mis ojos.

—¿Sabe dónde está?

—Por lo visto, en un hospital —es bastante obvio.

—Quiero decir, ¿en qué lugar del mundo, por qué motivo?

El teléfono de mi madre suena y él nos pide un momento. Miro al médico otra vez.

Me esfuerzo por pensar dónde puedo estar, y el único recuerdo que me viene a la mente es un ruido ensordecedor mezclado con miedo.

Mucho miedo.

Es una sensación extraña, pero no sé describirla con precisión.

Vuelvo a la realidad cuando veo la mano del médico frente a mis ojos.

—Savard, repito, ¿sabe dónde está?

Confundido, empiezo a ver algunos destellos frente a mí.

Las rosas que pedí a Norman que eligiera.

Mi rayo de sol.

Austin, Texas, EE. UU. P2. Intento de adelantamiento.

Escucho a mi madre decir:

—Despertó, Derek.

Y de repente veo la escena más desesperante de mi vida frente a mis ojos: la barrera de protección justo delante de mí, y todo volviéndose oscuro.

—¡Mierda! —grito—. ¿Me jodí así de feo? —Intento levantarme de la cama, pero el doctor y la enfermera que aparece enseguida intentan sujetarme.

Logan entra en la habitación enseguida.

—Tranquilo, Theo.

—Estoy en Austin. Choqué, ¿verdad, Logan?

—Todo está bien. Hiciste una frenada tardía —mi asesor intenta calmarme, hablando bajo, pero su cara me delata que fue peor de lo que imagino—. Pensaste que Seb cedería en la curva ocho con tú detrás. Tu coche fue directo al muro —intenta tranquilizarme.

Paso ambas manos por la cabeza sin creer que de verdad hice esa estupidez. Porque ahora lo recuerdo, y ni siquiera sé por qué lo intenté; habría tenido otra oportunidad en la siguiente curva si mantenía los 0.3 segundos de distancia con él.

—Arruiné el coche, ¿verdad?

—Completamente —respira hondo, mientras su teléfono no deja de sonar—. Pero estás vivo, eso es lo que importa ahora, Savard. ¡No me vuelvas a dar un susto así en tu vida! —Se lleva la

mano al pecho, recuperando el aire como si no respirara desde hacía horas—. ¡Ibas en la delantera, no tenías que arriesgar tu vida!

—Vamos a hacerle unos exámenes ahora, Savard —me avisa el doctor.

—Voy a avisar a Wisbech y a Samantha. Tenemos que publicar un comunicado junto con el hospital —Logan empieza a escribir frenéticamente en su teléfono y se dirige a la puerta.

—Estoy bien. Déjenme salir de aquí —protesto, intentando levantarme otra vez.

—Quédate quieto ahí —me señala con el dedo—. Si te pasa algo, George me mata —y se va.

Dejo caer la cabeza de nuevo sobre la almohada y respiro hondo, sabiendo que no tengo otra opción más que obedecer.



Después de unos seis exámenes, estoy con mi madre, Logan, Jackson y Wisbech en la habitación. Llegaron después de la carrera. Derek ya ha llamado, por lo menos, unas diez veces, y en todas pidió hablar conmigo para asegurarse de que sigo vivo. Al final, con todos los problemas que tuvimos por culpa de Joshua, la sangre siempre pesa más.

Según mi asesor, toda la prensa está en la puerta del hospital. El equipo de prensa de McLean lo está ayudando, ya que es imposible que él maneje todo solo.

De acuerdo con los exámenes, no me rompí nada ni tuve lesiones graves en la cabeza, pero el impacto del choque dejó marcas por todo mi cuerpo, aunque los coches estén perfectamente preparados para ese tipo de colisión.

—¿De verdad te sientes bien, Pole? —Wisbech está visiblemente afectado por mi accidente.

Sé lo que es ver a alguien chocar así. Es la peor sensación del mundo cuando estás en este medio.

—Estoy bien, George. Tranquilo.

—¡Casi me matas del susto, joder! —Jackson está totalmente alterado—. Fueron los peores minutos de mi vida. No te movías. —Mi compañero de equipo hace una mueca y sacude la cabeza, intentando apartar los recuerdos.

—Fui completamente amateur en ese momento. Lo admito. ¿Cómo está Seb?

—Tan asustado como Jackson. Como todos, en realidad —responde Wisbech—. Bueno, ahora necesitas descansar.

El teléfono de Logan suena. Se aleja unos segundos y vuelve con una expresión indecisa.

—Savard…

—¿Qué pasa?

—… Summer. Ella… está aquí.

Cuando Logan pronuncia su nombre, la máquina que monitorea mis signos anuncia que mi corazón se acelera al instante. Nadie me había dejado tocar un teléfono, hablar con ella ni saber nada.

—Déjala entrar. Y si pueden, déjenme a solas con ella unos minutos…

Mientras me hacían todos esos exámenes, con tiempo de sobra para pensar en la gran estupidez que había cometido, solo tres cosas venían a mi mente mientras sabía que en cuestión de segundos iba a chocar: mi madre, el hijo que no conocí y Summer Campbell.

El dolor que cargo por lo que Louise y Mark me hicieron, mezclado con la añoranza desgarradora por Summer, hizo que ese

momento fuera aún peor. El pensamiento que me abrazó fue que iba a morir sin haber vivido las cosas que siempre soñé.

Ser padre.

Ser el esposo de esa mujer.

—Por supuesto. —George me da una palmada ligera en el hombro y me guiña un ojo.

Todos salen, hasta que aparece frente a mí lo que más deseaba ver en los últimos dos meses. La sonrisa que esbozo no combina con el rostro enrojecido e hinchado de Summer. Deja el bolso en la silla junto a la puerta y corre hacia mí.

—¿Por qué me hiciste esto, Theo? —rompe a llorar y me abraza.

La rodeo con los brazos, aunque me duele todo el cuerpo, pero, joder, no me importa. Es ella. Está aquí.

Sostengo su rostro y la hago mirarme. Seco con los pulgares las lágrimas que caen.

—Te cortaste el cabello, baby. ¡Estás preciosa!

Ella ríe, pero vuelve a llorar.

Su olor.

Sus ojos.

Su boca.

Su toque.

Todo en ella hace que mi corazón vuelva a latir con fuerza.

De repente, siento que la vida vuelve a fluir por cada célula de mi cuerpo.

—¡Te hablo en serio! —me regaña, y yo río.

Demasiado hermosa.

—Perdóname, amor. No pensé. Hice todo completamente mal ahí.

—Podrías haber… —Summer jadea, sin poder terminar—. No quiero ni imaginarlo. Gracias a Dios te vas a retirar.

Mi carcajada llena la habitación y acaricio su cabello. Los ojos de Summer se cierran y apoya el rostro en mi palma.

—¿Es pecado decir que casi morir me hace muy feliz ahora? Estás aquí.

—¡Vete al diablo, Savard! —me mira molesta—. Casi me da un infarto viendo eso en mi sala. ¡Nunca tuve tanto miedo!

—Perdóname por eso. Te prometo que no volverá a pasar.

Ella respira hondo, tocando mi rostro, mi barba, observando cada detalle.

—¿Estás bien? ¿De verdad?

—Sí. Solo necesito reposo tres días, pero ya estoy autorizado para el GP de México. Sigamos, el campeonato está cerca.

Summer baja la mirada y luego vuelve a mirarme.

—Sé que no debería haber venido así, pero estaba desesperada. Necesitaba verte con vida. Volví locas a Isa y Aileen. Nunca había llegado tan rápido a un aeropuerto.

—Basta ya de todo esto, Summer. —Me acomodo mejor en la cama y hago un espacio para ella, dando una palmada a mi lado. Duda un poco, pero termina sentándose y recostándose conmigo. La rodeo con un brazo y ella se acomoda con cuidado, apoyando la cabeza en mi hombro.— ¿Qué estamos haciendo con nosotros? ¿De qué nos estamos escondiendo? Joshua aprenderá a lidiar con las frustraciones, nosotros enfrentaremos cualquier etiqueta que intenten ponernos, y el mundo sabrá que no hay nada de malo en amar a alguien como yo te amo.

Ella levanta el rostro, con los ojos húmedos.

—¿Puedes repetir eso?

—¿El qué, mi amor? —acaricio su rostro, sintiendo la suavidad de su piel bajo mis dedos.

—Que me amas.

La sonrisa se me escapa sola.

¡Cuánta falta me hacía esto, joder!

—Te amo, Summer Campbell. ¡Te amo con todo lo que soy!

Sus labios tiemblan mientras siento su corazón desbocado.

—¿Estás seguro? ¿De verdad estás listo para las consecuencias de lo que venga?

—Summer, hoy casi muero. Y si hubiera muerto, me habría perdido sesenta días a tu lado por culpa de chismes y una reputación que no me importa. La gente ya sabe quién soy. Lo que tenía que demostrar, lo hice durante dieciséis años, consiguiendo poles, subiendo a podios, levantando trofeos de campeonatos mundiales. ¿Por qué crees que quiero seguir perdiendo tiempo? No sé qué traerá el mañana, pero si fuera el último día de mi vida, quiero vivirlo contigo.

Sus ojos sonríen antes que sus labios. Y cuando estos se juntan con los míos, con cuidado, siento que por fin estoy en paz.

—Te amo. Nunca pasé días tan angustiantes.

—Lo sé mejor que nadie —bromeo, jugando con su nuevo corte y besando la punta de su nariz.

—Creo que tu madre está esperando algo fuera. Me miró como si supiera que pasa algo aquí dentro —comenta, y me río.

—Es porque lo sabe.

Summer se sobresalta.

—¿Cómo que lo sabe, Theo?

—No le escondo nada. Y te diré algo: se alegró mucho al saber que eres su nueva nuera.

—¿No dijo nada, nada? —pregunta, desconfiada.

—Solo lo obvio: que tengo buen gusto.

Summer suelta una carcajada y niega con la cabeza.

—¡Gracioso!

—Ahora tenemos que contárselo a tu padre. Pero tiene que ser cara a cara.

—¿Vas a decirle tú mismo al viejo Campbell que estás saliendo con su hija?

Levanto una ceja y asiento.

—Por supuesto que sí. En cuanto salga de aquí, iremos directo a Halifax.

Ella intenta contener la sonrisa, pero no puede.

—Nunca te odié y te amé tanto al mismo tiempo, Pole Position.

—¿No hay una frase cursi que dice: "ámame cuando menos lo merezca, porque será cuando más lo necesite"? —bromeo, y ella ríe tanto que se sacude.

—Podría hacerlo fácilmente por el resto de mi vida.

—Y el mundo pensando que tengo suerte por acumular poles y títulos… No tienen ni idea.

Summer vuelve a unir su boca con la mía, y tomo su rostro, reclamando lo que es mío por derecho.

Sin más distancia. Sin más espera.

Mi vida es ahora. No tengo tiempo que perder cuando todo lo que necesito está aquí, literalmente, entre mis brazos.

Y así será, para siempre.

Aún no ha nacido quien me diga que no.

CAPÍTULO 41



THEO SAVARD

OCTUBRE

UNA SEMANA DESPUÉS

TORONTO, CANADÁ

Después de casi una hora grabando el video sin parar, el tipo que Logan consiguió para ayudarme se despide. Me prometió que estará listo y en mis redes justo a tiempo.

Quedé en pasar por Summer a las ocho de la noche, así que tengo media hora hasta entonces.

Mientras acomodo el cuello de la camisa y me miro al espejo, peinándome una última vez, suena el timbre de casa.

Si no llamaron desde la portería, no puede ser una visita de fuera.

Bajo las escaleras de dos en dos y cruzo la sala rápidamente.

En cuanto abro la puerta, me encuentro con un Josh cabizbajo, las manos en los bolsillos traseros del pantalón. Su mirada sube y se cruza con la mía. Nos quedamos unos segundos en silencio, hasta que él señala el candelabro del techo y dice:

—Vi la luz encendida, pensé que podía encontrarte aquí.

—Buenas noches, Joshua —lo saludo y señalo hacia adentro. —Entra.

Todavía no está seguro de si quiere hacerlo. Lo noto por sus pies, que vacilan entre dar un paso adelante o quedarse donde están. Finalmente, se decide.

Cierro la puerta y caminamos despacio hasta el sofá cerca de la chimenea. Me siento y espero que él haga lo mismo. Mi sobrino elige el extremo más alejado de mí.

Sigue mirando hacia abajo, respira con fuerza y mueve la mandíbula de un lado a otro mientras lo observo. Entonces dice:

—Vi ese accidente como unas doscientas veces

Me recuesto lentamente contra el respaldo.

No me sorprende que no me haya llamado, ni buscado, ni mandado un mensaje. No pensé que se movería de su posición, porque eso implicaría lo que acabo de sentir: que Joshua está, de alguna forma, cediendo

—Sí, fue feo. Un milagro haber salido entero de eso, con un pico de impacto de 62G registrado en el ADR.

Gira el rostro hacia mí, y parece angustiado.

—Pude haber perdido a mi tío. ¿Por qué hiciste eso? —Y de la angustia pasa a la rabia.

Eso fue lo que todos sintieron conmigo después del accidente.

—Calculé mal la frenada. Fue algo que podría haber evitado, lo sé. No me enorgullece la decisión equivocada que tomé allí.

Josh se levanta y se pasa las manos por la cara, luego las apoya en la cintura.

—¡Joder! —grita, furioso. —Estás loco.

—Un poco, a veces. — Sonrío. —Me alegra que hayas venido.

Y de verdad me alegra.

Sus ojos me miran de lado y luego baja la vista otra vez.

—Pensé mucho antes de hacer esto, en serio —mi sobrino empieza a hacer chasquear los dedos, nervioso. —Mira… no sé cómo empezar esta conversación.

—Empieza por el principio, Joshua —le animo. —Di lo que necesites decir en el orden que tenga sentido en tu cabeza.

—¿Tú puedes entenderme? —Se señala el pecho, ahora de frente a mí. —¿En algún momento te pusiste en mi lugar?

—Todo el tiempo. No hubo un solo momento en que no pensara en cómo te sentirías, Josh. Desde el primer minuto, desde que me di cuenta de que Campbell me movía el piso, esa fue mi preocupación. Aunque sabía que no estaba traicionando a nadie, fue algo difícil de aceptar también.

—Sé que ella no me prometió nada, ¿vale? —Cierra los ojos y respira con dificultad. —Sé que nunca me dijo que era solo una pausa, que debía esperarla o algo así. Yo fui quien insistió, mandé mensajes, aparecí de sorpresa en Mónaco, lo sé. Pero soy hombre, ¿entiendes? No es fácil aceptar que tu exnovia, en realidad, prefiere a tu tío antes que a ti.

—Está bien, tienes derecho a sentir eso. Nadie está aquí para decirte lo contrario. Pero no se trata de preferir, Joshua. Ella no me

miró a mí y a ti para tomar una decisión —intento explicarlo con calma, para que no se convierta otra vez en una pelea innecesaria. —Summer y yo nos encontramos. Y nos habríamos encontrado igual, contigo o sin ti. Así como yo tampoco elegí entre ella y tú. Summer es la mujer con la que estoy; tú eres mi sobrino y mi mejor amigo. Son cosas que no se mezclan, aunque la situación sea más compleja de lo normal.

—Tal vez todos tengan razón cuando dicen que soy inmaduro, que solo pienso en mí… —Se encoge de hombros. —Puede ser, pero no tengo mal corazón. Tú, más que mis propios padres, lo sabes. Solo que me cuesta aceptar esta situación. Pensar que ustedes dos… —Niega con la cabeza y aprieta los ojos con fuerza. — En fin, todavía no puedo verlo como algo correcto. Summer no es la mujer que quise recuperar por amor, sino por orgullo. Porque me dolió el ego cuando me dejó. Lo admito. —Se encoge de hombros de nuevo y gesticula, inquieto. —Somos completamente distintos y, para ser sincero, siempre supe que no teníamos nada que ver.

—Aun así, ella es la mujer más hermosa que he conocido, Theo —su sonrisa no es irónica ni provocadora, es sincera. —Dondequiera que iba con Summer, la gente se detenía a mirarla. Todos prestaban atención a lo que decía, porque tiene eso que tú sabes muy bien. —Golpea el pie contra el suelo, tratando de aliviar los nervios. —Summer es magnética. Tiene una luz que solo le pertenece a ella. Esa mujer parece un sol, brilla. Y yo no quería perder eso. No quería aceptar que no merecía su atención, su tiempo. Para mí, no era justo que Summer Campbell no quisiera a Joshua Savard.

Es bueno que lo entienda con claridad.

Tal vez Josh no se dé cuenta, pero está dando un gran paso aquí.

—Es su derecho, Joshua. Así como algún día puede decidir que ya no quiere estar a mi lado también. No tenemos que juzgar si

es justo o no. Las personas son libres de elegir dónde dejar descansar su corazón.

Me pongo de pie y miro mi reloj.

Mi sobrino solo asiente, conteniendo el aire antes de soltarlo lentamente.

—Están juntos, ¿verdad?

—Sí. Lo estamos. Voy a hacer pública nuestra relación y, de verdad, Joshua… ¿sabes quién me convenció de no seguir adelante, de no enfrentarme a ti ni a nadie más? Ella. Porque Summer sabía que esto no solo pondría en riesgo mi carrera en un año tan importante, sino también a todo el equipo McLean, a Savard, a tu padre, a tu fortuna.

Por mí, que la gente hable lo que quiera, que invente lo que le dé la gana; Summer, tú y yo sabemos la verdad.

Avergonzado, sus ojos vuelven a mirar el suelo.

—Sí, lo sabemos —admite. —Te quiero, Theo. —Ahora me mira directo a los ojos. —Aquel accidente… —Se pasa la mano por el pelo, visiblemente alterado. —Te vi morir ahí. En cada repetición, te veía morir, te lo juro. Nunca estuve tan jodido mentalmente como ahora. Sentí una vergüenza enorme. Un miedo de mierda de perderte. Los mejores recuerdos de toda mi vida son contigo. De todas las veces que te esforzaste por verme sonreír, por hacerme feliz. De todas aquellas en las que me cubriste cuando metí la pata y cuando me defendiste de mi padre, aun sin que lo mereciera. —Se ríe y se rasca la barba. —No me enorgullece el puñetazo que te di ni todo lo que te dije aquel día. Tampoco te dije cuánto lo siento por tu hijo. —Asiento en silencio, agradecido. —Y aunque caí de lleno en lo que Mark quería que hiciera en ese momento, no creo que merecieras pasar por eso. Hablé sin pensar. Hablé con rabia. Nunca te deseé el mal, ni a ti ni a Summer. ¿Quién soy yo para decir que voy a arruinarles la vida, joder? —Bufó, frustrado. —Aún me cuesta mucho tener que convivir con ustedes dos juntos, fingir naturalidad. —Abre los brazos, como pidiendo perdón. —Espero que me

entiendas. Pero no deseé aquello, Theo. Dios sabe que nunca quise que te pasara algo. Perdóname por toda esta mierda. Carajo, perdóname.

Tiro de Josh hacia un abrazo, porque creo que eso es justo lo que necesita ahora.

—Tranquilo, chico. Estoy aquí. Y todo está bien. Yo también te quiero. Nada cambió para mí, y nunca va a cambiar. Eres mi muchacho, siempre lo serás. No te fuerces a aceptar nada mientras tu corazón no esté listo. Solo te pido que respetes, así como ella y yo vamos a respetarte, siempre.

Los dedos de Josh se aferran con fuerza a mi espalda. Nunca me había abrazado así. Creo que quiere asegurarse de que realmente sigo aquí, de que aquel accidente no me costó la vida. De que, de algún modo, podemos empezar de nuevo nuestra historia.

Cuando nos separamos, se limpia la cara y aspira fuerte, intentando disimular las lágrimas con una sonrisa.

—Bueno, tengo que irme ya —señala hacia la puerta

Asiento y le doy unas palmadas en la espalda, caminando con él hasta la salida.

Todavía hay muchas cosas que decir, con calma, lo sé. Pero tendremos tiempo para eso. Una vida entera.

—Espero verte pronto —comento mientras giro el pomo.

Josh cruza el umbral y se vuelve hacia mí.

—Decidí hacer realidad esa idea de estudiar en Francia. Me mudaré a París la próxima semana. Al final, no se puede ser un gran hombre sin un verdadero propósito.

Mi sonrisa aparece casi de inmediato, y le aprieto el hombro con orgullo.

—Nunca te arrepentirás de ir en busca de tu mejor versión, Joshua Savard.

Asiente, un poco incómodo, y añade:

—Estuve buscando a Summer un tiempo, pero me bloqueó, con razón. —¿Buscó a Campbell? No lo sabía. —¿Puedes decirle que lo siento? Y que si algún día quiere hablar y escucharme… me alegrará hacerlo.

—Le daré el mensaje. No te preocupes.

Me dedica una última sonrisa y empieza a bajar las escaleras, pero se detiene a mitad del camino y dice:

—Estaré en Abu Dabi.

Mi última carrera.

Como siempre soñamos que sería. Terminar mi trayectoria sin Joshua a mi lado sería extraño. No fue eso lo que planeamos toda la vida.

—Lleva a tu chica —lo invito.

Mi sobrino me sonríe y niega con la cabeza.

—Ya no estamos juntos. Estaba con ella por los motivos equivocados, y no era justo.

Bueno, eso sí que no lo esperaba. Pero, debo admitir, me siento orgulloso.

Asiento con la cabeza y le hago un gesto de despedida antes de que, por fin, se marche.



SUMMER CAMPBELL

Summer Campbell

Apenas cruzo el portón del edificio y ahí está él: un hermoso, perfumado, increíblemente sexy e irresistible Theo Savard esperándome. De pie, con una sonrisa en el rostro.

—Buenas noches, Theo Savard.

Da dos pasos hacia mí, su delicioso aroma invade mis sentidos y me muerdo el labio por dentro, con el corazón latiendo a toda velocidad.

Estuvimos en Halifax esta semana. Alex no estuvo presente, pero Theo y yo hablamos con él por teléfono después.

Savard le dijo a mi padre que estaba allí para garantizarle que cuidaría de mí como debo ser cuidada. Que se enamoró, antes que nada, de mis valores, y que sabe que eso es fruto de la crianza llena de cariño y afecto que él y mi madre nos dieron a mis hermanos y a mí. Dijo que yo fui lo mejor que le pasó en la vida y dio su palabra de que hará todo lo posible para que yo sea feliz como merezco.

Nunca había visto a mi padre tan contento. Donald Campbell, siempre tan serio, se emocionó con las palabras de Savard y dijo que estaba seguro de que yo había hecho una gran elección, porque el corazón de Theo se nota en cada una de sus acciones.

Gia y Ava no paraban de gritar, abrazarme, hacerme reír.

Después de todo el susto que pasé con aquel accidente y de ver a Theo salir ileso de algo tan peligroso, tener la bendición de mi familia era lo que faltaba para que yo, por fin, estuviera en paz.

—Buenas noches, Summer Campbell. Estás… —y así, en la acera, Theo toma mi mano. Me hace girar sobre mis pies y me arranca una carcajada— simplemente maravillosa

No sabía qué ponerme; al fin y al cabo, ¡no todos los días eres la invitada especial de Taylor Swift en uno de sus conciertos! Así que me puse una falda corta negra, mis tenis más cómodos, una blusa de lentejuelas color rosa fucsia; marqué ondas en el cabello y me maquillé de forma sencilla y discreta. Tal como prometió después del video que grabó para mí, ella realmente pidió a su equipo que

enviara entradas para los dos para su show de esta noche en el Scotiabank. Theo incluso consiguió más entradas para Perry, que va con sus amigas, y para Aileen e Isabela, que ya habían llegado hace un rato

Pasaron todo el día hablándome de eso. Savard ya es una unanimidad, no solo en mi familia, sino también entre mis amigas

Nadie vio con malos ojos mi presencia en el hospital el día del accidente. Al fin y al cabo, para todos, mi relación profesional y personal con Savard siempre había sido excelente. Así que nadie dijo nada que pudiera poner las miradas sobre nosotros dos. Pero, después de hoy, tal vez las cosas empiecen a cambiar un poco de nivel.

—Estoy un poquito nerviosa —admito mientras su mano baja hasta la mía y entrelaza sus dedos con los míos.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo de volver a ser meme en internet cuando baile Shake It Off a tu lado?

—¡No vas a hacer eso!

—Claro que voy a hacerlo —su ceja se arquea junto con esa sonrisa deliciosa—. Bueno, ¿vamos? Norman nos está esperando —dice, señalando el coche al otro lado de la calle.

—¡Vamos ya!

Sin miedo, cruzamos juntos la calle desierta, de la mano. Theo me abre la puerta y entra después, con el conductor y amigo saludándome.

Mientras conduce por las calles de la ciudad hacia nuestro destino, Theo dice:

—Joshua acaba de salir de mi casa.

La noticia me toma totalmente por sorpresa, ya que no había sido capaz de llamarlo desde el accidente.

—¿En serio? ¿Y qué quería?

Las puntas de los dedos de Savard juegan con mi mentón mientras su otra mano descansa sobre mi muslo.

—Arreglar las cosas. Al final fue una buena conversación —veo en su mirada que, efectivamente, está en paz con eso.

—¿Sin gritos, sin escándalos, sin golpes?

Theo se ríe y asiente.

—Nada de eso. Solo un chico y su tío teniendo una charla madura y poniendo todo en su lugar.

Siento un cierto alivio, porque él puede no admitirlo, pero sé cuánto le estaba costando toda esta situación con Josh. A pesar de todos sus defectos y de haber actuado como alguien realmente despreciable, sé que el corazón de Theo es demasiado bueno para odiarlo o algo así

—Qué bueno escucharlo —apoyo la cabeza en su hombro y siento cuando sus labios dejan un beso en mi frente.

Minutos después, llegamos a la arena, a la entrada VIP. Norman abre la puerta y Theo baja, tendiéndome la mano para que salga después.

Miles y miles de flashes se disparan hacia nosotros. Theo sonríe a las cámaras, saluda a los fans que piden su atención y, cuando doy unos pasos para adelantarme, él me toma la mano, sin dejarme soltarla.

Lo miro algo sorprendida, con decenas de reporteros gritando nuestros nombres, pidiendo una palabra. Aprieto la mano de Savard para que me diga algo, pero él simplemente sigue caminando por el pasillo reservado a las celebridades, amable y cordial con la prensa y con todos.

Con el corazón en la garganta, intento sonreír para no parecer sorprendida, porque pensé que entraríamos separados, sin tocarnos, sin dar pie a que la gente imaginara cosas. No habíamos acordado entrar al concierto de Taylor Swift como pareja.

Después de casi cinco minutos, ya dentro de la arena, me desespero:

—¿Qué fue lo que acabas de hacer, Theo?

—¿Qué hice? —me mira confundido.

—¡Me tomaste de la mano frente a toda esa gente, reporteros! Ya tienen fotos nuestras.

—Pero eres mi novia, Campbell. ¿Cuál es el problema con eso? —sigue caminando y tirando de mí, como si dijera una tontería.

—¿Cuál es el problema? ¡El problema es que ellos aún no lo sabían! ¡Pensé que aquí íbamos a fingir ser solo amigos o algo así!

Theo se detiene y me mira.

—Toma tu teléfono.

—¿Qué?

—Toma tu teléfono, Summer.

Sin entender qué diferencia puede hacer eso, abro mi bolso y saco el aparato.

Hay una notificación de TikTok en la pantalla.

"Theo Savard acaba de publicar un video. ¡Míralo ahora!"

Lo miro y sus hombros se encogen. Pongo los ojos en blanco y abro la aplicación, cayendo directo en su video.

"Arréglate conmigo para mi primera cita pública con la mujer de mi vida."

En el video, Theo baila torpemente, de ese modo que sus fans adoran, mientras elige una por una las prendas que lleva puestas ahora.

Levanto la vista hacia él varias veces mientras río. Una risa linda. Una risa ligera.

¡La sonrisa que más amo en todo el mundo!

Abro los comentarios del video, publicado hace media hora, y ahí está:

"¿Soy la única que piensa que él y Campbell están juntos?"

"¿Quién más es del team Savarbell?"

"¡Dime que es Summer, por favor! ¡Los shippeo demasiado!"

"¡Dios mío! ¿Dónde está el resto del chisme completo, hombre?"

"¡Él publicó antes que iba al concierto de Taylor en Toronto, y Summer también! ¡AAAAAAAA! ¿Se viene???"

Theo Savard me está haciendo oficial ante el mundo. ¡Dios santo!

—Se acabó eso de escondernos, rayo de sol —sus manos me toman de la cintura y siento que la gente a nuestro alrededor empieza a detenerse poco a poco para mirar—. Tú no naciste para ser el secreto de nadie. Ahora todo el mundo sabe que soy tuyo. ¡Todo en mí es tuyo!

Mi euforia es una mezcla de sonrisas y lágrimas, y cubro mi boca intentando contener la emoción.

—¿Cómo puede existir alguien tan perfecto como tú, Pole? Dime. —pregunto, con el pecho a punto de explotar.

—Lejos de la perfección, cariño, pero sin duda alguien mejor que antes de tenerte en mi vida.

Rodeo su cuello con mis brazos mientras los flashes no se detienen.

Y no me importa. Ahora, para mí, solo existimos Theo y yo.

—¡Te amo, Savard!

Él sonríe y roza su nariz con la mía, nuestros ojos conectados.

—Yo te amo más, Sunshine Raye —bromea con mi seudónimo y susurra—¿Estás preparada para esto? Porque voy a besarte ahora,

y probablemente mañana todo el mundo sabrá que no sé comportarme muy bien cuando te beso.

Suelto una carcajada y mis ojos se llenan otra vez de lágrimas, asintiendo.

—Estoy más que lista para eso.

Y cuando finalmente sus labios buscan los míos, me siento libre.

Me siento completamente feliz, de la cabeza a los pies.

Todo mi cuerpo grita "te amo" mientras nuestras lenguas se encuentran y todo a nuestro alrededor se vuelve un caos hermoso

Amo ser de Savard. Y amo que él sea mío.

Amo aún más que esto ya no tenga que ser una historia no contada. Un secreto guardado.

La forma en que sus manos me sostienen y el calor de su cuerpo se funde con el mío me provoca un escalofrío por la espalda y ese mismo cosquilleo en el estómago que sentí cuando lo besé por primera vez, enmascarada, en un club secreto de sexo. ¿Cómo podría haber imaginado que el deseo por una noche con este hombre se convertiría en todo lo que tenemos hoy?

Cuando besa mis labios por última vez, aún sujetando mi rostro, y me susurra pequeñas promesas de amor que solo yo puedo oír, ignorando a todas las personas que nos fotografían, silban y gritan nuestros nombres, entiendo lo que está haciendo.

A su manera, Theo me está prometiendo que esto es para siempre.

Y el "para siempre", Pole Position, es todo lo que quiero contigo.

Nuevo amor en el paddock: Theo Savard y Summer Campbell confirman su relación

El mundo de la Fórmula 1 fue sorprendido por una revelación emocionante cuando el piloto Theo Savard y su exasesora, Summer Campbell, anunciaron su relación amorosa anoche, durante el tan esperado concierto de la cantante estadounidense Taylor Swift en Toronto, Canadá. Ambos fueron vistos llegando juntos y tomados de la mano al Scotiabank Arena. Durante el espectáculo, intercambiaron besos, abrazos, bailaron y cantaron juntos grandes éxitos de la artista, como Karma y Cruel Summer. Tras dos meses de haber finalizado su contrato laboral, la pareja decidió compartir su felicidad con el mundo.

Theo Savard, conocido por su talento en las pistas y su carisma fuera de ellas, encontró el amor en los brazos de Summer, quien realizó un excelente trabajo de imagen para Pole, como se le conoce en el ámbito automovilístico, fortaleciendo la carrera del piloto durante los seis meses que trabajaron juntos. Sin dar detalles sobre cuándo comenzó la relación, ambos aseguran sentirse listos para emprender esta nueva etapa juntos.

Summer Campbell, una figura respetada en los bastidores de la Fórmula 1 desde su llegada al equipo de Savard a comienzos de año, compartió su entusiasmo por la relación, afirmando:

"Trabajar con Theo fue una experiencia maravillosa, y estoy emocionada por vivir esta nueva fase de nuestra vida. Es un profesional excepcional y un compañero aún más increíble. ¡Tengo suerte de haberlo encontrado!"

Theo Savard también expresó su felicidad al elogiar a su ahora novia y excolaboradora:

"Summer siempre fue una presencia indispensable en mi equipo. Su dedicación y habilidades fueron fundamentales para mi éxito fuera de las pistas. Estoy feliz de poder compartir mi vida, mis planes y mis sueños con ella. Hacía mucho tiempo que no me sentía

tan bien como me siento a su lado. Summer Campbell es toda la frescura que necesitaba en mi vida."

Un aspecto que podría ser delicado en esta nueva relación es el hecho de que Summer es la exnovia del sobrino mayor de Theo, Joshua Savard, con quien el piloto mantiene una relación muy cercana. No obstante, ambos han demostrado un gran respeto hacia Joshua y aseguraron que todos están manejando la situación con la madurez y sensibilidad que merece.

Theo Savard anunció su retiro de las pistas para finales de este año y continúa enfocado en la búsqueda de su último título mundial de Fórmula 1, compitiendo intensamente con el británico Sebastian Armstrong, del equipo Romanus. Summer, por su parte, se dedica a los estudios de artes plásticas, ya que la acuarela es, en realidad, su gran pasión profesional, y no planea regresar al mundo de las asesorías ni del periodismo deportivo.

CAPÍTULO 42



THEO SAVARD

DICIEMBRE

CIRCUITO DE YAS MARINA - GP DE ABU DHABI

Existen algunos momentos en la vida en los que uno puede mirar atrás y pensar que algo podría haber sido diferente. En otros, tenemos la certeza de que todo debía ser exactamente como fue.

Es la sensación que tengo ahora, aquí, de pie, mirando a mis diecinueve compañeros de competencia.

Mientras las gradas enteras gritan mi nombre, ellos forman un corredor para que yo pueda, oficialmente, despedirme de la Fórmula

1.

Mi hogar durante increíbles dieciséis años.

Sin duda alguna, el lugar al que pertenece mi alma.

Junto, claro, al corazón de Summer Campbell.

Me saludan con aplausos, y yo, con la voz quebrada por los recuerdos de toda una vida dedicada a este deporte, solo puedo agradecer.

Hoy sería un gran día para el viejo Savard. Pero estoy seguro de que, donde sea que esté ahora, sigue siendo mi mayor entusiasta.

Le doy la mano a cada uno de los muchachos y recibo abrazos apretados. Muchos de ellos empezaron conmigo. Otros me veían correr desde que eran niños. De algún modo, marqué sus vidas y, sin saberlo, ellos también dejaron un pedazo de sí en mí.

En las charlas del paddock, en los intercambios dentro y fuera de los eventos oficiales de la FIA, pero sobre todo en las pistas, donde cada uno, a su manera, me mostró por qué este deporte es simplemente fantástico.

Es adictivo.

Es jodidamente increíble.

Seb, mi único rival por el título hoy, me abraza con fuerza.

Tenemos una larga historia juntos. Cuando aún estábamos en formación, él tres años más joven que yo, nos encontrábamos en los campeonatos de kart y ya nos admirábamos mutuamente. Cuando finalmente llegamos aquí, el respeto solo creció. La amistad también. Hoy puedo decir que es un tipo que me llevo para toda la vida.

Para sorpresa de todos, McLean acaba de contratarlo como piloto número uno para la próxima temporada. Para el público fue una gran sorpresa. Para mí, no tanto. Wisbech y yo lo habíamos hablado muchas veces. Jackson necesita quizá uno o dos años más

para alcanzar la posición que desea dentro del equipo, y para entonces, Arm seguramente se retirará.

El brasileño completamente loco es el siguiente en abrazarme. Enojado por seguir en la posición dos, aceptó escucharme, y tuvimos grandes conversaciones sobre cómo el tiempo y la experiencia nos llevan a lugares inimaginables.

Creo que Pedrosa aún no lo sabe, pero será uno de los más grandes, si no el más grande piloto de la Fórmula 1 en unos años. Y no lo digo yo: lo dicen sus estadísticas y las proyecciones que lo colocan en niveles altísimos.

Uno a uno, me despido de todos en la parrilla.

Con palabras de cariño y gratitud, saludo a la multitud una última vez antes de prepararme para ir en busca de mi gran objetivo: llevar mi último mundial a casa.

De regreso al garaje, escucho atentamente a mi ingeniera en jefe con sus últimas instrucciones.

A cada momento alguien del equipo me interrumpe para abrazarme y despedirse. Es intenso y, al mismo tiempo, liviano.

Alguien salta sobre mi espalda y me asusta. Desde el área VIP del paddock, me gritan y yo levanto la mano saludando.

Poco a poco, la ficha va cayendo.

Mientras ajusto el mono de carrera en mi cuerpo, él pasa cerca de nosotros.

Mark Lee.

Hoy debe de ser un día difícil para él. Lo que debía haber terminado como una buena asociación de años terminó así: con él siendo representante de un chico que aún tiene mucho por hacer antes de alcanzar los sueños que, en realidad, son los del padre frustrado que lo rodea cada vez que puede.

Lo que diferencia a Mark de otros pocos enemigos que he tenido en la vida es que el carácter, conmigo, no se negocia.

Y en él, no hay ni una pizca

Uno cree haberlo escuchado todo en el mundo cuando se trata de dinero, pero él está ahí para demostrar que hay personas que desconocen los límites.

Mark no viene de una familia pobre ni mucho menos. Su problema, quizá, es que la falta de carácter fue algo que su propio padre vio en él desde niño, porque nunca se llevaron bien. Mark quiso demostrar a toda costa que sería alguien por encima de las expectativas familiares, y así aprovechó todas las oportunidades que tuvo, lo que terminó cruzando nuestros caminos.

Tal vez el viejo Lee siempre supo que su hijo era capaz de cualquier cosa por dinero. Al parecer, el único que no lo vio fui yo.

Confieso que ya pensé en mil formas de joder a Mark como él me jodió a mí. De hacerle sentir un dolor tan insoportable como el que me causó, pero al final, la única conclusión a la que llego es que yo no soy como él.

Jamás lo seré.

Y creo que mi hijo, que ahora debe estar en un buen lugar junto a mi padre, tampoco querría que yo hiciera eso.

No es el tipo de hombre que su padre es.

A Mark solo me queda tenerle pena.

Y, para ser sincero, eso ya es suficiente.

Vuelvo la cabeza justo cuando ella aparece entre la gente.

Con su cabello corto —que le queda precioso—, su sonrisa enorme y esa luz que hace brillar todo a su alrededor.

—¡Hola, Pole! —dice mientras acomoda la gorra de McLean en su cabeza, mientras mi ingeniera decide dejarnos solos un momento.

Mi gorra, con la frase “Eres mi rayo de sol”, combina con su camiseta, que dice “Rayo de sol de Savard”.

—Hola, Summer Campbell —le devuelvo la sonrisa, y mi corazón late más fuerte que por la carrera que me espera.

—Vine a abrir tu transmisión en vivo. Hoy soy ayudante por un día de Logan.

En medio de una risa, la atraigo hacia mí, sujetándola por la cintura.

—¿Te da vergüenza pedir tu puesto de vuelta, Campbell?

Ella arquea una ceja y me mira con burla.

—¡Ni loca! Muchas gracias. De Theo Savard, ahora solo como novia, nada más que eso.

—Por ahora —afirmo, y ella muerde su labio inferior, riendo, antes de pasar los brazos alrededor de mi cuello.

—¿Listo para el acto final, Pole Position?

—Contigo a mi lado, estoy listo para todo, cariño.

Nuestro beso provoca silbidos y aplausos de desconocidos, de celebridades, de mi equipo y de los equipos rivales. Summer se pone de puntillas, sostiene mi rostro y me entrega el sabor dulce de su boca.

Es curioso cómo me cuesta recordar los detalles de cómo era la vida antes de que Summer Campbell apareciera. Es como si hubiera vivido en automático durante años, hasta que su belleza, su alegría y su energía lo cambiaron todo, dentro y fuera de mí

Capturo sus labios tres veces más antes de, por fin, darle lo que vino a buscar aquí.

Después del directo —en el que miles de personas entran para verme por última vez con el mono de la McLean antes de decirle adiós a la F1 como piloto—, empezamos todos los preparativos para la carrera.

Las televisiones, las revistas, los periódicos… todos están cerca, esperando una palabra, una foto, un gesto.

Mientras me coloco el equipo, la imagen de aquel niño feliz, cada vez que su padre lo llevaba al kartódromo, viene a mi mente.

¿Cuántas veces aceleré ese kart imaginando el día en que estaría aquí, entre los mejores del deporte, haciendo historia y construyendo un legado?

—Espero que hoy destroces a Seb, por mí y por ti —dice Jackson, dándome una palmada en el hombro, bromeando—. Gracias, hermano. Te voy a extrañar, de verdad.

Mi victoria hoy no significa solo el campeonato de pilotos, sino también el de constructores. El compañero de Seb no tuvo un buen rendimiento al final, dejando al equipo en quinto lugar. En cambio, Pedrosa sumó puntos importantísimos y está ayudando a la McLean a llevarse el título este año.

—La próxima semana te invito una cerveza para consolarte —le respondo, abrazándolo por última vez—. Fue un placer compartir pista contigo.

—El placer fue mío, Pole. Eres el más grande. Siempre lo serás.

Logan aparece enseguida.

—¡Mis dos chicos juntos!

Jones fue indispensable en esta recta final. Sin miedo de aceptar el pedido personal de Summer para quedarse en su lugar, cuidó de cada detalle como si fuera ella misma, incluso teniendo que lidiar con un loco como Jackson. Tal vez Pedrosa no lo sepa, pero tengo una propuesta lista para hacerle a Logan en cuanto todo esto termine.

Lo abrazo y le digo:

—Nunca te lo agradecí como debía, Loggie, pero gracias por haber roto el contrato de confidencialidad conmigo.

Él me mira con una sonrisa pícara y responde:

—Ustedes dos fingían que no morían de ganas de saltar uno sobre el otro. Yo solo les di un empujoncito —y me guiña un ojo.

¡Idiota!

Mi sonrisa amplia lo delata: tiene toda la razón.

Nos dirigimos a los autos y me concentro al máximo. Estoy en P2. Aún puedo ser campeón así, dependiendo de los números de Seb, pero no vine hasta aquí para depender del resultado de nadie. Voy a tomar la P1.

Hoy Wisbech está más callado de lo normal. Sé que, igual que yo, tiene mil cosas pasando por la cabeza. Lo veo de pie junto a mi coche, mirándolo, distraído. Le doy una palmada en la espalda y me devuelve la mirada. Su sonrisa no es triste, pero guarda algo más que alegría.

—Recuerdo perfectamente el día en que te contraté. Nunca había visto una hambre tan loca como la tuya.

—Recuerdo la felicidad de mi padre. La McLean siempre fue su equipo del corazón, lo sabes.

Él asiente, sonriendo. Joseph Savard y George Wisbech fueron buenos amigos.

—Me encantaría verte salir de aquí con ese trofeo en las manos, pero solo tengo un pedido para ti.

—Dime.

—Disfruta del viaje, gran Pole. —Aprieta mi hombro con fuerza—. Si haces eso, ganarás de todas formas.

Me abraza brevemente, pero el gesto lo dice todo.

—Déjamelo a mí, capitán.

El resto del tiempo hasta la salida es una mezcla de recuerdos en mi cabeza. Y cuando, finalmente, después de la vuelta de formación, con los ojos en las luces, las veo apagarse, intento pensar que esta no será, al fin, la última vez.

Sebastian se lanza por delante, pero acelero para no perderlo de vista. La mitad de la carrera consiste en mis intentos por adelantarlo, y Arm aguantando como puede. Guardé mi último juego de neumáticos blandos para el final, por si necesito ampliar la ventaja después de una maniobra de adelantamiento.

Presiono su parte trasera mientras el inglés acelera a fondo, aprovechando la recta para aumentar la distancia. Nos acercamos a la curva ocho, de baja velocidad, una gran oportunidad para presionarlo.

Al entrar, freno un poco más tarde, totalmente consciente y controlando el coche con precisión.

¡Basta de muros!

Uso el ERS para acelerar más a la salida de la curva, y eso me deja lado a lado con Seb.

—*Ahora, Pole. DRS* —me dice el ingeniero por radio.

Activo el sistema y vuelo por la recta principal, adelantando a Armstrong.

Voy con todo, y veo a mi amigo quedando atrás.

—*¡Eso, Savard!* —escucho los gritos directamente desde el muro del pit.

Mi sonrisa se ensancha y el pecho me arde. La adrenalina me impulsa y mis pies aceleran, colocándome justo delante de mi amigo.

—¡Jajaaaaaa! —grito, celebrando—. ¡Vamos con todo!

—*¡Recupera tu lugar, Pole Position!* —la voz vibrante de George suena enseguida—. *¡Vuela!*

Eso me hace reír. Una risa llena de nostalgia.

Voy a extrañar esto. Dios, cómo voy a extrañarlo…

—¿Sabes lo que Joseph Savard diría ahora si estuviera aquí, Theo? —pregunta, tocando justo ese punto que me hace olvidar todo lo demás. Sin dejarme responder, continúa—: *Eres demasiado grande. ¡El más grande del mundo!*

Y, entre carcajadas, vuelo.

Ahora ya no soy el adulto Theo.

Soy el niño soñador. El chico que se enamoró de un coche como este la primera vez que corrió en Monte Carlo. Soy el hijo del viejo Joseph

Mi equipo me informa que estoy cinco segundos delante de Sebastian. Manejo con cuidado el desgaste de los neumáticos y decidimos entrar a boxes en el momento exacto. Arm, en cambio, termina perdiendo la batalla por la degradación de los suyos, que ya le están pasando factura por su estrategia

Y así, en quince vueltas, con nueve segundos de ventaja y la vuelta más rápida de la carrera, me convierto en heptacampeón del mundo

Por la radio, escucho una lluvia de aplausos mientras los cielos de Abu Dabi se llenan de fuegos artificiales. Todo el equipo grita conmigo.

En mi rostro, la sonrisa se mezcla con las lágrimas.

—Pole, en nombre de toda McLean, quiero decirte que fue un maldito honor trabajar contigo, mi gran amigo —es la primera vez en todo este tiempo que escucho a George Wisbech llorar—. *Fuiste el mayor acierto de mi carrera. Si hoy puedo dormir con el corazón en paz, es porque sé que te vas de la única forma en que podías hacerlo: en la cima.*

—Los amo, chicos. —Veo al equipo invadiendo la pista—. Gracias por esta jornada espectacular que vivimos juntos todos estos años. Me voy con la certeza de que nada habría sido igual sin cada uno de ustedes. ¡Gracias! ¡Por siempre, gracias! ¡Puto amooooor! —Levanto el brazo mientras ellos saltan y me rodean, aplaudiendo y

vitoreando. La gente en las gradas grita y se abraza, celebrando conmigo el momento más especial de toda mi historia.

Alguien del equipo me entrega la bandera de Canadá y otra de McLean. Camino con ellas en alto, agitándolas con orgullo.

Sigo celebrando hasta detener el coche en la posición 1. Cuando bajo, piso la parte delantera y me balanceo. Todavía llorando bajo el casco, solo puedo pensar que todo valió la pena.

Cada año lejos de casa, cada maldito día de soledad, cada cosa que salió mal, todo valió la pena.

Toda McLean me rodea ahora, me abrazan, lloran conmigo, me levantan en el aire. En medio de ellos, mi madre, Derek, mis sobrinos, Joshua.

Mi base, antes que nada.

Mi sobrino me estrecha entre sus brazos y nos quedamos así un rato. Este sueño no era solo mío, también era suyo. El chico al que amé tanto desde que supe que estaba en el vientre de su madre. Sangre de mi sangre. Mi mejor amigo.

No hay palabras ahora, porque, igual que yo, él también llora.

Hasta Derek Savard está llorando

Pero es solo cuando Summer Campbell aparece y salta sobre mí que me siento, de verdad, un campeón.

Cuando su aroma y su calor me envuelven, me completan y me hacen entender que el mayor de todos los premios, en realidad, lo gané el día en que ella se enamoró de mí.

Ya sin casco ni balaclava, limpio sus lágrimas con besos, y ella coloca mi gorra en mi cabeza, como en el primer GP en el que estuvimos juntos.

—¡Eres mi rayo de sol! —bromeo con las palabras bordadas en la gorra.

Mirándome a los ojos, Summer sonríe y acaricia mi rostro como si fuera lo más especial que tiene en este mundo.

Dios, juro que voy a ganarme ese lugar en la vida de esta mujer.

Ella asiente y apoya su frente en la mía, susurrando, haciendo que mi viejo corazón de piloto vuelva a acelerarse una vez más:

—Soy tu rayo de sol, Pole Position. Por siempre tu rayo de sol.



SUMMER CAMPBELL

El hotel Yas está completamente tomado por la élite de la Fórmula 1. Después de un campeonato tan disputado como el que terminó hoy, lo único que la mayoría quiere es celebrar junto a Savard. El equipo se aseguró de organizar una gran fiesta para despedir a Pole.

Pocas cosas en la vida me hicieron sentir tanta felicidad como ver la épica disputa en la que Theo y Seb se involucraron hoy. Quien no sea fanático de los deportes jamás entenderá ese sentimiento. Por eso, agradezco todos los días a mis padres por haberme impulsado toda la vida a tener el deporte como una de mis pasiones. Pensar que, sin eso, muy probablemente, Theo y yo ni siquiera estaríamos juntos hoy.

Mientras él me mantiene cerca todo el tiempo, abrazada o de la mano, besándome frente a todos y susurrándome promesas de amor, tan bajito que sólo yo puedo escucharlo, confieso que todavía me siento como una tonta enamorada. Tiene tanto orgullo de mostrarle al mundo que estamos juntos que, a veces, siento que

todo lo que hemos vivido en los últimos meses sigue siendo un sueño.

Todavía lo parece, porque es perfecto de tantas maneras.

—¿Cómo se siente ser la novia del único heptacampeón de F1 del mundo? —bromea Logan conmigo, empujándome suavemente, mientras Theo se aleja para posar en unas fotos con el equipo McLean y otros pilotos del circuito.

—¡Aún no sé cómo explicártelo! —le digo, tomando su brazo.

—Ustedes dos son increíbles juntos —mi amigo sonríe y me da un beso en la mejilla—. Gracias por pensar en mí para el final de la temporada de Savard. Nunca lo olvidaré, Sum.

Lo miro, conmovida.

—¿En algún momento pensaste que elegiría a otra persona? Loggie, quien logra lidiar con el huracán que es Jackson Pedrosa puede con cualquier cosa en la vida.

Su risa se mezcla con las lágrimas.

—Ay, para, hoy estoy sensible —se abanica el rostro y se limpia despacio las lágrimas. Vemos a Josh pasar frente a nosotros, lanzándome una mirada que ruega por acercarse.

—¿Ya no vas a hablar con el Savard baby?

—¿Savard qué? —mi risa sale sin control.

—Baby, claro —Logan ríe conmigo—. Parece que se muere por decirte algo.

—Ay, Logan, hoy no —miro a mi ex y sé que el asesor de Theo tiene razón: quiere hablar conmigo. Pero aún no estoy lista. En algún momento tendremos esa conversación pendiente. Hoy sólo quiero celebrar con mi novio su logro histórico y su tan soñada retirada de las pistas. —Voy al baño, ya vuelvo.

—Ok, daré una vuelta por ahí —nos separamos. En el camino al baño me detienen muchas veces para saludarme o conversar, y cuando por fin llego, estoy que no aguanto más.

Después de usarlo, me retoco el labial y acomodo el cabello frente al espejo. Apenas doy un paso afuera, escucho:

—Summeeeeer Campbeeeeell —una risa sigue al llamado. Miro hacia un lado y veo a Mark Lee, completamente borracho, apoyado contra la pared con un vaso de cerveza en la mano.

Lo que me faltaba.

Intento ignorarlo y seguir mi camino, pero me detiene otra vez con sus palabras.

—Nunca lo voy a perdonar, ¿sabías?

Respiro hondo y me doy la vuelta.

—No necesita tu perdón, Lee. De hecho, le importa un carajo si existes o no.

El coreano ríe, suelta un hipo y arquea las cejas.

—Savard tenía un trato conmigo. Hoy iba a ser el mejor día de nuestra historia —mira dentro del vaso como si buscara algo, luego me ve—. Todo por culpa de un niño. Los niños son unos malditos, Campbell. ¡Tú lo sabes!

—¡El maldito eres tú! —le grito, encendida por la rabia—. No pensaste en Louise ni un segundo, Mark, sólo en ti. ¿Qué clase de persona tan podrida hace algo así?

—Al parecer, el tipo de persona que soy yo —se ríe, casi deja caer el vaso, pero noto que en realidad está llorando.

Dios…

—Adiós, Lee —me niego a seguir escuchando a este hombre. Es vergonzoso.

Pero antes de que pueda irme, su mano me agarra el brazo.

—Theo siempre lo tuvo todo, Summer. ¡Todo! Una buena familia, un padre amoroso, una madre cariñosa, una esposa hermosa. Fama, dinero, respeto, estatus. ¿Sabes qué tenía yo? —intento soltarme, pero me sujeta con fuerza—. Tenía a Theo Savard.

El más grande de todos. Él era mío. —¿Qué? —Pole era todo lo que tenía, porque a mis padres no les importa si estoy bien o no. Mi única relación fue un completo fracaso. Mis sobrinos me detestan porque mi hermana no tiene nada bueno que decir de mí… Y mi vida cambió cuando conocí a Savard. Cuando me dejó ser parte de algo que nunca tuve: su casa, sus fiestas… Años después, cuando creyó que yo era lo suficientemente bueno para impulsar su carrera. Finalmente, alguien que se preocupaba por mí…

Ríe con amargura.

—Mark, voy a llamar a alguien para que te ayude —intento salir de la situación, pero sus dedos me aprietan más, acercándome a él.

—¿Por qué esa estúpida de Louise tenía que tener un hijo, eh? ¡Un hijo! Ella sólo quería un poco de diversión, y yo se la di. Siempre hacía lo necesario para que dejaran tranquilo a Theo. —Respira con dificultad; el olor del alcohol me golpea la nariz. Me echo hacia atrás todo lo que puedo—. ¿Quería sexo? Se lo di. ¿Las otras querían subirse al regazo de Savard? Yo les daba el mío. ¡Cualquier cosa para mantener a ese hombre enfocado! Ese era nuestro trato, nuestra alianza. Eso debía importar, Campbell —ahora grita, con lágrimas corriéndole por la cara—. ¡No un maldito niño! ¡Ni tú! Eres un problema enorme, eso eres. Joshua es un imbécil que no sabe hacer nada bien, ni siquiera un buen escándalo. ¡Los puse en sus manos, joder! ¡Idiota…! Por eso lo detesto tanto.

¡Cristo!

Es peor de lo que pensaba.

Qué hombre tan cruel, Dios mío.

—Necesitas tratamiento, Mark —sé que no escucha, está totalmente ebrio, pero tengo que decirlo.

Cuando da un paso hacia mí, casi cayendo, escucho una voz gélida atravesar el aire:

—Si no sueltas sus manos ahora mismo, te juro por Dios, Lee, que te mato.

El sonido de la voz de Theo recorre todo mi cuerpo. Tiemblo.

Savard se pone a mi lado, los ojos fijos en Mark, el puño cerrado. Me mira mientras aparta mi brazo del agarre de Lee, que intenta mantenerse en pie pero tambalea.

—¡Mira quién llegó! —ríe, babeando y llorando, dejando que el vaso se rompa en el suelo—. ¡Traidor de mierda! —ataca a Theo —. No eres un hombre, Theo Savard. No mereces nada de esto —señala todo a su alrededor, mientras mi novio me abraza, protegiéndome.

—Menos mal que llegaste —suspiro aliviada—. Mark está totalmente fuera de sí.

No sé cómo decirle que su exrepresentante está obsesionado con él. Theo acaricia mi rostro, mis brazos, buscando si estoy herida.

—¿Te lastimó, mi amor? ¿Te hizo algo?

—Estoy bien, tranquilo.

Su respiración pesada me dice lo alterado que está.

—Mira cómo está —asiente hacia el hombre, ahora sentado en el suelo. Varios se acercan, incluso Sean, su nuevo piloto—. Vámonos de aquí. Y tú —le dice a Lee—, no te atrevas a cruzarte conmigo ni con mi mujer otra vez. No tienes idea de lo que soy capaz. ¡No lo pongas a prueba! —Luego se vuelve hacia Sean, bajando el tono—. Sé que tú y tu padre creyeron que era un buen negocio contratar a este imbécil, pero ahí tienen el problema que se llevaron. Ahora todos saben quién es realmente su representante.

Theo me toma de la mano y me lleva lejos. Lo sigo aún temblando. Me detiene más adelante y me mira a los ojos.

—¿Te insultó?

—No —No me importa lo que piense de nosotros. Sus palabras no significan nada para mí.

Theo cierra los ojos unos segundos y respira hondo antes de decir:

—Si no te insultó ni te lastimó, entonces sigamos adelante. No me importa nada que venga de él, Summer, mientras sea hacia mí. Pero contigo, ese hijo de puta no se mete —bufa, intentando controlarse—. Nada de lo que Mark Lee diga me afecta —me toma el rostro con las manos, obligándome a mirarlo—. Hoy es el día más grande de mi historia y, créeme, Mark ya me robó demasiado como para dejar que lo haga otra vez, justo hoy. Lo único que quiero es que esta fiesta termine pronto para llevarte a esa habitación y pasarte la noche entera demostrando lo jodidamente feliz que soy por tenerte. Tú eres lo único que me importa, Summer Campbell. ¡Sólo tú!

Con el corazón todavía acelerado, me pongo de puntillas y lo beso. Theo toma mi boca despacio y me atrae más. Lo abrazo con fuerza, queriendo mantenerlo así.

Después de todo lo que acabo de oír, quizá debamos agradecerle a Louise por haber dicho la verdad.

Mark es un maniático mucho peor de lo que imaginaba.

Y sólo de pensar que Theo está libre de él, siento el alivio recorrerme entera.

—Tal vez eso sea todo lo que quiero, heptacampeón.

Él sonríe, me da varios besos seguidos mientras juego con su barba.

—Entonces no tendrás nada menos que eso, cariño. Esta noche y todas las que vengan.

Alguien aparece llamando su atención, y él me dedica una sonrisa, apretando mis dedos entre los suyos, con una promesa silenciosa de que esas no son palabras vacías.

Si estamos juntos, nada más importa.

Y si Theo Savard está en paz, entonces eso es todo lo que yo puedo sentir también.

CAPÍTULO 43



SUMMER CAMPBELL

CUATRO MESES DESPUÉS

LOUNGE GALLERY

TORONTO, CANADÁ

El tintinear de las copas y las voces mezclándose con la música ambiental, elegida cuidadosamente por mí, me hacen cosquillas en el estómago.

Mientras la banda toca los mayores éxitos de Jon Bon Jovi en versión instrumental, siento como si mi madre estuviera aquí, conmigo.

Ella me tomaría de la mano, me haría girar con ella por el salón de la galería de Betty, hoy con luces suaves, cócteles sofisticados y muchas personas queridas; cantaría I'll Be There for You completamente desafinada y me haría reír hasta que me doliera el estómago.

Sara Mackenzie me miraría a los ojos y me diría que está muy orgullosa de mí. Como lo hizo en todas las otras oportunidades que tuvo.

Cuando intenté la gimnasia y me frustré.

Cuando empecé a imitarla pintando cuadros sin ninguna técnica ni preparación.

Cuando dije que estudiaría periodismo, aunque ella sabía que, en el fondo, mi vena artística acabaría hablando más fuerte…

Así era mi madre con todos nosotros. Nos alentaba en cada intento y error para que nunca dejáramos de perseguir nuestros sueños.

Y hoy, viendo el resultado de aquellas tardes entre madre e hija en un pequeño taller volverse real, tangible, concreto, solo quisiera que ella estuviera aquí.

Pero sé que, de alguna manera, en cada uno de estos lienzos que pinté en homenaje a todos sus mundiales y olimpiadas, ella está presente.

Está viva.

Siento la mano cálida de Theo apoyarse en la curva de mi espalda desnuda, del vestido hermosísimo que me regaló especialmente para esta noche, la noche de mi primera exposición.

El satén rojo y largo parece hecho a mi medida, y tengo mis sospechas de que la abertura que se extiende hasta el final de mi muslo derecho no fue una elección al azar.

Como en las pistas, Theo Savard es un estratega en todo en esta vida.

El retiro le ha sentado de maravilla, además.

Mientras yo estoy aquí en Toronto, concentrada en terminar el segundo módulo de mi curso, Savard ha dividido su tiempo entre Londres —dedicándose un poco más al instituto— y su casa aquí, donde ahora viven Manfred y Paddock.

Yo me divido entre su casa y el apartamento con Aileen. Así, estoy con él cuando está en la ciudad, y puedo disfrutar de mi amiga y acompañarla cuando él no está.

Manfred ahora forma parte de nuestro trío, y Paddock se ha convertido en nuestra mascota oficial.

La temporada en Mónaco fue muy especial para todos nosotros, pero ahora será solo un lugar que visitaremos para seguir las carreras, ya que McLean lo invitó a pasar un año en los bastidores del equipo.

Según Wisbech, al igual que Theo, planea retirarse pronto, y el nombre de Savard es una unanimidad como posible sucesor.

Mi novio no lo pensó mucho antes de aceptar.

Al final, ambos sabemos dónde realmente vive su corazón.

—Amor, este es Edward Durand, mi amigo el curador, ¿lo recuerdas?

¡Por supuesto que sí! La promesa que Savard me hizo aquella mañana en que nuestro video se volvió viral en internet.

—Un placer conocerlo, Edward. ¡Bienvenido! —Abrazo al hombre de mediana edad, con gafas de montura rojo sangre, poco cabello blanco rodeando su calva y un aire refinado de gran artista.

¡Durand huele a creatividad!

—El placer es mío, Summer. Estoy encantado con la delicadeza de tus trazos —estamos frente al cuadro donde pinté el salto de mi madre en su primer oro en la competencia individual general de los Juegos Olímpicos de 1992—. Tus transiciones de color son muy suaves. Eso exige un gran dominio técnico, querida. ¡Qué manos benditas tienes!

Miro a Theo, que sonríe de oreja a oreja.

Mi padre, Alex y Ava, Gia, Aileen e Isa, todos están muy orgullosos de mí, pero ¿como Savard? Eso parece imposible.

—No diga eso, ¡me hace temblar! —Extiendo la mano y le muestro que no miento.

Él ríe y dice que es una tontería.

—Es delicado y fluido, justo como debe ser una acuarela de verdad. ¡Tiene fuerza sin ser ruda! Has nacido para esto, te lo puedo asegurar.

Cuando voy a agradecerle, Alice, la esposa de Betty, se acerca y dice:

—Perdón, chicos. Summer, acabas de vender el cuadro del Mundial de 1991.

La miro, y ella sonríe emocionada.

Los dedos de Theo me atraen más cerca, sujetándome por la cintura, y entonces me dice, vestido impecablemente de negro, como aquella noche.

La noche que lo cambió todo para nosotros dos.

—Felicidades, Summer Campbell.

Fue difícil firmar mis cuadros con mi nombre verdadero.

De alguna manera, sentía que aún no estaba del todo lista.

Pero después de mucha insistencia de Betty, de mi profesor Albert, de Theo, de Alex y Aileen, decidí intentarlo.

Y aquí estamos: quince cuadros, siete ya vendidos.

—Gracias, Theo Savard. —Choco mi copa de champán con la suya—. ¡Gracias, Alice!

Ella me abraza y me felicita. Luego alguien la llama, pide disculpas y se aleja.

—Estaré en la ciudad hasta el fin de semana. ¿Qué te parece si organizamos una cena para conversar, Summer? Me encantaría hablar de oportunidades de mercado contigo.

Mis ojos buscan los de Theo, y él sonríe, orgulloso.

—Me encantaría, Edward.

—Trae a tu novio, por favor. Adoro las cenas con él.

Nos reímos y Savard responde:

—Será un gran placer, amigo mío. —Theo me da un beso en la mejilla y añade:— Cariño, quiero presentar a Edward a algunas personas. ¿Te importa si nos vamos?

—Para nada. Necesito encontrar a mi padre. Nos vemos en un rato. Siéntete como en casa, Edward.

—Gracias, Summer. Nos vemos enseguida.

Les hago un gesto con la mano mientras los dos hombres se alejan. Busco rápidamente con la mirada y encuentro a Alex, Ava y a mi padre juntos, observando uno de los cuadros. Camino despacio hacia ellos.

—¡Hola, familia!

El viejo Donald se da la vuelta, sonriendo de oreja a oreja.

—Es como ver a Sara de nuevo en un día como hoy, hija. Qué talento tienes. —Su brazo me atrae hacia él y me acomodo junto a mi padre. Mi hermano y mi hermana, fascinados con el cuadro.

—Quedó increíble, Sums. —Alex me da un golpecito en el hombro y me dedica esa sonrisa torcida tan suya.

Theo tanto insistió que Alexander acaba de ser anunciado como el nuevo centro de los Toronto Warriors, la segunda

contratación más importante en la historia del equipo. La noticia fue recibida con tanta emoción por los aficionados del equipo de la NHL que incluso asustó a Alex.

—¡Ella lo merecía! —Miro la pintura junto a ellos y suspiro, feliz. Alexander aparta la mirada de nosotros y observa por encima de mi cabeza. Sigo su mirada y veo que Aileen nos devuelve la mirada. Cuando nota que la observo, aparta la vista y vuelve a conversar con Isa y algunas personas más. Giro el rostro hacia mi hermano, que lleva la copa a los labios, todavía mirando a mi amiga.

—¿Hay algo que deba saber? —le susurro.

—¿De qué? —responde fingiendo no entender.

—Alexander Campbell... —Entrecierro los ojos, y él se ríe.

Niega con la cabeza y dice:

—No hay nada aquí, Summer Campbell, excepto celebrar tu éxito.

Gia llega en ese momento, distrayendo a nuestro padre, y Ava abre la boca:

—Yo dudo que no haya nada. ¡Han estado así toda la noche!

—Cállate, mocosa. —Alex le toma la cabeza y la aprieta bajo su brazo.

Ella protesta, pero se ríe. Los dos se abrazan después.

¡Él cree que me engaña! Alex se olvida de que soy su hermana, y no importa cuándo, él o Aileen tendrán que explicarme eso.

Mi amiga no sale con nadie desde que terminó su última relación el año pasado, en aquel episodio en el que Alexander tuvo que quedarse en casa el fin de semana, lo cual para ella es un récord.

Para evitar volver al tema, él pregunta a Georgia y al viejo Campbell:

—¿Y la boda? Estamos ansiosos por una buena fiesta familiar.

Nuestro padre saca pecho y abraza a Gia contra sí, sonriendo a su prometida.

—¡Decidimos que será el fin de semana del Royal International de este año!

—¡Entonces ya tenemos fecha! —Los abrazo a ambos.— Tenemos que empezar a planear todo. Ya estamos en febrero.

—Ya le dije a tu padre que no quiero nada exagerado, pero tú sabes lo terco que es, ¿no? —Ella pone una cara graciosa y todos reímos.

—¡Va a querer invitar a la mitad de Halifax! —comenta Ava.

—No lo dudo —digo justo en el momento en que lo veo cruzar la puerta de la galería.

Joshua está aquí.

Acompañado de su nuevo affaire, una modelo española guapísima llamada Sofía Rodríguez, Josh avanza entre la gente, saludando a quienes conoce, hasta encontrarse con su tío y Edward. Theo y su sobrino se abrazan fuerte, sonríen, bromean y enseguida incluyen a Sofía en la conversación.

—Me voy a morir sin poder soportar a ese tipo —la voz de Alex aparece de pronto junto a mi oído.

La verdad es que, aunque todo se resolvió entre Theo y Josh, todavía no me sentía cómoda para hablar con mi ex. En ningún momento Theo me presionó al respecto. Dijo que tenía derecho a tomarme mi tiempo para resolver eso dentro de mí, después de todo, me llamó cosas que jamás había escuchado de nadie.

Después de Abu Dabi, no volvimos a vernos, ya que ahora él estudia en el extranjero. Sabía que Josh estaba en la ciudad para presentar a su novia a la familia, pero no sabía que vendría.

—Voy allá —le aviso a mi familia y camino entre mis invitados, recibiendo su cariño y algunas palabras, hasta llegar cerca de los

Savard.

—Mira quién llegó —mi novio sonríe al verme.

—¡Hola, Josh! Qué bueno verte aquí.

—Summer. —Con tranquilidad, me da un abrazo rápido.— Ella es Sofía, mi novia. Amor, ella es Summer Campbell, la artista.

—Un placer conocerte, Summer. ¡Tenía muchas ganas! —Nos abrazamos también.

—A Sofía le encanta el arte. Se emocionó cuando le conté que la novia de mi tío hacía su primera exposición hoy.

Sus palabras no pasan desapercibidas para mí ni para Theo, que acaricia con ternura mi cintura. Sé lo mucho que eso significa para él.

—¡Eres muy talentosa! ¿Alguno de ellos sigue disponible? Me encantaría regalarle uno a mi madre.

—¡Muchas gracias, Sofía! Me siento muy halagada. Pediré a Betty que nos diga cuáles aún están libres para comprar. —Cuando me doy la vuelta para buscarla entre la gente, Theo me dice:

—Llevaré a Sofía con Betty, cariño, no te preocupes.

Y entonces entiendo que quiere darnos espacio para tener, por fin, la conversación que he estado postergando.

Sofía le agradece a Theo, que le ofrece el brazo. Edward está enfrascado en una charla con otra persona.

—¡Qué placer caminar con el mejor piloto de Fórmula 1 de todos los tiempos! —La chica sonríe y acepta el gesto de mi novio, saliendo con Savard enseguida, no sin antes decirle a Josh:— Nos vemos en un momento.

Theo me lanza una mirada y un guiño antes de alejarse con ella, caminando despacio entre la gente.

Josh, con las manos en los bolsillos del pantalón, balancea las piernas hacia adelante y hacia atrás, un poco nervioso. Suelto una

risita.

—Puedo pedirte una bebida para que te relajes, si quieres —bromeo, y él se ríe, negando con la cabeza.

—No he bebido en unos meses ya, Summer, pero te lo agradezco. —Su mirada recorre toda la galería, de cuadro en cuadro, y luego comenta:— Por fin lo lograste. Estoy, de verdad, muy feliz por ti.

—Te lo agradezco, Josh. Al final, valió la pena escuchar lo que mi corazón siempre pedía. —Un camarero pasa con una bandeja de copas llenas y cambio la mía.

—Se nota cuánto está orgulloso de ti. —Asiente con el mentón hacia Theo, que ríe mientras conversa con Sofía, Betty y Manfred.

—¡Sí! Tengo suerte. Mucha suerte —respondo mirando de lejos al hombre de mi vida.

—Summer... —las palabras tardan en salir de su boca.— Te debo una disculpa. No merecías leer nada de lo que te dije. Me da mucha vergüenza todo lo que hablé con mi tío, pero nada se compara con la porquería que hice contigo. Si algún día puedes perdonarme por aquello... —Los ojos de Joshua reflejan toda la sinceridad de sus palabras.— No fui un buen tipo contigo en muchas ocasiones, y creo que ni siquiera lo sabes. —No necesito una bola de cristal para entender lo que intenta decirme.— No tenía derecho a juzgaros ni a decirte aquellas cosas horribles, porque fueron mentiras dichas en medio de la rabia. Aunque no funcionáramos como pareja, tu amistad siempre fue importante para mí. Solo estaba siendo un chico inmaduro, con el ego herido, creyendo que era dueño del mundo y de la vida de los demás. Y no lo soy.

—Sí, no lo eres —le entrego mi mejor sonrisa y me encojo de hombros.

Joshua termina riendo conmigo.

—Deseo de verdad que sean muy felices. Mi tío es un hombre que merece tener a una mujer con todas las cualidades que tú tienes. Hoy puedo decir de corazón que me alegra que se hayan encontrado.

—Es bueno escuchar eso, de verdad. Y sobre perdonar… ¿Qué te parece si hacemos lo siguiente? Olvidamos que todo eso pasó, seguimos con nuestras vidas y ya está. Sin rencores.

Asiente con la cabeza, de acuerdo.

—¿Ves? Ustedes dos —señala de mí a su tío— son las personas con el corazón más bonito que conozco. No podía ser de otra manera, tenían que enamorarse.

Contengo la risa, pero acabamos soltando una carcajada.

—Ok, nunca imaginé verte hablando tan tranquilo sobre todo esto, Josh, pero confieso que me alegra el corazón.

Él me guiña un ojo, con esa sonrisa ladeada.

—Estamos aquí para evolucionar, ¿no? —Hace una pausa antes de terminar:— ¿Puedo, al menos, darte un abrazo?

Y, recordando aquella noche en Montecarlo, le respondo:

—Qué pregunta tan ridícula, Joshua Savard.

Aliviado con mi respuesta, Josh sonríe como lo hacía cuando, siendo amigos, reíamos de las mismas tonterías y nos divertíamos juntos.

Nos abrazamos durante un buen rato, enterrando de una vez por todas las heridas que nos habíamos dejado en el camino.

—¡Quisiera decir que Sofía acaba de comprar el último cuadro disponible de la exposición! —la voz de Theo interrumpe, indicándonos que aquí ya resolvimos lo que hacía falta.

—¿En serio? —Suelto a Joshua y miro a su novia, que me observa sonriente.

—¡Verdad! Menos mal que fui rápido. Llegó alguien justo después de mí. Estoy enamorada de cada uno de ellos, Summer. —Sofía me abraza con entusiasmo, tomándome por sorpresa.— Te deseo todo el éxito del mundo en esta nueva etapa.

—Gracias, Sofía. Me siento muy halagada.

—¿Qué tal una foto? —propone mi novio cuando el fotógrafo del evento se acerca a nosotros.

—¡Claro! —responde su sobrino, entusiasmado, atrayendo suavemente a su novia hacia él y colocándose a nuestro lado.

Theo se pone detrás de mí, abrazándome y susurrando al oído mientras nos preparamos para la foto:

—Te amo.

La sonrisa que eso me provoca es la misma que regalo a la cámara, y puedo asegurar que la foto habrá salido preciosa.

—Bueno, voy a seguir un poco con Sofía. La llevaré a ver a la abuela —dice, refiriéndose a mi suegra, que está en algún rincón con unas amigas.

—Ve, chico. —Theo le aprieta el hombro y ambos se sonríen.Os dois seguem e eu me viro para Savard, ajeitando seu paletó, que nem está desarrumado.

—Dándote mi respuesta: ¡te amo más!

Baja la cabeza y me da un beso rápido justo cuando Betty llega para invitarme a dar un discurso.

Durante unos cinco minutos, agradezco a todos los invitados que hicieron que este sueño no fuera solo mío, y hablo sobre el legado de mi madre, no solo para el deporte canadiense, sino para la gimnasia mundial. Agradezco, uno por uno, a quienes en los últimos tiempos me animaron a hacer lo que hoy estoy haciendo.

Después de disfrutar un rato más conmigo, todos comienzan a irse, hasta que solo quedamos Savard, Betty, Alice y yo

—Nos espera mucho trabajo esta semana —celebra Alice, refiriéndose al envío de los cuadros a los compradores.

—Edward Durant, ¿eh, Summer Campbell? —bromea Betty mientras guarda algunas cosas en su bolso—. ¡Y tu novio toda la vida dudando del talento que tienes! —le dice a Theo, que ríe.

Su mano acaricia mi brazo, provocando que mi piel se erice.

—Tranquila, Betty —dice él con voz grave—, porque lo único que jamás voy a permitir es que Summer vuelva a dudar de la mujer poderosa que es.

Suena cariñoso, sí… pero también pecaminoso.

La verdad es que Theo me ha mirado toda la noche con esa cara de querer devorarme.

Y lo mejor de todo… es que yo también muero por ser devorada por Pole.

—¡Eso me alegra! —mi amiga ríe y luego añade—: Bueno, nosotras nos vamos, pero pueden quedarse un rato más. —Nos mira con ese gesto de quien sabe perfectamente lo que pasará si nos deja solos—. Tengo otra llave en casa. Mañana me la traes, ¿vale? —Me abraza fuerte y susurra—: Estoy muy, muy orgullosa de ti.

Sin poder soltarla, la aprieto entre mis brazos y, por unos segundos, repaso toda nuestra historia juntas hasta aquí. Qué suerte la mía de haberme sentado un día en ese mostrador, completamente desmotivada, y haber ganado una amiga para toda la vida, alguien que jamás me dijo que no era capaz.

Betty no solo abrió las puertas de su negocio para que el mundo me viera. Abrió su corazón a mi sueño, y así, ese sueño también se convirtió en el suyo.

—¡Te quiero! —le beso la mejilla y la suelto antes de echarme a llorar.

—¡Buenas noches, queridos! —dice Alice abrazándome fuerte, luego hace lo mismo con Theo.

—Buenas noches, chicas. Gracias por la noche increíble que prepararon para ella —responde él, tirando de mí hacia su cuerpo y besándome el cuello. Me hace reír… y otras cosas más.

—¡Ha sido un placer, Savard!

Ellas se dirigen a la puerta y, en cuanto oímos el sonido de esta cerrarse, la mano enorme de mi novio se posa en mi abdomen, sobre el vestido, y me atrae contra él.

Mis ojos se cierran automáticamente cuando su boca, caliente y húmeda, se desliza desde mi oreja hasta el hombro, bajando hasta la fina tira del vestido rojo.

—Estuviste increíble, rayo de sol —su voz ya no es la misma, ronca, cargada de deseo, y solo puedo sentir la anticipación recorrerme entera, de la cabeza a los pies. Respiro hondo y pongo mi mano sobre la suya, guiándola un poco más abajo. Theo ríe contra mi piel.

—Eres demasiado sexy en todas tus versiones, pero esta… la versión feliz, segura de ti, sabiendo que eres talentosa y jodidamente increíble… acaba de convertirse en mi favorita.

Sus dedos se deslizan por la abertura del vestido, acariciando mi pierna, arrancándome un gemido que apenas logro contener. Cuando roza sobre la tela fina de mi ropa interior, un suspiro profundo se escapa de mi garganta.

Llevo una mano hacia atrás y agarro su nuca, empinando las caderas contra él.

—Me encanta que siempre estés tan lista, baby —susurra al deslizar dos dedos dentro de mí, tocándome con una dulzura que me derrite.

—Y a mí me encanta que tú siempre me pongas así, Pole. —Muevo las caderas contra su entrepierna, sintiendo su erección marcada en el pantalón.

Theo mueve los dedos con una presión deliciosa mientras me dice al oído:

—Te voy a llevar de viaje.

La noticia me toma completamente por sorpresa.

—¿Viaje? ¿A dónde?

No sé en cuál de las dos cosas concentrarme: en la curiosidad por el destino… o en el placer que se expande por todo mi cuerpo gracias a los dedos atrevidos y expertos de mi novio.

Theo suelta mi coño y, sacando la mano del medio de mis piernas, me voltea frente a él. Los ojos negros, la sonrisa traviesa, el deseo estampado en su rostro... Cristo! como amo a este hombre.

Antes de que me siente en la mesa a nuestro lado, se desliza otra vez sus manos por debajo de la grieta y comienza a tirar de mi ropa interior por mis piernas hasta que se cae en los tacones que estoy usando. La pateo de todos modos mientras me levanta, tirando del vestido rojo hacia arriba, dejando el tejido envuelto en mi cadera.

Sin demora, abre su cinturón, el botón de sus pantalones y baja la cremallera y un pedazo de ropa interior, mostrando su miembro más que lista para mí.

Cuando tomo tu caliente miembro entre mis manos, moviéndome lentamente y gustosamente, el tuyo pasa por mis hombros haciendo que las asas del vestido resbalen por la piel, revelando a continuación mis pechos. Savard suspira fuerte cuando los ve. de ellos, mira a la mitad de mis piernas, estoy completamente empapada.

Sus manos se juntan en mis pechos cuando suelto su miembro, apretando el uno contra el otro, fuerte, y yo arfo. Cuando acercas la cadera a la mía, justo en el borde de la mesa, de una sola vez, empuja dentro de mí.

—¡Ahhh, Savard! —grito, escuchando el sonido de mi voz resonando por toda la galería.

—Vamos a Estambul, nena —y ponla fuerte, haciendo que la mesa se balancee.Ele me olha de um jeito tão cruel e tão delicioso,

fico completamente maluca.

—¿Qué vamos a hacer allí? - Cuando golpea de nuevo, retuerzo los ojos, retorciendo la vagina alrededor de su miembro, sosteniendo el cuello de su camisa, tirando con fuerza. Savard me castiga apretando mis picos, trayéndolos a él. — ¡Amor! —llorón, perdido en mi propio deseo.

—Usted verá cuando lleguemos allí, mi ángel. pero ahora, shhhh... - Me falta los ojos, haciendo un pico cuando pide no preguntar nada más, y va tan rápido dentro de mí que ya no puedo razonar bien. - No es momento de preocuparse por eso. me deja hacerte eyacular caliente, porque hoy mi meta es darte un orgasmo por cada cuadro vendido.

Quiero quince orgasmos?

¡Ah, sí quiero!

Con este hombre, definitivamente quiero todo lo que él quiere darme.

CAPÍTULO 44



SUMMER CAMPBELL

Marzo
Estambul, Turquía

Siento unos besos por el rostro mientras intento asimilar lo que está pasando. Abro los ojos y me encuentro con un Theo Savard guapísimo y sonriente. Tardo unos segundos en acostumbrarme a la luz, y me estiro con pereza.

—Vamos, dormilona. Ya hemos llegado a Estambul.

¿Ya?

Ahora sí, tengo los ojos bien abiertos y el corazón acelerado.

Savard acaba de firmar un contrato millonario con una compañía aérea turca, y lo trajeron hasta aquí para grabar algunos comerciales. Por supuesto que acepté acompañarlo en cuanto me dijo que quería traerme. Sé que, además de eso, está tramando algo… pero todavía no he conseguido descubrir qué es.

¿Me llevará a Capadocia para volar en globo? Nunca he subido a uno, ¡y confieso que me parecería increíble!

Pero lo que más me emociona de todo esto es que estoy, literalmente, donde Sen Çal Kapimi fue grabada. De hecho, es posible visitar los lugares de rodaje, ya que las producciones turcas no se hacen en sets falsos, sino en edificios y casas reales.

Isa y Aileen me ayudaron a preparar una lista con todos los sitios de la novela que quiero visitar: la casa de Eda, la floristería de su tía, la oficina de arquitectura de Serkan… Mientras Theo se ocupa de los negocios, yo haré mi propio tour. Les prometí que haría videollamada desde cada lugar que visite.

—Dormí mucho, ¿verdad?

Theo asiente con la cabeza y me ofrece la mano para ayudarme a levantar.

Ya de pie, me estiro entera mientras él me da un beso en la frente y empieza a recoger sus cosas. Tomo mi bolso y me pongo las gafas de sol para salir al sol de Turquía.

De la mano, bajamos las escaleras de su jet privado y somos recibidos por representantes de la aerolínea. Cordiales y muy amables, se ofrecen a acompañarnos hasta el hotel donde nos hospedaremos, antes de ir más tarde a la sede de la empresa.

Sin embargo, Theo les agradece y les dice que iremos solos al hotel, y que nos veremos más tarde para la primera reunión, a la que también fui invitada.

Un coche de la Savard ya nos espera, y uno de los empleados ayuda a mi novio con nuestras maletas.

—¿No es de mala educación rechazar su compañía así? —pregunto.

Él me mira mientras toma las llaves y los documentos del coche del chico simpático, que le pide una foto y un autógrafo. Amablemente, Savard accede y luego abre la puerta para que suba. Se inclina, me da un beso y responde:

—Estaremos con ellos muy pronto, no te preocupes. Pero quiero caminar un poco por Estambul con mi mujer. ¿Qué tiene de malo eso?

Definitivamente, está tramando algo. ¡Lo siento en los huesos!

Apenas cierra la puerta, rodea el coche y se sienta a mi lado. Antes de arrancar, pone la mano sobre mi muslo.

—Quiero que disfrutes cada segundo de este viaje, baby.

—Y lo haré, créeme. Me has traído al paraíso y ni siquiera lo sabes.

Él ríe y me guiña un ojo, tal vez sabiendo exactamente lo que hace.

Mientras recorremos las calles de Estambul, mi mandíbula se cae una y otra vez. Es muchísimo más hermosa de lo que jamás pude imaginar. La mezcla arquitectónica entre tantos estilos, las enormes mezquitas, los palacios, los edificios históricos deslumbrantes junto a la modernidad de los rascacielos… me tiene completamente fascinada.

—¡Es precioso! —debe de ser la tercera vez que lo digo, porque Theo se ríe.

No dejo de fijarme en los cafés encantadores, los mercados llenos de colores, las vistas de ensueño… No recuerdo la última vez que me sentí tan emocionada.

Cuando veo un cartel que indica que estamos entrando al distrito de Sarıyer, recuerdo haber anotado algo sobre eso. Abro mi

iPad para revisar la lista que hice con las chicas y confirmo: es aquí donde está la casa de Eda.

Observo cada detalle de las calles mientras Theo sigue el GPS hasta el hotel. Entra por unas calles estrechas, y yo me distraigo mirando las casas increíbles que me hacen sentir como si estuviera dentro de la serie.

Hasta que mis ojos se detienen en una callejuela empedrada por la que Theo empieza a descender. Por unos segundos, tengo la sensación de haber estado allí antes… porque, de algún modo, ya he estado

En todos los episodios que vi, estuve aquí una y otra vez.

Es la calle de la casa de Eda Yildiz.

Theo reduce la velocidad y se detiene justo donde, alguna vez, vi estacionarse el coche de cierto arquitecto millonario. Me mira y dice

—Hemos llegado, Campbell.

Mis ojos recorren el exterior. El pequeño portón verde, las escaleras… todo está ahí. Donde Eda y Serkan protagonizaron tantas de mis escenas favoritas.

—¿Llegamos a dónde, Theo? —pregunto, con la voz temblorosa.

Mi corazón late tan rápido que empiezo a temblar.

Él señala con la cabeza hacia la casa.

—A nuestro alojamiento para la primera noche en Estambul.

Mis ojos, de repente, se llenan de lágrimas y trato de decir algo, pero no puedo.

—Tú… —Respiro hondo y señalo la pequeña verja—. ¿Alquilaste la casa… la casa de mi personaje favorito para nosotros?

Sus hombros se encogen, como si no fuera gran cosa, y sonríe enseguida.

—Solo por veinticuatro horas, porque era el tiempo en que estaba disponible.

Mi boca se abre varias veces, pero mi voz no sale. Empiezo a reír al mismo tiempo que lloro. Abro la puerta del coche tan rápido que no sé cómo no me caigo al poner los pies fuera.

Me quedo parada en medio de la calle, mirando la terraza, luego las ventanas, las rejas bajas sobre el muro, abrazadas por pequeños árboles dentro del jardín… No puedo creerlo.

Él baja del coche, cierra la puerta con cuidado y se apoya junto a ella. Nos miramos y Theo me guiña un ojo. Empiezo a sollozar mientras doy unos pasos hacia adelante, subiendo los escalones hasta la verja.

¡No puedo creer que esté viviendo esto de verdad!

Miro dentro antes de girarme y verlo al pie de la escalera, con las manos en los bolsillos del pantalón, mirándome con amor.

Estoy segura de que no existe una palabra inventada en el mundo que pueda explicar cuánto amo a este hombre.

Cuánto me siento feliz y afortunada de ser suya.

—¿Cómo lo supiste? ¿Cómo lo descubriste?

—Ten siempre un secretario increíble como Manfred y podrás lograr cualquier cosa en este mundo.

¡Manfred, el muy bribón! ¡Me las va a pagar!

Sí. Aileen y yo viciamos a Manfred con Love Is in the Air.

Bajo unos escalones hasta quedar frente a él.

—¡Estoy tan enamorada de ti ahora mismo, Theo Savard!

Él suelta una carcajada y saca la mano del bolsillo, apartándome un mechón detrás de la oreja.

—Estoy tan enamorado de ti ahora y por siempre, Summer Campbell… —Suspira y toma mi mano—. Podría decirte, como Serkan Bolat, que si naciera cien veces, en todas me enamoraría de

ti. —¡Dios mío! ¿Se acuerda de eso?—. Pero solo sé con certeza que estoy aquí ahora, así que quiero decirte que, en cada segundo del tiempo que me queda de vida, soy tuyo. Cada pensamiento que tengo, Summer Campbell, te pertenece. La forma en que mi corazón latía fuerte cuando aceleraba un coche de carreras en busca de la victoria no se compara con cómo late cuando me regalas esa sonrisa tan bonita.

La manera en que todo en mí se vuelve tan vulnerable cuando tu piel toca la mía o cuando cierras los ojos esperando que te bese… eso es lo que quiero sentir para siempre. —Theo sube un escalón y queda más cerca de mí, mientras yo intento no romper a llorar, pero, ¡Dios, cómo hacerlo!—. Daría cualquier cosa en el mundo a cambio de vivir el resto de mi vida a tu lado. —Sonríe, rendido—. Tú, Campbell, eres lo que hace que todo tenga sentido. Eres la única certeza que llevo conmigo. El resto no vale nada si no existimos nosotros.

De repente, Savard se inclina y se arrodilla.

¿Esto es un sueño o está pasando de verdad?

Cuando saca la otra mano del bolsillo, la cajita roja se abre y veo un brillante en forma de medio sol, con rayos grandes, cubiertos de pequeñas piedrecitas que relucen muchísimo.

—Entraste en mi vida y lo cambiaste todo. Cada pequeño pedazo de mí. Entraste en mi casa, en mis sueños, te apoderaste de todo de una forma tan devastadora… ¡y tan deliciosa! —se recrea en la palabra y ríe, haciéndome estremecer entera, porque todos nuestros recuerdos más dulces y picantes me golpean de golpe. Me tapo la boca, riendo con él, mientras mis ojos se nublan por las lágrimas—. ¿Aceptas ser mía para siempre, rayo de sol? ¿Mi mujer, la madre de mis hijos, mi vida?

Sollozo tanto que ni siquiera puedo responder.

Solo puedo sentir una felicidad que me envuelve por completo. Un deseo inmenso de gritarle al mundo entero que soy, sin la menor duda, ¡la mujer más feliz del universo!

—¡Sí, Pole Position! Acepto ser tu mujer, la madre de tus hijos y también tu vida, porque, definitivamente, tú eres la mía también.

La manera en que sonríe, aliviado y algo emocionado, me sacude por dentro.

Savard toma el anillo de la cajita, sujeta mi dedo y, al colocarlo, besa el sol mirándome a los ojos.

—Tardaste exactamente siete segundos en decir que sí, cariño. Eso no se hace. Mi corazón se detuvo tres veces en ese tiempo.

Suelto una carcajada y miro el brillante, sin poder creerlo.

¡Estoy comprometida con Theo Savard!

Él se levanta y yo me lanzo a sus brazos. Savard me sostiene con fuerza cuando mi boca busca la suya, y lo beso con toda la pasión que desborda de mi pecho ahora mismo.

Su barba me hace cosquillas en la palma cuando sujeto su rostro y me entrego por completo. La forma en que Savard juega con mi lengua y me mantiene pegada a él es justo el tipo de cosa que también quiero para el resto de mis días.

Quiero sentir para siempre cada pequeño fuego artificial que parece explotar dentro de mi corazón cuando me mira, cuando me elogia, cuando no me deja rendirme con mis sueños ni con mis proyectos.

Cuando me abraza y se queda en silencio si eso es justo lo que necesito.

Cuando canta desafinado al oído, tumbado conmigo, para que mi ansiedad me deje en paz.

Cuando habla con mi madre conmigo al visitar su tumba y cuando me dice que soy la mujer más guapa del mundo, aun cuando, en realidad, me siento la más fea de todas.

Savard es el tipo de hombre que no te deja dudar de lo adorada y amada que eres. Y si hay algo que quiero en esta vida, es

ser adorada y amada por Pole Position por toda la eternidade.

—¡Eres un gran mentiroso, Theo Savard! —digo en cuanto nos separamos, aunque no quiero hacerlo.

Él levanta una ceja, sin entender.

—Dijiste que era difícil competir con los protagonistas de libros y series, ¡pero la verdad es que eres muchísimo mejor que todos ellos juntos!

Se ríe y muerde su labio inferior, dejándome con unas ganas tremendas de volver a besarlo

—Manfred me contó que Serkan le regaló una estrella a Eda. Tenía miedo de que pensaras que la casa no era suficiente.

Vuelvo a mirar la construcción y, por fin, suelto un pequeño grito. Savard ríe, echando la cabeza hacia atrás.

—¡No podrías haberme dado nada mejor que esto! ¿Tienes idea de que voy a dormir en la casa de Eda Yildiz, Theo Savard? —Lo miro, emocionada—. Te amo tanto. ¡Tantísimo!

—No más de lo que yo te amo a ti, rayo de sol. Créeme cuando te lo digo. —Él toma mi mano y entrelaza nuestros dedos.

—¡Eh! ¿Y no tengo yo un anillo para ponerte en el dedo? —le reclamo, y él saca otra cajita del bolsillo.

—Gracias a Dios que lo preguntas. Pensé que me ibas a dejar volver a Toronto con esto en el bolsillo.

—¡Ni loca! —Niego con el dedo—. ¿De verdad crees que voy a dejar que Theo Savard, mi prometido, ande por ahí sin anillo? ¡Tienes dueña, querido!

Tomo el objeto y lo abro, sacando de allí una alianza enorme, dorada.

—Lee lo que está grabado dentro —me pide, con esa media sonrisa suya.

La acerco a mis ojos y leo el interior:

Propiedad de Summer Campbell.

Sí. Todo mío.

—Para siempre —respondo a la declaración del anillo y beso su aro en su dedo, igual que él hizo con el mío.

Theo me toma por la nuca enseguida, sellando nuestros labios.

—Tengo otro regalo para mi prometida.

Mi prometida. ¡Mi prometida!

Podría escuchar a Theo Savard decir eso todo el día, y juro que no me cansaría jamás.

—¿Qué es? —Él ya sabe de sobra lo curiosa que soy.

Savard me lanza una sonrisa de quien ha hecho algo mucho más grande que solo alquilar la casa de Eda para nosotros.

—Tal vez… así, solo tal vez… —Levanta los brazos como si no fuera gran cosa—. Haya invitado a cenar a Kerem Bürsin.

Mis ojos se me salen de las órbitas y casi tropiezo en el escalón.

—¿Qué dijiste, Theo?

—Que invité a Kerem a cenar. ¿Sabías que es un activista muy comprometido con las causas humanitarias? Defiende los derechos de las mujeres. Le hablé del instituto y se alegró de poder charlar más sobre eso.

—¡Para! —Empiezo a agitar las manos frente a su cara—. ¿Me estás diciendo que invitaste a cenar a Kerem Bürsin, el Serkan?

—Eso mismo dije.

—¿Tienes idea de que, después de ti, es el hombre más guapo del mundo? Junto con Sam Heughan, de Outlander.

Él se ríe y contesta:

—¿Y por qué crees que lo invité a cenar conmigo? Sola con él no te iba a dejar. Soy bueno, rayo de sol, pero no tonto.

¡Ahhh, Savard!

Me lanzo de nuevo a sus brazos y él se equilibra para sostenerme. Beso tanto su boca y su cara que casi nos caemos los dos.

—Isabela y Aileen van a morirse cuando se enteren.

—Les llamamos y él puede saludarlas. —Savard besa la entrada de mi cuello y me deja en el suelo—. Déjame coger las maletas. Debes de estar ansiosa por entrar.

Mientras veo a Theo ir hacia el coche, como si fuera mi propio Serkan Bolat, pienso en lo equivocado que está. Muy, muy equivocado.

Ansiosa estoy, sí… pero por vivir todo lo que la vida aún nos tiene reservado, Pole Position.

CAPÍTULO 45



SUMMER CAMPBELL

UN AÑO DESPUÉS
BATH, INGLATERRA

—¡Paddock! —lo llamo al oír algo caer en nuestro jardín. Estoy segurísima de que anda corriendo como un loco por el césped y ha tirado algo. En cinco segundos aparece en la puerta de mi estudio, con el hocico y las patas completamente llenas de tierra.

—¡Tramposo! Te bañé ayer —le regaño cuando me mira con esos ojazos enormes que fingen inocencia.

Ahora que vivimos en Bath, en un pequeño rancho lleno de calma y tranquilidad, con mucho verde, varios animales, aire puro y el sonido de los pájaros que necesito para sentirme inspirada, nuestro chico de cuatro patas lo está disfrutando a lo grande.

La paz del campo inglés me recuerda un poco a la casa de mis padres en Halifax, y ese fue uno de los motivos principales por los que Theo y yo decidimos tener una casa aquí.

A menos de dos horas de Londres, él puede moverse con facilidad hasta la sede de McLean y atender sus compromisos profesionales por todo el mundo. A veces nos quedamos en el apartamento que tenemos allá, pero la mayoría del tiempo prefiero disfrutar de la vista increíble desde aquí, concentrada en terminar mis cuadros para mi nueva exposición que tendrá lugar en Nueva York, gracias a una colaboración inédita con Edward Durant.

Él insistió tanto que ahora tendré la primera oportunidad de mostrar mis obras en una de las galerías más importantes y prestigiosas de la ciudad.

Tengo una secretaria que me ayuda con la casa y los compromisos, ya que ahora Manfred es el asistente personal de Theo y viaja con él a todas partes. Logan también es el nuevo asesor exclusivo de mi marido. Los dos brazos derechos de Savard ahora viven juntos en un piso en la capital británica.

Sí, Pole y yo nos casamos el verano pasado, en una fiesta increíblemente hermosa en la casa de mis padres, dos meses antes de la boda de Gia y el viejo Campbell.

Theo se aseguró de que pudiera honrar mis tradiciones familiares, tal como prometió la primera vez que estuvo en Halifax, y vivimos un fin de semana que jamás olvidaré.

Cuando desperté aquella mañana, me encontré con un enorme ramo de flores y una nota que decía:

Rayo de sol,

Una vida entera sigue siendo muy poco para todo lo que quiero vivir contigo. Si ya soy el hombre más feliz del mundo hasta ahora, no puedo esperar para saber cómo será después de que me digas que sí.

Seré el tipo en el altar, completamente enamorado, esperando para hacerte feliz en nuestro "para siempre".

Te espero.

Con amor,

Tu Theo.

Y desde ese momento no pude dejar de sonreír.

Todas las personas que amamos estaban allí, y fue absolutamente perfecto.

Incluso Joshua fue nuestro padrino de boda.

Sí. ¡Lo fue!

De todo lo emocionante que pasó esos días, ver a Savard vestido con el traje y el kilt de mi familia… No tengo palabras.

Solo fue más hermoso el momento en que rompió a llorar al verme llegar. Allí, esperándome en el altar, sus lágrimas se mezclaban con su sonrisa.

Mientras caminaba hacia él, nuestras miradas eran pequeños recordatorios de todo lo que vivimos hasta llegar ahí. Y, sinceramente, lo viviría todo otra vez.

Por Theo Savard, haría y hago cualquier cosa.

Pensar que hace dos años estaba totalmente desmotivada, creyendo que todo seguiría saliendo mal… y, de repente, después de probar las locas técnicas de Aileen, apareció un nuevo trabajo, un nuevo jefe, alguien que me vio más allá de mí misma y transformó todo.

Mi vida, mis creencias y mis sueños.

Ser la esposa de este hombre es un verdadero regalo.

En los días en que no se levanta cantando, se levanta bailando.

En los días en que mi humor no está en su mejor momento, encuentra los chistes más malos del mundo para contarme, me prepara un té, o aparece con alguna tontería que sé que no debería comer, pero que me hace feliz.

Cuando está lejos y lleno de nostalgia, me llama desde cualquier parte del paddock o de los bastidores y me hace estremecer con media docena de palabras picantes y pensamientos indecentes sobre lo que va a hacerme cuando vuelva.

Cuando dudo de mi talento o temo no estar a la altura de lo que Edward espera de mi exposición, me besa entera, de la cabeza a los pies, diciéndome una y otra vez lo increíble, talentosa y jodidamente maravillosa que soy.

Para cada pequeño problema que invento, Theo Savard tiene una deliciosa solución.

Y hoy estoy ansiosa, porque por fin vuelve a casa entre las carreras de Arabia Saudí y Australia.

Solo lleva dos competencias como nuevo jefe de equipo de McLean, y ha estado trabajando sin descanso con Pedrosa y su nuevo piloto.

El chico, Giulio Matarazzo, tiene veintiún años y acaba de venir de la F2, ocupando el puesto que dejó Jackson, ya que Seb decidió retirarse el año pasado, justo una temporada después que Theo.

Como mi marido, Armstrong terminó su carrera como campeón mundial.

El joven, campeón de la categoría el año pasado, es la gran apuesta de Pole, y ya puntuó en las dos carreras: P7 en Baréin y P5 en Arabia.

Jackson está volando, consiguiendo P3 y P2, respectivamente. Las posibilidades de título son reales.

Además de él, quien también está rozando la gloria es Alex, avanzando a los playoffs de la NHL en abril.

Después de cerrar una temporada espectacular en Quebec, ahora toca demostrar de qué está hecho en Toronto.

Aileen se mudó con su nuevo novio, un argentino guapísimo, hijo de madre canadiense.

Parece que esta vez la cosa va en serio. ¿Quién sabe?

Al principio sospeché que tal vez ella y mi hermano tenían algo, pero ambos insistieron en que era solo imaginación mía.

Ava, por su parte, se prepara para el Mundial de gimnasia de este año, y un buen resultado podría darle su ansiada plaza para los Juegos Olímpicos. ¡Estamos todos muy emocionados!

Vuelvo a concentrarme en mi lienzo, dando las últimas pinceladas.

Paddock sigue a mi lado, esperando que le dé alguna orden, pero en lugar de eso, dejo la paleta con el pincel sobre la mesa y me siento junto a él, abrazándolo y rascándole las orejas. Le encanta.

Miro el cuadro y le pregunto:

—¿Crees que a papá le gustará? ¡Estoy deseando saberlo!

Él ladra, como si realmente tuviera una respuesta, y cada vez que hace eso, me muero de risa.

Amo tanto a Dock que no sabría explicarlo.

Me quedo unos segundos recibiendo sus lametones y observo el cuadro en el que he trabajado los últimos siete días.

He pintado muchas obras que significan mucho para mí, sobre todo las que hice en honor a mi madre. Pero este… este es, sin duda, el más importante de toda mi vida.

Hoy decidí que haré una cena para Theo.

Después de casarme, me dio vergüenza depender siempre de Joanne, así que hice un curso básico de cocina.

Cuando Savard está en casa, me gusta conectar con él de alguna manera, y nuestras cenas se han convertido en algunos de nuestros momentos favoritos.

—Vamos, cochino —le digo al perro riendo—. Te voy a limpiar y luego me toca mi baño. Tu papá llegará en un rato.

Acompaño a Paddock hasta afuera y paso por las cuadras a saludar a los caballos.

Al igual que mi padre, Savard es un apasionado de la equitación, y ahora tenemos varios animales aquí en el rancho.

Nuestro encargado los cuida con tanto cariño que Theo se queda tranquilo cuando no está para supervisar personalmente a sus nuevas pasiones.

Después de bañar y secar a Dock, subo a mi habitación y lleno la bañera de hidromasaje.

Mientras el agua sube al nivel que quiero, le pido a Alexa que ponga Taylor.

Empiezo a bailar por toda la habitación, quitándome la ropa mientras la música me invade el cuerpo y el corazón.

Me siento tan feliz ahora. ¡Tan, tan feliz!

Cuando giro y me quito por fin el sujetador, un Theo Savard completamente animado aparece en la puerta del dormitorio, sonriendo, tan guapo que mi corazón se acelera como si fuera la primera vez que lo veo.

Sin decir una palabra, mi marido empieza a bailar, entrando despacio en la habitación, quitándose la ropa pieza por pieza mientras canta junto con Taylor.

Primero los zapatos, y mientras se mueve de forma tan ridícula que me hace reír a carcajadas, baja los pantalones hasta que caen por sus piernas. Luego la camisa.

Y, cuando ya está muy cerca de mí, deja atrás los calzoncillos.

Mis brazos se alargan por instinto y se enredan en su cuello; él me atrae por la cintura.

—¡He llegado justo a tiempo, esposa! —dice, y yo nunca me canso de escucharlo llamarme así.

—¡Ni siquiera oí el coche, marido! —le respondo en tono de broma, besándolo y abrazándolo enseguida.

¡Cuánto lo extrañé!

La forma en que su mano me toca, con un punto posesivo, me dice que él también me echaba de menos.

Adoro cómo sus labios pueden ser tiernos y salvajes al mismo tiempo.

Besar a Theo después de tanto tiempo es como volver a mis momentos favoritos de la vida.

Y la mayoría de ellos incluyen a Pole.

—Definitivamente, no puedo estar tanto tiempo lejos de ti, ¡Summer Savard! —murmura, con los labios pegados a mi cuello, erizándome entera.

Theo me levanta, me aferro a él con las piernas y me lleva hasta el baño, donde ve que la bañera ya está lista.

—Justo lo que necesitaba —sonríe, me acomoda en el agua y entra detrás de mí.

Tomo nuestros sales de baño que están en el borde, y el delicioso aroma a lavanda llena el aire.

Él se sienta y me atrae lentamente hacia él.

—Te esperaba un poco más tarde —confieso, besando su boca.

Theo sonríe y acaricia mi piel húmeda bajo la espuma.

—Mi vuelo se adelantó dos horas. Arreglé todo con Logan y Manfred, así que decidí correr directo a mi mujer, porque no es

normal cuánto sufro lejos de ti.

Me echo a reír, doblo las rodillas y me siento sobre sus muslos.

—Puede que al final pueda ir contigo a Australia —le digo, y sus ojos se agrandan enseguida.

Él me acerca un poco más, haciendo que el agua se mueva.

—¿Terminaste los cuadros?

—El último, hace una hora más o menos.

—¡Rayo de sol! —se alegra tanto que no puedo evitar sonreír de oreja a oreja—. ¿Ves? Te lo dije yo, te lo dijo Betty, te lo dijo Eddie: eras totalmente capaz de cumplir el plazo. Eres maravillosa, Summer. —Sus dedos juegan con mi cadera y su mirada orgullosa me derrite.

—Gracias, amor —me inclino un poco y apoyo la frente en la suya—. Tu apoyo siempre es muy importante para mí.

—Nunca tendrás nada menos que eso, cariño —susurra, rozando mis labios—. Quiero verlos. ¿Me dejarás echarles un vistazo?

—Sí, pero antes… ¡vamos a cenar!

Asiente y concluye:

—Trato hecho. Ahora ven aquí. Necesito quedarme oliéndote por lo menos media hora.

Riendo, me acurruco contra Theo y apoyo la cabeza en su hombro.

Él me estrecha contra su cuerpo, acariciando mi espalda y hundiendo la cara en mi pelo y mi piel.

Pasamos casi la siguiente hora hablando de todo y de todos, riendo y recuperando el tiempo perdido en la cama.

Si le gusta hacerme temblar cuando está lejos, le encanta diez veces más hacerlo cuando vuelve.

Sinceramente, no puedo quejarme de la vida que tengo.



—Joshua me ha llamado —comenta Savard mientras sirve una copa de vino. Cuando va a servirme una, niego con la cabeza.

—¿No vas a beber?

—Mañana tengo mucho que resolver con Edward y necesito estar al ciento uno por ciento de mi energía —respondo mientras sirvo su plato de paccheri con ragú napolitano, que aprendí a preparar el año pasado, cuando pasamos las vacaciones en Cerdeña, al sur de Italia. Fueron días increíbles junto a una chef muy famosa llamada Betina Cerutti. Ella abre su casa para clases de pastas y salsas típicamente italianas, y ahora quiero hacer todo el tiempo todo lo que aprendí con ella. A Theo le encanta, porque es un apasionado de la gastronomía italiana.

—Está bien —dice mientras llena su copa y continúa hablando. Coloco el plato frente a él y sirvo el mío—. Volviendo a Josh… él y Sofía se van a casar.

—¡Qué buena noticia! —Josh nunca había estado tan bien como ahora. Tras volver de París, está asumiendo junto a su padre la dirección ejecutiva de Savard Rent a Car. La idea es prepararlo para que asuma completamente, como máximo, en cinco años.

Me alegra verlo así, más maduro, más comprometido con la historia, el legado y el dinero de la familia. Al final, Joshua está demostrando lo que realmente es: un buen tipo.

—Pues sí. —Theo da un sorbo al vino y, tras unos segundos, añade—: Quieren que seamos sus padrinos, pero quieren invitarnos personalmente. Los invité a pasar un fin de semana aquí. ¿Te parece bien?

—Por supuesto. —Esta casa necesita un poco de movimiento, la verdad.

Sofía siempre ha sido un encanto cada vez que coincidimos. Lo que podría haber sido incómodo entre nosotras, lo manejó con mucha madurez.

Hablar de que Josh y yo alguna vez tuvimos algo nunca fue tema en nuestras largas conversaciones.

En cuanto Theo lleva el primer bocado a la boca, cierra los ojos con deleite. Me río.

—Dios mío… Nunca quisiste admitirlo, pero en realidad siempre hubo una gran cocinera dentro de ti —dice, señalándome con el tenedor.

Me encojo de hombros y guiño un ojo.

—Era una táctica guardada por si no admitías que estabas completamente enamorado de mí. Conquistar por el estómago siempre es infalible.

Lleva la copa a la boca, da un trago y la deja en la mesa antes de responder:

—¿Cómo no iba a estar completamente enamorado de ti, rayo de sol?

Doy mi primera probada y me sorprendo. ¡Está realmente delicioso!

—Respóndeme tú, Pole! —bromeo y sigo comiendo, porque esta vez, de verdad, me ha salido perfecto.

Tengo que mandarle un mensaje a Betina para darle las gracias otra vez.

—Analizando todas las posibilidades desde que entraste con aquel vestido azul marino en la habitación del hotel donde te entrevisté, puedo decirte que mi veredicto es: ¡no tuve ninguna oportunidad! —Mi risa llama la atención de Paddock, que aparece

corriendo por la sala. Theo le acaricia la cabeza y le pregunta:—¿Verdad que no, Paddock? Ella llegó con esa sonrisa preciosa, llena de encanto, y se robó nuestros corazones.

—Primero el del perro —me burlo, y mi marido suelta una carcajada, negando.

—Eso es lo que tú crees, cariño.

Seguimos disfrutando la cena mientras me cuenta sus expectativas para Melbourne. No hay nada más bonito que ver a Theo hablando de su equipo. Si nació para ser el mejor de todos los tiempos, el mundo apenas está viendo al mejor jefe de equipo que la Fórmula 1 podría tener.

Cuando terminamos, me invita a sentarme en su regazo y, abrazados, termina su copa de vino.

—¿Cuándo podré ver los cuadros?

Está realmente impaciente.

¿Y yo? Ni siquiera sé cómo explicarlo.

—Ahora, si quieres.

Theo me da un beso dulce mientras aparta con cuidado mi cabello, que ha vuelto a crecer y a veces me molesta los ojos.

—¡Estoy listo! —avisa, mirándome de esa forma que desordena todo dentro de mí

Salgo de su regazo y le tomo la mano para que se levante del banco. Pasa el brazo por mis hombros, manteniéndome muy cerca mientras caminamos con Paddock siguiéndonos.

La noche en Bath está deliciosa, con esa brisa fría del final del invierno. Cuando pasamos por la entrada de la casa, vemos lo mucho que brillan las estrellas. Y sé que no podría ser de otra forma. No hoy.

Me adelanto al llegar a la puerta del taller y la abro despacio. Enciendo la luz justo cuando él entra al espacio. Parado a mi lado, Theo recorre las telas con la mirada, sonriendo.

Mi nueva colección es un homenaje a su carrera.

Sé que tal vez debería haberlo mantenido en secreto y no mostrarle nada aún, pero Theo no habría aguantado la espera.

Mientras camina lentamente por la sala, deteniéndose frente a cada una, que dejé colgadas en los caballetes, miro hacia el fondo, donde está mi cuadro de la aurora boreal.

Todos los días hablo con mi madre. Todos los días tomo unos minutos para contarle lo que me pasa. Puedo sentirla feliz, triste, ansiosa, radiante… Siento a Sara Mackenzie dentro de mí con cada emoción que sé que tendría. Y siempre hablo con ella mirando ese cuadro, porque, de alguna forma, Theo me llevó hasta ella aquellos días. Pisar Skye fue como abrazarla de nuevo, y nunca olvidaré esa sensación.

Por eso, ahora, le pido que esté aquí conmigo, tomándome la mano.

Theo pasa largos segundos frente a cada obra: sus primeros premios en el karting, su primera pole, su primer podio, su primer mundial y otros momentos que convirtieron a este hombre en una leyenda del automovilismo.

A veces se detiene y me mira, riendo, pero con los ojos llenos de lágrimas, diciéndome mucho más de lo que las palabras podrían expresar.

Cuando llega al cuadro de su retiro, respira hondo, tocando despacio la imagen de él de pie sobre el coche, ondeando la bandera de Canadá y la de McLean. Savard suspira fuerte y pasa el dorso de la mano por los ojos, intentando contener la emoción.

—Fue toda una aventura —concluye. Riendo y llorando al mismo tiempo, los ojos de Theo recorren cada detalle. Pasa la mano por su barba y sonríe ampliamente—. Están increíbles, preciosa. Jamás podría haber pedido algo tan bonito. —De pie a su lado, me acerca hacia él y beso su mejilla con el corazón a mil por hora—. ¿Fue este el que terminaste hoy?

—No —niego y señalo el caballete del fondo—. El último cuadro es aquel.

Me mira sin entender del todo, pero toma mi mano y caminamos juntos los pocos pasos que nos separan del cuadro. Savard se detiene a escasos centímetros de la tela, observándola.

En ella, la pista del Circuito de Mónaco. Caminando por el asfalto, un hombre alto, de cabello oscuro, de la mano con la sombra de un niño que, a su vez, sostiene la mano de una mujer de cabello castaño. A su lado, un perrito color caramelo, de orejas grandes y simpáticas. Todos de espaldas.

La ceja de Theo se eleva mientras sus dedos juegan con los míos.

Mi palma está completamente sudada y resbaladiza.

—Ese orejudo es Paddock —dice por fin, y empiezo a reír. Él también ríe, sin poder apartar la vista del cuadro—. Y ese es el Circuito de Mónaco.

—Sí, lo son. —Aprieto su mano y Savard respira hondo.

Entonces, después de unos segundos que me parecen eternos, me mira. Como si acabara de descubrir que ganó la lotería o que todo el oro del mundo le pertenece.

Y es la mirada más hermosa y enamorada que Theo Savard me ha dado en toda su vida.

—No... —dice riendo, con una mezcla de sorpresa y emoción —. No, cariño. Esto... —Señala la pintura—. Esto, Summer...

Asiento con la cabeza, conteniendo las lágrimas.

Savard niega, riendo entre sollozos, los ojos completamente llenos de emoción, poniéndose frente a mí.

Me mira con pasión, con ternura... con tanto, tanto amor.

—¿Es verdad? —Su respiración se entrecorta mientras sus manos calientes toman mi rostro, acercándome más a él.

¡Podría vivir eternamente en la felicidad de Theo Savard en este instante!

—Es verdad, mi amor. ¡Es verdad!

—Dios mío... —me abraza y empieza a llorar.

Lo rodeo con los brazos y lloro junto a él.

Sus manos me aprietan con fuerza, y me siento tan plena, tan completa ahora.

Cuando se separa, besa mi boca una y otra vez, mezclando nuestras lágrimas, y yo río, aceptando cada uno de esos besos.

—¡Voy a ser padre, Summer Savard! ¡Padre de un hijo tuyo! Dios... —Le limpio el rostro con los dedos mientras él ríe con la felicidad más pura del mundo—. ¡Padre de tu hijo, mi amor! Te amo tanto, rayo de sol.

—¡Te amo más! —repito una y otra vez.

De pronto, se arrodilla frente a mí y levanta con cuidado mi abrigo y camiseta. Acariciando con ternura, besa mi vientre.

El gesto me hace reír, intentando contener las lágrimas que regresan.

—Hola, hijo —susurra—. O hija —corrige, mientras juego con su cabello despeinado, ya con algunos mechones blancos—. No sabes cuánto te esperó tu papá. —Apoya la frente en mi vientre, quedándose en silencio unos segundos—. Cuánto te deseé… a ti y a tu hermano, que ya no está aquí. —Contengo un sollozo—. Vas a ser el niño más feliz y amado del mundo, te lo prometo. ¡Te lo prometo! —Vuelve a besarme el vientre y apoya la cabeza contra mí.

Ojalá mi marido pudiera verse con mis ojos ahora, sabría sin dudar que nuestro bebé no podría haber elegido mejor familia. Porque Theo Savard, sin lugar a dudas, será el mejor padre del mundo.

Él gira el rostro hacia mí, con una sonrisa que no se le borra.

—¡Te amamos! —susurro, y él se pone de pie, levantándome por las piernas, pegándome a su cuerpo.

Theo nos hace girar, y yo suelto una carcajada descontrolada, lo que lo hace reír aún más fuerte.

—¡Voy a ser padre, Summer Savard! ¡Voy a ser padre!

Y su grito de felicidad genuina resuena en el taller, por toda la casa, pero sobre todo, en mi corazón. Porque desde que supe que llevo a nuestro hijo dentro, la felicidad es lo único que siento. De pies a cabeza. Todo el tiempo.

Y ser feliz con Theo Savard, tal como un día nos atrevimos a soñar, a pesar de todo, es lo único que quiero ser.

Hoy.

Mañana.

Y para siempre.

EPÍLOGO



THEO SAVARD

CUATRO AÑOS DESPUÉS
GP DE INTERLAGOS, SÃO PAULO, BRASIL

El ruido en el box de McLean ahora es ensordecedor. Todo el equipo está saltando, abrazándose y celebrando mientras Jackson Pedrosa se consagra campeón anticipado de la temporada.

—¿Lo oyes, Pedrosa? Es un equipo extasiado contigo —digo por radio mientras él grita desde el coche, llorando.

Los fuegos artificiales estallan por todos lados.

Ganar el primer mundial de su vida en casa es histórico. Yo nunca tuve esa oportunidad, ya que la FIA siempre coloca Canadá a mitad del calendario, pero tuve la suerte de vivir grandes momentos cuando competí allí.

—¡No puedo parar de llorar, joder! —escucho sus sollozos mientras da la vuelta con la bandera de Brasil en la mano. Sonrío al instante al oírle decir:

—Sois el mejor equipo de toda esta maldita Fórmula 1. Savard, eres el más grande. Gracias por este año, por este coche, por creer que era posible.

Sabía que toda aquella locura de años atrás se transformaría en algo muy poderoso. No por nada Jackson consiguió números pocas veces vistos en la historia de la F1, llegando a liderar y ganar una carrera con veintiséis segundos de diferencia sobre el segundo lugar.

Todo eso es el resultado de su búsqueda incansable de la excelencia y de los coches que diseñamos y desarrollamos durante los últimos dos años. Tuve libertad total para fichar a los mejores profesionales de la Fórmula 1 y crear un equipo altamente competitivo.

El rendimiento de Jackson y Giulio este año nos demostró que tomé las decisiones correctas.

—Llora, porque te lo mereces —respondo mientras la gente me abraza, me felicita y grita junto a mí el nombre de nuestro campeón.

No fue fácil aceptar el cargo para sustituir a Wisbech, el más grande de todos. Al mismo tiempo, era como si la vida me estuviera diciendo que, aunque yo creyera que ya había cumplido mi papel aquí, en realidad eso estaba lejos de terminar.

La sensación de ser quien pilota un coche y la de ser quien "pilota" un equipo son completamente distintas, pero igual de emocionantes. Este tipo de cosas son las que me dan ganas de vivir.

Eso… y la mujer preciosa que tengo, que ahora se acerca hacia mí de la mano de nuestros hijos.

Me quito los auriculares y me giro hacia ella.

Claire suelta la mano de su madre y corre hacia mí con sus pequeños pies, vestida con el uniforme de McLean, igual que mi niño.

El corazón me late tan fuerte, porque la visión de los tres juntos siempre será el mayor trofeo de mi vida.

Nunca podría explicar lo que sentí el día en que Claire nació. Lo que experimenté al tenerla por primera vez en mis brazos va más allá de cualquier felicidad que haya conocido en más de cuarenta años de vida.

Era como ver un sueño envuelto en un pequeño paquete de ropa blanca, justo en la palma de mi mano.

Sus ojitos, sus manos, sus pies, su boquita… todo en Claire es perfecto. Todo.

Me agacho para quedar a su altura y a la de Noah, nuestro pequeño de ocho años.

Después de dos años de espera, Summer y yo finalmente fuimos bendecidos con su adopción.

La primera vez que vi a ese niño tímido, de ojos castaños claros, piel morena y cabello oscuro y rizado, intentando adaptarse a un mundo de posibilidades que el instituto le ofrecía —un mundo que jamás antes había conocido—, supe que era él.

En mi corazón, supe que Noah era el hijo que la vida tenía reservado para mí.

Summer me dijo exactamente lo mismo cuando volvimos a casa aquel día.

No descansamos hasta obtener el tan esperado sí, y el día en que finalmente cruzó la puerta del rancho, entendiendo que, desde

ese momento, todo allí también era suyo —sobre todo, nuestro amor —, supe que soy un hombre con una suerte inmensa.

Mucha, muchísima suerte.

No hay un heptacampeonato que se compare con la sensación de tener la familia que tengo.

Summer es mi bálsamo.

La esposa y madre más dulce, amorosa y perfecta que los tres podríamos tener.

El amor que desprende en cada mínima cosa que hace —ya sea en su vida profesional, como madre dedicada o como compañera extraordinaria— nos da a Noah, a Claire y a mí la certeza de que todo lo que necesitamos está en cada pedacito de Summer Savard.

La mujer de mis sueños.

Mi rayo de sol.

Cuando esos pequeños cuerpos, en proporciones tan distintas, chocan contra mí, siento el amor inundarme por completo.

Vivo por ellos.

Y moriría por ellos también.

—¡Ay, qué abrazo más rico! —les digo, besándolos uno y otro.

Claire, que claramente heredó los rasgos de su madre —el cabello liso y claro, los ojos verdosos de Sara—, ríe al sentir cosquillas con mi barba, mientras Noah está completamente emocionado con la victoria de Jackson.

—¡Ganó, papá! —exclama, apretando mis brazos alrededor de su cuello.

—Sí, hijo. ¡Hoy vamos a celebrar a lo grande! ¿Verdad, mi pequeño rayo de sol? —pregunto a mi hija, porque así la llamo.

Ella asiente moviendo las coletas que su madre le hizo, haciéndola parecer un personaje de dibujos animados. Suelto una carcajada y vuelvo a besarlos sin parar.

Tener a mis hijos en los paddocks se ha vuelto una regla, ya que mi esposa insiste en que no sea una excepción.

Siempre que pueden viajar conmigo sin afectar su rutina, lo hacemos.

Aprovechamos el destino, disfrutamos al máximo en familia y luego nos sumergimos en el fin de semana de trabajo.

Noah es la pasión de nuestros mecánicos. Inteligente y siempre atento, le encanta aprenderlo todo de ellos. Claire, por su parte, es un auténtico espectáculo: llena de carisma y con esas palabras atropelladas que hacen que todos se derritan por ella.

Y si alguna vez creí que ya había sido feliz, no tenía ni idea de lo que era eso hasta que llegaron estos momentos.

Siento la presencia de Summer frente a mí y, cuando levanto la mirada, la veo sonriéndonos. Me pongo de pie despacio y, sujetando las manos de nuestros hijos, acerco mi rostro al suyo cuando ella toma el mío entre sus manos.

Mientras la edad intenta delatarme con ese pequeño revoltijo de cabellos negros peleando con los blancos que cada vez aparecen más, Summer Campbell Savard está en el punto más alto de su belleza, recién cumplidos los treinta y un años.

Pero eso es lo de menos para mí. A su lado, me siento más joven que nunca.

Hermosa, talentosa, reconocida mundialmente por su trabajo con los lienzos y, ahora, descubriendo otra faceta: enseñar. Summer acaba de convertirse en la coordinadora del área de artes del instituto, además de impartir algunas clases de pintura en nuestra sede de Londres.

Noah se siente como en casa, y Claire vive días llenos de aprendizaje mientras asisten al Instituto Theo Savard junto a su

madre

—Estoy tan, tan orgullosa de ti, Pole Position —me dicen sus ojos incluso antes de que sus labios se encuentren con los míos.

Mi paraíso particular.

El verdadero hogar al que quiero regresar después de cada Gran Premio.

Sus brazos. Su calor.

Su amor.

Cuando decidí renunciar a la dirección de McLean para acompañar a Summer y los primeros años de vida de Claire, mi esposa no me lo permitió. Fue tajante al decir que los dos sabríamos criar a nuestra niña sin dejar de lado lo que nos hacía felices en ese momento. Y dirigir McLean era algo que realmente deseaba hacer. Así que, escuchándola, reajusté mis rutas, mantuve a mi familia donde siempre ha estado —en mi máxima prioridad—, y aprender a gestionar mi tiempo fue más fácil al saber que cada momento libre de mis obligaciones oficiales les pertenece por completo a los tres.

—Y yo soy tan feliz de poder compartirlo contigo, mi amor — le digo antes de besar otra vez sus labios, mientras acaricio su pequeña barriga redondeada.

No hay forma de describir lo preciosa que se pone mi mujer cuando está embarazada.

Ahora seremos seis, porque Dock es, oficialmente, el mayor de los hermanos.

En poco tiempo seremos padres de otro niño, y no puedo esperar a que llegue ese momento. Su nombre será Joseph.

Noah está fascinado con la idea de tener un hermano.

Mientras seguimos acariciando su vientre, escuchamos a Claire decir:

—¡Papá besó a mamá!

Summer suelta una carcajada que me arranca otra a mí. Noah, que ya entiende de todo, protesta entre risas:

—¡Ustedes dos se besan demasiado!

Mi esposa lo atrae hacia ella y baja la cabeza para llenarlo de besos como hice yo hace un momento. Tomo a Claire en brazos y le digo a Noah:

—Algún día vas a encontrar a una mujer tan bonita, divertida y especial como tu mamá, y entonces lo único que vas a querer hacer en la vida es besarla. Falta mucho para eso, pero pasará.

—¡Puaj! —hace una mueca sacando la lengua—. ¡Jamás voy a besar a nadie! —dice con orgullo, aunque luego añade—: Además, no existe otra mujer como mi mamá, así que no pienso besar a nadie nunca.

Mi conexión con Noah es algo que no sé explicar, pero la de él con Summer parece de otra vida. La forma en que hablan, sus gestos, las cosas que les gustan —y las que no—. Cómo mi hijo, aun con ocho años, siente esa necesidad de proteger a su madre, de cuidarla, de ampararla… es una de las cosas más hermosas que he visto jamás.

En cierta ocasión, al ver cómo mi suegro, Donald Campbell, miraba a su nieto con los ojos llenos de lágrimas, supe lo que estaba pensando.

La verdad es que yo también lo he pensado muchas veces.

Sin necesidad de palabras, los dos sabemos que Noah Campbell Savard no podría pertenecer a otra familia que no fuera la nuestra.

Otra vez, *él está en casa.*

—Cuando llegue el momento, hablaremos —le respondo.

Summer frunce el ceño y bromea:

—¡No lo animes, por el amor de Dios!

Mi pecho se sacude con la risa que suelto.

—¿Eres una mamá celosa, Summer Savard? No lo sabía.

—¡Solo un poquito! —ríe de lado y besa a Claire en la mejilla enseguida—. ¿Vamos a celebrar con el campeón?

—¡Ahora mismo! —levanto a mi niña mientras aplaude con entusiasmo, y Summer camina a mi lado, tomada de la mano de Noah.

Mientras avanzamos hacia la pista, donde todo mi equipo ovaciona y celebra el título de Pedrosa, pienso en lo buena que ha sido —y sigue siendo— la vida conmigo.

Al verlos así, a mi lado, como en una de las pinturas de Summer, con Noah incluido y con Paddock seguramente haciendo de las suyas en el rancho, sé que tengo más de lo que muchos sueñan con tener algún día.

Y tengo mucho más de lo que merezco. Lo sé. Ah… ¡vaya si lo sé!

Pero no me atrevo a rechazarlo.

¿Cómo podría?

Cuando los niños ven a Manfred y a Logan, corren hacia ellos. Summer pasa un brazo alrededor de mi cintura y me abraza; yo hago lo mismo, acercándola más a mí. Beso su frente y suspiro, mientras ella gira el rostro hacia mí.

—Tengo un regalo para el jefe del equipo del campeón —dice, intentando esconder una sonrisa.

—¿Ah, sí? —alzo una ceja, esperando que me diga qué es.

Ella ríe y pasa su otro brazo alrededor de mí también, quedándose justo frente a mí.

—Manfred y Logan dijeron que les encantaría quedarse una noche con los niños.

—¿Ah, sí? ¿Eso dijeron? —le beso la nariz.

—Sí… y, bueno…

—Dime lo que quieras, esposa, y tu marido te lo concederá.

En el momento en que digo eso, Summer sonríe de oreja a oreja y susurra:

—Prepárate para volver al pasado, Pole. —Me guiña un ojo y besa mis labios rápidamente antes de soltarse y alejarse.

Da unos pasos hacia la fiesta de McLean, pero se gira y me mira, igual que aquel día en Baréin. Cuando mi esposa muerde su labio y me da la espalda corriendo para abrazar a Jackson, no puedo evitar soltar una carcajada, quedándome quieto en el mismo lugar, sintiéndolo todo a la vez dentro del pecho.

Cómo amo a esta mujer.

Dios mío… cómo amo a esta mujer.



Días después
Londres, Inglaterra

Entro por la gran puerta de la mansión.

De pie, soy recibido por un camarero que me ofrece copas de whisky.

Le agradezco y tomo una, dando un sorbo antes de bajar hacia el salón.

Como siempre, el lugar está repleto esta noche. Lleno de personas ocultas tras máscaras, ansiosas por explorar los límites de lo desconocido y satisfacer sus deseos más primitivos.

Bajo un paso a la vez por la escalera y comienzo a caminar entre la gente. La mayoría de las mujeres están increíblemente hermosas, con vestidos ajustados y los labios pintados en tonos

intensos. Siento algunas miradas y respondo con una leve inclinación de cabeza, agradeciendo.

Encuentro un sofá al costado y abro el saco del traje para sentarme con más comodidad. Apoyo el brazo en el respaldo mientras observo el movimiento con calma, disfrutando del líquido ámbar que desciende delicioso por mi garganta.

Veo parejas subir las escaleras, impacientes por comenzar su noche. Y justo cuando me pregunto qué estará ocurriendo allá arriba, ella aparece.

El cabello suelto a un lado, suave y brillante. El vestido negro largo, ceñido a sus caderas, dejando entrever la curva provocadora de su trasero. Los finos tirantes acarician sus hombros bien definidos, mientras el escote sostiene con perfección sus pechos, ahora aún más llenos.

Suspiro.

La máscara dorada no me revela nada más sobre ella.

La rosa blanca me enloquece; quiero arrancársela de ahí con las manos.

De inmediato acepta una copa de agua y comienza a caminar entre la multitud, y mis ojos no se despegan de ella.

Veo cómo los hombres se detienen a mirarla, curiosos.

Desfila durante unos cinco minutos hasta que se da media vuelta y empieza a subir las escaleras. Una pareja junto a mí inicia un juego travieso que, sin duda, terminará arriba.

Con calma me pongo de pie, termino mi copa y se la entrego al primer camarero que encuentro. Ajusto el traje otra vez y emprendo mi camino hacia la escalera del otro extremo. Subo los peldaños de dos en dos, deseando llegar cuanto antes. Los sonidos que provienen del pasillo indican que la sala de voyeur está en plena acción.

Cruzo con enmascarados que entran y salen hasta atravesar la puerta, observando todo a mi alrededor. Mis ojos no tardan en

encontrarla, de pie frente a la gran cama central, mirando a las parejas tocarse y follar con desesperación

Cada paso hacia ella hace vibrar mi cuerpo de excitación.

Cuando me detengo a su lado, veo su pierna torneada asomando por la abertura que sube hasta su muslo. El tacón alto, la rosa blanca, el carmín oscuro en sus labios, los ojos color miel que ahora me miran. El vientre perfecto que el vestido insinúa.

—¿Te gusta lo que ves? —mi voz sale baja, mezclándose con la música ambiente y los gemidos que resuenan por todas partes.

Su sonrisa me destruye.

—Es bonito, ¿no crees? La forma en que gime, como si estuviera teniendo el mejor sexo de su vida.

—Y quizás lo esté teniendo —respondo, respirando ese perfume que jamás podría olvidar.

El mismo aroma de hace años.

—Ojalá que sí. —Me guiña un ojo y vuelve la mirada hacia ellos, respirando hondo.

—¿Estás excitada? —me acerco un poco más, viendo cómo el vello de sus brazos se eriza.

Su mano desciende por la abertura del vestido, ofreciéndome seguir el mismo camino. Mis ojos siguen el recorrido entero de sus dedos.

—Descúbrelo tú —su voz suena dulce y demasiado desafiante.

—No puedo tocarte. —Mi respiración se acelera, mi boca sedienta de su piel—. Tu rosa.

Ella ríe, justo cuando escuchamos a la mujer gritar, mientras el hombre le da palmadas fuertes en el trasero desnudo y la penetra con tanta rudeza que su cuerpo se desploma sobre el cuero negro.

—Gánatelo, Dionisio —susurra con malicia.

Crackeo el cuello a ambos lados, intentando controlarme.

Paso suavemente la cadera contra su trasero para que sienta lo que provoco.

Ella jadea, empujándola hacia mí.

—¿Eso hace que me lo merezca, Sunshine?

—¿Te gusta verme mirando a otros mientras follan? —su sonrisa casi termina con mi cordura.

—Me gusta cualquier cosa que tenga que ver con el sexo… y contigo —disparo las palabras en su dirección.

Ella se estremece y suspira, observando ahora a dos hombres con una mujer. Uno la besa, el otro la toma.

De pronto, saca su rosa roja del bolso.

Con cuidado, reemplaza la blanca por ella.

El aire se me escapa del pecho.

—Descúbrelo, Dionisio. Adelante —me provoca.

Mi mano desaparece de inmediato bajo su vestido, buscando su humedad. La otra la rodea por detrás, apoyándose en su vientre.

Y la forma en que me ofrece el cuello hace que los recuerdos de años atrás bailen en mi mente.

Caliente. Dulce. Empapada. Siempre lista.

—Me gusta verte mirarlos, pero no me gusta que vean lo que es mío. —Beso su piel sensible detrás de la oreja y ella gime.

—Tal vez deberías mostrarme en otro lugar lo que escondes ahí dentro de esos pantalones para mí.

No solo lo guardo ahí, mi amor. Lo guardo, sobre todo, en mi corazón.

Saco la mano de su ropa interior y llevo los dedos a mi boca, desafiando por primera vez las reglas del club. Sus labios se abren, sorprendidos, y enseguida muerde su mejilla, impaciente.

Tomo su mano y salimos de la sala, desesperado por tener más de ella.

Porque cada día quiero más de Summer.

Todo el tiempo la quiero.

Quiero su dulzura. Quiero sus sonrisas.

Quiero su bondad. Su alegría.

Quiero su deseo. Sus gemidos. Su cuerpo sudado.

Quiero su toque. Su pasión.

Quiero su calor.

Quiero vivir con ella sus sueños.

Quiero vivir con ella el futuro que soñé.

Quiero verla dueña de su propio mundo, de sus propias conquistas.

Lo quiero todo con Summer Campbell Savard, para el resto de mi vida.

Porque solo ella me completa.

Solo ella hace que sea la mejor versión de mí que haya conocido.

Solo ella hace que mi corazón se dispare, como si aún fuera un chico tonto enamorándose por primera vez, cada vez que tengo la oportunidad de mirarla a los ojos.

No hay Theo sin Summer.

No hay Dionisio sin Sunshine.

No hay nada en mí que pueda existir sin esta mujer.

Absolutamente *nada.*

Ella lo es todo. Absolutamente todo.

Mi rayo de sol.



AGRADECIMIENTOS

Otra obra terminada!

Empezar diciendo que fue un gran desafío se convirtió en un poco cliché. Aún así, un desafío que al final me llenó de orgullo y aprendizaje, principalmente sobre mí misma.

Pero, como siempre, nada de esto sería posible sin una red de apoyo que realmente hace que la magia suceda. Aquellos que, directa o indirectamente, fueron todo mi apoyo para que yo pudiera, hoy, traer la historia de amor de Theo y Sum a ustedes!

Él, antes y sobre todo, siempre: **¡Dios!** que me sostiene y me fortalece todos los días. Señor, gracias por permitirme una vez más vivir un sueño!

A mis padres y a mi novio, Lucas, que, como siempre, no me soltaron la mano. Gracias por creer en mí y hacer de mi propósito el sueño de ustedes también. los amo, mucho y siempre!

Laís Moreira, mi beta y consejera, que por días y días sostuvo mi mano, me escuchó cuando me perdí y me ayudó a

encontrar el camino otra vez. PP no existiría sin ti. Gracias por encontrar este desafío y divertirse (y llorar un poco) durante el viaje. Te amo!

Fe y Ju, fueron tantos los desafíos personales que todas enfrentamos durante el último año hasta ahora y aún así, soltar nuestras manos nunca fue una opción, porque creemos en las demás y las amistades no tienen precio. Gracias por soñar conmigo una vez más. los amo!

Deh Amorim, Jack, Rosinha y Carlos Miguel, los responsables de hacer todo lo que implica Pole Position increíblemente hermoso. Revisión, diagramación e ilustraciones impecables. ¡Gracias por todo! ¡Es una inmensa alegría contar con profesionales tan especiales y dedicados como ustedes!

Vanessa Pavan y LA Creative (Lari y Roh), que están detrás de escena haciendo que todo suceda de la manera más hermosa posible! Me alegro de tenerte! gracias por la dedicación y el compromiso con este proyecto y mi carrera. Ustedes son increíbles. Love u!

Lectores (as) españoles: muchas gracias por abrir sus corazones para conocer la historia de Pole y Sunshine. Me siento agradecida por todo el cariño de ustedes y aventurarse en mi primera historia publicada en su país. Todo mi amor para ustedes!

Familia y amigos, el amor y la alegría de ustedes hacen el viaje mucho más ligero. ¡Qué alegría es tenerlos conmigo. Gracias por todo!

BIOGRAFIA



Michelle Pãssos nació y vive en Minas Gerais, Brasil. Licenciada en Periodismo y con posgrado en Marketing y Branding, ha trabajado

como reportera, fotógrafa y en Marketing de Contenidos, gestionando blogs corporativos. Descubrió a los 11 años que crear historias es lo que más ama hacer en la vida.

Apasionada por los viajes, amante del vino, del chocolate, de sus perritas, de la música y de los buenos romances, cree que la lectura puede "salvar vidas" y por eso escribe sus libros con todo el amor de su corazón.



REDES SOCIALES

DE LA AUTORA

Instagram

Facebook

Tiktok

Michelle
PASSOS
AUTORA DE ROMANCES